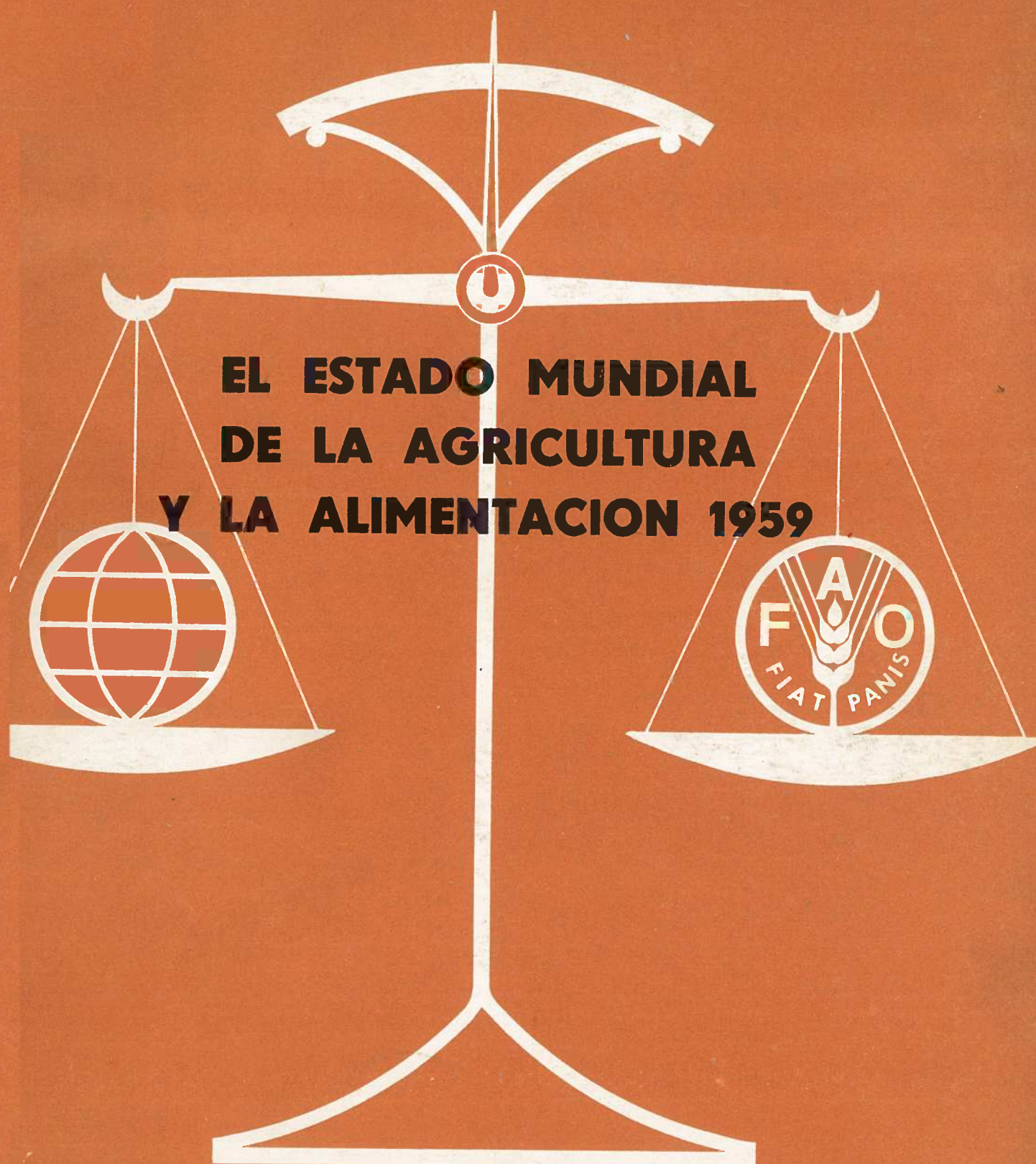




ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1959

Fe de erratas

Página 115, Gráfica III-6: Japón, Urbana. Bajo el epígrafe «Otros alimentos» se incluyen «Grasas y aceites», no debiendo indicarse por separado como en dicha gráfica.

Página 119, Gráfica III-8: Costa de Marfil. Se ha omitido erróneamente en la gráfica la indicación que corresponde a «Calorías procedentes de grasas» (alrededor del 8 por ciento).

EL ESTADO MUNDIAL
DE LA AGRICULTURA
Y LA ALIMENTACION 1959



ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
ROMA 1959

La información estadística de esta publicación ha sido preparada a base de los datos recibidos por la FAO hasta el 30 de junio de 1959.

© FAO 1959

Impreso en Italia

INDICE

Preámbulo.....	I
I. Resumen.....	3
II. Análisis y perspectivas mundiales	13
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	14
Producción agrícola regional en 1958/59	21
Producción pesquera	25
Producción forestal	25
Las perspectivas de la producción agrícola para 1959/60	26
VARIACIONES EN LAS EXISTENCIAS	27
LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	30
Perspectivas inmediatas	32
COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS	32
Volumen del comercio	35
Precios, relación de intercambio y beneficios totales de las exportaciones agrícolas	38
Modificaciones regionales del volumen del comercio en 1958	47
Comercio internacional de productos forestales	48
Medidas especiales para intensificar las exportaciones agrícolas	49
Comercio de productos agropecuarios de la U.R.S.S., Europa Oriental y China ..	49
PRECIOS E INGRESOS AGRÍCOLAS	51
Ingresos agrícolas	53
LOS PRECIOS Y EL CONSUMIDOR	54
Márgenes de comercialización	56
POLÍTICAS Y PLANES DE FOMENTO AGRÍCOLAS	56
América del Norte	58
Australia y Nueva Zelandia	59
Europa Occidental	60
Europa Oriental y la U.R.S.S.	62
Lejano Oriente	65
Cercano Oriente	68
Africa	71
América Latina	73

Políticas pesqueras	75
Políticas forestales	77
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS POR PRODUCTOS	78
Trigo	78
Cereales secundarios	80
Arroz	81
Azúcar	82
Carne	83
Huevos	85
Productos lácteos	85
Productos pesqueros	87
Grasas y aceites	88
Frutas frescas	90
Frutos secos y vino	90
Cacao en grano	92
Café	93
Té	94
Tabaco	95
Algodón	95
Lana	96
Yute	97
Fibras duras	98
Caucho	100
Productos forestales	101

III. Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico	104
LOS NIVELES DE INGRESOS EN LA AGRICULTURA	105
Información sobre la renta nacional	105
Tipos de salario	107
Gastos de consumo	109
Tamaño de la familia	111
Variaciones regionales	112
ESTRUCTURA DE LOS GASTOS	112
Gastos en alimentos	113
Tendencias futuras de los gastos en alimentos	116
Cuestiones de nutrición	118
Gastos no alimentarios	121
Comodidades que no entrañan gastos directos	124
TENDENCIAS RECIENTES DE LOS INGRESOS Y NIVELES DE VIDA RURALES	126
Evolución de la renta nacional	128
Ingresos agrícolas	131
Salarios agrícolas	131
PRINCIPALES FACTORES QUE INFLUYEN EN LOS INGRESOS Y NIVELES DE VIDA AGRÍCOLAS	132
Precios agrícolas y relaciones de precios	132

Producción por persona	135
Condiciones previas para el incremento de la productividad agrícola	140
Exodo de la mano de obra agrícola	141
Desigualdades de ingresos y desarrollo económico	145
Efectos de una demanda creciente de productos agropecuarios	146
 IV. Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra	 148
INTRODUCCIÓN	148
Características de la agricultura en los países menos desarrollados económicamente	149
Condiciones básicas del desarrollo agrícola	151
 PAPEL DE LA ESTABILIZACIÓN DE PRECIOS	 153
PAPEL DE LA COMERCIALIZACIÓN	157
Comercialización y crédito rural	158
Almacenamiento	159
Información sobre mercados	160
Transporte	160
Clasificación y manipuleo	161
Comercialización de los productos de exportación	161
 PAPEL DE LA TENENCIA DE TIERRAS	 162
Reforma de la tenencia de tierras	162
Fomento de una explotación eficaz de los latifundios	163
Política respecto a las tierras de dominio público	164
Modificación de los sistemas tribales de tenencia de tierra	165
Estabilización de la agricultura migratoria	166
Concentración de los predios	166
 PAPEL DE LAS INVERSIONES	 167
Inversión financiera	167
Movilización de capitales privados para la inversión en la agricultura	169
Crédito agrícola	170
Inversiones públicas en la agricultura	172
Inversiones de carácter no financiero	174
Industrias rurales y artesanía	177
 PAPEL DE LA ENSEÑANZA, LA DIVULGACIÓN Y LAS INVESTIGACIONES	 179
Educación a través de los servicios de divulgación	180
Educación agrícola	183
Investigación agrícola	184
 PAPEL DEL GOBIERNO	 186
 Anexo	 191

Gráficas

II-1.	Promedio de ganancia o pérdida anual de la producción agrícola en relación con la población, en los países que se indican, 1948-52 a 1955-56	16
II-2.	Nivel estimado, por regiones, de la producción agrícola por persona en relación con el promedio mundial	18
II-3.	Aumento anual medio de la producción de alimentos y de la población...	20
II-4.	Indices de las principales existencias de productos agrícolas en el mundo y en América del Norte	29
II-5.	Indices del volumen, valor unitario real y valor total real de las exportaciones agropecuarias	33
II-6.	Relación de intercambio de las exportaciones agropecuarias	34
II-7.	Valores unitarios medios de exportación (precios medios) en el comercio mundial de los productos agrícolas que se indican, información trimestral, 1955-58	40-41
II-8.	Valores unitarios medios reales y beneficios totales reales de las exportaciones de los productos agrícolas que se indican	43-44
II-9.	Volumen y valor real de las exportaciones agropecuarias, por regiones y grupos de regiones	46
II-10.	Indices de los precios percibidos y pagados por los agricultores	52
II-11.	Producción y consumo de azúcar centrífuga, promedio 1949-53 y por años 1955-58	83
II-12.	Consumo de lana virgen en los principales países manufactureros, 1953-58, por trimestres	97
II-13.	Precios mensuales del yute y de sus manufacturas, Calcuta	98
III-1.	Renta nacional por persona y parte correspondiente a la agricultura en los países que se indican	106
III-2.	Porcentaje de la población, en los países que se indican, dependiente de la agricultura y porcentaje del producto nacional procedente de la agricultura	107
III-3.	Ingresos por persona procedentes de la agricultura en relación con los ingresos por persona en las demás ocupaciones	108
III-4.	Ingresos por persona en la agricultura en comparación con los de las demás ocupaciones según (a) las encuestas de gastos familiares y (b) la información sobre la renta nacional	109
III-5.	Porcentaje de gastos totales correspondientes a alimentos (inclusive alimentos producidos en el hogar) según los distintos niveles de renta rural y urbana	113
III-6.	Estructura de los gastos alimentarios (inclusive los alimentos producidos en el hogar) por productos: zonas rurales y urbanas	115
III-7.	Proporción de los gastos totales en alimentos de las familias agrícolas correspondiente a los alimentos producidos en el hogar: Estados Unidos y Japón	117
III-8.	Calorías medias ingeridas al día y cantidad de calorías procedentes de proteínas y grasas: zonas rurales y urbanas	119
III-9.	Porcentaje de analfabetismo de las poblaciones rurales y urbanas de los países que se indican	125
III-10.	Tendencias recientes de la parte de la población dedicada a agricultura y producto nacional de los países que se indican	128

III-11.	Tendencias a largo y a medio plazo de la parte que en la agricultura corresponde a la población y al producto nacional de los países que se indican	130
III-12.	Tendencias recientes de los ingresos agrícolas totales en los países que se indican	131
III-13.	Renta nacional procedente de la agricultura, por persona, y en los países que se indican, en relación con la producción agrícola por persona	135
III-14.	Tiempo medio de trabajo empleado por 100 kilogramos de producto en los países que se indican	138
III-15.	Movimientos a largo y a medio plazo de la población total, agrícola y no agrícola, en los países que se indican	142
III-16.	Modificación anual porcentual media más reciente de la mano de obra agrícola y no agrícola en los países que se indican	143
III-17.	Movimientos a largo y a medio plazo de la población total, y de la urbana y rural en los países que se indican	145
IV-1.	India: Índices de los precios al por mayor de algunos cereales y del maní, 1953 a 1958	154
IV-2.	Japón: Desarrollo de mejores procedimientos de cultivo y del empleo de aperos mecanizados	181

PREAMBULO

En la actualidad los problemas más apremiantes de la agricultura y la alimentación se concentran en los países del mundo económicamente menos desarrollados. En los más adelantados, se ha logrado un nivel de productividad que permite al porcentaje relativamente pequeño de la población que se dedica a la agricultura proporcionar alimentación adecuada al resto de la población e, igualmente, obtener una renta que, aun siendo en general inferior a las de las otras ocupaciones, es mucho más elevada que la de los agricultores en los países menos desarrollados. En algunos casos, como se sabe, constituye un grave problema, de no fácil solución, colocar las abundantes existencias que los grandes adelantos en procedimientos agrícolas de los últimos decenios han hecho posibles.

En cambio, en los países poco desarrollados, aunque gran parte de su población se dedica a la agricultura, la producción es con frecuencia demasiado baja para procurar siquiera a esa población la alimentación simple – inadecuada por lo común desde el punto de vista nutritivo – que la pobreza general impone, hecho que ha empeorado en la posguerra a causa del gran impulso adquirido por el crecimiento demográfico. En consecuencia, muchos países poco desarrollados han tenido o que reducir sus exportaciones, menguando así la recepción de divisas que tanto necesitan, o que recurrir cada vez más a las importaciones de alimentos. En cualquiera de los dos casos se ha perjudicado gravemente su capacidad para importar bienes de capital destinados al desarrollo económico general.

En situaciones de emergencia ha sido invaluable la ayuda que se ha podido proporcionar utilizando los excedentes acumulados en los países más desarrollados. Pero por muy bien recibida que haya sido esa ayuda, a la larga los problemas gemelos de la pobreza rural y de la insuficiencia de suministros alimentarios en los países poco desarrollados sólo podrán resolverse reforzando sus agriculturas propias. Por consiguiente, tiene una gran importancia determinar cuáles son las mejoras sociales, económicas y técnicas necesarias a ese fin. Porque mientras tanto, continuará la extrema pobreza de los cultivadores en muchos países poco desarrollados (apenas imaginable para las poblaciones de los países más adelantados), seguirán siendo precarias las disponibilidades de alimentos, y se retardará gravemente todo el progreso económico.

Estos son, este año, los temas principales del informe anual sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación. Luego de un breve resumen general, se ofrece el capítulo habitual en que se analizan la evolución reciente de la agricultura y la alimentación en el mundo y las políticas en cuestiones agrícolas. Aunque la paralización de la expansión agropecuaria de 1957/58 quedó superada en 1958/59, el incremento de la producción corresponde principalmente a una recuperación en los países más desarrollados, y la mayor parte de ésta ha servido sólo para engrosar las existencias de productos invendibles. Además, el retraimiento económico en los países más industrializados determinó una baja tanto del volumen como de los precios de las exportaciones agropecuarias, especialmente de materias primas. Este hecho debilitó gravemente la situación económica de los países exportadores agrícolas, entre ellos la mayoría de los menos desarrollados.

A ese estudio general siguen dos capítulos especiales. El primero de ellos examina los niveles de vida de las poblaciones agrícolas en países que pasan por etapas diversas de su desarrollo económico, y se les compara con los de las demás ocupaciones. A continuación trata de los factores que influyen en las desigualdades de los ingresos y niveles de vida de las poblaciones agrícola y no agrícola, y de las diferencias aún mayores entre poblaciones agrícolas de

los países menos desarrollados y los más desarrollados. Son objeto de especial atención las repercusiones, sobre la productividad y los niveles de vida rurales, de la transferencia gradual de la mano de obra agrícola a otros sectores de la economía.

Esas consideraciones sirven de base al segundo capítulo especial, en el cual se examinan los problemas prácticos del fomento agropecuario en los países menos desarrollados. Para ello se analizan no sólo los medios de proporcionar a los agricultores los conocimientos técnicos y los servicios de crédito y facilidades de inversión sin los cuales no es posible ninguna mejora importante, sino también las medidas necesarias para crear el ambiente económico y social más favorable a la expansión agrícola.

Cuanto más a fondo se estudia la situación tanto más se pone en evidencia la situación desventajosa del cultivador en muchos países poco desarrollados. La ignorancia, la pobreza y el endeudamiento hacen que le sea más difícil hacer frente a las grandes fluctuaciones de precios, pues a causa de su falta de recursos debe, por lo común, vender inmediatamente después de la cosecha, cuando los precios son más bajos. Si mejora sus métodos de labranza, la mayor parte del beneficio de esta producción adicional la absorbe el comerciante o terrateniente de quien es acreedor. A menudo es tan insegura su tenencia que no tiene ningún aliciente efectivo para mejorar la explotación. Si se tienen presentes todas esas circunstancias, lo asombroso es que la producción agropecuaria haya incrementado tanto como lo ha hecho. Hasta que no se hayan reducido esas desventajas parece inevitable que buena parte de las enseñanzas de los servicios de asesoramiento rural caigan en terreno estéril.

Desde luego, dentro de los límites de un solo capítulo es imposible tratar esos asuntos en detalle. El propósito ha sido, más bien, examinar las relaciones que guardan entre sí las diversas maneras de atacar el problema, por ejemplo, mejorando las condiciones de la tenencia de tierra, la comercialización, la estabilidad de los precios y la enseñanza, y estudiar, además, los requisitos previos para cualquier desarrollo de la agricultura. Todo el informe nuevamente pone de relieve la necesidad de un enfoque completo si se quiere que el desarrollo agrícola y económico general sea plenamente efectivo. Señala que si por una parte el desarrollo agropecuario debe seguir el ritmo de los demás sectores, el progreso en éstos depende a su vez de un desenvolvimiento paralelo en la agricultura. Aunque esta última debe ser, en las etapas iniciales del desarrollo económico, la principal fuente tanto de la mano de obra como de las inversiones, sin embargo ella por sí misma constituye un sector básico. Hay más de un ejemplo en la historia de la posguerra en que se ha invalidado el fomento económico general por no haberse concedido bastante atención a la agricultura.



B. R. SEN

Director General

Capítulo I - RESUMEN

Capítulo II - Análisis y perspectivas mundiales

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Se estima provisionalmente que en 1958/59 la producción agrícola mundial, con exclusión de la China continental, ha sido superior en más del 4 por ciento a cualquiera de las dos campañas anteriores. Aunque la producción aumentó en todas las regiones del mundo, la mayor parte del incremento correspondió a América del Norte, Oceanía y la U.R.S.S. Una buena parte del aumento, sobre todo en las dos primeras regiones y algunos países del Lejano Oriente, consistió en una recuperación respecto al bajo nivel de la producción en 1957/58, temporada en que no se registró ampliación alguna de la producción mundial total. Se informa también de una elevación muy considerable en 1958/59 de la producción agropecuaria de la China continental.

Parece que el nivel de la producción pesquera fue en 1958 más o menos el mismo del año anterior. En la de productos forestales influyó el retraimiento de la actividad económica en América del Norte y Europa Occidental; el total de la madera rolliza industrial consumida en 1958 se calcula provisionalmente en alrededor de un 1 por ciento menos que en 1957.

A pesar de la recuperación de la producción agropecuaria en 1958/59, parece que también en los países menos desarrollados se está haciendo gradualmente más lento, al igual que en las partes más adelantadas del mundo, el ritmo de crecimiento de la producción por persona, siendo la única excepción la América Latina, en conjunto. La situación difiere de un país a otro; en varios países del Asia sudoriental y en partes de América Latina y África la producción agrícola ha crecido menos que la población o apenas si ha conseguido mantener el mismo ritmo. Sin embargo, el crecimiento anual medio de la población agropecuaria en la totalidad de los países menos desarrollados, continúa siendo cerca del uno por ciento mayor que el crecimiento demográfico.

La producción agropecuaria por persona del Lejano Oriente y América Latina no se ha restablecido todavía del retroceso sufrido durante la guerra, en tanto que en África la producción de alimentos por persona parece que ha descendido últimamente, más o menos, al nivel de la preguerra. Pero en el Lejano Oriente, una mejora que no equivaliera más que a recobrar el nivel de la preguerra todavía dejaría la producción por persona en menos de la mitad del promedio mundial, el cual es ya bastante bajo. La producción por persona no es, empero, un índice muy seguro de los niveles de consumo: a causa de la reducción de las exportaciones, o del aumento de las importaciones por persona, los suministros de alimentos disponibles para el consumo en cada uno de los países menos desarrollados son un poco superiores a los de antes de la guerra.

En los países más desarrollados el debilitamiento de la expansión agropecuaria parece que se debe principalmente al lento desarrollo de la demanda. En cambio, en los países menos desarrollados la demanda, al menos la de alimentos, continúa en rápida expansión, y es probable que cualquier baja del ritmo de desarrollo agropecuario se deba a otros factores, v. gr., falta de capital para las inversiones o inestabilidad de los mercados.

Además, durante todo el período de la posguerra la producción mundial de productos pecuarios ha aumentado con más celeridad que la de productos agrícolas, como consecuencia, principalmente, de la situación de la demanda. En los países más desarrollados ha disminuído el ritmo de incremento de la producción pecuaria en los últimos años, pero en el grupo de los menos desarrollados parece que se ha mantenido ese ritmo, de modo que es ahora aproximadamente el mismo que el registrado para los cultivos. En este último grupo de países, sin embargo, la producción efectiva de productos pecuarios es relativamente pequeña y representa una proporción mucho menor de la producción

agropecuaria total que en las zonas más desarrolladas.

Según los pocos datos de que se disponía a fines de junio, en 1959/60 es probable que de nuevo aumente la producción agropecuaria, aunque quizás la expansión sea bastante inferior a la de la temporada que acaba de concluir. Tal vez la producción agropecuaria en la América del Norte sobrepase, caso que las condiciones meteorológicas permanezcan normales durante el resto de la temporada, el nivel sin precedentes de 1958/59.

VARIACIONES EN LAS EXISTENCIAS

La mayor parte del incremento de la producción agropecuaria en 1958/59 no llegó a pasar al consumo. Las cuantiosas cosechas de cereales, especialmente de los Estados Unidos, han determinado un incremento considerable de las disponibilidades de trigo y cereales secundarios; igualmente han engrosado mucho las de café y azúcar. En 1958/59 una pequeña reducción adicional de las disponibilidades de algodón en poder de los países importadores fue neutralizada en parte por el ligero incremento de los suministros en los Estados Unidos y otros países exportadores netos. Se estima que el total de existencias mundiales de productos agropecuarios, que al parecer se habían mantenido bastante estables en los últimos pocos años, ha aumentado durante 1958/59 alrededor del 10 por ciento. El valor de las que obran en poder de la *Commodity Credit Corporation* de los Estados Unidos, que habían bajado un poco en los dos años anteriores, subió en más del 20 por ciento.

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

La demanda de alimentos se mantuvo en general bastante bien durante el retrainimiento económico de 1957-58. Sin embargo, la demanda de primeras materias agrícolas y productos forestales disminuyó considerablemente. A consecuencia de la contracción de los beneficios de exportación muchos de los países menos desarrollados tuvieron que reducir los gastos en importaciones y programas de fomento que tenían proyectados.

A mediados de 1959 parecía que el retrainimiento estaba pasando. Aunque todavía esta situación no se ha reflejado en una reanimación notable del comercio internacional de productos agropecuarios,

se han notado indicios de recuperación de los precios de algunos productos en los mercados mundiales. Pero a pesar de haberse resuelto con relativa rapidez el retrainimiento económico, todavía son inciertas las perspectivas a corto plazo. Puede ocurrir que el nivel de la actividad económica se mantenga relativamente estable una vez restaurada la situación anterior al retrainimiento. En tal caso, la demanda de materias primas de origen agrícola mejoraría en los países industrializados sólo moderadamente, en tanto que la demanda de alimentos, que ha permanecido firme, tal vez no cambie mucho.

COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

El volumen del comercio de primeras materias agrícolas, el grupo más gravemente afectado por el retrainimiento, disminuyó en alrededor del 8 por ciento en 1958 y su precio medio en un 16 por ciento, de modo que las utilidades totales de exportación que rindió ese intercambio fueron un 23 por ciento inferiores a las de 1957. La baja de los beneficios de exportación fue más marcada para la lana, el algodón y el caucho e, igualmente, para los productos forestales. En general, los cultivos para alimentos y bebidas se defendieron mejor que las materias primas agrícolas, aunque también alguno de esos cultivos sufrieron pérdidas considerables.

En 1958 el volumen del comercio de todos los productos agrícolas fue inferior en un 3 por ciento al de 1957, en contraste con los incrementos registrados en los últimos años. Los precios en los mercados mundiales disminuyeron un 7 por ciento, y el total de las utilidades de exportación de la agricultura, alrededor de un 9 por ciento. Como no cambió entre 1957 y 1958 el índice de los precios medios de los artículos manufacturados en el comercio mundial, la relación de intercambio y el poder adquisitivo total de las exportaciones agropecuarias respecto a los artículos manufacturados se redujeron también en un 7 y un 9 por ciento respectivamente.

La relación de intercambio de todos los productos agropecuarios ha estado en baja continua en los mercados mundiales desde al auge que le imprimió la guerra de Corea; en 1958 fue inferior a la de cualquier otro año de la posguerra. Con todo superó en un tercio el nivel a que cayó durante la crisis económica registrada en vísperas de la Guerra Mundial, aun cuando esta mejora se refiera casi exclu-

sivamente a las exportaciones de los países menos desarrollados, los cuales habían sufrido particularmente en la crisis económica del decenio de 1930.

Desde la guerra ha disminuído considerablemente el volumen de las exportaciones netas de los alimentos y piensos enviados a las regiones más adelantadas por las menos desarrolladas. Como en las de este último grupo no ha crecido la producción de alimentos al mismo ritmo que las necesidades, algunos países han debido restringir sus exportaciones y otros se han convertido en importadores netos de alimentos. En cambio, las exportaciones netas de productos para bebidas han seguido una expansión bastante firme, ya que su mercado interno en los países poco desarrollados todavía es demasiado pequeño para tener gran influencia sobre la situación. Las exportaciones netas de materias primas han fluctuado un poco en relación con el promedio de la guerra, de acuerdo con el nivel de actividad económica de los países industrializados, y los mercados de exportación se han visto contraídos por los sucedáneos sintéticos y la utilización más económica que hace la industria de las materias primas. Otro factor que ha limitado el volumen del comercio mundial de productos agropecuarios ha sido el incremento, en los países más industrializados, de la producción nacional de toda clase de cultivos, salvo aquellos que se obtienen sólo en las zonas tropicales.

Parece que en 1958 la baja más considerable en los beneficios de las exportaciones agropecuarias correspondió a Oceanía; la declinación registrada en esta región, de nada menos que el 23 por ciento, se debió a la situación desfavorable de la lana y los productos lácteos, y a la reducción de las exportaciones de cereales a raíz de las mediocres cosechas australianas de 1957/58. En América Latina, el Lejano y el Cercano Oriente la baja fue de poco más o menos un 10 por ciento.

También el valor de las exportaciones de América del Norte, incluídos los embarques en condiciones especiales, fue alrededor de un 10 por ciento inferior al de 1957; pero, en contraste con las otras regiones, el motivo fue más bien un descenso del volumen y no de los precios. El volumen de las exportaciones de América del Norte de algodón se redujo especialmente de modo notable. Las exportaciones estadounidenses en condiciones especiales o de favor fueron un 18 por ciento inferiores (en el valor atribuído) a las de 1957; pero se espera que en el ejercicio económico 1958/59 hayan sido aproximadamente las mismas que en 1957/58. En el primer se-

mestre de 1958/59, los embarques efectuados con arreglo a esos programas especiales constituyeron aproximadamente un tercio del total de las exportaciones agropecuarias de ese país.

Las utilidades de exportación de Europa Occidental se contrajeron en 1958 en sólo un 4 por ciento, ya que los precios más bajos fueron en parte contrarrestados por el mayor volumen. En África tanto el volumen como el valor de las exportaciones agropecuarias se mantuvieron más o menos al nivel de 1957, a causa principalmente de la considerable alza de los precios del cacao.

Por lo que a las importaciones se refiere, los cambios mayores ocurrieron, como era inevitable, en Europa Occidental, a quien corresponde más de la mitad de las importaciones mundiales de productos agropecuarios.

En los últimos años han engrosado notablemente las importaciones hechas por la U.R.S.S. de productos tales como frutas, bebidas, tabaco, lana y caucho, al haberse acentuado el interés puesto en las necesidades de los consumidores. El incremento de la producción nacional ha permitido intensificar las exportaciones de muchos productos, entre ellos cereales, algodón, cáñamo y lino, y reducir las importaciones netas, especialmente de aceites vegetales y algunos productos pecuarios; por otro lado, ese país se ha convertido en exportador neto de mantequilla y queso con destino a Europa Oriental. Las exportaciones cerealistas de la U.R.S.S. se redujeron considerablemente en 1957/58, a raíz de malas cosechas; pero se espera que en 1958/59 se hayan elevado a 8 millones de toneladas. Las exportaciones de China continental, el principal proveedor de las importaciones agrícolas de la U.R.S.S., parece que han aumentado considerablemente en 1958, sobre todo las de arroz. Aunque en la actualidad es mucho mayor que antes el comercio agrícola de la U.R.S.S., Europa Oriental y China con el resto del mundo, parece que en lo esencial el grueso de ese comercio continuará efectuándose entre ellos mismos.

PRECIOS E INGRESOS AGRÍCOLAS

A pesar de la baja registrada en los mercados mundiales, parece que los precios e ingresos agrícolas se han mantenido bastante firmes en 1958 en aquellos países (de los más industrializados principalmente) en que se adoptaron medidas efectivas de sustentación de precios. Sin embargo, algunos de los incrementos de las utilidades brutas fueron

absorbidos por el aumento de los costos. En la mayoría de los países más desarrollados para los cuales se dispone de información, se estima que en 1958 (o 1958/59) han aumentado las rentas agrícolas netas, lo cual contrasta con las reducciones bastante generalizadas del año anterior. Ello se debió, especialmente en América del Norte y Australia, a un incremento substancial de la producción. Se cuenta con poca información acerca de los precios e ingresos agrícolas en los países subdesarrollados.

LOS PRECIOS Y EL CONSUMIDOR

Salvo en unos cuantos países, parece que el incremento de la producción de alimentos apenas ha logrado frenar el alza del costo de los alimentos para los consumidores; en general los precios de los alimentos al menudeo continuaron subiendo lentamente durante 1958. La tendencia al alza de los precios al menudeo parece ser más acusada en los países menos desarrollados que en los otros. En varios de los países en que ha habido una inflación rápida, especialmente en América Latina, las nuevas medidas para estabilizar los precios han tenido en 1958 algunos resultados satisfactorios.

En los últimos cinco años, en casi todos los países exportadores agrícolas más desarrollados el costo de los alimentos al por menor ha propendido a subir más lentamente que el costo general de vida, como reflejo de la debilidad de los precios agropecuarios en los mercados mundiales. En la mayoría de los países más industrializados, los dos índices se han mantenido en relación bastante estrecha. Pero en muchos países poco desarrollados, donde la población y la demanda de alimentos aumentan rápidamente, los precios de los alimentos han tendido a aumentar con más rapidez que el costo de vida, en conjunto.

POLÍTICAS Y PLANES DE FOMENTO AGRÍCOLAS

Las condiciones opuestas de la agricultura en los países más desarrollados y en los menos adelantados se reflejan de modo particularmente agudo en sus políticas agrarias. En el primero de esos grupos, donde la producción agropecuaria puede incrementarse con bastante celeridad pero, en cambio, la demanda de alimentos y productos agrícolas sube sólo lentamente, en las políticas en materia de agricultura se registra una preocupación cada vez mayor

ante los problemas de producción excedente de ciertos artículos. Durante 1958/59 los cambios de las políticas en esos países consistieron principalmente en pequeños reajustes destinados a modificar la estructura de la producción y a proteger los ingresos rurales. En los Estados Unidos, el principal cambio fue el abandono del programa de reserva de superficies por el Banco del Suelo, programa que no había logrado detener temporalmente como se esperaba el ímpetu de la expansión agrícola. En Europa Occidental se efectuaron nuevas modificaciones de las políticas de precios, con el objeto de dirigir la producción de modo que se reemplazara el cultivo de productos sobreabundantes por otros, y en algunos países se redujeron los precios garantizados.

En cambio, en los países menos desarrollados, las políticas agrarias tienden principalmente al rápido incremento de la producción, a fin de satisfacer una demanda en crecimiento constante. En algunos de esos países las modificaciones de las políticas en 1958/59 fueron relativamente de gran trascendencia, dado el apremio por superar los obstáculos a la expansión agropecuaria. Aunque la introducción del sistema de comunas rurales en la China continental es un ejemplo extremo, también en varios países se notó la tendencia a aplicar medidas radicales (v. gr., las nuevas leyes de reforma agraria en Cuba, Irak, Pakistán y la Provincia de Siria de la República Árabe Unida), e igualmente a intensificar, en varios países, la aplicación de leyes anteriores. Se ha dado también mayor importancia a las cooperativas y los servicios de crédito, especialmente para los beneficiarios de las nuevas reformas agrarias. En la India se ha puesto el acento sobre todo en las cooperativas, estando en estudio la introducción de modificaciones substanciales de la organización rural. En algunos países del Lejano Oriente, cuyas políticas anteriores en materia de precios de alimentos tendían a favorecer al consumidor, se notan ya indicios de una cierta evolución encaminada a incrementar los alicientes para el productor.

Muchos de los nuevos planes de fomento anunciados o iniciados en los países poco desarrollados durante 1958/59 dan significativamente mayor importancia a la producción agropecuaria. Se modificaron de nuevo los mecanismos de planificación en algunos países, especialmente en el Lejano y el Cercano Oriente; en esta última región se ha suprimido la mayoría de los organismos de planificación semiautónomos y se ha encargado la aplicación de los proyectos de desarrollo a los distintos ministerios.

La U.R.S.S. y los países de Europa Oriental son, en cierta medida, casos especiales, no sólo porque sus economías están sujetas a una planificación central, sino también porque en algunos de los que ya gozan de un nivel relativamente elevado de industrialización, hace tiempo que no se satisface la demanda de productos agropecuarios, la cual, al igual que en los países menos desarrollados, incrementa más rápidamente que la producción. En los más recientes planes de esos países, inclusive los iniciados por la U.R.S.S. y otros países en 1958/59, se hace hincapié especial en la rápida expansión de la producción agropecuaria. Continúa modificándose considerablemente la organización agrícola, especialmente en la U.R.S.S.

La tendencia reiterada a coordinar la economía por regiones repercute tanto sobre los países más

desarrollados como sobre los menos desarrollados, y puede que finalmente tenga influencia considerable sobre las políticas agrícolas. La Comunidad Económica Europea inició las operaciones del mercado común a principios de 1959, y se han intensificado las labores preparatorias para establecer mercados comunes en América Latina y el Cercano Oriente.

ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS POR PRODUCTOS

Concluye el capítulo con las acostumbradas notas breves acerca de la situación y las perspectivas a corto plazo de cada uno de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales. Esas notas son ya en sí muy sucintas y no permiten compendiarlas más.

Capítulo III - Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico

Aumenta el interés por medir los ingresos y niveles de vida de las poblaciones agrícolas, en parte por motivos sociales y en parte para que sirvan de orientación a políticas como, v.gr., las de sustentación de la agricultura o los planes de fomento agropecuario. De las comparaciones en las primeras secciones del capítulo se desprende que en casi todos los países las rentas medias en la agricultura son inferiores a las de las demás ocupaciones. Sin embargo, guardan cierta relación con el nivel general de los ingresos del país y, como era de esperarse, las diferencias de ingresos agrícolas entre países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico son mucho mayores que las que median entre los sectores agrícola y no agrícola de un mismo país. La información sobre las comodidades y los servicios de bienestar social de que disfrutaban las poblaciones rurales es aún más dispersa e incompleta que la referente a los ingresos, pero según se desprende de las comparaciones posibles también en este respecto las poblaciones rurales están en desventaja respecto a las de las ciudades. En una segunda sección del capítulo se trata de las tendencias recientes de los niveles de vida agrícola, según se comprueba en la información disponible. La sección final examina algunos de los factores que determinan los actuales niveles de vida rural, en especial el de la productividad y el de la distribu-

ción de la población entre los sectores agrícola y no agrícola de la economía.

LOS INGRESOS EN LA AGRICULTURA

Se han calculado los ingresos medios en la agricultura, en relación con las demás ocupaciones, de tres maneras: a base de la información de la renta nacional, de los salarios medios en la agricultura y la industria, y de las encuestas sobre consumo y gastos familiares. Las desigualdades entre los ingresos agrícolas y urbanos parecen mayores cuando se comparan los tipos de salario, en parte porque por lo común se clasifica la mano de obra agrícola como no calificada. Según la información sobre la renta nacional, las diferencias son análogas, aunque en general un poco más pequeñas; en la mayoría de los países el «valor añadido» por persona oscila en la agricultura entre el 40 - 60 por ciento del promedio correspondiente a las demás ocupaciones. De acuerdo con las encuestas familiares de los pocos países sobre los cuales se cuenta con información, las desigualdades son, por lo general, aún menores, en parte porque en las estimaciones de la renta nacional se tiende a subestimar la parte correspondiente a los ingresos agrícolas y, en parte, porque en muchos países parte de tales ingresos es de procedencia no

agrícola como, v.gr., el empleo parcial en otras ocupaciones.

Sólo en algunos países, que comúnmente exportan gran parte de su producción o en países industrializados que dependen mucho de sus importaciones agrícolas, son los ingresos en la agricultura más elevados o aproximadamente los mismos que el promedio en las demás ocupaciones. Algunos factores, principalmente las medidas de sustentación agrícola, tienden a aminorar la diferencia en los países industrializados y a ampliarla en los menos desarrollados. A pesar de todo, sin embargo, las mayores diferencias entre ingresos agrícolas y no agrícolas no corresponden siempre a los países menos desarrollados, pudiéndose aducir algunos ejemplos notables de lo contrario. Se comprueba que las diferencias en fecundidad y tamaño medio de la familia, que influyen sobre las desigualdades de los niveles de vida rural y urbano, tienen importancia en algunos países y son más bien insignificantes en otros, inclusive en algunos de ingresos bajos, donde las tasas de natalidad urbanas son elevadas.

NIVELES DE CONSUMO

Conforme a las encuestas sobre el consumo, las poblaciones rurales de algunos países poco desarrollados ingieren menos calorías y proteínas que las urbanas. Como es probable que, en general, las necesidades calóricas de las poblaciones rurales sean más elevadas, a causa de la índole de su trabajo, este hecho indica con bastante claridad que en esos países obtienen menos alimento del que en realidad necesitarían. Mas, cuando se toman en cuenta los alimentos obtenidos por los propios productores para su consumo personal, no parece que el consumo de alimentos —y los gastos a éstos destinados— difieran mucho, ni por su volumen ni por su estructura, entre las familias rurales y urbanas que disfruten de un mismo nivel de ingresos.

La parte de la renta que se gasta en alimentos tiende a disminuir al subir los ingresos, y la consecuencia natural de esto es que se gaste proporcionalmente más en otros artículos. Los gastos de las poblaciones rurales en vivienda son, por lo general, inferiores a los de las urbanas, en parte porque disfrutan de menos comodidades (agua corriente, electricidad, etc.) y en parte a causa del mayor valor del terreno de las casas urbanas, aunque también puede ser que la discrepancia aparente

se deba a diferencias de procedimiento estadístico. Los gastos en vestido y en artículos caseros, tienden a ser más o menos iguales en la ciudad y el campo entre grupos de ingresos análogos, pero en algunos países son más altos los gastos rurales en vestido, debido quizá a que la gente del campo necesite una mayor protección contra las inclemencias del tiempo. Sin embargo, en general, las diferencias en la estructura de gastos de las poblaciones agrícola y no agrícola se deben principalmente a desigualdades de los ingresos.

SERVICIOS SOCIALES

De los escasos datos publicados, parece desprenderse que se dispone menos en las zonas rurales que en las urbanas de servicios tales como educativos, médicos, etc. La desigualdad es más marcada en los países menos desarrollados, donde el porcentaje de analfabetismo es considerablemente mayor en las zonas rurales que en las urbanas y, por otra parte, los médicos y servicios médicos tienden a concentrarse densamente en las ciudades principales.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS NIVELES DE VIDA

Se cuenta con indicaciones directas de la evolución reciente de los niveles de vida sólo respecto a algunos de los países más desarrollados. Ponen ésas de relieve una mejora notable de los niveles de vida agrícolas en comparación con el período de la preguerra, y una mejora bastante considerable durante los años posteriores a la guerra, aunque en general inferiores a los niveles en las demás ocupaciones. Por ejemplo, parece que los salarios agrícolas han aumentado en términos reales en la mayoría de los países para los cuales se dispone de información, pero por lo general, menos que los salarios industriales.

Como era de esperarse, la producción total de la agricultura en esos países ha crecido menos rápidamente que la de los sectores no agrícolas. Además, durante el último decenio, las relaciones de los precios evolucionaron en la mayoría de los casos de modo desfavorable para la agricultura, a pesar de la aplicación de distintas medidas de sustentación. Pero esos factores están contrarrestados en parte por una reducción considerable de la población agrícola en la mayoría de los países industrializados. Así, aunque la renta agrícola total ha crecido con

relativa lentitud, tiene que ser repartida entre menos personas, de modo que la tendencia de los ingresos por persona es más favorable que la de los ingresos totales. La información sobre algunos países sugiere que las diferencias entre ingresos agrícolas y no agrícolas no ha cambiado mucho si se consideran períodos largos de tiempo, aunque tienden a ser más amplias cuando las industrias urbanas se desarrollan más vigorosamente. No es muy claro por qué las desigualdades son mucho mayores en algunos países que en otros, de niveles de renta nacional comparables. Es probable, sin embargo, que un nivel de ingresos un poco más elevado en las ocupaciones no agrícolas constituya un factor importante del desarrollo económico, ya que estimula la transferencia de la mano de obra de la agricultura a otras ocupaciones.

FACTORES QUE INFLUYEN EN LOS NIVELES DE VIDA

Se nota que los niveles de vida e ingresos dependen en la agricultura principalmente de la productividad por persona. Se comprueba que las diferencias en la producción por persona y por hora son muy amplias entre los países más desarrollados y los menos desarrollados, aun cuando tales diferencias sean mayores en ciertos ramos de producción, v.gr., cereales, que en otros, v.gr., productos pecuarios y cultivos de huerta.

Las diferencias en el nivel general de la productividad agrícola no dependen sólo de diferencias en conocimientos técnicos y equipo, sino también del modo en que se distribuye la población entre la agricultura y las demás ocupaciones. Por ejemplo, en los países muy adelantados una familia rural, además de ella misma, puede alimentar a diez o más familias no agrícolas. Pero para que sea factible este nivel medio de productividad, es evidente que deben existir diez familias fuera de la agricultura que puedan adquirir los productos. En la mayoría de los países menos desarrollados no se llena este requisito, ya que más del 50 por ciento de la población se dedica a la agricultura.

En unos pocos casos, los mercados de exportación proporcionan los mercados adicionales que hacen posible alcanzar altos niveles de productividad, pero su magnitud es limitada, ya que el volumen del comercio mundial de productos agropecuarios crece lentamente, e incluso tiende a disminuir respecto a algunos productos, a causa, v.gr., del incremento de la producción nacional en los princi-

pales países importadores y al mayor empleo que se hace de los sucedáneos artificiales en reemplazo de los productos naturales.

Aunque el porcentaje de la producción no agrícola fija, en principio, un límite al grado en que pueden elevarse en determinado momento la productividad y los niveles de vida agrícolas, ello no significa que en la práctica todo progreso ulterior de los países poco desarrollados deba depender de la industrialización.

En muchos de esos países, por las razones que se examinan en el Capítulo IV, la producción agropecuaria (especialmente la de alimentos) no aumenta por ahora tan rápidamente como la demanda urbana; los precios han subido mucho y ha habido que reducir las exportaciones de alimentos, o que recurrir cada vez más a la importación de éstos, a menudo a costa de dificultades para la balanza de pagos. De poderse superar los obstáculos a la expansión agropecuaria, sería considerable la demanda atrasada que habría que satisfacer.

Además, hay maneras de incrementar las ventas agrícolas que no dependen de la cuantía de la demanda en el mercado de productos agropecuarios. En muchos países subdesarrollados, el tiempo que no se utiliza actualmente por entero en la agricultura puede aprovecharse con beneficio, por ejemplo, en los proyectos de desarrollo de la comunidad, para perforar pozos, construir sistemas de drenaje, caminos de acceso, escuelas y otros servicios necesarios, todo ello con un mínimo de inversiones financieras. También podría dedicarse a labores de jornada parcial fuera de la agricultura como, por ejemplo, al trabajo artesano a domicilio. Finalmente, se podría enseñar a los agricultores, reforzando los servicios de asesoramiento rural, inclusive los relativos a la economía doméstica, cómo se pueden remediar, a pesar del carácter consuntivo de su agricultura, las peores deficiencias en la alimentación de sus familias con poco o ningún gasto en efectivo, incrementando y diversificando la producción que han de consumir ellas mismas.

La necesidad de abordar los problemas en esa forma, sobre todo en los países en que la población agrícola es numerosa, en relación con las tierras disponibles, la ponen de relieve los estudios sobre el éxodo de la población agrícola a otras ocupaciones, en los países respecto a los cuales se dispone de estadísticas para períodos bastante largos. Aunque el porcentaje de la población que depende de la agricultura tiende a disminuir constantemente al pro-

gresar la industrialización, su *número absoluto* tiende a elevarse, al menos hasta que la población no agrícola supere a la agrícola. Por regla general, es sólo después de esa etapa que la cantidad efectiva de los empleados en la agricultura comienza a disminuir. Por tanto, muchos de los países poco desarrollados deben prever que seguirán aumentando sus poblaciones agrícolas en los próximos decenios y que,

por tanto, será aún menor la superficie de tierra que cultive cada familia agrícola. A no ser que se neutralice este hecho elevando el rendimiento por persona y por hectárea (lo cual es perfectamente posible desde el punto de vista técnico), hay el gran peligro de que bajen aún más los niveles de vida en el campo y se agudice el problema de alimentar una población urbana en rápido aumento.

Capítulo IV - Algunos problemas generales del desarrollo agrícola en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra

En este capítulo se trata de algunos de los factores que al parecer contribuyen a que la producción agropecuaria en muchos países poco desarrollados esté atrasada respecto a la mayor demanda determinada por el rápido incremento de las poblaciones y las rentas; igualmente se estudian algunos de los medios que se están adoptando para superar las dificultades actuales. Los países poco desarrollados difieren mucho entre sí en cuanto a clima y otras condiciones naturales, densidad de sus poblaciones en relación con sus recursos agropecuarios y otros, niveles de educación, antecedentes culturales, sistemas de tenencia de tierra y otras instituciones, etc. Sin embargo, poseen bastantes características y problemas comunes para que tenga sentido efectuar un examen general, siempre que sean tenidas debidamente en cuenta las particularidades nacionales.

En casi todos los países poco desarrollados es baja la productividad y, por tanto, los ingresos. Casi siempre la agricultura es la ocupación principal. Los sistemas de transporte, comunicaciones y comercialización no son los más adecuados a las necesidades modernas. Los procedimientos de labranza, así como la concentración en ciertos productos básicos tiene como resultado que se carezca de empleo productivo durante períodos de tiempo bastante prolongados y que sea crónico el subempleo o (en el caso de los trabajadores sin tierras) la desocupación. Los recursos de inversión son insuficientes. Si acaso se dispone de crédito a tipos razonables de interés, a fin de costear la aplicación de procedimientos mejores de labranza o para financiar los gastos corrientes, ese crédito constituye sólo una fracción de lo que necesitan los agricultores. Los alicientes para invertir a menudo se ven reducidos por la inseguridad de la tenencia y la gran

inestabilidad de los precios agrícolas, de modo que el agricultor no tiene mucha seguridad de que vaya a ser él quien se beneficie con cualquier nuevo esfuerzo o gasto destinado a mejorar la explotación o acrecer su producto. La mayoría de los agricultores conocen muy poco acerca de los métodos que les permitirían aumentar su productividad, y aun cuando los conozcan, a menudo se resisten tenazmente a probar métodos mejores que, si no les dieran resultado satisfactorio, reducirían aún más sus ingresos o harían más grave su endeudamiento.

Este capítulo no es fácil de resumir porque consiste principalmente en un análisis ya bastante condensado de las experiencias que se han adquirido en una gran variedad de países poco desarrollados respecto a las maneras de enfrentarse a algunos de los problemas antes mencionados. Las conclusiones generales que parecerían desprenderse de esas experiencias serían, sin embargo, las siguientes: aunque es evidente que el incremento de la producción agropecuaria debe originarse primordialmente de la mejora de los métodos de labranza y del mejor aprovechamiento de los recursos existentes, la tecnología, por sí sola, puede resolver únicamente parte del problema. No es probable que los agricultores realicen esfuerzos extraordinarios y aumenten sus gastos para ensayar nuevos métodos, a no ser que esperen beneficiarse con ello. Parece, por tanto, que una medida importante que deben adoptar los gobiernos que se preocupen de estimular la expansión agropecuaria sería la de crear un ambiente económico y social más favorable. En la actualidad, parece que en muchos países poco desarrollados son tres las condiciones básicas que especialmente se necesitan:

(a) que sean razonablemente estables los pre-

- cios de los productos agropecuarios y a un nivel remunerativo;
- (b) que los servicios de comercialización sean apropiados, y
- (c) que sea satisfactorio el sistema de tenencia de tierra.

Si se adaptan éstas, u otras medidas pertinentes a los casos particulares, v.gr., modificaciones de la tributación aplicada, condiciones económicas y sociales más favorables, es probable que el capital privado afluya en cantidades crecientes a la agricultura, en lugar de limitarse a inversiones improductivas, como sucede con frecuencia hoy en día. Además, es probable que la iniciativa de los mismos agricultores determine un mayor empleo del sistema de inversiones no financieras, para mejorar sus predios. Los agricultores se mostrarían más sensibles a las enseñanzas de los servicios de divulgación y más propensos a adoptar métodos mejorados. Estarían más ansiosos de utilizar el crédito con fines productivos. Es, entonces, probable que las medidas oficiales directas destinadas a incrementar la producción – suministro de mejores materiales de siembra o abonos a precios razonables, y programas de riego, habilitación de tierras o reasentamiento – darían mejores resultados. A continuación se hace una breve referencia a ciertos aspectos de esas cuestiones, aunque, inevitablemente, se pierde mucho con la supresión de los ejemplos, de los hechos en que se basan las afirmaciones y de las excepciones en casos particulares, que podrán encontrarse en el capítulo mismo.

ESTABILIZACIÓN DE PRECIOS

Las grandes fluctuaciones a que están particularmente sujetos los precios agrícolas, tienen graves repercusiones sobre los agricultores de los países poco desarrollados, ya que debido a su falta de recursos deben, por lo común, vender sus productos inmediatamente después de la cosecha, cuando los precios son más bajos. Aunque muchos gobiernos de esos países han tomado medidas de estabilización de precios, es difícil aplicarlas efectivamente; por lo general han tenido como objetivo principal proteger a los consumidores, más bien que estimular la producción. Las condiciones económicas y sociales de los países poco desarrollados descartan la posibilidad de fijar precios altos que sirvan de aliciente, pero la seguridad de un beneficio mínimo básico sería, en sí misma, un estímulo considerable para

aumentar la producción. Las experiencias recientes parecen confirmar que la estabilidad de precios en los países poco desarrollados se logra mejor constituyendo reservas amortiguadoras, bajo la fiscalización oficial, con el objetivo limitado de reducir las fluctuaciones de precios y no de eliminarlas por completo.

COMERCIALIZACIÓN

Para que un sistema de estabilización de precios consiga efectivamente estimular la producción, hay que establecer toda una red de centrales de compra, de modo que se asegure a cada productor la obtención del precio mínimo básico. Para ello habría que contar con un sistema adecuado de comercialización, en el cual se incluirían también servicios de crédito en vista de la falta de recursos de la mayoría de los agricultores; un buen ejemplo actual de ese sistema lo constituyen los «almacenes de recepción» que han implantado la India y Filipinas. También se examinan otras ampliaciones de los servicios de comercialización que el crecimiento extremadamente rápido de las ciudades en los países subdesarrollados hacen necesarias, v.gr., mejoras del almacenamiento y el transporte, la clasificación y el manipuleo, la información sobre mercados, etc.

TENENCIA DE TIERRAS

Una de las maneras más importantes como los sistemas de tenencia de tierras influyen en la producción es por sus efectos sobre los alicientes de los agricultores. La seguridad de la ocupación y una distribución más equitativa de los ingresos agrícolas entre arrendatarios y terratenientes son estímulos poderosos para efectuar inversiones destinadas a aumentar la producción, especialmente cuando se combinan con otras medidas, v.gr., estabilización de precios, suministro de crédito rural, servicios de divulgación, etc. La extensa experiencia en materia de reforma agraria adquirida, desde la Segunda Guerra Mundial, en los países menos desarrollados, confirma la importancia de esa reforma, pero pone igualmente de relieve las dificultades para su aplicación efectiva.

INVERSIONES

La inversión agrícola comprende casi siempre considerables inversiones no financieras, en forma

del trabajo agrícola no pagado, u otras actividades conexas, que efectúan los agricultores o grupos de agricultores. En los países poco desarrollados, donde a menudo abunda la mano de obra y son escasos los recursos financieros, es importante encontrar manera de utilizar al máximo tales inversiones. En las primeras etapas del desarrollo económico la principal fuente de fondos para la industrialización debe proceder de la agricultura; pero en muchos casos, los medios por los cuales se efectúan estas transferencias, especialmente en el sector privado, es probable que impidan la expansión agropecuaria y hagan sufrir innecesariamente a los productores agrícolas. Corresponde a los gobiernos tratar de reducir al mínimo dichos efectos perjudiciales y procurar que queden en la agricultura fondos suficientes o que vuelvan a ella esos fondos, estableciendo, por ejemplo, el crédito rural y realizando inversiones públicas, a fin de obtener una expansión de la producción agropecuaria que guarde relación con el crecimiento de la demanda. Se examinan luego brevemente las experiencias de la posguerra respecto a diversas formas de inversiones financieras y al estímulo de obras de fomento no financieras, especialmente mediante proyectos de desarrollo de las comunidades.

ENSEÑANZA, DIVULGACIÓN E INVESTIGACIÓN

Para ser efectivas, la enseñanza y la divulgación agropecuarias deben tener plenamente en cuenta los antecedentes culturales y sociales y los problemas cotidianos de los pequeños agricultores, aun cuando sea necesario cambiar radicalmente los métodos de labranza para que la agricultura cumpla plenamente la misión que le corresponde en el fomento económico. La enseñanza y divulgación agropecuarias serán más efectivas cuando la instrucción general se extienda más por las zonas rurales; sin embargo, se puede conseguir mucho en poblaciones en su mayoría analfabetas si se utilizan procedimientos apropiados. Importancia especial debe prestarse, dondequiera que reine una agricultura primitiva y consuntiva, a la economía doméstica. La experiencia de la posguerra en los países poco desarrollados ha puesto de relieve, entre otras cosas, la importancia de establecer relaciones estrechas de trabajo entre servicios de divulgación y estaciones de investigación agropecuaria. En la actualidad se cuenta con una gran reserva de conocimientos técnicos que podrían aprovechar los países poco desarrollados,

pero los métodos elaborados en los países técnicamente más avanzados deben ser adaptados a las condiciones locales, mediante investigaciones apropiadas, antes de hacerse llegar a los agricultores por medio de los servicios de divulgación.

PAPEL DEL GOBIERNO

Desde la guerra, los gobiernos de la mayoría de los países poco desarrollados se han arrogado un papel importante en el desarrollo económico, pero son muy distintos los modos y el grado en que planifican o dirigen la economía. Una de las funciones públicas más importantes, según ya se ha señalado, es la creación de condiciones favorables para la expansión general de la economía y la agricultura. En los países donde se ha adoptado la planificación, ésta se limita a la definición de los objetivos generales y a la adopción de decisiones respecto a los programas de inversiones públicas, las cuales en la actualidad representan a menudo parte considerable de la capitalización total. En otros países se comprende en la planificación la determinación de las necesidades de capital y otros recursos escasos, la repartición de prioridades y demás medidas concretas para asegurar la aplicación de un programa de fomento «equilibrado» tanto en el sector público como el privado. La experiencia ha demostrado que se necesita cierta flexibilidad, que se adapte a las circunstancias cambiantes, si esa planificación ha de ajustarse a la realidad; además cada vez se reconoce más que la planificación debe ser un proceso continuo. La organización del planeamiento en los países poco desarrollados varía según las tareas que hayan de emprenderse.

El «desarrollo equilibrado» no excluye que se preste atención especial a ciertos sectores clave, v.gr., acero, productos químicos, etc., en la esperanza de que si se consiguen progresos en éstos avanzarán luego los demás sectores. Sin embargo, parece que la agricultura misma es un sector clave. Su importancia es fundamental en los países poco desarrollados, donde los alimentos constituyen la partida de gastos más considerable de los presupuestos familiares y donde el costo de los alimentos es el elemento primordial de los costos de producción de todas las industrias. Si todavía no se ha concedido esa gran prioridad a la agricultura tal vez sea que, como nunca ha dejado de hallarse presente, se tiende a considerarla como una reserva de recursos financieros y mano de obra, más bien que como un sector clave por derecho propio.

Capítulo II - ANALISIS Y PERSPECTIVAS MUNDIALES

En 1958/59, concluída la pausa del año precedente, la producción agrícola volvió a registrar una gran expansión. Sin embargo, la mayor parte del incremento, sobre todo de cereales, no ha pasado al consumo, por lo que se aceleró la acumulación de reservas. El retraimiento económico acentuó el ininterrumpido descenso de los precios de los productos agrícolas en los mercados mundiales, y se estima que los ingresos por concepto de exportaciones agrícolas en 1958 han sido, en términos reales, un 10 por ciento menores, aproximadamente que en el año anterior. Por otra parte, la persistente deterioración en las relaciones de intercambio de los países exportadores de productos agrícolas, entre los cuales figura la mayoría de las regiones menos desarrolladas del mundo, limitó aún más su capacidad de importación, incluso la de los bienes de capital indispensables para su progreso económico.

A mediados de 1959, parece que en casi todas las partes del mundo las actividades económicas se están recuperando de la contracción económica, y aunque esta circunstancia aún no provoca un reavivamiento señalado del comercio internacional de productos agrícolas, los precios de ciertos productos en los mercados mundiales han mostrado señales de restablecimiento. Aunque, en general, el retraimiento económico no redujo grandemente la demanda de productos alimenticios, tuvo, sin embargo, considerables repercusiones en el comercio mundial de materias primas de origen agrícola, sobre todo lana, algodón y caucho, así como sobre la producción y el comercio de productos forestales. Las perspectivas para las cosechas de 1959/60 indican actualmente que la producción agrícola mundial alcanzará un nivel todavía más alto, y que es probable que sigan acumulándose excedentes.

Estos acontecimientos a veces agravaron, pero no cambiaron fundamentalmente, los problemas capitales de la agricultura mundial. Las necesidades de los países menos desarrollados económicamente, en lo que se refiere a alimentos y productos agrí-

colas, son inmensas y siguen creciendo con rapidez. En relación con el crecimiento demográfico, su producción agrícola interna no les deja sino un pequeño margen que puede servir para levantar sus bajos niveles de vida. Ultimamente este margen ha tendido a reducirse y en ciertos países, sobre todo de América Latina y el Asia Sudoriental, la producción a duras penas se mantiene al par del crecimiento demográfico o incluso queda a la zaga de éste.

Hasta ahora no se han encontrado sino soluciones parciales al problema de utilizar el potencial agrícola de los países más adelantados para ayudar a los más necesitados. Este hecho se manifiesta en las grandes existencias invendibles de cereales y otros productos que siguen acumulándose en América del Norte y que van apareciendo también con frecuencia cada vez mayor, en otros países, a pesar de haberse intensificado las medidas de colocación de excedentes y haber aumentado las exportaciones de productos agrícolas en condiciones de favor. Tales medidas son muy útiles, pero la solución definitiva de los problemas de la pobreza rural y la insuficiencia de alimentos en los países menos desarrollados debe provenir primordialmente del mejoramiento de la productividad agrícola de éstos.

Ambos grupos de países – los industrializados y los menos desarrollados – andan en busca de políticas agrícolas que mitiguen las tensiones inherentes a esta situación. Muchos de los países industrializados tratan de encontrar métodos que les permitan mantener los ingresos rurales en niveles que no se aparten mucho de los ingresos de otras ocupaciones, sin que ello implique un incremento en el costo de las medidas de sustentación o un nuevo acrecentamiento no deseado de la producción. En estos países sucede que la demanda de casi todos los productos agrícolas crece con relativa lentitud por contraste con las grandes posibilidades que tienen de expandir la producción agropecuaria. Los cambios registrados en las políticas agrícolas de este grupo de países durante

1958/59 fueron de nuevo en su mayoría de poca importancia, aunque merece hacerse destacar el hecho de que varios países de Europa Occidental anunciaron reducciones en sus garantías de precios e ingresos agrícolas.

En la mayoría de los países poco desarrollados, el crecimiento relativo de la producción y de la demanda es contrario al que se observa en las partes más desarrolladas del mundo. En consecuencia, los cambios de políticas tienen por finalidad acelerar la producción agrícola y en 1958/59, con frecuencia tuvieron un alcance más vasto que en los últimos años. Por ejemplo, se ha renovado el interés por las medidas conducentes al mejoramiento de las condiciones del régimen de tenencia de la tierra. Al parecer se está dedicando mayor atención a las cooperativas y sistemas de crédito, sobre todo en relación con las nuevas medidas de reforma agraria. Las políticas de precios for-

muladas ante todo para proteger a los consumidores están volviendo a ser examinadas en algunos países desde el punto de vista de sus efectos en la producción. Varios de los nuevos planes de fomento económico anunciados en 1958/59 prestan mayor atención al sector agrícola, con el objeto de reducir al mínimo cualquier aflojamiento de la producción agropecuaria que pudiera restar ímpetu al desarrollo económico en general. También en China continental, la U.R.S.S. y algunos países de la Europa Oriental los planes de fomento económico más recientes dan mayor relieve al aspecto agrícola y se están haciendo amplias modificaciones en la organización de la agricultura.

En el resto de este capítulo se reseñan las principales novedades registradas en 1958/59, así como algunos de los aspectos a más largo plazo de la situación, enfocándolos, como es costumbre, por regiones y productos.

Producción agrícola

Después de una pausa en 1957/58, el volumen de la producción agrícola mundial volvió a aumentar considerablemente en 1958/59. Las estimaciones preliminares para todo el mundo, excluida China continental, fijaban una producción superior en más del 4 por ciento a la de las dos temporadas precedentes. El incremento en el total de la producción mundial aún debe haber sido mayor, en vista de los enormes aumentos que China asegura haber obtenido en su producción agropecuaria.

En 1958/59, por contraste con las dos temporadas anteriores, la producción creció en todas las regiones del mundo (Cuadro II-1). El incremento en Europa Occidental se estima provisionalmente en cerca del 1 por ciento únicamente, mientras el de América Latina, el Lejano Oriente, el Cercano Oriente y África se calcula poco más o menos entre el 2 y el 3 por ciento. La mayor parte de la expansión conseguida en 1958/59 correspondió a América del Norte, Oceanía y la región constituida por Europa Oriental y la U.R.S.S.; en estas tres regiones, los incrementos oscilaron, según se estima, entre el 6 y el 10 por ciento. Sin embargo, en Oceanía y, sobre todo, en América del Norte, una gran parte del alza de la producción no fue otra cosa que la simple

recuperación de la mala temporada de 1957/58. En Europa Oriental y la U.R.S.S., la producción agrícola parece haber aumentado con lentitud hasta 1955/56, pero después ha seguido una accentuada curva ascendente.

Los datos contenidos en el Cuadro II-1, que en vista de las revisiones hechas en la serie de índices abarcan un período de años bastante prolongado, ponen de manifiesto con mayor claridad que de costumbre el curso bastante errático a veces que sigue la producción de un año al otro en ciertas regiones, debido a la interacción de los elementos meteorológicos y las influencias a más largo plazo de la tecnología y las políticas agrícolas. Las fluctuaciones han sido particularmente agudas en las dos últimas temporadas de producción, en que el alternarse de tiempo bueno y malo en ciertas zonas ha repercutido considerablemente en las cosechas.

Estas variaciones de año a año, así como la tendencia ascendente a largo plazo en el volumen de la producción agrícola, deben considerarse en relación con el ininterrumpido crecimiento de la población mundial que aumenta con un promedio de alrededor del 1,6 por ciento al año, sin interrupciones ocasionales como las que ocurren en la expansión de la producción. De los índices

CUADRO II-1. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

	Promedio prebélico	Promedio 1948/49- 1952/53	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
<i>Indices, promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>									
Europa Occidental	83	87	93	101	101	102	102	107	108
Europa Oriental y U.R.S.S.	(85)	(87)	91	94	95	104	116	119	130
América del Norte	68	92	97	99	97	101	106	101	107
América Latina	73	89	95	96	100	103	106	111	114
Oceanía	78	90	96	98	98	104	104	100	110
Lejano Oriente (excluida China)	86	87	93	98	100	103	106	105	108
Cercano Oriente	72	84	93	100	97	101	109	110	112
Africa	70	87	94	98	101	101	106	103	106
TODAS LAS REGIONES	(77)	(88)	94	98	98	103	107	107	112

NOTA: Estos índices revisados se han calculado aplicando a las cifras de producción coeficientes regionales de ponderación basados en las relaciones de precios agrícolas de 1952-56, en vez de los anteriores coeficientes mundiales de ponderación anteriores a la guerra. También los datos básicos de producción han sido ampliamente revisados. Al igual que en casos anteriores se ha dado un margen para los productos utilizados como piensos y semillas. Por primera vez se da separadamente el índice correspondiente a Europa Oriental y la U.R.S.S., dado que las estadísticas de producción publicadas para esta región son actualmente mucho más completas; los promedios anteriores a la guerra y los del período 1948-52 relativos a esta región no son plenamente comparables y, por tanto, se dan entre paréntesis. No se incluyen estimaciones para la China continental, hasta que se haga un análisis detallado de los datos disponibles.

de la producción por persona del Cuadro II-2, resulta evidente que incluso los cuantiosos incrementos de la producción obtenidos en 1958/59 adquieren un aspecto totalmente diverso si se consideran desde el punto de vista de lo que corresponde por persona. Más aún, las pequeñas mejoras en la producción por individuo, conseguidas en los últimos años en las regiones menos desarrolladas, quedan más o menos anuladas temporalmente por causa de una estación adversa, como sucedió, por ejemplo, en África y el Lejano Oriente en 1957/58. En un país considerado aisladamente, la situación puede ser mucho peor, pues en una mala temporada la producción puede sufrir una caída mucho más brusca que en toda una región, y, a la vez, el crecimiento demográfico puede ser superior al promedio mundial.

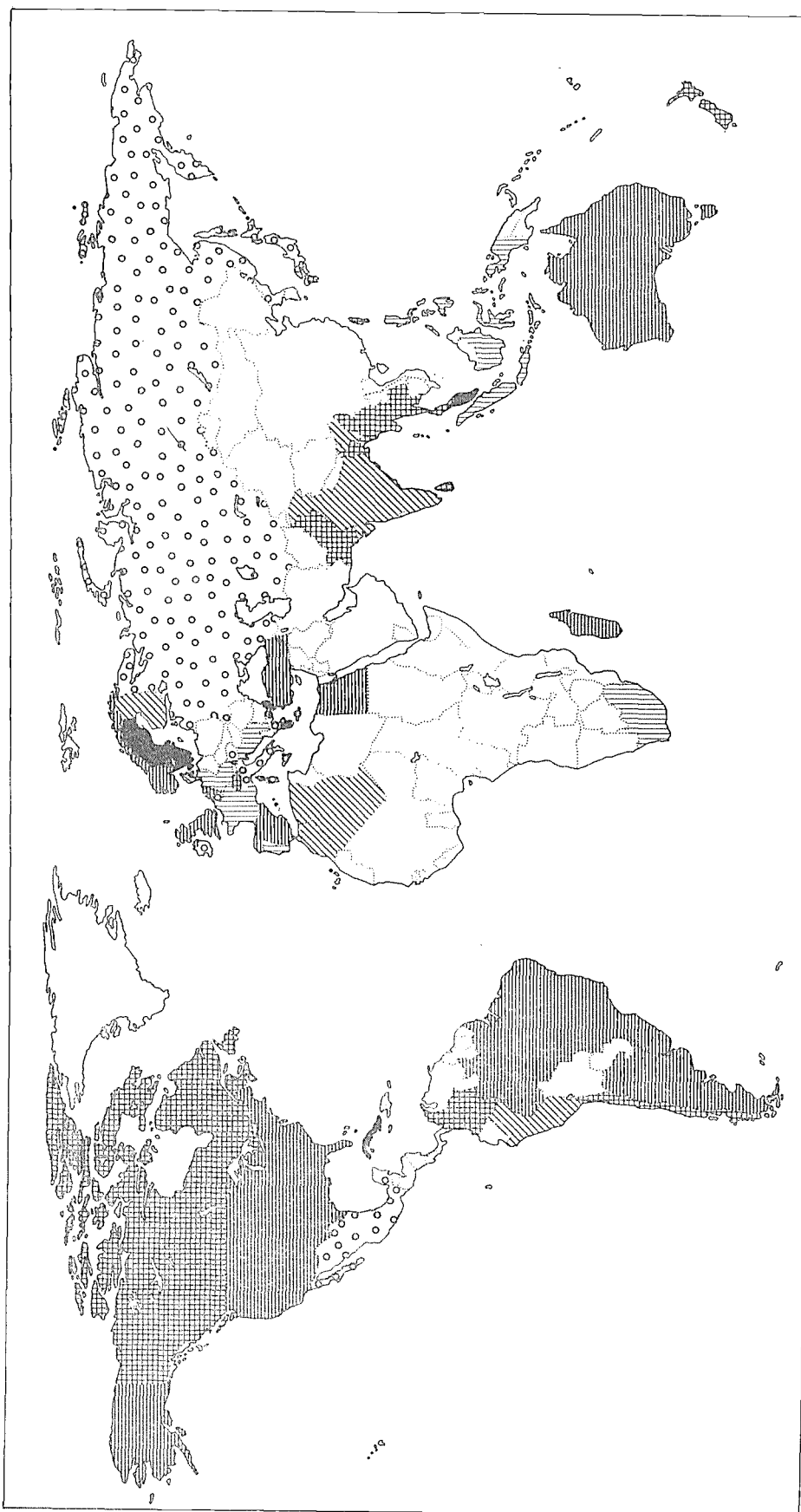
Los índices de la producción de alimentos por persona del Cuadro II-2 se refieren únicamente a la producción nacional, y en consecuencia no dan ninguna idea de las tendencias en el nivel de los suministros alimentarios totales de una región en los que, desde la guerra han influido profundamente las grandes variaciones registradas en las importaciones y las exportaciones. Sin embargo, tales índices, y más especialmente los correspondientes a la producción por persona de toda clase de productos agrícolas, constituyen un indicador aproximativo del grado en que el incremento de la producción agrícola satisface las necesidades de la creciente población y proporciona además, sea directamente mediante el aumento del consumo interior por persona, o indirectamente a través de

un mayor volumen de exportaciones, un margen que permita mejorar los niveles de vida. En los últimos años, este margen se ha reducido apreciablemente en las regiones menos desarrolladas, y tanto en el Lejano Oriente como en América Latina la producción por persona en las 13 temporadas productivas transcurridas desde que terminó el conflicto armado, no ha logrado recobrar su nivel de anteguerra. En África, como consecuencia de un señalado aflojamiento en la tasa de expansión agrícola, parece que la producción de alimentos por persona se encuentra actualmente poco más o menos a la altura del nivel prebélico, aunque tanto las estadísticas demográficas como las de la producción alimentaria en esa región son todavía particularmente inciertas.

Para tener una idea del camino que hace falta recorrer, véase, por ejemplo, lo que sucede en el Lejano Oriente, donde el daño causado a la producción por las hostilidades fue particularmente grave. Al parecer, en esa región la producción agrícola total tendría que aumentar nada menos que en el 11 por ciento para que la producción por persona recobrara en 1959/60 el nivel de antes de la guerra. En América Latina, donde el crecimiento demográfico es especialmente rápido, se necesitaría un incremento del 7 por ciento. Los aumentos de un orden semejante en la producción regional son excepcionales, y aun cuando pudieran obtenerse en una temporada buena sería difícil mantenerlos en los años siguientes.

Sin embargo, aunque los índices mundiales y regionales de la producción agrícola ofrecen un

GRÁFICA II-1. - PROMEDIO DE GANANCIA O PÉRDIDA ANUAL DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, 1948-52 A 1955-56



Cambio porcentual¹ entre el promedio 1948-52 y el promedio 1955-56

■	Más de — 1 por ciento	▨	+ 1,1 a + 2 por ciento
▤	- 0,9 a 0 por ciento	▧	+ 2,1 a + 3 por ciento
▥	+ 0,1 a + 1 por ciento	○	Más del + 3 por ciento

¹ La relación entre cambio de la producción y cambio de la población, expresada como promedio anual.

CUADRO II-2. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA POR PERSONA

	Promedio prebérico	Promedio 1948/49- 1952/53	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
..... Indices, promedio 1952/53-1956/57 = 100									
TODOS LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS ...									
Europa Occidental	93	89	95	102	101	102	101	104	105
Europa Oriental y U.R.S.S.	(86)	(92)	93	96	95	103	112	114	122
América del Norte	87	99	101	101	97	99	102	96	99
América Latina	109	98	100	98	100	100	101	103	103
Oceanía	104	99	102	100	98	102	100	94	101
Lejano Oriente (excluida China)	111	92	95	99	100	102	103	100	101
Cercano Oriente	94	90	95	100	97	99	105	104	104
África	92	94	98	100	101	99	102	98	99
TODAS LAS REGIONES MENCIONADAS	(95)	(94)	97	99	98	101	104	102	105
PRODUCTOS ALIMENTICIOS ÚNICAMENTE									
Europa Occidental	93	89	95	102	101	101	101	104	105
Europa Oriental y U.R.S.S.	(87)	(92)	93	96	94	103	113	114	123
América del Norte	85	98	100	100	97	99	103	99	102
América Latina	104	97	99	98	100	99	103	103	102
Oceanía	110	102	103	103	99	102	103	90	102
Lejano Oriente (excluida China)	108	92	95	100	100	102	103	100	101
Cercano Oriente	94	89	94	102	97	99	105	104	102
África	95	96	99	101	101	99	101	96	97
TODAS LAS REGIONES MENCIONADAS	(95)	(94)	97	100	98	101	104	103	106

NOTA: Para la explicación de los cambios introducidos en el cálculo de estos índices, véase la nota explicativa del Cuadro II-1. El índice de los productos alimenticios excluye el café, té, tabaco, semillas oleaginosas no comestibles, fibras y caucho.

útil panorama de conjunto, por otra parte disminuyen, como es inevitable, las diferencias entre los países individualmente considerados. Aún no ha sido posible volver a calcular los índices de la FAO de la producción agrícola por países sobre la base modificada que se ha utilizado en el presente informe, pero la Gráfica II-1 muestra el crecimiento de la producción con respecto al de la población en ciertos países, de 1948-52 a 1955-56, según estimaciones anteriores de la FAO.¹

Como se ve, la producción está quedando a la zaga o a duras penas se mantiene al par del crecimiento demográfico en varios de los países arroceros de Asia Sudoriental y en ciertas partes de América Latina. Esta situación es reflejo tanto del rápido crecimiento de la población como de las tendencias de la producción. Entre los países que han registrado los avances relativamente más rápidos en la producción agrícola figuran México, Japón, la U.R.S.S. y varios países de Europa Occidental, entre ellos Austria, Bélgica, Grecia, Irlanda e Italia. También en Francia, Alemania Occidental y Yugoslavia el incremento anual de la producción agrícola ha superado en los últimos años en más

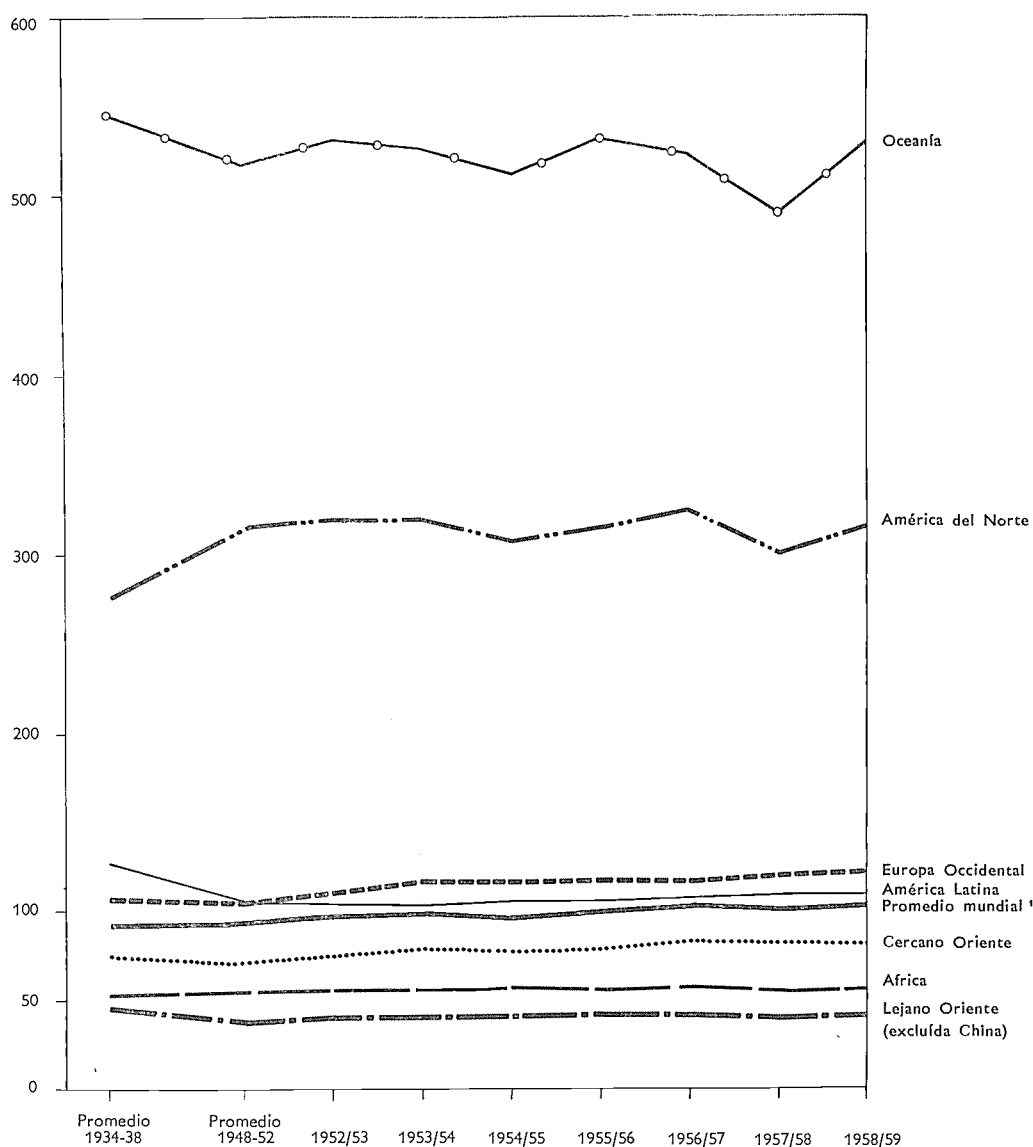
del 2 por ciento al desarrollo algo lento de la población. Las diferencias bastante amplias que se observan en el crecimiento relativo de la producción y de la población en los países de Europa Occidental, y que en cierto modo reflejan diferencias en el ritmo de su recuperación agrícola posbélica, parece probable que influyan de modo importante en los futuros mercados de importación de esta región.

Pero al considerar el relativo crecimiento de la producción agrícola y el de la población, es necesario tener también en cuenta el nivel actual de la producción por persona, que en las regiones económicamente subdesarrolladas sigue siendo mucho más bajo que en las partes más industrializadas del mundo. De este modo, las cuatro regiones de América Latina, el Lejano Oriente, el Cercano Oriente y África, donde viven cerca de las tres quintas partes de la población del planeta, aportaron en 1954-58 únicamente un tercio, poco más o menos, de la producción agrícola mundial (excluida China continental). La Gráfica II-2 revela que, en el Lejano Oriente, incluso si se alcanzase el nivel que tenía la producción agrícola por persona antes de la guerra, la producción regional por persona en dicha región quedaría todavía en un nivel inferior a la mitad del promedio mundial.

¹ Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícolas, FAO, Roma, abril de 1958, página 31.

GRÁFICA II-2. — NIVEL ESTIMADO, POR REGIONES, DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA POR PERSONA EN RELACIÓN CON EL PROMEDIO MUNDIAL

Índices, promedio mundial ¹
1952/53-1956/57 = 100



¹ Con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China.

En los últimos años han surgido en la tendencia de la producción ciertas diferencias significativas entre las regiones más y menos desarrolladas. Aunque esas diferencias se analizaron con cierto detalle en el número de este informe correspondiente al año 1958, parece útil referirse a ellas de nuevo. Aunque en los últimos tiempos se ha registrado un considerable descenso en el promedio anual de incremento de la producción agrícola en los dos grupos de regiones, el ritmo de crecimiento sigue siendo mucho más rápido en el grupo de los países menos desarrollados (Cuadro II-3). Por ello,

los principales cambios registrados por la producción agrícola en 1958/59, en que la mayor expansión tuvo efecto en las regiones más industrializadas de América del Norte y Oceanía, fueron contrarios a la tendencia de los últimos años. Si se excluye la última temporada, la disminución de la tasa de crecimiento en las regiones más desarrolladas resulta mucho mayor.

La contracción más pronunciada de esta tasa se registró en Europa Occidental, donde, sin embargo, la rápida expansión de ella en el período 1948-52 a 1953-55 reflejaba aún las últimas etapas

de la recuperación posbélica. En América del Norte, donde los más grandes incrementos de la producción se obtuvieron durante los años de la guerra, el promedio de incremento no se ha alterado en el tiempo transcurrido desde 1948-52, aunque también aquí la temporada de 1958/59, grandemente favorable, elevó la tasa del promedio de los tiempos más recientes. De hecho, el que hasta ese año la expansión haya sido más lenta se debió, en gran parte, a las políticas destinadas a impedir la acumulación de excedentes.

Entre las regiones menos desarrolladas, África y el Lejano Oriente son las que han sufrido la mayor reducción en su ritmo de crecimiento, y en la primera de ellas se estima que el ritmo de aumento anual ha quedado por debajo del crecimiento demográfico. Por su parte, en América Latina, la tasa de incremento se hizo más lenta en el período 1948-52 a 1953-55, aunque en el período más reciente se ha elevado hasta llegar a la alcanzada anteriormente por las otras regiones menos desarrolladas. También en esta región, así como en el Cercano Oriente, en contraste con las otras dos regiones subdesarrolladas, el margen del ritmo de aumento de la producción sobre el crecimiento demográfico sigue siendo considerable.

En el Cuadro II-3 no figuran datos respecto a Europa Oriental y la U.R.S.S., pues sólo se dispone de estadísticas relativamente completas de producción para el período más reciente. Según

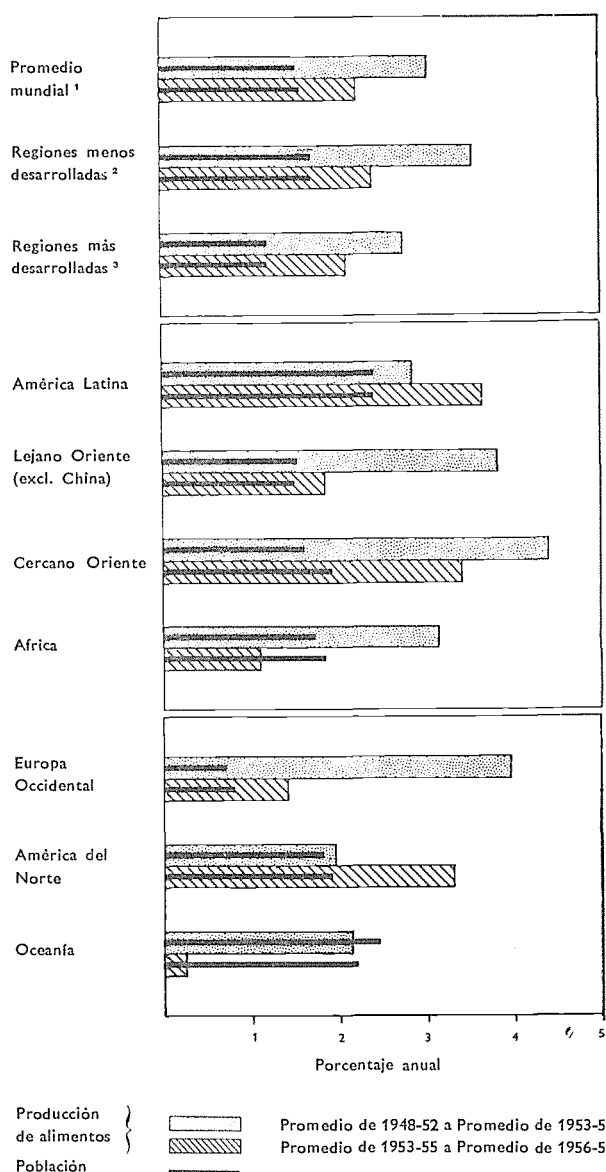
parece, de 1953-55 a 1956-58 la tasa media de incremento fue nada menos que del 7 por ciento, aunque en esta cifra influyen decisivamente las muy copiosas cosechas que se recogieron en 1956/57 y en 1958/59 así como la gran expansión de la superficie de cultivo en la U.R.S.S. desde 1953. A juzgar por los datos de que se dispone para los primeros años de posguerra, la tasa de incremento fue en ellos bastante reducida. Los daños causados por el conflicto a la producción agrícola fueron muy graves en esta región y parece que en Checoslovaquia, Alemania Oriental y Rumania apenas se acaba de recobrar el nivel prebélico de producción.

La Gráfica II-3 hace con respecto a la producción alimentaria la misma comparación que se hizo en el Cuadro II-3 para la producción agrícola total. También en ese caso es América Latina la única región donde la producción ha crecido con más rapidez en el último de los dos períodos. Aunque para el mundo, considerado en conjunto, y para los dos grupos de regiones, las tendencias de la producción de alimentos y de la producción agrícola total han sido a grandes rasgos análogas, en algunas regiones ha habido diferencias bastante pronunciadas. En América del Norte, durante los últimos años se ha expandido la tasa de incremento de la producción de alimentos, si bien esto refleja, en parte, las copiosas cosechas recogidas en 1958/59; pero este incremento más rápido ha sido contrarrestado por un descenso absoluto en la producción no alimentaria, sobre todo de algodón. La producción no alimentaria o de materias primas ha decaído también en Europa Occidental, aunque en esta región es un componente mucho menos importante del total y, por lo mismo, ha influido poco en la tasa de incremento de la producción agrícola por comparación con la producción de alimentos. En las regiones restantes, exceptuando la América Latina, se observa en la producción de materias primas una cierta tendencia a expandirse con más rapidez que la de productos alimentarios. Dicha tendencia es particularmente acentuada en Oceanía, respecto de la cual el contraste que se observa entre el Cuadro II-3 y la Gráfica II-3 subraya el ininterrumpido incremento que la importancia relativa de la lana ha registrado dentro de la agricultura regional. En esta región, el notable exceso del crecimiento demográfico respecto de la expansión de los alimentos repercute más bien en los excedentes exportables que en el consumo interior.

CUADRO II-3. - AUMENTO ANUAL MEDIO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE LA POBLACIÓN

	Incremento anual medio de la producción agrícola		Incremento anual medio de la población	
	1948-52 a 1953-55	1953-55 a 1956-58	1948-52 a 1953-55	1953-55 a 1956-58
	 Por ciento			
Europa Occidental	3,9	1,4	0,7	0,8
América del Norte	1,9	1,9	1,8	1,9
Oceanía	2,6	1,7	2,4	2,2
Las tres regiones mencionadas.....	2,7	1,7	1,2	1,2
América Latina	2,9	3,6	2,4	2,4
Lejano Oriente (excluida China)	3,7	2	1,5	1,5
Cercano Oriente	4,2	3,6	1,6	1,9
África	3,5	1,6	1,7	1,8
Las cuatro regiones mencionadas.....	3,5	2,5	1,7	1,7
TODAS LAS REGIONES	3	2	1,6	1,6

GRÁFICA II-3. - AUMENTO ANUAL MEDIO DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y DE LA POBLACIÓN



¹ Con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China. - ² América Latina, Lejano Oriente (excluida China), Cercano Oriente, África. - ³ Europa Occidental, América del Norte, Oceanía.

La diferencia en las tasas de aumento en los dos períodos y en los dos grupos de regiones de que se acaba de tratar, responden en parte a que el incremento de la población es más rápido y la elasticidad de la demanda de alimentos y productos agrícolas en función de los ingresos es mayor en las regiones poco desarrolladas que en la mayoría de los países más adelantados. Si decae la actividad agrícola en el grupo de las poco desarrolladas, se deberá probablemente a falta de capital para inversiones o a la inestabilidad de los

mercados. En Europa Oriental y la U.R.S.S., aquéllas reflejan el largo período durante el cual se ha dejado insatisfecha la demanda de bienes de consumo, incluidos todos los alimentos excepto los más fundamentales.

Los factores de la demanda explican también, en buena parte, la diferencia en el régimen de expansión de la producción agrícola y el de la ganadera que se muestra en el Cuadro II-4. A todo lo largo del período posbélico, la producción mundial de productos pecuarios, localizada principalmente en las regiones más desarrolladas, ha crecido con mayor rapidez que la producción agrícola. En las regiones más adelantadas la demanda de muchos productos agrícolas se ha saturado e incluso ha tendido a declinar con respecto a algunos de ellos; en cambio, la de productos pecuarios sigue creciendo a medida que se elevan los ingresos, pero aun para este segundo grupo de productos el ritmo de incremento de la producción ha aflojado apreciablemente en los últimos años. En estas regiones, el incremento de la producción agrícola que se muestra en el Cuadro II-4 incluye una porción considerable de piensos, así como de producción acumulada bajo la forma de excedentes.

En las regiones menos desarrolladas la tasa de crecimiento de la producción agrícola ha decaído; en cambio, la tasa de expansión de los productos

CUADRO II-4. - AUMENTO ANUAL MEDIO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE LA PECUARIA ¹

	Incremento anual medio de la producción agrícola		Incremento anual medio de la producción pecuaria	
	1948-52 a 1953-55	1953-55 a 1956-58	1948-52 a 1953-55	1953-55 a 1956-58
..... Por ciento				
Europa Occidental	3,1	0,9	4,9	2,5
América del Norte	0,4	1,8	2,8	2,3
Oceanía	2,6	- 0,9	2,6	2,4
Las tres regiones mencionadas.....	1,5	1,4	3,6	2,4
América Latina	3,6	3,3	2,1	3,8
Lejano Oriente (excluida China)	3,9	2	2,9	1,6
Cercano Oriente	5,5	4	2	3
África	4	1,7	2,5	1,2
Las cuatro regiones mencionadas.....	4	2,5	2,4	2,5
TODAS LAS REGIONES	2,7	1,9	3,3	2,4

¹ Producción bruta incluyendo piensos y semillas.

pecuarios se ha sostenido y en la actualidad es aproximadamente igual a la de los cultivos. En estas regiones, las estadísticas de la producción ganadera son en general menos fidedignas que las de la agricultura, pero según parece el desarrollo de la producción pecuaria ha disminuído en el Lejano Oriente y África, mientras que se ha incrementado en América Latina, donde existe una considerable demanda de exportación así como un gran consumo doméstico, y en el Cercano Oriente. En todas las regiones poco desarrolladas, la producción pecuaria efectiva es relativamente pequeña y en el total de la producción agrícola le corresponde una proporción mucho más baja que en las zonas más adelantadas.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA REGIONAL EN 1958/59

Volviendo a la situación más reciente, a continuación se resumen región por región los principales acontecimientos de 1958/59 en el campo de la producción agropecuaria. Para mayores detalles acerca de la producción regional de los principales productos, consúltense los Cuadros 2-9 del Anexo.

Europa Occidental

La producción agrícola en Europa Occidental, que se había mantenido más o menos estable de 1953/54 a 1956/57, aumentó en el 4 por ciento en 1957/58 y volvió a registrar otro pequeño incremento en 1958/59.

La producción de cereales de 1958/59 fue un 3 por ciento inferior a la elevada cifra de 1957/58, si bien siguió manteniéndose muy por encima del nivel de los años precedentes. En el noroeste de Europa, las malas condiciones meteorológicas hacia la época de la cosecha menoscabaron la cantidad y la calidad de los cereales, sobre todo del trigo en Francia. También en España y Yugoslavia disminuyeron las cosechas de trigo y maíz. En Italia, sin embargo, aumentó la producción de trigo y otros cereales. Asimismo, la producción de patatas se resintió de los efectos del mal tiempo y disminuyó en el 7 por ciento. La producción de azúcar aumentó más de un millón de toneladas (15 por ciento), hasta llegar a un nivel poco más del doble del promedio de antes de la guerra. En abierto contraste con la desastrosa cosecha de 1957, la cosecha de manzanas fue muy abundante

en casi todos los países. También la producción de vino se recuperó notablemente, si bien siguió siendo inferior a la de años anteriores. La producción de frutos cítricos aumentó intensamente, reconquistando la producción española de naranjas el nivel que tenía antes de las heladas de 1956.

Parece que el incremento en la producción de productos pecuarios ha sido mucho más reducido en 1958/59 que en la mayoría de los años recientes. Se estima que la producción de leche ha crecido ligeramente. En Dinamarca, Suecia y el Reino Unido hay indicios de que las políticas para fomentar un desplazamiento de la producción de la leche hacia la de carne están obteniendo resultados, y que el incremento de la producción láctea ha perdido impulso. Es probable que la producción regional de carne de vaca y de cerdo haya registrado una pequeña alza, pero a fines de 1958 el número de cabezas de ganado porcino era estacionario en varios países. La producción huevera volvió a aumentar, estimulada por la favorable relación entre los precios de los huevos y los de los piensos durante la primera mitad del año agrícola. La carne de aves de corral ha seguido aumentando, y en varios países se han empezado a producir pollos para asar.

Europa Oriental y U.R.S.S.

El índice de la FAO sobre el volumen de la producción agropecuaria en Europa Oriental y la U.R.S.S., que por vez primera se publica separadamente en este informe, señala en la región un incremento nada menos que del 9 por ciento durante 1958/59. Toda esa enorme expansión se debe atribuir a la U.R.S.S., pues parece que en el grupo de países de Europa Oriental la producción no pudo alcanzar el elevado nivel de 1957/58, debido al fracaso de las cosechas en los países danubianos.

En 1958/59, la U.R.S.S. recogió una cosecha de cereales verdaderamente excepcional, que, según informes, asciende a 139,4 millones de toneladas, en comparación con el nivel de 1953-57 estimado en 102 millones de toneladas. Las condiciones del tiempo fueron propicias tanto en Ucrania como en las zonas cerealícolas situadas más hacia el este. La producción de remolacha azucarera fue aún más notable, con un aumento de 36 por ciento en una superficie sólo 20 por ciento mayor. También la cosecha de semilla de girasol fue grande, pero en cambio la producción de algodón y lino superó apenas la de 1957/58, disminuyendo, sin

embargo, la de patatas y hortalizas. En 1958, el incremento de la población vacuna y ovina fue más lento e inferior al nivel planificado. La producción de leche subió, pero al no haberse obtenido mejorías en los rendimientos, quedó muy por debajo de los 70 millones de toneladas que se requerían para «sobrepasar la producción por persona de los Estados Unidos». La producción de carne aumentó en el 7 por ciento en vez del 14 por ciento proyectado, y la de huevos en el 5 por ciento en lugar del 13 por ciento previsto en los planes. Sin embargo, la producción de lana superó ligeramente la meta fijada.

En 1958/59 se registran acentuadas diferencias entre las cosechas levantadas por los países de Europa Oriental. La producción de cereales aumentó en Alemania Oriental, permaneció invariable en Polonia y decayó ligeramente en Checoslovaquia. Sin embargo, hubo una intensa reducción en la producción cerealícola de los países danubianos, que afectó sobre todo al maíz en Bulgaria y Rumania, y lo mismo a los cereales panificables que a los secundarios en Hungría. La producción de remolacha azucarera creció en Checoslovaquia, Hungría y Polonia, pero en otras partes descendió. Las cosechas de patatas decayeron bruscamente, sobre todo en Checoslovaquia (18 por ciento menos) y Alemania Oriental (14 por ciento), y a pesar de que la producción aumentó en Polonia fue todavía inferior a la excelente cosecha de 1956/57. En 1958 subió en todos los países de Europa Oriental la producción de leche y carne de cerdo. La población bovina se aumentó en Checoslovaquia, Alemania Oriental y Hungría, y la ovina y porcina en Bulgaria y Hungría; pero en Polonia, principal productor de carne de cerdo en Europa Oriental, el número de porcinos disminuyó.

América del Norte

Después de haber declinado abruptamente en 1957/58, la producción agrícola de América del Norte creció no menos del 6 por ciento en 1958/59 y superó ligeramente el nivel sin precedentes de 1956/57. El incremento correspondió por entero a la producción agrícola, pues en el año civil de 1958 la producción pecuaria de la región registró una leve flexión descendente.

La producción agrícola de los Estados Unidos, que en el decenio terminado en 1957 había ganado únicamente 6 por ciento sobre el promedio de

1947-49, subió un 11 por ciento en 1958. Como el tiempo fue excepcionalmente propicio todo el año, se registró un brusco aumento en los rendimientos. Entre los cultivos cuya producción había sido baja en 1957/58, el trigo, y la linaza aumentaron más del 50 por ciento y el maní o cacahuete el 30 por ciento. El maíz avanzó otro 11 por ciento y la soja continuó su ininterrumpida expansión con un incremento de casi el 20 por ciento. Aunque la cosecha de algodón aumentó en el 5 por ciento, todavía siguió siendo un 20 por ciento inferior al promedio de 1947-49 debido a la limitación de la superficie cultivada. Hubo un aumento muy pronunciado en el empleo del maíz como alimento del ganado, pero esta circunstancia hasta ahora sólo se ha reflejado en el crecimiento de la población pecuaria, más bien que en un incremento de la comercialización de productos pecuarios.

Para la agricultura canadiense en general, el año 1958 fue mucho mejor y la producción en el año civil aumentó cerca del 10 por ciento respecto del año anterior. Aunque las condiciones meteorológicas fueron poco propicias en las Provincias de las Praderas por segundo año consecutivo, la cosecha fue mejor gracias a las medidas de conservación de la humedad y a las lluvias de las pos-trimerías del verano. La producción de trigo no cambió respecto al bajo nivel de 1957/58, pero hubo una cierta recuperación en los cereales secundarios. La principal mejora se registró en la producción pecuaria.

América Latina

En América Latina, donde los datos revisados señalan un incremento del 4 por ciento en la producción agrícola durante 1957/58, las estimaciones preliminares indican una nueva expansión de cerca del 3 por ciento durante 1958/59.

Se calcula que la producción de cereales ha aumentado levemente. En Argentina se esperaba una cosecha maicera muy abundante; pero como consecuencia de los fuertes vientos y las lluvias torrenciales padecidos en la región del Plata a principios de 1959, es probable que la cosecha haya sido algo inferior a la de 1957/58. Con todo, la producción triguera de Argentina aumentó en un 12 por ciento. En México, donde las condiciones meteorológicas fueron muy buenas, después de haber sido adversas el año anterior, la producción de maíz aumentó en el 10 por ciento.

Los principales avances de la producción en la región durante 1958/59 correspondieron al cacao y al café (ambos el 12 por ciento) y el azúcar (10 por ciento). En el Brasil, la producción cafetera ganó casi el 20 por ciento y, por vez primera, superó el promedio de antes de la guerra, pero la escasez de lluvias redujo en un 18 por ciento la cosecha de Colombia. La producción cubana de azúcar ascendió de 5,6 a 5,8 millones de toneladas y hubo incrementos considerables en varios países que son productores menores. La producción de copra, que se obtiene principalmente en la zona del Caribe, retrocedió más de un tercio y también bajaron las de tabaco y linaza.

El total de la producción de productos pecuarios parece haber permanecido más o menos invariable en 1958, aunque se estima que la producción de carne de vaca y de ternera decayó ligeramente, registrando reducciones tanto en la Argentina como en el Uruguay.

Oceanía

La sequía padecida en Australia en 1957/58 hizo descender en el 4 por ciento la producción agrícola de Oceanía, pero las cifras preliminares señalan que, en 1958/59, la producción en la región aumentó en la extraordinaria proporción de un 10 por ciento, superando el anterior nivel sin precedentes de 1956/57 en un 6 por ciento. Factor principal de tal aumento fue la temporada especialmente favorable en Australia, país en el que las primeras estimaciones oficiales indican un incremento del 14 por ciento en 1958/59. En Nueva Zelandia, donde a una buena temporada en 1957/58 siguió una regular en 1958/59, se logró probablemente en 1958/59 un nuevo incremento de poca cuantía.

La producción de cereales en la región aumentó en el 90 por ciento sobre el nivel anormalmente bajo de 1957/58. La producción australiana de cereales aumentó más del doble, registrándose incrementos especialmente considerables en el trigo y la avena. Experimentó un nuevo incremento la producción de azúcar, pero en cambio la de copra en las islas del Pacífico decayó ligeramente. Se estima que la producción total de productos pecuarios ha aumentado cerca del 3 por ciento en 1958 y que ha superado levemente el máximo sin precedentes de 1956. Los vacunos de abasto y las ovejas siguieron aumentando a un ritmo muy superior al del promedio a largo plazo, y las ma-

tanías de ganado vacuno fueron estimuladas por una intensa demanda en los Estados Unidos. La producción lanera aumentó ligeramente tanto en Australia como en Nueva Zelandia, pero el total regional siguió algo por debajo del nivel sin precedentes de 1956.

Lejano Oriente

En el Lejano Oriente (excluida China), donde la producción agrícola había declinado un poco en 1957/58, el incremento de 1958/59 fue decepcionante, a pesar de las condiciones del tiempo que, en general, fueron buenas, y, según las estimaciones actuales, fue apenas del 2 por ciento.

Con un incremento del 10 por ciento, aproximadamente, en la producción de arroz en 1958/59, la producción total de cereales se recuperó del bajo nivel de 1957/58, si bien no fue sensiblemente más alta que en 1956/57. En la India, la producción de cereales panificables aumentó en el 17 por ciento; pero en el Pakistán, la cosecha de arroz sufrió una reducción del 12 por ciento. Aumentó la producción de casi todas las semillas oleaginosas pero, en cambio, la de copra decayó bruscamente también en esta región, como consecuencia de las dificultades internas en Indonesia y de la sequía en Filipinas. Hubo una considerable expansión en la producción de yute tanto en la India como en el Pakistán. La de caucho aumentó, excepto en Indonesia cuya producción fue superada por la de Malaya por vez primera desde los primeros años posbélicos. Se estima que la producción ganadera es sólo ligeramente más alta. Sin embargo, la población pecuaria aumentó considerablemente en ciertos países, entre ellos Japón, Filipinas y Corea del Sur, y en el Japón la producción de leche superó al consumo.

En China continental se afirma que gracias a una expansión fenomenal la producción agrícola de 1958 ha aumentado casi al doble. Se informa que en este solo año, al que los funcionarios chinos denominan el del «gran salto hacia adelante», la producción total de «cereales» (que en las estadísticas chinas incluye las patatas, la soja y otros alimentos básicos) ha subido desde 185 hasta 375 millones de toneladas. Según los informes, la producción de arroz aumentó de 87 a 170 millones de toneladas; la de trigo de 24 a 40 millones; la de soja de 10 a 12,5 millones; la de cacahuete de 2,6 a 6,3 millones y la de algodón de 1,6 a 3,4 millones de toneladas. La superficie cultivada se ha

ampliado muy poco y los incrementos se atribuyen casi por entero a la elevación de los rendimientos, debida no sólo a las buenas condiciones meteorológicas sino también a la introducción de métodos mejorados tales como la labranza profunda, la aplicación de mantillo, la plantación a espacios más reducidos, la eliminación de las malas hierbas y la división de los campos en bloques para su cultivo en forma más eficaz. Se dice que el riego se ha ampliado desde 35 hasta 65 millones de hectáreas, empleándose 100 millones de campesinos en obras de riego a principios de 1958, si bien se comunica que muchos de los canales de riego todavía no han podido ser abastecidos de agua. La organización de las comunas rurales, de que se trata más adelante en este mismo capítulo, ha permitido un aprovechamiento mucho más intensivo de la mano de obra.

Aunque todavía es demasiado pronto para hacer una evaluación definitiva, es probable que la nueva organización de tipo colectivo en China haya reducido grandemente el volumen de la producción que escapaba a la enumeración estadística. También es significativo el hecho de que el aumento registrado en las entregas de cereales al gobierno sea solamente del 24 por ciento según los informes. Por otra parte, desde hace mucho tiempo se considera que la producción agrícola de China se podría incrementar considerablemente con métodos mejorados. Algunos visitantes recientes al país opinan que el incremento de la cosecha biológica ha sido realmente considerable, pero que es probable que sólo una parte limitada de ella se canalice hacia el consumo no agrícola. Hay también indicios de que se ha tropezado con graves dificultades en la distribución.

Se asegura también que la población pecuaria ha aumentado intensamente en China continental durante 1958, pasando el número de cerdos de 219 a 250 millones, el de ovejas y cabras de 100 a 129 millones, y el de ganado vacuno de 84 a 91 millones. Aunque estos incrementos comunicados son impresionantes, los números efectivos son, por supuesto, pequeños en relación con la población que es de 600 millones de habitantes.

Cercano Oriente

Se estima que la producción agrícola del Cercano Oriente ha aumentado únicamente en el 1 ó 2 por ciento en 1957/58 y 1958/59. Este porcentaje contrasta fuertemente con los considerables in-

crementos registrados en casi todos los años recientes, entre los que figuran una expansión del 8 por ciento en 1956/57.

El total de la producción cerealista disminuyó alrededor del 8 por ciento en 1958/59 con respecto al máximo de 1957/58. La sequía y la langosta redujeron casi en el 75 por ciento la producción conjunta de trigo y cebada de Jordania, y en más del 60 por ciento la de la Provincia de Siria de la República Árabe Unida; los mismos factores causaron reducciones de menor envergadura en Afganistán, Irak e Israel. En Turquía, las cosechas de cereales sobrepasaron ligeramente el alto nivel de 1957/58 y sólo en Irán hubo una pequeña reducción; pero en la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida la superficie arrocerá disminuyó en el 30 por ciento por falta de agua y la producción de arroz descendió en el 40 por ciento.

Una vez más, la producción azucarera aumentó cerca del 8 por ciento, con pronunciadas expansiones en Irán y Turquía. Sin embargo, el principal incremento se obtuvo en el algodón, elevándose la producción de esta fibra en la región en casi el 20 por ciento para alcanzar una nueva cifra sin precedentes. Hubo grandes incrementos en la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida y en Turquía. La producción sudanesa fue casi tres veces mayor que la desastrosa cosecha de 1957/58; en cambio, en la Provincia de Siria de la República Árabe Unida se interrumpió temporalmente el rápido incremento de los últimos años. Se estima igualmente que la producción pecuaria de la región registró un incremento considerable, lo que ayudó a compensar el descenso registrado en la producción de cereales.

África

Se estima que la producción agrícola de África, que bajó casi en un 3 por ciento en 1957/58, ha vuelto más o menos al nivel de 1956/57.

La producción de cereales, que no manifestó ninguna tendencia ascendente muy marcada durante algunos años, se levantó un tanto del bajo nivel de 1957/58. La producción conjunta de trigo y cebada en Marruecos, aumentó en un 70 por ciento con respecto a la cosecha de 1957/58 que sufrió los efectos de la sequía, no obstante lo cual siguió siendo muy inferior a la de 1956/57. Estos dos cultivos aumentaron en una tercera parte en Túnez, mientras en Argel su incremento fue reducido. En la Unión Sudafricana, la tempo-

CUADRO II-5. — CAPTURAS MUNDIALES ESTIMADAS DE PESCADO, CRUSTÁCEOS Y MOLUSCOS

	1938	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas, peso en vivo								
Europa Occidental	5,44	6,19	6,73	7,20	7,30	7,73	7,26	7,1
Europa Oriental y U.R.S.S.	1,70	1,99	2,27	2,57	2,82	2,97	2,92	2,9
América del Norte	3,15	3,60	3,54	3,91	3,89	4,26	3,94	3,9
América Latina	0,24	0,50	0,56	0,63	0,77	0,82	0,97	1,4
Oceanía	0,09	0,09	0,11	0,11	0,11	0,12	0,13	0,1
Lejano Oriente	9,10	7,42	9,77	10,45	11,27	11,61	12,58	15,9
Cercano Oriente	0,33	0,38	0,43	0,43	0,41	0,44	0,42	0,4
África	0,45	1,03	1,50	1,50	1,55	1,65	1,74	1,7
TOTAL MUNDIAL	20,50	21,20	24,91	26,80	28,12	29,60	29,96	33,4

rada 1958/59 fue mala para el trigo, cuya producción bajó en el 17 por ciento. Sin embargo, la producción de maíz en la Unión Sudafricana fue un 10 por ciento más voluminosa que la poco abundante de 1957/58. Igualmente, la producción de arroz superó ligeramente la cifra de 1,1 millones de toneladas en Madagascar.

La producción de azúcar aumentó en un 7 por ciento en la Unión Sudafricana. En el Norte de África, la de aceite de oliva fue la más alta que se haya obtenido nunca, y equivalente a casi el doble del nivel de la del año de cosecha escasa de 1957/58. La cosecha de cacahuete en la región resultó muy inferior a la de un año antes, que fue sin precedentes, por haber disminuído cerca del 20 por ciento la cosecha de Nigeria. La producción de cacao aumentó un 17 por ciento sobre el nivel desusadamente bajo de 1957/58, a pesar de lo cual fue menor en 50.000 toneladas que la de 1956/57. La producción cafetera registró el incremento más grande desde 1955/56. Prácticamente no hubo cambios en la producción de frutos cítricos, que se ha mantenido bastante estable en las tres últimas temporadas. Los pocos datos disponibles indican que hubo un pequeño incremento en los productos pecuarios.

PRODUCCIÓN PESQUERA

A juzgar por las estimaciones preliminares, la captura mundial de pescado en 1958 fue considerablemente superior al nivel correspondiente a 1957 (Cuadro II-5). La mayor parte de ese aumento correspondió a China continental cuya producción, se informa, que se ha duplicado. De los seis principales países pesqueros, a los que corresponde

más de la mitad de la producción total mundial, la U.R.S.S. y China continental fueron los únicos en capturar una cantidad de pescado considerablemente mayor que en 1957. Las capturas en los Estados Unidos fueron poco más o menos iguales a las de 1957. Las del Japón y el Reino Unido fueron algo más reducidas; en Noruega, la producción fue considerablemente inferior a lo acostumbrado debido al menor rendimiento de la pesquería de arenque de invierno.

Varios de los productores medianos registraron significativos incrementos en 1958, sobre todo Dinamarca, Islandia y Perú. Este último país comunicó un incremento en sus capturas equivalente nada menos que al 50 por ciento. En el Cuadro 10 del Anexo se dan los datos por países.

PRODUCCIÓN FORESTAL

Durante casi todo 1958 se registró una nueva aminoración del crecimiento de la demanda de productos forestales y, en consecuencia, las extracciones totales de madera rolliza industrial fueron 1 por ciento más reducidas que en 1957 (Cuadro II-6). La parte mayor de la reducción en las cortas correspondió a América del Norte y Europa, pero la recuperación de la demanda en esas regiones hacia fines de 1958, imprimió un nuevo ímpetu a la producción manifestado primeramente en la producción de madera aserrada en América del Norte, evolución que ha proseguido en 1959. La producción norteamericana de madera blanda aserrada, madera contrachapada y tableros de fibra fue ligeramente más alta que en 1958, pero la de madera dura aserrada, pasta de madera y papel para periódicos descendió entre 1 y 4 por ciento. En Europa, la producción

CUADRO II-6. - EXTRACCIONES ESTIMADAS DE MADERA ROLLIZA INDUSTRIAL

	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Millones de metros cúbicos							
Europa	172,6	176	188,4	197,7	192,8	193,6	184
U.R.S.S.	162,8	179,9	205,8	212,1	222	238	252
América del Norte	302,1	306,2	329,3	352,2	359,3	326,3	314
América Latina	23,2	25,9	26,4	29,1	27,5	26,3	26,5
África	7,4	9,3	10,4	11,1	9,4	9,9	10
Asia	50,6	62,1	63,6	70,6	82	85,2	84,5
Oceanía	10,5	12,6	13,2	14,1	14,4	14,4	14,4
TOTAL MUNDIAL	729,2	772	837,1	886,9	907,4	893,7	885,4

de madera aserrada no ha respondido todavía a la reanimación de la demanda, debido sobre todo a la aglomeración de reservas en poder de los exportadores que se produjo como consecuencia de la sobreproducción de 1958. La producción europea de otros productos forestales registró únicamente cambios sin importancia.

En la U.R.S.S., aumentó la producción de casi todos los productos forestales. En otras regiones la producción de madera rolliza sufrió en todas partes los efectos de la contracción de la demanda en América del Norte y Europa, pero en cambio la producción de pasta de madera y productos de pasta fue algo más alta (Cuadros 1-9 del Anexo).

LAS PERSPECTIVAS DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA PARA 1959/60

De acuerdo con los pocos datos disponibles hasta fines de junio, la producción agrícola mundial probablemente volverá a aumentar en 1959/60. Sin embargo, es posible que esa expansión sea algo menor que la de la temporada que acaba de terminar.

En Europa Occidental, la cosecha total de cereales probablemente será mayor que en 1958/59, y quizás la producción de cebada alcance un nuevo máximo sin precedentes. Se espera un incremento en la producción triguera de Francia, Italia y España, a pesar de la limitación de la superficie cultivada en los dos primeros países. Sin embargo, en los países nordoccidentales la sequía puede haber reducido el rendimiento de los cereales de verano, sobre todo en Bélgica, Dinamarca y Alemania Occidental. También la primera siega del heno ha sido relativamente escasa por culpa del tiempo seco y puede ser que el incremento de la producción

de leche sea bastante pequeño. Probablemente la producción de carne de vacuno continuará aumentando lentamente, pero la de carne de cerdo manifestará tendencias variadas en los diferentes países, según el punto a que han llegado en el ciclo porcino. Es probable que el bajo precio de los huevos a principios de 1959 reduzca la producción en los países exportadores.

La producción agrícola norteamericana puede muy bien sobrepasar el nivel sin precedentes de 1958/59, siempre y cuando las condiciones meteorológicas sean normales en lo que resta de la temporada. Se estima que en los Estados Unidos la producción triguera será un 20 por ciento inferior respecto de la elevada cifra de 1958/59, mientras que la superficie dedicada al cultivo de cereales secundarios se ha ampliado en el 5 por ciento y, con la suspensión de la Reserva de Tiras, es probable que la cosecha de algodón llegue a aumentar hasta un 16 por ciento. El alza en la población pecuaria empezada en 1958 casi seguramente se reflejará en el aumento de las comercializaciones en 1959. Se calcula que los productores canadienses han aumentado de 6 a 7 por ciento las siembras de trigo, pero en cambio la superficie dedicada a la cebada ha disminuído en un 6 por ciento. La obtención de rendimientos más normales representaría un incremento significativo en la producción cerealista del Canadá.

Por lo que se refiere a las otras regiones, la información disponible es todavía más escasa. Según se afirma, en la U.R.S.S. ha aumentado durante 1959 la superficie sembrada, sobre todo de maíz y remolacha azucarera, y los datos referentes al primer trimestre de ese año indican también una expansión en las entregas de productos pecuarios. En el Lejano Oriente, la India ha recogido una cosecha de trigo que no tiene precedentes. Se

aumentaron las metas de producción en la China continental como consecuencia de las copiosas cosechas que se afirma haber recogido en 1958/59, si bien en junio de 1959 ha habido graves inundaciones en algunas zonas. En el Cercano Oriente, las primeras perspectivas de las cosechas cerealistas de 1959/60 eran desfavorables debido a la sequía en varios países. Las lluvias tardías aliviaron parcialmente la situación, pero más recientemente hubo una gran infestación de langosta que contribuyó a aumentar las dificultades. A principios de 1959, hubo en Madagascar grandes inunda-

ciones que probablemente causarán reducciones considerables en la producción de arroz, café y otros cultivos en 1959/60. En América Latina, la producción agrícola deberá aumentar, en general, aunque en Argentina y Uruguay, donde las condiciones meteorológicas fueron desfavorables a principios de 1959, se espera una cierta mengua en la producción cerealista y un nuevo descenso en la producción pecuaria. Se pronostica otro incremento de cerca del 10 por ciento en la cosecha brasileña de café. En México las plantaciones de algodón se han reducido en el 25 al 30 por ciento.

Variaciones en las existencias

Las grandes cosechas de cereales de 1958/59, sobre todo en los Estados Unidos, han producido un acentuado incremento en las existencias de trigo y cereales secundarios. Ha habido también una señalada acumulación de existencias de café y azúcar en el curso del año (Cuadro II-7).

En 1957/58, las existencias de trigo de los cuatro principales países exportadores menguaron en un 10 por ciento, pero se espera que a fines de la temporada 1958/59 registren un nuevo incremento de 20 por ciento, aproximadamente, lo que las hará subir a un nivel sin precedentes de más de 50 millones de toneladas. En los Estados Unidos, es probable que pasen a las reservas unos 11 millones de toneladas de los 14 millones a que asciende el incremento de la producción triguera en 1958/59. Las existencias del Canadá, aunque aún son altas con sus casi 14 millones de toneladas, siguieron retrocediendo con respecto a la cúspide de 1957; en cambio, en Australia están volviendo a acumularse después de la brusca reducción provocada por la mala cosecha de 1957/58.

En América del Norte, las existencias de cereales secundarios han aumentado ininterrumpidamente desde 1952, y para fines de la temporada de 1958/59 se espera un nuevo incremento de cerca del 15 por ciento en las reservas de los dos principales exportadores. También en este caso es probable que las existencias canadienses hayan decaído un poco, y el aumento entero corresponde a los Estados Unidos donde se añadirá a las existencias casi todo el incremento de 10 millones de toneladas obtenido en la producción de cereales secundarios durante 1958/59.

Desde hace tiempo, las existencias de cereales han sido mucho mayores que los excedentes que se acumularon en la década 1930-40, incluso teniendo en cuenta el incremento demográfico registrado desde entonces. Las existencias de azúcar, que se cree que aumentarán en un 20 por ciento para llegar a unos 12 millones de toneladas a fines de la temporada de 1958/59, también parecen ser mayores que en cualquiera otra ocasión anterior. En cuanto al café, la acumulación de reservas en el período posterior a la guerra en los países productores empezó apenas en 1955/56, y el nivel de las existencias sigue siendo algo más bajo del alcanzado en los años del cuarto decenio, en que se destruyeron grandes cantidades de este artículo. Se estima que las existencias cafeteras de fines de temporada en Brasil han crecido más de 50 por ciento, hasta llegar a 1,31 millones de toneladas en 1958/59. Las reservas en poder del Gobierno brasileño aumentaron desde 520.000 hasta 840.000 toneladas, como consecuencia del programa latinoamericano de retención de las exportaciones.

En el lapso desde 1955/56 ha habido una cierta disminución en las existencias mundiales de algodón (sin incluir la U.R.S.S., Europa Oriental y China), pero en 1958/59 la ligera contracción afectó únicamente a los países importadores y se compensó en parte con un ligero aumento de las reservas en los Estados Unidos y otros países exportadores netos. Por lo que respecta a los otros productos agrícolas para los cuales se dispone de datos, no hubo ningún cambio señalado en el nivel de las existencias durante 1958/59.

Mientras disminuyeron ligeramente en 1958 las

CUADRO II-7. - EXISTENCIAS ESTIMADAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	Mes	Existencias							
		1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (pronóstico)
		 Millones de toneladas métricas							
TRIGO									
Estados Unidos	1º jul.	7	16,5	25,4	28,2	28,1	24,7	24	34,9
Canadá	1º ag.	5,9	10,4	16,8	14,6	15,8	19,9	16,8	13,8
Argentina	1º dic.	0,1	2	1,6	2,4	1,2	1,5	1,3	1,2
Australia	1º dic.	0,5	1	2,6	2,6	2,4	1,2	0,3	0,9
Total de los cuatro principales exportadores		13,5	29,9	46,4	47,8	47,5	47,3	42,4	50,8
Francia	1º ag.	1,2	0,8	1	1,4	0,9	0,8	0,7	...
Italia	1º ag.	...	...	2,1	1,4	2	2,1	1,6	...
ARROZ (equivalente en arroz elaborado)									
Exportadores de Asia¹	31 dic.	0,7	1,4	1,3	0,5	0,5	0,4	0,3	...
Estados Unidos	31 jul.	0,1	—	0,4	1,4	1	0,6	0,5	0,4
Total de los anteriores		0,8	1,4	1,7	1,9	1,5	1	0,8	...
CEREALES SECUNDARIOS ²									
Estados Unidos	1º jul. ³	18,5	24,7	29,4	37,3	39,2	44,4	53,6	63
Canadá	1º ag.	3,6	5,1	5,6	3,7	4,2	6,6	5	4,2
Total de los dos principales exportadores		22,1	29,8	35	41	43,4	51	58,6	67,2
MANTEQUILLA									
Estados Unidos		0,03	0,13	0,17	0,07	0,01	0,04	0,03	...
Canadá		0,02	0,03	0,04	0,05	0,04	0,03	0,04	...
Países europeos ⁴		0,04	0,06	0,05	0,04	0,09	0,09	0,06	...
Australia y Nueva Zelandia		0,05	0,05	0,06	0,06	0,05	0,06	0,06	...
Total de los anteriores	31 dic.	0,14	0,27	0,32	0,22	0,19	0,22	0,19	...
QUESO									
Estados Unidos	31 dic.	0,11	0,20	0,25	0,24	0,20	0,19	0,13	...
LECHE CONDENSADA Y EVAPORADA									
Estados Unidos	31 dic.	0,18	0,12	0,10	0,10	0,11	0,10	0,09	...
LECHE DESCREMADA EN POLVO									
Estados Unidos	31 dic.	0,06	0,03	0,02	0,04	0,03	0,04	0,04	...
LINAZA Y ACEITE (equivalente en aceite)									
Estados Unidos	1º jul.	0,41	0,37	0,28	0,16	0,10	0,22	0,12	...
Argentina	1º dic.	0,30	0,23	0,08	0,03	—	...	...	...
Total de los anteriores		0,71	0,60	0,36	0,19	0,10	...	...	...
ACEITES VEGETALES LÍQUIDOS COMESTIBLES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS (equivalente en aceite)									
Estados Unidos ⁵	1º oct.	0,24	0,58	0,56	0,33	0,28	0,28	0,18	0,20
AZÚCAR (equivalente en azúcar bruto)									
Estados Unidos	31 ag.	0,2	0,3	0,4	0,3	0,3	0,2	0,3	...
Cuba	31 dic.	2,2	1,5	1,9	1,6	0,6	0,7	0,7	...
Total mundial		10,9	10,3	11,8	11,4	10,4	10,3	10,1	12,2
CAFÉ									
Brasil		0,18	0,20	0,20	0,20	0,63	0,44	0,84	1,31
del cual, en poder del gobierno		(—)	(—)	(—)	(—)	(0,22)	(0,22)	(0,52)	(0,84)
Estados Unidos		0,22	0,21	0,21	0,08	0,17	0,16	0,15	...
Total de los anteriores	30 jun.	0,40	0,41	0,41	0,28	0,80	0,60	0,99	...

CUADRO II-7. - EXISTENCIAS ESTIMADAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES (Conclusión)

	Mes	Existencias							
		1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (pronóstico)
..... Millones de toneladas métricas									
TABACO (peso en granja)									
Estados Unidos	1º oct. ⁶	1,56	1,66	1,69	1,83	1,89	2	1,89	1,81
ALGODÓN (fibra)									
Estados Unidos		0,60	1,22	2,11	2,43	3,14	2,47	1,89	1,97
Otros exportadores netos		1	1,08	0,78	0,80	0,56	0,65	0,80	0,87
Importadores		1,34	1,21	1,26	1,26	1,08	1,30	1,30	1,08
Total mundial ⁷	31 jul.	2,94	3,51	4,15	4,49	4,78	4,42	3,99	3,92
CAUCHO NATURAL									
Total mundial ⁸	31 dic.	0,73	0,72	0,73	0,76	0,74	0,76	0,75	...
PAPEL PARA PERIÓDICOS									
América del Norte ⁹	31 dic.	0,89	0,80	0,77	0,69	0,92	0,92	1,01	...
..... Millones de metros cúbicos									
MADERA BLANDA ASERRADA									
Importadores europeos ¹⁰	31 dic.	5,74	6,19	5,56	6,12	5,27	5,65	5,39	...
Exportadores europeos ¹¹	31 dic.	4,31	3,63	4,05	4,50	4,06	3,79	5,49	...
América del Norte	31 dic.	14,25	16,05	14,60	14,84	16,96	16,70	15,35	...
MADERA DURA ASERRADA									
Importadores europeos ¹²	31 dic.	1,29	1,15	1,06	1,22	1,21	1,20	1,20	...
Exportadores europeos ¹³	31 dic.	0,31	0,28	0,27	0,32	0,47	0,45	0,41	...
América del Norte	31 dic.	7,90	7,90	9,54	7,86	8,74	8,66	8,35	...

NOTA: Las cantidades indicadas incluyen los remanentes de cosecha normales.

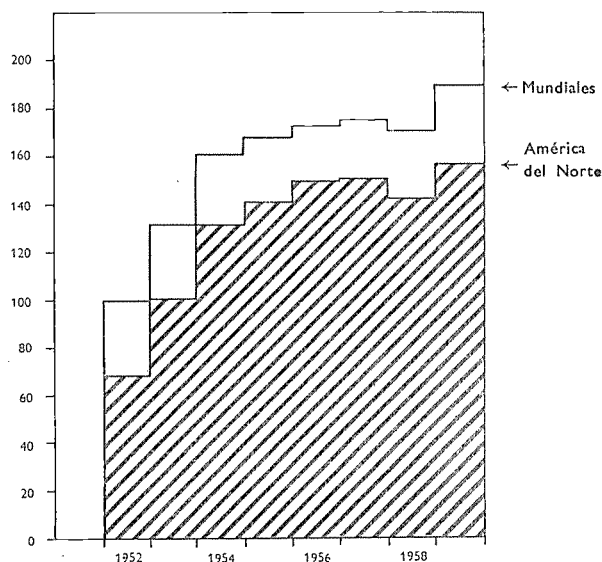
¹ Excluida la China continental. - ² Centeno, cebada, avena, maíz, sorgo. - ³ Maíz y sorgo, 1º octubre. - ⁴ Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Finlandia, Irlanda, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza. - ⁵ Semilla de algodón, 1º agosto. - ⁶ Tipos de tabaco curado en atmósfera artificial, 1º julio. - ⁷ Excluida la U.R.S.S., Europa Oriental y China e incluidas estimaciones del algodón embarcado. - ⁸ Inclusive estimaciones del caucho embarcado, pero excluyendo las reservas estratégicas (probablemente alrededor de 1,5 millones de toneladas). - ⁹ Fábricas de los Estados Unidos y el Canadá y consumidores de los Estados Unidos. - ¹⁰ Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Países Bajos, Reino Unido, Suiza. - ¹¹ Austria, Noruega, Suecia, Yugoslavia. - ¹² Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Reino Unido. - ¹³ Austria y Yugoslavia.

existencias de ciertos productos forestales, sobre todo en los Estados Unidos, hubo otros varios incrementos considerables motivados por la reducción de la demanda de productos forestales debida al retrainamiento económico. Las reservas de papel para periódicos crecieron en Canadá, donde también se duplicaron las existencias de madera dura aserrada. En Suecia y otros países exportadores de Europa aumentaron considerablemente las existencias de madera blanda aserrada.

La Gráfica II-4 presenta el acostumbrado índice de precios ponderados de las existencias (exceptuando los productos forestales) incluidas en el Cuadro II-7. Aunque el total de las existencias se había mantenido más o menos estable durante algunos años, el índice muestra un renovado incremento de cerca de 10 por ciento en 1958/59, que debe compararse con el alza del 4 por ciento en el total de la producción mundial. Sin embargo, más significativo es el hecho de que, en 1957/58, en que la producción agrícola mundial no creció, las existencias disminuyeron únicamente en un 3 por ciento, poco más o menos. Parece que las existen-

GRÁFICA II-4. - INDICES DE LAS PRINCIPALES EXISTENCIAS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN EL MUNDO Y EN AMÉRICA DEL NORTE

Indíces, existencias mundiales
1952 = 100



NOTA: Índices a base sólo de las existencias indicadas en el Cuadro II-7, con exclusión de los productos forestales.

cias son ahora tan grandes que sólo una serie sucesiva de malas cosechas podría reducirlas considerablemente. Actualmente, las existencias indicadas en el cuadro y en la gráfica equivalen a bastante más del 10 por ciento de la producción mundial por año, excluyendo la U.R.S.S., Europa Oriental y China.

En 1958/59, las existencias de América del Nor-

te aumentaron más o menos en la misma proporción que el total mundial, del cual les corresponde actualmente alrededor del 80 por ciento. Después de haber descendido ligeramente en los últimos dos años, el valor total de las existencias en poder de la *Commodity Credit Corporation* de los Estados Unidos subió en más del 20 por ciento entre abril de 1958 y abril de 1959 (Cuadro 11 del Anexo).

La actividad económica y la demanda de productos agrícolas

La economía de los Estados Unidos se recuperó del retraimiento económico de 1957-58 con mayor rapidez de lo que se preveía el año pasado. En la primavera de 1959 se había recobrado casi todo el terreno perdido, con la excepción de que el número de parados era aún relativamente alto a pesar de cierta mejoría observada a principios de 1959. La recuperación de la actividad económica, iniciada en el segundo trimestre de 1958, se debió en gran parte a los gastos gubernamentales que, en 1958/59, determinaron el mayor déficit registrado por el presupuesto federal desde la guerra. La intervención del gobierno, reforzada por la acción de los estabilizadores incorporados al sistema económico, como, por ejemplo, el seguro contra el paro y la sustentación de precios agrícolas, ayudó a incrementar los ingresos personales disponibles incluso durante el período del retraimiento económico. En consecuencia, la demanda de consumo en general se mantuvo alta y, en lo que se refiere a los alimentos, aumentó. Un período de auge en la construcción y el comienzo de una leve formación de reservas comerciales a principios de 1959 han acelerado la recuperación. Los precios siguieron aumentando lentamente durante el retraimiento y después de él; pero los precios agrícolas empezaron a descender nuevamente a mediados de 1958. Si en Canadá el retraimiento económico fue menos grave que en los Estados Unidos, en cambio la recuperación ha sido más lenta. Al igual que en los Estados Unidos, la ocupación se está quedando a la zaga del desarrollo de la producción industrial. Sin embargo, los ingresos personales han seguido en aumento y, por consiguiente, la demanda de productos agrícolas se ha sostenido en un nivel relativamente alto.

En Europa Occidental, la expansión económica

se hizo más lenta o incluso se detuvo sin que, por otra parte, se produjera un verdadero retraimiento económico. El carbón y los productos textiles se han visto afectados en modo particular, pero en cambio, hasta ahora, la fabricación de automóviles ha permanecido alta y ha proseguido el auge en la construcción. El desempleo ha aumentado, pero no ha asumido proporciones graves, excepto en los países con paro estructural, y en algunos países está ya disminuyendo. Los precios y los salarios han variado poco y el poder de compra de los consumidores prácticamente no ha disminuído. Por tanto, la demanda de alimentos se ha sostenido aunque el aumento de las disponibilidades internas ha reducido las necesidades de importación de ciertos productos. A mediados de 1959, se advierten indicios de una recuperación moderada de la actividad económica. También en el Japón, el retraimiento económico fue relativamente pasajero y la actividad industrial empezó a elevarse lentamente otra vez a principios de 1959.

En general la recuperación empezó a tomar impulso gracias al sostenimiento de los gastos de consumo y a la intervención gubernamental. Esta última, sin embargo, ha sido mayor en América del Norte, pues en Europa Occidental y Japón se limitó sobre todo a la aplicación de medidas monetarias. En el primer semestre de 1959, aún había pocos indicios de aumento de las inversiones de empresas particulares en instalaciones fijas y equipo, no obstante haber cesado la liquidación de existencias en almacén y de estarse procediendo a reponer lentamente las existencias. A pesar del incremento de la producción industrial aún queda mucha capacidad de trabajo sin aprovechar, lo mismo en maquinaria que en mano de obra, lo que deja un margen considerable para una ulterior expansión de la producción sin que se requieran

inversiones adicionales. La construcción de viviendas particulares, estimulada por las facilidades de crédito, ha contribuido a mantener el nivel de la actividad económica.

El retraimiento económico de 1957/58 tuvo muy pocas repercusiones desfavorables en la situación en el mercado de divisas, y en la de la balanza internacional de pagos de los países más industrializados. Sus relaciones de intercambio mejoraron porque mientras los precios de los productos agrícolas importados (sobre todo materias primas) decaían en general ininterrumpidamente, los precios de sus exportaciones de artículos manufacturados se sostenían. De esta suerte, los países de Europa Occidental y el Japón pudieron reforzar sus reservas de divisas y de oro, y muchos países han podido establecer una limitada convertibilidad monetaria. También Francia, el Reino Unido y Alemania Occidental han atenuado algo sus restricciones sobre las importaciones en dólares.

Sin embargo, en los primeros meses de 1959, el volumen y valor del comercio internacional aún no respondían a la parcial recuperación económica de los países industrializados, cuyas importaciones de materias primas y alimentos no han aumentado en grado considerable. De esta suerte, la situación respecto a divisas extranjeras de muchos de los países subdesarrollados, así como de los más desarrollados que dependen de las exportaciones agrícolas, sigue siendo difícil. No obstante, en los primeros meses de 1959 se ha visto una cierta recuperación en los precios de exportación de algunos productos, entre ellos la mantequilla, el queso, la lana y el caucho.

La inflación ha proseguido en muchos países latinoamericanos, cuyas dificultades aumentan por la baja de los precios de las exportaciones agrícolas, especialmente el café y el algodón, unida a la necesidad de costear la retención de cupos de café. Algunos países del Lejano Oriente, como la India, Indonesia, Pakistán y las Filipinas, han tenido que reducir los gastos que habían previsto invertir en importaciones y programas de fomento económico. La favorable balanza de comercio de Australia se convirtió en deficitaria en los nueve primeros meses de 1958/59. Ello se debió principalmente a la mengua de los ingresos obtenidos de las exportaciones de lana, pero los precios de este artículo empezaron a recuperarse en 1959. La disminución de las utilidades derivadas de las exportaciones agrícolas ha provocado también dificultades en la balanza de pagos de Nueva Zelandia,

aunque en 1959 ha sido posible mitigar un tanto las restricciones a la importación.

Los préstamos y donativos hechos por instituciones internacionales o por los Estados Unidos u otros países, han contribuido a aumentar los recursos de los países con amplios programas de fomento y considerables necesidades de importación de bienes de capital. Sin embargo, aquéllos no han sido suficientes para compensar la reducción de los ingresos obtenidos de las exportaciones de productos agrícolas y de otras materias primas. A despecho de estas dificultades, y de la pérdida bastante generalizada de velocidad en el desarrollo económico, el rápido crecimiento demográfico ha seguido intensificando la demanda de productos agrícolas en los países poco desarrollados. La colocación de excedentes agrícolas ha ayudado a aliviar la presión sobre la balanza de pagos de los países importadores de alimentos.

En las economías de planificación centralizada de la U.R.S.S. y Europa Oriental, el desarrollo industrial y agrícola ha proseguido con rapidez. En estos países, la demanda de productos agrícolas se ve menos influida por las variaciones de la situación económica general. La política en los últimos tiempos ha consistido en satisfacer en mayor grado las necesidades de consumo, pero no se sabe con certeza hasta qué punto esto repercutirá sobre las futuras importaciones y exportaciones agrícolas. En China continental, donde se dice que el volumen de la producción agrícola e industrial se ha duplicado en 1958, se tienen noticias de que se ha tropezado con graves dificultades en el aspecto de la distribución, dado que el sistema de transportes no se ha desarrollado paralelamente a la producción. Por consiguiente, no obstante el aumento de la producción agrícola, en algunas ciudades ha habido necesidad de racionar con mayor rigor los alimentos, mientras por otra parte no se han cumplido algunos compromisos de exportación. No obstante, si la aparente capacidad potencial de China para aumentar sus exportaciones a países situados fuera del bloque comunista se convirtiera en realidad, ello podría repercutir considerablemente sobre el comercio internacional de ciertos productos agrícolas como el arroz y el té, así como sobre el de artículos manufacturados tales como los textiles. Por otra parte, la U.R.S.S., Europa Oriental y China, han aumentado grandemente en los últimos tiempos sus importaciones de caucho y de algunos otros productos agrícolas del resto del mundo.

Aunque la situación en la mayoría de los países más adelantados no es desfavorable, después de superado con relativa rapidez el retraimiento económico norteamericano, las perspectivas a corto plazo siguen siendo inciertas. La demanda de consumo no está todavía aumentando con gran intensidad, mientras por otra parte, ante la perspectiva de déficit presupuestarios y el peligro de la inflación, no es probable que los gastos públicos se aumenten aún más. La existencia de una considerable capacidad de producción aún no utilizada que podría ponerse en funciones con una inversión relativamente escasa y con poca mano de obra adicional, significa que un nuevo progreso de la producción no sería preciso que fuera acompañado forzosamente de los efectos secundarios y terciarios normales.

Por tanto, no es posible saber con certeza de dónde puede venir el impulso para una ulterior expansión importante, a menos que se invierta la tendencia de la inversión particular o se incrementen los gastos de consumo en forma considerable. En defecto de un tal cambio en la actitud de los negocios o en el cauto comportamiento de gobiernos y consumidores, lo más probable es que el nivel de la actividad económica se mantenga relativamente estable después de recobrar la posición anterior al retraimiento económico. Por tanto,

en los países industrializados la demanda de materias primas de origen agrícola se ampliaría muy poco mientras que la de alimentos, que se ha mantenido constante, no es probable que registre grandes cambios. Así pues, tenderá a persistir el exceso de los suministros, con sus efectos depresivos sobre los precios del mercado mundial.

Muchos de los países menos desarrollados siguen estimulando la rápida expansión de la producción agrícola con el fin de reemplazar a las importaciones o de acrecentar las exportaciones. A pesar de ello, las crecientes necesidades que tienen de alimentos y de materias primas agrícolas determinadas por el rápido incremento de sus poblaciones, todavía no pueden ser satisfechas más que parcialmente con el aumento de su producción interna. En muchos casos, sin embargo, se verán en la imposibilidad de aumentar las importaciones comerciales mientras persistan la escasez de divisas y la desfavorable situación de los precios de las exportaciones provenientes de esas regiones. Las necesidades en aumento de las regiones menos desarrolladas sólo empezarán a influir en la demanda internacional de productos agrícolas, en el caso de que una considerable expansión de la actividad económica en los países más industrializados determine el aumento de las importaciones de productos agrícolas a precios más altos, acrecentando así los ingresos derivados de la exportación y el poder de compra del primer grupo de países.

Comercio internacional de productos agropecuarios²

Las repercusiones del retraimiento económico de 1957-58 sobre el comercio internacional de productos agropecuarios se hicieron sentir en grado muy diverso. Las materias primas de origen agrícola fueron las más afectadas. El volumen del comercio mundial de estos productos se redujo, en 1958, en aproximadamente un 8 por ciento, y el precio medio (valor unitario) en más o menos un 16 por ciento respecto al nivel del año anterior, de modo que los beneficios totales de las ex-

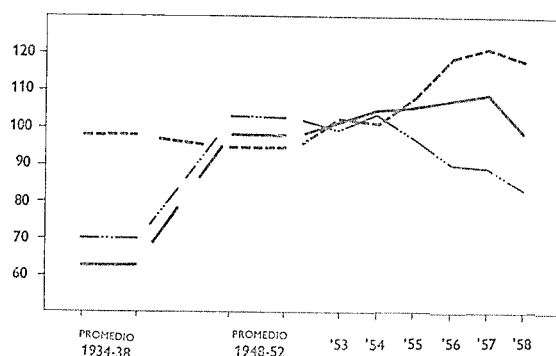
portaciones bajaron nada menos que un 23 por ciento. El descenso de los ingresos obtenidos merced a la exportación fue particularmente notable en el caso de la lana, pero también sufrieron gravemente el algodón, el caucho y los productos forestales.

En 1958 la situación de los alimentos y bebidas fue, en general, más favorable que la de las primeras materias agrícolas, aunque también varios de aquéllos arrojaron pérdidas considerables. En conjunto, el volumen del comercio mundial de alimentos y piensos se modificó poco en 1958 respecto al año anterior, pero la baja de precios, que había sido continua desde 1952, se aceleró un poco y el valor total de las exportaciones disminuyó alrededor del 5 por ciento. Los precios medios y

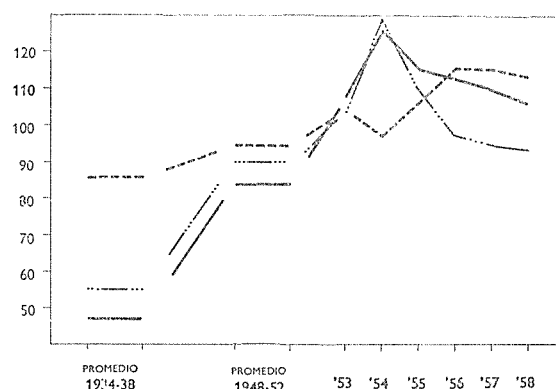
² Incluido el comercio de la U.R.S.S., Europa Oriental y China continental, según las estadísticas de los otros países del mundo con los cuales han traficado, pero excluyendo (salvo en productos forestales) el comercio dentro de aquel grupo de países.

GRÁFICA II-5. — INDICES DEL VOLUMEN, VALOR UNITARIO REAL Y VALOR TOTAL REAL DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS

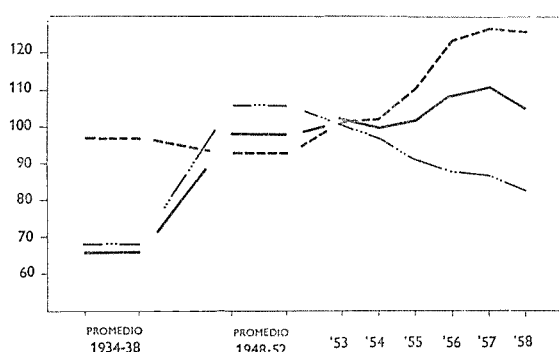
Indices, 1952-53
promedio = 100 TODOS LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS



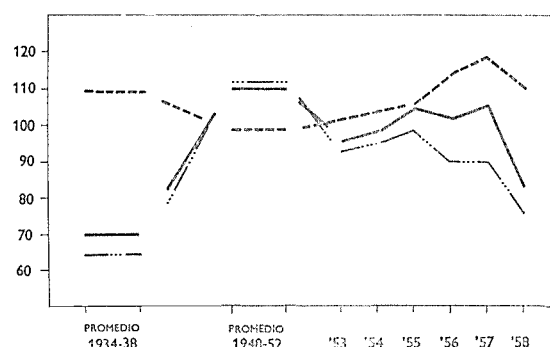
Indices, 1952-53
promedio = 100 BEBIDAS Y TABACO



ALIMENTOS Y PIENSOS



MATERIAS PRIMAS



----- Volumen de las exportaciones mundiales
—— Valor total real de las exportaciones mundiales (ajustado al índice calculado por las Naciones Unidas para el valor unitario medio de los artículos manufacturados en el comercio mundial)
- · - · - Valor unitario real de las exportaciones mundiales (valor unitario medio de las exportaciones ajustado al índice del valor unitario medio de los artículos manufacturados en el comercio mundial, calculado por las Naciones Unidas)

las entradas de exportación de los productos lácteos, en cambio, se redujeron en un 10 por ciento aproximadamente, hecho que se repetía por segundo año sucesivo, y se registraron pequeñas disminuciones en los cereales y los aceites y semillas oleaginosas comestibles. También fue variable la situación dentro del grupo de bebidas y tabaco. El volumen de las exportaciones de todo el grupo disminuyó ligeramente en 1958 a causa, sobre todo, de la reducida cosecha de cacao. Los precios medios y las entradas totales de exportación de este producto aumentaron alrededor de un 54 y un 25 por ciento, respectivamente, en comparación con 1957. En cambio, los precios medios del café fueron de nuevo más bajos, a pesar del programa latinoamericano de retención de las exportaciones, y las entradas que produjo su venta al exterior un 15 por ciento inferiores en

1958 a las del año anterior. El valor total de las exportaciones de todo el grupo de bebidas y tabaco se redujo sólo un 3 por ciento. Se encontrarán cifras más detalladas sobre los grupos de productos y los distintos artículos en el examen más a fondo que se efectúa más adelante en esta sección.

En 1958 el volumen del comercio de todos los productos agropecuarios fue aproximadamente un 3 por ciento inferior al de 1957; los precios en los mercados mundiales bajaron alrededor del 7 por ciento y las utilidades totales de las exportaciones agrícolas en un 9 por ciento. Como entre 1957 y 1958 no hubo cambio en el índice de precios medios de los productos manufacturados, se redujo más o menos en la misma cantidad la capacidad de los países agrícolas exportadores para importar artículos manufacturados a base de sus

CUADRO II-8. — ÍNDICES DEL VOLUMEN, EL VALOR UNITARIO MEDIO (PRECIO MEDIO) Y EL VALOR TOTAL DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES ¹
DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Indices, promedio 1952-53 = 100								
Volumen	98	95	102	102	109	119	122	119
Valor unitario medio								
a precios actuales	32	100	97	100	95	92	94	87
en términos reales ²	64	103	99	104	98	91	90	83
Valor total								
a precios actuales,	32	95	100	101	103	109	114	104
en términos reales ²	63	98	102	105	106	108	109	99

¹ No se incluye el comercio de la U.R.S.S., Europa Oriental y China continental. — ² Rectificado por el índice calculado por las Naciones Unidas para los valores unitarios medios de bienes manufacturados en el comercio mundial.

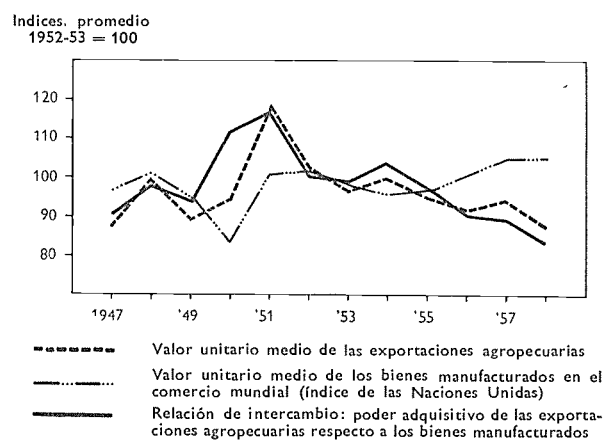
ingresos corrientes. En el Cuadro II-8 se indican las tendencias recientes del volumen, los precios y el valor total del comercio mundial de productos agropecuarios, y en la Gráfica II-5 se ofrece información análoga respecto a los tres grupos principales de productos agropecuarios.

Desde luego, el efecto sobre los países exportadores de productos agrícolas de los hechos resumidos anteriormente difiere mucho según la composición de sus exportaciones. También este aspecto se examina de modo más minucioso, por regiones, más adelante. Pero puede decirse ahora, brevemente, que la baja más considerable en los beneficios producidos por las exportaciones agrícolas parece que correspondió en 1958 a Oceanía; su reducción del 23 por ciento se debió a la situación desfavorable de la lana y los productos lácteos e, igualmente, a una gran contracción de las exportaciones de cereales a raíz de las malas cosechas australianas de 1957/58. En América Latina, el Lejano Oriente y el Cercano Oriente, el descenso fue de un 10 por ciento. También el valor de las exportaciones de América del Norte fue un 10 por ciento inferior al de 1957, aun cuando esta cifra incluye tanto las exportaciones comerciales como el valor atribuido a los embarques cedidos en condiciones especiales, y refleja más bien una disminución de volumen de las exportaciones que una baja de precios. En Europa Occidental los ingresos de las exportaciones se redujeron en sólo un 4 por ciento, pues precios más bajos fueron compensados en parte por el mayor volumen del comercio, principalmente dentro de la región. En África, tanto el volumen como el valor de las exportaciones agrícolas se mantuvieron al nivel de

1957, a causa sobre todo del considerable incremento de los beneficios producidos por el cacao.

En el Cuadro II-8 se pone en evidencia el deterioro casi continuo en los mercados mundiales, desde el auge originado por la guerra de Corea, de la «relación de intercambio» de todos los productos agropecuarios. En la Gráfica II-6 se indican las diversas evoluciones de los precios de los productos agropecuarios y manufacturados que se combinaron para dar ese resultado. La breve recuperación del poder adquisitivo de los productos agropecuarios, después del retraimiento de 1953/54, se debió a un alza transitoria de los precios agrícolas (determinada principalmente por el auge del café y el cacao) que coincidió con una baja temporal de los precios de los artículos manufacturados. El deterioro de las condiciones de intercambio

GRÁFICA II-6. — RELACIÓN DE INTERCAMBIO DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS



amenguó en 1957, pero en 1958 se acentuó aún más ³.

Las consecuencias sobre el comercio internacional del retraimiento de 1957-58 y, desde luego, la experiencia general del último decenio, ponen de relieve el grado considerable en que los países que dependen predominantemente de sus exportaciones primarias, entre ellos casi todos los subdesarrollados, sufren la influencia de las condiciones económicas de los países más industrializados. Tanto los precios de los bienes manufacturados, que los países menos desarrollados importan, como los de los productos agrícolas y otros bienes primarios de los cuales dependen para obtener las

³ En un capítulo especial de la edición de este informe correspondiente a 1956, se examinaron las tendencias a largo plazo de las relaciones de precio de los productos agropecuarios en los mercados mundiales. Parece que desde el decenio de 1870, en que se inició la creciente afluencia a los mercados mundiales de los suministros procedentes de América del Norte y Oceanía, hasta la Primera Guerra Mundial, disminuyó lentamente el poder adquisitivo de los productos agrícolas. Luego del alza y la baja transitorias, durante el auge de la guerra y la depresión de la posguerra, a fines del decenio de 1920 se estabilizaron los precios agropecuarios alrededor del 90 por ciento de su poder adquisitivo antes de la guerra, pero en el curso de la crisis económica siguiente bajaron a aproximadamente el 60 por ciento de este nivel, o sean, los precios más bajos (en términos reales) jamás registrados en la historia económica. La Segunda Guerra Mundial trajo consigo una recuperación y en el auge subsiguiente, durante la guerra de Corea, los precios agrícolas alcanzaron en conjunto un nivel que no había tenido igual desde el decenio de 1870. Pero en 1956-57, habían ya bajado a un nivel bastante inferior (igualmente en términos reales) al de antes de la Primera Guerra Mundial, y el índice estimado provisionalmente para 1958 corresponde, más o menos, al nivel de los precios en la última parte del decenio de 1920. Según parece, pues, el poder adquisitivo de los productos agropecuarios todavía supera en un tercio poco más o menos al nivel a que habían descendido durante la depresión inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero, según se muestra más adelante, la mejora actual de la relación de intercambio de los productos agropecuarios respecto a 1934-38, se refiere casi por entero a las exportaciones de los países poco desarrollados, las cuales sufrieron mucho con la depresión de los años 30. En cambio, la relación de intercambio de los productos agropecuarios de las zonas templadas, exportados por los países más desarrollados, apenas fue un poco superior en 1958 a la de la preguerra.

Naturalmente, esas estimaciones de las tendencias a largo plazo de los precios no pueden ser sino muy aproximativas. En particular, porque en tanto que la índole de los productos primarios permanece bastante estable, la calidad y composición de las exportaciones de bienes manufacturados están sujetas a modificaciones continuas. Sin embargo, los datos del Cuadro II-8 y la Gráfica II-6, que abarcan sólo el período 1934-38, coinciden en términos generales con los de estimaciones independientes y parece que expresan el cuadro general sin deformaciones considerables.

divisas que les son imprescindibles, están determinados principalmente por las relaciones de la oferta y la demanda en los países más industrializados. Además, la demanda de productos agropecuarios en estos últimos se halla muy influida por sus políticas agrarias y alimentarias y por los progresos tecnológicos; así, por ejemplo, los adelantos técnicos y las medidas tendientes a incrementar la producción agrícola nacional respectiva reducen correspondientemente su demanda de productos agropecuarios importados de las zonas templadas (v.gr., cereales, carne, productos lácteos) y, también, de productos tales como frutas, azúcar y semillas oleaginosas, que se dan tanto en las zonas templadas como en las tropicales. Igualmente los grandes impuestos tradicionalmente gravan en muchos países industrializados el café, el té y el tabaco, por ejemplo, así como el desarrollo de las fibras artificiales, caucho sintético y otros sucedáneos de las materias primas naturales, restringen la necesidad de importar productos agropecuarios de las zonas tropicales y semitropicales. Mientras los países exportadores de productos primarios necesiten importar bienes manufacturados y sólo puedan pagar por ellos con exportaciones de productos primarios, es probable que perdure su dependencia, aunque algo podría hacerse mediante, v.gr., convenios de productos básicos, para limitar esas grandes fluctuaciones de sus entradas en divisas que tan gravemente desorganizan sus economías.

Pero la situación en los países exportadores primarios repercute, a su vez, sobre los mercados de exportación de bienes manufacturados de los países industrializados. En 1958, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, disminuyeron el volumen y el valor total de las exportaciones de bienes manufacturados. No es muy dudoso que hubiese contribuido a ello la reducción de las utilidades de exportación de los productores primarios.

Los acontecimientos en el comercio mundial de productos agropecuarios observados en 1958, que se analizan con mayor detalle más adelante, deben ser considerados en relación con estos antecedentes generales.

VOLUMEN DEL COMERCIO

Hasta 1954 el volumen total del comercio mundial de productos agrícolas había permanecido durante varios años bastante estable, o a un nivel apenas inferior al de la preguerra. En 1955, hubo

CUADRO II-9. — ÍNDICES DEL VOLUMEN DEL COMERCIO MUNDIAL ¹ DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, POR GRUPOS PRINCIPALES DE PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Índices, promedio 1952-53 = 100								
Comercio total (agrícola y no agrícola) ²	66	87	103	108	118	128	135	133
Todos los productos agrícolas ...	99	94	102	101	108	117	121	118
Productos forestales ³	92	91	102	117	131	128	128	123
Alimentos y piensos	98	93	102	101	109	122	126	127
Cereales	100	93	97	92	97	119	117	117
Azúcar	79	89	108	101	108	110	119	118
Semillas oleaginosas y aceites vegetales (comestibles)	120	96	102	115	127	140	145	142
Fruta fresca y seca	89	83	106	108	115	107	122	120
Ganado y productos pecuarios (comestibles)	97	94	104	107	116	125	133	135
Bebidas y tabaco	86	95	104	99	108	115	116	113
Materias primas agrícolas	110	97	102	103	105	112	117	106

¹ Promedio de los índices de las importaciones y exportaciones mundiales (incluidas las importaciones y exportaciones de la U.R.S.S., Europa Oriental y China continental, según las estadísticas de los países del resto del mundo con los cuales han traficado, pero excluyendo, salvo productos forestales, el comercio dentro de ese grupo de países). — ² Índices de las Naciones Unidas para las exportaciones mundiales ajustados a la base 1952-53; incluidas las estimaciones comparables de la Sociedad de las Naciones para 1934-38. — ³ No incluidos en el índice de productos agropecuarios.

un aumento de alrededor del 7 por ciento, del cual disfrutaron casi todas las regiones del mundo. En el año siguiente, el volumen del comercio agropecuario se incrementó otro 8 por ciento más y en 1957 en un 4 por ciento, pero estos últimos aumentos fueron de carácter un poco diferente, ya que en gran medida eran consecuencia de la intensificación de las operaciones estadounidenses de colocación de excedentes.

La reducción del volumen del comercio agrícola entre 1957 y 1958 en un 3 por ciento se explica, en gran parte, por la disminución de las exportaciones de los Estados Unidos, en especial las de algodón; este descenso se refirió sobre todo al sector comercial. Intervinieron también otros elementos, inclusive las cosechas inferiores de cereales obtenidas en 1957/58 en los países del Lejano Oriente exportadores de arroz, y en Australia, así como la reducción en la cantidad de cacao y copra producida.

En 1958 no hubo, en relación con el año anterior, gran cambio en el volumen del comercio de la mayoría de los grupos principales de productos (Cuadro II-9 y Cuadro I B del Anexo). La evolución más notable, una baja de alrededor del 8 por ciento en los embarques de primeras materias agrícolas, hasta un nivel un poco inferior al promedio de la preguerra, fue resultado de reducciones en los de algodón (del 14 por ciento). El retraimiento económico también dio origen a una disminución del 4 por ciento en el comercio

mundial de productos forestales. En el grupo de bebidas y tabaco, la reducción de los embarques de cacao fue del 19 por ciento (a consecuencia de la pequeña cosecha en 1957/58). En el grupo de alimentos y piensos, se registró un incremento excepcional del 16 por ciento, en el comercio del maíz; pero hubo reducciones para la mayoría de los demás cereales e, igualmente, para los aceites y semillas oleaginosas comestibles. A causa de la baja considerable de la producción de manzanas en Europa Occidental, el comercio internacional de fruta no pudo mantener en 1958 el incremento considerable logrado en 1957. Creció en cambio el de ganado y productos pecuarios, pero ello se debió principalmente a las importaciones estadounidenses de países vecinos y Oceanía a fin de contrarrestar una escasez temporal de carne.

Entre las regiones principales, Europa Occidental y África incrementaron algo en 1958 sus exportaciones brutas de productos agropecuarios (Cuadro II-10 y Cuadros 2-9 del Anexo). América Latina se recuperó bastante del bajo nivel registrado en 1957, cuando bajaron considerablemente las exportaciones de cereales, algodón y café. El volumen de las exportaciones de América del Norte decayó en un 10 por ciento y fue un poco inferior al de 1956. Hubo reducciones de alrededor del 6 al 9 por ciento en Oceanía y el Lejano Oriente (con exclusión de la China) y una pequeña mengua en el Cercano Oriente. El descenso de las importa-

CUADRO II-10. - ÍNDICES REGIONALES DEL VOLUMEN DEL COMERCIO BRUTO Y NETO DE PRODUCTOS AGROPÉCUARIOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... <i>Índices, promedio 1952-53 = 100</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS (todos los productos agropecuarios)								
Europa Occidental	106	81	103	114	125	124	136	139
América del Norte	61	101	92	89	91	126	137	123
Oceanía	79	97	103	94	105	111	113	104
América Latina	105	100	109	103	109	117	111	115
Lejano Oriente (salvo China)	160	96	100	102	111	112	112	106
Cercano Oriente	83	87	114	108	104	103	112	110
África	76	90	103	113	122	128	131	132
IMPORTACIONES BRUTAS (todos los productos agropecuarios)								
Europa Occidental	113	95	104	106	112	122	126	123
América del Norte	80	100	99	86	94	96	96	99
Oceanía	66	99	104	122	127	123	131	134
América Latina	58	91	102	106	106	103	118	119
Lejano Oriente (salvo China)	106	80	99	98	99	119	127	121
Cercano Oriente	50	91	99	96	114	133	145	139
África	66	86	103	108	118	128	135	133
EXPORTACIONES NETAS (todos los productos agropecuarios)								
América del Norte ¹	(²)	(²)	(²)	(²)	(²)	100	140	77
Oceanía	80	97	103	91	103	109	111	101
América Latina	115	102	111	102	109	120	109	114
Lejano Oriente (salvo China)	496	193	107	124	187	70	14	15
Cercano Oriente	118	82	130	120	94	71	78	79
África	79	91	103	115	124	129	130	132
IMPORTACIONES NETAS (todos los productos agropecuarios)								
Europa Occidental	115	99	105	104	108	121	123	118
América del Norte ²	208	32	100	6	67	(⁴)	(⁴)	(⁴)
EXPORTACIONES NETAS (alimentos y piensos)								
América del Norte	(²)	94	88	65	86	143	126	116
Oceanía	87	96	107	94	106	115	106	97
América Latina	177	121	119	126	129	146	151	160
África	94	95	106	137	125	129	118	140
IMPORTACIONES NETAS (alimentos y piensos)								
Europa Occidental	125	106	102	94	103	129	120	124
Lejano Oriente (salvo China)	(⁴)	60	99	82	63	100	121	146
Cercano Oriente	(⁴)	110	56	67	149	207	251	215

¹ 1956 = 100. - ² Importador neto. - ³ 1953 = 100. - ⁴ Exportador neto.

ciones agrícolas brutas fue más generalizado, siendo América Latina y Oceanía las únicas regiones en que se observaron incrementos en 1958. La disminución más considerable ocurrió, inevitablemente, en Europa Occidental, región a la cual corresponde más de la mitad de las importaciones mundiales de productos agropecuarios.

En 1958 las modificaciones del volumen del comercio fueron mayores que lo acostumbrado y se analizan por separado más adelante, en esta misma sección. Sin embargo, no modificaron substancialmente la tendencia de la posguerra,

sobre la cual se ha insistido en varias de las ediciones recientes de este informe, es decir, una baja considerable de las exportaciones netas de alimentos y piensos que envían las regiones menos desarrolladas a las más desarrolladas. Como en las primeras la producción de alimentos no ha crecido al mismo ritmo que sus necesidades, algunos países han debido limitar sus exportaciones de alimentos, en tanto que otros se convertían en importadores considerables de productos alimenticios. Como consecuencia, las exportaciones netas de alimentos y piensos de los países menos desarrollados se elevan en la

CUADRO II-II. - ÍNDICES DEL VOLUMEN DEL COMERCIO NETO ENTRE LAS REGIONES MENOS DESARROLLADAS Y LAS MÁS DESARROLLADAS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Índices, promedio 1952-53 = 100								
EXPORTACIONES NETAS DE LAS REGIONES MENOS DESARROLLADAS ¹								
Todos los productos agrícolas ..	132	104	110	109	118	116	106	110
Alimentos y piensos	491	169	138	203	193	175	148	154
Bebidas y tabaco	87	95	104	95	105	115	114	109
Materias primas	99	99	110	102	116	101	85	98
IMPORTACIONES NETAS DE LAS RE- GIONES MÁS DESARROLLADAS ²								
Todos los productos agrícolas ..	137	100	109	105	111	105	101	105
Alimentos y piensos	451	143	127	157	134	118	125	172
Bebidas y tabaco	88	95	102	99	106	111	115	109
Materias primas	99	91	113	96	110	90	72	76

¹ América Latina, Lejano Oriente (con exclusión de la China), Cercano Oriente y África. - ² Europa Occidental, América del Norte y Oceanía.

actualidad a sólo un tercio, poco más o menos, de su volumen de 1934-38 (Cuadro II-II).

Estas consideraciones no se aplican a las exportaciones de bebidas y materias primas, ya que el mercado interno para tales productos es todavía muy pequeño para que ejerza influencia considerable sobre la situación. Las exportaciones netas de los productos para bebidas han seguido una expansión bastante firme desde el período de la preguerra. En cambio, las exportaciones netas de materias primas agrícolas han sido, más o menos, las de la preguerra, oscilando de conformidad con el nivel de actividad económica de los países industrializados. Los mercados de exportación de muchos de esos productos han sufrido restricciones por haber hecho la industria un empleo más económico de las materias primas y, especialmente, por la invención de los sucedáneos sintéticos.

Dichas tendencias se reflejan en las importaciones netas de las regiones más industrializadas, en las cuales se ha registrado una baja análoga de sus importaciones netas de alimentos y piensos, no sólo porque hayan disminuído los suministros exportables de las regiones menos desarrolladas sino, también, por haber aumentado en aquéllas la producción interna.

PRECIOS, RELACIÓN DE INTERCAMBIO Y BENEFICIOS TOTALES DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS

Se ve en el Cuadro II-12 que durante 1958 la baja principal de los valores unitarios medios de exportación ocurrió, al igual que con el volumen

del comercio, en el grupo de materias primas agrícolas, el más directamente afectado por la reducción de las actividades económicas. En este grupo, los valores unitarios medios venían ya descendiendo desde principios de 1957, pero la baja se aceleró en los nueve primeros meses de 1958 y el promedio para el año fue inferior en un 16 por ciento al de 1957. Según la Gráfica II-7 c, igualmente, la información sobre valores unitarios medios que se ha reunido en el Cuadro 12 del Anexo, todos los principales productos de este grupo bajaron de precio, salvo el sisal, la linaza y el aceite de linaza. En los primeros meses de 1959 se notó ya, empero, una recuperación en las series de la lana y el caucho. También en 1958 llegó a su término el largo período de estabilidad de los precios internacionales de madera en rollo y tablones, según se verá posteriormente en una sección aparte sobre el comercio de productos forestales.

Los valores unitarios medios para el grupo de alimentos y piensos bajaron en 1958 en un 4 por ciento, después de haber subido lentamente en los dos años anteriores. De nuevo las cotizaciones de los cereales se mantuvieron más o menos iguales, ya que los precios más bajos del maíz fueron contrarrestados por los precios mayores obtenidos por el arroz, a raíz de las malas cosechas de 1957/58 en la mayoría de los países del Lejano Oriente. Los precios para el azúcar,⁴ que habían aumentado en

⁴ La información sobre el azúcar comprende las ventas en el mercado libre y las efectuadas con arreglo a convenios bilaterales y multilaterales.

CUADRO II-12. - INDICES DE LOS VALORES UNITARIOS MEDIOS DE EXPORTACIÓN (PRECIOS MEDIOS) DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN EL COMERCIO MUNDIAL ¹

	Alimentos y piensos					Bebidas y tabaco	Materias primas agrícolas	Productos forestales ³	Todos los productos agropecuarios	Artículos manufacturados ⁴	Relación de intercambio
	Cereales	Aceites comestibles y semillas oleaginosas	Carnes	Productos lácteos ²	Total						
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(9)÷(10)
.....Índices, promedio 1952-53 = 100.....											
INDICES ANUALES											
1947	108	102	69	99	106	72	71	83	88	97	90
1948	125	128	81	118	117	76	88	93	99	101	98
1949	101	107	86	110	102	72	83	81	89	95	94
1950	85	95	82	83	91	68	102	72	94	84	112
1951	92	122	93	95	103	99	158	114	119	101	117
1952	100	98	100	101	101	99	108	107	103	102	101
1953	100	102	100	99	99	101	92	93	97	98	99
1954	85	97	103	95	93	125	91	93	100	96	104
1955	79	87	102	95	89	107	96	94	95	97	98
1956	76	94	101	97	90	99	91	95	92	101	91
1957	75	91	100	91	91	100	94	94	94	105	90
1958 (Preliminar)	75	90	104	78	87	99	79	90	87	105	83
INDICES TRIMESTRALES											
1955 I	82	89	104	95	91	118	97	...	99	96	103
II	81	86	100	91	89	108	95	...	95	97	98
III	78	87	99	93	88	98	95	...	93	98	94
IV	75	87	104	95	88	105	95	...	94	99	95
1956 I	75	89	102	101	88	97	94	...	92	100	92
II	76	92	102	93	91	101	91	...	93	101	92
III	76	93	98	95	88	98	88	...	90	101	89
IV	78	90	100	96	90	99	92	...	93	102	91
1957 I	77	93	103	90	92	102	97	...	96	104	92
II	76	93	98	88	92	99	96	...	95	104	91
III	75	90	97	93	92	98	94	...	94	105	90
IV	74	89	101	92	90	100	90	...	92	105	88
1958 I	75	90	99	81	88	99	85	...	89	106	84
II (Preliminar)	75	91	103	74	88	100	81	...	89	105	84
III	76	88	105	74	87	103	75	...	87	104	84
IV	75	90	109	81	88	96	76	...	86	104	83

¹ No se incluyen la U.R.S.S., Europa Oriental y China (salvo productos forestales). - ² Incluidos huevos. - ³ No incluidos en el índice general de todos los productos pecuarios. - ⁴ Índice calculado por las Naciones Unidas para los valores unitarios medios de exportación, ajustado a la base de 1952-53.

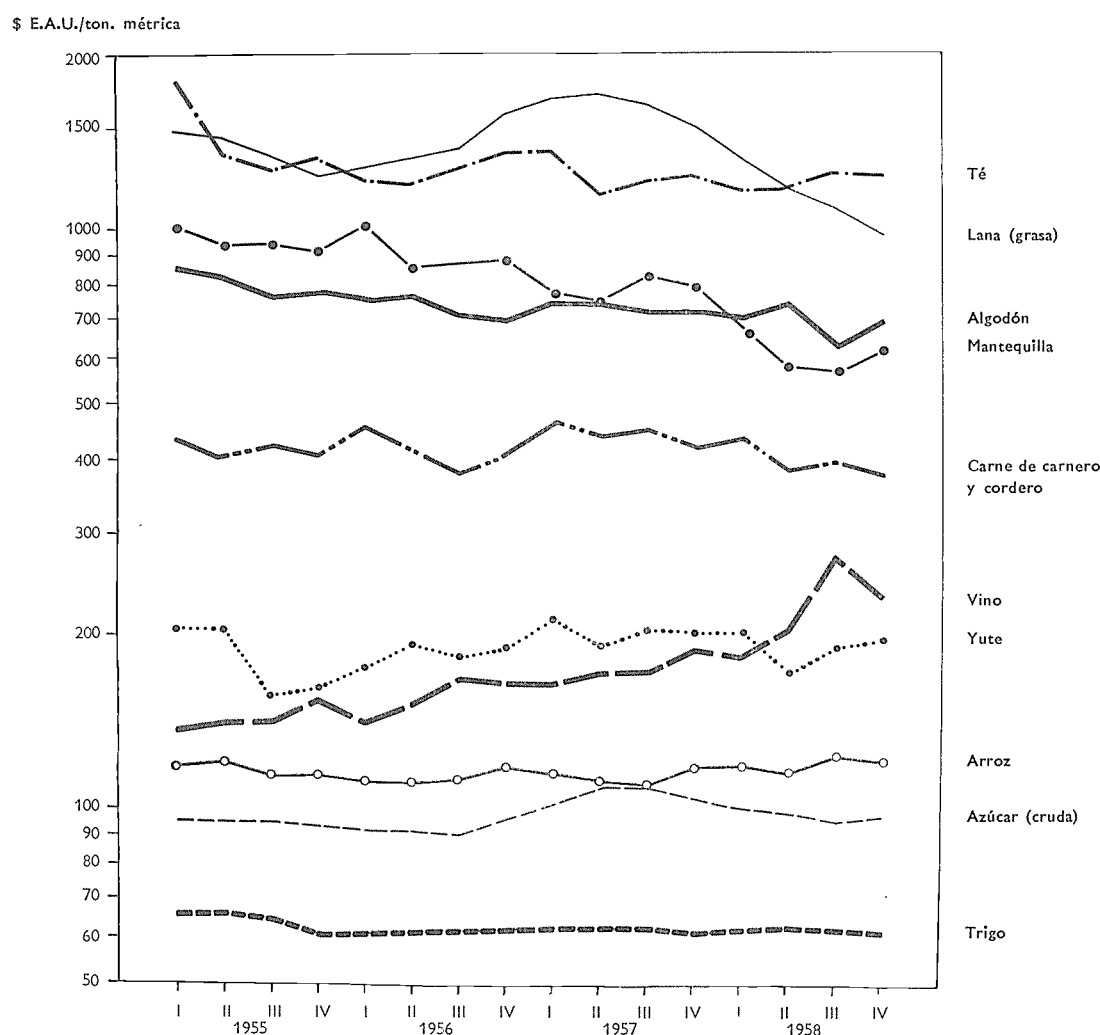
1957, disminuyeron considerablemente. Las tendencias de los diferentes aceites y semillas oleaginosas comestibles variaron mucho, pero en conjunto se registró una nueva disminución ligera de los precios. Aunque subieron los precios de todas las clases de carne, salvo carnero y cordero, los cuantiosos suministros de mantequilla y queso en los principales mercados de Europa Occidental dieron origen a un rápido descenso (14 por ciento) en los precios de los productos lácteos. Parece que sigue la baja de los precios de los alimentos y piensos, pues en los primeros meses de 1959 sólo se ha observado alguna recuperación en las series correspondientes a algunas de las semillas oleaginosas, a la mantequilla y al queso.

A pesar de que los precios para la pequeña

cosecha de cacao subieron en más del 50 por ciento, los valores unitarios medios para todo el grupo de bebidas y tabaco bajó algo en 1958. Los precios del café disminuyeron en un 16 por ciento y se registraron bajas pequeñas en el té y el tabaco. Desde principios de 1959, también los precios del cacao se han sumado a la tendencia general descendente.

La reducción general en 1958 de los valores unitarios medios de exportación de todos los productos agrícolas en un 7 por ciento, hizo que éstos llegaran a su nivel más bajo desde la guerra. La relación de intercambio de los productos agrícolas, es decir, su poder adquisitivo en relación con los bienes manufacturados que constituyen las importaciones principales de los países exportadores agrícolas, era también inferior a cualquier año de la

GRÁFICA II-7. -- VALORES UNITARIOS MEDIOS DE EXPORTACIÓN (PRECIOS MEDIOS) EN EL COMERCIO MUNDIAL DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS QUE SE INDICAN, INFORMACIÓN TRIMESTRAL, 1955-58
(Escala semilogarítmica)



posguerra, aunque, según se observó antes, todavía superaba un 30 por ciento a la del período 1934-38. Al hacer estas comparaciones, sin embargo, no hay manera de juzgar cuáles serían las relaciones « normales » de precios de los productos agropecuarios, aunque en comparación con los últimos decenios, las de 1934-38 han sido desusadamente bajas y las de 1952-53 (el período básico del Cuadro II-12), más bien altas.

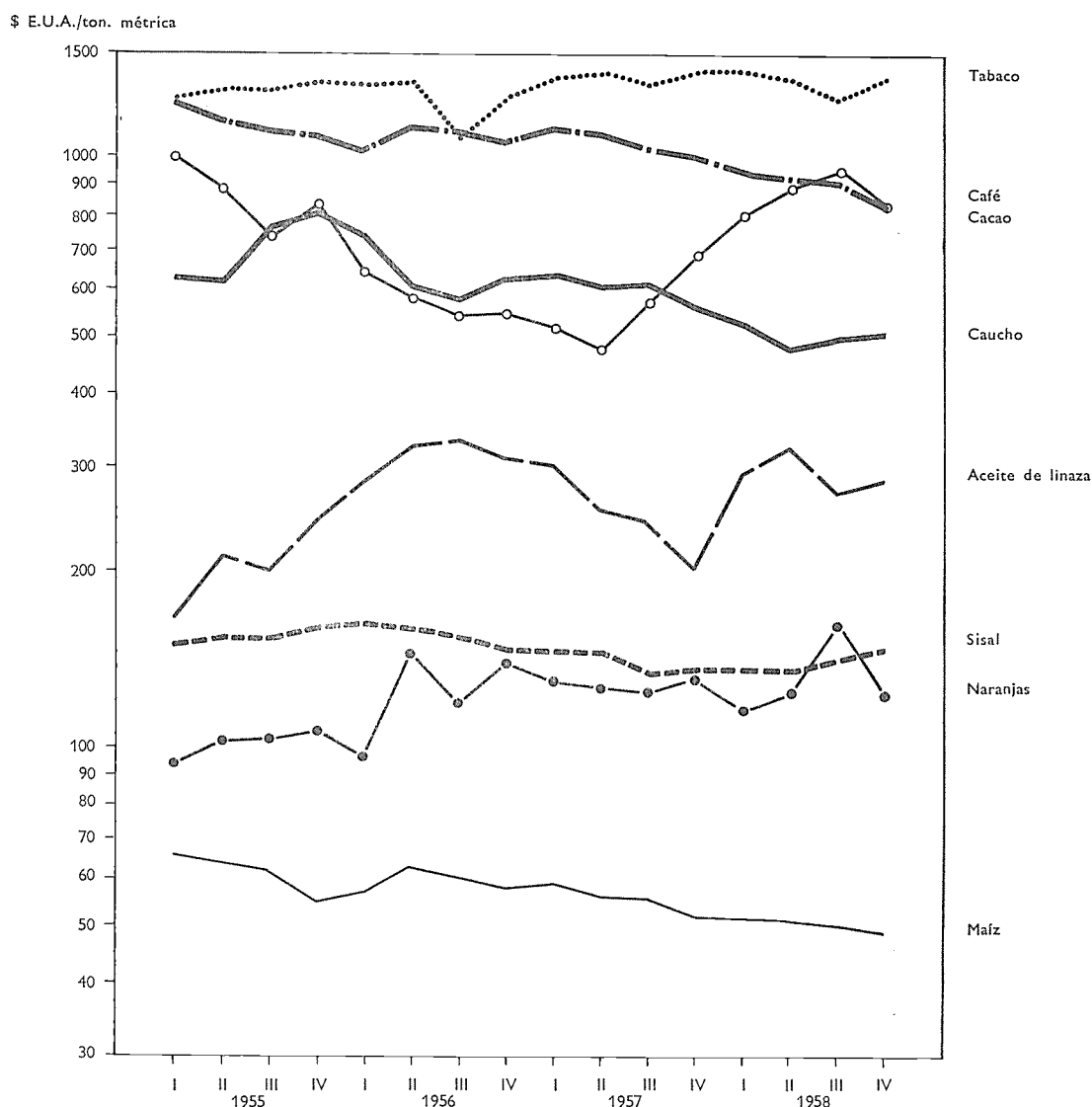
El significado principal de la relación de intercambio de los productos agropecuarios reside en su influencia sobre las divisas obtenidas por los países exportadores agrícolas. Estas últimas, a su vez, dependerán de los productos que específicamente se exporten. En muchos países poco desarrollados las utilidades de las exportaciones tienen una base muy

restringida, ya que dependen en gran medida de uno o dos productos agrícolas como, por ejemplo, el cacao en Ghana o el café en Colombia.

Pero las entradas de exportación se hallan bajo la influencia no sólo de los precios « reales », sino también del volumen de las exportaciones, y a pesar de la baja en el mercado mundial de los precios de los productos agropecuarios, el valor total de las exportaciones agrícolas aumentó ligeramente en los últimos años a consecuencia de la expansión de su volumen. Sin embargo, en 1958, cuando disminuyeron tanto los precios como el volumen del comercio, hubo una contracción del 10 por ciento, aproximadamente, en el valor total « real » de los beneficios producidos por las exportaciones agropecuarias mundiales, las cuales bajaron aproximada-

GRÁFICA II-7. - VALORES UNITARIOS MEDIOS DE EXPORTACIÓN (PRECIOS MEDIOS) EN EL COMERCIO MUNDIAL DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS QUE SE INDICAN, INFORMACIÓN TRIMESTRAL, 1955-58 (Conclusión)

(Escala semilogarítmica)



mente al nivel de 1952-53 (Cuadro II-13). El volumen de las exportaciones fue en 1958 un 19 por ciento mayor que en 1952-53 y un 25 por ciento más que en 1948-52, pero estos incrementos de volumen no trajeron consigo virtualmente ninguna mejora de las ganancias totales «reales» obtenidas con las exportaciones agropecuarias. Más aún, como las cifras para 1958 incluyen una proporción considerable vendida bajo condiciones especiales, con arreglo a varios programas de colocación de excedentes, las utilidades logradas ese año por las exportaciones comerciales deben haber sido substancialmente inferiores a las de 1952-53. Con todo, en comparación con el período de la preguerra, si

bien el volumen de las exportaciones en 1958 fue apenas un 20 por ciento mayor, el valor «real» lo fue mucho más: cerca del 60 por ciento.

En el Cuadro II-13 se indica la situación general de todos los productos agropecuarios y de los principales grupos de productos. De un interés aún mayor en ciertos aspectos es la información de la Gráfica II-8, en la cual se indican los precios medios «reales» de algunos productos o grupos representativos de productos en los mercados mundiales y las entradas totales «reales» durante el decenio pasado, juntamente con datos comparativos correspondientes a 1934-38. Es notable cómo se asemejan las curvas de los precios medios y entradas totales de

CUADRO II-13. - VOLUMEN Y VALOR REAL ¹ DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS ², POR PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Indices, promedio 1952-53 = 100								
TODOS LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS								
Volumen	98	95	102	102	109	119	122	119
Valor real	63	98	102	105	106	108	109	99
ALIMENTOS Y PIENSOS								
Volumen	97	93	102	103	111	124	127	126
Valor real	66	98	102	100	102	109	111	105
BEBIDAS Y TABACO								
Volumen	86	95	104	97	107	116	116	113
Valor real	47	84	108	126	116	113	110	106
MATERIAS PRIMAS								
Volumen	109	99	102	104	106	114	119	110
Valor real	70	110	96	98	105	102	106	83

¹ Total de los beneficios de exportación (f.o.b.) de todos los exportadores agrícolas, ajustado con arreglo al índice calculado por las Naciones Unidas para los valores unitarios medios de exportación de artículos manufacturados. - ² No se incluyen la U.R.S.S., Europa Oriental y China.

muchos productos, lo cual indicaría que el precio y no el volumen de las exportaciones ha sido el principal factor determinante de los beneficios de exportación. Ejemplos notables son el caucho (desde 1949), el café y el cacao. En algunos otros casos, v.gr., la carne, las semillas oleaginosas comestibles y, recientemente, los productos lácteos, la separación de las dos curvas en los últimos años demuestra que el volumen de las exportaciones ha influido también en forma notable sobre la cifra total de los beneficios de exportación.

Finalmente, en el Cuadro II-14 se resume la situación en cada una de las regiones principales; la misma información ha servido para trazar la Gráfica II-9. Según se ve, la situación varía considerablemente de una región a otra e indudablemente una información por países mostraría aún diferencias mayores. En Oceanía, por ejemplo, el volumen de las exportaciones fue en 1958 alrededor de un 8 por ciento inferior al del año precedente, y los beneficios de exportación fueron, en términos reales, un 23 por ciento menos, lo cual equivale a una reducción de alrededor de 17 por ciento en la relación de intercambio. En América Latina un incremento en el volumen de las exportaciones del 4 por ciento estuvo acompañado por una disminución de las utilidades de exportación del 7 por ciento, de modo que la relación de intercambio se contrajo el 12 por ciento, poco más o menos. Estas fueron quizás las dos regiones más gravemente perjudicadas por la recesión económica.

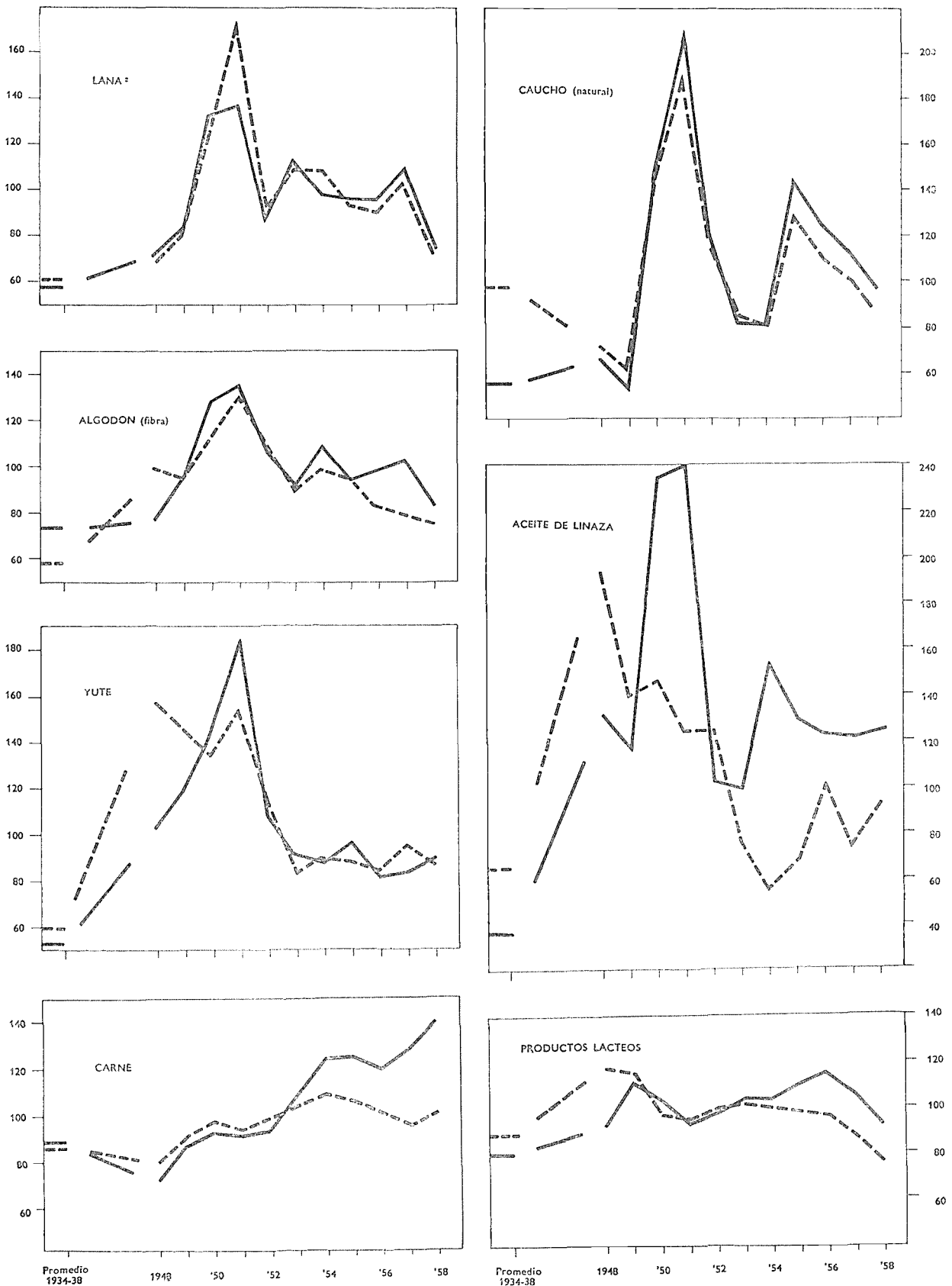
En el Lejano Oriente los beneficios producidos por las exportaciones agropecuarias disminuyeron en 1958 en un 11 por ciento, pero algo así como la mitad de esta cifra se debió a una reducción del volumen de los embarques. Tanto el Cercano Oriente como Africa mantuvieron en 1958 más o menos el mismo volumen de exportaciones agropecuarias que el año anterior, pero en tanto que en la última región las entradas de las exportaciones fueron más o menos las mismas de 1957, las del Cercano Oriente se contrajeron un 10 por ciento, aproximadamente.

En Europa Occidental, tanto los precios como el volumen del comercio permanecieron relativamente estables en 1958 y como evolucionaron en direcciones opuestas, las utilidades de exportación sólo disminuyeron en un 4 por ciento. La situación en América del Norte es complicada a causa de los programas de colocación de excedentes; pero si se consideran conjuntamente las exportaciones comerciales y el valor atribuido a las exportaciones en condiciones especiales, no parece que haya habido modificación notable en la relación de intercambio: la declinación de un 10 por ciento en el volumen de las importaciones determinó una caída análoga en el valor total de las exportaciones, inclusive los embarques no comerciales.

Considerando un período más largo, en las regiones más desarrolladas el volumen conjunto de las exportaciones fue en 1958 un poco menos del 60 por ciento superior al de 1934-38, y su valor algo más de un 60 por ciento mayor. Pero en com-

GRÁFICA II-8. - VALORES UNITARIOS MEDIOS REALES Y BENEFICIOS TOTALES REALES DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS QUE SE INDICAN ¹

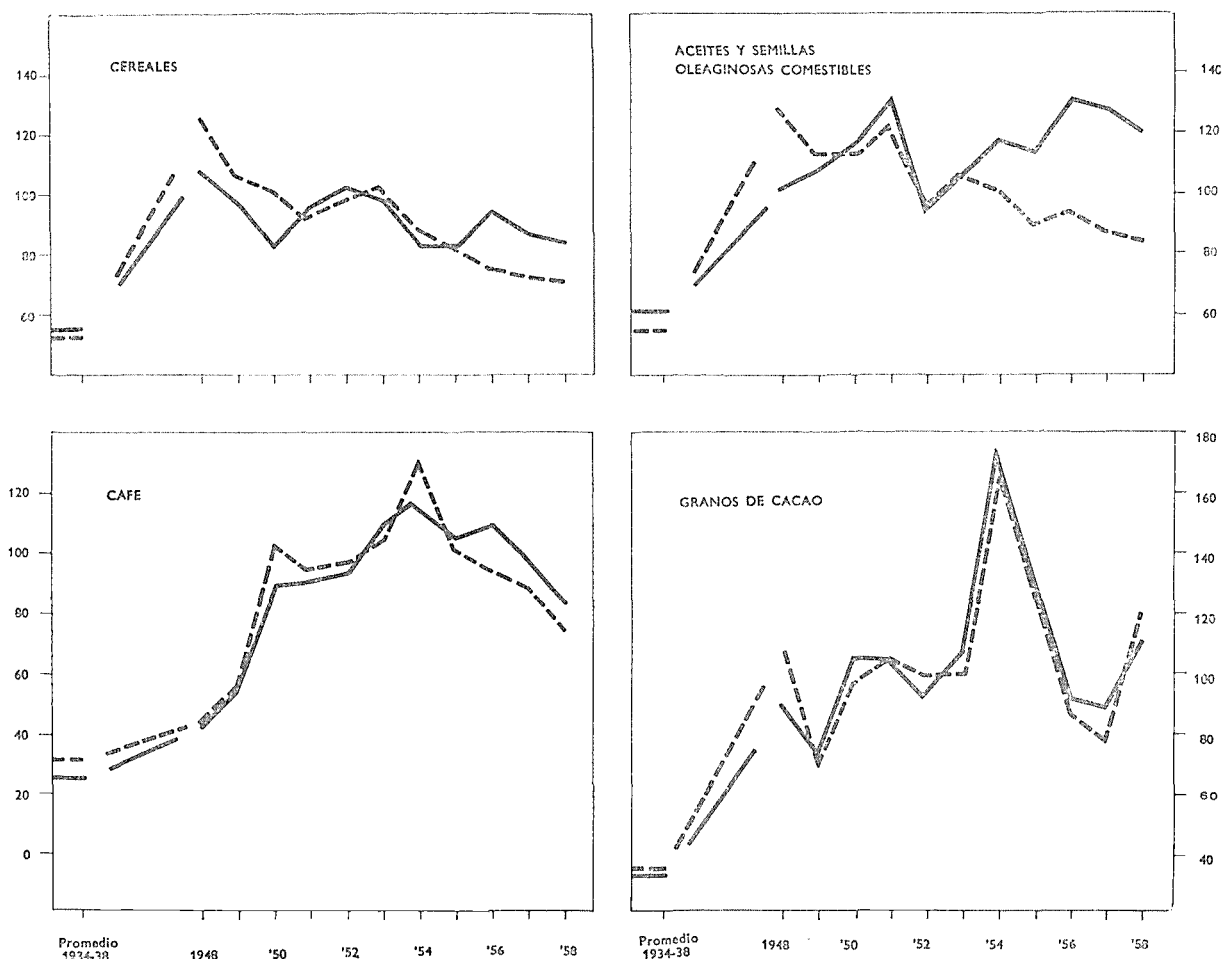
Índices: promedio 1952-53 = 100



(Continúa en la página siguiente)

GRÁFICA II-8. - VALORES UNITARIOS MEDIOS REALES Y BENEFICIOS TOTALES REALES DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS QUE SE INDICAN ¹ (conclusión)

Índices: promedio 1952-53 = 100



¹ Ajustado al índice (calculado por las Naciones Unidas) del valor unitario medio de los bienes manufacturados en el comercio mundial. - ² Los valores unitarios medios se refieren sólo a la lana grasa.

— Valores unitarios medios reales
- - - Beneficios totales reales de las exportaciones

paración con 1948-52, un incremento del volumen del 30 por ciento trajo consigo un aumento del valor real de sólo un 4 por ciento. En consecuencia, en estos países la relación de intercambio de las exportaciones agrícolas fue en 1958 alrededor de un 20 por ciento peor que en 1948-52 y un poco mejor que en 1934-38. En América del Norte, en que el incremento del volumen de las exportaciones brutas desde la preguerra ha sido mucho mayor que en Oceanía o Europa Occidental, tanto el volumen como el valor real de las exportaciones agropecuarias se duplicaron más o menos entre 1934-38 y 1958. Sin embargo, los valores reales fueron inferiores en 1958 a los de

1948-52, época en que el volumen de las exportaciones era casi un 20 por ciento más pequeño.

En los países poco desarrollados, en cambio, el volumen de las exportaciones agropecuarias fue sólo ligeramente superior en 1958 al nivel de la preguerra, en tanto que su valor real era aproximadamente un 50 por ciento más elevado. Esto expresa una mejora análoga en su relación de intercambio. Debe observarse, sin embargo, que los precios de ciertas exportaciones tropicales habían bajado aún más en 1934-38 que los de las exportaciones agropecuarias de las regiones más desarrolladas. En comparación con 1948-52, el reciente descenso de la relación de intercambio de las ex-

CUADRO II-14. - INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR REAL ¹ DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, POR REGIONES Y GRUPOS DE REGIONES

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Indices, promedio 1952-53 = 100								
EUROPA OCCIDENTAL								
Volumen	106	81	103	114	125	124	136	139
Valor real	87	87	102	111	118	117	125	120
AMÉRICA DEL NORTE								
Volumen	61	101	92	89	91	126	137	123
Valor real	47	105	92	88	85	109	112	100
OCEANÍA								
Volumen	79	97	103	94	105	111	113	104
Valor real	59	99	110	97	101	101	108	83
LAS TRES REGIONES ANTERIORES								
Volumen	79	94	98	97	104	122	131	123
Valor real	62	98	99	97	99	109	115	102
AMÉRICA LATINA								
Volumen	105	100	109	103	109	117	111	115
Valor real	51	96	110	115	105	105	100	92
LEJANO ORIENTE (Excluida China)								
Volumen	160	96	100	102	111	112	112	106
Valor real	99	107	96	100	115	105	101	90
CERCANO ORIENTE								
Volumen	83	87	114	108	104	103	112	110
Valor real	60	100	104	108	102	103	110	99
ÁFRICA								
Volumen	76	90	103	113	122	128	131	132
Valor real	45	89	102	122	116	113	113	114
LAS CUATRO REGIONES ANTERIORES								
Volumen	113	96	106	105	112	117	115	115
Valor real	65	98	104	111	110	106	104	97
TOTAL DE LAS REGIONES ARRIBA INDICADAS								
Volumen	98	95	102	102	109	119	122	119
Valor real	63	98	102	105	106	108	109	99

¹ Total de los beneficios de exportación, ajustado con arreglo al índice calculado por las Naciones Unidas para los valores unitarios medios de exportación de artículos manufacturados.

portaciones agropecuarias ha alcanzado casi igual magnitud en los países poco desarrollados que en los del grupo más industrializado.

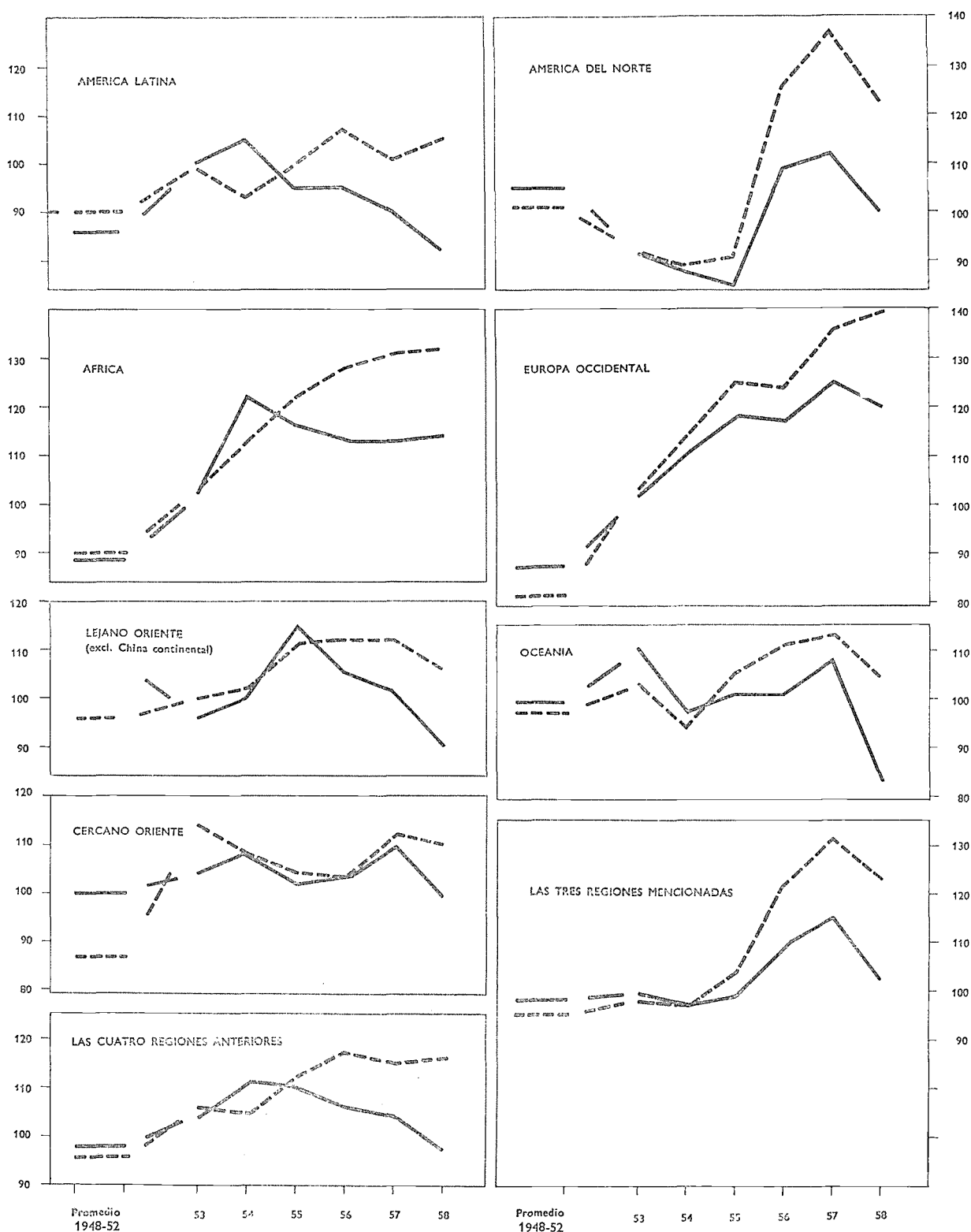
Respecto al período de la preguerra, el volumen de las exportaciones agropecuarias del Lejano Oriente se ha contraído considerablemente, pero la disminución de su valor real fue comparativamente pequeña; en realidad, hasta 1958 las utilidades «reales» de las exportaciones eran un poco mayores a las de antes de la guerra. Las tres otras regiones poco desarrolladas han incrementado desde 1934-38 el volumen total de sus exportaciones agropecuarias, y en cada caso el incremento de las entradas reales de exportación ha sido considerablemente mayor que el de su volumen. La dife-

rencia es particularmente notable en América Latina, cuyo volumen de exportación agropecuaria sólo aumentó desde 1934-38 en un 10 por ciento, mientras los beneficios «reales» correspondientes habían subido ya en 1958 hasta el 80 por ciento.

En resumen, en tanto que la relación de intercambio de todas las exportaciones agropecuarias ha disminuído casi constantemente desde la guerra de Corea, con una baja acelerada en 1958 a causa de la recesión económica, es ahora más favorable, en un tercio, que en el período inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, y comparable, más o menos, con la vigente a fines del decenio de 1920. Pero la mejora en comparación con 1934-38, se debe sobre todo a las relaciones

GRÁFICA II-9. - VOLUMEN Y VALOR REAL ¹ DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, POR REGIONES Y GRUPOS DE REGIONES

Indíces: promedio 1952-53 = 100



¹ Ajustado al índice (calculado por las Naciones Unidas) del valor unitario medio de los bienes manufacturados en el comercio mundial.

— Volumen

- - - Valor real (beneficios)

de precios más favorables que disfrutaban las exportaciones agropecuarias de los países poco desarrollados, las cuales se habían visto particularmente afectadas por la depresión ocurrida en vísperas de la guerra mundial. Las relaciones de precios para las exportaciones de las regiones más desarrolladas fueron apenas más favorables en 1958 que en 1934-38.

Para completar la sección sobre comercio internacional, se añaden breves notas sobre modificaciones regionales del volumen del comercio en 1958, el comercio internacional de productos forestales, las actividades de colocación de excedentes, y el comercio de productos agropecuarios del grupo de países comunistas.

MODIFICACIONES REGIONALES DEL VOLUMEN DEL COMERCIO EN 1958

La baja en 1958 del volumen de las exportaciones agropecuarias mundiales se reflejó sobre todo en la reducción de las importaciones de Europa Occidental, la zona deficitaria más grande del mundo y, por tanto (al igual que en años anteriores) la única región importadora neta de productos agropecuarios. Las importaciones brutas de esa región disminuyeron en un 3 por ciento en 1958, registrándose entre los distintos productos la contracción mayor en las importaciones de algodón, que bajaron en 285 mil toneladas (17 por ciento). Las importaciones agropecuarias netas se redujeron también en un 5 por ciento, a causa de la simultánea disminución de las exportaciones agropecuarias. Sin embargo, la principal disminución de las importaciones correspondió a las materias primas, ya que las de alimentos y piensos fueron como un 3 por ciento mayores que en 1957.

Las importaciones brutas de cereales, especialmente maíz, aumentaron, pero disminuyeron las de trigo y harina de trigo, a pesar de la mala cosecha de este cereal en Francia. El incremento firme de la producción de remolacha azucarera hizo caer ligeramente la importación neta de azúcar, y las fábricas de azúcar en Alemania Occidental anunciaron que no recibirían más remolacha azucarera de los países vecinos. Las exportaciones de manzanas se redujeron casi a la mitad, a consecuencia de la cosecha muy pobre de 1957/58. Aunque las importaciones totales de mantequilla se mantuvieron relativamente estables, este hecho ocultaba una situación muy complicada, ya que las importaciones del Reino Unido aumentaron en un 16 por

ciento y las de Alemania Occidental, el otro importador principal, decayeron agudamente.

Habiendo disminuído notablemente las exportaciones brutas y cambiado poco las importaciones brutas, las exportaciones netas norteamericanas de productos agropecuarios disminuyeron en más de una tercera parte en 1958, aun cuando respecto a alimentos y piensos la disminución fue de sólo alrededor del 8 por ciento. La baja más cuantiosa correspondió a las exportaciones estadounidenses de algodón, que disminuyeron en un 37 por ciento respecto al elevado nivel de 1957 y fueron más o menos las mismas que el promedio de 1948-52. La reducción de las exportaciones agropecuarias totales se debió enteramente a los Estados Unidos, ya que las exportaciones canadienses aumentaron en 1958, principalmente a causa de un incremento del 36 por ciento en las ventas de carne a los Estados Unidos. Las modificaciones de las importaciones fueron menos marcadas, habiendo compensado la disminución de las compras norteamericanas de café, cacao, aceites vegetales y semillas oleaginosas, y caucho el incremento en las de azúcar y sisal.

En Oceanía las exportaciones de productos agropecuarios disminuyeron en casi un 10 por ciento. A raíz de la cosecha mediocre de cereales en Australia, en 1958 se redujeron las exportaciones de trigo y harina de trigo en más del 40 por ciento y las de cebada en un 50 por ciento. El volumen de las exportaciones de lana bajó en un 8 por ciento, pero subió el de carne de cordero y carnero en un 14 por ciento; a pesar de dificultades tropezadas en los mercados europeos tradicionales, las de mantequilla aumentaron en casi el 12 por ciento.

Después de la cuantiosa baja registrada en 1957, las exportaciones netas latinoamericanas mejoraron un 4 por ciento, aunque sin conseguir alcanzar el nivel de 1956. El cambio mayor consistió en la duplicación de las exportaciones de maíz; las de trigo y harina de trigo se contrajeron en un 15 por ciento. Las exportaciones de azúcar ganaron un 4 por ciento adicional y, en contraste con otras regiones, hubo una notable recuperación de las de algodón.

En el Lejano Oriente (salvo la China) las exportaciones e importaciones brutas de todos los productos agropecuarios disminuyeron en un 5 por ciento, poco más o menos, con lo cual la situación neta quedó sin cambio. A consecuencia de una baja de las exportaciones de arroz del 16 por ciento, como resultado de malas cosechas en Tailandia y

de otros países exportadores, aumentaron las importaciones netas de artículos alimenticios en un 20 por ciento, a pesar de que varios países redujeron sus importaciones de cereales a fin de ahorrar divisas. La China continental se convirtió en el principal abastecedor arroceros de Ceilán e Indonesia. Las exportaciones brutas de aceites vegetales y semillas oleaginosas (en su equivalencia en aceite) decayeron hasta un 13 por ciento a causa de malas cosechas, especialmente la de nueces de coco. Se redujeron las importaciones de algodón en un 15 por ciento.

Como las cosechas en el Cercano Oriente fueron mejores en 1957/58, las importaciones de trigo y harina de trigo disminuyeron en un 14 por ciento y las importaciones netas de alimentos y piensos también declinaron en un 14 por ciento respecto al elevado nivel conseguido en 1957. Las exportaciones algodonerías totales de esa región han permanecido comparativamente estables en los últimos tres años, aunque han variado mucho de un año a otro las correspondientes a los distintos países.

En África aumentaron un poco las exportaciones netas de todos los productos agropecuarios y en un 18 por ciento las de alimentos y piensos. Se recuperaron mucho las exportaciones cerealistas del África del Norte, sobre todo las de cebada, y hubo una correspondiente caída de las importaciones de trigo y arroz. Las exportaciones africanas de maní y aceite, bananas, café, algodón y sisal alcanzaron cifras sin precedentes; pero las exportaciones de cacao fueron las más pequeñas en varios años, e inferiores al promedio de la preguerra.

COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS FORESTALES

La reducción en 1958 del volumen del comercio mundial de productos forestales afectó a todas las categorías de madera en rollo, salvo las trozas de frondosas de las regiones tropicales. La demanda de trozas tropicales se mantuvo firme en Europa y se reanimó en América del Norte, de modo que hubo un incremento adicional de las exportaciones de África Occidental. Sin embargo, decayó considerablemente el comercio de puntales para minas. El de madera aserrada fue también más bajo, en general, pero en la última parte del año se observó una notable reanimación de las importaciones estadounidenses. Las exportaciones de la U.R.S.S. de madera en rollo y madera aserrada

mantuvieron su nivel o aumentaron. En la mayoría de las regiones declinó el comercio de pasta de madera, papel para periódicos y otras clases de papel.

A principios de 1959, se notó que el volumen del comercio de la mayoría de productos forestales tendía a la expansión. En Europa y América del Norte, probablemente superen las importaciones de madera aserrada y madera en rollo durante 1959 los niveles de 1958; ayudarán a este resurgimiento de la demanda lo exiguo de las existencias de muchos productos en poder de los importadores, aun cuando la tendencia ascendente todavía no se haya extendido a la madera en rollo pequeña. Condiciones favorables de embarque y cierto incremento de la demanda hicieron que las exportaciones de pasta de madera fueran más elevadas en la primavera de 1959 que un año antes. Sin embargo, todavía no se ha hecho patente en las exportaciones de América del Norte de papel para periódicos fortalecimiento alguno de la demanda, aunque es probable que el incremento ocurra más avanzado el año.

En 1958 tuvo fin el largo período de estabilidad de los precios internacionales de madera rollo y tablones. Los precios en Europa para la madera blanda aserrada fueron a principios de 1959 alrededor de un 15 por ciento inferiores a los de un año antes, aunque parece que ahora se han estabilizado. Las reducciones en los precios de trozas de coníferas oscilaron entre el 10 y el 20 por ciento. Los precios de las trozas de algunas frondosas, sobre todo hayas, también se han debilitado en aquellas partes de Europa Occidental donde ha habido gran demanda de maderas tropicales; los precios de éstas se mantuvieron en general bien durante 1958. En América del Norte, donde los precios ya habían en general bajado en 1957, los de algunos productos, inclusive madera aserrada y madera enchapada, empezaron a recuperarse a mediados de 1958. A principios de 1959, los precios norteamericanos para la madera blanda aserrada habían recobrado, o superado ligeramente, el nivel de un año antes; luego han continuado subiendo.

Los precios de la pasta y sus productos disminuyeron en Europa durante el segundo semestre de 1958. Este descenso continuó en los primeros meses de 1959, variando las reducciones entre el 4 por ciento respecto al papel para periódicos y el 7 por ciento, aproximadamente, para ciertas calidades de pasta química, pero en la actualidad

los precios parecen bastante estables. En América del Norte los precios de la pasta y sus productos cambiaron poco durante 1958 y, en general, han aumentado un poco en el año en curso.

MEDIDAS ESPECIALES PARA INTENSIFICAR LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS

En la edición de este informe correspondiente al año pasado, se daba cuenta de las medidas especiales con arreglo a las cuales se efectuaba gran parte del comercio mundial de productos agropecuarios. Se hizo entonces una reseña de la evolución de las medidas estadounidenses sobre colocación de excedentes desde su iniciación e, igualmente, se ofrecieron datos acerca de los subsidios directos o indirectos para intensificar las exportaciones que otorgaban otros países, especialmente algunos de Europa Occidental, respecto a la mantequilla, la carne, los cereales y las frutas.

Durante el año civil 1958, los Estados Unidos exportaron conforme a programas especiales (con exclusión de ventas a crédito y donativos) por valor de 1.277 millones de dólares, es decir, un 18 por ciento menos que en el año civil 1957. Se espera sin embargo que en el ejercicio económico 1958/59, las exportaciones con arreglo a las leyes federales 480 y 665 sean más o menos las mismas que en el de 1957/58. Entre los nuevos convenios firmados con arreglo al Título I de la Ley Federal 480 figura uno con la India para el suministro de 3 millones de toneladas de cereales, por valor de unos 200 millones de dólares a los precios del mercado de exportación. Se ha pedido ya al Congreso que prorrogue por un año más la Ley Federal 480, que expira en diciembre de 1959, con una autorización adicional de 1.500 millones de dólares para efectuar ventas con arreglo al Título I y de 300 millones de dólares para donaciones en casos de hambre y otras ayudas, según el Título II. En el primer semestre de 1958/59, las expediciones en virtud de programas especiales ascendieron al 33 por ciento del valor total de las exportaciones de los Estados Unidos, pero esta proporción se elevó hasta el 72 por ciento respecto a los productos lácteos y al 67 por ciento para el trigo y harina de trigo. La del algodón vendido en condiciones especiales se elevó también del 48 por ciento en 1957/58 al 65 por ciento en el primer semestre de 1958/59, principalmente a causa de la reducción de las exportaciones comerciales.

También en otros países se toman cada vez más medidas especiales para estimular la exportación de productos excedentes, entre ellas la implantación de precios de favor, créditos a interés bajo y donaciones, ajustes de los tipos de cambio, primas de exportación o acuerdos de trueque.

COMERCIO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS DE LA U.R.S.S., EUROPA ORIENTAL Y CHINA

En la información sobre volumen del comercio internacional que se ofrece en este capítulo, se incluye el intercambio de la U.R.S.S., Europa Oriental y China, según se desprende de las estadísticas de los otros países con los cuales comerciaron. Sin embargo, con excepción de los productos forestales, se ha prescindido del comercio dentro de ese grupo de países, respecto al cual se cuenta sólo con información limitada, aun cuando hoy día se den a conocer bastantes más datos que anteriormente. En vista de lo que crece la importancia de esos países en el comercio mundial de productos agropecuarios, y de que la información disponible es a menudo poco accesible, se ofrece aquí, al igual que en años anteriores, una nota por separado acerca de lo que se conoce sobre su comercio agropecuario total. En el Cuadro 3B del Anexo se reúnen las estadísticas de las importaciones y exportaciones agrícolas, en 1955-57, de la U.R.S.S. y los cuatro principales países comerciales de Europa Oriental.

En años recientes alrededor del 40 por ciento del valor total de las exportaciones e importaciones de la U.R.S.S. ha estado constituido por productos agropecuarios. Al aumentar la importancia concedida a las necesidades de los consumidores, se ha observado una expansión considerable de las importaciones de productos tales como frutas, bebidas, tabaco, lana y caucho. El aumento de la producción nacional ha motivado que se exporten mayores cantidades de muchos productos, inclusive cereales, algodón, cáñamo y lino, y que se hayan reducido las importaciones netas, especialmente de aceites vegetales y algunos productos pecuarios. De hecho, la U.R.S.S. se ha convertido en exportador neto de mantequilla y queso, de los cuales antes era más bien importador neto. La China continental es el principal abastecedor de las importaciones agropecuarias de la U.R.S.S., habiendo correspondido en 1955-57 a estos productos aproximadamente la mitad del valor total

de las exportaciones chinas a la U.R.S.S. Las exportaciones agropecuarias de la U.R.S.S. estuvieron destinadas sobre todo a los países industrializados de Europa nororiental, a saber, Checoslovaquia, Alemania Oriental y Polonia, pero han crecido rápidamente las relaciones comerciales con el resto del mundo, especialmente con algunos países del Cercano Oriente. Así, por ejemplo, las exportaciones a la U.R.S.S. y la Europa Oriental de arroz y algodón efectuadas por la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida aumentaron del 28 por ciento del valor total de las efectuadas por esa República en 1956 al 38 por ciento en 1957.

En Europa Oriental los principales importadores de productos agropecuarios son Checoslovaquia y Alemania Oriental, correspondiendo a esos productos más o menos el 30-40 por ciento del valor total de sus importaciones. Al igual que la U.R.S.S., esos dos países, y lo mismo Polonia, importan de la China cantidades considerables de arroz, semillas oleaginosas, té, etc., de Europa sudoriental diversos productos especiales, y del resto del mundo productos tropicales. Tales importaciones complementan los cereales, el algodón, y otros artículos que reciben de la U.R.S.S. Por otra parte, Hungría y Polonia son exportadores importantes de productos pecuarios, particularmente a Europa Occidental. Los países de Europa sudoriental ya no son, como antes de la guerra, grandes exportadores de cereales y envían al exterior, en cambio, entre otros productos, tabaco, frutas y hortalizas, sobre todo a la U.R.S.S. y a otros países de Europa Oriental.

A causa de la reducción de sus cosechas en 1957/58, las exportaciones de cereales de la U.R.S.S. descendieron de 6.800.000 toneladas en 1956/57 a 4.700.000 en 1957/58, pero se espera que en 1958/59 se eleven de nuevo a unos 8.000.000 de toneladas. En 1957/58 la baja principal correspondió a las exportaciones de cebada, las cuales disminuyeron en un 90 por ciento; las de trigo se mantuvieron mejor recurriendo a las reservas. Así, la reducción en las exportaciones de cereales a los países de Europa Oriental (sólo 800.000 toneladas) correspondió exclusivamente a las de cebada. Los embarques de cereales a la Europa Occidental se contrajeron a la mitad en 1957/58, exportándose tan sólo 800.000 toneladas. Los países de Europa Oriental redujeron las importaciones netas de cereales, pero las de cereales panificables incrementaron en un 18 por ciento. Las importaciones de arroz de la U.R.S.S. descendieron de 637.600 toneladas, en

1956, a 370.500 toneladas en 1957, procediendo la mitad de ellas de la China.

Aparte de las procedentes de Checoslovaquia y Polonia, respecto a las cuales no se dispone de información, las importaciones de azúcar de la U.R.S.S. se redujeron a la mitad en 1958 a consecuencia de las cuantiosas cosechas recogidas en el país. La U.R.S.S. adquirió en el exterior 201.500 toneladas, que le suministró Cuba casi exclusivamente, y exportó 216.200, casi todas a Afganistán, China e Irán. El total de las exportaciones checoslovacas de azúcar pasó de 100.100 toneladas en 1957 a 276.900 toneladas en 1958 y hubo un incremento análogo en las exportaciones polacas.

Sobre productos pecuarios sólo se dispone de información hasta 1957, cuando ocurrió una nueva baja considerable de las importaciones netas de la U.R.S.S. de ganado y carne. De China continental y Mongolia procedió el 54 por ciento de las importaciones de carne de la U.R.S.S. y el 92 por ciento del ganado importado ese año. Entre los países exportadores de Europa Oriental el hecho más saliente en 1957 fue la baja, en más del 50 por ciento, de las exportaciones de carne de cerdo efectuadas por Hungría. La U.R.S.S. fue en 1957 uno de los principales exportadores netos de mantequilla en el mundo, exportando 49.100 toneladas e importando sólo 8.300 toneladas. Sin embargo, los acuerdos comerciales para la importación de unas 19.000 toneladas de Dinamarca y Finlandia tal vez modifiquen dicha situación en 1958.

En los últimos años han crecido considerablemente las importaciones de frutas y hortalizas frescas y en conserva hechas por la U.R.S.S., habiéndose casi duplicado su valor entre 1955 y 1957. En el segundo de estos años, los principales renglones fueron: 86.000 toneladas de manzanas, procedentes casi enteramente de la China y Corea septentrional; 19.000 toneladas de uvas de Bulgaria y Rumania; 45.000 toneladas de naranjas, principalmente de Marruecos e Italia; 20.100 toneladas de limones, casi todos de Italia, y 42.900 toneladas de mandarinas de la China. Las importaciones de agrios procedentes de Europa Occidental fueron, en los primeros diez meses de 1958, inferiores en un 30 por ciento al período correspondiente de 1957.

Aún más notable es el incremento de las importaciones de bebidas. La U.R.S.S., Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría y Polonia importaron un 17 por ciento más de café en 1957; otro 36 por ciento adicional de té y un 76 por ciento de granos de cacao, y, según parece, en 1958

los incrementos han sido aún mayores. Alemania Oriental es el principal importador de café y la U.R.S.S. de té y granos de cacao. En 1957 la China suministró más de la mitad del té importado por la U.R.S.S., en tanto que buena parte de las importaciones de café y el cacao le fue suministrada por intermedio del Reino Unido y otros países de Europa Occidental.

Las exportaciones de algodón de la U.R.S.S. alcanzaron poco más o menos el mismo nivel en 1956 y 1957, aunque el crecimiento de las importaciones del Cercano Oriente hizo que se redujeran sus exportaciones netas. Tres cuartas partes de las importaciones de algodón de los países de Europa Oriental procedieron en 1957 de la U.R.S.S. Este último país proporcionó aproximadamente un tercio del lino importado por Europa Occidental en 1957, siendo el principal cliente el Reino Unido; sin embargo, parece que las exportaciones han bajado en 1958. En la actualidad la U.R.S.S. es uno de los principales importadores mundiales de caucho natural y sus importaciones parece que engrasaron cuantiosamente en 1958, al bajar los precios mundiales.

Se carece todavía de información sobre el total de las exportaciones e importaciones agropecuarias de la China continental. Sin embargo puede obtenerse una idea aproximada de ese total sumando el volumen del comercio con los países

no comunistas, según se indica en las estadísticas de éstos al del comercio con la U.R.S.S. y demás países de Europa Oriental para los cuales se dispone de información. En 1957 la China exportó a esos países alrededor de 460.000 toneladas de arroz (elaborado), 185.000 toneladas de maní, 913.000 toneladas de soja, 83.000 cabezas de ganado, 600 millones de huevos, 68.000 toneladas de manzanas, 87.000 toneladas de leguminosas, 42.000 toneladas de té, 48.000 toneladas de tabaco y 3.000 toneladas de seda. En 1958 parece que sobre todo las exportaciones de arroz se han intensificado considerablemente. Las principales importaciones chinas de esas mismas procedencias fueron en 1957: 65.000 toneladas de azúcar, 83.000 de algodón y 150.000 de caucho natural.

El comercio agropecuario de la U.R.S.S., Europa Oriental y China con los demás países ha aumentado mucho respecto a ciertos productos y determinados países, y se han cerrado acuerdos a largo plazo con una serie de países de Europa Occidental, el Cercano Oriente, América Latina y otras regiones. Pero este comercio exterior es todavía relativamente pequeño y no hay muchas dudas, especialmente en vista de lo decidido en la novena reunión del Consejo de Ayuda Económica Mutua sobre cooperación económica dentro del bloque comunista, que la mayor parte del comercio de esos países continuará siendo entre ellos mismos.

Precios e ingresos agrícolas

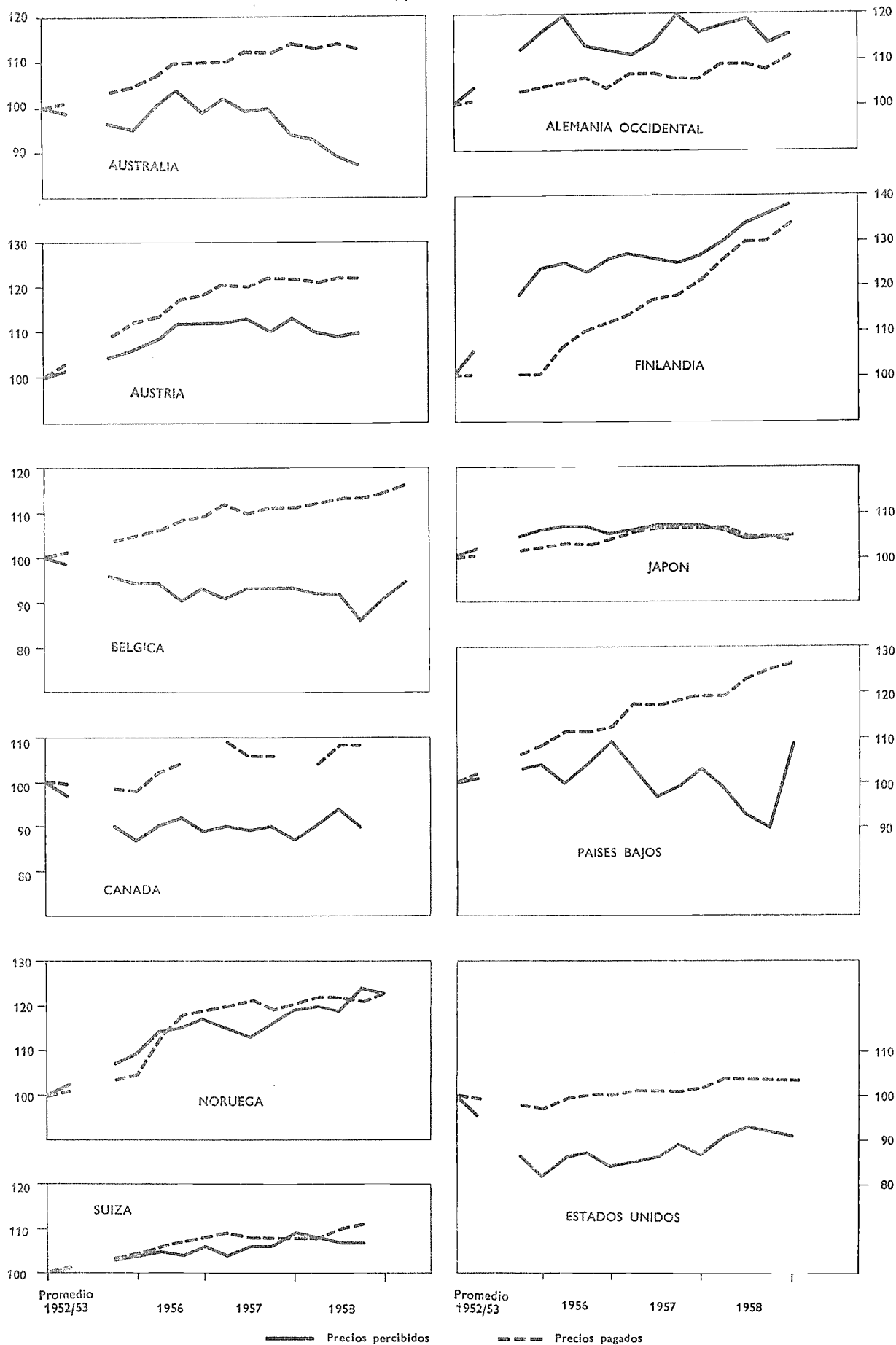
Lo mismo que los precios de exportación, la evolución de los precios percibidos por los agricultores no tiene mayor significado, a no ser que se ponga en relación con la del nivel general de precios y, en particular, con los precios de los artículos que los agricultores compran. Sin embargo, son pocos los países que publican regularmente índices de precios percibidos y pagados por los agricultores. Los datos disponibles figuran en la Gráfica II-10. A pesar de que está bastante generalizado el aplicar políticas de sustentación de precios, en la mayoría de los países las relaciones de precios se volvieron desfavorables a los agricultores durante el período comprendido en la gráfica (es decir, desde 1952-53). Alemania Occidental y Finlandia son los únicos países en que los precios percibidos por los agricultores subieron más que

los precios pagados por ellos durante dicho período, pero incluso en ellos disminuyó tal diferencia durante 1958.

De los países incluídos en la Gráfica II-10, la evolución de precios más desfavorable a los agricultores ocurrió en Australia, donde la tendencia descendente de los percibidos por los agricultores, lenta y fluctuante en 1956 y 1957, empeoró rápidamente en 1958, a consecuencia de condiciones menos propicias para la lana y los productos lácteos en el mercado mundial. Los precios pagados por los agricultores no cambiaron mucho, pero la relación entre los dos índices bajó en más del 10 por ciento. En vista de la paulatina recuperación en los mercados mundiales durante el presente año, tanto de los productos lácteos como de la lana, es probable que desde entonces el índice de precios per-

GRÁFICA II-10. - ÍNDICES DE LOS PRECIOS PERCIBIDOS Y PAGADOS POR LOS AGRICULTORES

Índices, promedio 1952-53 = 100



cibidos por los agricultores haya subido de nuevo.

En los países que dependen en menor grado que Australia de sus mercados de exportación, por lo general las modificaciones de la relación entre los dos índices de precios no son tan importantes, ya que las medidas de sustentación de la agricultura y las políticas generales de estabilización económica tienden a impedir movimientos bruscos. Durante 1958 se registraron pequeños cambios de la relación favorables a los agricultores en el Canadá, los Estados Unidos, Noruega y el Japón. En Noruega, donde la relación mejoró en un 4 por ciento ello equivalió a una inversión del movimiento descendente de los dos años precedentes. En los Estados Unidos, los precios agrícolas subieron notablemente en el primero y segundo trimestres de 1958 y bajaron, un poco nada más, en el segundo semestre de ese año, en tanto que los precios pagados permanecían bastante estables. En el Canadá, los movimientos de precios fueron análogos, aunque un poco más marcados. En los Países Bajos se observó, hasta el tercer trimestre de 1958, una baja notable de los precios percibidos y un incremento de los pagados, pero después aumentaron considerablemente los precios percibidos y la relación media para el año fue apenas un 3 por ciento inferior a la de 1957.

Según la Gráfica II-10, parecería que durante 1958 la relación mejoró sólo ligeramente en el Japón, de acuerdo con el índice oficial para el promedio de todo el año; sin embargo, fue ella un 3 por ciento superior a la de 1957. El índice anual de los precios percibidos por los agricultores se obtiene en este país ponderando las cifras mensuales según las cantidades comerciadas y realizando ulteriores ajustes por los pagos oficiales consiguientes, tales como pagos retroactivos y primas para compensar la baja de rendimiento en las cosechas. En la mayoría de los países no se efectúan esos ajustes, y los índices tal vez den una imagen deformada de la situación, especialmente cuando la comercialización es de carácter muy estacional o cuando los agricultores reciben diversos subsidios u otros pagos en fechas posteriores a la venta del producto.

INGRESOS AGRÍCOLAS

En el Capítulo III de este informe se trata con algún detalle de los ingresos y niveles de vida rurales, de modo que aquí sólo se intentará un breve resumen de los acontecimientos recientes en al-

gunos países para los cuales se cuenta con información al día. Dicha información, que se circunscribe a los países más desarrollados, parece indicar que en la mayoría de ellos han aumentado en 1958 los ingresos rurales, en contraste con las reducciones bastante generalizadas del año anterior. Ello se debió sobre todo al incremento substancial de la producción, especialmente en América del Norte y Australia.

En los Estados Unidos no aumentaron mucho los precios percibidos por los agricultores, pero la expansión del volumen producido y el incremento de los pagos oficiales, hicieron que subieran en más del 11 por ciento las entradas en efectivo y en más de 20 por ciento la renta neta obtenida en 1958 por los explotadores de granjas. Se estiman los ingresos por persona de toda la población agrícola en 1.068 dólares, o sea, un 10 por ciento más que en 1957, al paso que bajaban el 2 por ciento los de la población no agrícola estimados en 1958 en 2.034 dólares. Sin embargo, espérase cierta reducción de los ingresos agrícolas en los Estados Unidos para 1959. Los precios de sustentación son más bajos, especialmente para cereales de pienso, y bajarán también los de los cerdos al aumentar las existencias. En la reducción de las entradas en efectivo hay que considerar que los pagos oficiales serán menores, a causa de la eliminación de los pagos por Reservas de Superficie; por esto y por el aumento adicional de los gastos de producción, es probable que en 1959 los ingresos netos de los explotadores de granjas disminuyan en un 8 por ciento, y probablemente aún más, en la campaña 1959/60.

El aumento de las comercializaciones y los precios más elevados pagados por el ganado, hicieron que las entradas en efectivo de la población agrícola del Canadá ascendieran en 1958 a 2.847 millones de dólares, un 8 por ciento más que el año anterior. Los agricultores del Canadá occidental recibieron, además, un suplemento considerable por los pagos con arreglo a la Ley de ayuda a los granjeros de las praderas y los pagos por superficie sembrada a los productores de cereales de la región occidental. Parece que los gastos de explotación han subido menos que los ingresos en efectivo. En 1959 no se espera que cambien las entradas en efectivo, pero los gastos de explotación, más elevados, pueden reducir algo los ingresos netos.

En Australia las cosechas cuantiosas de 1958/59 compensaron con creces la baja de los precios de la lana; según estimaciones preliminares, el bajo nivel de los ingresos agrícolas de 1957/58 ha sido supe-

rado en un 11 por ciento, aun cuando el de este año sigue siendo aproximadamente un 25 por ciento inferior al de 1956/57. En Nueva Zelandia, donde los ingresos agrícolas fueron relativamente elevados en 1957/58, se ha calculado para 1958/59 una baja de alrededor del 15 por ciento, como resultado, sobre todo, de la reducción en un 10-11 por ciento del precio garantizado a la grasa butírométrica. Al parecer, los bajos niveles de los ingresos agrícolas de los últimos años no han tenido todavía efecto importante alguno sobre las inversiones agrícolas, ni en Australia ni en Nueva Zelandia.

En 1958 y en 1958/59 aumentaron los ingresos agrícolas en varios países de Europa Occidental, aunque, salvo Dinamarca, la tendencia ascendente dependió sobre todo de la magnitud de las medidas de sustentación oficial. Como respecto a ciertos productos la producción ha sobrepasado la demanda, algunas veces los incrementos de aquélla han rebajado tanto los precios que con una producción mayor se han obtenido beneficios menores; así ocurrió, por ejemplo, en Alemania Occidental para los cerdos, en 1957/58. En otros casos, el aumento de las entradas no ha cubierto los gastos adicionales de producción respecto a pienso o mano de obra.

En Dinamarca, donde los últimos años han bajado los ingresos agrícolas a causa del abaratamiento de los mercados de exportación, puede que se invierta la situación en 1958/59. Los precios agrícolas, que habían disminuído en un 13 por ciento en 1957/58, subieron de nuevo en el primer semestre de 1958/59; por otra parte se redujeron los costos de salarios en un 4 por ciento debido a la superabundancia de mano de obra asalariada. En Noruega, durante 1958 los ingresos rurales fueron alrededor de un 6 por ciento mayores que el año anterior, a causa sobre todo de los precios más altos del ganado, y se espera para 1959 un nuevo incremento del 2 por ciento. En Finlandia, las modificaciones de precios impuestas por las nuevas disposiciones oficiales deberían originar en

1958/59 ciertos incrementos del valor bruto de la producción agropecuaria, aunque mucho menos que con arreglo a la ley anterior. A pesar de que en los Países Bajos, según se observó anteriormente, las relaciones de precios evolucionaron en 1958 de modo desfavorable para los agricultores, la producción pecuaria fue más elevada que el año anterior, siendo probable que, de haber bajado los ingresos netos, no fuese mucha la diferencia.

Según las primeras estimaciones sobre ingresos agrícolas en Francia durante 1958, las entradas totales aumentaron en el 12 por ciento, aproximadamente, en relación con el año anterior. Los gastos en bienes y servicios subieron un 15 por ciento, pero en menor grado los de salarios, alquileres, impuestos, etc.; los ingresos rurales mejoraron en alrededor del 14 por ciento. Se estima que en Alemania Occidental tanto las entradas brutas como las entradas netas en efectivo incrementaron durante 1958/59 alrededor de un 4 por ciento; el porcentaje de la renta nacional total correspondiente a la agricultura, que había estado contrayéndose desde hacía algunos años, subió del 7,7 por ciento en 1956 al 7,9 por ciento en 1957 y 1958. La reducción de la mano de obra rural ha continuado y se estima que en 1957/58 el número de « unidades de trabajo » (trabajadores de jornada completa) disminuyó en 0,9 por 100 hectáreas.

En 1958 fue buena la cosecha en Italia y se calcula que la producción total aumentó en un 11 por ciento. Sin embargo, las entradas brutas sólo subieron en un 6 por ciento, ya que los precios al productor o permanecieron estables o bajaron; en cambio, aumentaron los precios pagados por los agricultores, de modo que, probablemente, fue menor el incremento de las utilidades netas. En Grecia los ingresos agrícolas se estima que bajaron en 1958 en un 5 por ciento, a precios constantes (1954), y en alrededor del 10 por ciento, a los precios actuales, reduciéndose la parte de la agricultura en la renta nacional total, del 35 por ciento en 1957 al 32 por ciento en 1958.

Los precios y el consumidor

Con excepción de algunos países, no parece que los incrementos de producción hayan contribuído mucho a impedir que suba el costo de los alimentos para los consumidores. De los 89 países

respecto a los cuales se dispone de índices de los precios de los alimentos al menudeo, aumentaron durante 1958 en 70 (en comparación con 69 el año anterior), y de éstos en 56 se había registrado

también algún alza durante 1957. En general, el ritmo de aumento fue sólo un poco más lento en 1958 que el año anterior. En los dos años la tendencia al alza de los precios al por menor parece mayor en los países menos desarrollados que en los más industrializados.

Es difícil separar la tendencia de los precios de alimentos al por menor de la evolución general inflacionista o deflacionista de los precios. Empero, si se comparan el costo de los alimentos y el costo de vida en general en los 5 años transcurridos desde 1953, se nota una tendencia bastante constante, aunque en algunos países quede desdibujada esa tendencia por factores estacionales. En la mayoría de los países exportadores agrícolas, el costo de los alimentos ha propendido a subir más lentamente que el costo de vida, lo cual refleja la debilidad de los precios agropecuarios en los mercados mundiales. Se observa una tendencia análoga en la información sobre el Reino Unido (1956), cuya política de sustentación de precios no influye directamente en los precios de consumo, ya que se aplica mediante pagos de compensación. Pero en la mayoría de los países más industrializados de Europa Occidental y América del Norte, los índices del costo de alimentos y el costo de vida siguen una evolución bastante paralela. En cambio, en un número considerable de los países menos desarrollados de América Latina, África del Norte, Occidental y Central, y Asia Sudoriental, donde la población y la demanda de alimentos crecen rápidamente, los precios de éstos tienden a subir con más celeridad que el costo de vida, en conjunto. Como en los países menos desarrollados el costo de los alimentos constituye el componente mayor del índice del costo de vida, el alza de los precios de los alimentos debe haber sido mucho más considerable que la de los demás componentes del índice, para que se perciba esa diferencia.

En Francia y Noruega, donde a fines de 1957 se introdujeron políticas de «precios verdaderos» que entrañaban la eliminación de una serie de subsidios, los precios de los alimentos aumentaron notablemente en 1958. En Noruega, el índice del costo de vida se aproximó al nivel en que sería necesario efectuar ajustes de los salarios y precios agrícolas; a fin de evitarlo, se adoptaron a principios de 1959 varias medidas, entre ellas la condonación de impuestos y la reintroducción de un subsidio sobre la leche y el queso. En Francia, subieron mucho los precios de los alimentos en el último trimestre de 1957 y en el primero de 1958.

Se retardó entonces la tendencia alcista con medidas de liberalización de los mercados de carnes, hortalizas y frutas, un pequeño incremento del precio garantizado para el trigo, y la reintroducción del subsidio al pan. En general se ha continuado aplicando la política de «precios verdaderos», y después de la desvalorización del franco se suprimieron otros subsidios, inclusive los pagados por el pan y la carne. El incremento resultante del costo de los alimentos fue menor de lo esperado. En Suecia, el gobierno redujo substancialmente las demandas de aumento de salarios y precios agrícolas, pero se tomaron disposiciones para proteger mejor la agricultura mediante los aranceles aduaneros. Los anteriores son algunos ejemplos de los distintos modos como los gobiernos reparten la carga de las medidas de estabilización de precios entre consumidores, contribuyentes y productores. A pesar de todo, la tendencia inflacionista, más o menos pronunciada, continúa en la mayoría de los países de Europa Occidental. También en la mayoría de los países menos desarrollados fuera de Europa Occidental, los precios al menudeo de los alimentos tendieron a aumentar en 1958.

Las malas cosechas de 1957/58 en el Lejano Oriente acentuaron las tendencias inflacionistas de muchos países durante 1958. El índice de los precios de los alimentos al por menor se elevó hasta un 46 por ciento en Indonesia, donde se restringieron las importaciones de alimentos por escasez de divisas y se redujo la ración de arroz. En Tailandia hubo que suspender durante varios meses las exportaciones de arroz; la escasez relativa de los suministros y el alza de los precios de exportación se reflejaron en el continuo incremento de los precios internos. En la India, sin embargo, los esfuerzos por estabilizar los precios de los alimentos lograron que el incremento alcanzara sólo la misma magnitud (6 por ciento) que en 1957, a pesar de las cosechas muy mediocres de 1957/58. En el Pakistán, la política de estabilización del nuevo gobierno, quien trató de reprimir el contrabando y hacer cumplir los precios máximos fijados, redujo considerablemente el ritmo de inflación.

Tres países latinoamericanos han reemplazado recientemente sus sistemas de cambios múltiples por un solo tipo de cambio, como paso preliminar para una estabilización económica general. En Chile y Bolivia es mucho menos rápida el alza de los precios, pero en la Argentina el índice de los precios de los alimentos se elevó en un 30 por ciento aproximadamente en 1958, o sea, el mismo coefi-

ciente que el año anterior. En el Brasil y Colombia el problema de financiar los cupos de retención del café, y en el Brasil el nuevo programa de austeridad para combatir la inflación anunciado en octubre de 1958, que ha determinado un aumento de los precios de los alimentos esenciales como pan, leche y azúcar, hacen más difícil la estabilización económica. En una serie de países de América Central (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua) un acontecimiento notable ha sido el cambio en materia de precios registrado en 1958: la tendencia de estable e, incluso, descendente se convirtió en alcista.

MÁRGENES DE COMERCIALIZACIÓN

Aunque han descendido en muchos países los precios agrícolas e, igualmente, la mayoría de los precios mundiales de artículos alimenticios están en baja, en 1958 continuaron en general subiendo los precios de los alimentos al por menor. Con frecuencia los precios al menudeo se resisten más a

bajar y tienden a subir más que los precios rurales. Estas diferencias se deben comúnmente, aparte de la influencia de las políticas de precios de consumo, a la rigidez relativa de los márgenes de comercialización.

La información sobre este importante aspecto de los precios agrícolas es todavía tan escasa como antes y, por lo general, se dispone de información reciente sólo para los Estados Unidos. En este país, después de subir bruscamente a fines de 1957 y el primer trimestre de 1958, el valor en granja de los alimentos agrícolas de la « cesta de la compra » bajó sin interrupción hasta el mes de diciembre, y desde entonces se ha mantenido bastante estable. El valor medio anual en granja fue en 1958 un 6 por ciento superior al de 1957, en tanto que los márgenes de comercialización aumentaron el 5 por ciento y el costo al por menor el 6 por ciento. La parte del costo al menudeo correspondiente al agricultor se mantuvo estable: 40 por ciento. Durante el primer trimestre de 1959, tanto el valor en granja como los márgenes de comercialización han disminuído un poco.

Políticas y planes de fomento agrícolas

La edición de este informe correspondiente a 1958 ponía de relieve la discrepancia cada vez mayor existente entre la situación agrícola y alimentaria de las regiones económicamente más adelantadas del mundo y las menos adelantadas, y analizaba con cierto detalle los contrastes que en materia de políticas agrícolas se observan en los dos grupos de países.

Se indicaba que en los países más industrializados, el progreso técnico y la disponibilidad de capital suficiente permitían conseguir con relativa facilidad un rápido incremento de la producción agrícola. Sin embargo, en esos países, con sus niveles de ingresos relativamente altos y sus tasas de natalidad en general bajas, la demanda de productos agrícolas aumentaba con lentitud. En los países económicamente menos desarrollados, ocurría lo contrario, es decir, que si por una parte era necesario superar considerables obstáculos para ampliar la producción, por la otra, la demanda aumentaba con gran rapidez por efecto del crecimiento demográfico y como respuesta a cualquier mejora de los ingresos por insignificante que fuera.

Por consiguiente, en los países más desarrollados, las políticas agrícolas se ocupaban cada vez más de los problemas provocados por la acumulación de excedentes de ciertos productos; mientras que, en su gran mayoría, los países del otro grupo seguían batallando con los problemas de la escasez de alimentos básicos. Sin embargo, se sugería también que, con frecuencia, las políticas de precios agrícolas tienden a exacerbar esta situación. En el primer grupo de países, los precios agrícolas se mantienen generalmente bastante altos, en interés de los productores, lo que tiende a estimular la producción. Por el contrario, en los países subdesarrollados, los precios por lo general se mantienen bastante bajos, en beneficio de los consumidores y por consiguiente los alicientes para la expansión de la producción son menores.

Los cambios introducidos en las políticas agrícolas en 1958/59 siguieron reflejando estas divergencias. En los países más adelantados, casi todos esos cambios volvieron a consistir en delicados ajustes tendientes a modificar el régimen de producción y proteger los ingresos agrícolas. Por

ejemplo, en los Estados Unidos, si bien se están buscando y discutiendo soluciones radicales al problema de la superproducción durante el año que nos ocupa no se introdujeron sino modificaciones relativamente insignificantes, exceptuando la suspensión definitiva del Programa de la Reserva de Tierras, que no había conseguido – como era su propósito – frenar temporalmente el impulso de la expansión agrícola. También en Europa Occidental se hicieron pequeños cambios en las políticas de precios, con el fin de que la producción se apartara del cultivo de aquellos productos cuya oferta tiende a ser excesiva. Algunos países de esa región dedicaron un interés cada vez mayor a las medidas destinadas a promover la eficiencia de la producción, y hubo una cierta tendencia a reducir las garantías de los precios agrícolas. La política agrícola de Australia y Nueva Zelandia siguió caracterizándose por la prosecución de los esfuerzos que realizan dichos países para conservar sus mercados tradicionales en Europa Occidental y encontrar nuevas salidas comerciales en otras regiones.

En los países subdesarrollados, muchos de los cambios efectuados durante 1958/59 en las políticas fueron mucho más trascendentes, como respuesta a la necesidad urgente de superar los obstáculos que se oponen al progreso agrícola y de aumentar la producción con la mayor rapidez posible. Si bien la introducción del sistema de comunas rurales en la China continental constituye el ejemplo más extremo, también en otros países se manifestó una tendencia a ensayar medidas más radicales. Un ejemplo de ellos es la reavivación del interés por las medidas de reforma agraria en varios países del Lejano Oriente, el Cercano Oriente y América Latina. Característica importante en la mayoría de las nuevas medidas de reforma agraria es la gran atención que ponen en el desarrollo de cooperativas y facilidades de crédito para los campesinos que reciben las tierras. En la India se está poniendo particular empeño en las cooperativas y entre los cambios sustanciales que se proyectan figuran una mayor intervención y control estatal sobre el comercio mayorista de cereales alimenticios y la organización gradual de la vida campesina sobre una base cooperativa.

También hay indicios de cambios en las políticas relativas a los precios de los alimentos en ciertos países del Lejano Oriente, con el objeto de dar más alicientes a la producción. Como ya se ha dicho, estas políticas tendían antes a favorecer al consumidor. En América Latina, donde en

varios países se había introducido un poco antes este mismo cambio en las políticas de precios agrícolas, las novedades registradas en estas últimas en 1958/59 afectaron sobre todo a los productos de exportación y entre ellas figuran la introducción en la Argentina de un tipo de cambio libre y fluctuante, cuyo propósito es facilitar las exportaciones y permitir que los precios internos se ajusten a los precios del mercado mundial. En un esfuerzo por frenar la caída de los precios internacionales del café, 15 países cafeteros de América Latina acordaron retener parte de sus existencias de exportación.

Los planes de desarrollo económico se han seguido impulsando con toda la celeridad posible, a pesar de que la contracción de los ingresos derivados de la exportación, determinada por el descenso de los precios mundiales de algunos de los principales productos agrícolas y minerales que exportan los países subdesarrollados, fue un obstáculo para la ejecución de ciertos programas. Muchos de los nuevos planes anunciados o empezados en 1958/59 conceden mayor importancia, en grado significativo, a la producción agrícola. Varios países, sobre todo del Cercano y del Lejano Oriente, volvieron a modificar la organización del planeamiento. En esta última región se suprimieron durante el año que nos ocupa la mayoría de los organismos semiautónomos de planificación que se habían creado anteriormente, asignándose los proyectos de fomento a los diferentes ministerios para su ejecución.

La U.R.S.S. y los países de Europa Oriental constituyen, hasta cierto punto, casos especiales que se diferencian de los dos grupos generales acabados de mencionar, no sólo porque la planificación de sus economías está centralizada, sino también porque, a pesar de que algunos de ellos están relativamente muy industrializados, la demanda de productos agrícolas no ha sido satisfecha y ha crecido hasta ahora más aprisa que la producción. Durante los últimos años, en estos países, nuevos planes de fomento han continuado o sustituido a otros planes con rapidez bastante asombrosa, y con frecuencia se han anunciado cambios radicales en las metas de producción. Sin embargo, los planes más recientes se han caracterizado por la insistencia con que hacen hincapié en la expansión rápida de la producción agrícola, que anteriormente, por lo que hace a la distribución de recursos, quedaba hasta cierto punto desatendida en comparación con el sector industrial. También en 1958/59

hubo varios nuevos planes. El de la U.R.S.S., fija metas de producción agrícola algo menos ambiciosas que hasta ahora – lo cual, sin embargo, puede ser indicativo de un mayor realismo más bien que de un aflojamiento en el ritmo de la expansión. Se efectuaron también considerables modificaciones en la organización agrícola, sobre todo en la U.R.S.S., donde actualmente se están llevando a cabo en las granjas colectivas cambios importantes con carácter experimental que, en un futuro próximo, pueden convertirse en medidas de aplicación general.

Un fenómeno que se manifiesta por igual en los países más adelantados y en los menos desarrollados, es la tendencia hacia una coordinación económica de carácter regional. A principios del año, la Comunidad Económica Europea empezó a llevar a la práctica la idea de un mercado común, y han seguido celebrándose negociaciones sobre convenios de libre cambio con los demás países de Europa Occidental. Se han intensificado los trabajos preliminares para la creación de un mercado común latinoamericano y también han prosiguido los estudios sobre el proyectado mercado común para los países árabes.

A continuación se examinan con mayor detalle, región por región, los acontecimientos que hemos resumido aquí, y asimismo se exponen brevemente los principales cambios registrados en las políticas pesqueras y de montes en 1958/59.

AMÉRICA DEL NORTE

Estados Unidos

Desde 1956, aproximadamente, los esfuerzos por ajustar la producción estadounidense al consumo interno y a las necesidades normales de exportación se han concentrado sobre todo en el Banco del Suelo y en un sistema flexible de sustentación de precios, combinados con medidas ya existentes para la limitación de las superficies de cultivo. Las propuestas que se han hecho sucesivamente han resultado sumamente polémicas, debido sobre todo a la necesidad de reconciliar, por un lado, el deseo de los agricultores de que no se reduzcan nuevamente sus ingresos y, por el otro, la exigencia por parte del público no rural de un programa agrícola menos costoso. Ultimamente sólo se han introducido en la legislación modificaciones de escasa importancia, relativamente.

La Ley Agrícola de 1958 puso en práctica sólo una parte de las propuestas originales de la Administración⁵. El Programa de la Reserva de Tierras, que es la parte más extensa de la legislación correspondiente al Banco del Suelo, quedó suprimido con la cosecha de 1958/59. Este costoso programa había resultado prácticamente inútil al practicarse un cultivo más intensivo en la superficie agrícola restante. Por lo demás, la ley afectaba principalmente al algodón, el maíz y el arroz.

Por lo que respecta al algodón, se fijó un cupo mínimo de superficie de cultivo para la nación de 16 millones de acres (6,47 millones de hectáreas) para 1959 y años siguientes. En 1959 y 1960, cada cultivador de algodón podía optar entre acogerse a este cupo de superficies con un precio de sustentación no inferior al 80 por ciento de la paridad en 1959, o de plantar hasta el 40 por ciento más, pero con un nivel de garantía inferior a la primera alternativa por lo menos en 15 puntos de paridad. En tales circunstancias un número inesperadamente grande de agricultores decidió plantar únicamente los cupos de superficie que se les habían asignado. A partir de la cosecha de 1961, los agricultores recibirán únicamente su cupo normal de superficie, y la garantía de precios, basada en la calidad media de la cosecha, se fijará en 70-90 por ciento de la paridad para 1961, y en 65-90 por ciento para los años sucesivos.

En el referendo previsto en la ley, los productores de maíz se decidieron por la abolición de los cupos de superficie. En consecuencia, el precio del maíz se sustentará al 90 por ciento del precio medio de mercado en los tres años precedentes, o al 65 por ciento de la paridad, eligiéndose el más alto. A partir de 1959, las garantías de precios de otros cereales forrajeros serán fijadas por la Secretaría de Agricultura a un nivel «razonable en relación con la garantía de precios del maíz».

La Administración había propuesto la abolición general de la «cláusula de la escala móvil», según la cual las garantías de precios aumentan automáticamente al disminuir los excedentes. La Ley de 1958 suprimió esta cláusula únicamente para el arroz⁶, reemplazándola con una garantía flexible de precios a discreción de la Secretaría de

⁵ Estas propuestas se expusieron en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1958*, páginas 62-63.

⁶ También se suprimirá para el algodón a partir de 1961.

Agricultura, dentro de un margen del 75 al 90 por ciento de la paridad para 1959 y 1960, del 70 al 90 por ciento para 1961, y del 65 al 90 por ciento en lo sucesivo. El cupo nacional de la superficie arrocera para 1958 se convirtió en permanente en vez de reducirlo como se proyectaba conforme a la legislación anterior.

Se ha vuelto a prorrogar la Ley Federal 480, que, desde su adopción en 1954, se ha convertido en el principal instrumento para la colocación de las existencias estadounidenses en condiciones de favor. Para el período comprendido entre julio de 1958 y diciembre de 1959, se autorizaron ventas contra pago en monedas locales por valor de 2.250 millones de dólares.

Era intención del Gobierno de los Estados Unidos revisar en 1959 la legislación relativa a los productos sujetos a garantías obligatorias, y que no estaban comprendidos en la ley de 1958, es decir, trigo, cacahuete o maní y tabaco, principalmente. En su mensaje a los agricultores, leído por el Presidente ante el Congreso en enero de 1959, se proponía que los precios de esos productos se sustentaran a discreción de la Secretaría de Agricultura al 75-90 por ciento del promedio del precio de mercado de los años inmediatamente precedentes, o bien, si el Congreso prefería el concepto vigente de paridad, la Secretaría tendría las mismas atribuciones discrecionales que tiene actualmente para los productos no obligatorios, de sustentar sus precios a cualquier nivel inferior al 90 por ciento de la paridad. Un memorándum del Secretario de Agricultura que acompañaba a este mensaje contenía algunas propuestas adicionales, que incluían la prórroga de la Ley Federal 480 y del Programa de la Reserva de Conservación, que es la parte a más largo plazo de las estipulaciones concernientes al Banco del Suelo.

Al parecer, hay pocas probabilidades de que se acepte ninguna de las dos recomendaciones alternativas del Presidente. Pero tampoco es seguro que el Congreso pueda formular en su lugar una ley aceptable para la Administración. Se ha trabajado con especial tesón por dar al problema del trigo una solución que reduzca la producción de este cereal sin provocar una contracción sensible en los ingresos agrícolas, pero hasta ahora no se ha encontrado una fórmula satisfactoria. La única medida nueva aprobada recientemente es la que limita a 50.000 dólares los préstamos de la *Commodity Credit Corporation* a los agricultores particulares o a las corporaciones agrícolas.

En consecuencia, mientras parece poco probable que en un futuro próximo se introduzcan cambios radicales en la legislación agrícola de los Estados Unidos, el costo creciente de los programas actuales y la incesante acumulación de excedentes hacen cada vez más imperiosa la solución del problema.

Canadá

Durante el período que se examina, no se registraron modificaciones de importancia en la política agrícola del Canadá. La Ley de Estabilización Agrícola de marzo de 1958, introdujo un sistema permanente de sustentaciones obligatorias de precios para nueve productos principales. En 1958/59, se garantizaron también los precios de 11 productos no obligatorios, y en 1959/60 se volverán a sustentar los precios de varios productos pertenecientes a esta categoría.

AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA

Hasta cierto punto, lo mismo Australia que Nueva Zelandia adoptaron una actitud de «esperar para ver» con respecto al descenso de los precios de sus productos agrícolas y de sus ingresos de exportación en 1958/59, y no efectuaron ningún cambio radical en sus políticas agrícolas internas. Esto se debió, en parte, a que se esperaba en breve plazo una cierta recuperación en los precios de exportación, esperanza que quedó justificada por los hechos en la primera mitad de 1959. En sus políticas comerciales, ambos países han vuelto a intensificar sus esfuerzos por proteger los actuales mercados de exportación y abrir otros nuevos, en vista de las crecientes dificultades con que tropiezan en sus mercados tradicionales del Reino Unido y de otras partes de Europa Occidental.

Australia

Algunos grupos de productores australianos de lana han insistido infructuosamente en que se establezca un sistema de estabilización para esta fibra. En lo que se refiere a la mantequilla — el otro producto más afectado por la caída de los precios — se ha aumentado el ingreso garantizado. También se ha elevado la cantidad que se paga inicialmente por el trigo a los agricultores. Los sistemas de estabilización de los productos lácteos y el trigo se

renovaron por otros cinco años, ajustándose en general las líneas generales de los precedentes.

La legislación bancaria de Australia, aprobada a principios de 1959, disponía el establecimiento de un Banco de Fomento del Commonwealth que se ocupará sobre todo de financiar la producción primaria.

Nueva Zelandia

La Comisión Lanera de Nueva Zelandia mantuvo en 1958/59 el precio mínimo de la temporada precedente y compró lana en diversas ventas. El sistema de estabilización para la leche, con arreglo al cual en las dos temporadas 1956/57 y 1957/58 se aumentaron los ingresos de los productores lecheros aproximadamente en 36 millones de libras esterlinas (100 millones de dólares E.U.A.) a fines de la segunda de dichas temporadas había agotado por completo sus reservas. Por consiguiente, se concertó un préstamo gubernamental de 5 millones de libras esterlinas (14 millones de dólares E.U.A.) para ayudar a financiar las pérdidas previstas en 1958/59. Sin embargo, se suspendió para 1958/59 la legislación que limitaba al 5 por ciento la caída máxima que podía sufrir en un año el precio garantizado al productor de la grasa butírométrica y el precio se redujo en el 10 por ciento. También se decidió emprender una investigación del aspecto económico de la industria lechera. Al objeto de estimular la producción y, por consiguiente, de reducir las necesidades de importación, el precio del trigo al productor se aumentó en el 17 por ciento en 1958/59.

En noviembre de 1958, Nueva Zelandia firmó un acuerdo comercial con el Reino Unido, según el cual, siguiendo las líneas generales del acuerdo entre Australia y el Reino Unido del año precedente, se podían reducir las tarifas preferentes en el comercio con terceros países. De acuerdo con un convenio celebrado con Alemania Occidental en abril de 1959, se establecieron cupos para ciertos productos, se concedió el derecho a concurrir al suministro de una parte de las importaciones permitidas de algunos otros (sobre todo productos lácteos), y se estipuló la posibilidad de celebrar negociaciones en el caso de que Nueva Zelandia sufriese perjuicios en el mercado alemán como consecuencia de las políticas del Mercado Común. Estas disposiciones son, al parecer, las primeras de este tipo adoptadas por un país perteneciente al Mercado Común.

EUROPA OCCIDENTAL

Durante 1958/59, varios países de Europa Occidental modificaron sus políticas referentes a los ingresos agrícolas como consecuencia del costo cada vez mayor de los programas de sustentación, de la dificultad de comercializar los excedentes acumulados en ciertos sectores, y del ímpetu inflacionario determinado al correlacionar los ingresos rurales con indicadores extraños a la producción agrícola. En las últimas negociaciones sobre sustentación de los precios e ingresos agrícolas, hubo casos en que los agricultores tuvieron que aceptar reducciones en sus demandas de sustentación directa de precios e ingresos, y se manifestó una tendencia creciente a hacer participar a aquéllos en los costos y riesgos de mercado que implican sus políticas de producción. En algunos países se ha observado una acentuada tendencia a cambiar el destino de los fondos asignados por el gobierno, aplicándolos en vez de a subsidios directos a medidas que tienen como fin mejorar la estructura agrícola y el sistema de comercialización. También se han efectuado nuevas modificaciones de poca trascendencia en las políticas de precios, encaminadas a poner más de acuerdo el régimen de la producción con la demanda. En las zonas menos desarrolladas de Europa meridional, las políticas agrícolas han seguido poniendo de relieve la necesidad de inversiones en proyectos de mejoramiento de la tierra. La Comunidad Económica Europea ha tomado las disposiciones iniciales para llevar a efecto un mercado común entre los seis países.

Políticas agrícolas internas

En Finlandia, una nueva ley dispone que a partir del año agrícola 1958/59 los ingresos rurales estarán relacionados con los costos y no con los salarios industriales. Por lo que se refiere a la reforma monetaria realizada en Francia en diciembre de 1958, se abolió oficialmente la conexión automática entre los precios agrícolas y los precios de ciertos renglones del costo de la vida y medios de producción. Sin embargo, los precios para la cosecha de 1959/60 se han fijado a niveles no inferiores a los que se hubieran registrado con la política precedente y, a manera de compensación por el alza de costos provocada por la devaluación, los *prix de direction* (precios meta) para 1961/62 se han aumentado en cerca de 6 por ciento. En

Suecia, con arreglo al nuevo convenio de seis años que empieza en septiembre de 1959, aunque los ingresos rurales siguen condicionados a los salarios industriales, la meta de ingresos se basará en fincas mucho más extensas que antes y la ayuda a las fincas más pequeñas se hará en mucho mayor grado en forma de contribución directa a los costos. También se están intensificando los esfuerzos en Suecia para racionalizar la estructura agrícola mediante la concentración de las fincas pequeñas y la repoblación forestal de las tierras pobres para el cultivo.

Tanto el Reino Unido como Alemania Occidental han puesto más interés en las medidas encaminadas a mejorar las explotaciones agrícolas que en la concesión de subsidios a determinados productos o a la producción en conjunto. En el Reino Unido, donde el Examen de los Precios de 1958 cercenó los precios de garantía del trigo, la leche y la carne de cerdo lo cual afectó particularmente a los pequeños productores, se otorgarán subvenciones en concepto de donación a aquellos agricultores que exploten de 20 a 100 acres (8 a 40 hectáreas) y lleven a cabo un plan aprobado de mejoras. En el Examen de los Precios de 1959 no hubo cambios de importancia, si bien los subsidios se aumentaron por los terneros y el ganado vacuno de montaña como aliciente adicional a la cría de ganado de carne. Se declaró que cualquier ulterior expansión de la producción se deberá obtener reduciendo los costos unitarios. En Alemania Occidental, el Plan Verde de 1959 redujo los subsidios sobre los fertilizantes y la leche, pero aumentó las donaciones para la concentración parcelaria y la ampliación de las fincas.

De los países que están haciendo nuevos ajustes en el régimen de la producción, Bélgica, que ha estimulado la expansión de los cereales forrajeros a expensas del trigo, tiene la intención de reducir la garantía del precio de éste. Tanto en Bélgica como en los Países Bajos se reducirán las consignaciones presupuestarias destinadas a sustentar o garantizar los precios de la leche; aunque en 1959 no se ha modificado el precio garantizado en los Países Bajos, éste sólo se aplica al 90 por ciento, aproximadamente, de la producción. Hasta 1958, Dinamarca fue uno de los muy pocos países europeos que no habían sustentado los precios agrícolas, pero como consecuencia de la considerable presión ejercida sobre los precios en los mercados de exportación, se han tomado medidas para proteger los precios al productor de los cereales e impe-

dir que los agricultores que normalmente venden su grano sigan desviándolo hacia la producción porcina. En Finlandia, Noruega y Suecia, se están discutiendo cambios en las políticas de precios que orientarían la producción hacia artículos que todavía no son excedentes.

En Europa meridional, se han reducido las garantías de los precios del trigo blando en Grecia e Italia, a medida que la producción ha empezado a cubrir o superar las exigencias internas de variedades locales. Se compensará a los agricultores griegos mediante donaciones para obras de riego y para el fomento de la industria pecuaria. Italia ha revisado y ampliado sus programas de fomento agrícola, aumentando la ayuda para la construcción de edificios, la mecanización y el mejoramiento genético del ganado. En el Segundo Plan de Fomento de Portugal (1959-64) se incrementan considerablemente las inversiones agrícolas. También el Banco Central de España ha proyectado un plan de fomento de 20 años en el que se presta particular atención al sector agrícola. En Yugoslavia, la agricultura cooperativa sigue siendo el principal objetivo, y en los últimos tiempos se han dirigido hacia las fincas cooperativas la mayor parte de los fertilizantes y las inversiones en obras de riego.

Comunidad Económica Europea

Desde principios de 1959, los aranceles de importación entre los seis países se han reducido inicialmente en el 10 por ciento. Los cupos de importación se han aumentado un 20 por ciento, exceptuando los que representan menos del 3 por ciento de la producción interna y que se han elevado precisamente a ese nivel. Los países no pertenecientes a la Comunidad se han beneficiado con la reducción de los aranceles de importación que eran más altos que el futuro arancel general de la Comunidad.

Durante el período de transición, los países miembros de la Comunidad podrán celebrar contratos a largo plazo como un paso hacia un mercado organizado de productos agrícolas. Con arreglo a esos contratos, el precio deberá aproximarse al vigente en el país importador, hasta que se haya concertado un precio del Mercado Común. El primero de esos contratos fue negociado en febrero de 1959, y por él Alemania Occidental se ha comprometido a comprar en Francia 650-775.000 toneladas anuales de cereales durante los próximos cuatro años. El precio será el del mercado

mundial, más una porción del impuesto aplicado por el Organismo Alemán de Importación y Almacenamiento, empezando en 2/12 y aumentando 1/12 cada año.

La fijación de un precio común para los cereales es uno de los principales problemas que los seis países se proponen resolver en un futuro próximo como un paso hacia una política agrícola común. Un precio muy inferior al actual nivel del precio al productor alemán repercutiría negativamente en los ingresos agrícolas de Alemania Occidental, a la vez que con precios bajos para los cereales forrajeros se podría provocar una sobreproducción pecuaria. Por otra parte, se teme que si el precio de los cereales es elevado ello dé origen a una expansión poco conveniente de la producción triguera en Francia e Italia.

Aunque parece inevitable un incremento en la producción agrícola de la Comunidad, debido sobre todo a los adelantos técnicos, al mismo tiempo las industrias manufactureras insisten en que debe mantenerse el actual nivel de las importaciones, para asegurar mercados de exportación a sus propios productos. Alemania Occidental, el mayor importador de productos agrícolas de los Seis, ha firmado ya un convenio con Dinamarca garantizando permisos de importación por un período de tres años, a un nivel casi igual al que tienen actualmente las importaciones alemanas de productos agrícolas daneses, con excepción de la mantequilla, que será objeto de negociaciones independientes.

No se ha llegado a ningún acuerdo en las negociaciones, que prosiguieron durante 1958, para el establecimiento de un área de libre cambio más amplia, enlazada con el Mercado Común y que abarque todos los países miembros de la OECE. Actualmente se están discutiendo varias soluciones alternativas.

EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.

Planes de fomento

La U.R.S.S. ha emprendido un nuevo plan de siete años para 1959-65, en sustitución del Sexto Plan Quinquenal (1956-60). La producción industrial se aumentará en un 80 por ciento sobre el nivel de 1958, y la agrícola en el 70 por ciento. Aunque el objetivo agrícola es aún muy alto, los incrementos proyectados para los diferentes productos parecen ser algo más realistas que los del plan anterior (Cuadro II-15).

En lo que respecta a los cereales, no sólo es más lento el nuevo ritmo de incremento que se proyecta, sino que también el nivel de producción por persona previsto para 1965 es inferior al que se había fijado antes para 1960. Más aún, el incremento deberá obtenerse principalmente en los cereales forrajeros, aunque también se proyecta ampliar la producción de trigo durum, que anteriormente se exportaba en grandes cantidades. Se ha fijado una meta más alta para las patatas, debido

CUADRO II-15. - U.R.S.S.: COMPARACIÓN DE LAS NUEVAS METAS AGRÍCOLAS PARA 1965, CON LAS ANTIGUAS METAS PARA 1960 Y CON LA PRODUCCIÓN MEDIA DE 1949-53 Y 1954-58

	Producción		Metas		Promedio de incremento anual		
	Promedio 1949-53	Promedio 1954-58	1960 (meta anterior)	1965 (nueva meta)	Incremento efectivo 1949-53 a 1954-58	Incremento proyectado	
						1955-60 (meta anterior)	1958-65 (nueva meta)
..... Millones de toneladas métricas					 Porcentaje		
Cereales	80,9	112,9	180	164-180	7	11	2-4
Papas (patatas)	75,7	83,3	132,8	147	2	13	8
Hortalizas	10	13,9	30,7	1 30,9	7	17	12
Remolacha azucarera	20,7	34,2	47,7	76-84	11	9	5-7
Algodón	3,5	4,2	6,3	5,7-6,1	4	10	4-5
Lino	0,23	0,40	0,51	0,58	12	6	4
Lana	2 0,22	2 0,28	0,47	0,55	4 5	13	8
Leche	2 36,6	51,1	83,8	100-105	4 7	14	8-9
Carne	2 5,5	2 7	12,7	16	4 5	15	11
..... Millones de unidades							
Huevos	2 15,2	2 20,9	47	37	4 7	21	7

¹ Cifra no oficial de la U.R.S.S. - ² Promedio 1951-54. - ³ Promedio 1955-58. - ⁴ Promedio 1951-54 a promedio 1955-58.

en parte al importante papel que se piensa atribuir a este producto en la alimentación del ganado. También son altas las metas previstas para la remolacha azucarera y las semillas oleaginosas. En cuanto a las fibras vegetales, sobre todo el algodón, se prevé un incremento mucho más lento que en el Sexto Plan Quinquenal, debido posiblemente a la nueva política de dar impulso a las fibras artificiales cuya producción habrá de expandirse 12 veces.

El incremento proyectado en la población de ganados vacunos de la U.R.S.S. asciende a un promedio de 5,4 millones de cabezas al año, o sea un ritmo mucho más rápido del obtenido en el período 1952-58. Sin embargo, las nuevas metas ganaderas publicadas en 1957, y cuya finalidad era «exceder la producción por persona de los Estados Unidos en lo que se refiere a la leche, la carne y la mantequilla» apuntaban hacia un incremento anual de unos 8 millones de cabezas. Parece que este programa de 1957, en lo que respecta a la leche, se ha retrasado dos o tres años. En 1958, la producción láctea fue de 57,8 millones de toneladas, en vez de los 70 millones planificados. En cuanto a la carne, con el fin de alcanzar a los Estados Unidos, se pensaba producir 21 millones de toneladas en 1960 ó 1962, pero la nueva meta para 1965 es mucho más baja.

Con arreglo al nuevo plan de la U.R.S.S., el incremento de la producción agrícola se obtendrá sobre todo mediante el alza de los rendimientos. En vez de seguir ampliando la superficie de cultivo, se aumentarán los rendimientos mediante un desarrollo ininterrumpido de la mecanización, mejores rotaciones de cultivos, el empleo de semillas seleccionadas y la triplicación del abastecimiento de fertilizantes químicos. A este respecto, es interesante examinar la expansión registrada por las inversiones de capital y trabajo, el aumento de los pagos que se hacen a cambio de las entregas de productos agrícolas, y los aumentos obtenidos en los medios de producción, la población ganadera y la superficie cultivada, todo lo cual se ha traducido en los incrementos de producción conseguidos bajo los planes precedentes. No siempre se dispone de los datos correspondientes para períodos comparables, pero en el Cuadro 13 del Anexo se hace una comparación aproximada de los cambios verificados en los recursos empleados y en el rendimiento obtenido.

También se han emprendido nuevos planes en varios países de Europa Oriental. Bulgaria ha

puesto en ejecución su Tercer Plan Quinquenal (1958-62). Hungría ha sustituido su anterior plan quinquenal con un plan de tres años para 1958-60. Checoslovaquia, Polonia y Rumania, aunque no han desechado sus planes anteriores, están ya preparando otros que van más allá de 1960, y los dos primeros países citados han superpuesto planes de siete años (para 1959-65) a los actuales planes quinquenales.

Los nuevos programas agrícolas se asemejan mucho en varios aspectos a los de la U.R.S.S., de que se acaba de hablar. También éstos hacen hincapié en la elevación de los rendimientos, mediante la mecanización y el mayor empleo de fertilizantes. Se proyecta una mejora de los rendimientos trigueros del orden del 20 por ciento en cinco años. Al igual que en la U.R.S.S., habrá pronunciados incrementos en la producción de remolacha azucarera: Bulgaria planea un aumento del 64 por ciento y Rumania espera llegar a ser autosuficiente. Los planes de los países de Europa Oriental dedican considerable atención a la producción para la exportación. Por ejemplo, Bulgaria se propone producir 80.000 toneladas de tabaco oriental (un 40 por ciento más que en 1953-57), acrecentar alrededor del 60-80 por ciento la producción de uvas, y de vino, así como la de frutas y verduras en conserva.

En Polonia, exportador importante de productos pecuarios, la producción láctea va a ser aumentada de 113 millones de hectolitros en 1958, a 154 millones en 1965, y la de carne de 2,2 a 3 millones de toneladas. En los otros países de Europa Oriental se proyectan incrementos considerables en la producción pecuaria.

Organización agrícola

En la U.R.S.S. se han puesto en práctica las dos importantes reformas anunciadas a principios de 1958, a saber, la venta a las granjas colectivas (*koljoses*) de la maquinaria agrícola en poder de las Estaciones estatales de Maquinaria y Tractores (MTS), y la unificación del sistema de pagos por los productos entregados al Estado ⁷.

Las ventas de maquinaria se realizaron con rapidez, y a fines de 1958 se habían ultimado en el 83 por ciento de los *koljoses*. En lugar de las MTS,

⁷ Estas reformas se describieron en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1958*, págs. 74-75.

se han instalado estaciones de mantenimiento (RTS) que venden maquinaria, combustibles, etc., pero algunos de los *koljoses* más grandes están organizando sus propios talleres de reparación.

En lo que se refiere a las ventas de productos agrícolas al Estado, se ha fijado para cada producto un precio medio uniforme, que sustituye al antiguo sistema de diferentes precios para los diversos tipos de venta o entrega. Este precio medio se ajusta según las diferentes regiones, y de acuerdo con la magnitud de la cosecha⁸. Con ello el mecanismo de asistencia financiera a la producción agrícola es ahora más flexible que los incrementos directos de precios, practicados desde 1953, y condenados para lo futuro en un discurso del Sr. Krushev. Sin embargo, también fueron necesarias modificaciones en el sistema de precios a fin de que las granjas colectivas pudieran pagar la compra y el mantenimiento de la maquinaria agrícola.

Estas dos reformas son el prelude de otros cambios importantes en la estructura de las granjas colectivas en la U.R.S.S. En varios *koljoses*, sobre todo en aquellos que el Sr. Krushev ha denominado «laboratorios para la reorganización de la agricultura», se han efectuado cambios que se extenderán progresivamente al resto del país. En general, estos cambios reorganizan las granjas colectivas asemejándolas a las granjas estatales (*sovjoses*). Por lo que se refiere a la repartición de los ingresos de las granjas colectivas entre sus miembros, se observa una tendencia a aumentar la porción que se paga en dinero efectivo y a reducir o incluso abolir la que se paga en especie. En etapas posteriores se fijará el pago por *trudoden* (jornada normal de trabajo), y, por último, se eliminará el concepto de *trudoden* y se pagará un jornal en efectivo por hora o por jornada de un número determinado de horas. Se prevé también la eventual y completa desaparición de las parcelas y el ganado particulares de los miembros del *koljos*.

Ultimamente se han multiplicado las «asociaciones inter-*koljos*» o sea agrupaciones de granjas colectivas que reúnen fondos para sufragar algún servicio común, como por ejemplo la construcción de edificios, la producción de energía eléc-

trica⁹, la constitución de parques de transportes, el cebamiento de vacunos o la constitución de fondos de reserva para comprar semillas y forraje. Algunas asociaciones organizan también escuelas, hospitales, asilos de ancianos y centros médicos, en lo que se asemejan en cierto modo a las comunas agrícolas de China que se describen más adelante.

En casi todos los países de Europa Oriental se intensificaron en 1958 los esfuerzos por acrecentar la colectivización. En Bulgaria, como caso extremo, las granjas colectivas y estatales ocupaban en 1958 el 96 por ciento de la superficie agrícola. La rapidez de la colectivización ha hecho subir estas cifras al 78 por ciento en Albania, 75 por ciento en Checoslovaquia y 54 por ciento en Rumania. En Alemania Oriental la extensión de las granjas cooperativas y estatales subió de sólo el 35 por ciento de la tierra, a fines de 1957, a casi el 50 por ciento en marzo de 1959. En Hungría, donde en 1956 el número de granjas colectivas disminuyó a 2.089, en marzo de 1959 había subido a 4.490 y, junto con las granjas estatales, abarcaba el 44 por ciento de la tierra agrícola. En Polonia, el número de granjas colectivas no ha aumentado desde 1956 y, no obstante que la política declarada oficialmente sea la de estimular su desarrollo, las cooperativas agrícolas ocupan únicamente el 1 por ciento de la superficie agrícola. Las granjas estatales ocupan el 14 por ciento de dicha superficie, mientras el restante 85 por ciento es cultivado por 340.000 agricultores individuales.

En Europa Oriental, la colectivización está evolucionando hacia los denominados tipos «superiores» de la cooperativa agrícola, que se asemejan al *koljos* soviético. En Bulgaria y Checoslovaquia, casi todas las cooperativas son del tipo soviético. En Alemania Oriental, los últimos acontecimientos han favorecido al tipo «inferior», pero el tipo «superior» sigue todavía siendo el más numeroso. En Rumania, más del 50 por ciento de las cooperativas pertenecen al tipo menos radical. Como consecuencia de lo realizado en la U.R.S.S., las granjas colectivas de Bulgaria se están amalgamando y en 1952 se combinaron 3.202 unidades, con un promedio de superficie de 1.215 hectáreas, para formar 1.470 unidades con un promedio de 2.960 hectáreas. Al igual que en la U.R.S.S., la maquinaria agrícola de Bulgaria y Checoslovaquia se

⁸ Para las excelentes cosechas de 1958, el Estado pagó un promedio de 63 rublos por quintal de cereales, contra un precio normal de 74 rublos.

⁹ En Ucrania existen ya 600 de estas asociaciones para construir edificios, a las que pertenece el 70 por ciento de los *koljoses*, y 100 para la producción de energía eléctrica.

transferirá a las granjas colectivas. En Checoslovaquia, se va a aumentar la proporción de dinero contante en los pagos a los agricultores colectivos, mientras en Bulgaria se va a modificar la definición de jornada de trabajo. En toda Europa Oriental, inclusive Polonia, se ha reducido la importancia proporcional de las entregas obligatorias y en varios países se ha anunciado que, al igual que en la U.R.S.S., se va a unificar el sistema de precios para tales ventas.

LEJANO ORIENTE

Las novedades de política registradas en otras partes del Lejano Oriente han sido eclipsadas por los arrolladores cambios realizados en la organización agrícola de China continental. Sin embargo, también para el resto de la región 1958/59 fue un año significativo en el campo de las políticas agrícolas, sobre todo en la India, donde el Consejo Nacional de Fomento formuló principios para una organización gradual de las sociedades rurales sobre una base cooperativa, y para que, andando el tiempo, todo el comercio en cereales alimenticios se haga a través de las cooperativas de productores y consumidores. Se han anunciado medidas de reforma agraria para el Pakistán Occidental, y en la India se ha pedido insistentemente que se acelere la realización de la reforma agraria. Varios países están demostrando un mayor interés por ofrecer alicientes a los agricultores a través de las políticas de precios. El sector agrícola sigue siendo objeto de una atención creciente en los planes de fomento económico, inclusive en los nuevos que se han empezado o anunciado en el curso del año.

China continental

La organización de las comunas rurales, empezada en época algo anterior del mismo año, adquirió fuerza de ley en agosto de 1958. Ya a fines de dicho año, se informaba que las 740.000 cooperativas agrícolas existentes en China se habían convertido en 26.000 comunas que incluían 120 millones de familias campesinas, o sea el 99 por ciento del total.

Algunas características de las comunas se asemejan a las modificaciones experimentales que se están introduciendo actualmente en la organización de las granjas colectivas en la U.R.S.S., pero en muchos aspectos unas y otras son totalmente

diferentes.¹⁰ Mientras que el *koljos* es una asociación puramente económica, dedicada casi enteramente a la agricultura, en las comunas chinas «la industria (el trabajador), la agricultura (el campesino), el intercambio (el comerciante), la cultura y la educación (el estudiante) y las cuestiones militares (el soldado) se funden en una unidad».¹¹ Participan también muy de cerca en el gobierno local y tienen facultades disciplinarias mucho mayores que las de los *koljoses*. Se otorga una importancia especial a la organización de servicios comunes como, por ejemplo, comedores, «hogares felices» para los viejos y, sobre todo, guarderías infantiles y otros servicios que se han hecho necesarios por el empleo extensivo de trabajadoras casadas. Los miembros no pueden poseer parcelas familiares, como sucedía en las cooperativas, y parece que su derecho a unas cuantas cabezas de ganado o árboles frutales es sólo temporal. A la larga las comunas chinas serán las que darán en alquiler las casas, mientras en la U.R.S.S. éstas son propiedad de los miembros del *koljos*. Se tiene el proyecto de llegar en lo futuro a un sistema en el que se combine el pago de un sueldo mensual y el suministro de alimentos básicos o comidas, pero en la actualidad, por lo menos temporalmente, sigue manteniéndose el pago por jornada de trabajo. Las comunas son unidades mucho más grandes que los *koljoses*. Se ha anunciado que, en principio, cada comuna comprenderá unas 2.000 familias, si bien no se reducirán las que actualmente cuentan con un número mayor. En efecto, a fines de 1958 el promedio del número de familias llegaba a ser de 4.600, en comparación con el promedio de 245 familias por *koljos* en 1957.

En diciembre de 1958, el Comité Central del Partido Comunista Chino examinó el progreso de las comunas, y desde esa época los Comités regionales del partido han estado trabajando en la revisión y consolidación de su estructura. Es evidente la importancia de estos acontecimientos en China, en un momento en que incluso los *koljoses* soviéticos parecen buscar nuevas fórmulas. De acuerdo con el mayor o menor éxito que tengan,

¹⁰ En la U.R.S.S., hubo unas 8.000 comunas hasta 1933, año en que fueron reemplazadas por el tipo convencional de *koljos*. Aunque su función era más limitada que la de las nuevas comunas chinas, se consideraban como una etapa del socialismo demasiado avanzada para la época.

¹¹ Resolución del Comité Central del Partido Comunista Chino acerca del establecimiento de las comunas populares en las zonas rurales, 29 de agosto de 1958.

las comunas chinas serán consideradas en los otros países comunistas o como «laboratorios para la reorganización de la agricultura» o como una medida prematura.

Los planes de producción de las comunas para 1959 se basan en el desarrollo de una economía diversificada y por tanto se hace un mayor hincapié en los cultivos comerciales, la zootecnia y la pesca. La superficie cultivada se reducirá en el presente año, proyectándose un cultivo más intensivo. Como consecuencia de las muy abundantes cosechas de 1958 que, según se afirma, han excedido las metas fijadas en el plan de 12 años (1956-67), se han formulado nuevas metas de producción. Se ha anunciado que se espera aumentar la producción de «cereales» (es decir, de los alimentos básicos) a 525 millones de toneladas en 1959, frente a 375 millones de toneladas comunicados en 1958. Este aumento del 40 por ciento se presenta como sumamente problemático, en vista de la reducción que se piensa efectuar en la superficie y de que, al parecer, los rendimientos eran ya muy elevados en 1958.

Planes de fomento

También en el resto de la región, no obstante la abundancia de las últimas cosechas, el problema de producir un suministro adecuado de alimentos para una población que crece rápidamente sigue siendo una de las principales preocupaciones de los planes de fomento. Las cuantiosas cosechas de 1958/59 mitigaron ciertas presiones que pesaban sobre los presupuestos de fomento, sobre todo en lo que se refiere al desembolso de divisas extranjeras para la importación de alimentos, pero de todas maneras los recursos para el fomento económico siguieron siendo insuficientes.

Por tales razones, en la India hubo necesidad de modificar nuevamente las metas de producción del Segundo Plan Quinquenal, cuando se advirtió que no sería posible alcanzar los niveles de inversión que se esperaba. Un inventario reciente de los recursos internos que se podrían movilizar hizo que el gobierno pidiera al país una mayor austeridad y que aumentara los impuestos de consumo. Para poder llevar plenamente a la práctica los planes quinquenales se considera indispensable aumentar en forma muy considerable la producción agrícola y contener los precios de los alimentos. Más adelante se estudian las medidas especiales que ha habido necesidad de tomar en vista de esta situación.

Al cambiar el Gobierno del Pakistán a mediados de 1958, se tomaron rápidas disposiciones para hacer frente a una situación económica cada vez más difícil, sobre todo en lo que se refiere a los suministros de alimentos. Se introdujeron medidas muy rigurosas para prevenir la acumulación ilegal de alimentos o el contrabando de cereales de exportación y se impusieron además controles a los precios. Se ampliaron los programas para intensificar el cultivo de productos alimenticios y se anunciaron nuevos planes para llegar a la autarquía alimentaria para 1960. Se creó un Comité Especial de Problemas de Alimentación para el Pakistán Occidental, con el encargo de revisar periódicamente la situación de los alimentos, evaluar los progresos en la puesta en práctica de las disposiciones sobre producción y formular nuevas medidas a largo plazo. Una evaluación de los cuatro primeros años del Plan Quinquenal del Pakistán (1955-60), efectuada por la Comisión Nacional de Planificación, reveló que probablemente sólo se alcanzarán unos dos tercios de las metas, y que los ingresos por persona y los niveles de vida prácticamente no han cambiado. Se ha preparado un plan preliminar referente al alcance y objetivos de un Segundo Plan Quinquenal.

El Parlamento de Indonesia aprobó un Plan de Fomento de cinco años con aplicación retroactiva desde 1956, por un importe de 12.500 millones de rupias (1.096 millones de dólares E.U.A.). Además, se han asignado 125 millones de rupias (11 millones de dólares E.U.A.) a un plan quinquenal para el arroz, que empieza en 1959 y se propone alcanzar la autarquía en este aspecto. Corea del Sur, en el segundo año de su Plan Quinquenal de Fomento, anunció para 1959 un programa agrícola de nueve puntos encaminado a ampliar la producción de arroz, productos pecuarios, seda y fertilizantes. En las Filipinas, se emprendió un plan de cinco años con el objetivo de acrecentar la población pecuaria y hacer que el país se baste a sí mismo en lo que se refiere a la carne.

Tanto en Viet-Nam Septentrional como en Corea del Norte se han aumentado considerablemente las metas fijadas para 1959. Conforme al Plan Estatal de Tres Años (1958-1960) de Viet-Nam Septentrional, en 1960 la producción agrícola se proyecta que aumente en un 74 por ciento con respecto a la de 1957, año considerado como el final del período de rehabilitación económica.

Además de los nuevos planes y objetivos que

se acaban de mencionar, en los otros países de la región han seguido ejecutándose los planes de fomento existentes. Por otra parte, hubo también varios cambios en el mecanismo administrativo para la formulación y ejecución de los planes de fomento. Fue suprimida la Junta Nacional de Planificación de Pakistán creándose en su lugar una nueva Comisión Nacional de Planificación con atribuciones más amplias tanto por lo que se refiere a la formulación como a la puesta en práctica de los programas; por otra parte, además, con objeto de conseguir una mayor coordinación, el Comité Económico del Gabinete dará la aprobación definitiva a los diversos programas y proyectos de desarrollo económico e inspeccionará su puesta en marcha. En Indonesia se estableció una Junta Nacional de Planificación encargada de formular proyectos dentro del marco del Plan Quinquenal. En Corea del Sur se estableció en el Ministerio de Reconstrucción un Consejo de Fomento Económico que se encargará de administrar el plan de fomento. Birmania decidió constituir en el plano nacional y de los distritos, comités de coordinación que ayuden a poner en práctica el plan cuadrienal de expansión arrocerá empezado en 1957/58.

Políticas de precios

Varios países han demostrado un mayor interés en el estímulo de la producción arrocerá mediante las políticas de precios. En el Pakistán se aumentaron los precios mínimos garantizados para el año agrícola 1958/59, y en Birmania se elevaron los precios de las calidades más finas. En Corea del Sur, donde los precios del arroz amenazaban sufrir una caída a consecuencia de la abundancia de las últimas cosechas, el gobierno decidió mantener los precios de compra de 1959 al mismo nivel del año pasado. Se suministraron fondos también para aumentar las compras realizadas con arreglo al plan de embargo del arroz, según el cual, los agricultores que no deseen vender inmediatamente después de la cosecha pueden depositar sus excedentes en almacenes especiales y recibir un préstamo hasta que, en fecha posterior, se efectúe la venta del cereal. Por otra parte, en las Filipinas se redujeron los precios mínimos de compra del arroz elaborado y el palay, como consecuencia de una buena cosecha y de la escasez de fondos para mantener el sustentamiento de precios a los niveles anteriores.

En la India, aunque ha existido una autorización legal para impedir la caída excesiva de los pre-

cios de los cereales alimenticios, no se ha ejercido durante varios años. Sin embargo, se ha venido fortaleciendo la opinión de que es indispensable que se introduzcan precios de sustentación efectivos al nivel del productor, para los cereales alimenticios, como aliciente adicional para aumentar la producción, y que dichos precios se anuncien antes de empezar la temporada de siembra. En efecto, a fines de 1958 se fijaron precios mínimos para el arroz elaborado y el palay en los estados donde los precios estaban bajando como resultado de cosechas sobreabundantes, y el gobierno adquirió algunas cantidades pagándolas al nivel de garantía. Por otra parte, el alza de los precios de los cereales en algunas zonas ha seguido siendo motivo de preocupación y ha requerido la fijación o la continuación de reglamentaciones sobre precios máximos.

El movimiento de cereales continuó restringido. El crédito se limitó al comercio de futuros en cereales, pero posteriormente a principios de 1959, este comercio se proscribió. El Consejo Nacional de Fomento pidió también un mayor control e intervención del gobierno en el comercio mayorista de granos alimenticios, con el objeto de reducir los márgenes de comercialización y hacer bajar el costo de la vida. Parece que, en un principio, la intervención gubernamental consistirá en un aumento de las compras oficiales de arroz y trigo por intermedio de mayoristas autorizados quienes comprarán y venderán a los precios mínimos y máximos que se hayan fijado. Por otra parte, se intensificará la distribución de estos cereales a los consumidores a través de despachos de venta a «precios justos». En apariencia, lo que en último término se busca, es hacer que todos los cereales alimenticios comerciales se vendan a través de una red nacional de cooperativas de servicios rurales o de cooperativas de comercialización y de consumidores.

A principio de 1959, el Gobierno de la India entró en el mercado como comprador de yute bruto en zonas donde los precios habían sufrido graves caídas, haciendo sus adquisiciones a una cotización ligeramente superior a la del mercado. En Indonesia, al disolverse la organización monopolista para la compra de la copra, los precios al productor aumentaron a más del doble durante 1958, y en la actualidad reflejan con más fidelidad los cambios que registran los precios mundiales. En el Japón, los esfuerzos especiales realizados en los últimos años por acrecentar la producción pecuaria dieron por resultado unos suministros de leche que superaron en 1958 la demanda del mercado; por ello, la política

consistirá ahora en desalentar todo incremento ulterior hasta que se intensifique el consumo. Con el objeto de eliminar gradualmente los productores marginales, el Japón proyecta además reducir, a partir de abril de 1960, los precios mínimos del trigo y la cebada que en la actualidad se sustentan con un subsidio.

Otras novedades de política

La novedad más trascendente en materia de política que se haya registrado en la región, con excepción de la China continental, corresponde, quizá, a la India, donde el Consejo Nacional de Fomento decidió que «la vida rural entera» deberá estar organizada en cooperativas de servicios, al terminar el Tercer Plan Quinquenal en 1965. Al igual que en China, esto indica que se recurrirá cada vez más a la movilización del trabajo rural para la puesta en práctica de los planes de fomento, si bien los cambios se realizarán en forma mucho más gradual que en el otro país. Como un primer paso, durante el resto del Segundo Plan Quinquenal, las cooperativas existentes se fortalecerán y se ampliarán las facilidades de préstamos sobre cosechas. Los cambios antes descritos en materia de comercialización y sistemas de precios están ligados a esta política. Se ha creado un grupo de trabajo que formulará un proyecto para completar la evolución hacia una forma cooperativa de la sociedad.

Igualmente en la India, a los estados que no lo han hecho se les ha pedido que, antes de 1955, fijen máximos a la extensión de las fincas. El Comité de Trabajo del Partido del Congreso recomendó que los estados elaboren programas pormenorizados para someter las tierras expropiadas a un régimen de explotación cooperativa. A principios de 1959, se anunciaron, para el Pakistán Occidental, nuevas medidas de reforma agraria que suponen la fijación de máximos a la extensión de las propiedades individuales. La Ley sobre Tierras Arroceras de Ceilán, aprobada a principios de 1958, entró en vigor a principios de 1959 en ciertas zonas con la elección de Comités locales de cultivo facultados para seleccionar a las personas que deben ocupar las fincas y expulsar a quienes no mantengan un nivel satisfactorio de cultivo.

En el Pakistán, se han liberalizado las condiciones para obtener pequeños préstamos de la Corporación Financiera de Fomento Agrícola y, en vista de las necesidades de crédito que se prevén por parte de los beneficiarios de la reforma agraria, se nombró

una comisión que estudie la suficiencia de las actuales facilidades de crédito y recomiende mejoras. A principios de 1959 Ceilán anunció planes para establecer un banco de fomento cooperativo y puso en marcha además un proyecto de seguros de cultivos en algunas zonas experimentales.

CERCANO ORIENTE

En algunos países del Cercano Oriente, se manifestó un renovado interés por la reforma agraria durante 1958/59, habiéndose acentuado asimismo la preocupación por otras cuestiones institucionales, en particular el crédito. Las actividades de fomento siguieron expandiéndose y se trazaron nuevos programas en Jordania y la República Árabe Unida. Varios países introdujeron modificaciones orgánicas en los entes responsables de la planificación, en la mayoría de los casos con el propósito de descentralizar la formulación y la puesta en práctica de los planes y distribuirlos entre los diversos ministerios. Se firmó un gran número de convenios de trueque y de otro carácter, sobre todo con la U.R.S.S, los países de Europa Oriental y China continental. La coordinación económica regional siguió progresando.

Reforma agraria

Tanto el Irak como la Provincia de Siria de la República Árabe Unida adoptaron en septiembre de 1958 medidas de reforma agraria. Además, en Irán se distribuyeron algunas tierras de la Corona, y en Jordania se emprendió un programa para arrendar tierras del Estado, a una renta nominal, a agricultores sin tierras, por un plazo de cinco años, vencido el cual se convertirán en propietarios a condición de que cultiven por lo menos un 75 por ciento de la superficie recibida.

Las leyes de reforma agraria tanto en Irak como en la Provincia de Siria de la República Árabe Unida, establecen topes máximos a la propiedad de tierra de regadío y de secano; conceden preferencia en la distribución de tierras a los agricultores que no disponen de ella, a los beduinos, a los graduados de escuelas agronómicas y a los pequeños propietarios; y hacen obligatoria la organización de cooperativas para los beneficiarios de las tierras expropiadas. La escasez de datos sobre arrendamiento y propiedad de la tierra hace difícil estimar el probable efecto que aquellas disposiciones puedan tener en el régimen de tenencia, pero parece que

en ambos países se harán sentir sobre todo en las tierras con riego. Por lo que se refiere a la Provincia de Siria, se ha declarado oficialmente que se dispone de alrededor de un millón de hectáreas para su redistribución, de la que podrán beneficiarse cerca de 250.000 personas.

Aún no se ve con claridad hasta qué punto las grandes diferencias locales de suelos, régimen de lluvias, costo del riego, accesibilidad a los mercados, etc., serán tomadas en consideración al determinar la superficie de las unidades que se distribuirán a los nuevos propietarios, pero la uniformidad del máximo de superficie señalado a los propietarios actuales permite suponer que algunos de ellos se encontrarán probablemente en situación desventajosa. La falta en ambos países de una estructura bien definida de los pueblos y aldeas puede hacer difícil el suministro de crédito, semillas, maquinaria, animales de tiro, así como de los servicios de comercialización y de otro carácter que necesitarán los nuevos colonos. Por otra parte, existe una numerosa población nómada y, sobre todo en Irak, los títulos de propiedad de la tierra no están definidos claramente.

Planes de fomento

En Jordania, la Junta de Fomento aprobó un Plan Decenal, basado en las recomendaciones de la Misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que visitó el país en 1956. El desembolso se ha estimado en 110 millones de dinares (308 millones de dólares), suma que en su mayor parte se cubrirá con ayuda de los Estados Unidos. Predominan los proyectos agrícolas que comprenden, entre otras cosas, la construcción del canal del Ghor Oriental, gracias al cual se podrán regar 12.000 hectáreas, otros varios proyectos de riego de menor envergadura, la plantación de trébol para forraje, y programas de fruticultura y olivicultura. Se fomentará también la producción de fertilizantes potásicos.

En la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida, se está preparando un plan de fomento que se llevará a cabo en cuatro etapas. Su objeto es duplicar los ingresos nacionales en 20 años. Como parte de este plan general, se ha elaborado ya un programa decenal de fomento agrícola, con un costo de 59,8 millones de libras egipcias (172 millones de dólares). Además, durante 1959 se empezarán los trabajos correspondientes a la primera fase de la Presa del Alto Assuán, que exigirá cuatro años para terminarse y que aumentará en unos

8.500 millones de metros cúbicos la capacidad de agua en el verano. El costo de esta primera etapa se estima en 112 millones de libras egipcias (322 millones de dólares), cantidad de la que la tercera parte se cubrirá mediante créditos otorgados por la U.R.S.S. Es probable que las importaciones necesarias para los fines de fomento se faciliten como consecuencia del convenio financiero firmado con el Reino Unido, pues se ha decidido que los saldos congelados que se acaban de liberar se utilizarán únicamente para importar bienes de capital.

En la Provincia de Siria, se empezó un plan de diez años en septiembre de 1958. El desembolso total se ha fijado en 2.041,5 millones de libras sirias (570 millones de dólares), de los cuales se invertirá el 70 por ciento en la agricultura¹². Los proyectos comprenden el riego de una superficie total de un millón de hectáreas en la cuenca del Eufrates, la zona de Ghab y la cuenca del Khabour, la perforación de pozos artesianos, el fomento de la investigación agrícola y la expansión de la fruticultura en torno a Damasco. Digno de mención es el hecho de que la producción tabaquera se aumentará en cinco años a 20.000 toneladas, con el objeto de cubrir las necesidades de la Provincia de Egipto. En 1959 se empezará a construir una fábrica de fertilizantes, con una capacidad anual de 100.000 toneladas.

El Consejo Federal de los Estados Árabes Unidos ha propuesto también un programa de fomento para el Yemen en relación con lo cual, una misión agrícola visitó el país a principios de 1959.

Además de estos programas nuevos, las actividades de fomento siguieron en expansión en casi todos los países. Los gastos correspondientes al Segundo Plan de Siete Años (1955-61) del Irán fueron aumentados en 1958/59. En el Irak, el nuevo gobierno está revisando el Plan de Fomento de Seis Años (1955-60), con el objeto de acelerar la industrialización, difundir el cultivo intensivo en las tierras con riego, y diversificar la agricultura a fin de producir las materias primas que requieren las nuevas industrias. Se están construyendo rápidamente nuevos silos para cereales, de modo que la capacidad de almacenamiento aumentará de 27.000 a 270.000 toneladas, reserva suficiente para dos meses. En marzo de 1959, el Irak obtuvo de la U.R.S.S. un préstamo a largo plazo de 550 millones de rublos (138 millones de dólares) que se utilizarán en la

¹² Además, se está estudiando por separado un Plan Quinquenal de Fomento Agrícola, que costará 99,7 millones de libras sirias (28 millones de dólares).

expansión industrial. Sin embargo, la proporción de ingresos anuales obtenidos del petróleo y asignados al presupuesto de fomento en 1959, se ha reducido del 70 al 50 por ciento como medida temporal.

En Turquía, los gastos de fomento siguieron aumentando con la ayuda de préstamos por valor de 159 millones de dólares de los Estados Unidos, de 100 millones de dólares de los países de la OECE y de 25 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional. Los gastos de inversión proyectados para 1959 son alrededor del 30 por ciento superiores a los de 1958. En 1958, se terminó la mayor parte de la Presa de Demir Köprüi, destinada a proteger 35.000 hectáreas de terrenos contra las inundaciones y a regar otras 77.900 hectáreas.

En el Sudán, se espera terminar en 1959 la primera fase de la Ampliación Managil, anexa al Proyecto del Gezira, que regará 81.000 hectáreas de un futuro total de 325.000. Se está estudiando la construcción de dos nuevas presas, en Hoseiros, sobre el Nilo Azul, y en el río Atbara, que habrán de regar 735.000 hectáreas. Los Estados Unidos han concedido donativos y préstamos por valor de 30,6 millones de dólares para ayudar al fomento económico.

Por otra parte, Arabia Saudita ha decidido no asignar grandes sumas al fomento hasta haber recuperado su estabilidad financiera, para lo cual se han tomado varias medidas fiscales y monetarias desde abril de 1958.

En varios países ha habido cambios importantes en la organización del planeamiento. En la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida, el Consejo Nacional de la Producción y el Consejo Nacional de Servicios Sociales, organismos semi-autónomos, han sido sustituidos por un Consejo Nacional de Planificación en el Ministerio de la Planificación. Además, cada ministro dispondrá de una Dirección de Planificación y el Consejo Nacional de Planificación tendrá seis subcomités que estudien los programas presentados por los diversos ministerios. De manera análoga, en la Provincia de Siria, la Junta de Fomento ha sido abolida y los proyectos de desarrollo económico serán asignados a los diferentes ministerios para su ejecución. También en el Irán se ha suprimido la Organización del Plan y los proyectos se están distribuyendo entre los ministerios, encargándose de la coordinación al despacho del Primer Ministro. En Irak se ha suprimido la Junta y el Ministerio de Fomento, creándose un Consejo de Planificación Económica, que estará presidido por el Primer Ministro, y un Ministerio

de Planificación. En Libia, los tres programas existentes de fomento se colocarán bajo la responsabilidad de un Consejo de Fomento unificado. En Israel, se ha creado un nuevo comité para reunir en un plan integrado de fomento los programas ya existentes para los diversos sectores.

Coordinación económica regional

En enero de 1959, el Consejo Económico de la Liga Árabe tomó varias medidas con miras a fortalecer los lazos económicos regionales. Seis países acordaron establecer la tan discutida Institución Financiera Árabe para el Fomento Económico, con un capital inicial de 20 millones de libras egipcias (57 millones de dólares), que concederá préstamos y emprenderá estudios técnicos a solicitud de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales dedicadas al fomento económico. Se creó también el Consejo Provisional para la Unidad Económica Árabe con el objeto de que hiciera recomendaciones acerca de la institución de un Mercado Común Árabe. El Convenio de Intercambio Comercial Árabe se enmendó a fin de conceder aranceles preferentes a las mercancías árabes y se aprobó una resolución eliminando toda restricción al movimiento de capitales entre los países miembros.

Otras novedades de política

Durante el período que se examina, se firmó un gran número de convenios de trueque y de otro carácter, sobre todo con los países del bloque comunista. El Irak firmó sus primeros convenios comerciales con China continental y con varios países de Europa Oriental. Sudán ha concertado transacciones de trueque con China continental y Hungría para dar salida a su algodón, firmó un convenio de comercio con la U.R.S.S., y además está celebrando negociaciones para cerrar convenios también con Checoslovaquia y Polonia. La República Árabe Unida concertó convenios comerciales con varios países, entre ellos Japón, Alemania Oriental y China continental.

Se han creado varios organismos especiales de exportación, entre los que figuran una oficina que dirigirá la exportación de frutas en el Líbano; una organización para el fomento de la exportación de frutas, hortalizas y plantas medicinales y aromáticas en la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida; y una compañía encargada

de promover las exportaciones de algodón de la Provincia de Siria.

La principal novedad en materia de política de precios en el Cercano Oriente ha sido la decisión de la Junta Sudanesa de Gezira de suspender los precios de reserva a principios de 1959. Ha seguido vendiéndose el algodón por subasta, pero se han permitido también algunas ventas particulares. En lo que se refiere a la devaluación de la moneda turca, a principios de 1959, se abolieron los tipos preferentes de cambio a fin de aumentar la capacidad de competencia de las exportaciones.

En vista de la situación de la demanda de algodón de fibra larga, la República Árabe Unida ha anunciado que en 1959/60 la superficie de cultivo se restringirá en un 28 por ciento con respecto a la de 1958/59. También el Sudán proyecta desplazarse parcialmente hacia el cultivo del algodón de fibra más corta.

Varios países han tomado medidas para mejorar el suministro de crédito agrícola. En Irán, se transfirieron 3.500 millones de rials (46 millones de dólares) al Banco Agrícola. El capital del Banco Agrícola del Irak va a ser aumentado de 4 a 10 millones de dinares (11 a 28 millones de dólares), con el objeto de suministrar crédito a los beneficiarios de la reforma agraria. En Jordania, se va a establecer una institución central de crédito que inspeccione la labor de todas las actuales agencias gubernamentales de crédito agrícola. La Provincia de Siria de la República Árabe Unida ha anunciado planes para crear un nuevo Banco Agrícola, con un capital de 100 millones de libras sirias (28 millones de dólares) suscrito por el gobierno. En la Provincia de Egipto se está ensayando en ciertos distritos un nuevo programa de crédito agrícola mediante el establecimiento de cooperativas de agricultores, que más tarde se ampliarán para que manejen otros aspectos de la vida rural, además del crédito agrícola.

AFRICA

En la región africana, la mayoría de las novedades de política de 1958/59 se refieren a la planificación del desarrollo económico. En Ghana y en los territorios portugueses se han emprendido nuevos planes y en muchas otras partes de la región se están preparando planes activamente. El Reino Unido ha anunciado nuevas disposiciones financieras para ayudar a los planes de fomento de sus

territorios dependientes, entre las cuales figuran la concesión de préstamos gubernamentales, lo que constituye una auténtica novedad.

Planes de fomento

El 1º de julio se empezó a poner en práctica en Ghana el Segundo Plan Quinquenal de Fomento (1959-64). Las necesidades en los próximos cinco años se han estimado en unos 350 millones de libras (980 millones de dólares), incluyendo 100 millones de libras (280 millones de dólares) para obras hidroeléctricas. El gobierno espera disponer de unos 90 millones de libras de las reservas, de los ingresos actuales y de los préstamos hechos por la Junta de Comercialización del Cacao, y se embarcará inmediatamente en la ejecución de proyectos estimados en 132 millones de libras (370 millones de dólares)¹³ que se tiene pensado ampliar a medida que se vayan movilizand o nuevos recursos adicionales. Entre los proyectos destinados a una ejecución inmediata, la categoría principal está constituida por los transportes y las comunicaciones (22 por ciento de los gastos proyectados); la agricultura y los recursos naturales recibirán el 8 por ciento del total de fondos. En el programa agrícola se otorgará preferencia a la elevación de los rendimientos de cacao, al establecimiento de grandes zonas caucheras y bananeras en el sudoeste, al fomento de la cría de ganado vacuno en el norte y en las sabanas del sur, al acrecentamiento de los rendimientos de los cereales en la atrasada región septentrional, al riego de la ribera inundable del Volta y al estudio y la promoción del empleo de fertilizantes.

A principios del año se emprendió en Portugal y sus provincias de ultramar un segundo plan de fomento para el período de seis años de 1959 a 1964. En los territorios africanos se prevé un desembolso total de 8,4 millones de contos (292 millones de dólares), cifra de la que se cubrirá más de la tercera parte mediante préstamos en el extranjero. También en estos territorios se dará prioridad a los transportes y las comunicaciones, subiendo la parte correspondiente a estos capítulos,

¹³ Los 100 millones de libras para las obras hidroeléctricas se han consignado aparte en el presupuesto. Se espera empezar dentro de poco los trabajos en los aspectos puramente hidroeléctricos del proyecto del Río Volta, independientemente de cualquier desarrollo eventual de la producción de aluminio.

del 35 por ciento que se les había concedido en el Primer Plan, al 45 por ciento del total muy ampliado que se calcula para el Segundo. La parte dedicada a la agricultura y el riego (inclusive los proyectos de asentamiento y colonización en Angola y Mozambique) aumentará también desde el 31 hasta el 35 por ciento.

En 1958 se empezó a ejecutar el Tercer Plan de Fomento para los territorios franceses, del cual se describieron algunos aspectos en el informe correspondiente a ese mismo año. Ha habido una considerable actividad de planificación encaminada a obtener un considerable y rápido incremento en el ritmo del desarrollo en Argelia. El plan de fomento de Argelia aún no está elaborado sino en líneas muy generales pero, por lo que se refiere a la agricultura, se dará preferencia a los cultivos intensivos, sobre todo en las tierras regadas establecidas con arreglo al Primero y Segundo Planes. Se ha creado una serie de órganos especiales que se encargarán de planificar en detalle y de coordinar la realización del plan, entre los que figuran el *Conseil supérieur du plan* y un nuevo directorio de planificación. Los recursos financieros estarán centralizados en los *Fonds d'équipement de l'Algérie*, a los que en cada año del período 1959-63 el gobierno contribuirá con la cifra mínima de 100.000 millones de francos (203 millones de dólares) además de otra contribución que se fijará anualmente.

Se están preparando nuevos planes de fomento para los territorios belgas así como para Marruecos y Túnez. El nuevo Estado de Guinea no disfruta ya del derecho a recibir donativos franceses con cargo a los *Fonds d'investissement pour le développement économique et social* (FIDES) para sufragar su plan de fomento, y está procediendo a preparar otro plan nuevo. Como consecuencia de haberse unido políticamente a Ghana, Guinea recibió de este país un préstamo por la cantidad de 10 millones de libras esterlinas (28 millones de dólares).

En casi todos los territorios británicos los planes actuales no caducan hasta fines de 1960. En el Reino Unido se acaba de aprobar una nueva Ley de Fomento Económico y Social de las Colonias, según la cual se asignan fondos para 1959-64, lo que da lugar a una sobreposición con el anterior período de planificación de 1955-60 «al objeto de evitar aflojamiento en los gastos por concepto del fomento económico». Se conceden donaciones adicionales por valor de 95 millones de libras ester-

linas (266 millones de dólares) que, junto con el saldo no utilizado de la Ley de 1955, dan una suma total de 139 millones de libras esterlinas (389 millones de dólares)¹⁴ disponibles para el próximo período de cinco años. Hasta ahora la asistencia financiera concedida por el Reino Unido a los planes de fomento económico de sus territorios de ultramar ha consistido en esas donaciones, aunque también se han concedido préstamos coloniales. Sin embargo, en vista de la reciente escasez de fondos para préstamos en el mercado de Londres, por primera vez se han tomado medidas para que el Erario conceda préstamos hasta un total de 100 millones de libras esterlinas (280 millones de dólares) en cinco años, con el objeto de complementar las actuales fuentes de crédito.

La Comisión de la Comunidad Económica Europea está estudiando proyectos de fomento en los territorios de ultramar de los países miembros de la Comunidad y cuyo financiamiento ha sido propuesto por el Fondo Europeo para el Fomento.

Otras novedades de política

Aún no se manifiestan con claridad todas las repercusiones económicas de los cambios políticos efectuados en los territorios franceses durante 1958. A principios de 1959 se firmó con Francia un convenio, según el cual Guinea permanecerá en la zona del franco y seguirá gozando de su anterior condición preferente en el mercado francés. Ambos países coordinarán sus políticas comerciales, y si Guinea desea celebrar acuerdos comerciales con otros países lo comunicará a Francia antes de empezar las negociaciones. También se reglamentaba la concesión de asistencia técnica y educativa y el gobierno francés indicaba que propondría la admisión de Guinea en el Mercado Común Europeo. Las cuatro repúblicas de la antigua África Ecuatorial Francesa han formado una unión aduanera para la libre circulación de bienes y capitales. También se ha concertado una unión aduanera entre los países componentes del África Occidental Francesa, excluyendo a Guinea.

Marruecos y Túnez han concertado otros acuerdos de comercio, sobre todo con los países del bloque comunista. También Etiopía ha intensificado sus relaciones comerciales con esos países. Ghana ha tomado medidas enérgicas para expan-

¹⁴ Estas sumas abarcan todos los territorios británicos, incluso los situados fuera de África.

dir su comercio exterior y ha enviado delegaciones comerciales a varios países. Guinea ha celebrado convenios comerciales con Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental y Polonia.

En la Unión Sudafricana destaca como acontecimiento de interés el desdoblamiento del Ministerio de Agricultura en un Ministerio de Servicios Técnicos Agrícolas y un Ministerio de Economía y Comercialización Agrícola. Con arreglo a su programa de precios de reserva, introducido en marzo de 1958, la Junta Sudafricana de la Lana volvió a comprar grandes cantidades de la fibra al abrirse en septiembre la nueva temporada. En 1958, se introdujo también para la carne de cerdo un sistema de subastas con un precio mínimo, como consecuencia de la precedente abolición de los precios fijos para la carne de carnero y de vacuno. Se ha designado un Comité que investigue el funcionamiento del programa para el control de la carne y recomienda la forma en que se puede mejorar el suministro.

AMÉRICA LATINA

En 1958/59, América Latina volvió a tropezar con dificultades para financiar los proyectos de fomento económico. Los ingresos de exportación disminuyeron, sobre todo en lo que se refiere al café, y se celebró un Convenio del Café como esfuerzo para detener la caída de los precios mundiales. Argentina efectuó una reforma monetaria, en parte con el objeto de facilitar las exportaciones, y también hubo algunos otros cambios en las políticas de precios. Las medidas encaminadas a coordinar la economía regional siguieron siendo objeto de especial atención, y se intensificaron las actividades preparatorias de un mercado común latinoamericano. Se observó también en la región un renovado interés por las medidas de reforma agraria.

Planes de fomento

Como la baja de los precios mundiales de muchos de los principales productos agrícolas y minerales exportados por América Latina provoca dificultades en el financiamiento de la importación de bienes de capital, en la mayoría de los países parece que la tasa de inversiones ha decaído. En América Latina ha repercutido también, parti-

cularmente, el descenso registrado durante 1958 en el volumen de las inversiones particulares de los Estados Unidos en el extranjero. Hubo necesidad de aplazar o reducir algunos proyectos de fomento, sobre todo los que requerían equipo importado, y en varios países se volvieron a imponer restricciones a la importación.

Una medida importante encaminada a combatir estos problemas y a acrecentar las disponibilidades de financiamiento para el fomento económico fue la recomendación hecha en mayo de 1959 por el Consejo Económico de la Organización de los Estados Americanos, en el sentido de que se estableciera un Banco Interamericano de Fomento, con un capital de 1.000 millones de dólares, del que los Estados Unidos suscribirían 450 millones.

No obstante las dificultades de orden financiero y de otro carácter experimentadas durante el año que nos ocupa, continuó el desarrollo de los programas agropecuarios existentes y se anunciaron algunos proyectos nuevos. En Argentina se ha creado un Instituto Nacional de Tecnología para la promoción de mejores prácticas agrícolas y se están estudiando programas de fomento agropecuario para las provincias del norte. Bolivia ha obtenido de los Estados Unidos un empréstito de 2,5 millones de dólares que le servirán para realizar planes de expansión de la producción azucarera. En Brasil ha continuado el programa subvencionado de expansión triguera, y se han realizado progresos en los programas para mejorar el almacenamiento y los transportes. El gobierno federal ha presentado al Congreso una propuesta para que se aumenten las inversiones con el objeto de acelerar el desarrollo económico en el Brasil nortoriental, incluyendo el riego de una superficie adicional de 25-40.000 hectáreas al año. El producto de la venta de alimentos excedentarios de los Estados Unidos en las zonas afectadas por la sequía se utilizará para financiar proyectos agrícolas.

En Chile, la puesta en práctica del plan de ocho años de fomento agrícola y de los transportes, ha sido más lenta de lo previsto, sobre todo por dificultades financieras y por culpa de la inflación. En Colombia, se ha acabado de reorganizar el aparato administrativo para la agricultura y se han hecho cambios en la estructura de los órganos oficiales de planificación para conseguir hacer más eficaz la formulación, coordinación y ejecución de los proyectos.

En México, las inversiones públicas en la agricultura se orientaron cada vez más hacia el mejoramiento de los sistemas de comercialización en 1958, mientras que el amplio programa de obras de riego y otros proyectos recibieron menos fondos que en años anteriores.

Venezuela ha empezado un programa quinquenal, por valor de 660 millones de bolívars (197 millones de dólares) con el objeto de acrecentar la producción de carne y superar las escaseces periódicas de la misma. A través del Banco Agrícola se facilitarán fondos para el establecimiento de nuevos ranchos de ganado vacuno, riego, construcción de cercas, importación de reproductores, compra de maquinaria y equipo, y cría de cerdos.

Políticas de precios

En los últimos años, se han aumentado los precios al productor en varios países latinoamericanos y se han eliminado los controles de los precios al consumidor con el objeto de dar mayores alicientes a la producción agropecuaria. Esta tendencia prosiguió en 1958/59, sobre todo en conexión con la campaña para llegar a la autosuficiencia que están realizando varios países de la región, y también ha habido algunos otros cambios significativos en las políticas de precios.

En Argentina, la actual política tiende a favorecer las exportaciones frente al consumo interno, que antes había sido estimulado excesivamente. Con la desaparición progresiva de los controles de años anteriores, se ha llegado a la eliminación de los monopolios estatales y se ha establecido el comercio libre para todos los principales productos agrícolas, con excepción del trigo. Sin embargo, como las perspectivas futuras del abastecimiento de carne siguieron empeorando durante el año, se impusieron restricciones al sacrificio de ganado de vacuno y al consumo de carne, con el propósito de impulsar la recuperación de la población bovina. A principios de 1959 y con el objeto de reforzar la capacidad de competencia de las exportaciones, se adoptó un único tipo de cambio fluctuante, que sustituyó al anterior sistema de tipos controlados combinados con aforos variables y retenciones de moneda extranjera, lo que en la práctica equivalía a la aplicación de tipos diferentes y variables para cada producto. En lo que se refiere a la gran mayoría de los productos agrícolas, esto representaba una devaluación más

o menos considerable. En la actualidad se cobran impuestos a la exportación mediante retenciones de moneda extranjera: del 20 por ciento para los cultivos y del 10 por ciento para los productos pecuarios, con el fin de evitar la presión inflacionaria que provocaría un aumento repentino de los ingresos de exportación. La reforma monetaria constituye un paso importante hacia la meta a largo plazo de un comercio libre y multilateral, en que los precios internos reflejarían libremente las tendencias del mercado mundial provocando los ajustes correspondientes en la producción. Sin embargo, se siguen garantizando los precios mínimos de todos los cultivos principales.

La persistente inflación ha limitado el éxito del programa brasileño de control de los precios y los suministros de alimentos, conforme al cual se establecieron precios tope y se aumentaron las salidas del mercado al por menor en el afán de mantener bajos los precios. Al mismo tiempo, las sustentaciones de precios para los productos alimenticios básicos se han mantenido a niveles que representan un aliciente. En Chile, el precio de sustentación del trigo se elevó bruscamente en 1958/59, como consecuencia de haberse abolido la intervención de los precios de la harina y el pan. Se mantuvo un descuento del 50 por ciento en las tarifas ferroviarias para el trigo, así como también una bonificación especial sobre las compras de fertilizantes. La supresión de la intervención de los precios de la leche dio por resultado un incremento considerable de la producción.

Las políticas de precios de los países centroamericanos, y en especial de Costa Rica, El Salvador y Honduras, han seguido dando gran importancia a la autosuficiencia en lo que se refiere a los alimentos. Cuba fomenta esta autarquía en alimentos básicos mediante el subvencionamiento de los precios del maíz, el arroz, la carne, etc., y la aplicación de impuestos al consumo de los productos importados. En Colombia, el Instituto Nacional de Abastecimientos (INA) está llevando a cabo un programa de comercialización cuyo propósito es reducir las variaciones estacionales y geográficas que se observan en los precios de los alimentos. En Venezuela, se espera que la modificación de las disposiciones que regulan la importación de la leche en polvo haga aumentar los alicientes a la producción de leche en el país; se proseguirá prestando asistencia a los productores arroceros con el objeto de reducir las importaciones.

La baja de los precios del café, acompañada por una acumulación de excedentes, ha repercutido de modo particular en los países latinoamericanos, en 10 de los cuales – por lo menos – el café es el principal artículo de exportación. Los países cafeteros de América Latina han tratado de coordinar sus políticas para evitar que sigan bajando los precios; en septiembre de 1958, 15 países acordaron retener un cierto porcentaje de sus existencias exportables. El Brasil retendrá el 40 por ciento de su cosecha utilizando el 10 por ciento como fertilizante y el restante 50 por ciento dedicándolo al consumo interno. El financiamiento de las reservas de café ha creado o agravado las presiones inflacionarias en varios países.

Coordinación económica regional

Han proseguido los trabajos preliminares para la creación de un mercado común latinoamericano, mediante estudios y discusiones en varios niveles, y casi todos los gobiernos desean actualmente que se pase a la fase práctica a la mayor brevedad. En el período de sesiones celebrado por la Comisión Económica para América Latina en mayo de 1959, se acordó convocar para febrero de 1960 una reunión gubernamental en la que se habrán de elaborar propuestas específicas acerca del mercado común. Es posible que el borrador de convenio se base en una división de los 20 países latinoamericanos en tres grupos, de acuerdo con su grado de desarrollo económico. La eliminación de los aranceles aduaneros se efectuaría en un plazo de 10 años, al fin del cual es posible que subsistan ciertos grados de protección en algunos países para ciertos grupos de productos básicos.

Los países centroamericanos, que están llevando a cabo un programa integrativo general, han concertado un tratado multilateral de libre comercio e integración económica, así como un acuerdo sobre la integración de las industrias centroamericanas. Entre los otros pasos que se están dando para constituir un mercado común que abarque eventualmente a toda la región, figuran discusiones entre Colombia, Ecuador y Venezuela acerca del funcionamiento de un mercado integrado, y un convenio entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay sobre las medidas iniciales para establecer un sistema de pagos multilaterales. Otro acontecimiento en el campo de la cooperación económica regional fue la decisión de crear un Banco Inter-

americano de Fomento, de que se ha hecho mención anteriormente.

Reforma agraria

En junio de 1959 se dispuso en Cuba la realización de una reforma agraria. Ninguna persona o compañía podrá poseer más de 440 hectáreas; se exceptúan las fincas azucareras, arroceras y ganaderas que satisfagan ciertas normas de productividad, para las cuales se ha fijado un máximo de 1.500 hectáreas. Se estima que se dispondrá de más de 3 millones de hectáreas de tierra para su distribución. Las propiedades que se distribuirán o que estarán disponibles para su compra con ayuda, serán de tamaño variable, de acuerdo con la productividad de la tierra, siendo el mínimo de unas 30 hectáreas por familia de 5 personas para la tierra sin riego. Las tierras que se distribuyan servirán para tratar de establecer una producción agrícola más diversificada, basada más bien en el cultivo intensivo que en el extensivo. El Instituto Nacional de la Reforma Agraria, creado para poner en práctica la ley, fomentará la constitución de cooperativas agrícolas.

En Colombia se está acelerando la redistribución de la tierra, junto con otras medidas para impulsar la ocupación rural. Durante 1958, se repartieron en Guatemala parcelas de tierras gubernamentales a más de 3.000 agricultores sin tierras, de acuerdo con el programa de asentamiento. En Argentina, se están estudiando nuevas medidas de reforma agraria, sobre todo para las provincias del norte.

POLÍTICAS PESQUERAS

A fines de 1958, 37 países habían ratificado la Convención sobre Pesca y Conservación de los Recursos Vivos de la Alta Mar, aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, celebrada a principios del año. La Convención establecía un mecanismo para el examen de las medidas de conservación y administración de las poblaciones ícticas. La Conferencia no había encontrado una solución universalmente aceptable al problema de la anchura de los mares territoriales, y varios países habían declarado posteriormente la extensión de sus aguas territoriales, adoptando medidas para hacer respetar los nuevos límites. Este problema volvió a plantearse ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, que ha

convocado una Tercera Conferencia que se celebrará en la primavera de 1960.

A principios de 1959 se llegó a un acuerdo sobre una convención de pesca para el Atlántico Nororiental, que reemplazará a la Convención Internacional de Pesca de 1946. La nueva convención, caso de que sea ratificada por las potencias signatarias, extenderá la zona abarcada por la convención y permitirá que se apliquen nuevos tipos de medidas para la reglamentación de las operaciones pesqueras.

La Convención Ballenera Internacional de 1946 se halla en peligro de ser abandonada, dado que el Japón, los Países Bajos y Noruega han notificado su intención de retirarse a menos que en 30 de junio de 1959 se haya llegado a un acuerdo sobre los cupos de captura.

En el plano nacional, en varios países de Europa Occidental y América del Norte, se ha intensificado la exigencia de ayuda o protección gubernamental para las industrias pesqueras, debido sobre todo a la decreciente lucratividad de las operaciones. En consecuencia, las recientes políticas se han referido principalmente a la racionalización de las operaciones de producción, elaboración y comercialización, el mejoramiento de las perspectivas de la exportación y el fomento del consumo interno, así como a preservar y mejorar los ingresos de los productores.

En los Estados Unidos, los fondos de préstamo para el financiamiento de embarcaciones pesqueras se han aumentado de 10 a 20 millones de dólares. En los establecimientos de elaboración del pescado del Canadá se ha implantado un sistema de inspección de la calidad. En Alemania Occidental se ha concedido una gran prioridad a la prestación de asistencia económica para la flota de arrastreros de alta mar, actualmente agobiada por enormes deudas, y también se está dedicando una considerable atención al mejoramiento de la comercialización. En Noruega, un comité gubernamental hizo recientemente recomendaciones para que se renovaran radicalmente las políticas pesqueras, y propuso que las embarcaciones pequeñas, restringidas a la pesca estacional, se reemplazaran con embarcaciones más grandes capaces de trabajar en cualquier época del año. Para estimular las exportaciones, en Islandia se están aumentando las primas de compensación por los tipos de cambio desfavorables a los productores de todas las variedades de pescado, con excepción del arenque. Se han prorrogado los programas de subsidios

para los productores de pescado blanco y arenque en el Reino Unido, pero se redujeron los subsidios a las embarcaciones a vapor y se aumentaron los intereses sobre los préstamos destinados a las flotas para la pesca de pescado blanco.

Entre los pequeños productores europeos, Bélgica ha autorizado nuevas medidas de ayuda financiera, que comprenden subsidios para las operaciones de las embarcaciones y las investigaciones marítimas. Yugoslavia ha emprendido un programa para desarrollar la pesca de arrastre. Polonia proyecta dar mayor relieve a la pesca de exploración y a las operaciones de los barcos fábricas. En Grecia se tiene la intención de aumentar la ayuda económica a la industria de la pesca marítima en aguas profundas. Irlanda ha asignado una suma considerable al desarrollo de las pesquerías marítimas en un período de cinco años.

El nuevo Plan de Siete Años de la U.R.S.S. prevé para 1965 un aumento de dos tercios en el volumen de los desembarques anuales de sus flotas pesqueras. El incremento se obtendrá dedicando mayor atención a las actividades de investigación y exploración así como al empleo de barcos fábrica para la pesca en aguas distantes. Las metas establecidas en la China continental por lo que se refiere a la producción pesquera son todavía más altas y, si se alcanzan, harían que el país llegara probablemente a ser en 1963 el mayor productor de pescado del mundo.

El Japón va a aumentar su presupuesto pesquero para 1959, prestando mayor atención a las medidas para elevar la productividad, a las investigaciones marítimas y al desarrollo de las pesquerías que explotan aguas distantes.

En los países subdesarrollados, donde las pesquerías pueden contribuir decisivamente a mejorar la alimentación, por lo general las políticas pesqueras tienden a modernizar y dar mayor ligereza a los métodos de producción y distribución, al objeto de ampliar el mercado y acrecentar el consumo nacional por persona. Se atiende sobre todo a las investigaciones destinadas a evaluar las posibilidades de desarrollo, a la promoción de las cooperativas y a la organización de mercados regulares e instituciones y servicios de apoyo. En la India ha empezado ya la preparación de los programas pesqueros para el Tercer Plan Quinquenal. Aspectos importantes de la labor de desarrollo pesquero en este país son los cursos de capacitación en administración y tecnología y el constante fomento de las cooperativas.

Tampoco en 1958/59 hubo cambios considerables en las políticas forestales. Sin embargo, se ha observado una tendencia creciente a introducir disposiciones que mejoren la productividad de los pequeños montes particulares, entre las que figuran las medidas de control, los estímulos fiscales, la asistencia técnica y el fomento de las cooperativas.

En las políticas de aprovechamiento de la tierra se concede cada día más atención a la mejora de la coordinación entre la agricultura y los montes, si bien este aspecto aún se cuida poco en los países subdesarrollados. Dondequiera que se están realizando programas extensos de forestación, este mayor cuidado responde a la necesidad de encontrar tierras apropiadas para tales fines; sin embargo, en los países donde aún se están aclarando los montes, así como en las zonas áridas donde éstos han sido destruidos, tal preocupación es atribuible a una más profunda comprensión del papel que desempeñan los bosques. Esto último se manifiesta también en el universal interés que existe por las técnicas de la ordenación de cuencas hidrográficas.

Es principalmente en Europa Occidental donde el mejoramiento de los pequeños montes ha sido objeto de particular atención. Al mismo tiempo, la repoblación forestal, que un tiempo estaba restringida por la dificultad de encontrar tierra disponible, ha proseguido en esta región, ayudada por el desarrollo de las investigaciones relacionadas con la introducción de especies exóticas, con las especies de crecimiento rápido como el álamo y el eucalipto; con el empleo de fertilizantes y, sobre todo, con el mejoramiento genético. En Suecia, por ejemplo, un grupo de trabajo de agrónomos y forestales ha llegado a la conclusión de que puede plantarse una cantidad de árboles extraordinariamente alta para un país como éste ya muy densamente arbolado. La legislación forestal sigue mejorándose y en ciertos países, como en España, se ha renovado recientemente y con seguridad obtendrá resultados rápidos.

En ciertos países de Europa Occidental, una considerable dificultad que se opone a la puesta en práctica de las políticas forestales es la insuficiencia y el envejecimiento de la fuerza de trabajo forestal, a despecho del rápido desarrollo de la mecanización. Las medidas para incrementar los medios de capacitación y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores forestales siguen siendo, por tanto, una importante preocupación.

En los extensos montes del norte y el este de la U.R.S.S., que hasta ahora se habían explotado puramente sobre la base de las necesidades madereras y de un inventario forestal general, ahora se está prestando atención a la ordenación forestal. Es probable que esto provoque una estabilización de los *lespromjoses* y el establecimiento, en estas zonas, de industrias forestales alimentadas permanentemente por los montes sometidos a ordenación. En Europa Oriental, sobre todo en Bulgaria, Polonia y Rumania, se está prestando considerable atención al papel que desempeñan los montes en la conservación de los suelos y las aguas.

América del Norte ha sido siempre la que ha llevado la dirección en la elaboración de políticas para el aprovechamiento múltiple de los montes. En la actualidad, se está prestando cada vez más atención en esta región al fomento forestal con fines turísticos y recreativos, como consecuencia de la expansión urbana y el mejoramiento de las comunicaciones. Se han hecho considerables progresos en los métodos de ordenación forestal más apropiados a estas crecientes necesidades.

En el Lejano Oriente ha habido un considerable incremento de las investigaciones sobre aprovechamiento de la madera, indispensables para el desarrollo de las industrias forestales. En Filipinas por ejemplo, funciona un nuevo laboratorio que está dando resultados prometedores. La más importante novedad de política forestal en la región es, sin embargo, la importancia concedida en la China continental a los montes, sobre todo en lo que se refiere a la repoblación como defensa contra la erosión y las inundaciones y con fines productivos. Se tiene en proyecto extender la superficie forestal a un 19 por ciento de la superficie agraria total en 1965, por comparación con el 8 por ciento solamente en 1945, y todo parece indicar que el objetivo se logrará.

En el Cercano Oriente, los progresos en materia de políticas forestales han sido muy pequeños, y los pocos recursos forestales que quedan corren grave peligro de destrucción. Entre los escasos motivos de optimismo, se puede mencionar la enérgica política forestal del Sudán, que en un futuro próximo puede conducir a un aprovechamiento racional de los recursos arbóreos. En la Provincia de Siria de la República Árabe Unida se va a abrir una escuela de guardas forestales.

El incremento en las exportaciones de maderas duras tropicales y el desarrollo de las ciudades y la *infraestructura* han ayudado a acentuar el interés

por las industrias forestales en el África Central. Sin embargo, los rápidos cambios políticos que están verificándose en esta región no son propicios a la continuidad de las políticas forestales, y es de temer que se interrumpa la constitución de reservas forestales, con graves repercusiones en la industrialización y en la lucha entre las formas forestal y agrícola de aprovechamiento de la tierra.

En América Latina, la repoblación forestal sigue siendo el interés capital de las políticas forestales. En la actualidad se presta alguna atención también a la conservación de los actuales recursos, sobre todo, en forma de medidas incorporadas en la legislación sobre la alienación de tierras forestales de propiedad del Estado o adoptadas en el curso

de los programas de colonización. Por ejemplo, Chile ha tomado disposiciones para evitar la deforestación del sur del país, y Venezuela ha establecido una sección forestal en el servicio encargado de la colonización y el asentamiento.

Varias empresas comerciales se interesan en el desarrollo de los montes, sobre todo de los montes tropicales de esta región, pero los progresos siguen siendo lentos, debido sobre todo a la escasez de técnicos forestales, de medios de capacitación y de servicios forestales gubernamentales que puedan considerarse adecuados. Recientemente se han obtenido algunos progresos en América Central, y varios estados del Brasil han establecido o reforzado sus servicios forestales.

Análisis y perspectivas por productos

Un rasgo destacado de la situación mundial de los productos básicos en 1958/59 fue el aumento desusadamente grande de la producción de cereales. Hubo otro aumento pronunciado en el nivel de las existencias de cereales secundarios y de trigo. Sin embargo, el precio se mantuvo en general muy firme. Entre otros productos en los que el aumento de la producción fue especialmente importante, figuran el azúcar, el café y el algodón. El promedio de los precios de exportación fue mucho más bajo durante 1958 para los mencionados productos, así como también para los derivados de la leche, la lana y el caucho. El problema del café se agudizó y las existencias sin vender crecieron en forma muy considerable. El comercio de la mantequilla tropizó también con grandes problemas en los países de Europa Occidental durante los primeros meses de 1958; es posible que se atenúen sólo temporalmente. El aumento en la producción de grasas y aceites se contuvo por primera vez desde 1953 y las exportaciones totales llegaron a disminuir en un 7 por ciento. La producción de cacao se recuperó, aunque todavía se mantuvo por debajo del máximo de 1956/57, y los precios fluctuaron intensamente siendo como promedio mucho más elevados en 1958 que en el año precedente.

Las perspectivas para 1959/60 son las de que aumentarán todavía los suministros de casi todos los productos, especialmente de cereales, café y algodón. Es posible que, por tal razón, algunos de los descensos que últimamente han registrado los

precios no hayan tocado todavía su punto mínimo. Sin embargo, se espera, que los suministros de carne de vacuno, lana y caucho natural sean algo más reducidos en relación con la demanda.

En la esfera de las políticas internacionales de productos básicos, se concertaron, durante el período que se examina, convenios revisados sobre el trigo y el azúcar, los cuales prevén una mayor participación de los países exportadores e importadores. Además, se concertó también por los países productores de la América Latina un plan de retención de las exportaciones de café.

TRIGO

El desequilibrio entre la oferta y la demanda de trigo se ha acentuado en 1958/59, como consecuencia de un aumento excepcionalmente grande de la producción. Desde 1952, los abastecimientos mundiales han excedido continuamente a la demanda efectiva, con la consiguiente acumulación de grandes existencias remanentes. El comercio se ha ampliado, pero ello se ha debido principalmente a las exportaciones efectuadas con arreglo a programas especiales por parte de los Estados Unidos y, en escala mucho menor, por el Canadá, Francia e Italia. Los precios internacionales, aunque aislados parcialmente de la situación de la oferta, han oscilado últimamente alrededor de los niveles más bajos desde la guerra.

La producción mundial en 1958/59 (excluidas la U.R.S.S., Europa Oriental y China), aumentó en casi 13 millones de toneladas, hasta llegar a un volumen nunca alcanzado, habiendo variado previamente muy poco desde 1955. Los Estados Unidos por sí solos aumentaron su producción en 14 millones de toneladas, pero fuera de los cuatro principales países exportadores se registró un neto descenso (Cuadro II - 16). En el mundo en general el aumento fue todavía mayor. Las noticias de la U.R.S.S. hablan de una cosecha de 75 millones de toneladas, lo que supera en un tercio el promedio estimado de los seis años anteriores. En la China continental se anunció un aumento de 24 millones de toneladas, llegándose con ello al volumen sin precedentes de 40 millones.

El incremento de la producción se reflejará en el engrosamiento de los remanentes. La temporada de 1958/59 se inició con existencias más reducidas en los cuatro principales países exportadores (42 millones de toneladas frente a 48 millones en los tres últimos años), pero a finales de la campaña probablemente llegarán a 51 millones de toneladas.

El comercio fue un poco más amplio en 1958/59. Argentina, Australia y los Estados Unidos incrementaron sus exportaciones, mientras que las del Canadá fueron aproximadamente iguales a las de 1957/58 (Cuadro II - 17). A estos cuatro países continúa correspondiéndoles el 80 por ciento o más de las exportaciones mundiales, aunque en los últi-

CUADRO II-17. - EXPORTACIONES MUNDIALES DE TRIGO Y HARINA DE TRIGO, PROMEDIOS DE PREGUERRA Y 1952/53-1958/59, POR TEMPORADA COMERCIAL (JULIO-JUNIO)

	Promedio de preguerra	Promedio 1952-57	1957/58	1958/59 (Prelim.)
..... Millones de toneladas métricas (equivalente en trigo)				
Argentina	3,3	2,6	2,1	2,5
Australia	2,9	2,5	1,7	2,5
Canadá	4,8	8,3	8,6	8,5
Estados Unidos	1,5	9,6	10,9	12,2
Total.....	12,5	23	23,3	25,7
Otros países ¹	5,8	4,6	6	4,3
TOTAL MUNDIAL ¹	18,3	27,6	29,3	30

¹ Incluidas las exportaciones de la U.R.S.S., Europa Oriental y China, pero sin incluir (excepto por lo que respecta al promedio de preguerra) el tráfico comercial efectuado dentro de dicho grupo.

mos años las exportaciones de Francia e Italia han aumentado con rapidez. Otros países tradicionalmente deficitarios, como México y España, han pasado a ser también exportadores netos y han aumentado las exportaciones de harina de Alemania Occidental.

Las necesidades de importación de Europa han registrado últimamente poco aumento y en los próximos años se espera que disminuyan en forma constante. Sin embargo, en 1958/59 las importaciones europeas han aumentado. Las hechas por los países asiáticos han venido creciendo rápidamente, pero una gran parte de ellas ha sido cubierta en condiciones especiales. Probablemente las necesidades trigueras de esta zona continuarán aumentando, ya que la producción de cereales por persona en el Lejano Oriente, que es inferior al nivel de antes de la guerra, ha ido descendiendo todavía más.

Las primeras noticias indican que la cosecha de 1959/60 será también voluminosa. La India ha recolectado una cosecha sin precedentes, y en Norteamérica se ha ampliado la superficie cultivada. La demanda de importación, en el mejor de los casos, superará escasamente los niveles actuales. Resulta, por tanto, que no hay ningún signo de cambios fundamentales en el futuro inmediato en lo que respecta al principal problema triguero: los excedentes; éstos son abundantes y siguen creciendo en la América del Norte y últimamente han hecho también su aparición en algunos países de Europa Occidental. Cualquier solución a largo plazo tendrá que depender de los cambios en el nivel de la sustentación de precios, tanto en los países impor-

CUADRO II-16. - PRODUCCIÓN MUNDIAL DE TRIGO: PREGUERRA Y 1952/53-1958/59

	Promedio de preguerra	Promedio 1952-57	1957/58	1958/59 (Prelim.)
..... Millones de toneladas métricas (equivalente en trigo)				
Argentina	6,6	6,6	5,8	6,5
Australia	4,2	4,5	2,6	5,8
Canadá ¹	7,2	13,8	10,1	10
Estados Unidos ¹	19,5	28,8	25,9	39,8
Total.....	37,5	53,7	44,3	61,6
Europa Occidental	31,1	35,6	40,5	39
Cuatro países importadores no europeos ²	11,6	12,5	13,3	12,3
Africa del Norte y Cercano Oriente ³	7,6	13	15	12,8
Otros países ⁴	7,2	10,7	12,9	12,5
TOTAL MUNDIAL ⁴	95	125,5	126	138,6

¹ La producción de los años 1934-38 (promedio de preguerra) fue excepcionalmente reducida por efecto de las sequías de 1934 y 1936. Los promedios del Canadá y los Estados Unidos en 1937-41 ascendieron a 10,4 y 23,4 millones de toneladas, respectivamente. - ² Brasil, India, Japón y Pakistán. - ³ Argelia, Irak, Marruecos, Túnez, Turquía, República Árabe Unida. - ⁴ Exceptuadas la U.R.S.S., Europa Oriental y China.

tadores como en los exportadores, y de las nuevas disposiciones para atender las enormes necesidades latentes, que aumentan con rapidez, de los países menos desarrollados.

Se ha redactado un nuevo Convenio Internacional del Trigo, aplicable a cuatro temporadas a partir de 1959/60. Si se ratifica en su totalidad, asegurará a los países participantes una proporción global del 75 por ciento de las importaciones comerciales de trigo de los países importadores, a condición de que los precios no rebasen los máximos estipulados.

CEREALES SECUNDARIOS

Se registró también, en 1958/59, un aumento muy grande en la producción de cereales secundarios. Esta y, en grado menor, el consumo y el comercio, han venido creciendo en estos últimos años mucho más rápidamente que en el caso del trigo. En particular ha aumentado la producción de maíz, en su mayor parte en los Estados Unidos, en donde la producción de dicho grano y de sorgo, que también ha crecido excepcionalmente, aumentó alrededor de 25 millones de toneladas entre 1952 y 1958. Dejando a un lado la U.R.S.S., Europa Oriental y China, las cosechas de maíz aumentaron en unos 11 millones de toneladas en este período. En la U.R.S.S., la superficie cultivada se ha ampliado hasta ser más del doble de la de 1952.

La producción mundial de cereales secundarios (con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China) aumentó en 15 millones de toneladas, hasta alcanzar un volumen sin precedentes en 1958/59 (Cuadro II-18). Este incremento fue el más grande registrado desde 1952; en los cinco años de 1953 a 1957 el aumento medio anual fue de 6,3 millones de toneladas. El crecimiento principal correspondió también al maíz, con casi 10 millones de toneladas más en los Estados Unidos, en donde la producción de cebada, avena y sorgo registró un incremento, a pesar de haberse reducido la superficie de cultivo. Los suministros de cebada sufrieron una disminución pronunciada en el Irak y en la Provincia de Siria de la República Árabe Unida, pero se recuperaron en Australia y África del Norte.

El comercio de cereales secundarios casi se ha duplicado en el último decenio y ha registrado un nuevo incremento en 1958/59. Lo mismo que en los últimos años, fue especialmente notable la ex-

CUADRO II-18. - PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CEREALES SECUNDARIOS ¹, PREGUERRA Y 1952/53-1958/59

	Promedio de pre-guerra	Promedio 1952-57	1957/58	1958/59 (Prelim.)
.....Millones de toneladas métricas.....				
Argentina	9,2	6	7	6,5
Australia	0,7	1,8	1,3	2,1
Canadá ²	7,7	13,5	12,5	13,4
Estados Unidos ²	72,8	115,7	129,7	143
Total.....	90,4	137	150,5	165
Europa Occidental	37,4	43	46,2	44,6
Cinco países importadores no europeos ³	28,4	37	38,2	36,6
África del Norte y Cercano Oriente ⁴	8,7	11,9	12	12,1
Otros países ⁵	25	31,9	32	33,7
TOTAL MUNDIAL ⁵	190,1	260,8	278,8	292

¹ Cebada, avena, maíz, sorgo, mijo y granos mezclados. - ² La producción de los años 1934-38 (promedio de preguerra) fue excepcionalmente pobre debido a las sequías de 1934 y 1936. Los promedios de Canadá y los Estados Unidos en 1937-41 ascendieron a 9,7 y 89,9 millones de toneladas respectivamente. - ³ Brasil, India, Japón, México, Pakistán. - ⁴ Argelia, Irak, Marruecos, Túnez, Turquía, República Árabe Unida. - ⁵ Con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China.

pansión de las exportaciones de maíz. Las norteamericanas se han mantenido abundantes, a causa sobre todo de la aplicación de programas especiales, llegando las realizadas en virtud de éstos a representar como promedio el 46 por ciento de las exportaciones totales de cereales secundarios efectuadas por el país en 1954/55-1957/58. La Argentina y la Unión Sudafricana aumentaron sus exportaciones maiceras, y las de cebada y sorgo de los Estados Unidos fueron también mucho mayores en 1958/59.

CUADRO II-19. - EXPORTACIONES MUNDIALES DE CEREALES SECUNDARIOS ¹, PREGUERRA Y 1952/53-1957/58, POR TEMPORADA COMERCIAL (JULIO-JUNIO)

	Promedio de pre-guerra	Promedio 1952-57	1957/58
.. Millones de toneladas métricas ..			
Argentina	7,2	2	2,3
Australia	0,1	0,7	0,5
Canadá	0,5	2,5	2
Estados Unidos	1,1	5,6	7,9
Total.....	8,9	10,8	12,7
Otros países ²	5,5	4,3	5,4
TOTAL MUNDIAL	14,4	15,1	18,1

¹ Cebada, avena, maíz, sorgo, mijo. - ² Inclusive las exportaciones de la U.R.S.S., Europa Oriental y China, pero sin incluir (excepto por lo que respecta al promedio de preguerra) el tráfico efectuado dentro de dicho grupo.

Al iniciarse la temporada de 1958/59 los remanentes de cereales secundarios en América del Norte superaban ya en 7,6 millones de toneladas a los de un año antes. Las existencias estadounidenses vienen aumentando desde 1952/53 y se espera que crezcan en otros 10 millones de toneladas hasta llegar a un total de 63 millones a finales del año agrícola. Para tratar de contener un nuevo aumento se han reducido los precios de sustentación para la cosecha de 1959/60 en el 17 por ciento como promedio, pero esta medida va ligada a la supresión de las limitaciones de la superficie dedicada al cultivo del maíz.

No obstante la mayor abundancia de los suministros, los precios internacionales han mostrado una tendencia alcista en 1958/59, aunque con arreglo a los niveles de posguerra todavía siguen siendo bajos. Las relaciones de precios se han modificado, reflejando las variaciones de la oferta y, por primera vez desde la guerra, los precios de importación de la cebada han sido constantemente más elevados que los del maíz.

En los próximos años, el incremento de la población y el aumento de los niveles de vida deberán llevar a la expansión de la industria pecuaria y a un mayor aprovechamiento de los cereales secundarios. Pero la producción es posible que continúe aumentando con mayor rapidez que el con-

sumo y, por consiguiente, se puede acentuar el problema de los excedentes que, en la actualidad, está limitado a los Estados Unidos.

ARROZ

La producción de arroz reanudó su tendencia ascendente en 1958/59. Con tiempo favorable, las cosechas, tanto en los países importadores como en los exportadores, se recuperaron del retroceso de 1957/58. Hubo cosechas excepcionalmente abundantes en la India y China continental.

Aunque la producción disminuyó en 1957/58, los suministros mundiales de arroz en el bienio 1957-58 fueron por término medio un 30 por ciento mayores que en 1948-52 (Cuadro II-20). El consumo por persona aumentó aproximadamente en el 15 por ciento respecto al mismo período. En el Lejano Oriente, en donde se consumen las nueve décimas partes del arroz que se produce en el mundo, se ha registrado una recuperación considerable en el consumo de los países importadores, como consecuencia del aumento de la producción y de las importaciones. En los países exportadores de dicha región (excluida China), el consumo por persona, que ya era mayor que antes de la guerra, se ha mantenido estable y el aumento en su producción

CUADRO II-20. - SUMINISTROS ESTIMADOS DE ARROZ DISPONIBLES PARA EL CONSUMO, PROMEDIOS 1948-52 Y 1957-58

	Producción		Saldo importador (+) o exportador (-)		Suministros totales estimados ¹		Suministros estimados por persona ¹	
	Promedio 1948-52	Promedio 1957-58	Promedio 1948-52	Promedio 1957-58	Promedio 1948-52	Promedio 1957-58	Promedio 1948-52	Promedio 1957-58
	Millones de toneladas métricas (arroz elaborado)						Kg.	
Lejano Oriente								
Países importadores ²	50,8	62,8	+ 2,9	+ 3,6	53,7	66,4	81	87
Países exportadores ³ (con exclusión de China)	11,3	13,1	- 3	- 3,4	8,3	9,7	116	117
China continental ⁴	39	56,6	+ 0,1	- 0,5	39,1	56,1	70	87
Total	101,1	132,5	-	- 0,3	101,1	132,2	78	89
América Latina	3,1	4	+ 0,1	+ 0,3	3,2	4,3	20	22
África y Cercano Oriente	3	3,6	- 0,1	+ 0,2	2,9	3,8	10	12
América del Norte	1,3	1,5	- 0,5	- 0,7	0,8	1,1	5	6
Europa	0,9	1,1	+ 0,2	+ 0,4	1,1	1,5	3	3
TOTAL MUNDIAL (con exclusión de la U.R.S.S.)	109,4	142,7	- 0,3	- 0,1	109,1	142,6	47	54

NOTA: El arroz en cáscara se ha calculado en arroz elaborado aplicando los coeficientes de elaboración usados en los respectivos países o regiones. No se ha dejado ningún margen para los cambios en las existencias, excepto en los Estados Unidos. Las diferencias entre los saldos totales de exportación y de importación reflejan las importaciones en la U.R.S.S. y las diferencias en las cantidades en tránsito a principio y final del período.

¹ Comestibles y no comestibles. - ² Principalmente Ceilán, India, Indonesia, Japón, Corea, Federación Malaya, Pakistán y Filipinas. - ³ Birmania, Camboja, Formosa, Tailandia, Viet-Nam. - ⁴ El saldo exportador en 1957-58 no incluye los embarques a la U.R.S.S. que fueron de 180.000 toneladas en 1957.

ha permitido, por tanto, un incremento de sus exportaciones a los países deficitarios. En China continental, la producción y el consumo son, al parecer, mucho más altos que en 1948-52 y se han exportado cantidades considerables. Casi todas las demás regiones han participado en esta expansión general, pero el aumento en los suministros por persona ha sido modesto.

Las exportaciones mundiales han superado en más de un millón de toneladas a las de 1948-52 y, por tanto, han seguido el ritmo del crecimiento de la producción en el conjunto del período. Sin embargo, en los tres últimos años las exportaciones totales se han mantenido estables. Los datos preliminares para 1958 indican que las exportaciones sólo fueron inferiores en un 5 por ciento al volumen de 5,7 millones de toneladas embarcado en cada uno de los dos años anteriores. Los precios del mercado internacional fueron en general firmes en dichos años, en parte debido a que más de la mitad del comercio mundial se efectúa mediante contratos entre los gobiernos, algunos de los cuales abarcan plazos prolongados.

No obstante esta estabilidad general, los distintos países se ven todavía afectados por fluctuaciones perturbadoras de su comercio, debido a los efectos de las condiciones atmosféricas sobre los cultivos. Después de las cosechas de 1957/58, que padecieron las consecuencias de la sequía, se registró un descenso pronunciado en las exportaciones de Birmania y Tailandia, que son los dos principales países exportadores. El volumen total del comercio se mantuvo, sin embargo, gracias a una expansión igualmente señalada en las exportaciones de la China continental, la República Árabe Unida y algunos otros países. La demanda de importación fue más intensa, debido, por una parte, a la disminución de las cosechas y, por la otra, al aumento constante de la población y del consumo por persona. Algunos importadores, especialmente la India, pudieron atender en parte a estas exigencias suplementarias recurriendo a otros cereales que podían obtener en condiciones de favor.

Gracias a las crecidas cosechas de 1958/59 se dispone del arroz suficiente para que se produzca un aumento importante del comercio en 1959; a principios del año, los precios internacionales descendieron moderadamente. En los primeros meses de 1959, sin embargo, el volumen del comercio era menor que el de un año antes y parece probable que parte de las mayores disponibilidades de exportación pasen a engrosar las existencias.

AZÚCAR

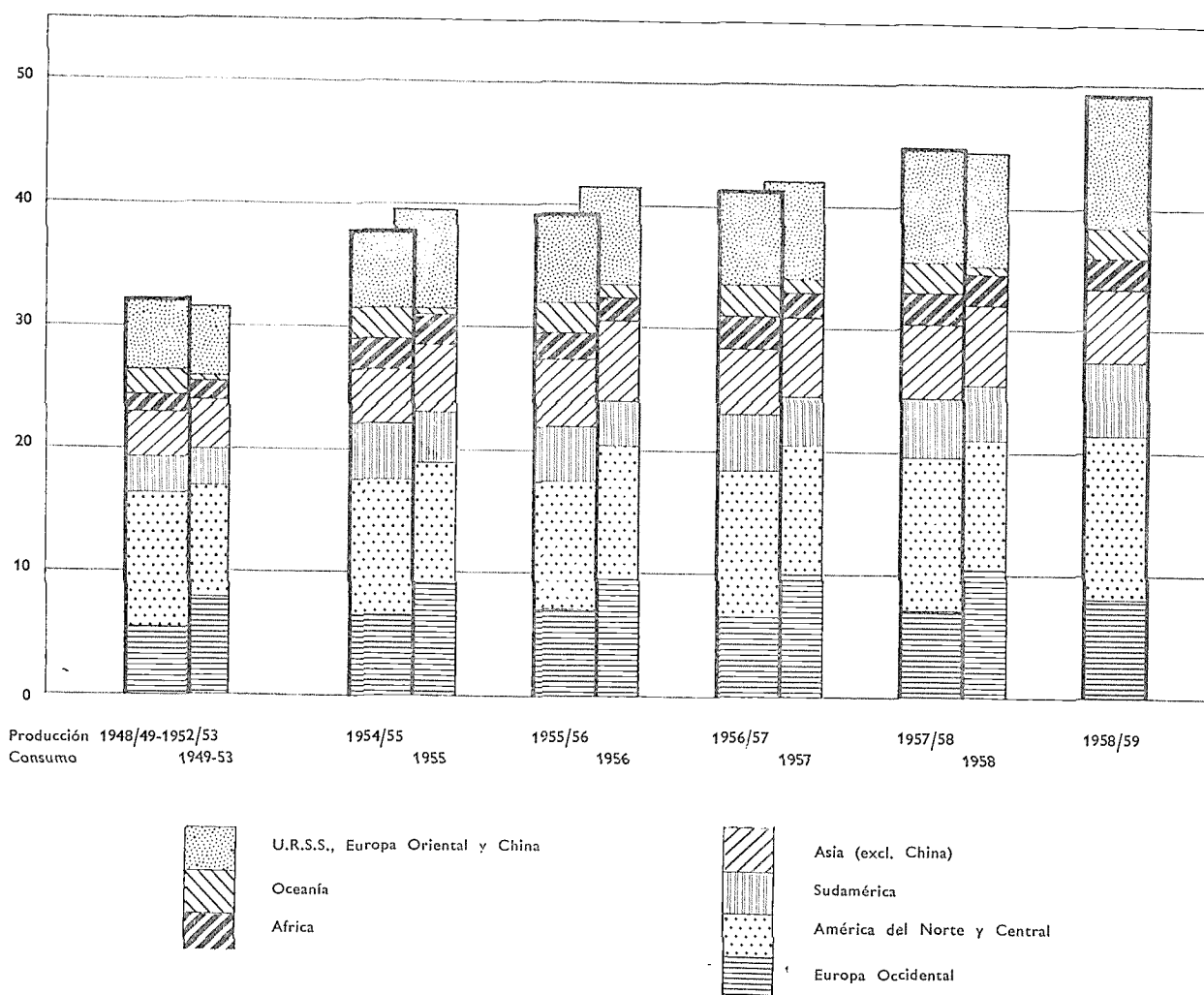
En 1958/59 ha proseguido la tendencia ascensional de la producción de azúcar, observada en la posguerra. La producción de azúcar centrífuga fuera de la U.R.S.S., Europa Oriental y China es probable que haya excedido de 38 millones de toneladas (equivalente en azúcar sin refinar) contra 35 millones en el año precedente y 33 en 1956/57. El total de la producción mundial se estima en 48,8 millones de toneladas, lo que supone un incremento de 4,2 millones con relación a 1957/58 y de más del 90 por ciento con respecto a los años anteriores a la guerra (Gráfica II-11).

Muchos factores contribuyeron al notable aumento de la producción en 1958/59. El tiempo fue favorable en casi todas las principales zonas azucareras, lo que explica probablemente una mitad del incremento. El resto debe atribuirse a factores económicos y tecnológicos. Al subir considerablemente los precios mundiales a fines de 1956 y en los primeros meses de 1957 (de 3,7 a 6,7 centavos de dólar E.U.A. por libra) aumentaron en muchos países durante 1957 y 1958 los pagados a los cultivadores de remolacha y caña y los de las fábricas, cosa que condujo a un aumento de la superficie cultivada. Los precios más bajos de ciertos cultivos que venían cosechándose en los terrenos ocupados ahora por el azúcar hicieron relativamente más lucrativa la producción de ésta. En Europa Occidental la superficie cultivada con remolacha aumentó en un 10 por ciento y la producción de azúcar el 15 por ciento. En muchos países la expansión de la producción azucarera para el consumo nacional y, en cierta medida, para la exportación, fue consecuencia de política y programas nacionales deliberados, que se idearon hace algunos años para favorecer la diversificación agrícola e industrial. Parte del aumento de la producción se debió también a la mayor productividad lograda mediante el empleo de variedades mejoradas, una mayor y más amplia utilización de fertilizantes, el riego, el perfeccionamiento de los sistemas agrícolas y la mejora de los transportes y de la eficacia de los procesos industriales.

El consumo continuó también su ascenso sostenido y bastante marcado (Gráfica II-11). En 1958, el consumo mundial de azúcar centrífuga (con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China) probablemente aumentó en 1,4 millones de toneladas con relación al total de 1957 que fue de 33,8 millones. Al igual que en años anteriores, los au-

GRÁFICA II-II. — PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE AZÚCAR CENTRÍFUGA, PROMEDIO 1949-53 Y POR AÑOS 1955-58

Millones de toneladas
métricas (valor bruto)



mentos máximos en el consumo se alcanzaron en los países menos desarrollados de América del Sur y del Cercano Oriente. En Asia, sin embargo, los incrementos no fueron tan elevados como se esperaba, debido en parte a las dificultades encontradas en la aplicación de los programas de expansión de la producción.

La inseguridad de la situación política en Cuba contribuyó durante algún tiempo a sostener los precios mundiales. Pero el mejoramiento de las perspectivas de la producción en dicho país hizo pensar que los suministros de 1959 serían suficientes para satisfacer todas las demandas de importación previsibles y, por tal razón, los precios se debilitaron. La decisión del Consejo Internacional del Azúcar en febrero de 1959 de reducir los cupos de exportación en mercado libre en el 7,5 por ciento

(y de que los países exportadores retiraran del mercado por el momento el 10 por ciento de sus cupos) tuvo poca influencia en el mercado y los precios siguieron siendo aproximadamente del 5 al 7 por ciento inferiores al mínimo del Convenio, fijado en 3,25 centavos la libra. Sin embargo, es posible que sin la influencia estabilizadora del Convenio recientemente negociado los precios hubieran descendido todavía más, puesto que actualmente las existencias superan en mucho a la demanda.

CARNE

La producción de carne (en las principales zonas productoras solamente, y excluyendo la U.R.S.S., Europa Oriental y China) se estima que ha sido

CUADRO II-21. - IMPORTACIONES DE CARNE¹ A LOS PRINCIPALES PAÍSES IMPORTADORES, PROMEDIO 1948-52 Y POR AÑOS 1954-59

	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
<i>Miles de toneladas métricas</i>						
Bélgica-Luxemburgo	43	17	15	22	31	28
Francia	25	34	48	45	65	66
Alemania Occidental	73	73	91	191	169	164
Grecia	5	4	7	13	12	15
Italia	33	40	66	90	124	163
Países Bajos	22	21	23	32	31	29
España	8	1	5	21	36	34
Suecia	14	32	16	16	33	21
Suiza	15	10	18	20	20	27
Reino Unido	1 136	1 209	1 352	1 407	1 478	1 421
Canadá	15	25	29	30	32	38
Estados Unidos	132	139	133	119	178	378
Japón	1	1	2	3	26	8
TOTAL	1 522	1 606	1 805	2 009	2 235	2 392

¹ Carnes de vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo, aves de corral, despojos, caza, carne de caballo y otras carnes frescas, refrigeradas o congeladas; carne preparada: tocino entreverado, jamón y carne de cerdo salada; otras carnes desecadas, saladas o alumadas; carne enlatada. Las cifras generalmente excluyen la grasa de cerdo sin derretir, los extractos de carne y la tripa para embutidos.

un poco menor en 1958; disminuyó en la Argentina, los Estados Unidos y el Uruguay, pero la del mundo en conjunto probablemente continuó su ascenso, ya que la U.R.S.S. anunció un aumento del 7 por ciento y también parece que ha sido más elevada la de Europa Oriental.

El volumen del comercio aumentó ligeramente, estimulado por una mejora sensible de la demanda de importación de carne de vaca en los Estados Unidos (Cuadros II-21 y II-22). Una gran parte de los suministros exportables neozelandeses de esta carne se orientó hacia los Estados Unidos y, como consecuencia de ello principalmente, las importa-

ciones de carne de vaca y de ternera en el Reino Unido fueron un 13 por ciento menores que las de 1957. Los precios mundiales de la carne de vaca aumentaron considerablemente durante 1958 y el valor unitario de las importaciones de dicha carne en el Reino Unido excedió en un 20 por ciento a los niveles de 1957.

La producción estadounidense será en 1959 más abundante, correspondiendo la mayoría del aumento a las carnes de cerdo y de aves de corral. Proseguirá el aumento a ritmo moderado en la Europa Occidental. En Australia y Nueva Zelanda, en donde la producción ha crecido muy rápida-

CUADRO II-22. - EXPORTACIONES DE CARNE¹ DE LOS PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES, PROMEDIO 1948-52 Y POR AÑOS 1954-58

	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
<i>Miles de toneladas métricas</i>						
Dinamarca	207	396	415	265	438	441
Francia	33	69	78	44	42	41
Irlanda	42	107	64	53	70	84
Países Bajos	72	120	151	153	169	161
Polonia ²	³ 38	84	81	97	96	³ 97
Yugoslavia	5	24	21	31	37	42
Canadá	97	65	45	40	46	64
Estados Unidos	65	81	104	146	147	100
Argentina	372	285	393	577	606	651
Brasil	27	2	7	14	33	³ 50
Uruguay	84	76	9	46	55	24
Australia	247	277	295	236	295	324
Nueva Zelanda	352	391	409	431	400	³ 416
TOTAL	1 641	1 977	2 072	2 133	2 434	2 495

¹ Véase la nota al pie del Cuadro II-21. - ² Las cifras correspondientes a los años 1954-58 comprenden el equivalente en carne de los cerdos exportados vivos, pero no la carne de ave. - ³ Estimación.

mente desde los principios del decenio, se mantendrán probablemente los altos niveles de 1958. Tales aumentos debieran contrapesar la baja que se espera en la producción de la Argentina y por tanto el total mundial es probable que supere el nivel excepcional de 1957.

Aunque el descenso del número de cabezas de ganado vacuno en los Estados Unidos registró un cambio durante 1958, se espera que los precios de la carne de vaca en ese país sigan siendo elevados durante todo 1959, y probablemente también en los próximos años. Por tal razón, dicho mercado continuará siendo una salida atrayente para la carne de vaca extranjera en los próximos tiempos. Los suministros exportables de carne de vaca disminuirán como consecuencia del descenso de la producción en la Argentina y, por tanto, los precios mundiales se mantendrán a niveles altos. Puede que la situación en Europa Occidental mejore hacia 1960, época en que la mayor atención dedicada últimamente a la carne de vacuno en diversos países determinará un aumento de la producción.

El número de cabezas de ganado lanar ha aumentado en forma constante en la mayoría de los principales países productores y por ello seguirán siendo abundantes las disponibilidades de carne de carnero y de cordero.

La producción de carne de cerdo en Europa Occidental, principal zona de comercio de los productos del cerdo, será sólo poco mayor que la de 1959. En el curso de 1958 se redujo la cría de ganado de cerda en algunos de los principales países productores. La producción de Alemania Occidental será aproximadamente un 5 por ciento menor, y en el Reino Unido es posible que se registre algún descenso del nivel sin precedentes de 1958, en el que la producción fue el 70 por ciento mayor que antes de la guerra. Los precios del tocino inglés (bacon) y los de la carne de cerdo en los mercados de Europa Occidental probablemente serán, por tanto, más elevados como promedio que en 1958. En América del Norte, por el contrario, los grandes aumentos de la producción han determinado ya grandes reducciones de los precios.

La producción de carne de aves de corral ha aumentado rápidamente en estos últimos años. Este aumento fue más grande en América del Norte, aunque se están aplicando también cada vez en mayor medida métodos de producción en gran escala en el Reino Unido y en otros muchos países. Por consiguiente, las disponibilidades de carne de aves de corral continuarán siendo abundantes.

HUEVOS

La producción y el comercio de huevos continuó mejorando en 1958. La producción fue bastante estable en América del Norte, correspondiendo el aumento principal a Europa Occidental, especialmente a Dinamarca, Países Bajos y Alemania Occidental. Se registró un nuevo y señalado aumento en las importaciones de Italia pero, en cambio, se aminoró el incremento de las importaciones en Alemania Occidental, importador el más considerable del mundo. Las importaciones del Reino Unido, aunque más abundantes que en 1957, siguieron siendo pequeñas en comparación con el período anterior a 1956. Entre los exportadores, los aumentos más considerables correspondieron a Argentina, Europa Oriental e Israel.

Los suministros han aumentado de nuevo en 1959, ampliándose las exportaciones de Dinamarca y de los Países Bajos. Los precios mundiales a principios de año eran, como consecuencia, muy inferiores a los de los meses correspondientes a 1958. Como la producción huevera reacciona con relativa rapidez a las variaciones de los precios, su reciente expansión en los principales países que trafican en este producto puede ser seguida por una cierta contracción en 1960. No obstante, la tendencia general en el mundo es ascendente y casi en todas partes se está tratando de incrementar las industrias avícolas. Muchos países importadores están elevando su producción y puede ocurrir que los exportadores encuentren crecientes dificultades para incrementar en grado considerable sus ventas en el extranjero.

PRODUCTOS LÁCTEOS

El año de 1958 fue muy movido para los productos lácteos. Al principio del mismo, el Reino Unido, los Estados Unidos y algunos otros países rebajaron los precios de sustentación con el deliberado propósito de quitar alicientes a la producción de leche. Posteriormente, se produjo una grave crisis de la mantequilla, con las consiguientes medidas para remediarla, cuyos resultados servirán de lecciones importantes para lo futuro. Igualmente creció la preocupación ocasionada por el desarrollo alcanzado por la leche *filled*.

La producción de leche en las principales zonas productoras fue sólo poco mayor que la de 1957. Dicha producción aumentó en el Canadá, los Países

Bajos y Alemania Occidental, mientras que las malas cosechas y el descenso de los precios determinaron una reducción en el Reino Unido, y también hubo alguna baja en Dinamarca, Suecia y los Estados Unidos. En conjunto, los rendimientos continuaron aumentando y el número de vacas disminuyendo. El Gobierno de los Estados Unidos adquirió el equivalente del 5 por ciento de la producción total de leche para aplicar sus planes de sustentación de los precios. También en otros lugares, los elevados subsidios estimularon la producción, lo cual trajo consigo la tendencia a reducir las importaciones de productos lácteos o a incrementar la exportación subvencionada de los exportadores marginales.

Los anteriores factores fueron los causantes de la crisis de la mantequilla en mayo de 1958, en cuya fecha el precio de importación de la de Nueva Zelandia en el mercado de Londres descendió a 206 chelines el cwt. contra 293 chelines un año antes. Como consecuencia, el Reino Unido tomó medidas, a solicitud de Nueva Zelandia, para restringir las importaciones de mantequilla procedente de Finlandia, Irlanda, Polonia y Suecia. Dinamarca, Nueva Zelandia y algunos otros exportadores principales redujeron grandemente los precios al productor. Algunos países exportadores, en especial Dinamarca, Países Bajos y Suecia, adoptaron también disposiciones especiales para estimular el consumo nacional. Se lograron aumentos considerables en dichos países y también en el Reino Unido, a costa, principalmente, de la margarina. Pero el otro problema, o sea, el de la contracción del mercado de la mantequilla en casi todas las regiones, con excepción del Reino Unido, todavía está sin resolver. Por ejemplo, Bélgica, Suiza y Alemania Occidental importaron conjuntamente 59.300 toneladas en 1957, y sólo 6.500 toneladas en 1958. Italia suspendió

temporalmente sus importaciones a fines de 1958 y de nuevo en enero de 1959.

No obstante estos difíciles problemas de comercialización, las exportaciones totales de mantequilla aumentaron realmente en 1958, ya que un incremento del 16 por ciento en las importaciones del Reino Unido contrapesó con exceso la reducción considerable de las de otros importadores tradicionales (Cuadro II - 23). A finales de 1958 el precio en Londres de la mantequilla de Nueva Zelandia había vuelto a alcanzar los 290 chelines por cwt. También se habían logrado grandes reducciones de las amplias existencias acumuladas un año antes y que habían contribuido a la crisis. Como consecuencia del mejoramiento de la situación, el Reino Unido suprimió las restricciones impuestas anteriormente a las importaciones de determinados países.

La expansión de la producción de queso en los principales países productores quedó frenada en 1958 y en el mercado de Londres se registró una señalada mejoría de los precios. La producción de leche condensada y evaporada aumentó ligeramente, sobre todo en Alemania Occidental. El gran aumento en la producción de leche en polvo en 1957 no se repitió en 1958, en el que solamente se registró un aumento ligero. Este fue considerable en el Canadá y los Países Bajos, pero hubo un descenso en Australia, Nueva Zelandia y el Reino Unido, así como también en los Estados Unidos, país que contribuye con casi las tres quintas partes de los suministros mundiales.

Las perspectivas son de un ligero incremento de la producción de leche en la mayoría de los países. Se prevé un aumento considerable en Australia y se espera otro pequeño aumento en los Estados Unidos. Por lo que se refiere a la mantequilla, la

CUADRO II-23. - PRODUCCIÓN Y TRÁFICO COMERCIAL DE MANTEQUILLA, PREGUERRA A 1958

	Total veinte países lecheros		Cuatro principales exportadores ¹		Nueve exportadores secundarios ²		Cuatro principales importadores ³		Estados Unidos y Canadá	
	Prod.	Exp.	Prod.	Exp.	Prod.	Exp.	Prod.	Exp.	Prod.	Exp.
	Miles de toneladas métricas.....									
Promedio de preguerra	2 861	536	649	441	566	93	488	572	1 158	2
Promedio 1953-57	2 841	463	635	394	800	60	544	374	863	7
1956	2 860	478	660	403	799	56	549	416	853	19
1957	2 909	511	651	393	847	116	567	447	846	2
1958 (Preliminar)	2 957	517	649	388	870	113	605	451	834	11

¹ Australia, Dinamarca, Nueva Zelandia, Países Bajos; en el caso de Australia y Nueva Zelandia, los datos relativos al tráfico comercial corresponden a la temporada julio-junio. - ² Argentina, Austria, Finlandia, Francia, Irlanda, Noruega, Polonia, Suecia, Unión Sudafricana. - ³ Alemania Occidental, Bélgica, Italia, Reino Unido, Suiza.

situación es todavía incierta, aunque mejor que hace un año. Mucho depende de la reacción del consumo en el Reino Unido a los elevados precios que rigen actualmente y del grado en que puedan incrementarse las exportaciones a los mercados protegidos. Otro motivo de incertidumbre en la situación de los productos lácteos proviene de la importancia cada vez mayor de la leche *filled* y de sus repercusiones en el mercado de leche condensada y evaporada.

PRODUCTOS PESQUEROS

Pescado fresco y congelado

El comercio de pescado fresco y congelado siguió manteniéndose sin variaciones importantes en 1958. Estados Unidos, principal importador de productos pesqueros, adquirió en el extranjero una proporción mayor de los suministros para su industria de elaboración. Las importaciones totales de este país, en su mayor parte en forma de pescado fresco o congelado, probablemente excedieron de 300 millones de dólares, valoradas en el puerto de embarque. Se importaron del Japón, para envasar, cantidades excepcionales de atún congelado y cuartos de atún. El Canadá abasteció alrededor de las dos terceras partes de las importaciones estadounidenses de pescado de fondo en filetes y trozos, aunque tal proporción fue menor que la correspondiente a 1957.

Aumentaron las exportaciones de pescado fresco y congelado efectuadas por Islandia y Dinamarca, como resultado principalmente de las mayores oportunidades en los mercados, tanto en los países de la OECE como en los de la zona del dólar. Los embarques de Noruega, destinados principalmente al Reino Unido, Alemania Occidental, la U.R.S.S. y Europa Oriental, fueron más reducidos a causa de un descenso en la pesca del arenque de invierno.

Hacia finales de 1958 hicieron su primera aparición en los mercados europeos, principalmente en Italia y Suiza, productos pesqueros congelados de la China continental (calamares, ciprínidos y otras especialidades).

Los precios de los productos frescos y congelados se mantuvieron firmes por lo general. La disminución de los desembarques de pescado de fondo en la costa atlántica, unidos a la fuerte demanda, determinaron un aumento considerable de los

precios de los filetes de pescado, frescos y congelados, en los Estados Unidos.

El mercado de pescado congelado en Europa Occidental se ha visto favorecido por el incremento de las instalaciones frigoríficas en los mercados de distribución al por mayor y al por menor, así como en los hogares, a la vez que por las intensas campañas de propaganda. Estos factores son una promesa de mejoras importantes en la posición relativa del comercio.

Pescado seco, salado y ahumado

Continuaron disminuyendo en 1958 las exportaciones noruegas de bacalao salado, mientras que las de bacalao seco sin salar, del cual una elevada proporción se destina a Nigeria, aumentaron ligeramente. Sus exportaciones de arenque salado, de las cuales casi dos terceras partes se enviaron a la U.R.S.S., fueron aproximadamente las mismas que en 1957, no obstante la reducida captura de arenque de invierno. Entre los nuevos acuerdos comerciales concertados por Noruega figura uno con Checoslovaquia, con arreglo al cual suministrará, además de arenque salado, aceite de pescado y otros productos.

Las exportaciones canadienses de pescado de fondo salado y de pescado escabechado y salado seco, destinadas en su mayor parte a los países del Caribe, fueron más reducidas. También Islandia y los Países Bajos tropezaron con la contracción de los mercados de pescado salado y curado en otras formas, especialmente en la U.R.S.S. y en Europa Oriental.

Pescado en conserva

Las exportaciones canadienses de salmón envasado lograron triplicar el volumen de 1957. Las extraordinarias capturas de salmón *sockeye* fueron las mayores en cincuenta años. El Reino Unido absorbió casi la totalidad de las exportaciones canadienses de este producto al haber suavizado las restricciones sobre las importaciones pagaderas en dólares por primera vez en 20 años.

El consumo de atún en conserva en los Estados Unidos fue más elevado que nunca en 1958. Tanto las conservas importadas como la nacionales llegaron a niveles máximos, correspondiendo a las importaciones una séptima parte del consumo total. Entre los abastecedores de los Estados Unidos, el Perú, sobre todo, realizó progresos considerables

en su industria conservera. La reaparición en aguas de California de sardinas en cantidades abundantes fue otro de los factores que determinaron la mejora de las condiciones en la industria conservera de la costa del Pacífico. Las perspectivas del mercado para las sardinas de California en conserva fueron, sin embargo, menos favorables que para el atún enlatado. En el prolongado período de escasa abundancia de dicha especie, que ha durado desde 1951, esta industria perdió algunos de sus clientes del Asia Sudoriental, como resultado de la concurrencia japonesa y sudafricana.

Las perspectivas de la industria conservera han mejorado gracias a los adelantos de la pesquería de sardinas de Africa del Sur y de la de arenque de Noruega, a principios de 1959. Los conserveros de sardinas de Marruecos, sin embargo, han tropezado con la contracción de la demanda y con la baja de los precios. Portugal es otro país al que preocupan gravemente las perspectivas comerciales de su industria conservera de sardinas, preocupación debida en parte al temor de una mayor competencia de los conserveros franceses en los países del Mercado Común.

La industria conservera de pescado ha realizado últimamente grandes avances en la U.R.S.S., tanto por el perfeccionamiento de las instalaciones y métodos, como por la expansión de la producción, destinada principalmente al mercado interior.

Harina de pescado

La producción de harina de pescado sigue aumentando. Como consecuencia del descenso sufrido por la pesquería de arenque de invierno de Noruega y de la consiguiente reducción de sus exportaciones de dicha harina en un 20 por ciento, la demanda respecto de las exportaciones procedentes de la Unión Sudafricana, Perú, Dinamarca y otros países aumentó considerablemente. La pesquería noruega de arenque se ha recuperado parcialmente en 1959 y, por consiguiente, este país estará en condiciones de mantener sus mercados de harina de pescado.

Se registró una reducción en las importaciones de aceite de lacha de los Estados Unidos en Alemania Occidental y los Países Bajos, debida, en parte, al descenso constante de las capturas estadounidenses. La situación de la demanda de este producto se ve influida por la concurrencia de otros aceites animales y vegetales, procedentes, especialmente, de países de fuera de la zona del dólar, para su empleo en la producción de margarina.

GRASAS Y ACEITES

Por vez primera desde 1953 la producción de grasas y aceites disminuyó ligeramente en 1958. Los suministros totales (incluidas las estimaciones de que se dispone actualmente para la U.R.S.S.) fueron algo superiores a los 29 millones de toneladas. Hubo nuevos aumentos en lo que se refiere a los cacahuets, soja, mantequilla y manteca de cerdo, mientras que disminuyó la producción de copra, linaza y aceite de semilla de girasol, y también la de sebo. Como resultado de las menores cosechas de 1957/58, los suministros en 1958 quedaron reducidos en cada uno de los principales países productores - India, China continental, los Estados Unidos y la U.R.S.S. - a los que, en conjunto, corresponde la mitad del total mundial.

El comercio reflejó intensamente estos cambios de la oferta, y las exportaciones totales probablemente llegaron a disminuir hasta un 10 por ciento con respecto a 1957. Las exportaciones fueron considerablemente menores para todos los productos más importantes, excepto los cacahuets, los productos de la palma, la semilla de colza, la soja y la mantequilla. Las exportaciones de aceites de copra y de coco descendieron desde 1,3 millones de toneladas (en equivalente de copra) en 1957, a menos de un millón en 1958.

La evolución de los precios en 1958 estuvo ligada íntimamente con la situación de la oferta internacional de los distintos aceites. Los precios de los aceites líquidos, con exclusión del de oliva, disminuyeron intensamente a lo largo de 1958. Por lo que respecta a los aceites de ballena, palma, oliva, linaza y otros aceites secantes, así como al sebo y la manteca de cerdo, los precios se mantuvieron estables o disminuyeron ligeramente. En abierto contraste, los precios de la copra y de las almendras de palma y sus aceites registraron un movimiento ascendente desusadamente intenso en 1958, especialmente durante el segundo semestre del año. El nivel general de los precios de las grasas y aceites se recuperó algo en el último trimestre de 1958, movimiento que los hizo acercarse al nivel de principios de año. Los precios medios para 1958 fueron aproximadamente un 6 por ciento inferiores a los de 1957 y algo menores que el promedio de 1952-54.

La mayor parte de la contracción de las exportaciones se reflejó en la disminución de las importaciones efectuadas por Europa Occidental, que constituye su mercado principal, y en donde las impor-

taciones netas se calcula que han sido inferiores, por lo menos en un 10 por ciento a las de 1957. En los países de Europa Meridional, las necesidades de aceites líquidos comestibles para complementar los suministros de aceite de oliva fueron abundantes, si bien algo más reducidas. La adquisición de materias primas para las industrias manufactureras de Europa Noroccidental se contrajo grandemente. La producción de margarina, que había venido aumentando muy rápidamente hasta 1956, disminuyó en otro 2 por ciento, a causa de la abundancia de los suministros de mantequilla a precios bajos en el primer semestre de 1958 y, quizás también, porque en algunos países acaso se haya llegado al límite máximo de consumo de grasas alimenticias por persona. Parece que también se ha acelerado el descenso a largo plazo de la producción de jabón. La demanda de importación de manteca de cerdo fue menor y las importaciones de aceites secantes e

industriales reflejaron la disminución de los envíos de linaza y su aceite. En otras regiones, las cantidades de aceites y grasas retenidas principalmente para la alimentación fueron mayores de nuevo en 1958 (Cuadro II-24).

Las perspectivas son de que se registrará un nuevo aumento de la producción y de los suministros exportables. Se tienen noticias de que las cosechas tardías de 1958 son excelentes en China y la U.R.S.S. Los suministros norteamericanos y los excedentes exportables son notablemente mayores que en el año comercial que terminó en septiembre de 1958. Las cosechas de cacahuete en el África Occidental son menores, pero incluyendo los remanentes, los suministros exportables son todavía muy superiores al promedio de los últimos años. Aumentarán las disponibilidades de copra como consecuencia de haber sido más favorables las condiciones atmosféricas.

CUADRO II-24. - SUMINISTROS Y APLICACIÓN ESTIMADOS DE GRASAS Y ACEITES UTILIZADOS PRINCIPALMENTE PARA LA ALIMENTACIÓN, 1948-1958

	Promedio 1948-52	Promedio 1953-57	1957	1958 (Preliminar)	Distribución en tanto por ciento	
					Promedio 1948-52	1957
	 Millones de toneladas métricas				 Por ciento	
PRODUCCIÓN						
Mantequilla y mantequilla clarificada - ghee - (con- tenido graso)	3,3	3,8	4,1	4,2	16	15
Otros productos ¹	18,1	22	23,8	23,5	84	85
Total	21,5	25,8	27,9	27,7	100	100
APLICACIÓN (excluida la mantequilla)						
Utilización estimada en:						
Margarina	2,1	3,1	3,4	3,5	12	14
de la cual: Europa Occidental	(1,2)	(1,6)	(1,7)	(1,7)	(6)	(7)
Jabonería	2,7	3	3,1	...	15	13
Grasas compuestas ²	1	1,2	1,1	1,2	6	5
Total	5,9	7,3	7,7	...	32	32
Retención en las principales regiones productoras para otras aplicaciones:						
Asia.....	4,9	5,6	6	...	27	25
América Latina.....	1,1	1,6	1,7	...	6	7
África.....	0,9	0,9	1	...	5	4
Oceanía	0,1	—	—	...	—	—
Total	7	8,1	8,6	...	39	36
Otras aplicaciones en:						
América del Norte	2	2,2	2,3	...	11	10
U.R.S.S. y Europa Oriental	1	1,4	1,7	...	5	7
Europa Occidental.....	2,2	3	3,5	...	12	15
de las cuales: aceite de oliva ³	(0,8)	(0,9)	(0,9)	(1)	(4)	(4)
Total	5,2	6,6	7,5	...	29	31

¹ Incluye los aceites vegetales comestibles, los aceites de coco, de almendra de palma y de palma, el sebo, manteca de cerdo y otras grasas animales y aceites marinos. - ² Un número limitado de productores principales solamente. - ³ Consumo en los países productores solamente.

Es probable que sea mayor la demanda de importación, especialmente en el occidente de Europa, y también que mejoren algo los precios mundiales. En los primeros meses de 1959 quedaron contenidos los avances de los precios y las importaciones en algunos países de Europa Noroccidental habían aumentado su ritmo. Se espera que la demanda para la fabricación de jabón en Europa continúe disminuyendo, pero aumentará la fabricación de margarina, y se supone que la utilización de aceites industriales y secantes vuelva a niveles más normales. Aunque los países del Mediterráneo han recogido unas buenas cosechas de aceituna, si se considera que se trataba de un año de cosecha escasa, aumentarán de nuevo sus necesidades de otros aceites. En los Estados Unidos se espera que el aprovechamiento nacional alcance un nuevo máximo.

FRUTAS FRESCAS

Manzanas y peras

En estos últimos años, lo que más ha influido en el nivel mundial de la producción de manzanas y peras han sido las acusadas fluctuaciones de la cosecha europea. En 1958/59 se obtuvo una cosecha abundantísima en el occidente de Europa, con un volumen que duplicó con exceso la escasa producción del año anterior. Las variaciones en otras regiones fueron pequeñas, observándose algún aumento de la cosecha de manzanas en Australia y los Estados Unidos, y una fuerte reducción, a causa de las heladas tardías, en la de Argentina.

Como consecuencia de los cuantiosos suministros, algunos países aplicaron restricciones a las importaciones, y los precios descendieron mucho por lo general. Las importaciones europeas de fruta de invierno parece que han sido sensiblemente menores que las del año anterior, y las grandes cantidades de manzanas existentes en los almacenes están limitando también las posibilidades de exportación desde el hemisferio sur en la primavera y el verano de 1959.

Frutos cítricos

La producción de frutos cítricos alcanzó también cifras excepcionales en 1958/59, estimándose su aumento en un 6 por ciento. Correspondió éste en su mayor parte a los Estados Unidos, si bien su producción de naranjas y toronjas no se recu-

peró del todo de los efectos de las heladas de 1958. También en la zona del Mediterráneo se registraron incrementos importantes.

Sin embargo, a pesar del aumento de la producción, el comercio mundial de naranjas y de mandarinas fue probablemente menor en 1958/59 que en la campaña anterior. Las exportaciones de naranjas de verano de la Unión Sudafricana disminuyeron mucho, ya que los daños causados por la sequía hicieron que un porcentaje elevado del fruto no alcanzara los requisitos exigidos para la exportación. El volumen excepcionalmente grande de las cosechas de frutas en Europa debilitó la demanda de importación de agrios de invierno. El mal tiempo retrasó la recolección y los embarques en varios países mediterráneos. Aunque la campaña de 1958/59 para las naranjas de invierno comenzó en octubre con precios más elevados en Londres y Hamburgo, las cotizaciones descendieron posteriormente.

Las exportaciones de limones parece que han aumentado al crecer la producción. Las de los Estados Unidos son inferiores al elevado volumen del año pasado, mientras que Italia ha ganado una mayor participación en el mercado.

Bananos

La exportación de bananos experimentó una nueva expansión en 1958. Los embarques de Ecuador, principal país exportador, pasaron de 26 millones de racimos a casi 29 millones. Los mayores incrementos en las importaciones correspondieron a Francia, Estados Unidos y Alemania Occidental. Las de este último país pasaron de 120.000 toneladas en 1953, a 300.000 en 1956 y 420.000 en 1958, determinando una brusca baja de los precios, especialmente a partir de septiembre de 1958.

FRUTOS SECOS Y VINO

Uvas pasas y pasas de Corinto

Aunque la producción aumentó en el 2 por ciento hasta llegar a unas 625.000 toneladas en 1958/59, esta cifra fue todavía bastante inferior a las alcanzadas en años anteriores. La cosecha estadounidense fue de nuevo inferior al promedio. En Grecia aumentó ligeramente la producción de pasas de Corinto, mientras que la de sultanas descendió en una tercera parte desde la cifra extra-

ordinaria de la temporada anterior. El descenso en las exportaciones de uvas-pasas procedentes de los países del hemisferio septentrional quedó contrapesado con exceso por un nuevo aumento considerable en las exportaciones de Australia, que fue, en 1958/59, el mayor exportador mundial de pasas. Teniendo en cuenta que las exportaciones de pasas de Corinto fueron aproximadamente las mismas que en 1957/58, el total de las exportaciones de frutos secos de vid se calcula que ha aumentado en unas 11.000 toneladas en 1958/59 (Cuadro II-25).

A principios de la temporada 1958/59, las existencias eran excepcionalmente bajas. Dado el pequeño aumento de la producción, los suministros totales resultarán probablemente inferiores a las necesidades y a finales de la temporada no habrá existencias sin vender de frutos secos de vid. Los precios han aumentado, reflejo de la mayor escasez de la oferta, y las perspectivas de la cosecha dependen fundamentalmente del volumen de la nueva.

Dátiles

Se estima que la producción ha sido bastante superior en 1958 a la cifra de 1,4 millones de toneladas que alcanzó en los dos años precedentes. Las cosechas datileras en Irán e Irak aumentaron en un 20 por ciento. Los datos provisionales no registran ningún cambio sustancial en el nivel de las exportaciones. El Japón ha cesado en sus importaciones de dátiles del Irak, pero, en cambio, aumentó el volumen de los mercados en el mismo Cercano Oriente y, especialmente, en la República Árabe Unida, Arabia Saudita, Bahrein y Aden.

Vino

La producción de vino se recuperó de la intensa baja registrada en 1957. En Italia, la producción aumentó en 23 millones de hectolitros, logrando un volumen excepcional, y también registraron cosechas nunca igualadas Alemania Occidental y Austria. La producción vinícola en Fran-

CUADRO II-25. — PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES DE UVAS PASAS Y PASAS DE CORINTO, 1955/56-1958/59

	Producción ¹				Exportaciones ²			
	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Miles de toneladas métricas.....								
UVAS PASAS								
Estados Unidos ³	204	181	148	156	72	46	25	25
Turquía	141	186	131	147	27	65	48	58
Irán	60	62	63	64	39	39	41	42
Grecia ⁴	42	41	63	43	44	42	58	40
España	9	9	8	10	5	6	5	6
Otros	22	22	22	24	5	3	13	10
Total hemisferio septentrional	478	501	435	444	192	201	190	181
Australia	71	46	70	78	55	33	53	69
Unión Sudafricana ⁵	8	5	5	7	4	5	2	4
Otros	8	11	4	3	1	—	—	...
Total hemisferio meridional	87	62	79	88	60	38	55	73
TOTAL MUNDIAL ⁶	565	563	514	532	252	239	245	254
PASAS DE CORINTO								
Grecia	65	92	86	81	58	59	65	65
Australia	11	14	11	11	7	9	6	8
Unión Sudafricana	1	1	1	1	—	—	—	—
TOTAL MUNDIAL ⁶	77	107	98	93	65	68	71	73
TOTAL, UVAS PASAS Y PASAS DE CORINTO ⁶	642	670	612	625	317	307	316	327

¹ Año agrícola que comienza con la cosecha que se recolecta en el hemisferio meridional en la primera parte del periodo indicado. — ² Campaña comercial para el hemisferio septentrional, septiembre-agosto; Australia, marzo-febrero; otros países del hemisferio meridional, año civil. — ³ Las cifras de producción incluyen una pequeña cantidad de pasas de Corinto. — ⁴ Las cifras de producción incluyen solamente las pasas sultanas (papas sin pepitas), pero las de las exportaciones incluyen toda clase de uvas pasas. — ⁵ Los datos de exportación incluyen una pequeña cantidad de pasas de Corinto. — ⁶ Con exclusión de la U.R.S.S.

cia, aunque superó en 14 millones de hectolitros el bajo nivel de 1957, fue muy inferior al promedio, y también se registraron disminuciones considerables en Argelia y Portugal. Se calcula que hubo otro nuevo aumento de pequeñas proporciones en las exportaciones vinícolas. Francia continuó importando grandes cantidades y, al disminuir las exportaciones de Argelia, fueron suministrados 4,1 millones de hectolitros, o sea, una quinta parte de las importaciones francesas, por España, Portugal y Grecia que, de ordinario, exportan menos de 100.000 hectolitros a tal destino. Contrastando con el descenso de una cuarta parte en las exportaciones argelinas, España duplicó las exportaciones totales de vino y las de Grecia fueron casi siete veces más que las correspondientes a 1957.

Como resultado de la baja producción de 1957, los precios del vino aumentaron intensamente en los países productores desde finales de 1957. Sin embargo, al materializar en el otoño de 1958 las expectativas de una buena cosecha se produjo una rápida caída de los precios.

CACAO EN GRANO

Es difícil todavía percibir una señalada tendencia ascensional a largo plazo en la producción de cacao, aunque hubo un nuevo aumento en 1958/59 (Cuadro II-26). La producción subió en 1956/57 a 895.000 toneladas (801.000 y 836.000 en los dos años precedentes), pero luego bajó a 775.000 en 1957/58. Las estimaciones de la cosecha 1958/59, prometedoras a principio de la temporada, se redujeron después debido a las desfavorables condiciones atmosféricas y a los daños ocasionados por las plagas y las enfermedades en África Occidental. Posteriormente, sin embargo, resultó que la cosecha, aunque tardía, no sería inferior al promedio. Según las estimaciones actuales es probable que dicha producción ascienda a unas 855.000 u 870.000 toneladas, o sea, 80.000 toneladas mayor que la del año pasado, pero inferior todavía al nivel voluminoso de 1956/57.

Como resultado de la escasa cosecha de 1957/58, los precios subieron de 180 chelines el quintal

CUADRO II-26. — PRODUCCIÓN, PRECIOS Y MOLIENDA DE CACAO EN GRANO EN EL MUNDO, PROMEDIO 1949-53 Y POR AÑOS DE 1955 A 1959

	Promedio 1948/49-1952/53	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 ¹ (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas						
PRODUCCIÓN						
África	499	492	521	584	458	539
Ghana y Nigeria	(362)	(329)	(349)	(405)	(300)	(385)
Territorios franceses	(109)	(130)	(138)	(140)	(119)	(116)
América Latina	253	298	304	298	304	305
Brasil	(130)	(151)	(171)	(161)	(162)	(165)
Asia y Oceanía	8	11	11	13	13	15
TOTAL MUNDIAL	760	801	836	895	775	855
PRECIOS						
Disponibles Accra, Nueva York (centavos \$ E.U.A./libra)	31,4	43	29,4	26,9	43,1	² 39,5
Disponibles, Accra, Londres (Ch.p./cwt)	254/10	338/4	233/4	220/4	348/5	² 311/4
	Promedio 1949-53	1955	1956	1957	1958	1959 (Pronóstico)
..... Miles de toneladas métricas						
MOLIENDAS						
Europa	358	382	420	480	425	417
Reino Unido	(117)	(103)	(94)	(110)	(96)	(96)
Alemania Occidental	(51)	(76)	(95)	(100)	(95)	(85)
América del Norte y Central	290	227	262	273	247	245
Estados Unidos	(258)	(191)	(227)	(235)	(210)	(208)
América del Sur	63	72	71	90	92	92
Asia, África, Oceanía y la U.R.S.S.	45	47	55	54	59	70
TOTAL MUNDIAL	756	728	808	897	823	824

¹ Estimación del Comité de Estadística del Grupo de Estudio de la FAO sobre el Cacao, 12 de mayo de 1959. - ² Hasta abril de 1959.

(cwt.) en marzo de 1957 a 360 chelines un año más tarde, con un promedio para el año agrícola 1957/58 de alrededor de 350 chelines. Cuando en 1953/54 la producción descendió al mismo nivel los precios llegaron hasta unos 550 chelines siendo como promedio de 467 chelines durante el año de 1954. El diferente comportamiento de los precios en el segundo de dichos períodos se debió probablemente a que las existencias en poder de los fabricantes eran más abundantes en éste y a que se consiguió más fácilmente un reajuste del consumo. El mejoramiento de la información estadística permitió también a los fabricantes seguir políticas de compra más prudentes. La evolución del consumo desde 1954 demuestra que los efectos sobre él de las variaciones de los precios son muy considerables.

Durante 1958/59, los precios oscilaron entre 270 y 360 chelines el quintal. Las perspectivas de la producción, relativamente oscuras a finales de 1958, fortalecieron los precios, pero la preocupación acerca del efecto sobre el consumo ejerció una influencia moderadora y los precios reaccionaron rápidamente al mejorar las perspectivas de la cosecha a principios de 1959. Incluso el aumento, relativamente modesto, de los precios a finales de 1958 puede que haya tenido algún efecto adverso sobre el consumo. Las molturaciones en 1958 en todo el mundo se estiman en 823.000 toneladas, lo que supone casi un 10 por ciento menos que las de 1957, y parece que el consumo en 1959 no será mayor y puede que incluso sea inferior. Todo incremento notable en la producción en 1959/60 podría tener una repercusión señalada sobre los precios.

CAFÉ

En 1958, por segundo año consecutivo, las características principales de la economía mundial del café fueron: aumento de la producción; estabilización del volumen del comercio mundial y descenso de su valor; grandes acumulaciones de existencias en los países productores y precios gradualmente en baja (Cuadro II-27). La cooperación internacional fue más amplia y dio origen a la creación de un Grupo Internacional de Estudio sobre el Café en junio de 1958 y a concertar el Convenio del Café en septiembre del mismo año. Con arreglo a este último, 15 países latinoamericanos, a los que se unieron Francia y Portugal

CAUDRO II-27. - PRODUCCIÓN, IMPORTACIONES, EXISTENCIAS Y PRECIOS MUNDIALES DEL CAFÉ, 1956/57-1958/59

	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas			
PRODUCCIÓN MUNDIAL de la cual:	2 510	3 090	3 410
Brasil	979	1 409	1 730
Total América Latina	1 870	2 420	2 710
África	517	530	560
Asia-Oceanía	118	133	133
IMPORTACIONES MUNDIALES ¹ de las cuales:	2 264	2 259	2 270
Estados Unidos	1 274	1 252	1 212
Europa occidental	748	755	800
EXISTENCIAS INICIALES Brasil-Colombia ²	670	565	935
.... Centavos de \$ EUA por libra			
PRECIOS ¹			
Santos N° 4	58,1	56,9	48,4
Colombia Mams	74	63,9	52,3
Costa de Marfil Courant....	31	34,2	36,5

¹ Año civil, primer año indicado. - ² En 1° de julio del primer año indicado.

en nombre de sus territorios africanos, acordaron retirar un cierto porcentaje de su producción exportable.

La producción mundial, estimada en 55 millones de sacos (3,3 millones de toneladas) fue un 10 por ciento superior en 1958/59 como consecuencia, sobre todo, de un aumento del 19 por ciento en la del Brasil. La producción total de África aumentó alrededor del 6 por ciento, registrándose los aumentos más considerables en los territorios belgas, la Costa de Marfil y Uganda.

Estos incrementos de la producción no se reflejaron en el volumen de las importaciones, las cuales, con sus 2,3 millones de toneladas, fueron sólo ligeramente superiores a las de 1957. Previniendo una nueva baja en los precios, los compradores se mostraron reacios a adquirir mayores cantidades de las precisas para el consumo inmediato. Los Estados Unidos importaron 1,2 millones de toneladas en 1958, lo que supone un 3 por ciento menos en cantidad y un 15 por ciento menos en valor que en 1957. Sin embargo, las importaciones de Europa Occidental aumentaron en un 7 por ciento hasta llegar a 0,8 millones de toneladas. Se mantuvieron bien las exportaciones de café suave y «robusta», mientras que las exportaciones brasileñas disminuyeron en el 11 por ciento en volumen y en el 19 por ciento en valor. El

total de las exportaciones de café de América Latina alcanzó un valor de 1.952 millones de dólares E.U.A. en 1956 y 1.788 millones en 1957, pero en 1958 sólo produjeron alrededor de 1.400 millones de dólares.

Durante todo 1958 y principios de 1959 continuó la tendencia descendente de los precios, sobre todo los del café del Brasil que descendieron en un 33 por ciento entre principios de 1958 y marzo de 1959. En los Estados Unidos, los precios al por menor del café bajaron durante 1958 alrededor del 11 por ciento y también hubo reajustes graduales en baja en algunos países europeos. El consumo respondió bien a la reducción de los precios. En los Estados Unidos hubo un aumento del 3 por ciento por lo que se refiere al tostado, alcanzando la cifra máxima desde 1949. En Francia, Alemania Occidental y el Reino Unido el consumo se mantuvo bien.

Es probable que las importaciones aumenten bastante durante 1959 a consecuencia de la baja de los precios y de la necesidad de reponer las reservas en los países importadores, las cuales sólo cubren actualmente las necesidades del consumo de unas semanas. Hasta el momento, las exportaciones brasileñas en 1959 han sido relativamente elevadas. El consumo nacional en los países productores es probable que mejore también pues se está disponiendo de café más abundante y barato de los cupos retenidos. Sin embargo, las existencias serán de mayor cuantía a comienzos de la temporada 1959/60 que un año antes y probablemente llegarán alrededor de 28 millones de sacos (1,7 millones de toneladas) lo que representa el 70 por ciento de las necesidades mundiales anuales. Las existencias del Brasil eran de 13,9 millones de sacos (0,8 millones de toneladas) en 1° de julio de 1958 y probablemente llegarán a 21 ó 22 millones de sacos (1,3 millones de toneladas) a principios del nuevo año agrícola.

Las condiciones en que se viene desarrollando en el Brasil la cosecha de 1959/60 han sido buenas hasta ahora y si ésta es tan grande como se prevé (30-31 millones de sacos, o sea, 1,8-1,9 millones de toneladas) es posible que la producción mundial alcance un nuevo volumen excepcional llegando a 57-58 millones de sacos (3,4-3,5 millones de toneladas). En tal caso, no es de esperar que se hagan compras en gran escala para mantener existencias y el posible mejoramiento del consumo no bastará por sí solo para absorber los enormes suministros exportables. En conjunto, por tanto, parece

que los precios todavía no han encontrado su nivel de equilibrio a largo plazo.

Té

La producción de té en 1958 (sin contar China y la U.R.S.S.) fue de unas 750.000 toneladas, esto es, el 5 por ciento más que en 1957. La producción aumentó en todos los países productores de té del Lejano Oriente y de África, con excepción de Indonesia. La India alcanzó con tres años de antelación la meta de producción fijada en el segundo plan quinquenal. La producción de Ceilán marcó un nuevo máximo con sus 187.000 toneladas y también se recuperó la producción del Pakistán.

Las exportaciones superaron a las de 1957 en 30-40.000 toneladas. Entre los principales países consumidores, las importaciones netas del Canadá, Irlanda, Nueva Zelandia, el Reino Unido y los Estados Unidos descendieron algo, sin embargo, debiéndose el aumento del comercio mundial a las mayores importaciones de los países del Cercano Oriente y del Norte de África. Esto está en armonía con la tendencia postbélica de importaciones relativamente estables de los países occidentales y de rápido aumento de las de los países musulmanes de Asia y de África.

Los grandes suministros de exportación, consistentes principalmente en té de calidad media y baja, ejercieron una cierta influencia desfavorable sobre las políticas de compra y los precios. Aunque en 1958 no se produjeron fluctuaciones extraordinarias de los precios, éstos fueron por lo general más bajos que el año anterior y la diferencia de precio entre el té de calidad y el té corriente siguió siendo grande. Para hacer frente a la agudización de la competencia en los mercados mundiales y estimular las ventas, Ceilán y la India redujeron los impuestos y los derechos a la exportación que pesan sobre el té corriente. Se apreció un renovado interés por la reglamentación de la comercialización en las deliberaciones celebradas a fines de 1958 entre los representantes de las organizaciones de cultivadores de la India y de Ceilán.

Las perspectivas para 1959 apuntan a un nuevo aumento de los suministros. La producción crece no sólo en los países tradicionalmente productores del Lejano Oriente, sino también en África, América Latina y China continental. La producción de China, país que ocupa el tercer lugar entre los mayores productores del mundo, es probable

que aumente considerablemente, una vez que las superficies que se dice que se han plantado desde 1953 entren en plena producción. Pero la mayor parte del incremento mundial esperado procederá de zonas que dan principalmente té de baja calidad y, por tanto, seguirá siendo firme la demanda de las calidades más finas. Es probable que los suministros excedentes de té de bajas calidades sigan ejerciendo presión sobre los precios.

TABACO

La producción de tabaco disminuyó ligeramente en 1958, debido sobre todo a un descenso en la producción de tabacos orientales en rama en Grecia, Turquía y Yugoslavia. La producción estadounidense de tabaco para cigarrillos aumentó apreciablemente, siendo probable que la tendencia ascensional de las cosechas de tabaco curado en atmósfera artificial, Burley y Maryland continué durante 1959 al cesar la aplicación del Programa de Reserva de Superficies. En el Canadá se obtuvo en 1958 una cosecha extraordinaria, mientras que en la Federación de Rhodesia y Nyasalandia los aumentos fueron pequeños, ya que el mal tiempo dañó los cultivos y la calidad del producto.

Las exportaciones fueron un poco más bajas que las de 1957. Disminuyeron las de Grecia y Turquía; a causa, principalmente, de la menor demanda de importación de tabaco americano curado en atmósfera artificial, el volumen de las exportaciones estadounidenses de tabaco no elaborado descendió en un 4 por ciento. Las exportaciones de la India al Reino Unido, su mercado principal, aumentaron casi en un 25 por ciento.

Los precios del tabaco en rama curado en atmósfera artificial subieron bruscamente en los Estados Unidos en 1958 como consecuencia del aumento de la demanda nacional, hecho que hará más difícil el encontrar mercados de exportación. Los precios de los tabacos curados en atmósfera artificial disminuyeron en Rhodesia y Nyasalandia, y el precio medio del tabaco obscuro curado al fuego disminuyó en esta última en casi un 20 por ciento como consecuencia de la deterioración de la calidad. En el Canadá, las licitaciones en las subastas tendieron a ser inferiores a los precios mínimos fijados para el tabaco curado en atmósfera artificial por la Junta de Comercialización de Productores. La reducción de la oferta de tabacos de tipo oriental originó una elevación de los precios de los tabacos

turcos, mientras que en Grecia bajaron los precios a consecuencia de la deterioración de la calidad.

Las existencias estadounidenses disminuyeron considerablemente por primera vez en el período de la posguerra. El nivel de las existencias del Reino Unido fue algo inferior, mientras que en Grecia aquéllas aumentaron en una tercera parte, aproximadamente, hacia finales de 1958. También en el Canadá fueron mayores las existencias.

El consumo de cigarrillos continuó aumentando en 1958, subiendo moderadamente en los Estados Unidos y en forma notable en el Reino Unido. Se registró también un cierto incremento en el consumo de otros tabacos de humo, invirtiéndose la tendencia descendente de los años anteriores. El consumo de cigarros puros en los Estados Unidos aumentó apreciablemente, debido sobre todo a la popularidad creciente de los de tamaño pequeño.

ALGODÓN

Los suministros de algodón fueron ligeramente mayores en 1958/59 a pesar de haberse producido una nueva reducción en las existencias iniciales que bajaron de 4,9 a 4,7 millones de toneladas como resultado de un descenso notable en los excedentes de los Estados Unidos (Cuadro II - 28). La producción mundial subió de 9,1 a 10 millones de toneladas, aproximadamente. China continental anunció un aumento de casi el 50 por ciento y también la producción de la U.R.S.S. se recuperó hasta llegar al máximo registrado en 1956/57. La obtención de rendimientos nunca alcanzados aumentó la producción en los Estados Unidos a pesar de una nueva reducción de las superficies de cultivo autorizadas y también fueron mayores las cosechas de los algodones de fibra larga en la Provincia de Egipto de la R.A.U. y en el Sudán.

Es probable que el consumo mundial haya sido algo más elevado en 1958/59. Se han dado noticias de haber aumentado en la U.R.S.S., Europa Oriental y China, así como también en los países del Cercano Oriente y América Latina. En los Estados Unidos y el Canadá, el consumo aumentó ligeramente, mientras que en la Europa Occidental y también en el Japón ha disminuído más de un 10 por ciento. El comercio quizá se haya reducido de 3,1 a unos 2,7 millones de toneladas. Las exportaciones de los Estados Unidos descendieron notablemente, pero aumentaron las de casi todos los demás países.

CUADRO II-28. - SUMINISTRO Y DISTRIBUCIÓN MUNDIALES DEL ALGODÓN, 1953/54-1958/59

	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Prelim.)	1959/60 (Prelim.)
..... Millones de toneladas métricas							
EXISTENCIAS INICIALES							
Estados Unidos	1,2	2,1	2,5	3,2	2,5	1,9	2
U.R.S.S., Europa Oriental y China	0,5	0,4	0,3	0,4	0,5	0,7	1
Otros exportadores netos	1,1	0,8	0,8	0,6	0,6	0,8	0,9
Importadores netos	1,2	1,3	1,3	1,1	1,3	1,3	1,1
TOTAL MUNDIAL	4	4,6	4,9	5,3	4,9	4,7	5
PRODUCCIÓN							
Estados Unidos	3,6	3	3,2	2,8	2,4	2,5	2,9
U.R.S.S. y China	2,4	3	3,2	2,8	2,4	2,5	...
Otros	3	3,4	3,5	3,4	3,6	3,8	...
TOTAL MUNDIAL	9	8,9	9,5	9,1	9,1	10	...
SUMINISTROS MUNDIALES	13	13,5	14,4	14,4	14	14,7	...
CONSUMO							
Estados Unidos	1,9	1,9	2	1,9	1,8	1,8	...
U.R.S.S., Europa Oriental y China	2,6	2,6	2,7	2,8	3,1	3,6	...
Otros países	3,9	4,1	4,2	4,6	4,4	4,3	...
TOTAL MUNDIAL	8,4	8,6	8,9	9,3	9,3	9,7	...

FUENTE: Comité Consultivo Internacional del Algodón.

Los precios mundiales disminuyeron casi de modo continuo durante toda la primera parte de la temporada, siendo esta disminución especialmente aguda en los del algodón de fibra larga. Solamente en los Estados Unidos siguieron siendo relativamente estables los precios. A finales de abril de 1959, el algodón norteamericano era un 8 por ciento más barato, en tanto que los precios de otros tipos eran del 10 al 23 por ciento más bajos que a principios de la temporada.

Las reservas iniciales en 1959/60 puede que sufran solamente una reducción muy ligera por haberse compensado con exceso la renovada acumulación en los Estados Unidos y en otros países productores con el consumo de las reservas en los países importadores. Un número inesperadamente grande de agricultores se decidió en los Estados Unidos a plantar sólo sus asignaciones básicas y cobrar un precio de sustentación igual al 80 por ciento de la paridad, pero con la cesación del plan de Reserva de Superficies en el Banco del Suelo los pronósticos aproximativos de la cosecha calculan ésta en 2,9 millones de toneladas, con un aumento del 16 por ciento. Los planes preparados en China y la U.R.S.S. prevén una nueva expansión, aunque parece probable que registre algún descenso en las demás partes especial-

mente en la Provincia de Egipto de la R.A.U., México y el Sudán.

El programa de exportaciones de algodón de los Estados Unidos en 1959/60 mantiene el subsidio, pero el tipo de éste se aumenta de 6,5 a 8 centavos por libra pudiendo ser modificado sin previo aviso. Al mismo tiempo, el precio interior basado en los nuevos niveles de sustentación se reducirá bastante. Es de esperar que la inferioridad de los precios en relación con las fibras artificiales estimule la demanda. Admitiendo una nueva expansión de las actividades económicas, especialmente en los países importadores donde las existencias son en la actualidad relativamente bajas, parece previsible un incremento en el comercio.

LANA

Los suministros de lana se estima que han superado en un 5 por ciento a los de 1957/58. Las existencias en poder de los productores aumentaron considerablemente en América del Sur y también en Nueva Zelanda y la Unión Sudafricana, donde los sistemas de reserva de precios han determinado una acumulación de existencias.

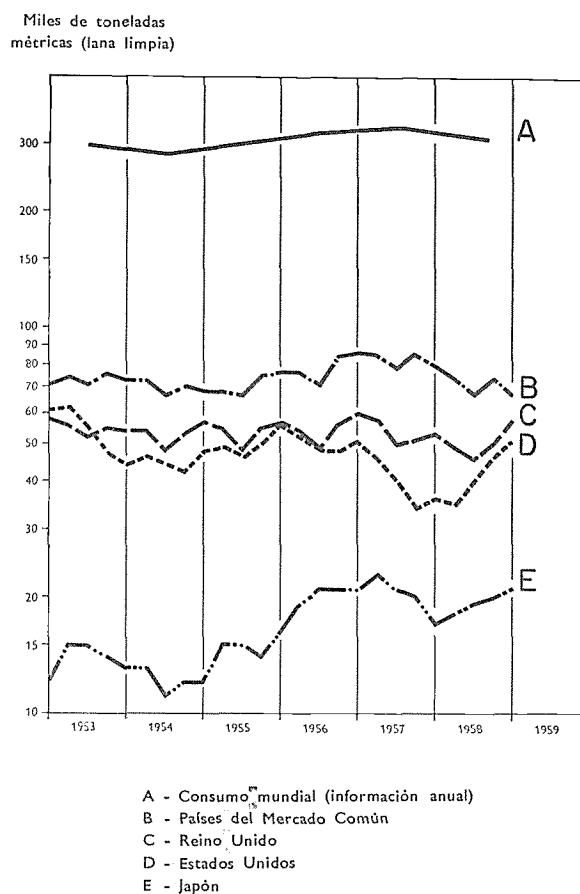
La esquila mundial aumentó un poco llegando a 1,6 millones de toneladas, aproximadamente (lana limpia), como reflejo de la recuperación de los efectos de la sequía en Australia y la Unión Sudafricana y de una continua expansión de los rebaños en Argentina y Nueva Zelanda (Cuadro II-29).

El descenso en la utilización de lana iniciado a principios de 1957 se detuvo en el tercer trimestre de 1958 (Gráfica II-12). El consumo mundial durante todo el año fue solamente inferior en un 6 por ciento a la cifra extraordinaria de 1957. La tendencia a una mayor utilización de las fibras artificiales se invirtió también a fines de 1958, momento en que la lana era más barata que la mayoría de las fibras sintéticas. Las existencias de lana en los países consumidores, ya relativamente exiguas, disminuyeron aún más al reanimarse el consumo. El comercio aumentó en casi un 20 por ciento en el segundo semestre de 1958 al incrementarse los envíos procedentes de América del Sur, como resultado de las reformas monetarias implantadas.

Los precios cayeron en la primera mitad de la temporada, aunque menos pronunciadamente que en 1957/58. En noviembre de 1958 se inició una recuperación en los precios de las lanas mestizas, y en enero de 1959 en los de las merinas, de forma que los precios en abril oscilaban entre el 95 y el 105 por ciento del nivel de un año antes.

Con el incremento de las actividades económicas, particularmente en los Estados Unidos, es probable que la reanimación de la demanda de la lana cobre impulso y que se reduzcan las existencias. Es de esperar que las nuevas técnicas tendentes a dar a la lana algunas de las características de las fibras sintéticas, unido al nivel relativamente bajo de los precios de la lana, contrarresten en cierta medida la competencia de las fibras artificiales.

GRÁFICA II-12. - CONSUMO DE LANA VIRGEN EN LOS PRINCIPALES PAÍSES MANUFACTUREROS, 1953-58, POR TRIMESTRES
(Escala semilogarítmica)



YUTE

Las cosechas yuteras de 1958/59 fueron voluminosas aunque las mejores calidades no abundaron demasiado. El Pakistán produjo más de 1,2 millones de toneladas y la India casi llegó a bastarse

CUADRO II-29. - PRODUCCIÓN, CONSUMO Y EXISTENCIAS MUNDIALES DE LANA, 1953/54-1958/59

	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas (lana limpia)						
PRODUCCIÓN	1 170	1 191	1 261	1 330	1 305	1 357
CONSUMO ¹	1 165	1 198	1 297	1 340	1 266	² 1 300
EXISTENCIAS INICIALES						
En los países abastecedores	97	112	130	92	79	122
En los países consumidores y en tránsito:						
Volumen	386	382	356	358	368	364
Meses de consumo	4	3,8	3,3	3,2	3,5	3,4

FUENTE: Grupo Internacional de Estudios sobre la Lana y Comité Económico del Commonwealth.

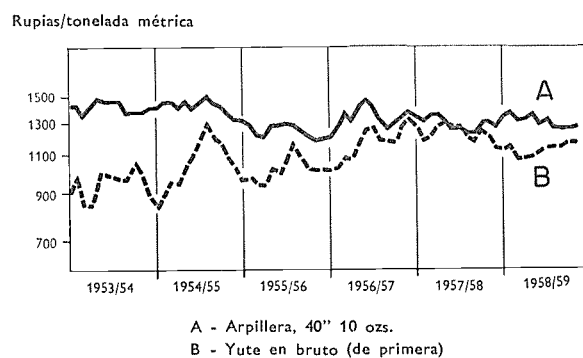
¹ Año civil, segundo año indicado. - ² Estimación.

a sí misma al recoger 940.000 toneladas de yute, además de unas 290.000 toneladas de mesta (kenaf). Los países productores de menor importancia registraron aumentos modestos solamente, pero se tienen noticias de una nueva y grande expansión en China continental.

La mayor abundancia de las cosechas, unida a una magnitud algo superior de las existencias iniciales, determinó una fuerte reducción de los precios a principios de temporada. Sin embargo, a mediados de la campaña, la fijación de precios mínimos de exportación en el Pakistán y la decisión de las fábricas indias de adquirir yute para cubrir sus necesidades de cinco meses estabilizaron el nivel de los precios. El descenso de éstos estimuló la demanda en Europa Occidental. En el Pakistán, el consumo de las fábricas es un 20 por ciento superior al de la pasada temporada. En la India, el consumo no ha variado mucho, pero el mejoramiento de los márgenes entre los precios del yute y los de sus productos, reflejo de la abundancia de los suministros de dicha fibra, puede que favorezca aún más el consumo en un próximo futuro (Cuadro II-30 y Gráfica II-13).

Por vez primera desde 1950, la India ha levantado la prohibición de exportar yute en rama. La calidad relativamente baja de la fibra disponible para exportación, junto con los impuestos que gravan a ésta, fueron un obstáculo para los envíos en gran escala. Aunque las exportaciones de Pakistán a ultramar son casi un 10 por ciento mayores, la disminución de los envíos al mercado de la India puede que no se compense con este incremento ni con el del consumo interior; por ello,

GRÁFICA II-13. — PRECIOS MENSUALES DEL YUTE Y DE SUS MANUFACTURAS, CALCUTA
(Escala semilogarítmica)



a fines de temporada, se espera un considerable aumento de las existencias.

A pesar de ello, el Gobierno de Pakistán se propone autorizar una ligera expansión de la superficie de cultivo de yute en 1959/60, aunque puede ser que los cultivadores se muestren reacios a plantar más yute si continúa el nivel relativamente favorable de los precios del arroz.

FIBRAS DURAS

Con unas 760.000 toneladas, la producción de fibras duras disminuyó en un 3 por ciento en 1958. La de abacá descendió a 93.000 toneladas, disminuyendo el número de balas en otro 25 por ciento en Filipinas, y reduciéndose algo también en América Central e Indonesia. La de sisal alcanzó una nueva cima de 517.000 toneladas. La producción

CUADRO II-30. — PRODUCCIÓN Y ABSORCIÓN COMERCIAL DE YUTE (Y MESTA) EN EL PAKISTÁN Y LA INDIA, 1953/54-1958/59

	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas						
PRODUCCIÓN						
Pakistán, yute	0,76	0,91	1,27	1,18	1,13	1,24
India, yute	0,56	0,53	0,76	0,78	0,74	0,94
Mesta	0,12	0,20	0,21	0,27	0,23	0,29
Total	1,44	1,64	2,24	2,23	2,10	2,47
ABSORCIÓN COMERCIAL						
Consumo fábricas de la India	0,95	1,10	1,21	1,15	1,18	1,18
Consumo fábricas de Pakistán	0,05	0,06	0,13	0,16	0,17	0,20
Exportaciones de Pakistán a ultramar	0,68	0,71	0,79	0,74	0,71	0,77
Total	1,69	1,87	2,13	2,05	2,06	2,15

FUENTE: Indian Jute Mills Association y Pakistan Jute Association.

CUADRO II-31. - PRODUCCIÓN MUNDIAL DE FIBRAS DURAS, 1953-58

	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas						
ABACÁ.....	127	111	117	130	128	93
Filipinas.....	109	100	107	124	119	89
SISAL.....	401	418	465	490	508	517
África Oriental Británica.....	207	217	219	227	230	247
África Portuguesa.....	54	55	68	66	77	82
Brasil.....	66	66	90	102	117	102
HENEQUÉN.....	99	120	100	118	119	122
México.....	87	104	91	106	108	111
OTRAS FIBRAS DURAS.....	26	28	24	28	26	26

FUENTE: *Economist Intelligence Unit*.

en el África Oriental Británica aumentó en el 8 por ciento y se registraron progresos análogos en otros territorios africanos, pero hubo descensos considerables en Brasil e Indonesia. La producción de henequén fue algo mayor (Cuadro II-31).

La demanda fue suficiente para aligerar las existencias en los principales países productores. Las necesidades de abacá, aun cuando menores que en 1957, superaron a la producción ordinaria. Aumentó la utilización de sisal y henequén al disminuir los precios y con las extraordinarias cosechas de cereales en América del Norte. Sin embargo, las importaciones estadounidenses de fibras duras fueron alrededor de un 5 por ciento menores que en 1957, como consecuencia del aumento de las importaciones de cordeles de México. En Europa Occidental, las importaciones no sufrieron variación, desplazando en parte el sisal al abacá, que

escaseaba más. En cambio, las importaciones japonesas disminuyeron en el 25 por ciento (Cuadro II-32).

La tendencia descendente de los precios del abacá, que comenzó a mediados de 1957, quedó contenida en mayo de 1958, y en marzo de 1959 los precios eran más elevados que en cualquier momento posterior a la crisis de Corea. Los precios del sisal empezaron a subir a mediados de 1958, a consecuencia de la disminución de los suministros brasileños.

La demanda de cuerdas y cordeles puede que se amplíe en 1959, especialmente en los Estados Unidos, y si las cosechas son normales, el consumo total de fibras para cordelería deberá ser superior al de 1958. No parece probable que la producción de abacá se recupere totalmente en 1959, y la de sisal y henequén puede que aumente a menor ritmo que en 1958. La continua escasez de abacá

CUADRO II-32. - IMPORTACIONES DE FIBRAS DURAS EN LOS PRINCIPALES PAÍSES CONSUMIDORES, 1953-58

	1953	1954	1955	1956	1957	1958
..... Miles de toneladas métricas						
Estados Unidos.....	219	181	187	174	172	166
de las cuales abacá.....	54	33	35	39	44	42
Reino Unido.....	76	78	94	81	87	85
de las cuales abacá.....	15	15	18	17	16	14
Países del Mercado Común.....	102	130	156	176	183	188
de las cuales abacá.....	17	16	19	18	17	14
Japón.....	36	35	44	49	53	47
de las cuales abacá.....	30	26	32	32	34	27
Canadá.....	26	31	36	36	41	34
de las cuales abacá.....	3	3	3	3	3	2

FUENTE: *Economist Intelligence Unit*.

y la reducida presión de los suministros de sisal de Brasil pueden mantener los precios más elevados que en los últimos años.

CAUCHO

La producción de caucho natural fue ligeramente mayor en 1958 (Cuadro II-33). El incremento principal se produjo en la Federación Malaya, lo mismo en las explotaciones grandes que en las pequeñas, y la producción aumentó igualmente en Ceilán, India, Tailandia y Viet-Nam. Se estima que la producción de Indonesia fue aproximadamente la misma que en 1957.

El consumo mundial alcanzó un máximo de casi 2 millones de toneladas, principalmente debido al volumen de compras sin precedentes de la U.R.S.S., Europa Oriental y China. No obstante,

CUADRO II-33. - PRODUCCIÓN, CONSUMO Y EXISTENCIAS MUNDIALES DE CAUCHO NATURAL, 1953-58

	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas						
Producción	1 755	1 839	1 948	1 918	1 933	1 990
Consumo	1 681	1 803	1 910	1 933	1 915	2 017
Existencias a final de año	716	732	765	739	765	749

FUENTE: Grupo Internacional de Estudios sobre el Caucho.

el consumo en los Estados Unidos bajó en otro 10 por ciento, alcanzando su nivel mínimo desde la crisis de Corea, y el del Reino Unido continuó disminuyendo a medida que aumentaba la utilización de caucho sintético. En Europa Occidental y el Japón el consumo se mantuvo estacionario pero dio señales de expansión hacia fines del año (Cuadro II-34).

CUADRO II-34. - CONSUMO DE CAUCHO EN LAS PRINCIPALES REGIONES INDUSTRIALES, 1953-58

	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas						
Estados Unidos						
Natural	562	606	645	571	547	493
Sintético	797	647	909	888	943	886
Total	1 359	1 253	1 554	1 459	1 490	1 379
Reino Unido						
Natural	233	243	250	196	184	178
Sintético	5	9	21	40	58	64
Total	228	252	271	236	242	242
Europa Occidental						
Natural	392	452	475	461	470	468
Sintético	40	52	80	115	156	167
Total	432	504	555	576	626	635
Japón						
Natural	90	90	89	111	132	129
Sintético	2	2	4	9	13	16
Total	92	92	93	120	145	145
Europa Oriental y U.R.S.S.						
Natural ¹	106	50	86	212	169	284
China continental						
Natural ¹	61	63	51	96	117	150
Resto del mundo						
Natural	247	299	314	286	296	315
Sintético	42	42	66	99	107	114
Total	289	341	380	385	403	429

FUENTE: Grupo Internacional de Estudios sobre el Caucho.

¹ Importaciones.

Las existencias mundiales disminuyeron ligeramente entre diciembre de 1957 y diciembre de 1958. Los precios del caucho natural, después de una baja inicial que los igualó a los del sintético, comenzaron a recuperarse en mayo de 1958, subiendo rápidamente hasta noviembre y continuando firmes con sólo un ligero retroceso a finales de año. Al mismo tiempo, los márgenes entre los precios de las distintas calidades se redujeron.

Se espera que en 1959 el consumo de caucho muestre un nuevo aumento. Los programas de expansión industrial en la U.R.S.S. y China entrañan un considerable aumento de las necesidades de caucho, aunque éstas pueden ser satisfechas parcialmente con las existencias o con el empleo de caucho sintético. La reanimación del consumo en los Estados Unidos es posible que cobre impulso durante este año, pero la capacidad de producción de caucho sintético no se utiliza al límite. Los incrementos en el consumo de la Europa Occidental pueden ser menos pronunciados y, al mismo tiempo, se han construido nuevas fábricas de caucho sintético. Si las compras de la U.R.S.S., Europa Oriental y China continúan al ritmo actual, es posible que los suministros de caucho natural no basten para satisfacer la demanda a corto plazo,

lo cual ejercería una presión alcista sobre los precios. Esto aliviaría a la vez la flojedad de la producción de caucho sintético en los Estados Unidos y quizás contribuiría a dar mayor estímulo a la expansión de la producción de este último.

PRODUCTOS FORESTALES

Madera en rollo

La producción mundial de madera en rollo sufrió de nuevo un pequeño descenso en 1958 (Cuadro II-35). En 1957, el descenso se debió a una reducción de casi el 8 por ciento en las cortas en América del Norte, como consecuencia de la contracción económica, al paso que en otras partes del mundo la producción había seguido aumentando. En 1958, sin embargo, el aflojamiento o incluso el cese de la expansión industrial redujeron también en otras partes del mundo la demanda de consumo de casi todos los productos forestales. Esto originó una disminución de las necesidades de materias primas en la mayoría de las industrias forestales y especialmente en Europa. Este descenso se produjo, al igual que en 1957, casi enteramente

CUADRO II-35. - PRODUCCIÓN Y COMERCIO MUNDIALES DE PRODUCTOS FORESTALES, 1953-58

	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Millones de metros cúbicos						
Madera en rollo						
Producción ¹	1 470	1 552	1 601	1 625	1 597	1 580
Exportaciones ²	18,4	21,3	27	26,6	27,3	24,9
Madera aserrada						
Producción	266,3	273,9	295,5	293,9	283,2	285
Exportaciones	28,7	32,1	35,7	31,8	33,8	32,9
Madera terciada						
Producción	8,3	9	10,7	11,3	11,7	12,1
Exportaciones	0,5	0,8	1	0,9	1,1	1
..... Millones de toneladas métricas						
Madera para pulpa						
Producción	39,1	42,4	46,6	49,8	50,1	50
Exportaciones	6	6,9	7,6	7,8	7,8	7,5
Papel para periódicos						
Producción	9,8	10,4	11,2	12	12,3	12
Exportaciones	6	6,2	6,6	7	6,9	6,7
Otras clases de papel y cartón						
Producción	38,5	40,8	46,4	48	48,9	49,7
Exportaciones	2,3	2,8	3,2	3,2	3,6	3,5

¹ Inclusive madera para leña. - ² Trozas, madera terciada, puntales para minas, leña, postes, pilotes y postes de cercado.

en la madera en rollo industrial; la producción de leña se mantuvo más o menos invariable.

En Norteamérica, el descenso de la producción de madera en rollo industrial fue menor que en 1957. La contracción económica se amortiguó durante 1958, y hacia finales del año la producción industrial, y especialmente la construcción de viviendas, estaba de nuevo en aumento. Como la demanda continúa incrementándose en 1959, es probable que la producción aumente y que pueda recuperar el nivel de 1956.

La producción de trozas de aserrío se mantuvo en Europa al nivel de 1957. Sin embargo, como la demanda de madera aserrada disminuyó durante la última parte de 1958, en la presente temporada las cortas se efectúan a escala reducida. En los países septentrionales, la producción llegó a ser el 20 por ciento menos que en la temporada de corta de 1957/58. Al disminuir la producción de carbón, la demanda de puntales para mina descendió, y su producción bajó de 16,8 millones de metros cúbicos en 1957, a 15,7 millones en 1958. Igualmente disminuyó la producción de madera para pulpa debido a la menor demanda de productos de ésta. El mejoramiento de la situación económica puede hacer aumentar la demanda de productos forestales en esta región en 1959. Sin embargo, las grandes existencias de que disponen los países exportadores, unido a alguna baja en la producción de ciertas industrias forestales, se cree que mantendrán las necesidades de materia prima alrededor del mismo nivel que en 1958.

Las exportaciones norteamericanas de trozas de aserrío de coníferas y de frondosas se mantuvieron al nivel de 1957. En Europa, aumentó el comercio en trozas de aserrío de especies coníferas. Disminuyeron las exportaciones europeas de trozas de frondosas, aunque hubo un incremento de las importaciones como consecuencia de la mayor demanda de trozas de especies tropicales. Aunque la U.R.S.S. pudo aumentar sus exportaciones de madera para pulpa y de puntales de mina, las exportaciones de Norteamérica y de Europa, especialmente las de puntales para mina, disminuyeron. Las exportaciones de trozas de especies frondosas procedentes de África se mantuvieron aproximadamente al mismo nivel que en 1957.

Madera aserrada

Después de un descenso de unos 10 millones de metros cúbicos en 1957, la producción mundial

de madera aserrada se mantuvo aproximadamente en 285 millones de metros cúbicos.

La producción norteamericana aumentó ligeramente después del descenso del 12 por ciento que registró en 1957. La reanimación de la actividad en la construcción residencial en los Estados Unidos reavivó la demanda de madera aserrada de este país y del Canadá en 1958. La producción de madera blanda aserrada de coníferas y de frondosas comenzó a aumentar en el segundo semestre del año y el mejoramiento ha continuado en los primeros meses de 1959.

En Europa Occidental, la producción de madera aserrada varió poco respecto al nivel de 1957, no obstante ser menor la demanda. Esto determinó cierta sobreproducción y el aumento de las existencias en los países exportadores. La incipiente recuperación que se puede observar en la economía europea y la acrecentada actividad en la construcción de viviendas a principios de 1959 ha venido favoreciendo de nuevo la demanda. Sin embargo, como los embarcadores todavía tienen grandes existencias por colocar, se cree que una producción algo reducida en los principales países exportadores conduzca a una disminución global de la producción de madera aserrada en 1959.

Después de un aumento del 5 por ciento, aproximadamente, en 1957, hubo una ligera reducción en la producción de madera aserrada en Asia (con exclusión de China). En otras regiones los cambios fueron por lo general pequeños, excepto en la U.R.S.S., donde el constante aumento en la producción continuó durante 1958.

El régimen del comercio mundial de madera aserrada registró algunas variaciones en 1958. Favorecidas por la recuperación de los Estados Unidos, las exportaciones canadienses a aquel país aumentaron. Disminuyeron, en cambio, las exportaciones del Canadá a Europa, ya que la baja de los precios de las maderas blandas aserradas en los mercados europeos ofrecían menor margen de competencia a los productos aserrados de ese país, no obstante el nivel excepcionalmente bajo de los fletes. En Europa, el mercado de madera blanda aserrada sufrió una reducción, registrando volúmenes inferiores todos los principales exportadores, excepto Finlandia y la U.R.S.S. Durante los primeros meses de 1959, el mercado ha dado signos de recuperación y las ventas para entrega posterior y las exportaciones superan bastante los niveles de 1958.

Pulpa de madera

El aumento sostenido del 7 al 8 por ciento anual en la producción, logrado por las industrias de la pulpa desde la guerra, descendió hasta ser sólo del 1 por ciento en 1957 y se detuvo en 1958. En 1957, el descenso de la producción se verificó en América del Norte, a causa de la contracción económica, quedando compensado con el aumento registrado fuera de aquel país. Sin embargo, en 1958, la producción dejó también de aumentar en Europa y en Asia.

En los Estados Unidos, el descenso en la producción del sector de la pulpa química fue sólo ligero y un aumento moderado en el Canadá consiguió llevar el total de la producción norteamericana al mismo nivel, aproximadamente, de 1957. Sin embargo, la producción de pulpa mecánica disminuyó en el 4 por ciento, aproximadamente. En Europa, donde el aflojamiento de la demanda determinó una baja de la producción, principalmente en los países exportadores, la producción del sector de la pulpa química disminuyó alrededor del 1 por ciento y la del de la pulpa mecánica en el 3 por ciento aproximadamente. También quedó interrumpida la expansión de la producción de pulpa en el Japón, descendiendo ésta en un 5 por ciento, aproximadamente. Este hecho se reflejó también en el volumen del comercio de pulpa, tanto el interregional como el intrarregional.

Al continuar aumentando la capacidad de producción de pulpa en 1958 y disminuyendo la demanda, el margen de capacidad no utilizada aumentó de nuevo y los coeficientes de funcionamiento descendieron todavía más. En los Estados Unidos, la industria de la pulpa trabajó en 1958 a solamente el 83 por ciento de su capacidad práctica. Los productores de pulpa mecánica de Europa septentrional acordaron reducir su producción al 65 por ciento de la capacidad normal con el fin de lograr un mayor equilibrio entre la oferta y la demanda.

En 1959, el mejoramiento de la actividad económica en América del Norte, así como en Europa, probablemente determinará un aumento de la demanda de pulpa y un incremento de su producción. Sin embargo, como la capacidad de producción sigue todavía aumentando, es posible que ésta continúe siendo aún muy inferior a lo que permite su capacidad.

Papel para periódicos

La producción mundial de papel para periódicos, que había aumentado sin interrupción hasta 1957, disminuyó en más del 2 por ciento en 1958. La producción europea se mantuvo alrededor del nivel de 1957 y la de Asia aumentó ligeramente, mientras que la producción de América del Norte descendió poco más o menos en el 4 por ciento.

El descenso en América del Norte se debió principalmente a la disminución de la demanda nacional, pues la contracción de la actividad económica llevó consigo una limitación de la propaganda y la reducción del tamaño de los periódicos. La producción de papel de periódicos en los Estados Unidos se redujo, aproximadamente, en el 3,5 por ciento, y la canadiense, que depende principalmente de las exportaciones a los Estados Unidos, en el 4,5 por ciento. La disminución de las exportaciones a los Estados Unidos y el menor nivel de la actividad económica influyeron también en la producción europea. Aunque la tendencia descendente en la producción prosiguió hasta 1959, la mengua de las existencias de papel de periódicos hace pensar que quizás se invierta aquella tendencia en época avanzada del año. Como la capacidad de producción aumentó nuevamente en 1958, haciendo que el coeficiente de funcionamiento bajara al 83 por ciento, aproximadamente, los fabricantes pueden muy bien hacer frente a nuevos aumentos de la demanda.

Otras clases de papel y cartón

La producción de papel (con excepción del papel de periódicos) y de cartón registró un aumento general durante el segundo semestre de 1958 elevando la producción total del año en un millón de toneladas, aproximadamente. En los Estados Unidos, la producción de papel fue aproximadamente la misma en 1958 que en el año anterior, y la de cartón, que aumentó intensamente durante el último trimestre, registró un pequeño incremento. En Europa y Asia, la producción de papel y de cartón aumentó aproximadamente en el 3 por ciento, aumento mucho menor que en los años anteriores.

En vista del reciente aumento en el ritmo de crecimiento de la producción, que había quedado contenido por la contracción económica, las perspectivas para 1959 pueden ser consideradas como favorables.

Capítulo III - INGRESOS Y NIVELES DE VIDA RURALES EN PAISES QUE PASAN POR ETAPAS DISTINTAS DE SU DESARROLLO ECONOMICO

Se nota últimamente que ha crecido, por diversos motivos, el interés en los niveles de vida de las poblaciones agrícolas y rurales. La actual preocupación por el desarrollo económico y el bienestar social hace que sea natural tratar de averiguar si ha mejorado la situación de esas poblaciones recientemente y qué relación guardan con las de las ciudades, ya que en muchos países los que se dedican a la agricultura son los miembros más pobres y menos privilegiados de la comunidad.

También hay motivos económicos para el incremento de interés en la medición de los niveles de vida agrícolas. Son numerosos los países más industrializados que en la actualidad pagan, directa o indirectamente, cuantiosas subvenciones a la agricultura en forma de sistemas de sustentación de precios, subsidios para mejorar la eficacia de la agricultura, etc. Se sigue tal política ya sea por motivos sociales, económicos, de defensa, u otros. En estos países se tiene mucho interés en comparar los ingresos y condiciones de vida rurales y urbanos, principalmente para orientar en consecuencia su política.

En los países menos desarrollados económicamente, se ha despertado el interés no sólo por motivos sociales sino, también, porque se reconoce cada vez más que los ingresos muy bajos de sus poblaciones agrícolas son un obstáculo al aumento de la producción agropecuaria, que para esos países es problema urgente, para proveer así a las necesidades de una población en rápido crecimiento, especialmente de las ciudades, para aumentar los niveles de nutrición y, a menudo, por motivos económicos, engrosar las exportaciones o ahorrarse importaciones. Los ingresos agrícolas bajos reducen los fondos disponibles para invertir en la mejora de la agricultura e, igualmente, disminuyen los alicientes para realizar inversiones. En casos extremos, perjudican gravemente la capacidad de trabajo de los cultivadores.

El objeto de este capítulo es reunir la información, bastante dispersa e incompleta, sobre los

ingresos agrícolas o rurales y los niveles de vida de los países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico, sacar algunas conclusiones sobre la relación de esos niveles con el volumen de los ingresos y los niveles de vida en las ciudades, y determinar si en los últimos años se han logrado algunas mejoras mensurables. En la sección final se analizan algunos de los elementos que determinan los niveles de vida rurales. Sirve, pues, de puente al Capítulo IV, el cual trata de los principales problemas del desarrollo económico en países que se hallan aún en las primeras etapas del progreso económico.

A causa de lo limitado de la información disponible, la mayor parte de la atención ha tenido por fuerza que dedicarse a los ingresos, gastos, tipos de salario, niveles de consumo y otros índices económicos. Pero, desde luego, no son estos elementos los únicos que determinan el bienestar de una población. En verdad, de lo que más carecen las poblaciones rurales es de muchas de las satisfacciones no económicas que hacen agradable la vida. En el grado en que se dispone de información, se efectúan comparaciones sobre tales factores limítrofes o no económicos, como el analfabetismo y la enseñanza, los servicios médicos, la vivienda y otras comodidades, pero se necesita contar con información mucho más abundante acerca de estos aspectos para poder emitir juicios definitivos.

Las conclusiones generales que se sacan del estudio son que, salvo unos cuantos países (casi siempre países agrícolas exportadores) los ingresos en la agricultura son apreciablemente inferiores al promedio de los ingresos en las ciudades. Las divergencias parecen un poco mayores si se basan en la producción por persona de la agricultura y de los demás sectores de la economía, más bien que en las encuestas de los gastos familiares, sobre todo porque muchas familias agrícolas cuentan con fuentes no agrícolas de ingresos. En muchos países, sin embargo, la diferencia es de un 25 a un 50 por ciento y algunas veces más. Existen algunos fac-

tores que tienden a disminuir la discrepancia en los países más industrializados y a profundizarla en los países menos desarrollados. Sin embargo, no siempre las diferencias de ingresos son mayores en los países menos desarrollados y hay algunos casos notables de lo contrario.

Las diferencias de ingresos agrícolas entre países que pasan por diferentes etapas de su desarrollo económico son substancialmente mayores que las existentes entre niveles medios agrícolas y urbanos en el mismo país. Se demuestra que estas diferencias entre los países tienen muy poco que ver relativamente con el tamaño de las fincas. Se deben en parte al mecanismo de los precios y a las medidas de sustentación agrícola; pero están relacionadas principalmente con la productividad por persona. Por ejemplo, el tiempo de trabajo necesario para producir una tonelada de trigo puede ser hasta 30 ó 50 veces mayor en los países cuyos ingresos agrícolas son bajos que en aquellos en que son elevados. Diferencias análogas, aunque menos sorprendentes, se presentan respecto a los demás productos agrícolas.

Aunque el incremento de los ingresos agrícolas en los países menos desarrollados económicamente dependerá, en última instancia, de que alcancen una mayor productividad, sería una simplificación exagerada del problema suponer que sólo se necesita proporcionar a los agricultores de esos países los conocimientos y equipos técnicos, las inversiones de fondos, los servicios de comercialización, etc., para que igualen el nivel de producción, por persona, de los agricultores en los países más avanzados.

En casi todos los países, la agricultura ha sido la ocupación primera y básica que ha absorbido la mayor parte de la mano de obra. En gran medida, el progreso económico consiste en el traspaso gradual de la población, de la agricultura a otras ocu-

paciones, lo cual es posible con el paulatino aumento de la productividad agropecuaria. A su vez, el crecimiento de las otras industrias estimula el desarrollo de la agricultura, y en esa forma se fomenta un movimiento de progreso económico que cobra rápidamente un impulso cada vez mayor. De este modo, en el curso del progreso económico, disminuye progresivamente la proporción de la población que se dedica a la agricultura, aunque todavía no es posible prever en qué nivel podría establecerse la relación óptima.

El progreso agropecuario debe estar acompañado de un progreso económico general, pero la productividad y los ingresos rurales pueden aumentar sólo en la medida en que el incremento de los mercados y de los ingresos urbanos suministran las condiciones previas necesarias para una mayor productividad y producción en el campo. Desde luego, no hay ninguna seguridad de que la productividad y la producción agrícola vayan a crecer, en la realidad, a ese ritmo. En muchos países poco desarrollados, la producción no avanza hoy día al mismo paso que la demanda y ha habido que reducir las exportaciones o que recurrir más a los alimentos importados. Algunos de los múltiples factores que determinan este resultado son tratados con todo detalle en el Capítulo IV.

Por último, aunque parece evidente que los principales incrementos de los niveles de ingresos agrícolas deben estar acompañados de un desarrollo económico general, esto no significa en manera alguna que no se pueda hacer nada mientras tanto. Por el contrario, en varios de los países económicamente menos desarrollados se están aplicando ahora medidas que prometen resolver por lo menos los impedimentos peores de la pobreza rural, sin esperar el desarrollo urbano.

Los niveles de ingresos en la agricultura

Como los niveles de vida dependen, en última instancia, de los niveles de ingreso, lo más indicado es empezar por establecer, en diversos países, algunos de los hechos básicos acerca de la relación de los niveles de renta con la estructura de la producción y el empleo. Para estimar los ingresos se utilizan tres procedimientos. El primero se basa en la información sobre la renta nacional. Esta se compara, luego, con los datos sobre tipos de sala-

rios en la agricultura y en las industrias manufactureras y, en particular, con los resultados de las encuestas sobre gastos familiares y consumo.

INFORMACIÓN SOBRE LA RENTA NACIONAL

En el Cuadro 14 del Anexo se han agrupado unos 40 países según la renta nacional media por persona,

y se ha indicado para cada uno el porcentaje de la renta nacional que procede de la agricultura, el porcentaje de la población que depende de la agricultura, y el porcentaje de la que vive en las zonas rurales.

En el cuadro se revela un hecho muy conocido, a saber, que el papel de la agricultura en la economía tiende a ser más importante en los países económicamente menos desarrollados, en que los niveles de ingresos son bajos, y a disminuir progresivamente en los países de niveles de ingresos relativamente elevados. La misma relación general se observa en la Gráfica III-1. Sin embargo, es evidente que la correlación está lejos de ser perfecta. Por ejemplo, aunque en Dinamarca y el Reino Unido es casi igual la renta nacional por persona, el porcentaje que procede de la agricultura es casi cuatro veces mayor en el primero de esos países. De modo análogo, aunque en el Japón y Nueva Zelandia es casi el mismo el porcentaje de la renta nacional que procede de la agricultura, en este último país la renta nacional por persona es cinco veces mayor

que en el Japón. Como era de esperar, la parte de la producción nacional correspondiente a la agricultura tiende a ser más elevada, cualquiera que sea el nivel de los ingresos, en los países exportadores de productos agrícolas, y menor en los importadores de esos productos, aunque también hay algunas excepciones a esta regla.

La misma relación general es válida entre la renta nacional por persona y el porcentaje de la población ocupado en la agricultura, la cual tiende a disminuir al aumentar los ingresos. Sin embargo, del Cuadro 14 del Anexo y la Gráfica III-2, que se basa en los datos de aquél, se desprende que con pocas excepciones el porcentaje del producto nacional que procede de la agricultura es notablemente menor que el porcentaje de la población que se dedica a la agricultura. Se deduce, por tanto, que los ingresos por persona son menores en la agricultura que en las otras actividades. De los países que figuran en el Anexo, sólo Australia, Nueva Zelandia y Ceilán constituyen excepciones a esta regla, siendo los tres países exportadores importantes de productos agrícolas.

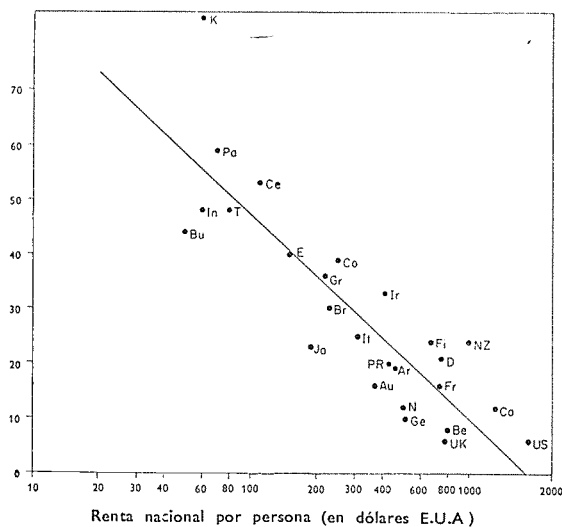
Si no influyeran otras circunstancias en los ingresos relativos de las personas empleadas en la agricultura y en las demás ocupaciones, esa relación de los ingresos se expresaría convenientemente por el «factor diferencial» que figura en la columna final del Cuadro 14 del Anexo y aparece, igualmente, en la Gráfica III-2. Este factor representa la razón que guarda el ingreso por persona del sector agrícola con el de los demás sectores de la economía, y se ha calculado a base de las columnas anteriores del citado cuadro del Anexo. En realidad, los ingresos efectivos de la agricultura y de las demás ocupaciones dependen de muchas otras cosas, por ejemplo, la renta de la tierra, la tributación, los subsidios y pagos oficiales, etc. A pesar de todo puede utilizarse el «factor diferencial» como un primer procedimiento para estudiar dicha relación de los ingresos, aunque es importante tener presente tales reservas.

Por tanto, en la Gráfica III-3 se indica la renta nacional por persona en el sector agrícola frente a la correspondiente a las demás ocupaciones, pero sólo respecto a aquellos países incluidos en el Cuadro 14 del Anexo que hacían posible tal comparación. Una serie de líneas diagonales señala los niveles a que se produciría la paridad de ingresos entre la agricultura y las otras ocupaciones, así como los niveles correspondientes a diferentes porcentajes inferiores a la paridad. Para unas dos terceras partes

GRÁFICA III-1. — RENTA NACIONAL POR PERSONA Y PARTE CORRESPONDIENTE A LA AGRICULTURA EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

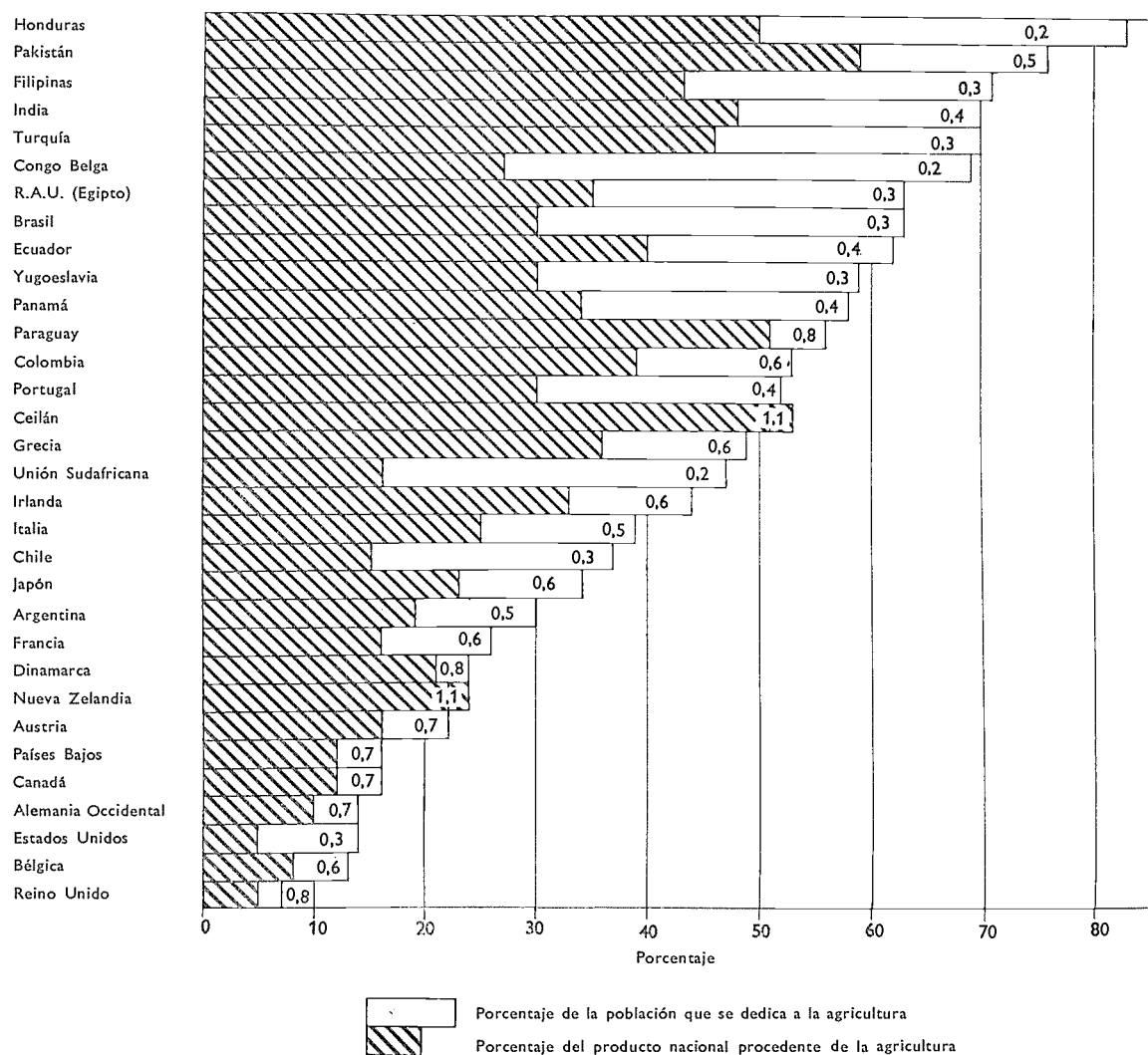
(Escala semilogarítmica)

Porcentaje de la renta procedente de la agricultura



Ar — Argentina	Gr — Grecia
Au — Austria	In — India
Be — Bélgica	Ir — Irlanda
Br — Brasil	It — Italia
Bu — Birmania	J — Japón
Ca — Canadá	K — Kenia
Ce — Ceilán	N — Países Bajos
Co — Colombia	NZ — Nueva Zelandia
D — Dinamarca	Pa — Pakistán
E — Ecuador	PR — Puerto Rico
Fi — Finlandia	T — Tailandia
Fr — Francia	UK — Reino Unido
Ge — Alemania Occidental	US — Estados Unidos

GRÁFICA III-2. — PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, DEPENDIENTE DE LA AGRICULTURA Y PORCENTAJE DEL PRODUCTO NACIONAL PROCEDENTE DE LA AGRICULTURA



NOTA: Las cifras en cada barra expresan las diferencias entre ingresos por persona en la agricultura y en las demás ocupaciones (Cuadro 14 del Anexo).

de los países indicados, la renta por persona del sector agrícola oscila entre el 40 y el 60 por ciento de la renta por persona fuera de ese sector. Para una cuarta parte de esos países la proporción es inferior al 40 por ciento.

Según los datos, las desigualdades en los ingresos tienden, en conjunto, a ser más desventajosas para la agricultura en los países económicamente menos desarrollados, sobre todo en algunos países de América Latina y África donde la minería es importante o donde la industrialización está empezando a adquirir impulso. Las diferencias tienden a ser menores en los países de Europa septentrional y

occidental. Pero hay excepciones importantes a la regla general, como puede verse en la diferencia bastante amplia existente en los Estados Unidos.

TIPOS DE SALARIO

En las estadísticas sobre salarios se tienen indicaciones adicionales sobre diferencias entre ingresos en la agricultura y en las demás industrias. Aunque no hay manera de compararlos directamente con los ingresos anuales, estimados con arreglo a la información sobre la renta nacional o las encuestas

CUADRO III-1. - DIFERENCIAS MEDIAS POR PERSONA ENTRE INGRESOS RURALES Y NO RURALES, ESTIMADAS A BASE DE LA INFORMACIÓN SOBRE LA RENTA NACIONAL Y SOBRE TIPOS MEDIOS DE SALARIOS EN LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

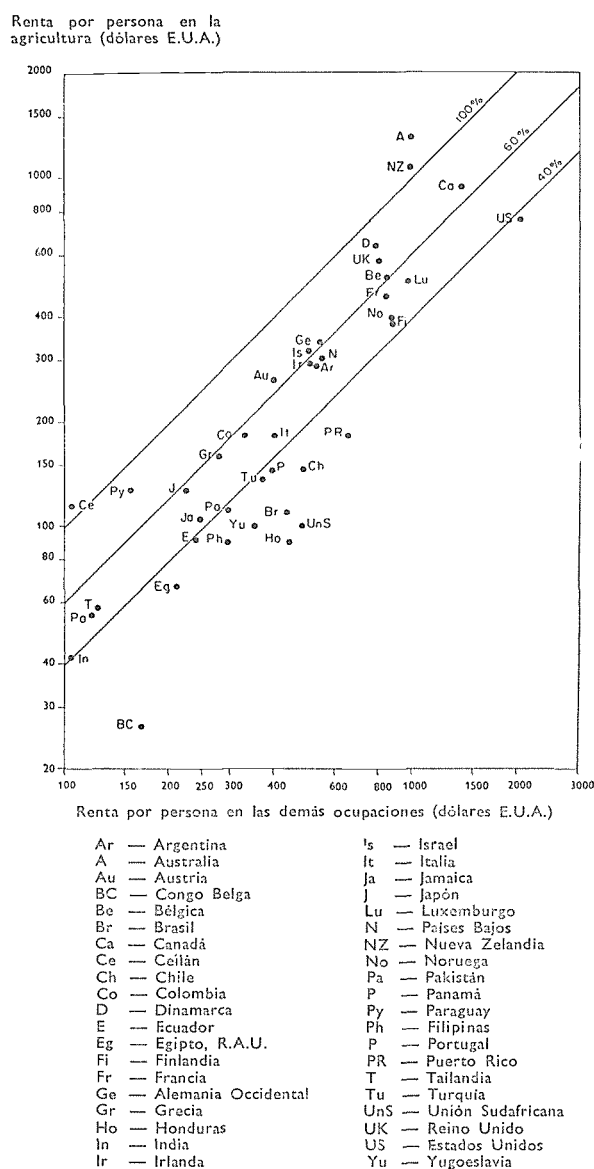
	Factor diferencial estimado a base de:			Factor diferencial estimado a base de:	
	La información sobre la renta nacional	Los tipos de salarios		La información sobre la renta nacional	Los tipos de salarios
Australia	1,4	1,1	Bélgica	0,6	0,8
Nueva Zelandia ..	1,1	0,7	Colombia	0,6	0,5
Ceilán	1,1	0,6	Japón	0,6	0,4
Dinamarca	0,8	0,7	Suecia	0,5	0,7
Reino Unido	0,8	0,6	Noruega	0,5	0,7
Alemania Occidental	0,6	0,6	Finlandia	0,4	0,6
Austria	0,7	0,6	India	0,4	0,3
Canadá	0,7	0,6	Estados Unidos..	0,3	0,4
Irlanda	0,7	0,5	Filipinas	0,3	0,4

de consumo, la relación entre salarios medios en la agricultura y en la industria manufacturera (utilizando la información nacional, ya se haya calculado ésta por hora, día, semana, mes o año) da alguna indicación acerca de los niveles de vida en el campo y en las ciudades. También esta vez la comparación es inexacta ya que no tiene en cuenta la magnitud del subempleo ni la duración de la jornada de trabajo. Sin embargo, confirma de modo general las comparaciones basadas en la información sobre la renta nacional (Cuadro III-1).

Se observa, primeramente, que la diferencia en los salarios es, en conjunto, análoga a la diferencia de ingresos según la información sobre la renta nacional. De los tres países para los cuales el Cuadro 14 del Anexo señala una diferencia positiva, sólo en Australia el nivel de salarios en la agricultura es más elevado que en la industria manufacturera, pero en los otros dos casos, Nueva Zelandia y Ceilán, las diferencias de salarios son más bien moderadas. De igual manera, los países en que existen diferencias considerables son, por lo general, los mismos ya sea de acuerdo con la información sobre la renta nacional o las comparaciones de los salarios.

En la mayoría de los casos las diferencias de salarios son más amplias que las deducidas de la información sobre la renta nacional. Esto tal vez se deba en parte a la proporción relativamente elevada de explotadores independientes en la agricultura y, en parte, al hecho de que en la mayoría de los países se clasifique gran parte de la mano de obra agrícola como no calificada. Cuando no

GRÁFICA III-3. - INGRESOS POR PERSONA PROCEDENTES DE LA AGRICULTURA EN RELACIÓN CON LOS INGRESOS POR PERSONA EN LAS DEMÁS OCUPACIONES (Escala logarítmica)



NOTA: Las líneas diagonales indican niveles de ingresos a la par (100%), y al 60% y al 40% de la paridad, respectivamente.

sucede así (Bélgica, Suecia, Noruega, Finlandia y los Estados Unidos) se trata de países en que existen grupos numerosos de pequeños predios de rendimiento marginal que producen a sus explotadores ingresos muy bajos. En algunos de esos países se está prestando bastante atención a la concentración de tales predios.

Algunas de las diferencias de salarios se refieren también a clases diferentes de trabajos realizadas por los mismos trabajadores. En los Estados Unidos, por ejemplo, los trabajadores rurales perciben

salarios más altos por labores no agrícolas que por las agrícolas, aun cuando el salario para las primeras es muy inferior al pagado por las industrias manufactureras.¹ En la India, en cambio, parece que no hay diferencia notable entre salarios pagados a los obreros rurales por trabajos agrícolas y no agrícolas.²

GASTOS DE CONSUMO

Aunque se dispone de información sobre la renta nacional y los niveles de salarios para una, relativamente, gran diversidad de países, esas estadísticas generales son muy imprecisas para revelar algo más que tendencias generales. Para un número limitado de países, se pueden efectuar comparaciones más minuciosas de los niveles de ingresos (o más bien, de los gastos) en la agricultura y las otras ocupaciones (o en las zonas rural y urbana) a base de las encuestas familiares. En el Cuadro 15 del Anexo se indican los datos corres-

CUADRO III-2. - ESTIMACIÓN DE LOS GASTOS POR PERSONA EN LAS ZONAS RURALES Y AGRÍCOLAS SEGÚN LAS ENCUESTAS FAMILIARES¹

	Gastos por persona (Redondeados)		Razón de la diferencia entre familias rurales y urbanas	Razón de las diferencias estimadas según las estadísticas de ingresos
	Familias agrícolas o rurales	Familias urbanas		
	 \$ E.U.A.		 Razón	
Estados Unidos	² 990	...	0,6	0,3
Reino Unido	² 590	620	1	0,8
Italia { septentrional	² 320	455	0,7	
{ meridional...	² 235	310	0,7	0,5
Japón	² 135	160	0,9	0,6
Jamaica	² 135	...	...	0,4
Yugoslavia	² 120	140	0,8	0,3
Colombia	² 110	320	0,4	0,6
República Árabe Uni- da (Provincia de Egipto)	² 70-95	...	...	0,3
Ghana	² 65	75-125	...	...
Costa de Marfil	² 100	...	...	...
Tailandia	² 65	...	...	0,5
India	² 60	90	0,7	0,4

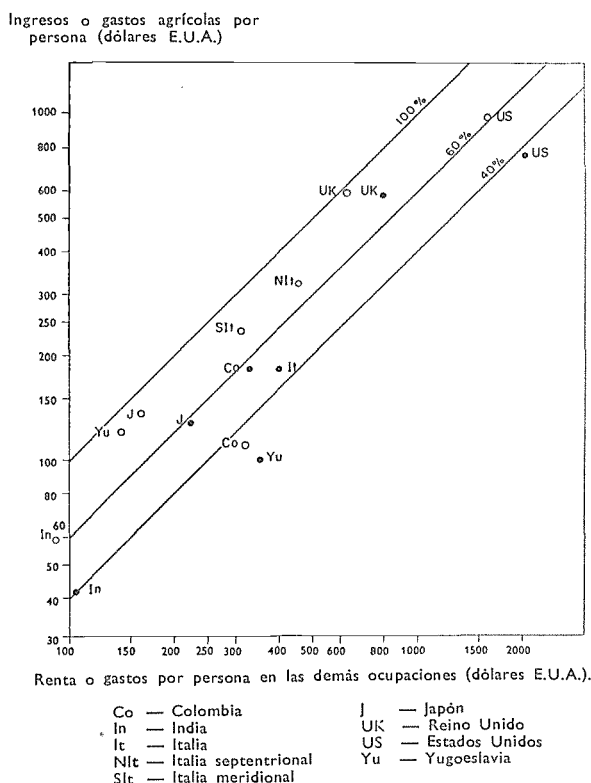
NOTA: Se han calculado las cifras correspondientes a la razón antes de redondearse las que corresponden a los gastos.

¹ La información básica se encontrará en el Cuadro 15 del Anexo. - ² Familias agrícolas. - ³ Familias rurales, inclusive familias rurales no agrícolas.

¹ *The hired farm working force of 1954*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, AMS 103, pág. 16.

² B. RAMAMURTI, *Agricultural Labour: How they work and live*, All-India Agricultural Labour Enquiry, Delhi, 1954, pág. 19.

GRÁFICA III-4. - INGRESOS POR PERSONA EN LA AGRICULTURA EN COMPARACIÓN CON LOS DE LAS DEMÁS OCUPACIONES SEGÚN (a) LAS ENCUESTAS DE GASTOS FAMILIARES Y (b) LA INFORMACIÓN SOBRE LA RENTA NACIONAL (Escala logarítmica)



Nota: Las líneas diagonales indican niveles de ingresos a la par (100 %), y al 60 % y al 40 % de la paridad, respectivamente.

○ Gastos según las encuestas de consumo
● Información sobre la renta nacional

pondientes a las encuestas familiares de 12 países, entre los cuales se ha incluido el número mayor posible de los poco desarrollados económicamente. Las cifras básicas de los gastos totales de vida, tomados como índices de los ingresos, figuran en el Cuadro III-2 y la Gráfica III-4. En los dos casos se efectúan comparaciones con las diferencias de ingresos que señalan las estadísticas de la renta nacional.

Es notable que la información de las encuestas familiares sugiera diferencias mucho más pequeñas entre ingresos rurales y no rurales que las deducibles de la información sobre la renta nacional y los niveles de salarios para todos los países —excepto Colombia— sobre los cuales se pueden hacer comparaciones. En cuanto al Reino Unido y el Japón, no hay mucha divergencia; pero en los Estados Unidos, Italia, Yugoslavia y la India las

diferencias se han reducido a valores del orden de 0,6 a 0,8.

Parece que se deben a una serie de motivos las variaciones en las diferencias estimadas entre ingresos agrícolas y no agrícolas a base de la información sobre renta nacional y las encuestas familiares. En algunos países la información de las encuestas familiares no es representativa de la población agrícola en su totalidad. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos las cifras se refieren sólo a los explotadores de fincas, quienes probablemente tienen, en promedio, ingresos mayores que sus empleados. En la India, Jamaica, y el Reino Unido, las encuestas familiares comprenden a todos los que viven en las zonas rurales, se dediquen o no a la agricultura; en el Reino Unido, v. gr., aproximadamente un 20 por ciento de la población vive en las zonas clasificadas como rurales, aunque sólo el 7 por ciento se dedica a la agricultura, es decir, mucho menos de la mitad de la población rural (Cuadro 14 del Anexo); en la India, la diferencia es menos notable, dedicándose a la agricultura, aproximadamente, las cinco sextas partes de la población rural. En los cuatro países es probable que el grupo comprendido en la encuesta familiar tenga, en mayor o menor medida, ingresos superiores al promedio de la población agrícola propiamente tal.

Por otra parte, parece que existen por lo menos tres fuentes principales de discrepancia estadística que tal vez induzcan a subestimar los ingresos agrícolas basados en la información sobre la renta nacional:

- (a) los defectos de las estadísticas en que se funda la información sobre la renta nacional es probable que hagan subestimar la contribución del sector agrícola;
- (b) la confusión creada al indicarse la fuente de ingresos de los sectores agrícola y no agrícola (atribuyéndose ingresos no agrícolas a la población agrícola y viceversa);
- (c) las diferencias en la evaluación de los alimentos producidos en el hogar.

Estos tres puntos se examinan con más detalle a continuación:

- (a) No sólo las estadísticas de la producción agrícola suelen ser menos exactas que las de la producción industrial, comercio, etc., sino que probablemente indican más a menudo cifras inferiores, por no haberse recogido todos los datos estadísticos

necesarios y, en algunos casos, haberse subestimado la producción. Por ello frecuentemente se subestima algo la contribución de la agricultura a la renta nacional, y los ingresos del agricultor medio son algo más elevados de lo que podía suponerse con arreglo a la información sobre la renta nacional. Con frecuencia son incompletos los datos estadísticos acerca de otros aspectos de la vida rural; así, por ejemplo, en algunos países no se asigna valor alguno a la vivienda rural, en tanto que en otros el valor asignado al alquiler de las casas rurales es bajo. En diversa medida también se tiende a subestimar o suprimir completamente otros bienes producidos y consumidos en las zonas rurales, tales como prendas de vestido, herramientas y objetos ornamentales. Además, del cálculo de la renta nacional se excluyen muchos servicios cuando éstos son de índole local, como, por ejemplo, ayuda mutua gratuita o labores realizadas dentro del mismo hogar; en los últimos casos con frecuencia se confunden esos servicios con el margen de comercialización de los alimentos producidos en el hogar (véase más adelante). Esos casos de servicios invisibles también se dan en las zonas urbanas, pero en menor grado, normalmente, que en las rurales.

- (b) Parece que en los países sobre los cuales se tiene información, los ingresos de las poblaciones agrícolas que no proceden de la agricultura son bastante considerables. En los Estados Unidos durante 1955 los ingresos de las familias de los explotadores de fincas, obtenidos de fuentes no agrícolas, ascendían a más de la mitad de las entradas netas de la agricultura, o sea, a más de la tercera parte de sus ingresos totales. La partida más cuantiosa correspondía a salarios por trabajos no agrícolas. Entre los trabajadores agrícolas del mismo país, considerándose como tales a los que trabajan al menos 25 días al año en las granjas, el 15 por ciento del tiempo de trabajo y alrededor del 20 por ciento de los salarios correspondían a labores no agrícolas; de casi dos millones de trabajadores sólo un poco más de la mitad indicó que el trabajo agrícola asalariado era como su actividad principal durante el año. En el Japón, durante los años de 1949-56, los hogares agrícolas obtuvieron aproximadamente el 30 por ciento de sus ingresos netos de fuentes no agrícolas. En la India, según la encuesta sobre trabajo agrícola efectuada en 1950-51, los trabajadores del campo obtuvieron alrededor de una quinta parte de sus ingresos (extremadamente bajos)

de labores ajenas a la agricultura. Estos ejemplos muestran claramente que los ingresos derivados de la agricultura no pueden ser considerados siempre equivalentes a los ingresos de la población agrícola. Tal vez sean menos comunes los casos de trabajadores urbanos que obtengan parte de sus ingresos de la agricultura.

(c) En la mayoría de las encuestas familiares, se valorizan los alimentos producidos en el hogar a los precios al por menor, a fin de compararlos con la información sobre las zonas urbanas o, igualmente, para cotejar la información sobre alimentos producidos en el hogar con los alimentos adquiridos. En cambio, las estimaciones de la renta nacional basan su evaluación de la producción agrícola, en lo precios pagados al cultivador. Por tanto, en las encuestas familiares el margen de comercialización inclusive algunos servicios de elaboración como, por ejemplo, el desplumado de las aves de corral, es añadido invisiblemente a los ingresos de la población agrícola, lo cual no sucede en la información sobre la renta nacional. La importancia de esta diferencia metodológica al estimar los ingresos de los agricultores puede aquilatarse, en cierta medida, a base de la información del Cuadro III-3, teniendo presente que, en promedio, los costos de elaboración y distribución ascienden por lo común a la mitad, poco más o menos, del precio de venta al menudeo de los artículos alimenticios. La proporción es un poco menor para los productos pecuarios no elaborados, y bastante mayor para la mayoría de los productos agrícolas y los alimentos muy elaborados.

Parece probable, por tanto, que en la información sobre la renta nacional se exagere algo la diferencia entre ingresos agrícolas y no agrícolas, aunque no tanto, necesariamente, como la que media entre esos ingresos y las estimaciones de

las encuestas familiares. En cambio, los datos de estas encuestas pueden tender a subestimar la diferencia cuando se refieren especialmente a familias rurales más bien que a las agrícolas. Debe observarse, además, que es probable que los puntos (a) y (c) anteriores tengan más importancia en los países económicamente menos desarrollados, cuyos servicios estadísticos son menos completos, y donde corresponde a los alimentos producidos en el hogar una proporción mayor del total de los ingresos de la finca. Estos dos puntos pueden explicar en parte las desigualdades aparentemente mayores entre ingresos agrícolas y no agrícolas que se observan en los países menos desarrollados.

TAMAÑO DE LA FAMILIA

Antes de tratar en forma detallada las principales partidas de gastos, debe mencionarse un factor que frecuentemente contribuye a que sean inferiores los ingresos por persona en las familias agrícolas y rurales: por regla general, las tasas de fecundidad son más elevadas y las familias mayores en las zonas rurales que en las ciudades. Así puede verse en el Cuadro III-4, que se basa en los datos sobre censos de población y revela considerable diferencia en el tamaño medio de las familias en todos los países indicados, salvo la India. Debe observarse que si bien el censo de Egipto de 1947, ofrece información sobre tamaño de las familias sólo por provincias, el tamaño medio de la familia en las provincias de El Cairo y Alejandría, preponderantemente urbanas, no es muy distinto del que corresponde al resto del país, siendo en ambos casos de alrededor de $4\frac{1}{2}$. Parece, por tanto, que la situación en Egipto es análoga a la de la India.

El tamaño medio de las familias en las muestras comprendidas en la información sobre los hogares se halla bastante de acuerdo con las cifras censales del Cuadro III-4. Por ejemplo, en Italia septentrional y meridional, el tamaño medio fue de 5 y 4,9 para las familias agrícolas, y de 4,1 y 4,6 para las urbanas, respectivamente. En el Reino Unido (no incluido en el Cuadro III-4), la diferencia en el tamaño de las familias estudiadas fue relativamente pequeña: un promedio de 3,3 personas en los grupos rurales, y de 3,1 a 3,2 en los urbanos.

La diferencia en el tamaño de las familias se debe principalmente a la mayor fecundidad de las familias agrícolas y rurales, como demuestra la información en el Cuadro III-5 que indica el nú-

CUADRO III-3. - IMPORTANCIA DE LOS ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL HOGAR

	Valor de los alimentos producidos en el hogar, expresado en porcentajes del valor total de los alimentos consumidos		Alimentos producidos en el hogar, en las zonas rurales, expresados en porcentajes del total de gastos de vida
	Agrícola o rural	Urbana	
	 Por ciento		
Estados Unidos	40	2,5	17
Yugoslavia	77	...	52
Japón	68	8,5	33
India	56	17	37

CUADRO III-4. - TAMAÑO DE LAS FAMILIAS

	Año	Ocupaciones agrícolas	Otras ocupaciones	Zonas rurales	Zonas urbanas	Todo el país
		 Número medio de miembros				
Noruega	1950	4,1	3,3	3,5	2,8	3,3
Italia	1951	4,8	3,9	...	...	4,2
Septentrional ...	1951	(4,9)	(3,6)	...	...	(4,1)
Meridional	1951	(4,6)	(4,6)	...	...	(4,6)
Yugoslavia	1948	5,1	3,3	4,8	3,1	4,4
Japón	1955	¹ 6,1	¹ 4,9	5,4	4,8	² 5,1
India	1951	...	...	4,9	4,7	4,9

¹ 1950. - ² La cifra correspondiente a 1950 es 5,3.

mero medio de hijos por mujer casada. Las cifras concretas correspondientes a mujeres casadas de distintos grupos de edad indican el mismo resultado. El censo de la India de 1951 no ofrece datos generales sobre fecundidad específica para todo el país, pero según la información correspondiente al estado de Travancore-Cochin, son pequeñas las diferencias de fecundidad entre las zonas rurales y las urbanas, así como entre familias agricultoras y no agricultoras; esto está de acuerdo con la información sobre tamaño de las familias en el cuadro anterior. También en Egipto, como en el caso del tamaño de la familia, tampoco hay una diferencia de fecundidad muy marcada entre las provincias, principalmente urbanas, de El Cairo y Alejandría y el resto del país.

CUADRO III-5. - NÚMERO DE HIJOS POR MUJER CASADA

	Año de la información	Ocupaciones agrícolas	Otras ocupaciones	Zonas rurales	Zonas urbanas	Todo el país
Estados Unidos	1957	3,5	2,4	2,9	2,3	2,5
Gran Bretaña	1951	2	1,7	1,8	1,5	1,7
Noruega	1950	...	...	2,7	1,8	2,4
Yugoslavia	1949	2,9	1,9	...	...	2,6
Japón	1952	4	2,9	...	...	3,5

Los datos en los Cuadros III-4 y III-5 coinciden entre sí, en general, y, juntamente con la información sobre la India y Egipto, confirman que cuando las familias rurales o agrícolas son más grandes que las urbanas, ello se debe en gran medida a una tasa de fecundidad más elevada. Como consecuencia, en las poblaciones agrícolas es mayor el número de personas a cargo que en los demás sectores de la comunidad y el ingreso disponible por persona es proporcionalmente menor.

VARIACIONES REGIONALES

Las diferencias nacionales medias en materia de ingresos a menudo encubren variaciones regionales bastante amplias dentro del mismo país. En los Estados Unidos, por ejemplo, la información sobre la renta nacional muestra que en las zonas occidentales las diferencias entre ingresos agrícolas y no agrícolas son menores que en el país entero, en su totalidad. Las grandes diferencias en otras regiones pueden, desde luego, estar compensadas en parte por desigualdades en los ingresos de fuentes no agrícolas. También son considerables las diferencias en los ingresos (agrícolas y no agrícolas), así como en los niveles de salarios, en las distintas regiones de los Estados Unidos; como es sabido, tienden a ser más bajos en los estados del sur. En el Cuadro III-2 se observan diferencias similares entre el norte y el sur de Italia; en Yugoslavia también son notables las discrepancias entre las distintas repúblicas que constituyen ese Estado, respecto a diferencias de ingresos calculadas a base de la información sobre la renta nacional, aunque son mucho más pequeñas si las estimaciones se basan en las encuestas familiares. En cambio en el Japón, donde también se dispone de información por regiones, las diferencias entre distintas partes del país son mucho más reducidas.

Estructura de los gastos

La información de las encuestas de consumo que figura en el Cuadro 15 del Anexo, ha sido dividida en sus distintos componentes a fin de mostrar la proporción de los gastos totales dedicada a los alimentos, el vestido, la vivienda y las otras partidas. En todos los países corresponde a la alimentación

la partida más cuantiosa: alrededor de un tercio de los gastos totales en los países más ricos, de la mitad a dos tercios en los países poco desarrollados económicamente, y elevándose en ocasiones a más de las tres cuartas partes. Por lo general, al vestido corresponde entre el 10 y el 20 por ciento de los

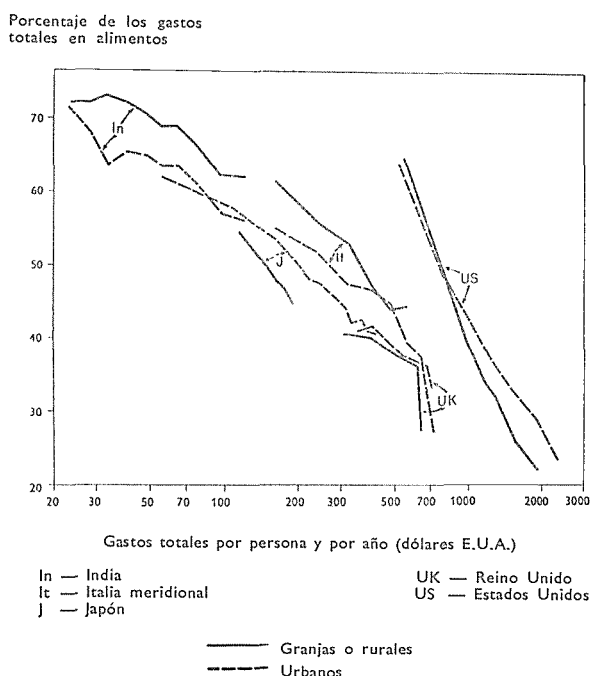
gastos totales, pero la cifra es inferior en algunos países de ingresos bajos. Los gastos en vivienda y « otras partidas » tienden por lo común a elevarse a una proporción cada vez mayor del total a medida que suben los ingresos, correspondiéndoles en los países que están a la cabeza de la lista alrededor de un cuarto y un tercio, respectivamente, del presupuesto familiar.

GASTOS EN ALIMENTOS

Hace tiempo que se reconoce que si bien los gastos en alimentos aumentan al subir los ingresos, lo hacen así, sin embargo, a un ritmo más lento, de modo que la parte de los ingresos que se gasta en alimentos tiende a volverse progresivamente más pequeña en los grupos de ingresos más elevados (ley de Engels). En consecuencia, el porcentaje de los ingresos gastados en alimentos (coeficiente de Engels) es, en sí mismo, un índice del nivel de vida, como puede verse con claridad en el Cuadro 15 del Anexo.³ Un indicador aún mejor es la clase de alimentos consumidos. En los niveles de ingresos bajos, los gastos más cuantiosos deben necesariamente referirse a cereales baratos y raíces feculentas, a fin de satisfacer el hambre, pero al aumentar los ingresos, parte creciente del dinero gastado en alimentos sirve para adquirir azúcar, grasas, productos pecuarios y frutas y hortalizas frescas. En los niveles de ingresos más elevados, los gastos en alimentos muy elaborados y en comidas en restaurantes constituyen una partida importante de los gastos totales; pero aquí los gastos adicionales corresponden, en efecto, a servicios, antes que a más alimentos o alimentos más caros.

De un examen más detallado de la información de las encuestas de consumo se desprende que las familias rurales y agricultoras no reaccionan en forma muy diferente que las que viven en las ciudades por lo que se refiere a sus gastos totales en alimentos, esto es, si se valorizan los alimentos producidos y consumidos en el hogar a los precios al menudeo y se consideran como parte de sus ingresos. La información sobre algunos países representativos ha sido analizada más a fondo, en relación con los grupos de ingresos, en la Gráfica III-5, la cual muestra el porcentaje gastado en alimentos según los distintos niveles de gastos totales,

GRÁFICA III-5. — PORCENTAJE DE GASTOS TOTALES CORRESPONDIENTES A ALIMENTOS (INCLUSIVE ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL HOGAR) SEGÚN LOS DISTINTOS NIVELES DE RENTA RURAL Y URBANA
(Escala semilogarítmica)



considerados éstos como índice de los ingresos. A cualquier nivel de ingreso, el porcentaje gastado en alimentos es, por lo general, un poco inferior en las ciudades que en las granjas en la India e Italia meridional, y más elevado, por lo común, en el Japón y los Estados Unidos. En el Reino Unido, la correspondencia es bastante rigurosa. No es seguro qué importancia puede darse a las diferencias cuando éstas se presentan; pueden deberse en parte a pequeñas divergencias en los procedimientos estadísticos, v. gr., el método de valorizar los alimentos producidos en el hogar.

Ciertas diferencias entre los países se hacen visibles en la gráfica. Así, la proporción de los ingresos que se gasta en alimentos parece que decae con bastante rapidez en los Estados Unidos, Italia y (después de alcanzado un cierto nivel de ingreso) en la India. En cambio, la baja es bastante más lenta en el Japón y, especialmente, en el Reino Unido. Se ha observado recientemente que en varios países europeos el incremento de los ingresos nacionales registrado desde la guerra no ha ido acompañado por una modificación notable de la parte de la renta que se dedica a la alimentación, hecho atribuido al aumento de los gastos en alimentos preparados y

³ L. GOREUX, *Income elasticity for food derived from household surveys*, FAO, Roma, 1959.

elaborados o en comidas en restaurantes, ahora que más mujeres casadas trabajan fuera del hogar.⁴ Esta tal vez sea también la explicación para el descenso muy lento de la curva correspondiente al Reino Unido en la Gráfica III-5.

De la repartición de los gastos por alimentos entre los distintos artículos (Gráfica III-6) se saca en general la conclusión de que el nivel de ingresos influye más sobre la clase del régimen alimenticio que la ocupación agrícola o urbana. La parte gastada en cereales baja considerablemente en los países más ricos y es, por lo común, un poco más elevada en las familias agrícolas que en las urbanas, lo cual, probablemente, refleja diferencias de ingreso. En cambio en los países de ingresos más elevados, parte creciente de los gastos totales de alimentación se dedica a artículos más caros, inclusive productos pecuarios, frutas y hortalizas. También en este caso, la discrepancia entre hogares rurales y urbanos está de acuerdo con las diferencias de ingresos que se han indicado antes.

Se han calculado por separado, para cinco países, los coeficientes de elasticidad-ingreso de los gastos totales correspondientes a familias rurales y urbanas, respecto a todos los artículos alimenticios y respecto a varios de los principales productos (Cuadro 16 del Anexo). Esos coeficientes indican la modificación de los gastos, a precios constantes, que es de esperar cuando se registra un cambio del 1 por ciento en los ingresos efectivos, y tienen interés por la luz que arrojan sobre la probable evolución futura. Para eliminar las complicaciones a causa de diferencias en tamaño, sexo y composición por edad de las familias, los coeficientes han sido calculados por persona.

Es notable que las elasticidades-ingreso para todos los alimentos sean mayores en las familias urbanas que en las agrícolas en los países más ricos cuyas elasticidades son, por lo general, bajas, según sucede en los Estados Unidos, pero que se dé el caso inverso donde los ingresos son bajos y las elasticidades altas, como en la India. Lo más probable es que, salvo si se trata de los niveles de ingresos más bajos, la elasticidades de los alimentos producidos en granja sean muy reducidas, pero que para los alimentos adquiridos las elasticidades-ingreso en las familias agrícolas sean tan elevadas, o más, que en las familias urbanas. La información sobre los distintos productos corrobora este punto

de vista, aunque con algunas excepciones. Así, las elasticidades-ingreso de las familias rurales serían inferiores a las de las familias urbanas en el grado en que las primeras puedan proveerse ellas mismas de alimentos.

Se han establecido las elasticidades-ingreso de todos los alimentos producidos en el hogar para las familias agrícolas de los tres países respecto de los cuales se disponía de información bastante detallada:

Estados Unidos	— 0,17
Japón	+ 0,44
India	+ 0,99

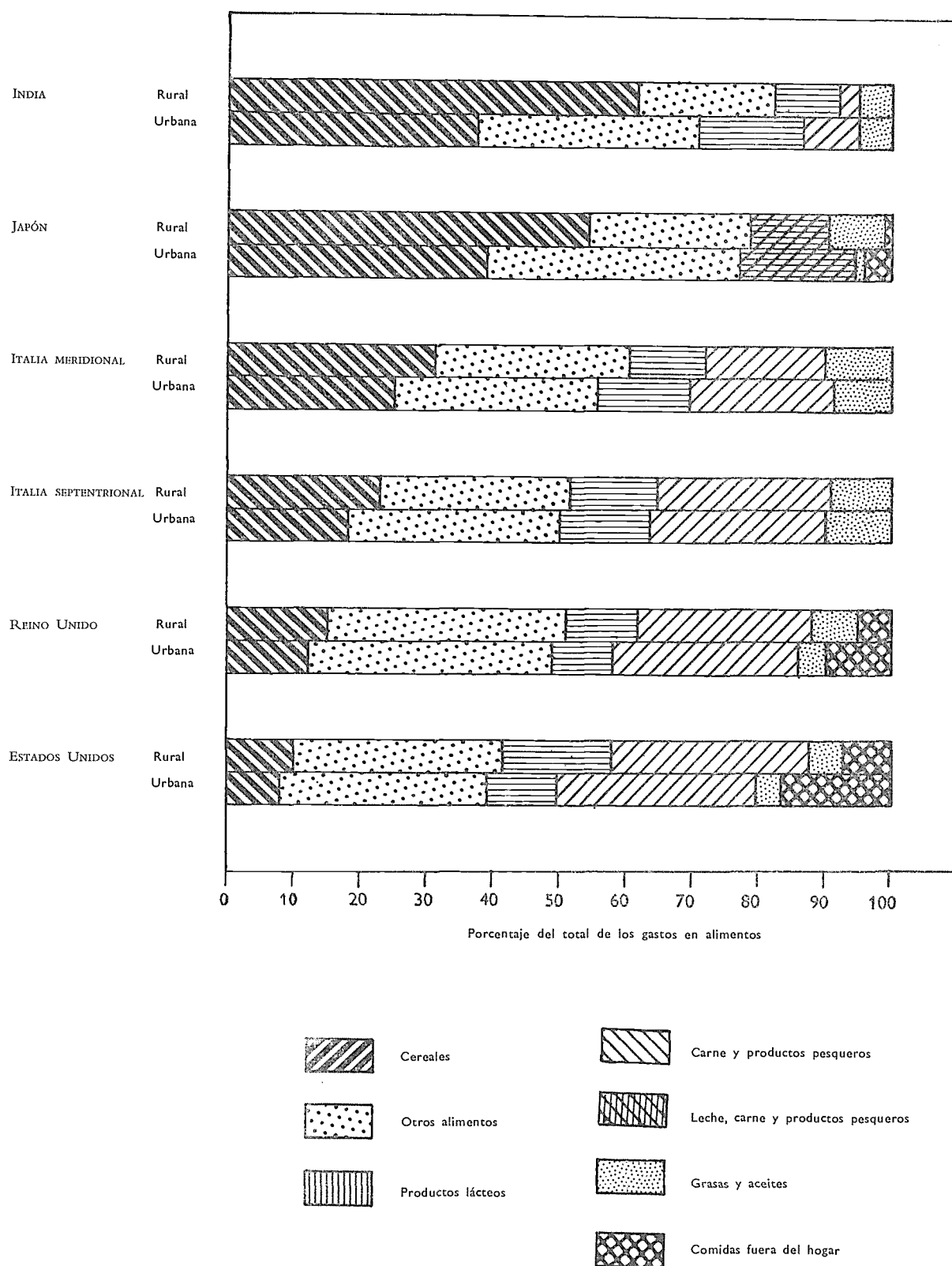
La cifra negativa correspondiente a los Estados Unidos sugiere que las familias agrícolas de ingresos más elevados consumen menos de sus propios productos y adquieren cada vez más alimentos, inclusive alimentos elaborados. Las elasticidades relativamente elevadas de los alimentos producidos en el hogar, que se observan en el Japón y en la India, reflejan, tal vez, por el contrario, la reacción normal a los niveles más bajos de ingreso que poseen esos países. Al aumentar los ingresos, las familias agrícolas consumen más alimentos o alimentos de clases más caras, ya sean producidos en el hogar o adquiridos fuera de la finca.

Las clases de alimentos producidos en el hogar cuyo consumo es característico de las familias agrícolas de esos tres países, se encontrarán en el Cuadro III-6. En los tres países, gran parte de los productos lácteos y algunos otros productos pecuarios, por ejemplo huevos, son producidos en el hogar. En los Estados Unidos y en el Japón se consumen principalmente, hortalizas producidas en el hogar pero no en la India. Las familias agricultoras del Japón producen también la mayoría de los cereales que consumen; en la India, el porcentaje es considerablemente inferior y en los Estados Unidos es muy pequeño, ya que los principales cereales consumidos son productos de panadería adquiridos fuera de la finca. El porcentaje relativamente pequeño de cereales producidos en el hogar que se observa en la India, en comparación con el Japón, tal vez se deba a un nivel de ingresos muy bajo, que quizás imposibilite a muchos agricultores de producir todo lo que necesitan o de retener, al momento de la cosecha, una cantidad suficiente para que les dure todo el año.

El grado en que los alimentos producidos en

⁴ NACIONES UNIDAS, COMISIÓN ECONÓMICA PARA EUROPA, *Economic Survey of Europe in 1958*. Ginebra, 1959.

GRÁFICA III-6. - ESTRUCTURA DE LOS GASTOS ALIMENTARIOS (INCLUSIVE LOS ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL HOGAR) POR PRODUCTOS: ZONAS RURALES Y URBANAS



CUADRO III-6. - PORCENTAJE DE LOS ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL HOGAR CONSUMIDOS POR LAS FAMILIAS AGRÍCOLAS

	Estados Unidos (1955)	Japón (1955/56)	India (1951)	
			Agosto-nov.	Abril-junio
			 Por ciento	
TODOS LOS ALIMENTOS	40	68	56	50
Cereales	6	83-94	65	62
Leguminosas	...	91	61	58
Patatas	28	96	...	...
Otras hortalizas frescas	63	92	39	25
Fruta fresca	37	...	35	40
Carne de res, aves de corral, pescado	51	1 65	31	6
Huevos	80			
Leche y productos lácteos	65			
Aceites comestibles	31	2 43	15	14

¹ No se incluye el pescado ni las algas marinas. - ² Incluidos los condimentos.

el hogar constituyen parte integrante de la dieta de las familias agrícolas, no es, en sentido alguno, un índice del nivel de vida. Puede expresar simplemente las preferencias del consumidor. En el Japón, por ejemplo, en contraste con los Estados Unidos, la proporción tiende más bien a subir y no a bajar, en las familias más prósperas (Gráfica III-7). También debe depender principalmente de la clase de agricultura, tendiendo a ser más elevada cuando se utilizan procedimientos de explotación mixta y más baja cuando sólo se cultivan uno o dos productos para la venta.

Las tendencias opuestas que se observan en los Estados Unidos y el Japón son también evidentes en la comparación cronológica. Así comparando las encuestas sobre familias agrícolas estadounidenses de 1942 y 1955, se comprueba una disminución notable de la proporción de los alimentos de producción casera en todos los grupos de alimentos, salvo la fruta fresca. Lo mismo se aplica a las familias rurales no agrícolas (Cuadro III-7).

En el Japón las encuestas anuales sobre la economía de la familia agrícola muestran también una ligera tendencia de los alimentos producidos en el hogar a constituir una parte cada vez más pequeña del total de gastos familiares. Pero ello no se debe, como en los Estados Unidos, a un reemplazo de alimentos producidos en las granjas por otros de procedencia exterior. Por el contrario, la parte de los alimentos básicos, inclusive

CUADRO III-7. - PORCENTAJE DE LOS ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL HOGAR QUE CONSUMEN LAS FAMILIAS RURALES EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1942 Y 1955

	Familias rurales agrícolas		Familias rurales no agrícolas	
	1942	1955	1942	1955
..... Por ciento				
Productos lácteos	89,7	67,9	37,5	7,7
Grasas y aceites (incluida la mantequilla)	57,6	28,3	14,7	3,6
Harina y productos de cereales	19,1	8,8	1,3	1,1
Productos de panadería				
Carne de res, aves de corral, pescado	60,8	50,3	14,9	7
Huevos	96,2	80,4	50,2	18,4
Azúcar y dulces	27,2	9,6	15	6,4
Patatas y camotes	63,4	30,6	18,8	8,5
Hortalizas frescas	66,9	59,7	30,9	25,4
Frutas frescas	20,1	28	8,3	12,4
Jugos de frutas y legumbres	-	18,5	-	6,1
Frutas y legumbres secas	18,5	4,8	4,2	1,3

cereales, que se producen en el hogar, tiende en realidad a subir. La causa es más bien el incremento de los gastos en artículos no producidos en la finca, tales como «bebidas y tabaco» y, especialmente, de los gastos en artículos manufacturados y otros productos no alimenticios. La agricultura continúa siendo, primordialmente, del tipo consuntivo incluso en los grupos de ingresos más elevados.

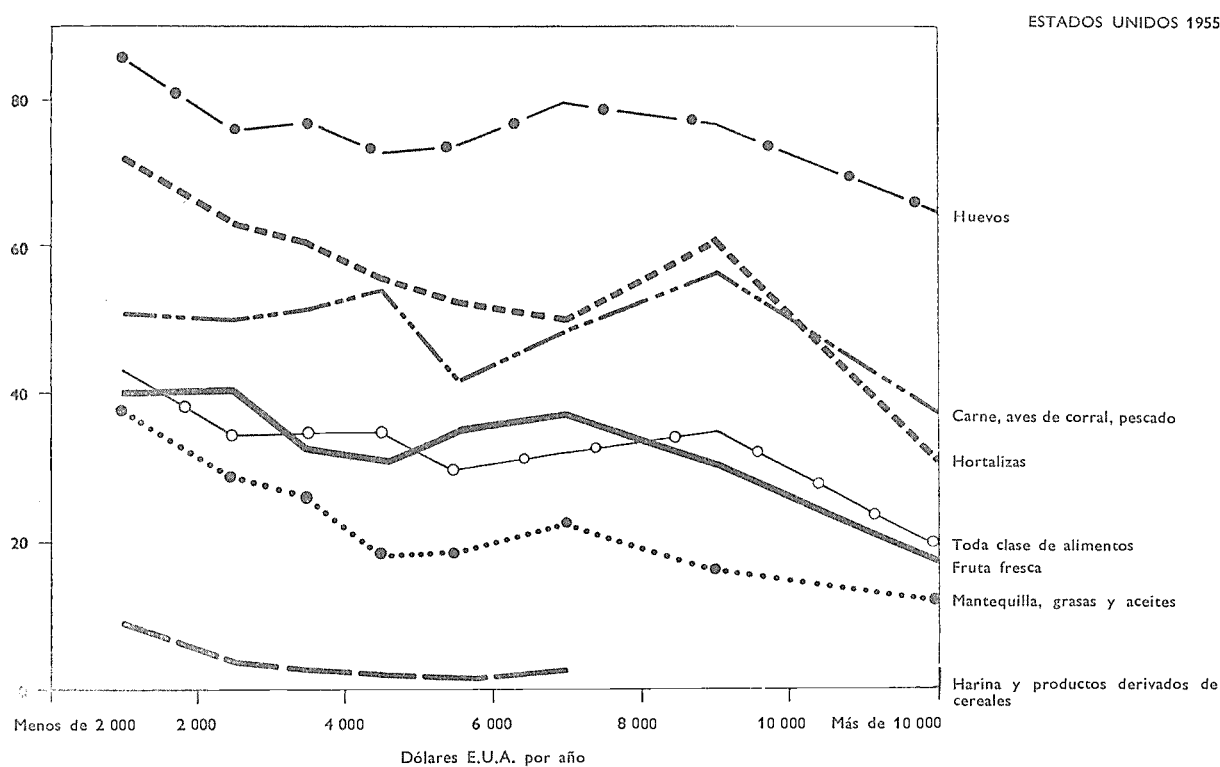
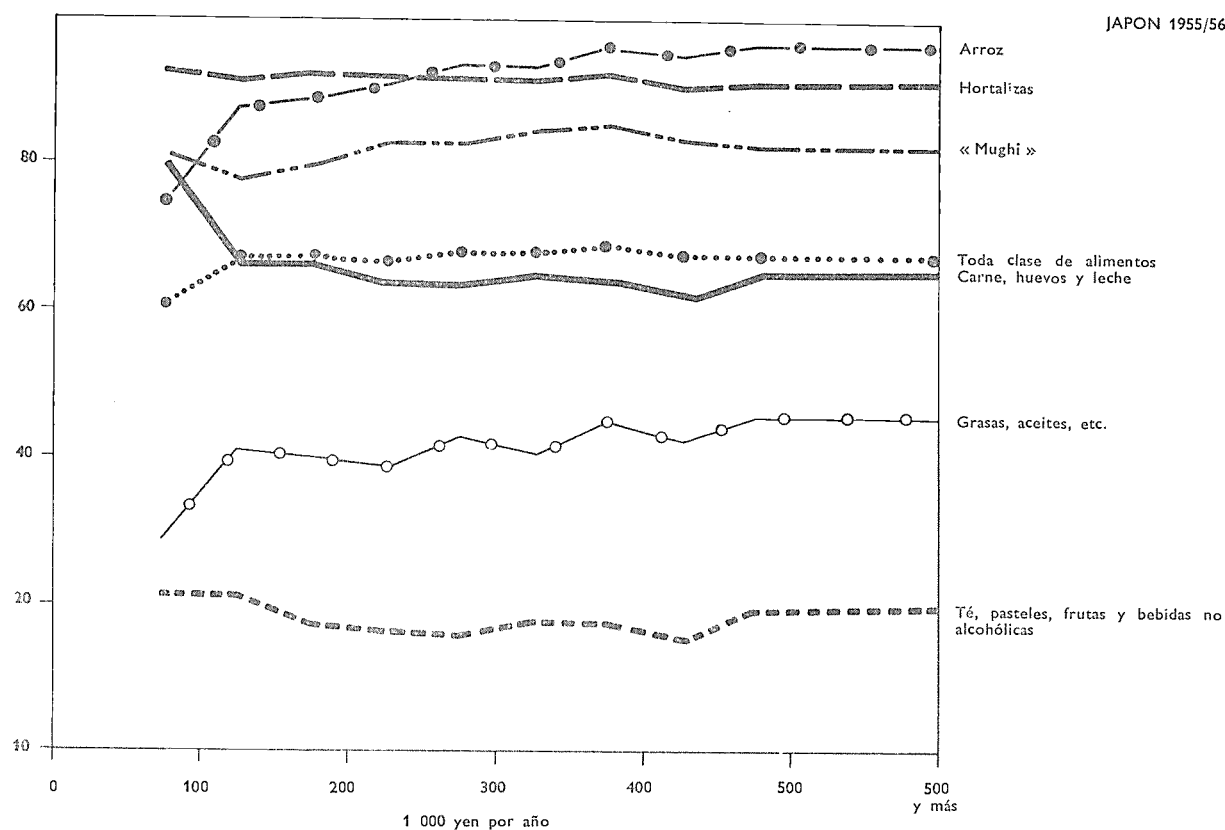
TENDENCIAS FUTURAS DE LOS GASTOS EN ALIMENTOS

La analogía general de las elasticidades-ingreso entre las familias agrícolas y urbanas que se comprueba en la mayoría de los países, sugiere que los nuevos incrementos de los ingresos agrícolas tenderán en conjunto a aproximar gradualmente la estructura del consumo de alimentos en el campo a la de las ciudades. Esto no significa necesariamente que en todos los países los hogares agrícolas sigan, poco a poco, la tendencia de los Estados Unidos y consuman cada vez menos de su producción propia. A este respecto los factores determinantes tal vez sean la tradición y, sobre todo, quizás la abundancia o la escasez de la mano de obra agrícola. Con todo, parece probable que la tendencia en los Estados Unidos se observará también, a un ritmo creciente, en el sector agrícola de muchos países europeos y, quizás aún más, en Australia y Nueva Zelandia.

En los países y comunidades pobres, en que

GRÁFICA III-7. - PROPORCIÓN DE LOS GASTOS TOTALES EN ALIMENTOS DE LAS FAMILIAS AGRÍCOLAS CORRESPONDIENTE A LOS ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL HOGAR: ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN

Porcentaje de alimentos producidos en el hogar del total de gastos en alimentos



CUADRO III-8. - PARTE DE LOS GASTOS DE LA FAMILIA AGRÍCOLA CORRESPONDIENTE A ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL HOGAR:
JAPÓN, 1949 A 1956

	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956
	Por ciento							
Gastos totales	45,9	46,9	46,6	43,8	41,9	42,7	42,9	42,1
Total de gastos en alimentos (incluido tabaco)	66,3	69,8	71,2	69,9	68	67,3	67,9	67,2
Alimentos básicos ¹	88,5	90,4	92,8	92,1	91,1	90,5	91,4	91,6
Alimentos secundarios-I ²	86,8	89,9	90,1	88,4	87,4	87,1	86,6	86,3
Alimentos secundarios-II ³	20,9	25,4	26,1	28,4	27,6	28,5	28,9	28,4
Condimentos, grasas y aceites	53,7	51,1	51,2	52,2	49	47,3	47,1	46,1
Bebidas y tabaco	9,6	13,2	14	26,8	15,1	15,4	15,8	15,5

¹ Incluido arroz, trigo, cebada, cebada desnuda, otros cereales y patatas. - ² Incluido leguminosas, hortalizas, encurtidos, algas marinas y artículos comestibles. - ³ Incluido pescado, mariscos, carne de res, huevos, leche y alimentos elaborados.

es elevada la elasticidad del consumo de alimentos respecto a los ingresos, las pequeñas explotaciones familiares agrícolas que cultivan un solo producto, por ejemplo, arroz, trigo, mijo, etc., retienen por lo común la mayor parte de su producción para aprovecharla en el hogar, viéndose obligados a vender una porción a fin de pagar los impuestos, las deudas y otras necesidades esenciales. Pueden ocurrir en tal caso las llamadas «ventas por hambre». Esas familias agrícolas rara vez cuentan con alimentos suficientes y sus miembros deben desear incrementar su propio consumo. El coeficiente de la elasticidad-ingreso de los alimentos producidos en el hogar, que en la India se eleva hasta 1,0, expresa bien esta situación. Entonces, si las condiciones comerciales mejoran en favor de las familias agrícolas, tal vez reduzcan éstas la venta de sus productos y aumenten su propio consumo. Así, el incremento notable de los ingresos debido a un alza de los precios puede, a veces, dar origen a escaseces en los mercados urbanos que dependen de las ventas que realicen los productores.

Sin embargo, es probable que las consecuencias de un alza de los precios y los ingresos agrícolas sobre las ventas en el mercado estén determinadas no sólo por la elasticidad-ingreso del producto en cuestión sino, también, por la tendencia, al subir los ingresos, a reemplazar los alimentos usuales por otros preferidos, por ejemplo en los países menos desarrollados, a reemplazar mijo, cebada o maíz por arroz o trigo. Por tanto, una elevación de los ingresos puede dar origen a una reducción de las disponibilidades de arroz en el mercado y a un incremento de los suministros de cereales «inferiores». En cambio, un aumento relativo, por ejemplo, del precio del arroz en comparación con otros cereales, es probable que haga

que se vuelvan a consumir en la granja los cereales más baratos a fin de beneficiarse de las entradas más altas obtenibles con el arroz. De ambos casos se han dado a conocer ejemplos en el Japón.

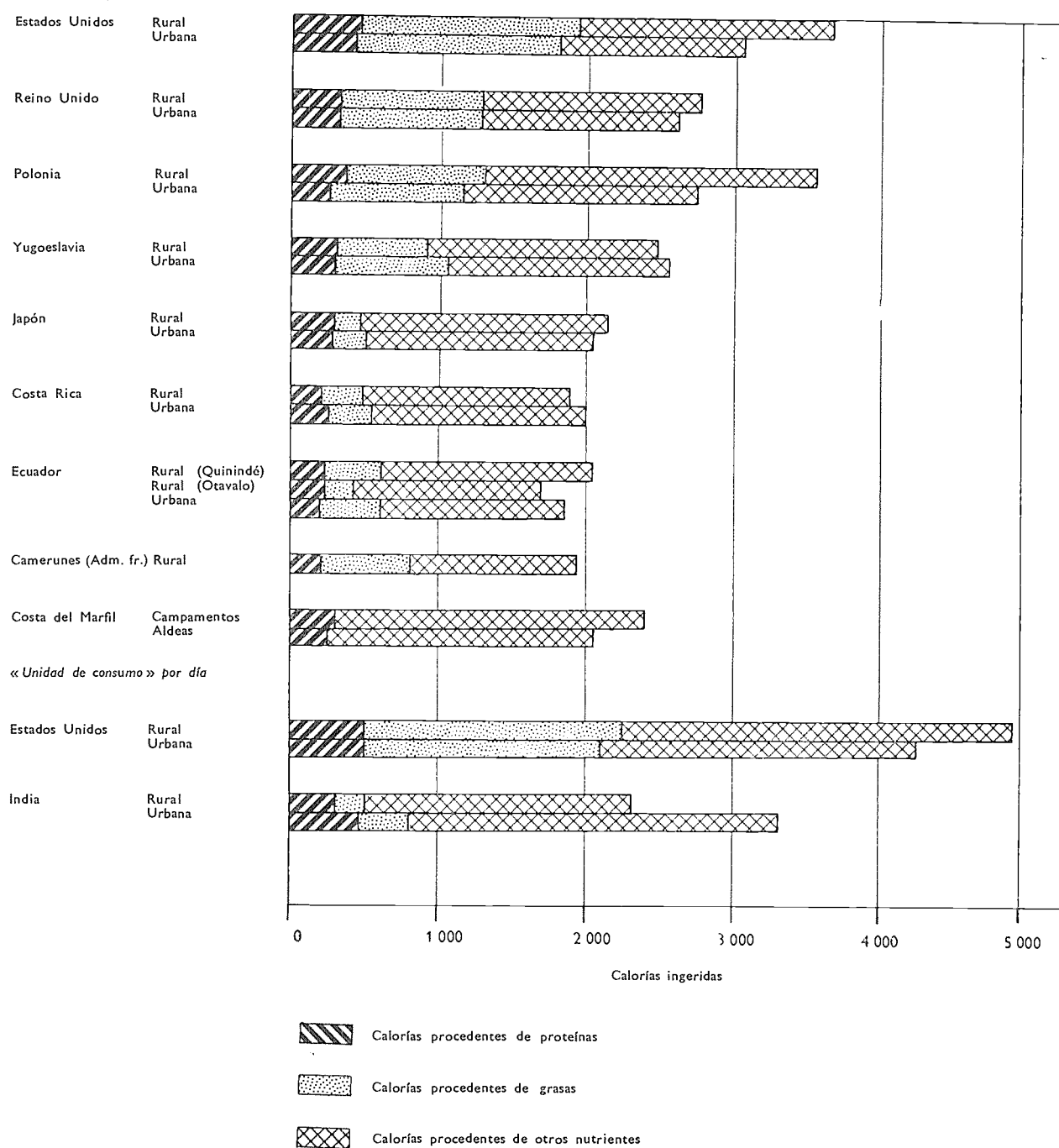
CUESTIONES DE NUTRICIÓN

Los gastos en alimentos no bastan para dar una visión completa de la situación. Una dieta adecuada puede constituirse de muchas maneras, con proporciones distintas de alimentos más baratos o más caros. Además, el costo de los alimentos difiere mucho de un país a otro. Por tanto, un nivel relativamente bajo de gastos en alimentos no significa necesariamente un régimen deficiente desde el punto de vista nutritivo, ni viceversa. En el Cuadro 17 del Anexo se ofrece información sobre una serie de encuestas de consumo en que se indican los nutrientes por persona al día. Las cifras no son siempre estrictamente comparables, y en varios casos no son representativas de todo el país. Sin embargo, pueden sacarse de ellas algunas conclusiones generales.

El aspecto cuantitativo, o valor energético, de los alimentos se expresa generalmente en calorías. Además, se dispone hoy día de una base aceptable para calcular las necesidades específicas de calorías de los distintos grupos de la población, lo cual hace posible determinar sobre base internacional en qué grado son cuantitativamente adecuados los distintos regímenes alimenticios nacionales. Según un análisis de esa especie, parece que en la mayoría de los países del mundo, el promedio de los suministros alimenticios por persona no es muy inferior a las necesidades de calorías estimadas para sus poblaciones respectivas. En verdad,

GRÁFICA III-8. — CALORÍAS MEDIAS INGERIDAS POR PERSONA AL DÍA Y CANTIDAD DE CALORÍAS PROCEDENTES DE PROTEÍNAS Y GRASAS: ZONAS RURALES Y URBANAS

Por persona y por día



en algunas regiones, especialmente en América del Norte, Australasia y Europa, con frecuencia el problema es el de un consumo excesivo más bien que de una escasez de calorías. Pero en muchos países económicamente poco desarrollados, sobre todo en Asia y África, las calorías ingeridas son todavía adecuadas sólo marginalmente, lo cual

significa, dicho llanamente, que muchos millones están todavía hambrientos, al menos parte del tiempo. Pues incluso en los países en que el promedio nacional de las calorías proporcionadas parece más elevado que el nivel requerido, algunos sectores de la población obtienen menos de lo necesario y otros más, ya que rara vez se distri-

buyen uniformemente los suministros alimenticios entre toda la población.

Si se satisficieran plenamente las necesidades, sería de esperar que el total de calorías ingeridas fuese, en promedio, más elevado entre las poblaciones agrícolas o rurales que en las urbanas o no agrícolas, debido a la proporción, usualmente mayor, de trabajos físicos pesados en la agricultura. Cuando la población rural obtiene menos calorías que la de las ciudades es probable que no se satisfagan plenamente sus necesidades calóricas. En los países que figuran en el Cuadro 17 del Anexo, la cantidad de calorías ingeridas por la población rural es mayor que la de la población urbana en los Estados Unidos, el Reino Unido, Polonia y el Japón (Gráfica III-8). Hay una pequeña diferencia, en sentido opuesto, en Yugoslavia y Costa Rica y una mucho mayor en la India. (La información sobre la India corresponde a «unidades de consumo», por lo cual su nivel absoluto no es comparable con las cifras por persona de los demás países, aun cuando las de los Estados Unidos se hayan expresado en las dos formas). La información para el Ecuador también muestra algunos indicios de una ingestión menor de calorías en los distritos rurales que en las ciudades.

Los alimentos que suministran las calorías pueden ser analizados por separado respecto a algunos países; la repartición es en líneas generales bastante análoga a la indicada por las encuestas sobre gastos familiares, aunque las proporciones son, desde luego, diferentes ya que no toman en cuenta los

precios relativos de los distintos alimentos (Cuadro III-9). Es sorprendente la semejanza de la estructura del consumo de las poblaciones rurales y urbanas tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido. Las cifras correspondientes a la India ponen de nuevo en evidencia el bajo nivel de los ingresos y la gran dependencia respecto a los cereales. En los países africanos, los tubérculos indicados reemplazan en gran parte a los cereales, pero las cifras sugieren que es mayor ahí la variedad del régimen alimenticio que en la India rural.

El valor calórico de la dieta indica sólo su valor cuantitativo; su calidad nutritiva no puede expresarse en función de un solo nutriente, ya que hay que tener en cuenta todo el contenido de proteínas, vitaminas y minerales. Además, todavía no pueden establecerse normas objetivas sobre las necesidades básicas de muchos nutrientes. Sobre la base actual, bastante subjetiva, parece que los regímenes alimenticios medios son deficientes en casi todos los países menos desarrollados; asimismo hay que tener presente, una vez más, que las desigualdades de distribución pueden dar como consecuencia que las dietas de algunos sectores de la población sean deficientes incluso en países cuyo promedio nacional parezca satisfactorio.

Pero aunque un único nutriente no puede expresar adecuadamente la calidad nutritiva del régimen alimenticio, el contenido de proteínas merece atención especial, no sólo porque constituyen uno de los nutrientes más importantes, sino, tam-

CUADRO III-9. - PORCENTAJE DE LAS CALORÍAS TOTALES CORRESPONDIENTE A CADA UNO DE LOS GRUPOS PRINCIPALES DE ALIMENTOS

	E. U. A.		Reino Unido		India		Camerún (cultivadores de cacao, principal- mente)	Costa del Marfil (muestra de una aldea rural)
	Urbana	Agrícola	Urbana (Londres)	Rural	Trabajado- res industriales	Agriculto- res		
	 Por ciento							
Cereales	24	27,6	31,5	38,2	72,8	82,4	0,5	3,5
Leguminosas y nueces	0,8	1,3	...	...	8,7	7,3	13,1	0,5
Tubérculos	2,9	2,8	6,8	6,4	2,5	2,1	47,4	81,5
Hortalizas	3,2	2,4		1,7				
Frutas	4,6	3,2						
Azúcar y dulces	9,7	11,9	12,6	12,3	2,4	1	...	0,2
Leche y productos lácteos	15,1	14,8	13,3	11,7	1,6	1,6	...	...
Carne, huevos y pescado	26,5	21,1	18,3	14,9	2,2	0,9	3,3	7,7
Grasas y aceites	13	14,7	14,1	14	7,6	3,5	15,4	3,4
Varios	0,2	0,2	0,8	0,6	2,2	1,3	1,2	2,2
Total	100	100	100	99,8	99,9	100,1	100	100

¹ Incluida mantequilla clarificada (ghce).

bién, porque la mayoría de los alimentos ricos en proteínas poseen por lo general una abundante reserva de otros muchos nutrientes esenciales. Como esto es particularmente cierto de los artículos de origen animal, es probable que el contenido de proteínas animales sea aún más importante de lo que se cree, a pesar de que los últimos adelantos de la ciencia de la nutrición tienden a restar importancia a la superioridad tradicional concedida hasta ahora a las proteínas animales. Las estimaciones cuantitativas de la ingestión de proteínas sugieren que las dietas de un gran número de personas, especialmente niños, de Asia, Africa y parte de América Central y del Sur contienen muy pocas proteínas. En realidad, una serie de encuestas en esas regiones indican que el síndrome policarencial, conocido con el nombre de *kwashiorkor* en algunas partes de Africa, es en la actualidad probablemente el problema de nutrición más grave.

De la información ofrecida en el Cuadro 17 del Anexo y en la Gráfica III-8 se desprende claramente lo baja que es la cantidad de proteínas ingeridas en los países económicamente menos desarrollados y más pobres y, además, que en la mayoría de los países indicados ingieren menos proteínas las familias rurales que las urbanas. En consecuencia, por lo que puede colegirse de esas cifras, es probable que las deficiencias en proteínas constituyan, en los países económicamente menos desarrollados, un problema más serio en las zonas rurales que en las urbanas. Tal vez sea esto también cierto de otras deficiencias de nutrición, aun cuando las poblaciones rurales, si tuvieran conocimientos al respecto, quizás producirían muchos de los alimentos que les hacen falta con poca o ninguna inversión en efectivo.

En la Gráfica III-8 se muestra la proporción aproximada de las calorías ingeridas que procede de las grasas y de las proteínas. Las grasas constituyen la fuente más concentrada de calorías, pues suministran más energía por peso consumido que cualquier otro alimento. Es sorprendente la relación tan estrecha que guarda una gran cantidad de calorías ingeridas con una proporción elevada de grasas en el régimen alimenticio. También en este caso, las necesidades medias más elevadas de energía de la población rural, en comparación con los habitantes de las ciudades, se refleja en su consumo mayor de grasas en los países más ricos; en los países poco desarrollados económicamente ocurre todo lo contrario, tal vez debido a la gran pobreza de las poblaciones rurales.

Sin embargo, las actuales diferencias en los niveles de nutrición no dependen por entero de la diversidad de ingresos, aun cuando éste sea acaso el elemento más importante: algunas de las deficiencias nutritivas pueden deberse a falta de ciertos alimentos que no se producen localmente o que no hay disponibles en los mercados locales. Esta situación se presenta con más frecuencia en las zonas rurales que en las urbanas. En algunos casos, los alimentos se producen pero no son consumidos, ya porque sea necesario comprar otros bienes y servicios o a causa de prejuicios o ignorancia.

Es muy escasa la información disponible acerca de las modificaciones que sufre el régimen alimenticio a consecuencia de la «urbanización», es decir, la atracción de las ciudades sobre la población rural, ya sea porque ésta emigra a las zonas urbanas o porque influyen en ella las maneras de vida urbanas. Sin embargo, es sabido que aumentos notables de los ingresos por persona, asociados en los países menos desarrollados económicamente con el fenómeno de la «urbanización», dan origen de ordinario a un incremento de consumo de productos pecuarios, frutas y hortalizas y otros alimentos de elevado valor nutritivo. Hay, empero, muchas excepciones y a menudo el aumento en los ingresos se gasta en dietas más «refinadas», que incluyen arroz muy pulido, azúcar, y bebidas de poco o ningún valor nutritivo. Durante el primer período de la industrialización en Europa occidental, estaba muy difundida la desnutrición entre las poblaciones urbanas, porque sus regímenes alimenticios carecían de muchos nutrientes esenciales. Por lo que se sabe, la situación es análoga en muchas de las poblaciones recientemente «urbanizadas» en otras regiones. Por ejemplo, las encuestas realizadas entre los bantús en la Unión Sudafricana revelan que a consecuencia de la «urbanización» con frecuencia se reemplaza la dieta rural normal de cereales enteros y leche por otra a base de harina de maíz, pan blanco y agua mineral. Otro ejemplo es el número creciente de casos de beriberi, incluso en las zonas rurales de Asia, a consecuencia de sustituir un arroz nutritivo, pilado en el hogar, por arroz blanco, muy pulido.

GASTOS NO ALIMENTARIOS

El porcentaje decreciente de ingresos que se gasta en alimentos al subir la renta está, desde luego, acompañado por el fenómeno inverso: un

incremento de los gastos por otros conceptos. Algunas indicaciones de la índole de esos gastos se pueden encontrar en el Cuadro 15 del Anexo; pero como en éste, para los fines de la comparabilidad, se han clasificado los gastos en categorías bastante amplias, a continuación se ofrece un análisis más detallado respecto a un número limitado de países. Después de los alimentos, los gastos familiares más esenciales se refieren a la vivienda, el vestido y los combustibles (inclusive la luz), y son los que primero se examinan en los párrafos siguientes.

Vivienda

Como ya se ha indicado, no siempre pueden compararse entre sí los datos estadísticos relativos a zonas rurales y urbanas. Por ejemplo, en los Estados Unidos y el Reino Unido al arrendamiento de la casa (o su equivalente en el caso de ser la casa propia) corresponde una parte un poco mayor de los gastos totales en las zonas urbanas que en las rurales (Cuadro III-10). Aparte de cualquier diferencia de ingresos, esto era de esperar en vista del mayor valor del terreno en las ciudades. Pero para los demás países incluídos en el cuadro, la diferencia entre gastos urbanos y rurales es tan notable que parece probable que la vivienda rural (excepto cuando significa un gasto directo) haya sido estimada en una cifra más o menos nominal, o no estimada en absoluto, como sucedió en la encuesta de Tailandia. Las consecuencias de este hecho son dobles. Por una parte, el bajo valor de alquiler asignado a la vivienda rural propiedad de

sus habitantes rebaja la estimación total de los ingresos de las familias rurales. En segundo lugar, como resultado tiende a sobrevalorizarse la parte de la renta que se gasta en alimentos y otros conceptos.

Al mismo tiempo, es probable que los gastos por concepto de vivienda sean muy sensibles a los incrementos de los ingresos. Así parece desprenderse de lo reducido de los gastos por vivienda, incluso en las zonas urbanas, correspondientes a los países (fuera de los Estados Unidos y el Reino Unido) que figuran en el Cuadro III-10. Por añadidura, la mayoría de esos países tienen climas más bien cálidos, donde son necesarias viviendas más sencillas.

Además, los menores gastos de alquiler en las zonas rurales se deben no sólo a defectos estadísticos, sino que, en muchos casos expresan también las menores comodidades disponibles. Las casas rurales están provistas de agua corriente, servicios de desagüe y electricidad con menos frecuencia que las casas en las ciudades, y esto, por sí mismo, puede explicar en gran parte los valores más reducidos de los alquileres (Cuadro III-11). En la mayoría de los países, debe considerarse a la inferioridad de la vivienda como una de las desventajas concretas que han de sufrir las poblaciones agrícolas, en comparación con los habitantes de las ciudades.

Vestido

Se nota menos diferencia en la parte de la renta que se gasta en vestido, en comparación con la

CUADRO III-10. — PORCENTAJE DE LOS GASTOS TOTALES DE LAS FAMILIAS RURALES Y URBANAS QUE SE DEDICA A LA VIVIENDA, LOS COMBUSTIBLES, EL VESTIDO Y OTROS GASTOS NO ALIMENTARIOS

	Arrendamiento de la casa		Combustibles, luz		Vestido		Total de gastos de vivienda, calefacción, vestido		Otros gastos no alimentarios	
	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales
<i>Por ciento</i>										
Estados Unidos	11	10	9	8	12	11	32	29	37	36
Reino Unido	11	8	4	5	10	13	25	26	42	42
Italia { septentrional	4	2	5	4	19	16	28	22	30	23
{ meridional	4	2	4	4	19	18	27	24	28	24
Japón	2	...	5	5	11	11	18	...	37	..
Jamaica	10	1	3	2	6	11	19	14	25	17
Ghana:										
Zona de la Capital y zonas rurales	5	1	5	6	12	17	22	24	14	10
Pequeñas ciudades	2	...	5	...	17	...	24	...	12	...
Tailandia	...	...	...	7	...	9	...	16	...	...
India	3	1	6	7	7	7	16	15	31	19

CUADRO III-II. — PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON AGUA CORRIENTE Y ELECTRICIDAD EN LAS ZONAS RURALES Y URBANAS

	Año	Agua corriente		Electricidad	
		Rurales	Urbanas	Rurales	Urbanas
		 Por ciento			
Estados Unidos	1950	¹ 60 (57)	97 (95)	² 83	97
Canadá	1951	(40)	(94)	66	99
Gran Bretaña	1951	(80)	(98)	...	...
Francia	1954	35 (34)	80 (75)	89	95
Finlandia	1950	8	53	65	98
Alemania Occidental	1955	67	97	98	99
Países Bajos	1947	(27)	(87)	72	95
Irlanda	1946	9 (8)	92 (67)	...	...
Austria	1951	35 (21)	87 (45)	83	97
Portugal	1950	(3)	(43)	9	47
Nueva Zelanda ³	1945	39	95	79	98
Puerto Rico	1950	83 (16)	64 (59)	24	81
Chile	1952	(18)	(76)	15	77
Colombia	1951	7 (5)	66 (62)	4	64
Panamá	1950	9	93	...	...
Brasil	1950	(1)	(40)	4	60
Honduras	1949	(2)	(29)	1	23
Cuba	1953	15 (7)	79 (58)	9	83
República Dominicana	1950	3 (1)	57 (18)	2	46

FUENTE: Naciones Unidas, *Anuario Estadístico*, 1958.

NOTA: Las cifras entre paréntesis se refieren al agua proporcionada por tuberías dentro de las habitaciones; las otras cifras al agua proporcionada por tuberías dentro o fuera de las habitaciones.

¹ En las granjas, 45 (42), en las otras viviendas rurales 70 (66). — ² En las granjas 76, en las otras viviendas rurales 88. — ³ Excluidos los maorís.

que se gasta en la vivienda, ya sea entre distintos países o entre población rural y urbana. En realidad en algunos países la parte de los ingresos que se dedica al vestido es un poco mayor en las familias rurales, lo cual era de suponer, por lo menos en los climas más fríos, en vista de que el trabajador agrícola necesita, mucho más que el habitante de la ciudad, vestidos protectores contra la lluvia y el frío.

Al comparar los países no se observan tendencias definidas. Los gastos en vestidos son, en relación con el total de gastos, más bajos en los Estados Unidos y el Reino Unido que en algunos países cuyos niveles de ingresos por persona son inferiores. En verdad, las cifras más elevadas tienden a concentrarse en el grupo medio de ingresos, aunque son una excepción las cifras relativamente altas para Ghana. También es una excepción Ghana respecto a la tendencia, que parecería razonable, de gastar proporcionalmente menos en vestido en los climas tropicales. Es probable que ello haya sido determinado principalmente por las costumbres y tradiciones de dicho país. Con todo, las divergencias entre países y entre trabajadores rurales y urbanos son comparativamente pequeñas.

Combustibles y luz

Los gastos en combustibles y luz difieren aún menos, en relación con los gastos totales, que los relativos al vestido, y en todos los países oscilan entre el 2 y el 9 por ciento del presupuesto familiar. Son proporcionalmente elevados, en realidad, en algunos de los países de ingresos más bajos y más calurosos (v. gr. Tailandia, India), donde cabía esperar todo lo contrario. La explicación tal vez estribé en el costo del combustible y en que se necesite cierta cantidad mínima para cocinar.

Otros gastos no alimentarios

La variación mayor en los gastos entre un país y otro se observa en el grupo de gastos diversos, clasificados en el Cuadro III-10 como « otros gastos no alimentarios ». Si se agrupa la parte de los ingresos que se dedica a la habitación, la calefacción y el vestido, el total es más o menos el doble en los países de ingresos más altos que en los de renta más baja, ya se trate de zonas rurales o urbanas. En cambio para « otros gastos no alimentarios » la divergencia es de tres a cuatro veces. Salvo en el Reino Unido, en que las partes son iguales,

la proporción del ingreso que se gasta en esos gastos diversos (a menudo, en bienes y servicios de lujo o semilujo) es siempre menor en las familias rurales que en las urbanas. En realidad los gastos por esos conceptos parece que son los que más aumentan al subir los ingresos, y es en las pequeñas cantidades de dinero disponibles para esos fines, luego de haberse satisfecho los gastos de vida esenciales, donde se notan más claramente las diferencias de ingresos de las familias urbanas y las rurales.

La elevada proporción de los gastos por esos conceptos que se observa en la India, es un caso aparte de la tendencia general descendente. Tal vez se explica, en parte, por los gastos relativamente elevados en celebraciones rituales (alrededor del 6 por ciento) e, igualmente, en servicios personales, partida que en las familias urbanas absorbe alrededor del 8 por ciento del presupuesto familiar.

La diferente repartición de los gastos en los diversos países hace posible efectuar ciertas comparaciones más detalladas. Al transporte corresponde en los Estados Unidos, aproximadamente, el 13 por ciento del total de gastos de las familias urbanas y el 10 por ciento de las rurales. En el Reino Unido las cifras respectivas son 6 y 7 por ciento, de modo que, en este último país, es más elevada la proporción correspondiente a las familias rurales. En ninguno de los demás países incluídos en el cuadro superan los gastos por transporte el 2 por ciento del total de gastos familiares (salvo el 3 por ciento en la muestra de familias urbanas de Jamaica). En todos los casos, la parte de los ingresos destinada a transporte es más alta en las familias urbanas que en las rurales, a pesar del mayor aislamiento de estas últimas. Gran parte de los gastos urbanos se refería presumiblemente al viaje para ir y volver del trabajo, por lo menos en las ciudades más grandes; pero también los trabajadores rurales viven con frecuencia muy lejos de su trabajo, o recorren largas distancias en el curso de su empleo.

A otra clase de gastos incluída en la mayoría de las encuestas familiares, los gastos en mobiliario y equipo doméstico, corresponde un mínimo del 2 por ciento de los gastos de las familias rurales en Ghana y Jamaica, v. gr.; un 4 por ciento en el Japón, y del 6 al 8 por ciento en los Estados Unidos, el Reino Unido e Italia. Como regla general, la parte de los ingresos dedicada a esos bienes es un poco más elevada en las familias rurales que en las urbanas.

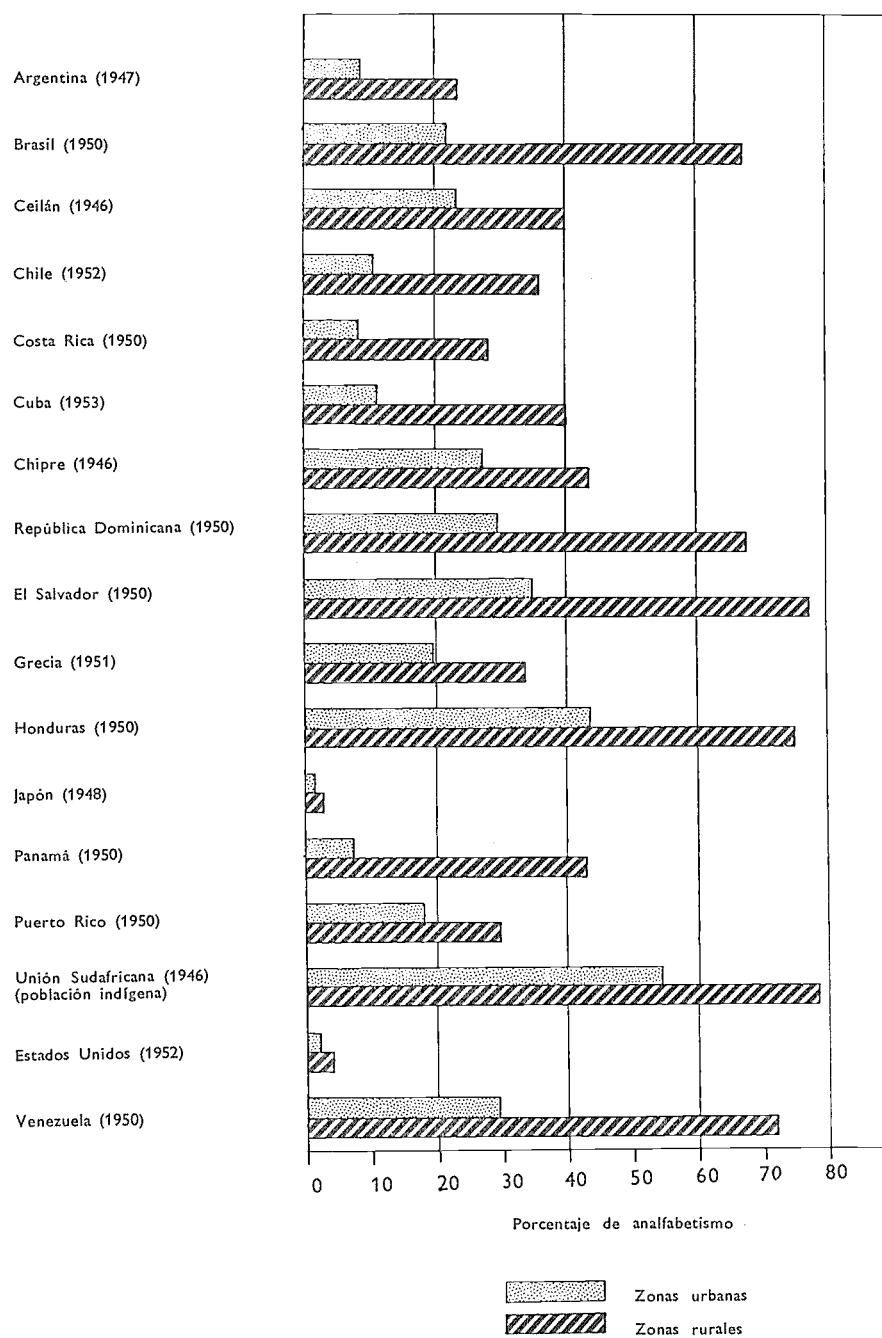
COMODIDADES QUE NO ENTRAÑAN GASTOS DIRECTOS

En las secciones anteriores se han examinado sobre todo los ingresos y gastos, pues es respecto a ellos que se cuenta con información más exacta, y es en relación con ellos que pueden compararse los niveles de vida rural de los distintos países, especialmente los niveles urbanos. No obstante, es evidente que esos aspectos sólo constituyen una fracción de los que deben estudiarse para apreciar exactamente los niveles de vida rurales. Y precisamente respecto a las cosas más intangibles es mayor la desventaja de las poblaciones rurales. En casi todos los países cuentan éstas con menos servicios médicos, educativos y culturales, son más limitadas sus diversiones y tienen menos oportunidades para las relaciones sociales. Por lo común sus jornadas de trabajo son más prolongadas y gozan de menos vacaciones o de ninguna. Su ocupación es precaria ya que depende particularmente de las incertidumbres del clima, además de compartir los riesgos económicos de que sufren también los habitantes de las ciudades. A veces tienen algunas compensaciones en la mayor tranquilidad y reclusión del campo, pero no siempre se disfrutan estas ventajas, especialmente en los niveles más bajos de renta. Ni tampoco son esas circunstancias del gusto de todos.

Son pocas las estadísticas que permiten medir los inconvenientes que sufren las poblaciones rurales, especialmente las de los países económicamente menos desarrollados, en comparación con los habitantes de las ciudades. Una de ellas es la relativa al grado de analfabetismo en las zonas rurales y urbanas, la cual revela que los servicios educativos en los distritos rurales son menos completos en muchas zonas, y mayores las distancias que deben recorrer los niños para ir a la escuela. (Cuadro 18 del Anexo y Gráfica III-9)⁵. Al igual que con todas las cifras de esa especie, las comparaciones entre grupos rurales y urbanos son más válidas que entre países, ya que la definición del analfabetismo no es la misma en todos los países. De los datos presentados se deduce, sin embargo, que el analfabetismo es, a menudo, dos veces más frecuente y, en casos excepcionales, hasta cuatro veces más frecuente en los distritos rurales que en las ciudades.

⁵ *Facilities for Education in Rural Areas*. (Publicaciones de la Oficina Internacional de Educación, N° 192). UNESCO, París, 1958.

GRÁFICA III-9. - PORCENTAJE DE ANALFABETISMO DE LAS POBLACIONES RURALES Y URBANAS DE LOS PAÍSES QUE SE INDICAN



Se ha tratado de arrojar cierta luz sobre diferencias en los servicios médicos comparando el número de doctores y hospitales o la incidencia de enfermedades o la mortalidad en las zonas rurales y urbanas. Pero pocos países reúnen estadísticas de esta clase de manera que se facilite la comparación entre la ciudad y el campo o entre las ocupaciones agrícolas y rurales. En una pu-

blicación reciente de la OMS ⁶, en que se efectúa un breve análisis del problema y se ofrece una bibliografía, se manifiesta lo siguiente:

«Dentro de determinado país con frecuencia es muy elevada la desproporción entre densidad médica en la ciudad y

⁶ R.F. BRIDGMAN, *The Rural Hospital*, OMS, Ginebra, 1955, págs. 23-24.

el campo. En Francia, hay aproximadamente un médico por 1.000 habitantes en las ciudades y uno por 2.000 en el campo. En los Estados Unidos, en 1942 había 120 médicos por cada 100.000 habitantes en todo el país, pero la cifra variaba entre 153 por 100.000 habitantes en las ciudades « metropolitanas » y 59 por 100.000 en las regiones llamadas rurales (menos de 2.500 habitantes)... Esta desigualdad en la distribución hubiera sido, sin embargo, mayor en algunos países si no se hubieran adoptado medidas especiales... En varios países, no se toman medidas especiales para conservar a los médicos en los distritos rurales. En Turquía, los médicos se concentran en Estambul, Angora y las ciudades de la costa occidental; en el este, la proporción había bajado, hasta hace poco, a un médico por 100.000 habitantes. En Bengala, donde existen 4.586 médicos diplomados y 7.690 licenciados (médicos auxiliares) es decir, por término medio un médico por cada 4.913 habitantes, la densidad médica es probablemente tres veces y media mayor en las ciudades que en el campo. En Sind, se cuentan 155 diplomados y 323 licenciados, o sea, un médico por 9.487 habitantes, pero la proporción de la densidad entre la ciudad y el campo es de 49:1. Se calcula que tres cuartas partes de los médicos ejercen en las ciudades; ahora bien, la población rural es 8 ó 9 veces más numerosa que la población urbana ».

Las repercusiones de las condiciones de salud sobre la longevidad media y la tasa de mortalidad en las zonas rurales y en las urbanas no siempre pueden compararse directamente, debido a diferencias en la estructura misma de la población por edades, la cual puede a veces ser consecuencia directa de una rápida « urbanización ». Más concluyentes son las diferencias en la mortalidad infantil (defunciones de menos de un año de edad por cada 1.000 nacidos vivos) para la cual algunos países llevan la estadística por separado para las zonas rurales y urbanas. La mortalidad infantil es más o menos la misma, alrededor del 26-30 por 1000, en las zonas rurales y urbanas de países co-

mo los Estados Unidos y el Reino Unido. En el Japón, sin embargo, es mayor en las zonas rurales, 47 por 1000, que en las urbanas, en donde ha bajado hasta el 35 por 1000; ambas cifras se refieren a 1956. En otros países, entre ellos Yugoslavia, Italia y Colombia, se puede ver que por lo menos algunas de las grandes ciudades tienen una mortalidad infantil notablemente inferior a la del promedio de todo el país, lo cual indica que es respectivamente más elevada en las zonas rurales. Comparando así en cada caso la capital con todo el país, las cifras fueron respectivamente: Italia (1958) 36 y 49 por 1000; Yugoslavia (1957) 53 y 102 por 1000; Colombia (1956) 81 y 104 por 1000. En cambio, el contraste entre zonas rurales y urbanas tiende a ser menos importante en los países cuya tasa de mortalidad infantil es particularmente elevada, como sucede en Egipto y la India; en algunas ciudades, v. gr. Calcuta y Bombay, es hoy día más elevada que la de todo el país. También a este respecto, pues, los contrastes entre países en diferentes etapas del fomento económico son mayores que entre zonas rurales y urbanas del mismo país.

Aunque son escasas las estadísticas sobre los factores sociales y otros no económicos, no hay duda acerca de la tesis general, es decir, que además de las diferencias a menudo considerables en los ingresos, los trabajadores agrícolas y otros trabajadores rurales carecen de muchas de las comodidades, servicios y otras facilidades con que cuentan las ciudades. Estas desventajas son también reales, aunque no puedan medirse, y deben tenerse presentes al establecerse los niveles de vida rurales.

Tendencias recientes de los ingresos y niveles de vida rurales

En las primeras secciones de este capítulo se ha dado alguna información acerca de los niveles de vida de la población agrícola y rural en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico y se han hecho algunas indicaciones sobre sus condiciones de vida en comparación con las de los habitantes de las ciudades. Los datos, bastante limitados, de que se dispone se refieren principalmente a los años de principios y mediados de este decenio. Constituyen, por decirlo así, un corte transversal de la situación en dicho lapso particular de tiempo.

Pero para un estudio de esta clase, es igualmente importante considerar las tendencias en el transcurso del tiempo, ver, por ejemplo, si se comprueba alguna mejora general del bienestar de las poblaciones agrícolas en los últimos decenios y si, acaso, las diferencias de niveles de vida entre el campo y la ciudad se amplían o se reducen. Estas comparaciones, especialmente si la información disponible abarca un período de tiempo bastante largo, pueden arrojar luz muy útil sobre las tendencias y modificaciones que cabe esperar en lo futuro.

Por lo que se sabe, sólo un país (los Estados

Unidos) publica un índice cuyo propósito directo es medir las modificaciones del nivel de vida rural. Este índice se basa en una combinación del valor medio de las ventas agrícolas y del porcentaje de granjas que disfrutaban de ciertas comodidades, como electricidad, teléfono y automóvil. Este índice y la información conexas indican un mejoramiento apreciable del nivel general del bienestar rural en los últimos años, no sólo en comparación con el período de la crisis económica de los años treinta, sino también en comparación con los años prósperos de la posguerra.

Entre 1940 y 1956, por ejemplo, el número de granjas con electricidad pasó del 33 al 94 por ciento, con agua corriente del 22 al 64 por ciento, con teléfono del 25 al 52 por ciento, etc. Los niveles rurales se estaban así aproximando en muchos aspectos a los urbanos, a pesar de que, en general, continúan las diferencias entre zonas rurales y urbanas. La divergencia, sin embargo, es menor en cada zona de los Estados Unidos que en la totalidad del país. También hay indicaciones de que las diferencias de niveles de vida agrícola entre las distintas zonas tienden a desaparecer. Así, el índice del nivel de vida es más bajo en el sur, pero esta zona es también aquella donde la mejora relativa ha sido más grande, de modo que las desigualdades en ingresos rurales entre las distintas zonas son menores en 1956 que en 1940. También la estructura de los gastos parece que se asemeja más a las zonas urbanas y la región del norte.

Igualmente en el Japón se tienen pruebas directas de una mejora evidente de los niveles de vida rurales. En este país se dispone de un índice de los gastos de las familias agrícolas (en términos reales), no sólo respecto a años recientes, sino también en com-

CUADRO III-12. - INDICES DE LOS NIVELES DE VIDA DE LOS EXPLOTADORES DE GRANJAS EN LOS ESTADOS UNIDOS (TODA LA UNIÓN, 1945 = 100)

	Estados Unidos	Nordeste	Norte central	Sur	Oeste
	 Indices				
1930.....	75	102	104	44	93
1940.....	79	115	104	49	102
1945.....	100	138	128	65	127
1950.....	122	152	147	92	145
1954.....	140	167	161	113	163
1956.....	145	169	165	119	167

FUENTE: *Farm operator level of living indexes for counties of the United States 1945, 1950, 1954*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, Servicio de Comercialización Agropecuaria, Stat. Bull. 204, marzo de 1957.

CUADRO III-13. - JAPÓN: INDICES DE LOS GASTOS DE LAS FAMILIAS AGRÍCOLAS (EN TÉRMINOS REALES) Y, PARA FINES DE COMPARACIÓN, ÍNDICES DE LOS SALARIOS REALES EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

	Indices 1934-36 = 100		Indices 1951 = 100	
	Gastos de las familias agrícolas	Salarios en la industria manufacturera	Gastos de las familias agrícolas	Salarios en la industria manufacturera
1951.....	109	92	100	100
1952.....	122	102	112	111
1953.....	128	107	117	117
1954.....	129	108	118	117
1955.....	131	115	120	124
1956.....	134	126	122	136

FUENTE: *Statistical Abstracts*, Ministerio de Agricultura y Montes, Japón, 1957. *Japan Statistical Yearbook*, 1955-56.

paración con los años inmediatamente anteriores a la guerra. El índice de salarios reales en la industria manufacturera, incluido asimismo en el Cuadro III-13, aunque no estrictamente comparable, constituye una prueba de que los niveles de vida rurales han mejorado considerablemente más en el Japón que los de los trabajadores industriales en comparación con los años treinta, aunque parece que desde 1954 se han perdido algunas de las ganancias relativas.

En el índice de los gastos de las familias agrícolas en el Japón se incluye la composición de los gastos durante el período de la posguerra, en la que también se observa la tendencia ascendente del nivel de vida. Por ejemplo, entre 1951 y 1956, en comparación con un incremento de los gastos totales del 22 por ciento, los correspondientes a los alimentos sólo aumentaron el 10 por ciento, en tanto que disminuyeron en un 7 por ciento los gastos en cereales y raíces. En cambio, los gastos en vestido y los «gastos extraordinarios» aumentaron en un 61 y un 57 por ciento, respectivamente. Hubo cierta reducción de los de alumbrado y calefacción, pero los correspondientes a vivienda y los gastos varios subieron, cada uno, más que el promedio general.

Para otros países se pueden sacar algunas conclusiones, aunque con menos precisión. En Italia, por ejemplo, comparando una investigación de los gastos de la familia agrícola en los años treinta con una encuesta reciente sobre el presupuesto de la familia agrícola, se observa que ha disminuído la parte de la renta gastada en alimentos, aunque no se percibe exactamente en cuánto, hecho que en sí mismo indica un aumento del nivel de vida. Esta conclusión está confirmada por la reducción de la divergencia entre ingresos urbanos y rurales

(véase más adelante), al mismo tiempo que ha subido la renta general por persona. Sin embargo, es de esperar un mejoramiento en comparación con el período de crisis económica de los años treinta, y es muy probable que así haya ocurrido en la mayoría de los países.

Se carece, empero, respecto a la mayoría de los países, de pruebas directas sobre modificaciones y tendencias de los niveles de vida agrícola durante el período de la posguerra, y hay que recurrir a las estadísticas de la renta nacional y a otros datos indirectos, los cuales, naturalmente, están sujetos a las reservas mencionadas en las secciones anteriores.

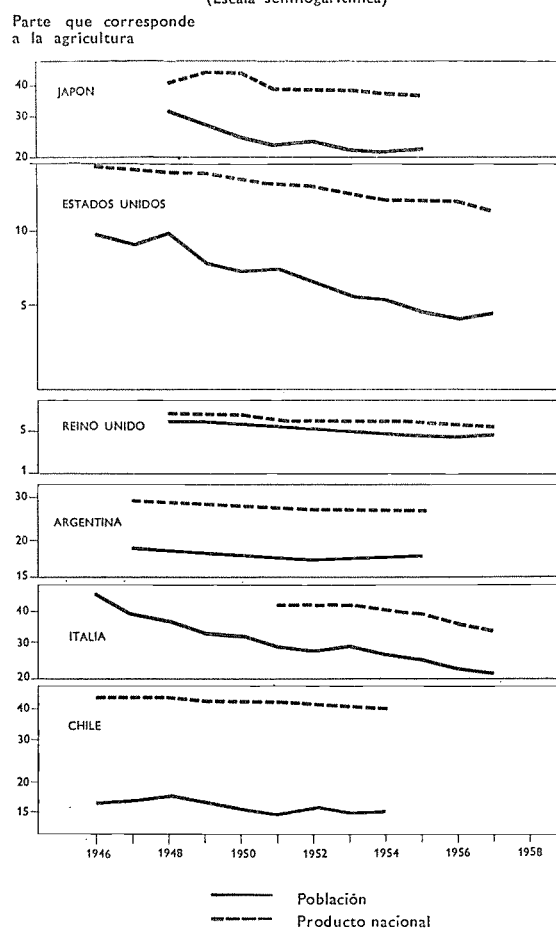
EVOLUCIÓN DE LA RENTA NACIONAL

Una comparación del ritmo de crecimiento del producto nacional en los sectores agrícola⁷ y no agrícola sugiere que en una gran mayoría de los países el desarrollo económico ha sido más rápido fuera de la agricultura (Cuadro III - 14). Esto era de esperar y es, incluso, necesario para un acrecimiento económico sostenido. Pero el coeficiente diferencial es pocas veces considerable, ascendiendo la diferencia en la tasa anual de crecimiento a más del 5 por ciento sólo en una cuarta parte, aproximadamente, de los países indicados, si se efectúa la comparación a los precios actuales. En términos reales, es decir, a precios fijos, los coeficientes diferenciales de crecimiento son aún menores en la mayoría de los países, lo cual indica que los movimientos de precios del anterior período fueron en general desfavorables para la agricultura.

Si no cambiara la distribución de la mano de obra y la población entre los sectores agrícola y no agrícola, el ritmo de expansión más lento de la agricultura se reflejaría en un continuo aumento de la diferencia entre los ingresos agrícolas medios y los obtenidos en las demás ocupaciones. Pero en realidad el porcentaje de la población que depende de la agricultura está en disminución en la mayoría

⁷ Los índices de crecimiento en la agricultura del Cuadro III-14, han sido deducidos de las estadísticas de la renta nacional y corresponden al concepto de «valor añadido». No hay que confundirlos con los índices de la producción agrícola del Capítulo II de este informe, que expresan el incremento de la producción agrícola neta de artículos agropecuarios, sin deducción alguna por maquinaria agrícola, abonos o cualesquiera otros costos de los medios de producción de origen no agrícola.

GRÁFICA III-10. — TENDENCIAS RECIENTES DE LA PARTE DE LA POBLACIÓN DEDICADA A AGRICULTURA Y PRODUCTO NACIONAL DE LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (Escala semilogarítmica)



FUENTES: Para la Gráfica III-10 y la Gráfica III-11:

- Argentina: *El desarrollo económico de la Argentina*, Anexo, «Algunos estudios especiales y estadísticas macroeconómicas», CEPAL, E/CN.12/429/Add. 4, 30.6. 1958.
- Chile: *Cuentas nacionales de Chile 1940-1954*, Santiago de Chile, 1957.
- Colombia: *El desarrollo económico de Colombia*, Análisis y proyecciones del desarrollo económico III, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, México, 1957, págs. 16-17.
- Italia: *Sommario di statistiche storiche italiane, 1861-1955*, Roma, 1958, y también estadísticas actuales.
- Japón: S. Tohobata y S. Kawano, *Economía y agricultura en Japón* (texto en japonés), Tokio, 1956, y también estadísticas actuales.
- Reino Unido: J.R. Bellerby, «National Income and Agriculture», en *The Economic Journal*, marzo de 1959; Ch. Booth, «Occupations of the people of the United Kingdom, 1801-81», *J.R.S.S.*, 1886, y también estadísticas actuales.
- Estados Unidos: *Historical statistics of the United States 1789-1945*, 1949, y también estadísticas actuales.

de los países. Cuanto más rápido suceda esto, menos serán los que tengan que repartirse la parte cada vez menor de la renta nacional que corresponde a la agricultura y, en consecuencia, mayor la porción que cada uno obtenga.

El intervalo entre las fechas de los censos es demasiado prolongado para que pueda determinarse con exactitud el cambio, en el porcentaje

CUADRO III-14. - CRECIMIENTO RELATIVO DEL PRODUCTO NACIONAL AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Indice del crecimiento anual medio del producto agrícola ¹		Indice del crecimiento anual medio del producto no agrícola ¹		Relación del índice anual medio de crecimiento del producto agrícola respecto del no agrícola	
		A precios actuales	A precios fijos	A precios actuales	A precios fijos	A precios actuales	A precios fijos
		Porcentaje				Proporción	
Estados Unidos	1951-57	- 3,9	(- 0,6)	5	(4)	92	96
Canadá	1951-57	- 5 ¹⁴ / ₁₀₀	(- 1,3)	8,3	(8,8)	88	91
Luxemburgo	1950-57	3,6	0,6	10,2	4,5	94	96
Bélgica	1951-57	1,5	1,6	4,6	3,1	97	99
Reino Unido	1950-57	3,3	(2,5)	8,2	(2,2)	95	100
Dinamarca	1950-57	3,7	2,6	6,6	2,3	97	100
Noruega	1951-57	5,5	1,5	7,9	4,2	98	97
Finlandia	1951-57	2,1	0,2	9,1	4,6	94	96
Alemania Occidental	1950-57	8	3,2	12	8,6	96	95
Países Bajos	1951-57	6,3	(6)	9,5	(9,6)	97	97
Israel	1952-57	23,9	...	23,6	...	100	...
Argentina	1951-57	20,6	2,8	17,2	1,8	103	101
Puerto Rico	1950-57	0,5	...	8,9	...	92	...
Irlanda	1950-57	5,1	(1,9)	5,2	(0)	100	102
Austria	1950-57	10,2	3,1	14,8	7,2	96	96
Chile	1951-57	47,6	1	51,5	3,4	97	98
Italia	1950-57	3,3	2,8	10,5	7	93	96
Unión Sudafricana	1950-56	5,3	...	8,4	...	97	...
Libano	1950-56	...	5,6	...	6,2	...	99
Yugoeslavia	1952-55	27,6	(14,1)	14,9	(17)	111	98
Colombia	1950-57	10	...	11,7	...	98	...
Brasil	1951-57	22,9	4,6	30,6	11,1	94	94
Grecia	1950-57	16,7	9,1	15,7	6,1	101	103
Turquía	1950-57	16,2	5,3	19,3	7,8	97	98
Portugal	1952-57	3,1	3,2	4,6	4,4	99	99
Japón	1950-57	8,6	(- 0,9)	15,4	(8,5)	94	91
Filipinas	1950-57	4,2	...	7,1	...	97	...
Ecuador	1950-56	7,1	4,9	8,7	6,4	99	99
Honduras	1950-57	5,5	2,4	7,6	4,1	98	98
República Árabe Unida (Egipto) ...	1950-54	-2,3	...	6,6	...	92	...
Perú	1951-56	1,9	...	14,9	...	89	...
Ceilán	1950-57	2,8	...	7,2	...	96	...
Tailandia	1951-54	- 2,5	0,4	12,3	6,2	87	95
Congo Belga	1950-57	7	5,3	9,9	7,8	97	98
Corea del Sur	1953-57	44,8	4,6	41,4	6,4	102	98
Pakistán	1950-57	...	1,5	...	4,4	...	97
Kenia	1950-57	9,2	...	13,1	...	97	...
India	1950-56	3,4	3,3	3,5	4	100	99
Birmania	1950-57	6,6	5,9	9,6	7,9	97	98

FUENTE: Naciones Unidas, *Yearbook of National Accounts Statistics*, 1958.

NOTA: Las cifras entre paréntesis son estimaciones de la FAO.

¹ Modificación porcentual media, de un año al siguiente.

de la población ocupado en la agricultura, ocurrido durante un período más breve, v. gr., 1950-56. Sin embargo, en la Gráfica III-10 se ofrecen las estimaciones para algunos países. En casi todos los casos las curvas que indican la proporción agrícola de la población y la renta nacional son bastante paralelas, lo cual sugiere que en esos países, durante dicho período, los ingresos agrícolas ni ganaron ni perdieron mucho en relación con los de las demás ocupaciones. Parece que tiende a

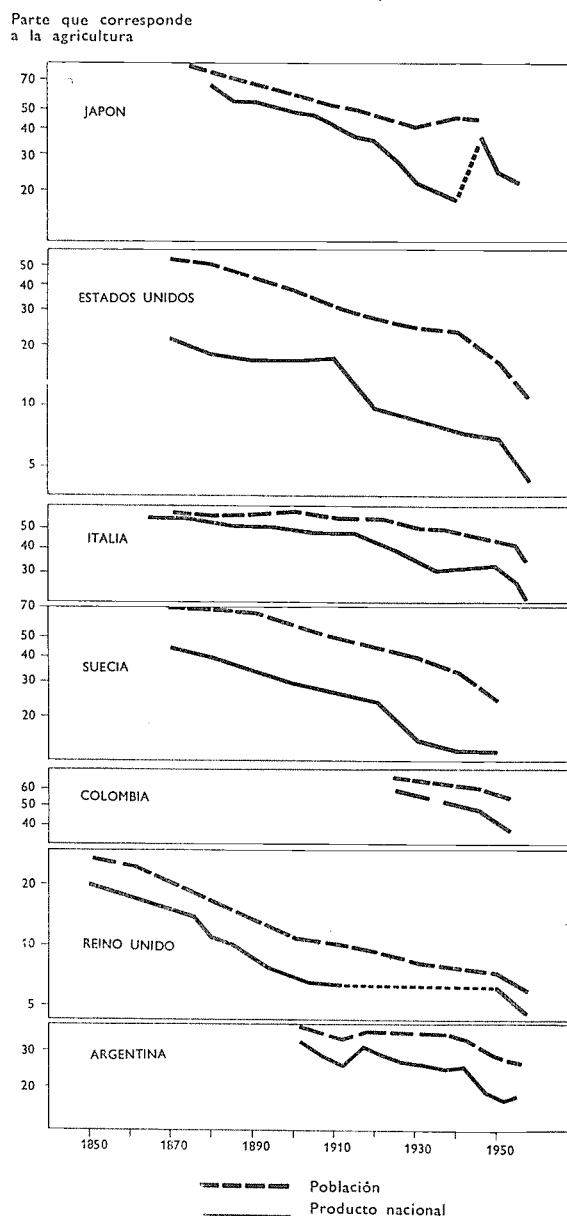
acentuarse un poco la desigualdad de ingresos en los Estados Unidos y el Reino Unido, pero ello puede que sea un eco de ciertos reajustes necesarios, después del gran hincapié que se hizo en la agricultura durante la guerra. En las curvas del Japón e Italia se patentiza un reajuste más notable en la posguerra, en tanto que las de la Argentina sugieren que recientemente se han reducido las diferencias.

Esas tendencias a corto plazo no pueden servir más que para arrojar cierta luz sobre hechos re-

cientes en los países respectivos. Relaciones análogas han sido establecidas, respecto a varios países, para un período relativamente prolongado, y son de interés considerable por la información que proporcionan sobre el mecanismo del desarrollo económico y la industrialización (Gráfica III - II).

Las gráficas sugieren que las diferencias bastante amplias entre ingresos agrícolas y no agrícolas que se comprobaban en los Estados Unidos y Suecia, se remontaban al siglo XIX. En los demás países para

GRÁFICA III-II. - TENDENCIAS A LARGO Y A MEDIO PLAZO DE LA PARTE QUE EN LA AGRICULTURA CORRESPONDE A LA POBLACIÓN Y AL PRODUCTO NACIONAL DE LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (Escala semilogarítmica)



FUENTES: Véase al pie de la Gráfica III-10.

los cuales se dispone de estimaciones (Reino Unido, Italia, Japón, Argentina y Colombia) parece que las diferencias de ingresos, en casi todo el período estudiado, son más pequeñas. Hay otros puntos de interés: por ejemplo, la contracción transitoria de la desigualdad de ingresos en los Estados Unidos a principios de siglo puede estar relacionada con la rápida colonización de las partes occidentales del país y la apertura de grandes mercados para la exportación a Europa. En el Reino Unido, Italia y el Japón la desigualdad parece que era pequeña a mediados o fines del siglo XIX, cuando la agricultura era todavía la principal actividad económica, pero en esos tres países se acentuó la diferencia durante el período de rápida industrialización. Análoga tendencia cabe observar en Suecia después de 1920. En el Reino Unido, por lo menos, puede que esa mayor disparidad sea también reflejo del mismo crecimiento del comercio internacional de productos agrícolas que redujo la diferencia de ingresos en los Estados Unidos.

En el Reino Unido la diferencia se ha vuelto a reducir mucho en los últimos diez años, o más, y la misma tendencia se ha hecho visible recientemente en las curvas para el Japón, Suecia e Italia. Es probable que esas reducciones más recientes de las desigualdades de ingreso probablemente sean consecuencia, en gran medida, de la sustentación de precios y de otras medidas económicas y sociales —entre ellas la reforma agraria en el Japón— especialmente adoptadas para mejorar la situación relativa de la población agrícola. También en la Argentina, donde durante los años cuarenta se había acentuado la desigualdad, sobre todo a consecuencia de las políticas para acelerar la industrialización, ha tendido de nuevo a reducirse la diferencia recientemente.

Estas observaciones parece que justifican la conclusión a que se llegó antes, a saber, que no existe correlación especial entre la magnitud de la diferencia y el nivel efectivo de la renta agrícola. Si los datos admiten alguna interpretación, ésta sería que cuando las industrias crecen muy rápido y aumentan los ingresos urbanos, por lo general los ingresos agrícolas no siguen el mismo ritmo, por mucho que esos períodos de auge estimulen la demanda de productos agropecuarios. En esa forma se hace más amplia la desigualdad de los ingresos. Esta situación se origina en parte porque la población agrícola es menos móvil que los otros sectores de la población. En consecuencia, las diferencias de ingresos tal vez tiendan a ser mayores

en los períodos de expansión industrial particularmente rápida, sobre todo, quizá, cuando así sucede en los comienzos mismos de la industrialización, aun cuando las gráficas sugieren también que debe hacerse una excepción para los tiempos de guerra. Sin embargo, es difícil llegar a conclusiones definitivas sobre los ingresos rurales y urbanos. Por ejemplo, la información reproducida en la Gráfica III - 11, al igual que todos los datos sobre la renta nacional, no toma en cuenta las entradas obtenidas fuera de la agricultura; pues ha sido casi imposible conseguir series cronológicas de datos sobre ingresos de la población agrícola de fuentes ajenas a la agricultura. Sin embargo, siempre que los trabajadores agrícolas han conseguido dedicar algunas horas de la jornada a ocupaciones fuera de la agricultura, durante las épocas de rápida industrialización, las diferencias entre los ingresos efectivos, y las fluctuaciones de éstos, habrán sido menores que las indicadas en las gráficas.

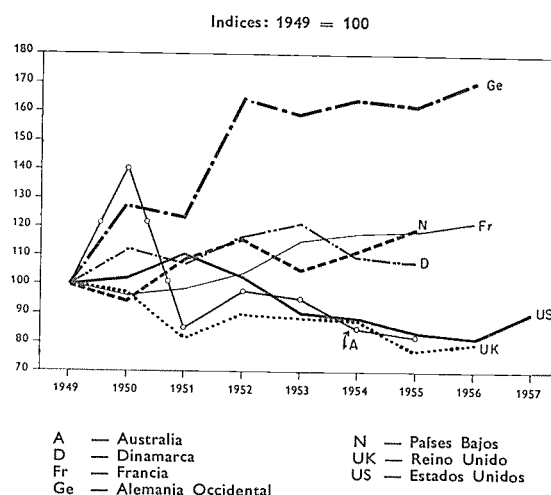
INGRESOS AGRÍCOLAS

Aparte de las estadísticas corrientes sobre la renta nacional, varios países publican estimaciones anuales de los ingresos agrícolas, y en algunos de los europeos se elaboran estimaciones periódicas de las entradas netas del sector agrícola.⁸ Ajustando estas estimaciones para tener en cuenta los cambios del costo de vida, se obtiene una información independiente acerca de las modificaciones de la renta en términos reales (Gráfica III-12), aunque estimaciones de esta especie no dejan margen, desde luego, para la disminución gradual de la parte correspondiente a la agricultura en la mano de obra nacional. Esto daría como resultado incrementos un tanto mayores en la renta por persona del sector agrícola en relación con el aumento de los ingresos de la « agricultura nacional », en su totalidad.

SALARIOS AGRÍCOLAS

Así como las comparaciones entre niveles actuales de salarios en la agricultura y la industria

GRÁFICA III-12. - TENDENCIAS RECIENTES DE LOS INGRESOS AGRÍCOLAS TOTALES EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN



arrojan luz indirecta sobre las desigualdades de ingresos existentes en los dos sectores, así también las tendencias de los salarios agrícolas proporcionan indicaciones de la elevación, o baja, de los niveles de vida en la agricultura. Por ello tiene interés comparar éstos con las tendencias de los salarios en la industria manufacturera y, más fundamentalmente, con las variaciones de la productividad por persona en dicha industria.

Los índices de los tipos de salarios, en la primera columna del Cuadro III-15, sugieren que en casi todos los ocho países incluidos han mejorado considerablemente, en los últimos años, las entradas reales de los asalariados agrícolas. En la segunda columna se compara el incremento de los salarios en la agricultura y la industria. Los primeros, al parecer, han aumentado más rápidamente que los industriales en Irlanda, se han mantenido al mismo ritmo en Noruega y los Países Bajos, y han perdido terreno en los cinco países restantes.

En la última columna se comparan las modificaciones de la productividad por persona en la agricultura y la industria, según estimaciones hechas a base de la información sobre la renta nacional, a los niveles actuales de precios. Las estimaciones tienen en cuenta la relativa disminución de la mano de obra agrícola, pero, desde luego, no son sino aproximadas. Estimaciones análogas a base de precios fijos, darían resultados bastante más favorables a la agricultura, ya que en la mayoría de los países las relaciones de intercambio han tendido a ser, en los años que se estudian, adversas para la agricultura.

⁸ DIRECCIÓN DE AGRICULTURA FAO/CEE, *Output and expenses of Agriculture in some European Countries, 1948-51, 1950-53, 1952-55*. Ginebra, 1953, 1955 y 1958.

CUADRO III-15. - TENDENCIA DE LOS SALARIOS EN LA AGRI-CULTURA Y SU RELACIÓN CON LA TENDENCIA DE LOS SALARIOS Y LA PRODUCTIVIDAD EN LA INDUSTRIA

	Período	Índice de salarios agrícolas en términos reales ¹	Crecimiento de los salarios agrícolas en relación con los industriales	Incremento de la producción por persona en la agricultura en comparación con la industria
		..Índices: Primer año del período = 100..		
Irlanda	1950-56	127	108	122
Países Bajos	1950-56	122	98	104
Canadá	1950-56	116	92	106
Noruega	1952-56	113	100	119
Estados Unidos	1950-56	111	86	81
Japón	1950-56	111	76	86
Reino Unido	1950-56	102	93	87
Italia	1950-56	98	92	78

FUENTE: Anuario de Estadísticas del Trabajo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

¹ Índice de salarios agrícolas ajustado al índice del costo de vida.

Tal vez exista alguna correlación entre las dos primeras columnas y la última del cuadro. En los Estados Unidos, el Reino Unido e Italia, parece que han aumentado los salarios agrícolas en un grado bastante mayor, en relación con los salarios industriales, que lo que se justificaría por el crecimiento relativo de la producción por persona a los precios actuales. Pero si se hubiera medido el aumento de la productividad a precios constantes, es probable que la desigualdad hubiera sido pequeña o no se hubiera comprobado ninguna, al menos en los dos primeros países indicados. En los otros cinco, en cambio, los salarios agrícolas parece que no expresaban plenamente el crecimiento de la producción por persona en relación con el sector industrial. El retardo hubiera sido aún mayor si el aumento de la productividad se hubiera medido en términos reales, es decir, a precios constantes.

Principales factores que influyen en los ingresos y niveles de vida agrícolas

En la información presentada antes se ha podido ver, entre otras cosas, lo considerables que son en la mayoría de los países las desigualdades entre los ingresos y niveles de vida de la agricultura y los correspondientes a los demás sectores de la economía. Estas desigualdades, sin embargo, son menores que las diferencias en ingresos agrícolas entre los países económicamente desarrollados y los menos desarrollados. Puede observarse en la Gráfica III-3, por ejemplo, que los ingresos por persona procedentes de la agricultura son, en los países de renta más elevada, 10 veces los que obtienen los países de renta más baja; es decir, mucho mayores que las diferencias entre ingresos agrícolas y no agrícolas, los cuales en pocos países pasan del 300 por ciento y, por lo general, son bastante inferiores. Por los motivos ya expuestos, tal vez las estimaciones de la renta nacional sobreestimen demasiado las diferencias de ingresos, tanto entre países como entre los sectores agrícola y no agrícola. Las conversiones de monedas nacionales a sus equivalentes en dólares igualmente tienden a exagerar las desigualdades de renta entre los países, a causa de las diferencias de precio. Sin embargo, no hay duda de que las diferencias de renta agrícola entre países son mucho mayores que las diferencias por la ocupación. En otras palabras, el nivel de la renta agrícola depende,

en primer lugar, del nivel general de la renta nacional.

En esta sección final del capítulo se intentará comprobar en qué grado las desigualdades de renta entre países y entre los sectores agrícola y no agrícola dependen de factores tales como niveles de precios y relaciones de intercambio, productividad por hectárea y por hombre, diferencias en el tamaño de las granjas, volumen de la producción, etc., y averiguar en qué medida están relacionadas con la estructura económica y social de los países respectivos. Se espera que ese análisis dará alguna idea de los motivos de la pobreza rural e indicará las medidas que sería más conveniente adoptar según las circunstancias de cada país.

PRECIOS AGRÍCOLAS Y RELACIONES DE PRECIOS

Los precios agrícolas están sujetos a fluctuaciones considerables en el mercado libre; la producción agropecuaria es predominantemente estacional y se halla bajo la influencia imprevisible del clima. Estos factores, juntamente con las características de explotación en pequeña escala de gran número de productores independientes, hacen muy difícil ajustar la oferta de productos agrícolas a la demanda.

Como las elasticidades-precio de muchos productos agrícolas son más bien bajas, un pequeño exceso de existencias sobre la demanda es probable que origine una caída desproporcionada de los precios y viceversa. Esto se aplica especialmente a los productos más perecederos.

Los ingresos agrícolas se hallan asimismo bajo la influencia de los movimientos cíclicos y a largo plazo de los precios. En los últimos decenios se han dado dos períodos de precios agrícolas generalmente elevados, los correspondientes a las dos guerras mundiales, pero los dos fueron seguidos por una baja bastante rápida de los precios agrícolas en relación con los demás precios. Además, la crisis económica de los años treinta fue causa de un movimiento de precios muy desfavorable para la agricultura, en tanto que la guerra de Corea determinó una notable elevación, aunque breve, de los precios agrícolas en la posguerra. En general, sin embargo, el alza de los precios agrícolas durante la segunda guerra mundial y la baja subsiguiente fueron menos pronunciadas que en el caso de la primera guerra mundial, en gran parte por haberse generalizado la adopción de medidas para regular y sustentar los precios agrícolas.

Tanto la variabilidad inherente a los precios agrícolas como las medidas adoptadas para reducir sus fluctuaciones y estabilizar los precios e ingresos agrícolas, actúan de modo muy diverso en los países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico; agravan, al parecer, las diferencias en los niveles de ingreso agrícola de los distintos países e influyen también (aunque no siempre en el mismo sentido) en las desigualdades de los ingresos entre la agricultura y los demás sectores. Pero, a pesar de su trascendencia, no son ellas, según se verá más adelante, los factores más importantes.

La misma pobreza de la mayoría de los agricultores de los países económicamente menos desarrollados hace que se vean mucho más afectados por las fluctuaciones de precios. La falta de dinero en efectivo y, a menudo, el endeudamiento (juntamente con la falta de servicios de almacén) los obligan por lo general a vender en un mercado sobresaturado inmediatamente después de la cosecha, cuando los precios son más bajos. En cambio, los agricultores de los países económicamente más desarrollados disponen con frecuencia de los recursos financieros apropiados para retener toda o parte de su producción hasta que haya pasado el período de precios mínimos. En realidad, el hecho de que sean capaces de hacerlo reduce la magnitud de esas

fluctuaciones, y no es infrecuente que la comercialización cooperativa o el funcionamiento de juntas de comercialización de los productores den lugar a cierta estabilización adicional del mercado. La debilidad financiera de los agricultores en los países económicamente menos desarrollados tiende, así, a reducir aún más sus ingresos y a reforzar la diferencia entre sus entradas y la del mismo sector en los países más desarrollados.

La adopción general, en los últimos dos decenios, de medidas para regular y sustentar los precios ha contribuido a aumentar tal vez más las diferencias de precios e ingresos entre los países menos y más desarrollados económicamente. En los primeros, los fondos para invertir en la industria y otras actividades no agrícolas deben proceder principalmente de la agricultura, que en esos países es casi siempre el sector mayor de la economía. Los impuestos sobre las tierras y las exportaciones agrícolas, a fin de llenar el erario, tienden a reducir los ingresos agrícolas. Además, los consumidores de las ciudades son pobres, aunque no tanto como la población agrícola, e importa mantener los precios de los alimentos a su alcance. Por tanto, en los países económicamente menos desarrollados, la política de precios agrícolas se ha propuesto por lo general contener sobre todo los precios para el consumo y evitar la inflación y, sólo en segundo término, estabilizar los precios e ingresos agrícolas. En algunos casos, la importancia dada al sector del consumo ha llegado a tal extremo que parece haber impedido la expansión agrícola que se requería con urgencia; en tal forma, ha agravado las presiones inflacionistas que tenía el propósito de combatir. Tales políticas tienden evidentemente a aumentar las desigualdades entre los ingresos agrícolas y los no agrícolas.

La situación es muy distinta en los países más desarrollados económicamente. Una vez resueltas las escaseces de la posguerra, el principal objetivo de las políticas en muchos de tales países ha sido el reducir al mínimo las desigualdades de ingresos entre la agricultura y las demás ocupaciones, algunas veces por motivos de justicia social, otras para retardar el éxodo de la mano de obra agrícola por razones políticas, sociales, de defensa o incluso económicas, como v.gr., para economizar en las importaciones. Los precios agrícolas internos han sido estabilizados, pues, mediante diversas medidas, a niveles relativamente elevados, muy superiores a menudo frente a los cotizados en los mercados mundiales. Además, se han mantenido o elevado los ingresos agrícolas concediendo varios subsidios

(a menudo destinados sólo a aumentar la eficacia), créditos en condiciones favorables, o la exoneración de impuestos.

Tales políticas, que en realidad constituyen pagos de transferencia en gran escala a la agricultura de los demás sectores de la economía, podrían aplicarse sólo en grado muy limitado en los países económicamente poco desarrollados. En un país como la India, por ejemplo, donde el 70 por ciento de la población se dedica a la agricultura y la mitad de la renta nacional procede del sector agrícola, es evidente que el resto de la comunidad no tiene la capacidad financiera necesaria para sostener a los agricultores. Tampoco pueden generalizarse esas medidas en países, aun los de ingresos elevados, que dependan primordialmente de las exportaciones agrícolas, ya que éstas han de venderse a precios de competencia en los mercados mundiales.

En una serie de gráficas sobre productos básicos en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación - 1958* (Gráficas II-11 y 12) se mostraron las diferencias en la renta media agrícola de diversos países, como consecuencia sobre todo de las políticas nacionales aplicadas. En las estimaciones se incluyeron, además de las entradas del mercado, los ingresos por concepto de subsidios, hasta donde éstos estaban vinculados con determinados productos. En general, los niveles más altos por tonelada fueron los percibidos en países económicamente más desarrollados, y en particular en los países importadores; éstos sobrepasaban a menudo del 50 al 100 por ciento, y ocasionalmente más, los ingresos medios de los agricultores de los países exportadores. Pocos países subdesarrollados fueron incluidos en las gráficas por falta de información precisa, pero sus niveles de precios para los productos agrícolas básicos, son, por lo común, relativamente bajos, tanto, a veces, que hay que subvencionar los alimentos importados para poderlos vender a los precios interiores vigentes.

Las políticas nacionales de sustentación y estabilización de precios parecen así un factor que tiende a aumentar las diferencias de ingresos entre agricultores de los países económicamente más desarrollados y los menos desarrollados. También es probable que, a causa de ellas, aumenten las desigualdades entre ingresos agrícolas y no agrícolas en los países económicamente menos desarrollados y se reduzcan tales diferencias en los países económicamente más desarrollados.

Es difícil estimar con certeza la magnitud de estos efectos, aunque en algunos países deben ser

considerables. En los Estados Unidos, por ejemplo, el costo global de todos los programas para estabilizar los precios y los ingresos agrícolas fue en 1958 de 2.666 millones de dólares, suma a la cual debe añadirse el subsidio a los productos vendidos en el exterior, por la *Commodity Credit Corporation*, a precios inferiores a los nacionales. Estas cifras, desde luego, no toman en cuenta las medidas de sustentación de precios que actúan limitando las importaciones o (salvo cuando se pagan subsidios) restringiendo la producción. Tales cifras habría que compararlas con el total de gastos de vida de las familias agrícolas que, en 1955, fue de 15.749 millones de dólares. Se ha estimado recientemente que durante el último cuarto de siglo los programas oficiales han incrementado los ingresos netos de los agricultores, en los años en que las fluctuaciones de precios hubieran si no repercutido más gravemente en un 20 a un 50 por ciento; y que durante los últimos seis años, la acción del gobierno ha mantenido los ingresos netos agrícolas un tercio más elevados de lo que, a falta de esa acción, hubiera sido el caso.⁹

En el Reino Unido, se estima el costo para el Tesoro, en el año 1957/58, de las políticas de sustentación de precios e ingresos en 290 millones de libras esterlinas; en 1956/57, 240 millones de libras esterlinas. Como se aplica el sistema de precios garantizados mediante pagos de compensación, esa suma representa virtualmente todo el costo de las medidas de sustentación agrícola. Puede ponerse en relación con un ingreso agrícola neto, con exclusión de los salarios de los trabajadores agrícolas, de 360 millones de libras esterlinas en 1957/58 y de 314 millones de libras esterlinas en 1956/57.¹⁰

En Italia, el principal objetivo de la política de precios agrícolas consiste en estabilizar el mercado de los principales productos del campo. El total de desembolsos por el Ministerio de Agricultura ascendió a 100.000 millones de liras anuales, o sea, aproximadamente el 4 por ciento de la contribución de la agricultura a la renta nacional; sin embargo, la parte más considerable de esta suma se

⁹ *The Place of Government in Agriculture*. Discurso pronunciado por el representante Harold D. Cooley, de la Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes de los E.U.A., ante el National Farm Institute, Des Moines, Iowa, el 21 de febrero de 1959; véase el *Congressional Record*, Apéndice, 9 de marzo de 1959 - A 1848.

¹⁰ Los ingresos totales agrícolas, incluidos los salarios pagados a los trabajadores contratados, ascendieron a 611 millones de libras esterlinas en 1956-57 y a 669 millones en 1957-58.

dedica a proyectos de reforma agraria y viene a ser, en cierta medida, una especie de inversión. Pero en Italia, al igual que en la mayoría de los demás países, los pagos del gobierno no equivalen en modo alguno a la ayuda total recibida por los agricultores. Los precios de artículos alimenticios importantes son mantenidos a determinado nivel mediante la regulación del volumen de las importaciones y la intervención oficial en los mercados. En tal forma los ingresos agrícolas son, en cierta medida, sustentados por medio de los precios más altos que pagan los consumidores.

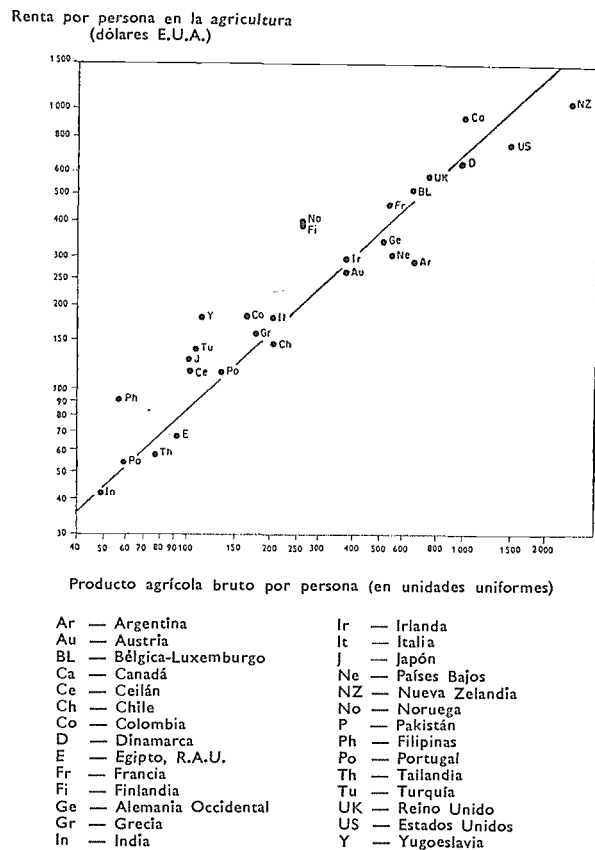
Al extremo opuesto deben colocarse algunos países económicamente menos desarrollados en que se mantienen relativamente bajos los precios internos y se recaudan sumas considerables para el erario mediante impuestos, directos o indirectos, sobre las exportaciones agrícolas. En Birmania, por ejemplo, se cubrió durante varios años una gran parte de los gastos públicos con las ganancias de la Junta Estatal de Comercialización Agrícola. En Argentina, se aplicó una política análoga mediante el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). En forma semejante, muchos otros países de Asia, Africa y América Latina gravan las exportaciones agrícolas directamente, o indirectamente, en distintas formas, entre ellas los tipos de cambio múltiples y variables.

PRODUCCIÓN POR PERSONA

Los niveles de precios y las relaciones de éstos entre sí constituyen, por tanto, uno de los principales factores que determinan el nivel de los ingresos agrícolas. Un segundo factor, aún más importante, es el volumen de la producción por persona. Se admite ya como axioma que los ingresos de las industrias y los países dependen principalmente de su productividad. La información en la Gráfica III-13 pone en evidencia, si se necesitan pruebas, que el nivel de vida en la agricultura, no menos que en las demás ocupaciones, depende más que de cualquier cosa del nivel de la producción por persona. Deben tenerse en cuenta algunas limitaciones y diferencias de concepto en la información que aparece en esa gráfica,¹¹ pero ello no perjudica la correlación general.

¹¹ Los ingresos por persona expresados en la Gráfica III-13 coinciden con los ingresos por persona estimados con arreglo a la información sobre la renta nacional del Cuadro 14 del

GRÁFICA III-13. — RENTA NACIONAL PROCEDENTE DE LA AGRICULTURA, POR PERSONA, Y EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, EN RELACIÓN CON LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA POR PERSONA (Escala logarítmica)



La gráfica no sólo muestra la estrecha relación entre producción por persona y renta; también pone en evidencia que cuanto más baja es la « producción bruta » por persona, más se aproxima a la « producción neta » y a la renta, por lo escaso de los medios de producción requeridos de los demás sectores de la economía. En cambio, en los niveles más ele-

Auxexo; no son otra cosa sino la equivalencia en dólares de lo calculado en precios nacionales. En cambio, al estimar la producción por persona se han utilizado los mismos precios ponderados para todos los países. Se ha considerado un margen para las cantidades que hayan podido usarse como materia prima para la producción agrícola adicional (v. gr., cereales para semilla o alimentación pecuaria), pero son estimaciones brutas de la producción en el sentido de que no se ha descontado nada por costo de los medios de producción no agrícolas, tales como maquinaria y abonos. Lo contrario sucede con la información sobre ingresos, la que representa en realidad los valores agregados. Tanto la información sobre ingresos como sobre producción se refiere al promedio del período 1952-54. Ha sido calculada por persona en relación con la población agrícola total estimada para 1953.

CUADRO III-16 - TIEMPO MEDIO DE TRABAJO REQUERIDO, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, (A) POR SUPERFICIE DE CULTIVO O POR VACA LECHERA, Y (B) POR 100 KILOGRAMOS DE PRODUCCIÓN

	Período	Trigo	Arroz	Patatas	Algodón	Tabaco	Leche
..... Días de trabajo por hectárea o por animal							
A. NÚMERO MEDIO DE DÍAS EMPLEADOS POR HECTÁREA DE CULTIVO O POR VACA LECHERA ¹							
Estados Unidos	1950	1,1	3,6	17	17,5	115,4	12,5
	1910	3,8	13,6	18,8	28,7	88	14,6
Reino Unido	1948-49	7,1	—	43,2	—	...	15,2
Bélgica	1950	13,6	—	50,4	—	220	20,8
Chile	1952	20	47	59	...	...	...
Grecia	1939	26	113	132	118	328	30
Colombia	1953	34	65	86	55	318	...
Japón	1954-56 ²	122	185	95	...	960	...
..... Horas por 100 kilos de producto							
B. HORAS MEDIAS DE TRABAJO POR 100 KILOGRAMOS DE PRODUCCIÓN							
Estados Unidos	1950	1	1,3	1	0,5	81	5,3
	1910	4,1	5,8	2,8	1,3	96	8,4
Reino Unido	1948-49	2,8	—	2,3	...	...	5,9
Bélgica	1950	4,2	—	1,7	0,9	97	6,1
U.R.S.S.	1958						
Granjas estatales		1,8	...	4,2	2,1	...	9,9
Granjas colectivas		7,3	...	5,1	3,1	...	14,7
Chile	1952	17	14	6	...	...	...
Grecia	1939	25	43	18	...	500	...
Colombia	1953	35	34	16	...	279	...
Japón	1954-56 ²	54	49	7	4	600	...

FUENTES: Estados Unidos: 1950, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, Servicio de Investigaciones Agropecuarias, *Statistical Bulletin*, 144, 161. 1910, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Technical Bulletin*, 1020 (1950).
Reino Unido: H.T. Williams, Changes in the productivity of labour in British agriculture, *Journal of Proceedings of the Agricultural Economics Society*, Vol. 10, N° 4, Marzo 1954.
Bélgica: A.G. Baptist y H. Waterschoot, *Études sur la petite exploitation agricole*, 2. *Le travail* (1950, fotoinpresos).
Grecia: Chr. Evelpidis, *E. georgias Ellados* (1944).
Colombia: *El desarrollo económico de Colombia*, Análisis y proyecciones del desarrollo económico III, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, México, 1957, pág. 192.
Chile: Véase Colombia.
Japón: *Statistical Abstracts* del Ministerio de Agricultura y Montes, Japón, 1957; *Statistical Yearbook* del Ministerio de Agricultura y Montes, Japón, 1954.
U.R.S.S.: *Pravda*, 16 de diciembre, 1958. Artículo de N.S. Khrushchev.

¹ Para los Estados Unidos, el Reino Unido, Bélgica, Colombia y el Japón, cuyos datos se expresaban en horas, éstos han sido convertidos aquí en días a base de 10 horas por día. — ² 1956 para el trigo y el arroz, 1954 para los demás productos.

vados de producción por persona, es subido el costo de los medios de producción en relación con ésta. En otras palabras, se necesita una producción bruta mucho mayor por cada dólar de renta agrícola. En los Estados Unidos, el costo de los factores de producción no agrícolas es casi la mitad del valor de la producción (después de deducir piensos, semillas y ventas entre las mismas granjas) y para obtener un dólar de ingreso neto agrícola se debe producir casi dos veces más que en la India, donde esos costos representan sólo una pequeña porción del valor de la producción agropecuaria. Entre esos dos casos extremos hay

toda una gama de variaciones: en los países europeos, por ejemplo, los costos de producción agrícola oscilan del 10 al 30 por ciento, más o menos, del valor de la producción agrícola. Parece evidente que donde tal ocurre, los costos adicionales de producción son lucrativos, en promedio, para los productores. Pero es claro también que esos medios de producción adicionales no podrán emplearse a no ser que se disponga de fondos para adquirirlos, y que no será lucrativo emplearlos a no ser que se encuentre mercado para las cantidades adicionales producidas. Como se verá más adelante, ninguna de estas dos condiciones suele darse en los países que

pasan por las primeras etapas de su desarrollo económico.

Parece que en los países incluidos en la Gráfica III-13 no hay gran correlación entre nivel de ingresos agrícolas y tamaño medio de las granjas. Es verdad que en algunos de los países de renta alta, la población agrícola está muy dispersa, correspondiéndole una gran superficie de tierras laborables por persona, y que en los países en que los ingresos son bajos hay una gran aglomeración de población agrícola y las granjas son muy pequeñas. Pero los contrastes entre países en que la superficie de tierras agrícolas por persona es más o menos la misma son tan notables que no puede concederse mucha importancia a ese factor. Los ingresos agrícolas medios en el Japón, por ejemplo, son aproximadamente el doble de los de Tailandia, aunque las fincas en el Japón tienden a ser más pequeñas y, probablemente, es inferior en este país la fertilidad natural del suelo. También los ingresos agrícolas en Bélgica, con toda su densa población, parecen en promedio apreciablemente superiores a los de la Argentina en que, respecto a la población, son muy extensas las superficies de tierras fértiles.

Es evidente, desde luego, que en los países en que las fincas son muy pequeñas hay un tope a la posibilidad de elevar los ingresos agrícolas, y que en los países en que el aumento de la población agrícola tiende a incrementar la subdivisión de los predios, se agravarán en consecuencia las dificultades de elevar los ingresos agrícolas. Sin embargo, como la producción en la mayoría de los países aumenta más rápidamente que la superficie de tierras cultivadas e incluso, en algunos de los países más industrializados, a pesar de la reducción de la superficie cultivada, en todos ellos es considerable el incremento potencial de la producción agropecuaria en la zona agrícola actual, y esa potencialidad tiende constantemente a ampliarse con los adelantos de la agronomía, una mejor administración rural, o una mejor organización y estructura de los predios. Además, en la mayoría de los países se podrían cultivar tierras adicionales o cultivar más intensamente las actuales utilizando, por ejemplo, obras de riego y avenamiento, aun cuando no pueda estimarse en qué grado, sin efectuar antes reconocimientos detallados de los recursos naturales.

En vista de las grandes diferencias de condiciones naturales de suelo y clima entre los países y dentro de cada uno de éstos, carecerían en gran parte de sentido las comparaciones estadísticas internacionales de la renta por persona y de la densidad de la po-

blación rural. Incluso dentro de un mismo país, sería necesario una subdivisión minuciosa por regiones naturales – en caso de haber grandes variaciones en la fertilidad del suelo o en la precipitación pluvial, o de que algunas zonas son regadas y otras no – para mostrar alguna relación entre renta y tamaño de la finca.

Son más significativas las comparaciones de la eficacia de la mano de obra en los distintos países, y de la producción media por cada hora o día de trabajo, aun cuando presentan muchos problemas complicados. Aun cuando el tiempo de trabajo que se dedique a cada cultivo, por hectárea, y a cada especie de animal doméstico, por cabeza, varía enormemente dentro de cada país, debido a la topografía, el suelo y otros factores, y aunque las técnicas mejoran gradualmente en muchos países, sin embargo, los contrastes entre países son tan enormes que los márgenes de error no bastan para restar todo mérito a la comparación. En el Cuadro III-16 se muestra el tiempo medio de trabajo necesario en determinadas ramas de producción, expresado en días de trabajo al año por hectárea en cultivo y por cabeza de ganado; los datos referentes a países en que la información se expresaba en horas han sido convertidos en días, suponiendo una jornada completa de trabajo agrícola de 10 horas. Como los rendimientos unitarios son distintos, la producción por hora-hombre, que figura en la segunda mitad del cuadro, es aún más importante, y esos datos han sido también expuestos en la Gráfica III-14.

Las cifras son, desde luego, promedios ponderados de los distintos métodos que se aplican lado a lado en cada país. Así, por ejemplo, las horas de trabajo por hectárea de algodón oscilan en los Estados Unidos entre 87 y 187, según se utilice la recolección mecánica o a mano; es probable que hoy día el promedio de 175, indicado para 1950, se haya reducido considerablemente. Asimismo, las horas de trabajo por vaca lechera, en ese mismo país, varían entre 111 y 140 horas, según se efectúe el ordeño mecánicamente o a mano. Las mismas observaciones son válidas para la información sobre Europa. La del Reino Unido se refiere a 1948/49 y es probable que haya disminuido al ampliarse la mecanización. La de Bélgica puede tomarse como representativa del nivel de pequeñas granjas, parcialmente mecanizadas, de Europa continental. Las estimaciones para Grecia, aunque se derivan de estudios efectuados en los años treinta, todavía son muy utilizadas en el país, en el cual, sin embargo, ha adelantado algo la mecanización de los cultivos de

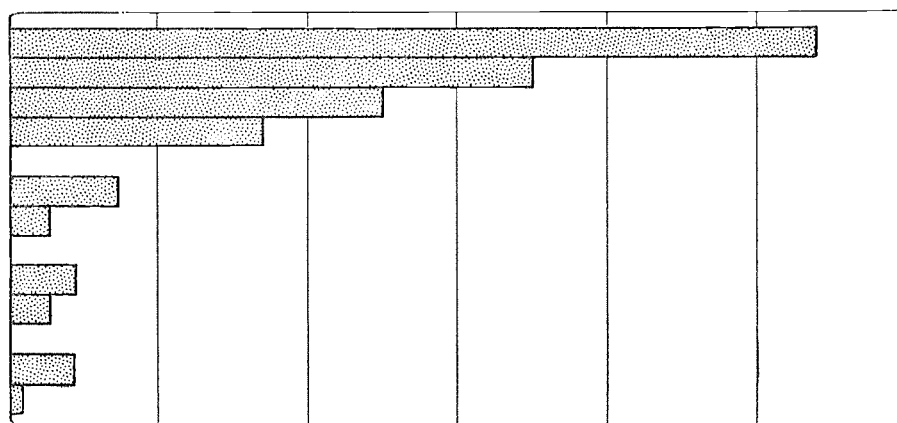
GRÁFICA III-14. - TIEMPO MEDIO DE TRABAJO EMPLEADO POR 100 KILOGRAMOS DE PRODUCTO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

TRIGO

Japón (1956)
Colombia (1953)
Grecia (1939)
Chile (1952)
U.R.S.S. (1958)
Granjas colectivas
Granjas estatales

Bélgica (1950)
Reino Unido (1948)

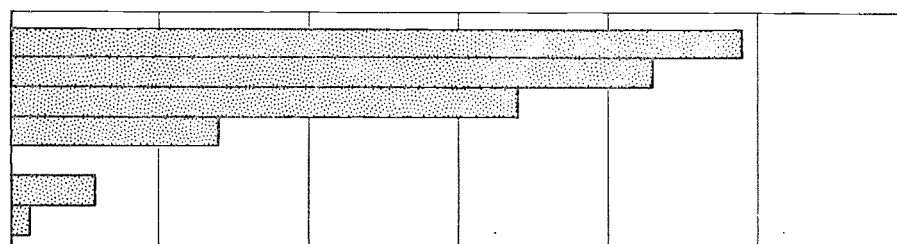
Estados Unidos (1910)
Estados Unidos (1950)



ARROZ

Japón (1956)
Grecia (1939)
Colombia (1953)
Chile (1952)

Estados Unidos (1910)
Estados Unidos (1950)

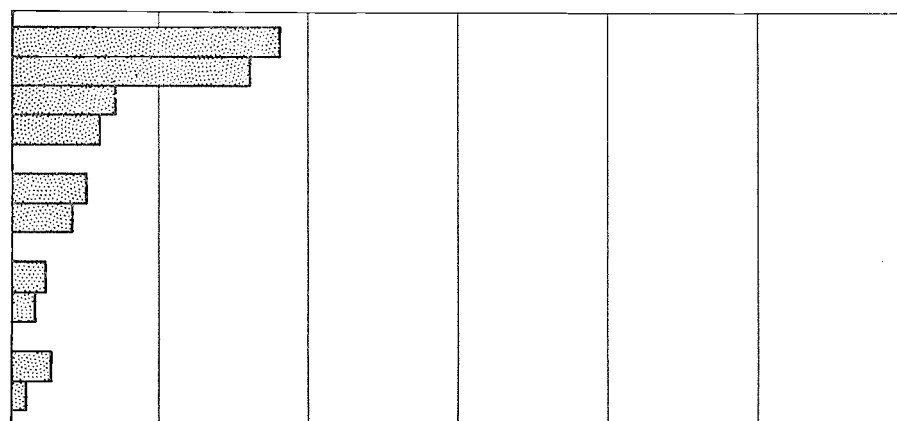


PATATAS

Grecia (1939)
Colombia (1953)
Japón (1956)
Chile (1952)
U.R.S.S. (1958)
Granjas colectivas
Granjas estatales

Reino Unido (1948)
Bélgica (1950)

Estados Unidos (1910)
Estados Unidos (1950)



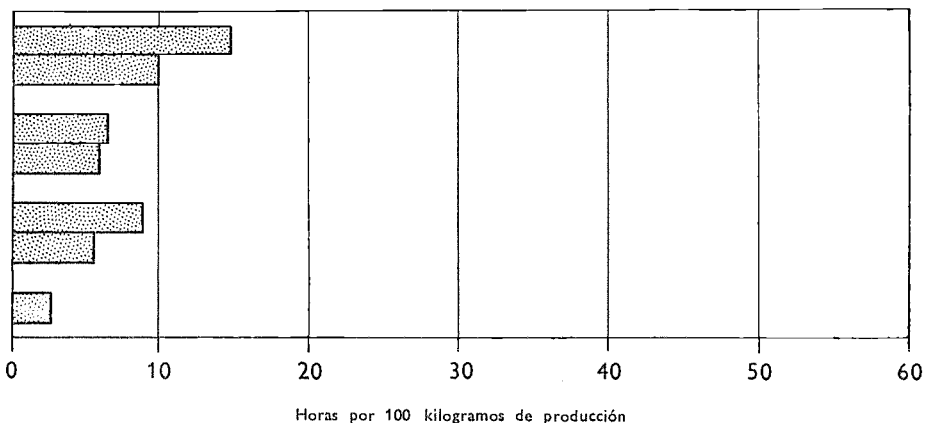
LECHE

U.R.S.S. (1958)
Granjas colectivas
Granjas estatales

Bélgica (1950)
Reino Unido (1948)

Estados Unidos (1910)
Estados Unidos (1950)

Nueva Zelandia (1957)



Horas por 100 kilogramos de producción

cereales. Los niveles de Grecia y Colombia son también, en términos generales, indicativos de la eficacia de la agricultura no mecanizada en diversos países de las zonas del Mediterráneo y América del Sur. En cuanto a la U.R.S.S., diversos indicios sugieren que la eficiencia señalada como «meta» es menor que el promedio de los Estados Unidos, en algunos casos incluso inferior al nivel de 1910 en este país; que la eficiencia lograda realmente es muy inferior, y que en muchos casos es incluso más baja que la correspondiente a las pequeñas granjas europeas.¹²

En general, la primera parte del cuadro subraya el hecho de que la eficiencia del trabajo real efectuado es, en parte, una reacción a las disponibilidades de tierras por persona. La gran superficie por persona en los Estados Unidos ha impulsado a aumentar la eficiencia; la pequeña superficie por persona en el Japón ha sido una incitación en la dirección opuesta: encontrar empleo provechoso para la mayor cantidad de mano de obra posible. Se pueden mencionar algunos datos más para apoyar esta afirmación. Por ejemplo, el cultivo de algodón en Egipto absorbe, aproximadamente, 600 días por hectárea en cultivo¹³. En la India y en el Pakistán, se emplean de 100 a 200 días al año por hectárea de arrozal y cantidades proporcionalmente mayores para los otros cultivos.¹⁴

La información sobre los Estados Unidos correspondiente a 1910 tiene interés particular porque muestra que los tractores y la mecanización no son el único medio para lograr una productividad agrícola elevada. Había entonces aproximadamente 1.000 tractores en los Estados Unidos, pero las recolectoras mecánicas y los arados con rejas múltiples eran tirados por caballos. La tracción animal, cuando es bastante abundante, puede indudablemente suministrar un alto nivel de productividad, como aún se comprueba en muchas fincas australianas. A la inversa, el lento influjo de la mecani-

zación en gran escala sobre la eficiencia de la mano de obra en las granjas colectivas de la U.R.S.S. sugiere que la capacidad técnica y administrativa es tan importante, para una productividad elevada, como la cantidad de equipo mecánico.

La información en la segunda parte del cuadro pone de relieve cuán amplias serían las ganancias de eficacia y productividad que se podrían obtener en la mayoría de los países. Sin embargo, los niveles de productividad indicados no son únicamente ni siempre la causa de la baja producción por persona. Cuando abunda la mano de obra agrícola y escasean las tierras, es probable que haya más interés en aumentar al máximo la producción que la productividad.

Las enormes diferencias de productividad respecto a ciertos cultivos, sobre todo trigo, no son valederas en el mismo grado para todas las actividades de las granjas. Según se ve por la información sobre vacas lecheras, se pueden dar diferencias mucho más pequeñas entre los países, a pesar de que en Nueva Zelanda, por ejemplo, se necesita menos tiempo de trabajo para el ganado que en los Estados Unidos (la mitad, poco más o menos, respecto a vacas y ovejas lecheras)¹⁵. Al otro extremo del trigo se encuentra el tabaco, respecto al cual los productores estadounidenses han aumentado más bien que rebajado el tiempo de trabajo por acre. A pesar de ciertas mejoras de rendimiento, la productividad de la hora-hombre ha permanecido casi constante. Pero cuando se trata de un cultivo no sustituible, en que la calidad es importante, se puede confiar en el mecanismo de precios para elevar los ingresos de los agricultores.

La productividad por persona en la agricultura de todo el país depende, pues, no sólo de la eficiencia de la explotación, respecto a determinados cultivos, sino, también, de la parte de la producción nacional que corresponde a los distintos productos. Además, estas partes relativas están sujetas a modificaciones con arreglo a los movimientos de la demanda y los precios, y a otros factores. Tales modificaciones hacen que varíen las posibilidades de reducir el volumen de la mano de

¹² *Puti snizheniia zatrat truda v sel'skom khoziaistve*, Moscú, 1956.

¹³ R.P. DUNN, *Cotton in Egypt*, Memphis, Tenn., 1949, pág. 43.

¹⁴ *Report on the investigation into the economics of jute growing* (with comparable data on rice), season 1954-55, por K.C. BASAK y S.M. GANGULI, Indian Central Jute Committee, Calcuta, 1956. V.G. PANSE, *Estimation of the cost of production of crops*, Indian Central Cotton Committee, Nueva Delhi, 1954. *Report on the Survey of Rural Credit and Rural Unemployment in East Pakistan, 1956*. Dacca University Socio-Economic Survey Board, Dacca, 1958.

¹⁵ Estimaciones hechas a base de datos suministrados por el Ministerio de Agricultura de Nueva Zelanda que se fundan en una muestra de 1.500 fincas efectuada por un estadígrafo oficial. El resultado está de acuerdo con las estimaciones globales que pueden efectuarse sirviéndose de estadísticas recientes sobre cultivos, ganado y mano de obra agrícola.

obra empleada y aumentar la productividad de cada hora de trabajo.

Puede tomarse nota de otros factores que influyen en la productividad agrícola. Pocas veces el empleo en la agricultura abarca el año entero. Para lograr el empleo completo se necesita una hábil administración de la granja y esto, a veces, no es posible, en absoluto, en las regiones cuyo clima impone períodos largos de inactividad. Aparte del desempleo estacional, en muchos países el trabajo por realizar es menor del que podría rendir la mano de obra agrícola; esto conduce a menudo a la adopción de métodos de trabajo menos eficaces de los que serían posibles dado el nivel de desarrollo técnico del país. Si se aplican normas uniformes de trabajo para calcular la cantidad total de trabajo agrícola que debería efectuarse en los distintos países, el resultado indica que en la mayoría de los países podría lograrse el mismo producto, con métodos más eficaces, utilizando sólo entre tres cuartas partes y una tercera parte de la mano de obra agrícola existente. Son, pues, muy amplias las diferencias en nivel e intensidad del empleo y sólo algunos de los países más desarrollados se acercan al empleo total, o casi total, de sus trabajadores agrícolas.

Esto no significa que haya que trasladar toda la mano de obra agrícola excedente, tan pronto como haya trabajo para ella en otra parte, a no ser que se tratara de un empleo a jornada parcial, sin cambio de domicilio. Una rápida transferencia en gran escala de la mano de obra puede dar frecuentemente como resultado una disminución de la producción agrícola, si no se efectúan, al mismo tiempo, reajustes estructurales y mejoras técnicas. Por ejemplo, el pequeño tamaño y la parcelación de los fundos puede retener más mano de obra en las fincas de la que sería necesaria para obtener la misma producción aplicando un sistema más racional. Por otra parte, en muchos países poco desarrollados se aprovecha plenamente toda la mano de obra al tiempo de la cosecha, y este hecho, en algunos casos, parece que pone un límite a la superficie máxima de tierra que puede cultivarse.

CONDICIONES PREVIAS PARA EL INCREMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA

Se ha dicho bastante, en los párrafos precedentes, para que sea evidente que el problema de

la pobreza rural no puede resolverse simplemente mejorando los conocimientos técnicos y el equipo de los agricultores de los países menos desarrollados hasta un punto que les permita igualar los niveles de productividad de los agricultores en los países más avanzados, aun cuando se combinara todo ello con una mejora de los sistemas de comercialización y crédito que les permitiera obtener todo el provecho posible de su trabajo. Un alto nivel de productividad rural, acompañado de ingresos agrícolas comparables a los de los países desarrollados, puede lograrse sólo como parte del progreso económico general de los países subdesarrollados.

Dicho en la forma más simple, el problema esencial es el siguiente: en un país de agricultura muy productiva, cada familia produce lo bastante para alimentarse a sí misma y a unas 10 ó 20 familias no rurales. Pero para que ello sea posible, debe haber 10 ó 20 familias no rurales a las cuales alimentar. En un país en que la mitad de la población se dedica a la agricultura, es evidente que existe sólo una familia no rural que podría adquirir la producción de cada familia rural. Además, como se ha mostrado antes, es probable que el nivel de consumo de esa familia no rural sea muy inferior al de una familia del mismo tipo en un país industrializado, de modo que se restringe así todavía más el mercado para los productos agrícolas.

Estas consideraciones indican que la estructura industrial de un país, al limitar la demanda, fija un tope superior a la producción, pero de aquí no se deduce que dicho nivel de producción sea siempre alcanzado. Según se muestra en el Capítulo IV, actualmente, en una serie de países, los factores institucionales o las regulaciones de precios reducen los incentivos de los agricultores, de modo que la producción no alcanza para satisfacer el nivel actual de la demanda y debe recurrirse cada vez más a las importaciones. Este hecho es probable que repercuta, a su vez, sobre el ritmo del fomento industrial y otros desarrollos no económicos.

Naturalmente hay una excepción a la restricción impuesta al crecimiento de la productividad y la producción por el nivel de la demanda; se trata de casos limitados en que puede encontrarse un mercado de exportación amplio y en expansión para los productos agrícolas del país poco desarrollado. Se ha demostrado que en los países agrícolas exportadores, los productores rurales suelen

gozar de niveles de ingresos más elevados que los de los países no exportadores que pasan por una etapa comparable del desarrollo económico. Pero desde hace algunos decenios, el volumen del comercio internacional de productos agrícolas no ha aumentado sino lentamente, en gran parte, a causa del mayor uso que se hace de materias primas sucedáneas, pero, también, porque una mayor productividad de la agricultura permite a los países industrializados producir ellos mismos una mayor proporción de sus necesidades de muchos artículos. En consecuencia, son relativamente pocos los casos en que un mercado de exportación en expansión permite librarse de las restricciones que un escaso mercado interno impone a los países poco desarrollados económicamente. Hasta que sus propios mercados urbanos no hayan adquirido mayor volumen, la agricultura de los países subdesarrollados se verá obligada a ser, principalmente, de carácter consuntivo.

El estudio del ritmo relativo de crecimiento, en los países en proceso de industrialización, de las poblaciones rural y no rural hace patente aún otra complicación. Parece evidente que, aún por mucho tiempo, los países económicamente menos desarrollados deberán esperar que aumente la *cantidad absoluta* de personas dependientes de la agricultura, aun cuando disminuya el *porcentaje* de la población dependiente de la agricultura. Los hechos en que se basa esta conclusión son examinados más adelante. Las consecuencias prácticas para los países económicamente poco desarrollados y, especialmente, para los de Asia y algunas partes de América Central, donde la densidad de la población rural es ya muy elevada, son graves y perturbadoras. Ello significa que en los países con limitadas posibilidades de ampliar la superficie de cultivo aún durante muchos años más, el área de tierra cultivable de que dispondrá cada familia agrícola continuará reduciéndose. En esta forma, una buena parte del beneficio obtenido mediante rendimientos más altos quedará neutralizada por la contracción de la superficie de tierra por familia agrícola, disminuyendo hasta cierto punto las oportunidades para mejorar los ingresos y los niveles de vida rurales.

Parece, sin embargo, que hay una manera de evitar este callejón sin salida, al menos en cierta medida, y ese medio lo ofrece la enseñanza. Se ha observado antes que en muchos casos los niveles de alimentación de las familias rurales son innecesariamente bajos a causa de la ignorancia, ya

que con poco o ningún gasto en dinero podrían producir muchos de los alimentos de que carece su régimen alimenticio. Así cabe afirmarlo, en especial, de las frutas y hortalizas frescas y casi en igual medida con respecto a los productos lácteos. Con frecuencia se aplica también a los combustibles que podrían obtenerse en pequeños arbolados plantados en páramos inapropiados para el cultivo.

Asimismo puede utilizarse la enseñanza, empleando este término en su sentido más amplio, para mostrar a la población rural de los países económicamente poco desarrollados cómo puede, mediante esfuerzos individuales y cooperativos, aprovechar una buena parte de su tiempo, no ocupado hoy en la agricultura, para lograr muchas de las comodidades no agrícolas de que carecen, sobre todo respecto a vivienda, sistemas de desagüe y salubridad, caminos, escuelas, y otras. Este concepto de ayuda propia sirve de base a los esfuerzos que actualmente se efectúan para el «fomento de las comunidades» en la India y otros países económicamente poco desarrollados. Se trata con más detalle de esas posibilidades en el Capítulo IV. El desarrollo de la comunidad y la enseñanza sobre maneras de vivir constituyen un método nuevo y prometedor de enfocar el problema de la pobreza rural, que no había sido antes ensayado en gran escala en los primeros países que se industrializaron. Parece que ofrece el medio de resolver, por lo menos, los peores problemas de la pobreza rural, a un ritmo de fomento económico más rápido de lo posible en el pasado bajo el sistema de libre empresa.

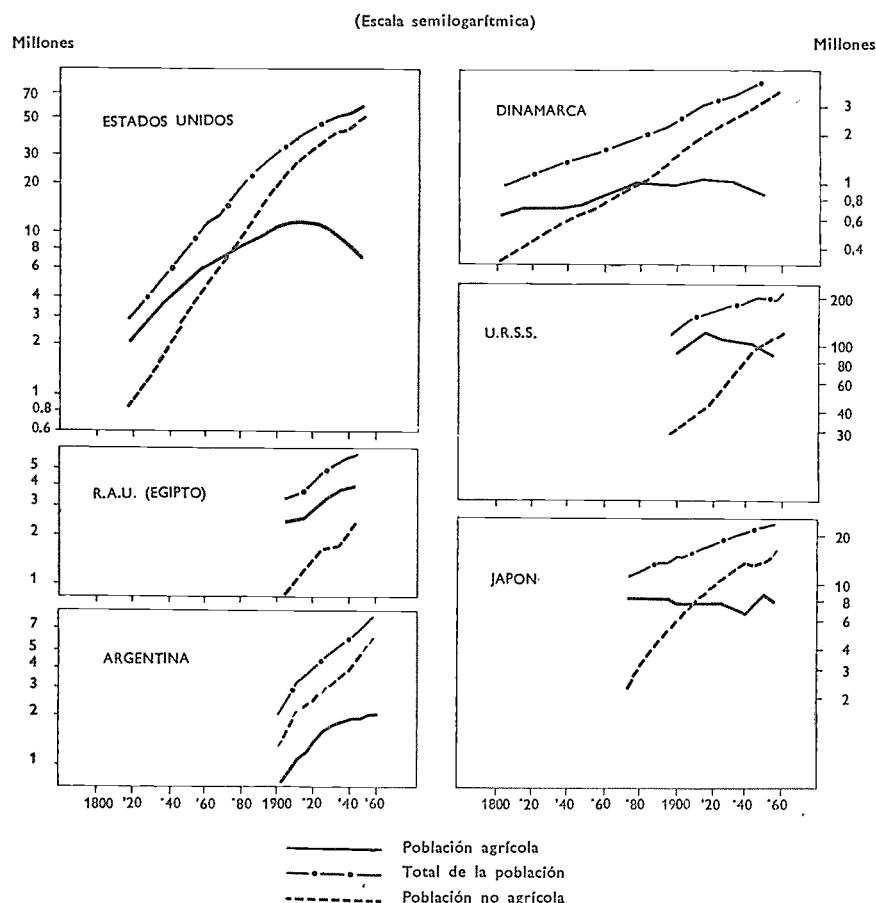
Después de esta introducción puede estudiarse con más detalle el proceso de traspaso de la mano de obra agrícola a otras ocupaciones, el cual es de importancia fundamental para el fomento económico en casi todas las sociedades.¹⁶

EXODO DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA

Para ver el problema en una perspectiva adecuada, sería útil empezar dando algunos ejemplos de países ya industrializados. En la Gráfica III-15 se indican la evolución a largo plazo de la pobla-

¹⁶ Para un análisis más minucioso véase «Papel de la agricultura en las poblaciones en crecimiento», estudio de F. Dovring que aparecerá en el *Boletín Mensual de Economía y Estadísticas Agrícolas*, de la FAO, en agosto-septiembre de 1959.

GRÁFICA III-15. — MOVIMIENTOS A LARGO Y A MEDIO PLAZO DE LA POBLACIÓN TOTAL, AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN



ción total, y de la agrícola y no agrícola (o mano de obra), de Dinamarca, los Estados Unidos, la U.R.S.S., el Japón y de dos países menos industrializados, la Argentina y la República Arabe Unida (Provincia de Egipto).

Se dispone de datos para Dinamarca, a partir de 1800, en relación con la población total dependiente de la agricultura y las demás industrias, y las curvas pueden considerarse representativas de un país bastante bien asentado y cuyo crecimiento demográfico es moderado. Hasta aproximadamente 1880, la población agrícola no cesó de aumentar, pero en esta fecha fue alcanzada por la no agrícola que había crecido a un ritmo considerablemente mayor. Desde 1880, la población no agrícola continuó aumentando a un ritmo constante, pero la población agrícola prácticamente no mostró incremento adicional alguno y desde 1920 empezó a declinar. Esta es hoy día también la situación general en el occidente de Europa. La OECE publicó recientemente estimaciones según las cuales,

en casi todos los países de esa región, el volumen medio del empleo agrícola ha bajado un 20 por ciento entre 1947/48 y 1956. Durante ese período la producción de esos mismos países ha aumentado en un 30 por ciento, poco más o menos. La productividad por persona se ha incrementado, así, el 60 por ciento, aproximadamente, a consecuencia de una mayor mecanización y de la mejora de los métodos agrícolas.

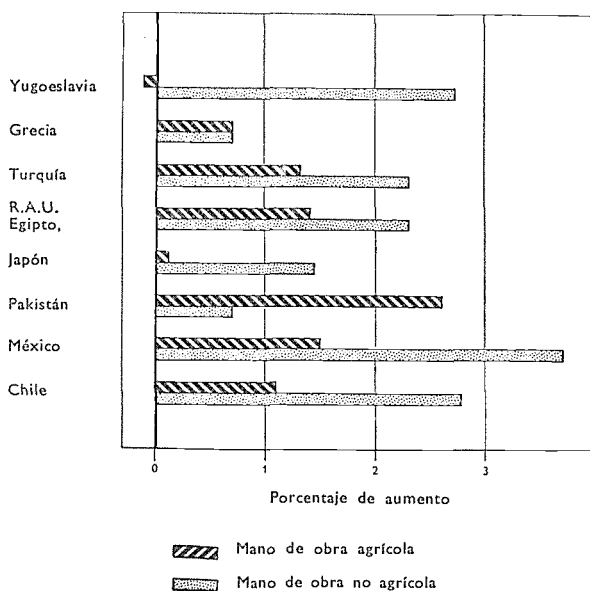
Respecto a los demás países que aparecen en la Gráfica III-15, exceptuando la U.R.S.S., la información se refiere no a la población total sino a la mano de obra. Las curvas correspondientes a la U.R.S.S. siguen bastante de cerca las de Dinamarca, excepto que la población no agrícola no parece haber igualado a la empleada en la agricultura, ni esta última haber empezado a disminuir, hasta después de la segunda guerra mundial. En los Estados Unidos, cuya población creció con ayuda de la inmigración más rápidamente, las curvas son más empinadas, pero al igual que en

Dinamarca, la mano de obra no agrícola superó el número de la dedicada a la agricultura alrededor de 1880. Por otros 20 a 30 años más, continuó aumentando el número de los ocupados en la agricultura (aunque más lentamente que el empleo no agrícola) al tiempo que se colonizaba la parte occidental del país; pero desde 1920, ha sido continua la baja en el sector agrícola. Finalmente, en el Japón, único ejemplo hasta ahora de industrialización en un país asiático densamente poblado, el ascenso agudo que caracterizaba al empleo no agrícola se vio interrumpido transitoriamente por las dificultades de la posguerra, pero desde entonces ha vuelto a reanudarse. La población agrícola, sin embargo, ha disminuído muy lentamente. A pesar de la industrialización, la presión sobre la tierra parece muy poco menos intensa que en 1880, cuando se empezaron las estimaciones.

La información para los dos países menos industrializados adquiere mayor significado teniendo en cuenta tales antecedentes. Así, por ejemplo, las curvas correspondientes a la Argentina se asemejan bastante a partir de 1900 a las de los Estados Unidos de hace 20 ó 30 años. En 1900 la mano de obra no agrícola ya era más numerosa que la fuerza de trabajo agrícola, pero sólo recientemente se han notado signos de declinación en el empleo agrícola. Las curvas para Egipto señalan una etapa todavía más anterior del desarrollo económico. Hasta 1947, año de las últimas cifras disponibles, aumentaron tanto las personas empleadas en la agricultura como fuera de ella, pero aunque todavía predominaba la agricultura, el ritmo de crecimiento de la población agrícola estaba menguando perceptiblemente.

Desde la guerra, la situación en la mayoría de los países económicamente poco desarrollados se ha visto muy afectada por la aceleración general del crecimiento demográfico, resultado éste de mejores servicios de sanidad. Parece que la consecuencia, en la mayoría de los países, será demorar el momento en que el empleo no agrícola supere al agrícola y en que la población del campo empiece a disminuir. En general, se cuenta con estadísticas para esos países sólo para períodos relativamente cortos; pero la información para los países poco desarrollados representativos que figuran en el Cuadro III-15 y la Gráfica III-16, sugiere que en todos los casos (salvo Yugoslavia) la mano de obra rural continúa creciendo. Pero ese incremento se efectúa a un ritmo considerablemente menor que el del em-

GRÁFICA III-16. - MODIFICACIÓN ANUAL PORCENTUAL MEDIA MÁS RECIENTE DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN



pleo no agrícola (excepto en Grecia y en el Pakistán, en que sucede lo opuesto quizá, en parte, como resultado de la partición). En esta forma, la densidad de la población rural y la presión sobre la tierra continúan intensificándose, aun cuando disminuye el porcentaje de la población empleada en la agricultura. En consecuencia, es correspondientemente mayor el problema de elevar los ingresos agrícolas.

Las diferencias entre crecimiento de la población total y de la mano de obra masculina (columnas 1 y 2 del Cuadro III-17) reflejan sobre todo variaciones de la composición por edad de la población como resultado de modificaciones de las tasas de natalidad y mortalidad. Más significativas para el presente estudio son las diferencias entre el crecimiento anual de la mano de obra no agrícola y el total de la mano de obra (columna 5) o el total de la población (columna 6). Estas diferencias reflejan el ritmo de cambio del trabajo agrícola al no agrícola. Diferencias grandes, del 2 por ciento o más, v. gr., en Yugoslavia y, a corto plazo, en México, Brasil y Venezuela, indican un ritmo rápido de industrialización. Diferencias de menos del 1 por ciento expresan un ritmo de industrialización relativamente lento. Desde luego, las tendencias a corto plazo están más sujetas a las contingencias; por ejemplo, los censos de Egipto muestran una evolución rápida entre 1917 y

CUADRO III-17. - COEFICIENTES DIFERENCIALES DE CRECIMIENTO EN LA AGRICULTURA Y LAS DEMÁS INDUSTRIAS

	Periodo	Tasa del crecimiento anual:				Diferencias		Porcentaje de la población dedicada a la agricultura a fines del período
		Población total	Mano de obra masculina total	Mano de obra masculina agrícola	Mano de obra masculina no agrícola	Columna (4) menos columna (2)	Columna (4) menos columna (1)	
		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
..... Porcentaje								
TENDENCIAS A PLAZO MEDIO								
Yugoeslavia	1931-53	0,9	0,7	- 0,1	2,7	2	1,8	60
Grecia	1928-51	0,9	0,7	0,7	0,7	0	- 0,2	49
Turquía	1935-55	2	2	1,3	2,3	0,3	0,3	64
República Arabe Unida (Provincia de Egipto)	1917-47	1,3	¹ 1,6	1,4	2,3	0,7	1	63
Marruecos	1936-52	1,6	1,2	0,2	3,7	2,5	2,1	65
Unión Sudafricana	1936-51	1,9	1	0	1,95	0,95	0,05	47
Japón	1930-55	1,3	1	0,1	1,45	0,45	0,15	35
Pakistán ²	1931-51	1,2	2	2,6	0,7	- 1,3	- 0,5	76
México ²	1930-50	2,2	2,2	1,5	3,7	1,5	1,5	58
Chile	1930-52	1,5	2	1,1	2,8	0,8	1,3	37
Colombia ²	1925-53	2,2	1,8	1	3,2	1,4	1	54
U.R.S.S. ²	1913-56	0,5	0,6	...	2,6	2	2,1	
TENDENCIAS A CORTO PLAZO								
República Arabe Unida (Provincia de Egipto)	1937-47	1,7	¹ 2,2	0,1	3,7	1,5	2	63
Filipinas	1939-50	1,9	2	1,4	3,7	1,7	1,8	69
Tailandia	1937-47	1,9	2,6	2,4	3,8	1,2	1,9	82
México ²	1940-50	2,7	3,6	2,4	5,5	1,9	2,8	58
Brasil	1940-50	2,4	2,2	1,2	4,2	2	1,8	63
Venezuela	1941-50	3	4,3	1,5	7,5	3,2	4,5	48

¹ Con empleo. - ² Las cifras de la mano de obra se refieren a ambos sexos.

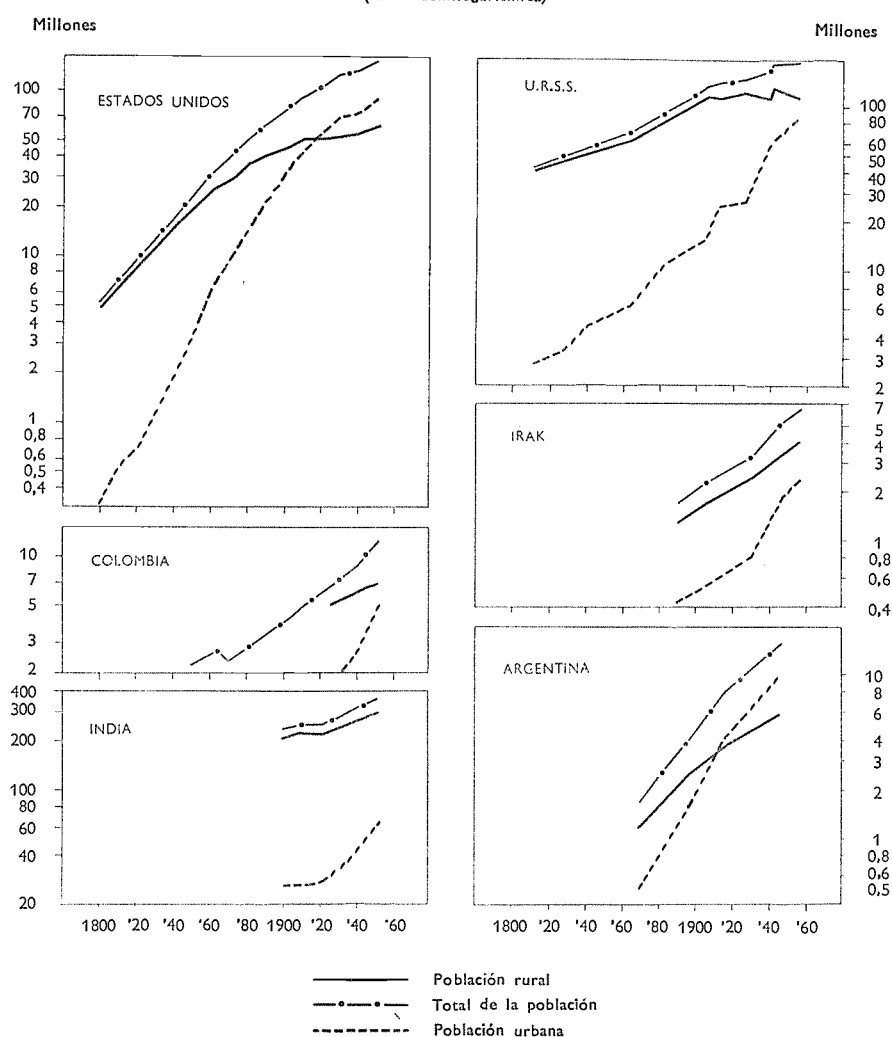
1927, en tanto que la tendencia entre 1927 y 1937 parece ligeramente negativa (ligero incremento porcentual en la agricultura). Por tanto, las tendencias a medio plazo tal vez sean más representativas de lo que puede anticiparse para el futuro.

Puede obtenerse información adicional sobre la expansión económica de los países poco desarrollados en los datos sobre población urbana y rural; en la Gráfica III-17 se indican algunas tendencias a largo y a medio plazo de la «urbanización». Las poblaciones urbanas tienden a crecer siguiendo más de cerca el incremento demográfico general que el de la ocupación no agrícola. En la India y el Irak, al igual que en muchos otros países de Asia y Africa (y en menor medida, en América Latina e, incluso, en la Europa meridional), las ciudades tienden a crecer a más ritmo que las ocupaciones urbanas, porque el rápido incremento de la población en las zonas rurales obliga a la gente a dejar la agricultura. No pueden encontrar bastante empleo estacional en la agricultura para mantenerse e incluso los trabajos ocasionales en las ciudades pueden serles más favorables, a pesar de su carácter irregular. La información sobre «empleo no agrícola» que se examina más adelante debe

considerarse teniendo presentes estas circunstancias; un incremento de los barrios insalubres de las ciudades no puede, desde luego, servir de base para un incremento de la renta general.

En los Estados Unidos y en la Argentina la tendencia a la urbanización ha sido bastante semejante, y se ha basado parcialmente, en ambos casos, en la inmigración de poblaciones europeas urbanas. La tendencia en Colombia (1925-53) muestra también semejanzas notables con la de los Estados Unidos entre, digamos, 1870 y 1900. En los diagramas restantes no se acusa la influencia de ninguna inmigración, aunque el del Irak refleja un rápido repoblamiento (mediante un elevado incremento natural) de un país que una vez tuvo una gran densidad demográfica, pero que después, durante siglos, quedó asolado. Las condiciones inestables del campo, superpoblado en relación con unos recursos no muy desarrollados, han obligado a numerosas personas a emigrar a la ciudad donde, sin embargo, muchos de ellos no pueden encontrar trabajo productivo. Aunque el período comprendido en la Gráfica III-17 no fue muy próspero para la India, es interesante anotar que la tendencia de su «urbanización» se ase-

GRÁFICA III-17. - MOVIMIENTOS A LARGO Y A MEDIO PLAZO DE LA POBLACIÓN TOTAL, Y DE LA URBANA Y RURAL EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN
(Escala semilogarítmica)



mejía a la de Rusia entre 1880 y 1920. Si esta urbanización (o la industrialización rural equivalente) pudiera respaldarse con una ocupación provechosa, como parece ser el caso según la reciente información sobre empleo industrial, el país estaría en vísperas de una modificación importante de la estructura ocupacional de su población.

DESIGUALDADES DE INGRESOS Y DESARROLLO ECONÓMICO

Según las perspectivas a largo y a medio plazo que se han examinado en los párrafos precedentes, parecería que, en conjunto, las desigualdades de ingresos entre sectores agrícola y no agrícola

serían una fuerza propulsora esencial para el desarrollo económico y la industrialización. En un país en curso de desarrollo económico, las industrias no agrícolas con niveles de productividad más elevados atraerán parte, por lo menos, de la población rural excedente, ofreciéndole ingresos más altos e, igualmente, un modo de vida más variado. Aunque el éxodo rural aliviará la presión sobre la tierra, la desigualdad entre los ingresos rurales y los urbanos continuará ampliándose. En algunos casos extremos, la huida de la tierra será más intensa que la capacidad para emplear los emigrantes en las demás industrias, y las ciudades se verán congestionadas con mano de obra no calificada, sin empleo o con empleo insuficiente. Como se muestra más adelante, conforme a la experiencia de los

países ya industrializados la población rural rara vez baja rápidamente antes de que el empleo no agrícola represente mucho más que la mitad del total.

Dentro de las poblaciones agrícolas de la mayoría de los países, las diferencias de renta son a menudo muy amplias, más pronunciadas incluso, en conjunto, que entre grupos distintos de obreros. La desigualdad general de ingresos no significa, sin embargo, que todos los agricultores o trabajadores agrícolas tengan menos entradas que la población urbana. Muchos ya han logrado, más o menos, la paridad de ingresos, y para éstos la «atracción» urbana no se deja sentir en absoluto, al menos por motivos económicos. Por otra parte, los que cultivan predios de características muy inferiores al promedio, y aún más, los campesinos sin tierras, sienten tanto más esa «atracción» cuanto más bajos se hallan situados en la escala de ingresos. Probablemente a ello se debe el que haya una migración considerable de las granjas a las industrias urbanas incluso en un país como el Japón, en que la desigualdad general de los ingresos es pequeña considerada con el patrón de medida de las encuestas sobre consumo. Pero en cualquier circunstancia, es probable que se note, en relación con los incentivos de ingresos, cierto retraso en el éxodo de la mano de obra fuera de la agricultura, especialmente en las generaciones más viejas; por este motivo, es probable que persistan en la mayoría de los países tales desigualdades de ingresos desfavorables para la población rural.

EFFECTOS DE UNA DEMANDA CRECIENTE DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

En el análisis anterior se ha hecho hincapié especial en la importancia de una disminución gradual de la población agrícola como medio para elevar la productividad de ese sector a un nivel más en armonía con el de las demás ocupaciones y reducir, en tal forma, sus desigualdades de ingreso frente al resto de la economía. Históricamente parece ser éste el factor más importante, pero existe otro que puede contribuir considerablemente al mismo fin. El crecimiento de la demanda de productos agropecuarios, que hace económicamente factibles los principales incrementos de la productividad, depende no sólo del tamaño del sector no agrícola, sino, también, de su volumen de ingresos. A mayores ingresos, mayor demanda, especialmente de productos pecuarios, frutas y hortalizas.

Esos productos no sólo son más caros que los cereales y otros productos tradicionales de la agricultura campestre, sino que exigen un trabajo más intenso pues su cultivo es, en general, menos fácil de mecanizar. Las ordeñadoras mecánicas todavía no han tenido las repercusiones del tractor y de la segadora-trilladora. La mecanización en la recolección de hortalizas y raíces fue posterior y hasta ahora ha tenido relativamente pocos efectos sobre las necesidades de mano de obra. La recolección de frutas de cualquier especie es poco propensa a reducciones radicales de las necesidades de mano de obra.

Cuanto más «se resista» un artículo a la mecanización, más probable es que continúe obteniendo un elevado precio unitario, el cual tenderá a subir al aumentar el nivel de ingresos de toda la comunidad. Se mencionó antes el caso del tabaco en los Estados Unidos, en que el volumen de la producción por hora-hombre no ha aumentado. En la mayoría de los países, todavía queda mucho camino por andar antes de que la población haya satisfecho su deseo de los productos que rinden las granjas con trabajo intensivo. Incluso en Europa Occidental, la tendencia de los precios de los productos pecuarios, exceptuando los productos lácteos de exportación, ha permanecido razonablemente estable en los últimos años, y no está muy amenazado este sector del empleo agrícola.

La creciente demanda de aquellos productos agrícolas relativamente «resistentes a la mecanización» y que exigen un trabajo más intensivo, es probable que adquiera una importancia creciente en muchos países poco desarrollados, primero respecto a sus productos de exportación y, más tarde, respecto a la propia y creciente demanda interna para esos mismos productos cuando se desarrollen las industrias urbanas y mejoren los niveles de ingreso. En la región del Mediterráneo, el fomento económico es probable que favorezca primero la expansión de la producción de frutas y hortalizas para la exportación a mercados de Europa Occidental y, más tarde, cuando esos mismos países mediterráneos se hayan industrializado más, para satisfacer la mayor demanda interna en cada país, tanto de frutas y hortalizas como de productos pecuarios. En los países tropicales, puede presentarse una evolución semejante que tienda a dar mayor importancia, v.gr., a los cultivos de árboles tropicales. Estos factores es probable que sirvan de contrapeso poderoso a la tendencia opuesta de reducir las necesidades de mano de obra empleando medios más mecánicos y racionales de producción. Incluso los

países de ultramar de colonización reciente, que se han especializado hasta ahora en formas de producción con mano de obra extensiva, tendrán tal vez que adoptar en lo futuro, al incrementar sus poblaciones, un sistema de producción más intensivo. Si esto significará, en comparación con las cifras actuales, un aumento o disminución de la mano de obra agrícola no puede preverse, pero sin duda, tendrá mayor importancia que si no cambiara en absoluto la estructura de la demanda.

No hay, por tanto, manera de saber por anticipado cuál ha de ser, en cada país, una vez alcanzado el punto en que se gasta menos de la mitad del presupuesto familiar en alimentos, el porcentaje más racional de población agrícola. Que esta última disminuirá en cifras relativas es bastante evidente,

pero si esto querrá decir números absolutos mayores o menores que antes, dependerá en gran parte de las circunstancias de cada país. Aquellos cuyas condiciones naturales favorezcan, por ejemplo, la producción de cereales o el pastoreo extensivo, es probable que, finalmente, tengan una población más pequeña que aquellos otros que se especialicen principalmente en la horticultura y otras formas intensivas de producción, cuya población agrícola será mayor en relación con el total. Pero a la larga el mecanismo de los precios es probable que origine cierta igualdad general de renta entre personas que se dediquen a las formas de producción extensiva e intensiva y (previendo aún más lejos) quizás, en definitiva, también respecto a la población en empleos no agrícolas.

Capítulo IV - ALGUNOS PROBLEMAS GENERALES DE FOMENTO AGRARIO EN LOS PAISES MENOS DESARROLLADOS, SEGUN LAS EXPERIENCIAS DE LA POSGUERRA

Introducción

Basta lo dicho en el Capítulo III para poner de relieve las relaciones recíprocas entre desarrollo económico general y desarrollo agrícola. Se subrayó entonces que el fomento económico consiste, en gran medida, en la transferencia gradual de los recursos de mano de obra de la agricultura a las otras ocupaciones. Pero para que ello sea posible debe registrarse un incremento paulatino de la productividad agrícola por persona, de modo que se pueda alimentar la creciente población urbana. A su vez, el incremento de la productividad y de la producción agropecuaria está condicionado fundamentalmente por el crecimiento de los mercados fuera de la agricultura. La producción adicional, a no ser que sea absorbida por el mercado a precios razonables, será más nociva que provechosa para los ingresos agrícolas. Por el momento, sin embargo, lo más común en los países económicamente poco desarrollados es que la producción agrícola no supere, sino que sea inferior a la demanda creciente de consumo, especialmente en los mercados nacionales, por los motivos que se analizan más adelante.

En este capítulo se presupone esa relación fundamental entre el fomento agrícola y el fomento económico general; con arreglo a tal criterio se examinan las políticas y medidas prácticas que hacen posible una expansión de la agricultura en armonía con el crecimiento de toda la economía, sin que la una se adelante demasiado a la otra, ni se rezague tampoco demasiado respecto a ésta. No se ha tratado de entrar en detalles. Se podrían escribir, y se han escrito, libros enteros acerca de temas a los cuales se dedican aquí unos cuantos párrafos. El propósito ha sido más bien tratar de exponer las relaciones recíprocas entre los distintos aspectos económicos, sociales y técnicos del pro-

blema, y mostrar el fomento agrícola desde cierta perspectiva, como parte de una campaña en pro del progreso económico y social. Una evaluación amplia y general, como la que se intenta, puede servir para destacar los lineamientos principales de la estrategia, aun cuando los detalles tácticos por necesidad apenas si sean esbozados.

Tres han sido los factores principales que han hecho aumentar considerablemente en los últimos años el interés en el fomento agrícola. El primero, de carácter más bien transitorio, fue la escasez general de alimentos y otros productos agropecuarios durante y después de la segunda guerra mundial. El segundo, que cada año parece que adquiere mayor importancia, ha sido la notable elevación de la tasa de crecimiento de la población mundial, principalmente como resultado de mejores servicios médicos y de la disminución de las tasas de mortalidad. El tercero, y en cierto sentido también el más importante, ha sido el interés puesto en el fomento económico y la mejora de las condiciones de vida de los pueblos económicamente poco desarrollados; este factor constituye uno de los rasgos más característicos del mundo de la posguerra.

No es necesario ocuparse aquí de la manera como se resolvieron las carestías de alimentos de la posguerra, ni examinar en detalle las consecuencias del crecimiento demográfico, a las cuales se ha prestado mucha atención en las publicaciones de las Naciones Unidas y de otros organismos. Se reconoce hoy su importancia en amplios sectores de la opinión. Por lo que respecta a los países económicamente menos desarrollados del mundo, tal vez baste con observar que de 1936 a 1958 la población combinada de Asia, Africa y América Latina ha aumentado, según las estimaciones,

CUADRO IV-I. - CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LAS REGIONES ECONÓMICAMENTE POCO DESARROLLADAS

	Población estimada			Porcentaje de incremento		Tasa anual de crecimiento	
	1936	1958	1980	1936 a 1958	1958 a 1980	1936 a 1958	1958 a 1980
	 Millones			 Porcentaje			
Asia	1 155	1 580	2 470	37	56	1,45	2,00
África	165	227	333	38	47	1,48	1,80
América Latina	121	197	349	63	77	2,25	2,60
Las tres regiones	1 441	2 004	3 152	39	57	1,50	2,10

FUENTE: 1958 y 1980, Naciones Unidas, Dirección de Asuntos Sociales, Subdirección de Población. 1936, FAO, a base de los *Anuarios Demográficos* de las Naciones Unidas.

entre 500 y 600 millones, o sea, casi un 40 por ciento, y que los cálculos más recientes de las Naciones Unidas pronostican un incremento adicional de unos 1.000 millones (cifra media), o alrededor del 50 por ciento, entre 1958 y 1980 (Cuadro IV - 1). Es evidente que la tasa de crecimiento se está acelerando. Se ha calculado que entre 1936 y 1958 fue del 1,5 por ciento al año, poco más o menos. Entre 1958 y 1980 puede muy bien llegar al 2,1 por ciento anual. Debe registrarse un crecimiento paralelo, por lo menos, de los suministros de alimentos de esas regiones si no han de empeorar aún más sus regímenes alimenticios, ya nada satisfactorios en general.

Pero la preocupación actual por el fomento económico y por elevar los ingresos hace en la práctica necesario que aumente mucho más rápidamente la producción agrícola que la población, a fin de lograr reducir la desigualdad existente en niveles de consumo entre los países más desarrollados y los menos desarrollados. En un principio, la precaución principal de la mayoría de los países que emprendían programas de desarrollo económico era la industrialización. Se veía que la fuerza económica de los países más adelantados residía en su base industrial. Se reconocía que, hablando en términos generales, la riqueza de una nación era inversamente proporcional al porcentaje de su población dedicado a la agricultura. Era por tanto natural que en la mayoría de los países poco desarrollados se considerara que la manera de lograr una vida mejor era dedicando todos los recursos disponibles a la rápida formación de la industria.

Pero la experiencia ha hecho reconocer, gradualmente, que para el desarrollo económico es

necesario un crecimiento más o menos equilibrado de los sectores agrícola y no agrícola. Si la industria crece y la agricultura no sigue el mismo ritmo, es probable que los resultados sean la escasez de alimentos en las ciudades y las presiones inflacionistas. O bien, una mengua de las exportaciones alimentarias a costa de las tan necesarias entradas en divisas extranjeras o la utilización de los escasos recursos para importar alimentos. Si la producción agrícola supera considerablemente el crecimiento de la demanda en los mercados urbanos - aunque recientemente esto ha sido poco frecuente en la mayoría de los países poco desarrollados -, se desplomarán los precios y los ingresos agrícolas. La disminución resultante de las adquisiciones rurales de bienes industriales impedirá, a su vez, el crecimiento industrial y tal vez dará origen incluso a un retroceso económico. Como se tiene una mayor conciencia de esas relaciones, se ha renovado el interés que entre los planificadores de los países menos desarrollados despiertan los factores que rigen el crecimiento de la producción agropecuaria.

CARACTERÍSTICAS DE LA AGRICULTURA EN LOS PAÍSES MENOS DESARROLLADOS ECONÓMICAMENTE

Es tan grande la diversidad de condiciones naturales, económicas y sociales que ofrecen las agriculturas de los países económicamente menos desarrollados, que a primera vista parece dudoso que tenga sentido ninguna discusión general. Las condiciones naturales son muy variadas, desde las tierras calientes y húmedas de la zona tropical, con humus pobre y frágil y grandes extensiones de bosque, a las zonas áridas del Cercano Oriente

y del Asia Central, por ejemplo, con suelos duros y secos, desiertos vastos, estepas y regiones montañosas, y fuertes contrastes de temperatura en invierno y verano. En cuanto a tipos de suelo, topografía y vegetación natural las diversidades son igualmente numerosas.

Los problemas del desarrollo agropecuario dependen mucho igualmente de la densidad de la población rural, pues ésta difiere enormemente; por un lado se encuentran las cuencas superpobladas de la India, el Pakistán y el Viet-Nam y algunas de las islas de las Antillas, con un alto índice demográfico, y por otro, las zonas de África central y el Brasil, con una población muy dispersa. Incluso dentro del mismo país pueden ocurrir grandes desigualdades; en Indonesia, por ejemplo, dos terceras partes de la población están concentradas en las islas de Java y Madura, aunque éstas constituyen sólo el 9 por ciento de la superficie total del país. Muchos países económicamente poco desarrollados sufren a causa de la superpoblación rural, ya que «con las técnicas y los recursos naturales existentes, la renta efectiva por persona sería considerablemente más elevada si la población fuera más pequeña»¹.

También difieren mucho en los países poco desarrollados las condiciones sociales y las instituciones. Hay grandes diferencias en niveles de educación y grado de cultura general, en regímenes políticos, hábitos de consumo, creencias religiosas, sistemas de tenencia de tierras, etc., todo lo cual tiene influencia considerable sobre el desarrollo agrícola.

Todas esas diferencias se reflejan en las distintas formas de agricultura. El tipo de agricultura consuntiva pura se encuentra todavía en algunas zonas aisladas, v. gr., partes de Laos y Nepal, algunas zonas de los Andes y la cuenca del Amazonas, y muchas partes de África. Pero el tipo más común de agricultura es el de la pequeña finca que se explota principalmente para alimentar a la familia del cultivador, pero que produce también un pequeño sobrante que se vende o se comercia a fin de pagar los impuestos y otros gastos en dinero y obtener algunos artículos que el mismo agricultor no puede producir. Aunque en algunos países — por ejemplo Tailandia — casi todos los predios son de propiedad de los cultivadores, lo habitual

es que se exploten en condiciones de arrendamiento, a canon fijo o en aparcería. Algunas veces estos fundos pequeños, cultivados por los campesinos según métodos primitivos, lindan con grandes plantaciones eficazmente administradas según técnicas avanzadas cuya productividad alcanza niveles elevados. Pero estas plantaciones de ordinario sólo producen cultivos especializados para la exportación y, por regla general, ejercen relativamente poca influencia sobre los métodos de labranza aplicados en los pequeños fundos de su inmediata cercanía. Pueden mencionarse otras variantes. En algunas zonas, sobre todo en América Latina, se presentan ocasionalmente grandes fincas o latifundios cultivados mediante mano de obra contratada, por lo común de bajo rendimiento, aunque lo más frecuente es que esos latifundios se dividan entre pequeños agricultores arrendatarios. Por otra parte, en algunas zonas áridas de Asia y África predominan todavía los pastores nómadas.

A pesar de esta diversidad, son muchos los factores comunes que hacen posible un examen más generalizado del problema. Por definición, se entiende por países poco desarrollados aquéllos en que la productividad por persona y, por tanto, los ingresos, son bajos. La agricultura es la ocupación principal y, según se ha visto en el capítulo anterior, los ingresos agrícolas medios son casi siempre incluso inferiores a los de las demás ocupaciones. Por lo general, son deficientes el transporte, las comunicaciones y los sistemas de comercialización. Las consecuencias de métodos primitivos de labranza son no sólo una baja productividad sino también, con frecuencia, el deterioro de los suelos y otros recursos naturales. Recursos y conocimientos agrícolas limitados, juntamente con el cultivo de sólo unos cuantos productos básicos, dan como resultado una falta de empleo productivo por períodos bastante largos, entre las estaciones en que se requiere mano de obra para la recolección. En consecuencia, en las zonas rurales es corriente el empleo insuficiente crónico o, en el caso de los trabajadores agrícolas sin tierras, el desempleo. El crédito a tipos razonables de interés, si acaso se consigue, por lo general sólo representa una pequeña parte de los fondos necesarios para costear las mejoras de los predios o las prácticas agrícolas, o de los préstamos de consumo indispensables en épocas de adversidad.

Tales condiciones originan el «círculo vicioso de la pobreza» que es característico de esas agri-

¹ BAUER, P.T. y YAMEY, B.S., *The economics of underdeveloped countries*, Londres, 1957.

culturas. La baja productividad y los ingresos reducidos dan como resultado ahorros pequeños y, en consecuencia, son pocas las posibilidades de invertir para mejorar la productividad de los predios. La inestabilidad de los precios agrícolas y los sistemas de tenencia de la tierra y de comercialización (con arreglo a los cuales el agricultor percibe sólo parte del valor comercial de cualquier producción adicional que haya obtenido mediante esfuerzos y nuevas inversiones), reducen los alicientes para efectuar inversiones. En todo caso, la mayoría de los agricultores saben muy poco acerca de los métodos para mejorar la productividad. Aun cuando los conozcan, con frecuencia se resisten mucho a adoptarlos, en parte por su preferencia por los sistemas tradicionales, en parte por una aversión comprensible a correr el riesgo de métodos nuevos, para ellos no probados, que si no dieran buenos resultados reducirían aún más unos ingresos inadecuados e incrementarían quizás el peso de una deuda ya intolerable. Esta desconfianza no está por entero falta de fundamento ya que, por ejemplo, la aplicación equivocada de abonos químicos o el empleo de semillas que no se adaptan a las condiciones locales pueden dar resultados desastrosos. Finalmente, en las comunidades paupérrimas ese estado de pobreza y los regímenes alimenticios inadecuados de muchas familias agrícolas aminoran su capacidad de trabajo y originan una apatía que, por sí sola, constituye un obstáculo formidable al progreso.

Este proceso circular de la pobreza engendrando pobreza es común a casi todos los países poco desarrollados, y si no a toda la agricultura al menos a extensas zonas atrasadas. Representa el aspecto más difícil de la situación y alrededor de él se podría orientar el debate general. Aunque se reconoce universalmente el problema planteado por este «círculo de la pobreza», no es unánime la opinión en cuanto a los factores decisivos que permitieron que los llamados países «desarrollados» rompiesen tal círculo vicioso. La fase final de la «urbanización» en Europa Occidental y América del Norte — creación de mercados para los productos agrícolas fuera de la agricultura, absorción por la industria de la mano de obra rural excedente, incremento de la productividad agropecuaria —, duró varios siglos, pero el ritmo de la evolución adquirió una rapidez dramática a mediados del siglo XVIII. Ya no se acepta, sin embargo, un desarrollo tan pausado. Las mejores comunicaciones han

hecho que las poblaciones de los países poco desarrollados se den más cuenta de sus desigualdades frente a los niveles de vida de los países más industrializados, y que aumente su impaciencia por compartir el bienestar que el desarrollo técnico ha hecho posible.

Sin embargo, los países menos desarrollados gozan ahora de algunas ventajas de que carecieron los países industrializados. La ciencia de la agronomía ha hecho progresos inmensos y los programas de asistencia internacional, técnica y financiera, ayudan algo, aunque no siempre bastante, a aplicar esos conocimientos a la agricultura de los países poco desarrollados. Finalmente, en la actualidad, los gobiernos toman parte mucho más activa en los intentos por acelerar el progreso económico y social.

CONDICIONES BÁSICAS DEL DESARROLLO AGRÍCOLA

En los párrafos anteriores se han indicado algunas de las condiciones básicas del desarrollo agrícola. Hoy en día es axiomático que el incremento de la producción ha de obtenerse principalmente mediante el perfeccionamiento de los métodos de explotación y un mejor aprovechamiento de los recursos existentes. Si se adaptaran los procedimientos de labranza, utilizados comúnmente en los países más desarrollados, a las condiciones naturales de los países menos desarrollados, se deberían lograr incrementos inmensos de la producción. Por otra parte, no parece que las posibilidades de la investigación agronómica estén por agotarse.

Pero las mejoras tecnológicas no son suficientes por sí mismas. Es evidente que un mejor empleo de los recursos sólo será posible cuando los productores mismos efectúen los esfuerzos adicionales requeridos, es decir, cuando mejoren la tierra que trabajan y asuman los riesgos (inclusive, como regla, algunos gastos en dinero) de probar métodos de labranza nuevos y más intensivos. Desde luego, actuarán así únicamente si esperan beneficiarse con esas innovaciones. Aunque la existencia de alicientes adecuados para esa acción de los agricultores no ha de garantizar que todos, o al menos una mayoría sustancial, realicen los esfuerzos adicionales necesarios para aumentar la producción, la falta de esos alicientes significa, ciertamente, la improbabilidad de que lleguen siquiera a acometerse. Mientras el clima económico no sea favorable,

las enseñanzas de los agentes de divulgación tal vez caigan en el vacío, y no habrá muchas probabilidades de que la orientación proporcionada, v. gr., dentro del sistema de desarrollo de las comunidades, baste para vencer la apatía reinante.

Entre las condiciones económicas básicas necesarias para que una demanda creciente ejerza toda su influencia sobre la producción, parece que tres tienen importancia especial:

1. *La estabilización razonable de los precios de los productos agrícolas a un nivel remunerativo.* A no ser que los agricultores confíen en que los precios y los costos mantendrán cierta relación mínima entre sí, dudarán mucho antes de efectuar trabajos o gastos adicionales destinados a aumentar la producción.
2. *Servicios adecuados de comercialización.* Las condiciones de la comercialización deberían garantizar que los beneficiosos efectos de una demanda urbana creciente y de la estabilización de los precios llegaran hasta el productor y no fueran absorbidos por los distribuidores o especuladores.
3. *Sistema satisfactorio de tenencia de tierra.* Se reducirán mucho los alicientes para incrementar la producción si, como consecuencia del régimen de tenencia, el valor de cualquier incremento de la producción va a parar, en una gran parte, a los terratenientes. Además, los agricultores no efectuarán los gastos y esfuerzos necesarios para mejorar sus fincas a no ser que disfruten de una razonable seguridad en la tenencia.

A falta de estas condiciones básicas, puede que los demás esfuerzos por aumentar la producción no rindan fruto, o al menos sólo una fracción de los beneficios potenciales. El primer paso que podrían dar los gobiernos deseosos de fomentar la expansión agrícola, consistiría en tomar medidas tendientes a conseguir un clima económico bastante estable y favorable que garantizara a los agricultores la obtención de un provecho tangible de cualquier esfuerzo o inversión adicional. Ahora bien; cuando las condiciones económicas y sociales sean, en general, favorables, entonces los gobiernos podrían adoptar una serie de medidas más positivas para estimular aún más la producción, v. gr.:

4. La concesión de crédito en condiciones convenientes, especialmente a pequeños agricultores, para que mejoren los métodos de producción.
5. El suministro de medios de producción (abonos, pesticidas, semillas mejoradas, etc.) a precios razonables.
6. La provisión de servicios de enseñanza, investigación y divulgación a fin de dar a conocer métodos mejores de labranza y estimular la acción cooperativa local para la mejora de la producción, la comercialización y otros servicios.
7. La realización de proyectos de fomento fuera de las posibilidades de los distintos agricultores o grupos de agricultores, tales como obras de riego en gran escala, bonificación de tierras, o proyectos de reasentamiento.

Las secciones restantes de este capítulo están dedicadas, principalmente, a los procedimientos que se han aplicado y a los problemas que han surgido en los países económicamente menos desarrollados cuando han tratado de lograr un clima económico y social favorable al desarrollo agrícola, y los medios empleados, directa o indirectamente, para mejorar los procedimientos de cultivo mediante la enseñanza y las inversiones. La sección final se ocupa específicamente del papel de los gobiernos en la orientación y estímulo del desarrollo agropecuario.

Se presta atención no sólo a los modos de aumentar la producción, sino también (lo cual tiene no menos importancia en las economías en desarrollo) a los procedimientos para asegurar una afluencia creciente y regular de suministros a los mercados urbanos. Sin embargo, es evidente que por mucho tiempo aún la agricultura de los países económicamente poco desarrollados permanecerá, en lo primordial, en el nivel de subsistencia, especialmente en las zonas remotas. Algunas maneras de mejorar el nivel de vida de los agricultores que sólo cultivan para su sustento han sido mencionadas brevemente en el Capítulo III, y se analizan con más detalle en varias de las secciones que siguen, particularmente en conexión con los servicios de divulgación, incluida la economía doméstica, y con el desarrollo de las comunidades.

Papel de la estabilización de precios

En el Capítulo III se trató brevemente de los motivos de una tendencia inherente a la inestabilidad de los precios agrícolas, es decir, el carácter estacional de la producción, la imposibilidad absoluta de ajustar estrechamente la producción a la demanda debido a las incertidumbres del clima y de los rendimientos, y las elasticidades relativamente bajas de la demanda de muchos productos agrícolas en función de sus precios. Se señaló entonces que las fluctuaciones de precios son particularmente graves en los países económicamente poco desarrollados, donde su influencia es muy perjudicial para los ingresos de los agricultores. En esos países, la débil posición económica de la mayoría de los productores les obliga a vender una vez recolectadas las cosechas a fin de cubrir los gastos esenciales de vida o pagar deudas, de modo que la saturación inmediatamente posterior a la cosecha se deja sentir mucho más que en los países «desarrollados». Cuando el agricultor efectúa las ventas, como es frecuente, a un comerciante o terrateniente con quien se halla endeudado, no está en buena posición para negociar y debe aceptar los precios que le ofrezcan. Más tarde, cuando los precios se recuperan, son pocos los agricultores a quienes todavía les queda parte de su producción para la venta. Sus ingresos medios son, por tanto, muy poco superiores al nivel de precios vigentes durante la saturación posterior a la cosecha, y apenas si aprovechan de los precios, considerablemente lucrativos, que los consumidores deben pagar al avanzar la temporada. En algunos países, las actividades de especulación tienden a exagerar esas fluctuaciones de precios; fluctuaciones que, además, repercuten no sólo sobre los agricultores, sino que originan también daños considerables a los grupos de consumidores más pobres, los cuales no suelen contar con medios para almacenar alimentos básicos no perecederos durante el período de precios bajos, en el momento de la cosecha, y utilizarlos más tarde en el curso del año.

Parece que la inestabilidad de precios se acentúa debido al carácter preponderantemente consuntivo de la producción agropecuaria en los países poco desarrollados. Al mejorar los precios, lo más probable será que los agricultores cuyas familias no ven satisfechas adecuadamente sus necesidades alimentarias, consuman una parte mayor de lo que han producido y vendan menos, incrementando así la escasez en los mercados urbanos y forzando

los precios a subir aún más. En cambio, cuando bajan los precios tal vez tengan que vender una cantidad mayor, a fin de satisfacer sus necesidades mínimas de dinero, intensificando así la presión descendente sobre los precios. Son escasos los datos fidedignos acerca de la proporción de la producción total que entra al mercado en los países económicamente menos desarrollados, el llamado «excedente comerciable». Se estima que en la India constituye aproximadamente un tercio de la producción total de arroz y trigo²; en Ceilán y Taiwán, las granjas sólo venden alrededor de la mitad del arroz producido, y en Corea del Sur esa proporción comerciable no pasa de un 30 por ciento de la cosecha³.

El grado en que muchos países poco desarrollados dependen de sus exportaciones agrícolas es otro factor de inestabilidad, tanto respecto a ingresos agrícolas individuales, como a las rentas públicas, ya que los precios en los mercados de exportación son muy propensos a sufrir grandes oscilaciones. Por añadidura, cuando los precios de un importante producto de exportación son elevados, pueden dejarse sentir presiones inflacionistas en toda la economía y viceversa.

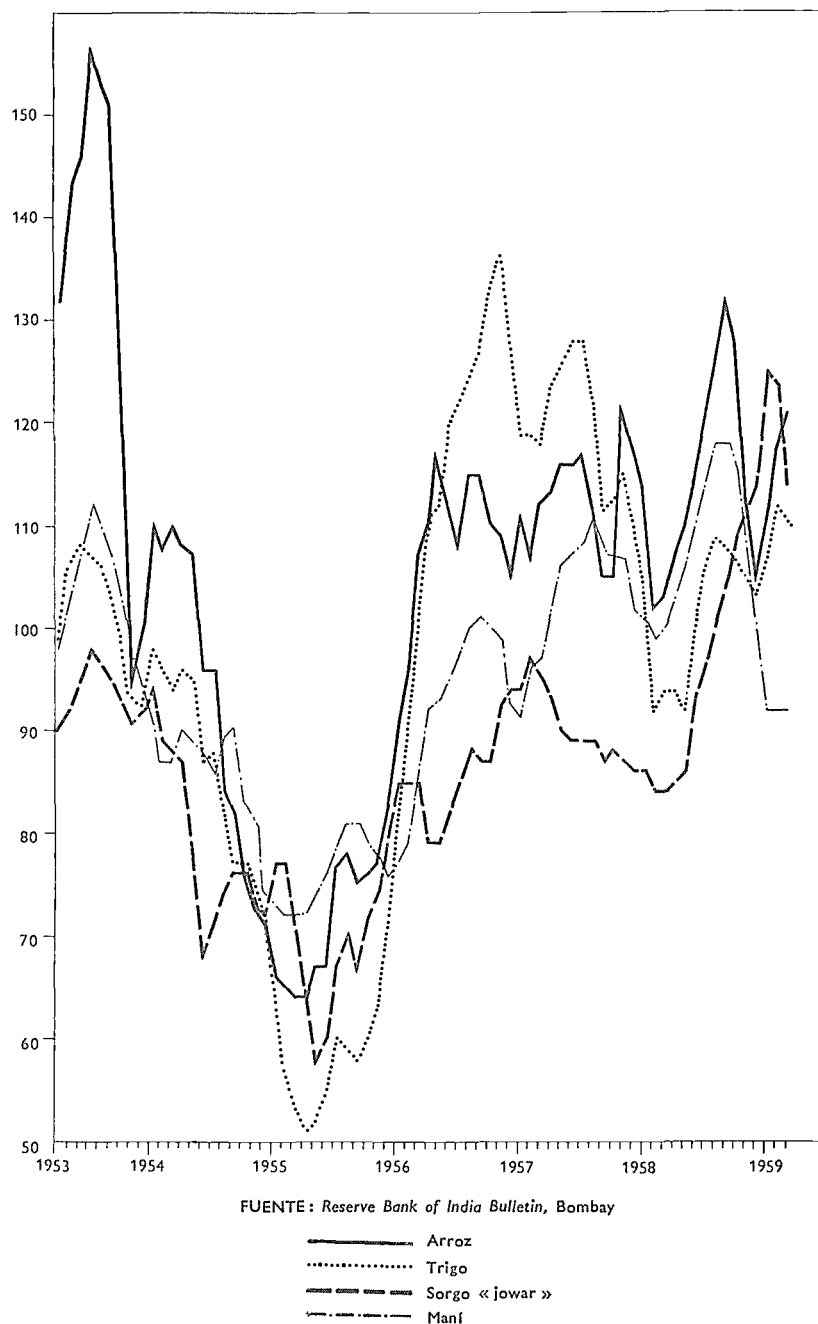
Aunque la mayoría de los países poco desarrollados ha adoptado por lo menos algunas medidas para estabilizar los precios agrícolas, en muchos, las fluctuaciones de éstos son todavía considerables. No siempre pueden aplicarse plenamente esas medidas por falta del mecanismo administrativo, de los fondos de ejecución, y de los servicios de comercialización y almacenamiento necesarios. La extensión territorial y los sistemas inadecuados de comercialización y transporte aumentan las dificultades en muchos de los países poco desarrollados. No es fácil calcular la magnitud de las fluctuaciones de precios, porque en la mayoría de los países poco desarrollados son escasos los datos fidedignos sobre precios agrícolas. Tampoco es fácil diferenciar los efectos, dentro de cada país, de los movimientos generales de precios, o las fluctuaciones de precios en los mercados internacionales, de los causados por variaciones estacionales o anuales de los suminis-

² FORD FOUNDATION AGRICULTURAL PRODUCTION TEAM. *Report on India's Food Crisis and Steps to Meet It.*, Nueva Delhi, 1959.

³ NACIONES UNIDAS/FAO, *Food and Agricultural Price Policies in Asia and the Far East*, Bangkok, 1958.

GRÁFICA IV-I. INDIA: INDICES DE LOS PRECIOS AL POR MAYOR DE ALGUNOS CEREALES Y DEL MANÍ, 1953 A 1958

Indices 1952/53 = 100



tros. Se ha informado, sin embargo, que en Camboja los precios del palay son, en general, en enero y febrero apenas la mitad de los vigentes en julio y agosto, en tanto que en Colombia el precio inmediatamente posterior a la cosecha no suele ser más de un tercio del que se obtiene cuando está ya más avanzada la temporada. En la Gráfica IV-1

se ofrecen varios ejemplos ilustrativos de los precios al por mayor en la India que indican las amplias variaciones de los precios del mercado a que están sujetos los agricultores. Así, el índice de los precios para el arroz bajó del alto nivel de 112, en julio de 1953, a 72 en abril de 1955, subiendo de nuevo a 111 en agosto de 1958. Las fluctuaciones en los ín-

lices de los precios para el trigo, el sorgo «jowar» y el maní son aún más notables que las del arroz. En forma similar, el precio anual medio al por mayor del arroz en Dacca, Pakistán, bajó de 25,75 rupias por maund, en 1952/53, a 14,4 rupias en 1954/55, ascendiendo de nuevo a 21,37 rupias en 1956/57. El precio anual medio del trigo en Lyallpur, Pakistán, subió de 8,12 rupias por maund en 1950/51, a 14,01 rupias en 1952/53, pero descendió a 9,56 rupias en 1955/56⁴.

Es evidente que esas fluctuaciones de precios son el resultado de algo más que variaciones estacionales o anuales de los suministros, aunque éstas tengan importancia primordial. Pero en tanto persista esta situación, es difícil que los productores se sientan alentados a correr el riesgo de gastos adicionales o a efectuar esfuerzos extraordinarios para aumentar su producción. Mientras la mayoría de los riesgos que llevan consigo los programas para incrementar la producción de alimentos recaigan sobre los propios cultivadores, no es razonable esperar que éstos adopten métodos mejorados, pero comúnmente más costosos, a no ser que gocen de cierta protección contra precios indebidamente bajos, ya que estos precios tal vez no basten para cubrir sus gastos en dinero efectivo. Parece, pues, que la aplicación de medidas de estabilización de precios que posean eficacia bastante en el plano de la producción, son el requisito previo necesario a fin de que se hagan realidad las posibilidades de los demás programas para el incremento de la producción agropecuaria.

La mayoría de los países poco desarrollados han realizado esfuerzos muy variados para reducir las fluctuaciones de precios de los productos alimenticios básicos, pero pocos se han mostrado consecuentes en mantener los precios a niveles que sirvieran de aliciente a los cultivadores para aumentar la producción o de efectivo soporte de sus ingresos, salvo, a veces, respecto a unos cuantos cultivos de importancia primordial. Como se recalcó en el Capítulo III, la pequeñez de los sectores no agrícolas y los niveles realmente bajos de ingresos, descartan la posibilidad de hacer pagos constantes de transferencia a la agricultura, por parte de los demás sectores de la economía, como es común en los países industrializados. Por lo contrario, la financiación del desarrollo económico, en la mayoría de los países, depende en considerable grado de la acumulación de capitales provenientes del sector agrí-

cola. En consecuencia, son muy restringidos los fondos oficiales disponibles para operaciones de estabilización de precios agropecuarios y otras medidas de ayuda a la agricultura.

Las actuales medidas oficiales sobre los precios de cultivos alimenticios básicos en los países poco desarrollados se remontan, en la mayoría de los casos, al período de escasez de alimentos durante la segunda guerra mundial y después de ésta. Entonces la preocupación principal fue no tanto proporcionar alicientes para aumentar la producción, cuanto regular los precios para defender a los consumidores. Ese punto de vista ha continuado predominando en muchos países, a fin de combatir las tendencias inflacionistas debidas, en algunos casos, al aumento de gastos e ingresos ocasionados por los programas de desarrollo económico general. Las políticas de precios se han aplicado de varios modos, v.gr., mediante la regulación del comercio exterior, las adquisiciones y distribución oficiales, los planes de reservas amortiguadoras, el control de precios, el racionamiento, la fiscalización selectiva del crédito, etc.⁵ A consecuencia de estos sistemas, los cultivadores han obtenido un mayor grado de estabilidad en los precios, pero con frecuencia a niveles mucho más bajos, los cuales les ofrecen pocos alicientes para aumentar su producción. En muchos casos, como se muestra más adelante, como resultado de sistemas inapropiados de comercialización, tenencia de tierras y crédito, el cultivador recibe menos que el precio oficial de garantía o que el anunciado por el gobierno para sus adquisiciones oficiales.

En los últimos años la orientación de las medidas oficiales de precios en favor del consumidor ha estado sujeta cada vez a críticas mayores, principalmente por considerarse que tales políticas habían demorado la expansión necesaria de la producción agrícola y habían tendido así a perpetuar las presiones inflacionistas que se proponían combatir. También han sido censuradas por motivos sociales, ya que hacen recaer una carga excesiva sobre los productores agrícolas en beneficio principalmente de la industria y los consumidores urbanos, cuya

⁵ Se encontrarán mayores detalles en: *Report of the FAO/ECAFE Centre on policies to support and stabilize agricultural prices and incomes in Asia and the Far East*, Informe FAO/PAAT N° 887, Roma, 1958; FAO, *Informe del Centro Latinoamericano sobre políticas de sustentación y estabilización de precios para los productos agrícolas y alimenticios*, Roma, 1959 (en ciclostil) y NACIONES UNIDAS/FAO, *Op. cit.*

⁴ NACIONES UNIDAS/FAO, *Op. cit.*

situación en promedio es mejor que la de la generalidad de los agricultores.

En algunos países poco desarrollados, especialmente en América Latina, se está, por tanto, concediendo atención creciente a las medidas oficiales destinadas a reducir al mínimo las fluctuaciones de precios (aunque no necesariamente a suprimirlas por entero), estableciendo niveles de precios que no entrañen transferencias considerables y sostenidas de ingresos, en una u otra dirección, entre el sector agrícola y el resto de la economía. Esas políticas de estabilización de precios parecen capaces, con todo, de proporcionar alicientes considerables para la expansión agrícola, ya que esa estabilización en sí misma y, particularmente, la relativa a los precios de los bienes que compran los agricultores, constituye un aliciente poderoso. La pobreza de los consumidores, no menos que la falta de fondos oficiales para la sustentación de precios, descarta la adopción general de precios relativamente elevados que sirvan de incentivo a la producción, tales como los que algunos países industrializados imponen para elevar los ingresos agrícolas. Pero, aunque los precios del campo se estabilizaran efectivamente a un nivel no más elevado que el de los precios medios pagados en la actualidad por los consumidores (incluido el margen para costos razonables de distribución) los agricultores de la mayoría de los países poco desarrollados ganarían notablemente con ello y estarían más propensos que ahora a aumentar su producción. Esas medidas de estabilización de precios, las cuales si se administran con eficacia no tienen por qué significar gastos considerables para los gobiernos o pagos de transferencias del resto de la economía a la agricultura, fueron aprobadas por las recientes reuniones organizadas por la FAO sobre este asunto en América Latina y Asia y el Lejano Oriente. Ofrecen cierta protección tanto a los productores agrícolas como a los consumidores, y alivian las repercusiones sobre toda la economía de las escaseces periódicas y las presiones inflacionistas.

Varios gobiernos han estado tratando de obtener este fin mediante las adquisiciones oficiales y la formación de reservas amortiguadoras — destinadas a sacar del mercado suministros en período de precios bajos y ponerlos en circulación más adelante, cuando suben los precios — juntamente con la regulación de las importaciones y exportaciones. Esto se logra, por ejemplo, en Colombia, Venezuela, Panamá, Birmania y Ceilán, estableciendo una red de centrales de compra auspiciadas por el gobierno a las cuales los productores pueden vender sus ar-

tículos, al precio mínimo garantizado, en caso de que los comerciantes privados ofrezcan menos. En Corea del Sur se persigue el mismo fin concediendo a los agricultores préstamos a interés bajo con la garantía de los cereales depositados al tiempo de la cosecha en los almacenes reconocidos que existen en todo el país. Una variante de este sistema ha sido aplicada con éxito a ciertos cultivos comerciales que normalmente adquieren los elaboradores, como v.gr., caña de azúcar, en la India y en Taiwán; con arreglo a dicho régimen, las centrales de elaboración pagan un precio garantizado por el producto que reciben. Estos sistemas, administrados con eficacia, pueden costearse a sí mismos, aunque algunos países han sufrido pérdidas de consideración en las etapas iniciales, hasta que se hubo adquirido bastante experiencia directiva y de administración y se hubieron establecido servicios de almacenamiento adecuado. Es evidente que esos sistemas se confunden en ciertos casos, y están íntimamente relacionados con los destinados a mejorar la comercialización, de los que trata la próxima sección.

La estabilización de los precios de artículos agrícolas destinados principalmente a la exportación es, en general, mucho más difícil que la de los precios en los mercados internos y, por lo común, sólo es posible por medio de convenios internacionales sobre productos. Pero éstos no son fáciles de negociar y sus resultados no han sido siempre satisfactorios. En algunos casos, países poco desarrollados a quienes corresponde la mayor parte del mercado mundial para determinado producto han tratado unilateralmente de estabilizar los niveles de precios internacionales regulando los suministros, v.gr., el Brasil para el café, el Pakistán para el yute. Pero las oportunidades para esa acción unilateral son pocas y esos sistemas, en todo caso, arriesgados. Por tanto, por regla general, los países han procurado no tanto la estabilización de los niveles de precios internacionales cuanto la amortiguación de los efectos de sus oscilaciones sobre el mercado interno.

Algunos países poco desarrollados, especialmente africanos, han tratado de reducir las fluctuaciones de precios percibidos por sus productores estableciendo fondos de compensación (o estabilización): retienen parte del producto de las exportaciones en épocas de precios elevados a fin de aumentar las entradas de los cultivadores cuando bajan los precios. Tales métodos se han aplicado con resultados satisfactorios respecto al cacao, por ejemplo, en Ghana y Nigeria. Numerosos países, especialmente de América Latina, han tratado de estabilizar las entradas de

los productores de artículos de exportación e, igualmente, las repercusiones generales sobre la economía nacional de las fluctuaciones de precios en los mercados internacionales aplicando gravámenes variables a las exportaciones, tales como derechos de exportación variables, tipos de cambio variables y múltiples (comprendidas variantes como el sistema de aforo) o centralizando la comercialización de las exportaciones en un organismo estatal. En esa forma se ha podido aislar, más o menos, a los productores haciendo que el Estado absorba parcialmente las fluctuaciones de los mercados mundiales a través de su mecanismo fiscal. También podrían utilizarse sistemas de tipos de cambio variables y múltiples y organismos estatales para subvencionar las exportaciones, aunque por motivos obvios, los países menos desarrollados no pueden, por lo general, permitirse el subsidio de las exportaciones agrícolas en forma constante y substancial ⁶.

Es difícil evaluar el éxito de las medidas de estabilización y sustentación de precios agrícolas, tanto en los países poco desarrollados como en los otros, por los numerosos factores que intervienen. Sin embargo, el Centro sobre Políticas de Precios Agrícolas y Sustentación de la Agricultura en Asia y el Lejano Oriente, organizado en Nueva Delhi, llegó a la conclusión de que:

En la mayoría de los países (del Lejano Oriente) la política de los precios de los cereales panificables ha tenido por fin esencial el de proteger a los consumidores y restringir los efectos de la inflación, a expensas, a veces, de los productores. No hay un motivo para pensar que esto haya estimulado la producción; incluso ha podido surtir, más de una vez, el efecto opuesto. En los pocos países que han tratado de aplicar

políticas de precios encaminadas a estimular la producción, han podido comprobarse sus favorables efectos, a pesar de que otros factores dificultaban el percibir claramente los resultados. En el caso de los cultivos comerciales, las garantías de precios y los cambios en el nivel de estos últimos han influido en forma muy marcada, según la opinión general, sobre la producción.

El Centro Latinoamericano sobre Políticas de Sustentación y Estabilización de Precios para los Productos Agrícolas y Alimenticios expresó la siguiente opinión:

La actual tendencia en muchos países a estabilizar los precios agrícolas a niveles un tanto más altos que en años recientes se hizo necesaria a fin de estimular mayores inversiones en la agricultura y de corregir los desequilibrios entre oferta y demanda que se habían desarrollado durante los años en que los precios agrícolas se mantuvieron a un nivel relativamente bajo. En general, estas políticas no han operado durante un lapso suficientemente largo que permita evaluar sus resultados. No obstante, en algunos países ya han ocasionado una sostenida expansión de la producción, y a veces han resultado en pequeños excedentes en países que antes eran importadores.

Aunque las medidas de estabilización y sustentación de precios han servido para amenguar las fluctuaciones de los precios en los mercados al menudeo y al por mayor de muchos países poco desarrollados, es más dudoso, por los motivos expuestos antes, el grado en que hayan sido efectivas para asegurar a los productores un precio mínimo para sus productos. Por lo que puede apreciarse, ya con bastante claridad, las garantías de precios pueden influir sobre la producción sólo en la medida en que el productor se beneficia realmente de ellas, condición ésta que hasta ahora no siempre se ha cumplido.

Papel de la comercialización

El desarrollo económico y la «urbanización» reclaman una mayor afluencia a las ciudades de productos agropecuarios de las zonas rurales. Además, la elevación de los ingresos trae consigo, por lo común, alguna diversificación e incremento de la

demanda de artículos alimenticios, muchos de los cuales — carne, pescado, leche, frutas y hortalizas, por ejemplo — son perecederos. En verdad, la pro-

⁶ A veces, sin embargo, se conceden subsidios para ayudar las exportaciones de cantidades marginales de un producto destinado, principalmente, al consumo interno, v.gr., respecto a algunos cultivos básicos en Costa Rica, o para asistir a los agricultores cuyas entradas en efectivo dependen exclusiva-

mente de un producto (azúcar en el Brasil y la Argentina, arroz en Guatemala). En casos excepcionales, un país puede subvencionar algún producto importante, exportado tradicionalmente, a fin de incrementar la entrada de divisas extranjeras; por ejemplo, trigo en el Uruguay. En tales casos, sin embargo, los subsidios son costeados con impuestos sobre las ventas al exterior de algún otro producto agrícola importante de exportación (lana en el caso del Uruguay).

ducción de estos alimentos, más valiosos, es uno de los medios para que los agricultores eleven sus ingresos e, igualmente, para que repartan sus faenas agrícolas a lo largo de todo el año. Entre los problemas que plantea el desarrollo económico se encuentran, por tanto, los de adaptar y mejorar la organización y estructuras de la comercialización a fin de lograr una mayor afluencia de productos agropecuarios a los mercados, inclusive una proporción mayor de artículos perecederos. De no ser resueltos estos problemas se perjudicará el desarrollo económico en su integridad, ya que las escaseces de alimentos y las presiones inflacionistas en las ciudades serán un obstáculo para el desarrollo no agrícola. A su vez, el sector agrícola no prosperará al ritmo que haría posible la creciente demanda no agrícola y se debilitarían las repercusiones de cualquier aliciente económico que se ofreciera para incrementar la producción.

Por otra parte, en los países poco desarrollados los defectos en los métodos y organización de la comercialización suelen constituir un impedimento grave para mejorar los ingresos agrícolas y aumentar la producción, no sólo de productos de calidad elevada, sino, también, de productos más esenciales. La proporción relativamente pequeña del precio de los alimentos al menudeo que perciben los productores es un motivo común de queja y puede restar eficacia a las políticas de aliciente a la producción. En realidad, para que las medidas de estabilización de precios, expuestas antes, tengan resultados satisfactorios, es esencial modificar los actuales sistemas de comercialización, a fin de asegurar a los pequeños agricultores la recepción efectiva de los precios mínimos garantizados.

Aunque los cálculos de los márgenes de comercialización son sumamente engañosos, pueden citarse algunos ejemplos de las regiones menos desarrolladas para dar una vaga idea de la influencia de los costos de comercialización sobre la parte de los precios de consumo que reciben los agricultores. En el Pakistán, según recientes informes oficiales sobre comercialización, el cultivador obtiene del 32 al 37 por ciento del precio que ha pagado el consumidor por el tabaco y del 25 al 50 por ciento por los dátiles. En el caso de las naranjas de Malta, las entradas del productor sólo han equivalido al 16 ó 17 por ciento del precio de consumo. Según una investigación sobre la comercialización del arroz en Indonesia, del precio de 390 rupias pagado por el consumidor por el equivalente a 100 kilos de palay, 199 rupias (o un poco más del 50 por ciento)

correspondió a costos de comercialización. Parte de la diferencia está constituida por servicios valiosos, tanto para los productores como para los consumidores, pero métodos de manipuleo y distribución ineficaces y antieconómicos, el cobro de intereses muy altos, etc., pueden acentuar considerablemente la diferencia. Por tanto, una mayor eficacia de la comercialización ofrece la posibilidad de reducir los precios pagados por los consumidores y, al mismo tiempo, de incrementar el volumen de las ventas y los ingresos de los productores.

En una perspectiva más amplia, los buenos servicios de comercialización pueden ayudar a los cultivadores a especializarse en los productos cuya obtención les sería más ventajosa, contribuyendo así a elevar el nivel de vida de los agricultores e incrementar la riqueza económica de la comunidad. En las secciones que siguen son examinados algunos de los problemas más comunes que se presentan al tratar de mejorar la eficacia de la comercialización.

COMERCIALIZACIÓN Y CRÉDITO RURAL

En una sección posterior se estudia con más detalle el crédito agrícola, pero conviene hacer notar aquí algunos aspectos que conciernen a los problemas de comercialización. Debido a la falta de otras fuentes de crédito, muchos pequeños productores se ven obligados, en épocas de escasez y necesidad, a solicitar préstamos a tratantes y comerciantes, especialmente antes de la cosecha, y quedan muy endeudados con ellos. Los agricultores se ven, entonces, obligados a vender sus productos, año tras año, al mismo comerciante, como condición para mantener pendiente el préstamo, a precios considerablemente inferiores a los vigentes en el mercado libre. No pueden, a causa de su endeudamiento, buscar otros agentes de venta y en muchos casos reciben entradas netas muy inferiores al promedio de los precios agrícolas que indican los organismos de estadística. En consecuencia, la mejora de los precios al por mayor y los premios por calidad no tienen en la producción las repercusiones que, en otra forma, serían de esperar; en cambio, se alienta la adopción por acreedores y prestanistas de procedimientos deshonestos y antieconómicos.

El tipo efectivo de interés, si se calcula sobre base anual, suele ser prohibitivo, según las normas comerciales. Con frecuencia, se oculta el tipo efectivo concediendo en especie los préstamos cuando los precios están altos y cobrándolos en productos que

se cotizan a bajo precio en el momento de la restitución al acreedor. En algunos casos se comprometen los agricultores a entregar parte de su cosecha a los acreedores una vez levantada, con arreglo a un convenio de préstamo concluido anteriormente en el curso del año y cuya prórroga significaría el pago de intereses aún mayores. Pero, aunque los agricultores retengan el control sobre sus productos, con frecuencia se ven obligados a vender inmediatamente después de la recolección a fin de cubrir los gastos corrientes. Aun cuando cuenten con servicios de almacenamiento a su disposición frecuentemente es difícil y costoso para los agricultores obtener crédito, contra garantía de bienes que retienen en su poder, porque hay el riesgo de que esos bienes sean negociados en forma independiente.

Podrían allanarse esas dificultades ampliando considerablemente el sistema de los bonos de prenda o resguardos de almacén, como se hace, por ejemplo, con los cereales en Corea del Sur y en el comercio de azúcar en Filipinas, o como lo está aplicando ahora en forma más general, en la India, la nueva Corporación Nacional de Almacenes con arreglo a su programa de desarrollo. Pero para que ese sistema sea plenamente efectivo, se necesita una red bastante extensa de almacenes que asegure que cada finca cuente con uno de ellos a su alcance. En otra forma, lo más probable es que los principales usuarios sean los comerciantes y grandes agricultores. Generalmente, un programa de esta especie sólo puede llevarse a cabo con la asistencia de los gobiernos, ya que exige inversiones cuantiosas.

La necesidad que tiene el prestamista de conseguir, al efectuar el préstamo, un embargo sobre algún bien comerciable y de asegurarse que ese bien no lo entregará el prestatario sino en reembolso del préstamo, hace esencial una vinculación estrecha entre la fuente de crédito y la venta del producto. Tal vez sea esta necesidad la que ha dado origen al desarrollo del sistema del comerciante como prestador de dinero. Cuando las cantidades prestadas son pequeñas y numerosos y dispersos los prestatarios, es difícil establecer una separación tajante entre actividades comerciales y crediticias sin un incremento considerable de los costos, y lo más práctico parece ser el organismo mixto de crédito y comercio.

El reemplazo del comerciante-prestamista por otro sistema, igualmente eficaz, pero menos costoso y más conveniente, ha sido materia de muchas investigaciones y propuestas. En un reciente estudio efectuado por el Comité del Arroz de la

Federación Malaya (1956), se opinó que no era de prever que las cooperativas de crédito compitieran con éxito con las tiendas de las aldeas, las cuales proporcionaban a los agricultores los artículos necesarios para su sustento cotidiano e, igualmente, les compraban su producto y les ofrecían crédito. Por lo general, las cooperativas deben hacer frente a ciertas desventajas inherentes a este sistema: dependen de una mano de obra y una administración asalariadas, les falta capital y personal adecuados, es alto el índice de analfabetismo y grande la ignorancia de los agricultores con los cuales deben tratar, y el bajo nivel de honestidad general en el manejo de asuntos financieros queda fuera de las normas sociales establecidas. Sin embargo, un organismo de ese tipo es preferible, desde el punto de vista de los agricultores, ya que en lugar de depender de personas que busquen sacar el máximo provecho estarían bajo la gestión de una administración comprensiva.

Hace tiempo que se han establecido en Ceilán cooperativas combinadas de crédito y comercialización. En Sierra Leona, un poco más del 25 por ciento de todo el cacao producido lo negocian las cooperativas, las cuales también se encargan de proporcionar a sus afiliados créditos a corto plazo que se reembolsan con el producto de la cosecha luego que se la ha vendido la cooperativa⁷. También Chipre ofrece muchos ejemplos de satisfactoria fusión de la comercialización y el crédito cooperativistas. Se desarrolló, v. gr., la comercialización del algarrobo cuando unas cuantas sociedades de crédito mancomunaron el algarrobo de los miembros para su venta colectiva a los comerciantes locales. Luego se fundaron cooperativas que, además de conceder préstamos a sus afiliados, llegaron a construir instalaciones propias de elaboración y a revestir importancia bastante para actuar en el mercado de exportación.

ALMACENAMIENTO

Los servicios inadecuados de almacenamiento son motivo de graves pérdidas en muchas partes del

⁷ También se conceden préstamos a plazos más largos (8 años) para cubrir la mitad del costo de habilitar tierras, bajo la vigilancia del Departamento de Agricultura. En el primer año, el límite fue de 2 acres, lo cual ofrecía un aliciente efectivo a los pequeños agricultores; se pusieron en producción 400 acres de tierras nuevas.

mundo. En una reunión sobre el arroz que la FAO celebró en Filipinas en 1948, se estimó que más de 10 millones de toneladas de arroz se perderían en el mundo en 1947/48 a causa de un almacenamiento deficiente. Aunque la situación ha mejorado desde entonces, todavía queda mucho por hacer para reducir las pérdidas en el almacenamiento de productos agrícolas en climas desfavorables, especialmente mediante una aplicación más amplia de los conocimientos disponibles. Se han hecho algunos progresos en los países económicamente poco desarrollados, sobre todo en América Latina, donde los Institutos y Bancos Nacionales de Fomento han tomado a su cargo la construcción de almacenes estratégicamente situados y de servicios de deshidratación y fumigación. Se están elaborando planes en gran escala para la construcción de locales de almacenamiento, científicamente diseñados, en el Irak, la República Árabe Unida y la India, para citar sólo algunos ejemplos de otras partes del mundo.

Debido a su escasez, la propiedad de los servicios e instalaciones de almacenamiento constituye a veces un verdadero problema en los países poco desarrollados. Los comerciantes en condiciones de almacenar productos esenciales han obtenido, se dice, beneficios exorbitantes con operaciones de especulación y en muchos países gana cada vez más favor la propiedad pública de los almacenes.

INFORMACIÓN SOBRE LOS MERCADOS

Información inadecuada sobre condiciones actuales del mercado es otra debilidad característica de los países en desarrollo. Los motivos principales son el gran número de pequeñas empresas, los malos sistemas de comunicación y la frecuencia del analfabetismo. Para el agricultor es importante poder comparar los precios que le ofrece un comerciante con los que pagan otros. Una información más completa sobre la situación de los mercados reduce igualmente los riesgos comerciales de los negociantes al por mayor, y esto también encierra beneficios potenciales para los productores y consumidores. Cuando se carece de información al día, los compradores locales tratan de obtener márgenes mayores, como precaución contra las modificaciones de precios en mercados distantes que no conocen bien. Además, una información insuficiente sobre los mercados es causa con frecuencia de desperdicios, v. gr., cuando se traen

de lugares distantes, a un mercado ya saturado, frutas y hortalizas perecederas. Las amplias discrepancias de precios, características de los países económicamente poco desarrollados, son a menudo un síntoma de la deficiencia en la información y comparación de los precios de las distintas variedades o calidades, así como de las dificultades de transporte y otras.

TRANSPORTE

Con frecuencia se debe a lo inadecuado del transporte tanto que se cobren márgenes de comercialización elevados como el hecho de que en muchas zonas se persista en un régimen de agricultura consuntiva. Muchos de los productores en los países poco desarrollados tienen que contentarse con los mercados locales de las aldeas hasta que facilidades de transporte a bajo costo les den acceso a otros mercados⁸. Muchas zonas agrícolas importantes están unidas con el mundo exterior sólo durante la estación seca del año. En vista de la falta de caminos que unan las granjas a los mercados o de los altos fletes cobrados a consecuencia de caminos inadecuados, los productores de muchos países deben dedicarse a cultivos que no son los más necesarios o los más económicos. En partes de Filipinas, v. gr., se cultivan productos para la subsistencia, tales como arroz y maíz, en lugar de otros más apropiados como cáñamo de Manila, por las dificultades para llevar ese producto al mercado. El cultivo de artículos perecederos sufre en especial a causa de tales dificultades.

Extensas zonas de tierras cultivables se quedan prácticamente sin aprovechar a causa de la falta de caminos de acceso. Por ejemplo, la construcción en México, desde 1950, de 3.000 millas de caminos de las granjas a los mercados, de un total proyectado de 80.000 millas, ha tenido en algunas zonas como resultado un incremento notable de la producción de cereales y frutas. También tiene im-

⁸ En Bolivia, por ejemplo, el costo de transportar las naranjas a La Paz ha sido calculado en alrededor del 75 por ciento de los precios percibidos por los agricultores. En 1957 se estimó que en la Provincia de Siria de la República Árabe Unida correspondía a los costos de transporte alrededor del 40 por ciento del precio de exportación del trigo y del 50 por ciento del de la cebada. En Tailandia, la distancia media entre una finca agrícola y una estación de ferrocarril es de 70 kilómetros, una vía acuática navegable, 30 kilómetros, y un camino utilizable durante la mayor parte del año, 10 kilómetros.

portancia adaptar mejor los servicios de transporte ya existentes a las exigencias especiales de los productos agropecuarios, en particular los perecederos como la carne, las frutas y hortalizas frescas, y la leche.

CLASIFICACIÓN Y MANIPULEO

Frecuentemente la formación del precio en el agro perjudica la mejora de la calidad. Un sistema de clasificación que asegure al productor precios diferenciales justos será un medio poderoso de orientar la producción conforme a las calidades demandadas en el mercado y de elevar los ingresos agrícolas. En cambio, cuando no se observan precios diferenciales para las calidades mejores no hay aliciente para una mejor clasificación y manipuleo. El arroz que circula en ciertos mercados de la India está sujeto a deducciones por impurezas y mermas que se aplican indistintamente, no habiendo por tanto aliciente alguno para limpiar y secar adecuadamente el cereal en la granja.

Pérdidas graves resultan a menudo de un tratamiento descuidado durante el acopio, transporte y manipuleo en el mercado de las frutas y hortalizas. Así ocurre con la fruta vendida cuando se halla aún en el árbol y recogida por un contratista que deja hacer el trabajo a terceros, sin interés directo en los precios obtenidos por la cosecha. Muchos daños podrían evitarse efectuando cuidadosamente el embalado y la carga. Un método típicamente poco satisfactorio de manipulear los productos es el carro de transporte comúnmente empleado en el Cercano Oriente: profundo, de boca ancha, que se estrecha hacia el fondo; en consecuencia, las capas inferiores de productos tales como uvas o tomates se mangullan y aplastan.

El ganado y la carne de diferentes tipos y calidades se venden a menudo a un precio uniforme, sin tener en cuenta las preferencias del consumidor. En algunas zonas de América Central se venden las reses con arreglo a su altura, una condición valiosa cuando han de ser conducidas trayectos muy largos a pie pero con frecuencia en relación inversa con la calidad de la carne. Procedimientos de venta de esta clase continúan utilizándose mucho, aun cuando hayan cambiado las condiciones que dieron origen a su adopción. Una mala preparación para el mercado y un manipuleo deficiente del ganado en tránsito es otro motivo de calidades y precios bajos y origina, además, mucho sufrimiento inne-

cesario. Las reducciones de peso y pérdidas por muerte o mutilación son mucho más numerosas en algunos países latinoamericanos que en otras zonas en que los animales son transportados a distancias comparables. Muchas de esas pérdidas podrían evitarse utilizando mejor equipo y teniendo más cuidado.

COMERCIALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN

Un mejor sistema de comercialización puede fortalecer considerablemente la posición competitiva de los países cuyas exportaciones de productos agrícolas constituyen su principal fuente de divisas. Puede ocurrir que muchas ventas dependan de una organización eficaz de la comercialización, de mejores procedimientos de clasificación y manipuleo, de una rápida adaptación a las variaciones de la demanda, y de la utilización de métodos de transporte, empaque y presentación que reduzcan al mínimo el desperdicio y lleven los productos al consumidor en forma atractiva. Cuando el comprador y el vendedor están separados por largas distancias, como en la mayor parte del comercio de exportación, las especificaciones uniformes de calidad permiten a los comerciantes experimentados comprar a base únicamente de la descripción del artículo. Las medidas adoptadas por los gobiernos, por ejemplo en la India, para la clasificación obligatoria de ciertos productos de exportación (lana, tabaco de Virginia, cáñamo de Sum y aceites esenciales) han servido para ensachar los mercados extranjeros. En la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida se han adoptado mejores procedimientos para la comercialización de frutas y hortalizas y se han establecido centrales modernas de empaquetado. La recién fundada Organización para el Fomento de las Exportaciones tiene a su cargo el desarrollo y coordinación de las actividades de exportación de productos hortícolas y otros alimentos y artículos agropecuarios. En la Provincia de Siria de esa República la proyectada red de servicios de almacenamiento y limpieza de cereales y de clasificación del trigo facilitará una venta más ventajosa del trigo sirio en los mercados internacionales. También en Libia se ha prestado mucha atención a la mejora de los servicios de comercialización como medio para fomentar las exportaciones agropecuarias, en especial de aceite de oliva y agrios; allí se están cons-

truyendo ahora instalaciones en los puertos terminales para el manipuleo, elaboración y almacenamiento de productos de exportación. La introducción en Irak de clases uniformes para la cebada

y el establecimiento de un servicio de información sobre mercados ha contribuido a preservar los mercados existentes y a conseguir nuevas salidas para los productos.

Papel de la tenencia de tierras

Tal vez sea en los incentivos y motivaciones del agricultor donde más se deje sentir la influencia de los sistemas de tenencia de tierra sobre la producción agrícola. La seguridad de la posesión, un reparto equitativo de los ingresos agrícolas entre propietarios y cultivadores, la expectativa de una recompensa razonable por el trabajo del agricultor, el orgullo de la propiedad: todos éstos son poderosos estimulantes para mejorar la tierra y efectuar inversiones destinadas a incrementar la producción, así como para aprovechar y conservar con prudencia los recursos. Igualmente influyen en la «aceptación», por parte del agricultor, del asesoramiento técnico y demás servicios agrícolas establecidos para ayudarle y en su buena disposición para sacarles provecho.

La importancia de muchas reformas de la tenencia de tierra reside, principalmente, en sus efectos catalíticos, los cuales permiten obtener mejores resultados de los otros programas de desarrollo agropecuario, v. gr., medidas de estabilización de precios, mejora de la comercialización, programas de divulgación, concesión de subsidios para la adquisición de medios de producción agrícola, etc. Aunque los sistemas defectuosos de tenencia de tierras pueden entorpecer e, incluso, anular los efectos de otras medidas y embotar la iniciativa del agricultor, igualmente cierto es que los cambios en la tenencia de tierras no pueden, por sí solos, lograr incrementos espectaculares de la eficacia productiva. Más bien contribuyen a crear el clima económico y social apropiado para que sean efectivas las demás medidas de fomento.

Los regímenes de tenencia pueden también tener efectos importantes sobre las inversiones de capital en la agricultura. Si la tenencia es de tal tipo que una proporción considerable de las entradas agrícolas se dedica a gastos no productivos (como es el caso de ciertos tipos feudales de tenencia), una reforma de la misma puede dar como resultado un incremento de las inversiones productivas. Por otra parte, el sistema de crédito agrícola está

a menudo tan estrechamente vinculado con el sistema de tenencia que el funcionamiento del uno puede limitar o facilitar el funcionamiento y desarrollo del otro. Igualmente, en las políticas tributarias influyen enormemente las disposiciones sobre tenencia de tierras e, inversamente, es difícil remediar muchas de las deficiencias de la tenencia sin revisar la política fiscal.

Finalmente, la tenencia de tierras tiene consecuencias importantes sobre la producción agrícola, por sus efectos en el tamaño y organización de la finca. Aunque en el tamaño de la finca influyen muchos factores, además de la tenencia misma se ha observado que todo sistema de tenencia funciona por lo general, en cada región agrícola, con arreglo a cierto tipo dimensional de finca. Con frecuencia los tamaños de las fincas, en vinculación estrecha con el sistema de tenencia, o son demasiado grandes o demasiado pequeños para lograr la máxima eficacia. Igualmente, la organización defectuosa y la fragmentación de las unidades de producción se deben, las más de las veces, al sistema de tenencia preponderante, y en especial a las costumbres en materia de sucesiones. El grado en que las reformas de la tenencia hagan que los tamaños y la organización de la finca se acerquen más a los requeridos para una eficacia óptima, tendrá repercusiones notables sobre la productividad.

En los párrafos siguientes se ofrecen algunos ejemplos de medidas para mejorar el régimen agrario que empiezan a aplicarse en los países menos desarrollados y se indican las formas en que podrán facilitar el desarrollo agropecuario.

REFORMA DE LA TENENCIA DE TIERRAS

Aunque los sistemas de arrendamiento y aparcería están, bajo ciertas condiciones, asociados con una alta productividad agrícola, en la mayoría de los países poco desarrollados sus resultados son, por lo común, nada eficaces económicamente e

insatisfactorios desde un punto de vista social. Entre sus principales defectos deben mencionarse: los cánones excesivos, la inseguridad de la tenencia, el subarriendo, con el consiguiente fomento de tenencias múltiples, la exacción de servicios personales por los propietarios y otras reducciones de la libertad de los cultivadores, inclusive la denegación del acceso a los mercados y al crédito. Resultante de todo ello, con frecuencia, ha sido una situación en que los cultivadores gozan de muy pocos alicientes para mejorar la tierra, ya que sin seguridad de tenencia los beneficios que produciría cualquier mejora serían aprovechados tal vez por otros y, al mismo tiempo, los cánones elevados de alquiler y la falta de crédito en condiciones razonables ofrecen pocas perspectivas a los arrendatarios para garantizarles la recepción de una parte proporcional de la producción adicional debida a sus esfuerzos e inversiones. Se trata ahora por distintos modos de resolver estas condiciones, poco satisfactorias, de la tenencia, siendo dos de los más importantes la mejora de las relaciones contractuales entre arrendatario y propietario y la transformación de los arrendatarios en propietarios.

Varios países han promulgado reglamentos a fin de: limitar los cánones que puede cobrarse a los arrendatarios (Irak, Taiwán, la República Árabe Unida), restringir el subarriendo (India), establecer el pago de indemnizaciones por las mejoras efectuadas por los arrendatarios si éstos deben dejar luego la finca, fijar un período mínimo a los contratos de arrendamiento de tierras, y medidas similares. Varios países han adoptado medidas de reforma agraria para convertir a los arrendatarios en propietarios y suprimir así completamente el régimen de arrendamiento. En el Japón se ha reconocido la reforma agraria como el « mecanismo que ha puesto en marcha » el gran progreso agrícola logrado en la posguerra; ha ayudado a crear las condiciones para la difusión de las ideas democráticas y a cambiar la condición jurídica y social de la mujer del agricultor. Otro procedimiento, según se ha aplicado en el Sudán, consiste en reemplazar los acuerdos particulares de tenencia por contratos de arrendamiento regulados por el Estado, los cuales se aproximan en algunos casos, por su larga duración o por su carácter hereditario, a la propiedad absoluta, en cuanto respecta a seguridad y permanencia.

El mayor problema planteado por las medidas para mejorar sistemas de arrendamiento y aparcería poco satisfactorios es, por lo general, el de la apli-

cación efectiva de la reforma, sin la cual cualquier ley favorable a los arrendatarios resulta evidentemente inútil. Aun cuando exista el mecanismo de aplicación, a menudo los intereses locales logran impedir que se lleven a la práctica las disposiciones mejor concebidas. Por ejemplo, una investigación realizada en Bombay (India) sobre el cumplimiento de la ley de 1948 sobre tenencia, llegó a la conclusión de que el control de los alquileres había sido en gran parte ineficaz⁹.

El ejemplo de algunos países más desarrollados que han elaborado sistemas satisfactorios de tenencia y en los cuales los propietarios y los arrendatarios sufragan la producción y comparten los beneficios proporcionalmente, ha demostrado a menudo ser poco apropiado para las condiciones que imperan en los países poco desarrollados. Esto parece indicar que una legislación reformadora de la tenencia sólo puede tener resultados satisfactorios si se complementa con medidas adecuadas para fortalecer la posición económica de los arrendatarios, v. gr., mediante el suministro de crédito agrícola adecuado en condiciones razonables, la mejora de los servicios de comercialización y almacenamiento y la creación de servicios efectivos de divulgación y enseñanza. También se ha recomendado la fundación de asociaciones voluntarias de arrendatarios que ayuden a mejorar los regímenes de tenencia. Finalmente, un aparato eficaz de administración local puede resultar decisivo para asegurar el cumplimiento satisfactorio de la legislación sobre tenencia.

FOMENTO DE UNA EXPLOTACIÓN EFICAZ DE LOS LATIFUNDIOS

En algunos países poco desarrollados, las grandes fincas, ya sean haciendas o plantaciones, se distinguen por su alta productividad, en comparación con la agricultura campesina de los alrededores, v. gr., las plantaciones de caucho en Ceilán y la Federación Malaya, las plantaciones de té en Ceilán y la India. En cambio, en muchas zonas, sobre todo en América Latina, las grandes fincas mal aprovechadas suelen ofrecer muchas oportunidades para mejorar la productividad. Trátase en este caso, sobre todo, de latifundios explotados exten-

⁹ V.M. DANDEKAR y G.J. KHUDANPUR, *Working of Bombay Tenancy Act 1948: Report of Investigation*, Gokhale Institute of Politics and Economics, Poona, 1957.

sivamente por propietarios absentistas. En muchos países poco desarrollados, la tierra continúa siendo la principal fuente de riqueza y su propiedad está enlazada aún con el prestigio y el rango social. Además, la compra de tierras suele estar considerada como la mejor inversión para el capital privado, entre otras cosas como salvaguardia contra la inflación. En consecuencia, puede ocurrir que la propiedad de la tierra no esté unida a la intención de sacar el mejor provecho posible de sus recursos. Puede facilitar esta actitud la inexistencia de impuestos sobre los bienes raíces, o su insignificancia, así como el disfrute de otras ventajas de carácter institucional por parte de los terratenientes. Las peores características de este sistema se hacen evidentes en los latifundios de algunos países latinoamericanos, en que fincas muy extensas de fértil llanura suelen ser cultivadas superficialmente o aprovechadas para el pastoreo del ganado, en tanto que, al lado mismo, los campesinos en un puro régimen consuntivo, producen cultivos alimenticios básicos en parcelas pequeñas, en declive y sujetas a la erosión.

Hay indicios, sin embargo, de que con la ampliación de la industria en esos países, la tierra está perdiendo algo de su atractivo como renglón de inversión. Algunos gobiernos, por su parte, están tratando de reducir la proporción de grandes haciendas cultivadas extensivamente. Entre las medidas de reforma más radicales figura la expropiación de los latifundios y su división en granjas más pequeñas, para un cultivo intensivo, como se ha hecho, v. gr., en el Irán y en la República Árabe Unida. Lo mismo había hecho México, antes de la Segunda Guerra Mundial. En Italia, para citar un caso de país más desarrollado, se acompaña la distribución de tierras de haciendas relativamente improductivas con esfuerzos intensivos de fomento que comprenden obras de riego, bonificación, construcción de caminos, y el establecimiento de toda una red de servicios para los nuevos agricultores. Se considera esencial, de ordinario, para el éxito de esas medidas de reforma agraria, el proveerlas de los servicios adecuados de crédito, comercialización y divulgación.

En otros países se está tratando de resolver este problema mediante impuestos diferenciales, sistema con arreglo al cual los impuestos varían en proporción directa al tamaño de la propiedad y al grado de su explotación. En algunos casos, también se da a veces la oportunidad para que los propietarios que deseen desarrollar sus grandes propie-

dades reciban ayuda del Estado. Colombia, por ejemplo, introdujo en 1957 una reforma agraria de tipo «indirecto», con arreglo a la cual se estableció todo un régimen tributario con incentivos y sanciones para promover un aprovechamiento más intensivo de las buenas tierras agrícolas. Los propietarios de 50 hectáreas o más tienen que dedicar entre el 15 y el 25 por ciento de sus tierras a la explotación agrícola (inclusive plantación de bosques, pastos de cultivo y mejoramiento de los pastizales). Los que no cumplen con este requisito están sujetos a impuestos anuales adicionales, que varían entre el 2 y el 10 por ciento del valor de las tierras. En las zonas donde el gobierno ha auspiciado la realización de obras de riego o drenaje, las proporciones señaladas a la explotación obligatoria pueden hasta duplicarse. Como alicientes directos, se ofrecen diversas exenciones fiscales, v. gr., respecto a las sumas invertidas en maquinaria agrícola y abrigos para los animales, cercas y otras construcciones útiles destinadas a mejorar el funcionamiento y administración de la finca.

POLÍTICA RESPECTO A LAS TIERRAS DE DOMINIO PÚBLICO

Un aspecto de la mejora de la tenencia de tierra relativamente descuidado ha sido el de la política en materia de tierras públicas. Es notorio que en muchos países poco desarrollados se utilizan muy poco las tierras de dominio público, aunque, desde luego, no todas ellas podría aprovecharlas económicamente la agricultura. Además, algunas de esas tierras pueden emplearse mejor en relación con la protección de las cuencas hidrográficas o con medidas para prevenir las inundaciones, o para fines de recreo. Sin embargo, en los países que aplican políticas defectuosas en materia de tierras públicas o que incluso carecen por completo de tales políticas, son frecuentes la especulación en tierras y la gran destrucción de recursos naturales a lo largo de la llamada «frontera agrícola».

Se podría tratar de que una gran parte de ese «dominio público» rindiera mayores beneficios en los países menos desarrollados mediante el fomento y la colonización sistemática de las tierras. Uno de los requisitos previos más importantes para que tenga éxito la política de tierras públicas es el levantamiento de un catastro, y varios países interesados en la reforma agraria y en programas de colonización, v. gr., la India y Tailandia, se

han mostrado muy activos en los últimos años a este respecto.

Costa Rica ha adoptado toda una política general en materia de tierras públicas, que incluye el establecimiento de un Instituto Nacional de Tierras para hacerse cargo del dominio público. Este Instituto asesorará al gobierno acerca de las tierras no aprovechadas aptas para la colonización y de las que pueden utilizarse más bien para la conservación de los recursos de montes y aguas. Las tierras públicas serán traspasadas al Instituto para su gestión y administración, y el Instituto tendrá facultades para transferir a los colonos parcelas apropiadas. El Instituto estará también autorizado a adquirir e, incluso, expropiar tierras privadas que se consideren útiles para los programas de colonización. En Indonesia se está estudiando una ley que estipulará que toda la tierra pertenece al Estado y ha de aprovecharse de conformidad con los intereses económicos y sociales de la nación. Esta ley reemplazará los sistemas tradicionales de tenencia de tierra comunal por uno que dé la preferencia a los intereses del país en su totalidad, a expensas, si fuera necesario, de las costumbres locales. También se está aplicando desde hace algún tiempo en este país un programa para el reasentamiento de los agricultores de Java en las islas menos densamente pobladas.

En Irak, se están mejorando algunas tierras públicas y dividiéndolas en terrenos de 12 a 40 hectáreas para su distribución gratuita entre los agricultores, quienes pueden obtener la propiedad de sus tierras en 10 años si reúnen ciertos requisitos. En Tanganika, la Corporación Agrícola ha distribuido en arriendo algunas tierras que originariamente habían sido enajenadas para el Plan del Maní, con arreglo al cual se limpió y preparó el terreno para el cultivo en curvas de nivel y se le proveyó de agua. Conforme al programa de asentamiento de los arrendatarios en esa tierra, se establece, entre otras cosas, que la Corporación les proporcionará maquinaria y orientación técnica y que los arrendatarios se comprometerán a seguir los métodos agrícolas que se les indiquen, inclusive rotaciones adecuadas de las cosechas, y a entregar a la Corporación el producto para su venta¹⁰.

La experiencia indica que no es probable que los programas de colonización tengan resultados

satisfactorios a no ser que los nuevos colonos sean provistos de servicios adecuados, inclusive crédito, servicios de comercialización, medios para la producción agropecuaria y asesoramiento sobre métodos de cultivo. Así el Plan Gal Oya, de Ceilán, requiere, como condición para que los colonos reciban parcelas de tierra, que éstos se afilien a una cooperativa general de servicios, de las que se ha establecido una en cada aldea¹¹. Esas cooperativas proporcionan crédito, semillas escogidas y material para las plantaciones, herramientas y aperos, animales de trabajo y suministros de consumo en general; colocan además en el mercado las cosechas de palay de los socios. El programa incluye también un servicio de divulgación agropecuaria que cuenta con parcelas de demostración.

MODIFICACIÓN DE LOS SISTEMAS TRIBALES DE TENENCIA DE TIERRA

Otro grupo de los problemas de tenencia está asociado con la estructura agraria tribal. En grandes partes de África y la zona árida del Cercano Oriente se aplican varios tipos de agricultura migratoria basada en el pastoreo nómada, el cual tuvo su origen en las condiciones áridas naturales, pero está igualmente vinculado con factores culturales. Sin embargo, se están intensificando los conflictos entre los sectores nómadas y los otros, de agricultura más estable, especialmente en el Cercano Oriente, donde los cultivadores permanentes tratan de restringir los movimientos de los pastores tribales, quienes por su parte consideran que tienen derechos tradicionales de pastoreo. Además, la escasez de agua en las zonas todavía disponibles para el pastoreo nómada conduce, a menudo, a la explotación excesiva de los pastos disponibles.

Antes de la invasión de las zonas tribales por cultivos fijos, la agricultura migratoria había establecido en las regiones nómadas, por lo común, cierto equilibrio con el medio ambiente natural, lo que hacía posible un nivel razonable de subsistencia y cierta seguridad, mientras se disponía de tierras en cantidad suficiente. Recientemente este equilibrio precario ha sido trastornado en muchas zonas, debido al gran incremento de la pobla-

¹⁰ A. GAITSKELL, *Report on Land Tenure and Land Use Problems in the Trust Territories of Tanganyika and Ruanda-Urundi*, FAO, Roma, 1959 (En ciclostilo).

¹¹ FAO, *Report of the Centre on Principles and Policies of Land Settlement for Asia and the Far East*, Roma, 1959 (En ciclostilo).

ción y al aumento correspondiente de la cantidad de ganado. Algunos miembros de las tribus han abandonado ahora el pastoreo nómada y la agricultura migratoria en favor del cultivo estable y, como consecuencia, se ha efectuado una individualización de los derechos sobre la tierra en oposición a la propiedad comunal de las tierras tribales.

Cuando este proceso ha conducido al establecimiento en zonas tribales del sistema de propiedad absoluta, han surgido muchos problemas sociales y culturales. Se está tratando ahora de idear un régimen de tenencia que preserve los valores y ventajas de una economía esencialmente comunal y que acelere al mismo tiempo la inevitable transformación de ésta en una agricultura estable y orientada hacia el mercado. Como ejemplo reciente de interés pueden citarse ciertos aspectos del programa en Tanganyika antes mencionado, que también se propone incrementar la capacidad de los agricultores mediante una serie de medidas simples que han de conducir, finalmente, a la creación de cooperativas comerciales completas. Una característica nueva de este experimento es la mezcla prudente de rasgos individuales y comunales en los procedimientos agropecuarios, sirviendo los últimos de eslabón con la antigua estructura social tribal.

Otro ejemplo de progresos recientes en la transformación de los sistemas tribales de tenencia se refiere a Rhodesia del Sur. Se han promulgado allí las normas a que habrá de amoldarse el pastoreo de rotación, que imponen la rigurosa observancia de los límites de pastoreo y la protección general de los pastizales comunales. Tales medidas tienden a transformar los métodos de producción pecuaria, antes muy contingentes, en mejores procedimientos de manejo sistemático, dentro del marco del sistema comunal de tenencia.

ESTABILIZACIÓN DE LA AGRICULTURA MIGRATORIA

Prepondera el cultivo migratorio en extensas zonas de América Latina, África y el Lejano Oriente, sobre todo en las regiones tropicales. Normalmente esto significa que se queman sin discriminación los montes y la cubierta de pasto para limpiar la tierra, y que ésta se cultiva durante algunas temporadas y luego se abandona, cuando el suelo pierde su fertilidad. El cultivo migratorio puede ser practicado por meros ocupantes carentes de título alguno sobre la tierra y cuyo único interés es cultivar

lo más rápido posible la mayor cantidad de tierra que puedan limpiar. Este sistema destruye los recursos naturales y empobrece gravemente el suelo. En algunos casos, el cultivo migratorio se efectúa en las tierras del Estado y, en consecuencia, constituye uno de los problemas a que ha de dar solución la política sobre tierras públicas; en otros casos se practica en extensos fundos cuya propiedad retienen terratenientes absentistas con propósitos especulativos. Algunos gobiernos están tratando de regularizar la situación ya sea dando a los ocupantes de hecho una tenencia permanente ya sea reasentándolos en otras zonas apropiadas.

También pueden dedicarse al cultivo migratorio las tribus aborígenes expulsadas de tierras en que es factible una agricultura estable. En el Congo Belga se está tratando con éxito de regular esa agricultura migratoria y mejorar la condición de las tribus. Conforme al «sistema de colonización en corredores» se mantiene el principio de los barbechos forestales formando parte de un sistema regular de ordenación que permite volver a cultivar las mismas zonas transcurridos algunos años. En general, se dividen las tierras en fajas o corredores, alternando una faja de cultivo con una de montes. Este sistema permite una forma modificada de agricultura migratoria, al mismo tiempo que conserva la cubierta forestal. Existen también otras formas más complicadas y flexibles, en que puede introducirse un cultivo comercial dentro del ciclo de labranza. En otros países, el llamado «sistema *taungya*» permite no sólo regular el cultivo migratorio, sino también producir durante el período de barbecho especies forestales valiosas, de crecimiento relativamente rápido.

CONCENTRACIÓN DE LOS PREDIOS

Otro problema de la estructura agraria es la excesiva fragmentación de los predios en pequeñas parcelas antieconómicas que impiden introducir muchos métodos racionales de cultivo. Esa fragmentación es característica de buena parte de la agricultura europea, pero se encuentra también en muchos países poco desarrollados en que es considerable la presión demográfica sobre los recursos de tierras. Aunque no se pueden tomar medidas directas contra muchos de los motivos básicos de una fragmentación excesiva, en algunos países se ha progresado bastante en la concentración de parcelas fragmentadas. Los programas más satisfacto-

rios han sido los que vinculan la concentración parcelaria con otras medidas de fomento, tales como la construcción de caminos, modificaciones en el aprovechamiento de la tierra, mejoras del suelo, regulación del abastecimiento de agua, etc. Cuando se combina en esta forma la concentración de tierras con otras actividades, se pueden resolver con éxito muchos de los problemas fundamentales de la estructura agraria. Al igual que con otras clases de mejora de régimen de tenencia, parece que las operaciones de concentración de tierras dan resultados más satisfactorios cuando se combinan con el suministro de servicios adecuados de divulgación y otras medidas encaminadas a desarrollar la iniciativa de los agricultores. Se han aplicado programas amplios de concentración en el Pakistán (Punjab), el Japón y Kenia. Sería necesario tratar el problema en forma similar en otras regiones, particularmente en algunos países islámicos en donde el cumplimiento estricto de las leyes sucesorias ha dado origen a una fragmentación extensiva de la tierra. Pero los programas de concentración de tierras puede que no constituyan sino un alivio temporal, a no ser que se cambien las costum-

bres y leyes relativas a la sucesión hereditaria y se impida así que se renueve la fragmentación de los predios en el curso de los años.

* * *

Los aspectos del fomento agropecuario que se han examinado antes —estabilización de precios y mejora de los servicios de comercialización y de las condiciones de la tenencia—, son los relacionados principalmente con la creación del clima económico y social favorable para que el agricultor tenga interés directo en mejorar sus métodos de cultivo y aumentar su producción. Podemos ahora ocuparnos en algunas de las medidas más positivas y directas para impulsar el desarrollo agropecuario, en particular, la provisión de fondos adicionales para las inversiones, inclusive gastos corrientes de producción, y los métodos para mejorar el nivel técnico de la labranza mediante la enseñanza, las investigaciones y los servicios de divulgación. Debe insistirse de nuevo, sin embargo, en que ninguno de los dos grupos de medidas puede ser plenamente efectivo sin el otro.

Papel de las inversiones

Por lo común, son necesarias nuevas inversiones para todo ensanchamiento sustancial de la producción, cualquiera que sea el tipo de industria agrícola o no agrícola e independientemente de su forma de organización social o económica. Las cifras que figuran en el Cuadro 13 del Anexo, por ejemplo, indican el gran volumen de las inversiones financieras que hubo de exigir la reciente expansión de la producción agropecuaria en la U.R.S.S.. Sin embargo, las inversiones agrícolas tienen un carácter singular porque, además de la inversión monetaria abarcan casi siempre un considerable ingrediente de carácter no financiero que no supone desembolso directo alguno de dinero efectivo. Este es el carácter que suele tener casi la totalidad de la «inversión realizada» en las pequeñas obras, como, por ejemplo, las que realiza el agricultor para la nivelación de sus campos o para mejorar los edificios de sus fincas. A veces, un grupo entero puede trabajar conjuntamente, con carácter voluntario, como cuando se trata de mejorar un camino de acceso. Un gran programa oficial de

obras de riego, que entraña una considerable inversión de medios económicos, probablemente llevará consigo, por parte de los propios cultivadores, la excavación de toda una red de zanjales en sus propias fincas que conduzcan hasta ellas el agua procedente de los canales de distribución; por lo tanto, incluso en este caso existe un elemento no financiero, el de la mano de obra gratuita. Aunque las inversiones financieras y no financieras se examinan a continuación, independientemente, en la práctica la agricultura, en los países menos desarrollados, casi siempre las requiere de ambos tipos, en proporciones variables.

INVERSIÓN FINANCIERA

Algunas clases de inversión para el fomento agrícola se ajustan exactamente a la definición corriente de «inversión»; por ejemplo, la construcción de grandes obras de riego, de edificios en las granjas o de almacenes para la conservación de

productos agrícolas. En otros casos, los gastos del gobierno, por ejemplo, en subvencionar materiales para la agricultura o en suministrar fondos para el crédito agrario, no corresponden con tanta precisión a la definición normal de « inversión ». Muchos gastos en dinero que los cultivadores tienen que efectuar para incrementar su producción, como los destinados a la compra de abonos o de semillas mejoradas, tienen más bien el carácter de costos de producción. Sin embargo, todos estos desembolsos pueden constituir una parte importante de un esfuerzo general para elevar la productividad y todos requieren cierta movilización de los recursos monetarios. En los párrafos que siguen se les considera, por tanto, como formas de « inversión » para el desenvolvimiento de la agricultura.

Como es sabido, el capital de inversión es uno de los recursos que menos abundan en los países insuficientemente desarrollados, ya que los ingresos son tan bajos que sólo puede destinarse un pequeño margen a la formación de capital¹². La escasez de capitales en estos países se hace sentir con especial intensidad en el sector agropecuario, ya que éste suele ser el más extenso y el que tiene que proporcionar, en una forma u otra, gran parte del capital necesario para el desarrollo de los demás sectores.

La transferencia de fondos de la agricultura se verifica de muchas formas. En el Japón, por ejemplo, se financió la industrialización, en medida muy considerable, con los impuestos sobre la tierra, que en los primeros años de la industrialización aportaban alrededor del 80 por ciento de los ingresos del gobierno central, aunque una proporción importante de éstos se reinvertía en la

agricultura – obras de riego, defensa contra inundaciones, saneamiento y roturación de tierras. En años más recientes, la China continental parece haber realizado una transferencia análoga de los fondos de la agricultura sirviéndose de medidas fiscales¹³. Otro procedimiento corriente consiste en gravar la exportación de productos agrícolas y, en algunos casos, mediante las utilidades de las entidades oficiales dedicadas a la exportación de productos agrícolas, como ha sucedido en Argentina y en Birmania. En la Argentina, por ejemplo, el organismo encargado de la exportación acumuló copiosos fondos durante el período 1946-55, que representaban la diferencia entre los precios que percibían los agricultores y los que cotizaban los mercados mundiales. Pues bien, sólo una pequeña parte fue reinvertida en la agricultura, utilizándose la mayor parte de dichos fondos en financiar la industrialización o en subvencionar los alimentos de consumo urbano, lo cual, sin embargo, contribuyó directamente al mismo fin. Las políticas de precios agrícolas encaminadas a proteger a los consumidores manteniendo los precios rurales por debajo de su nivel « natural » tienden, análogamente, a servir de medio para el traspaso de los fondos de la agricultura a los sectores no agrícolas.

Varios factores de tipo institucional contribuyen también a ese traspaso de los fondos de la agricultura a otros sectores de la economía. Las rentas relativamente elevadas de las tierras agrícolas, los elevados intereses que imponen los prestamistas y los grandes márgenes de distribución, tienden todos ellos a detraer fondos de la agricultura y, a veces, reducen los ingresos del cultivador hasta dejar poco margen para el ahorro o para la inversión. En la India, durante el período 1950-51, la renta de la tierra y el interés de las deudas del agricultor representan, según una estimación aproximada, entre la cuarta y la tercera parte de los ingresos procedentes de la agricultura¹⁴, cantidad que en su mayor parte probablemente no vuelve a ser invertida en la agricultura. En la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida se ha calculado que el arrendamiento de los terrenos agrícolas (antes de la reforma agraria) representaba no menos del 50 por ciento del valor

¹² La relación entre la formación de capital bruto nacional y el producto bruto nacional en muchos de los países insuficientemente desarrollados rara vez supera el 10 por ciento. Las inversiones netas son todavía inferiores, ya que una gran proporción de la inversión bruta total queda absorbida por los gastos de depreciación y de reposición. Así, por ejemplo, en Birmania (1953-56) estos últimos se calcularon en el 30 por ciento, aproximadamente, de la formación total de capital bruto fijo. En el Japón (1953-57) la proporción fue del 35 por ciento; en la India (1950-53) del 40 por ciento; y en Filipinas (1953-57) de casi el 65 por ciento. Para el conjunto de la región latinoamericana, estimóse que el promedio de depreciación en el período 1946-55 oscilaba alrededor del 37 por ciento. Fuentes: Naciones Unidas, *Economic Survey of Asia and the Far East, 1958*. Cuadros especiales O y P, págs. 178-179. Naciones Unidas, *Estudio Económico de América Latina, 1955*. Cuadros 8 y 9, pág. 9.

¹³ Naciones Unidas/FAO, « Economic Development and Planning in Asia and the Far East: The Agricultural Sector », *Economic Bulletin for Asia and the Far East*, Bangkok, noviembre de 1957.

¹⁴ NACIONES UNIDAS/FAO, *Op. cit.*

total de la producción agropecuaria y casi la quinta parte de toda la renta nacional¹⁵.

Además, como ya se indicó antes, la inestabilidad de los precios agrícolas y la inseguridad de la tenencia de la tierra, se aúnan, en los países menos desarrollados, para hacer poco atrayente la agricultura a la inversión privada, ya que en ella los ingresos son, por lo general, menores, el movimiento de capital más lento y los riesgos mayores que en la industria o en el comercio. Además, las condiciones inflacionistas que caracterizan a muchos de los países insuficientemente desarrollados atraen capital a la construcción de edificios urbanos y a inversiones no productivas como la especulación en tierras, que encarece el precio de las propiedades agrícolas sin mejorarlas.

Aunque una cierta salida neta de los fondos de la agricultura es inevitable en los países menos desarrollados que están en proceso de crecimiento económico, igual importancia tiene para el desarrollo equilibrado de la economía, en su totalidad, que la agricultura retenga (o se le retornen) suficientes fondos de inversión. El desarrollo relativamente lento de la agricultura en muchos de los países menos adelantados y los agobios que tal desequilibrio ha ocasionado a sus economías ponen de relieve que no siempre ha sido cumplida aquella condición.

Cuando se ha originado un desequilibrio, las políticas del tipo de las antes señaladas, que tratan de crear un ambiente económico y social más favorable, pueden contribuir mucho a remediar esa situación. A continuación se examinan las medidas que pueden ser adoptadas para movilizar en mayor medida los fondos privados hacia la inversión agrícola, para mejorar los servicios de crédito agrícola y para el máximo aprovechamiento de los recursos oficiales. Para los planes que requieren una considerable inversión financiera, en especial los que llevan consigo el desembolso de divisas, quizá se precise más de una vez la ayuda de las instituciones internacionales de financiamiento. Ultimamente se ha dedicado también gran atención a la forma en que los excedentes agrícolas de algunos de los países adelantados podrían destinarse a elevar las inversiones agrícolas y de otro carácter en los países menos desarrollados¹⁶.

¹⁵ M.A. ANIS, «A Study of the National Income of Egypt», citado por Alfred Bonnè en *Studies on Economic Development*, Londres, 1957.

¹⁶ FAO, *Empleo de los excedentes agrícolas para financiar el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados*, Roma, 1955.

El capital privado extranjero rara vez ha sido fuente importante de fondos de inversión para la agricultura en los países menos desarrollados, aunque sí ha contribuido en mayor grado a la infraestructura que ha hecho posible el desarrollo agrícola. En *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1953*, fue examinado brevemente ese papel del capital privado extranjero y no parece que la situación haya cambiado significativamente desde dicha fecha. Según se hizo observar entonces, su aportación era bastante modesta, excepto en unos pocos sectores. Así, a finales de 1951, el total de las inversiones estadounidenses de capital en el extranjero era de 694 millones de dólares: más del 80 por ciento en América Latina, sobre todo en empresas azucareras y fruteras; alrededor del 45 por ciento en el azúcar de Cuba solamente. Por el contrario, la inversión neta en la agricultura nacional estadounidense ascendía a unos 1.500 millones de dólares cada año. Respecto al Reino Unido, no puede calcularse con exactitud qué parte corresponde a la agricultura en las inversiones privadas en ultramar; pero en 1950 (último año cuyos datos se conocían) el capital en acciones y obligaciones de las compañías inscritas en el Reino Unido y de las compañías inglesas registradas en el extranjero comprendía 77,8 millones de libras esterlinas para el caucho y 40,9 millones para el té y café, únicas empresas agrícolas identificables, aunque estas cifras, indudablemente, no son completas. A lo que parece, sin embargo, la conclusión es que, en general, los países menos desarrollados, lo mismo que en otros tiempos, tendrán que confiar fundamentalmente en sus propios recursos para la inversión agrícola.

MOVILIZACIÓN DE CAPITALES PRIVADOS PARA LA INVERSIÓN EN LA AGRICULTURA

No obstante lo desalentador del cuadro que acabamos de ofrecer, la inversión privada en la agricultura, por lo menos en algunos de los países menos desarrollados, es hoy día considerable. Se ha calculado, aproximadamente, por ejemplo, que la inversión privada en la agricultura y en las industrias rurales y de pequeña escala de la India se elevaría, según el Segundo Plan Quinquenal, a 3.000 millones de rupias, frente a una inversión pública proyectada de 10.540 millones de rupias para agricultura, desarrollo de la comunidad, regadío y defensa contra inundaciones, y a una

cifra total de inversiones privadas estimada en unos 24.000 millones de rupias. En el plan quinquenal de desarrollo de las Filipinas (1957-61) se calcula que las inversiones privadas en la agricultura ascenderán a una cifra total de 611 millones de pesos frente a los 307 millones de pesos previstos para las inversiones públicas en el mismo sector¹⁷.

Poca duda cabe, sin embargo, que se lograría un mayor flujo de inversiones privadas hacia la agricultura si, valiéndose de medidas para una mayor estabilidad de precios y para mejorar los sistemas de comercialización y de tenencia de la tierra, se elevaran los ingresos y se redujeran algunos de los riesgos. En tales circunstancias, lo más probable será que los productores estén dispuestos a gastar más, por ejemplo, en fertilizantes, mejores semillas y ganado, lucha contra los insectos y las enfermedades, aunque, sin duda, parte del aumento de los ingresos agrícolas se dedique a la adquisición de alimentos y bienes de consumo muy necesarios, o sea atesorada.

La tendencia al atesoramiento de oro, joyas o metálico que se observa en los países menos desarrollados refleja, en parte, la falta de bancos o de cooperativas de crédito en donde poder depositar con toda seguridad los ahorros y, a la vez, disponer fácilmente de ellos. A ser posible movilizar en esta forma el pequeño ahorro podría utilizárselo para acrecentar el crédito institucional disponible para los pequeños agricultores o para otras formas de inversión. La creación de cajas de ahorro en las zonas rurales parece ser uno de los mejores métodos de atraer al pequeño ahorro, dando al depositario sensación de seguridad y de disponibilidad efectiva, al mismo tiempo que le ofrece un aliciente adicional para hacer economías el abono de intereses sobre sus depósitos.

CRÉDITO AGRÍCOLA¹⁸

En la mayoría de los países menos desarrollados, los pequeños agricultores tienen poco o ningún acceso al crédito institucional, y sólo de sus parientes o de comerciantes y prestamistas pueden obtener crédito de carácter privado, con frecuencia

a tipos de interés verdaderamente usurarios. En el Cuadro IV-2 se analizan las fuentes de crédito agrícola en varios países que han dado a conocer los estudios más recientes; en él podrá advertirse un abierto contraste entre el papel secundario del crédito institucional en Ceilán, India, Pakistán y Tailandia y lo que ocurre en Turquía y Marruecos. En este último país, en particular, resulta que las instituciones oficiales y la banca comercial proporcionan más de las cuatro quintas partes de todo el crédito agrícola disponible. Líbano, en donde el estudio abarca un solo distrito, parece encontrarse en una situación intermedia. La pequeñez del crédito aportado en muchos países por las instituciones públicas y cooperativas responde en parte a la falta de fondos, en parte a muchos pequeños agricultores que se ven en la imposibilidad de ofrecer como garantía del préstamo tierras u otros elementos, y, en parte también, a la resistencia de las instituciones de crédito a otorgarlos para atender a las necesidades ordinarias de consumo.

En casi todos los países menos desarrollados, los tipos de interés que exigen los prestamistas particulares son extraordinariamente altos: en Camboja, por ejemplo, pueden oscilar entre el 7 y el 10 por ciento mensual (80-120 por ciento anual); en Indonesia, al parecer, oscilan de ordinario entre el 50 y el 100 por ciento anual; en la India por el 70 por ciento, nada menos, de los créditos de fuente privada se habían exigido en algunas zonas tasas de interés anual del 25 por ciento o más, no siendo tampoco infrecuentes en muchas zonas las superiores al 50 por ciento¹⁹; y en las Filipinas, los pequeños arrendatarios pagan del 25 al 400 por ciento cada año en concepto de intereses. Ello refleja, en parte, la carencia de otras fuentes de crédito asequibles, pero responde también a la magnitud de los riesgos que ha de afrontar el crédito agrícola y al gran costo de su suministro. El pequeño tamaño de las explotaciones, lo supeditada que se halla la agricultura al estado del tiempo, y la inexistencia en muchos países poco desarrollados de derechos de propiedad o de ocupación de la tierra, son factores todos ellos que contribuyen a estas dificultades. Así, pues, la falta de prueba reconocida de la propiedad inmobiliaria significa que en muchos países la mayoría de los pequeños productores sólo pueden contraer préstamos con su garantía personal. Sobre esta base, según investigaciones realizadas recientemente en la India, habían ob-

¹⁷ NACIONES UNIDAS/FAO, *Op. cit.*

¹⁸ Gran parte de la información que figura en esta sección ha sido obtenida del trabajo Naciones Unidas/FAO, *Credit Problems of Small Farmers in Asia and the Far East*, Bangkok, 1957.

¹⁹ *All-India Rural Credit Survey*. Vol. II, pág. 173.

CUADRO IV-2. - PROCEDENCIA DEL CRÉDITO AGRÍCOLA (PORCENTAJES DE LOS PRÉSTAMOS TOTALES)

	Ceilán 1957	India ¹ 1951/52	Pakistán (Punjab) 1951	Tailandia 1953	Líbano (S. Baka's) 1953	Turquía 1952	Marruecos 1957
..... Tanto por ciento							
Instituciones oficiales o de propiedad del Estado	2,6	3,3	3	0,2	11,5	50	47,5
Bancos comerciales	1,1	0,9	—	—	—	2,5	37,4
Cooperativas	4,1	3,1	13	14	40		² ...
Terratenientes	8	1,5	17	2	3,7		² ...
Prestamistas agrícolas	⁴ ...	24,9	³ ...				³ ...
Prestamistas profesionales	15,5	44,8	1	27,3	43,1	47,5	³ ...
Comerciantes y agentes a comisión	11,5	5,5	3		³ ...		6,3
Parientes y amigos	44,2	14,2	63	55,4	1,7		³ ...
Otros (incluyendo proveedores no precisados)	13	1,8	—	1,1			8,8

FUENTES: Ceilán: Departamento de Censos y Estadísticas, *Survey of Rural Indebtedness Ceylon 1957*, Colombo, 1959.
India: Banco de la India, *All-India Rural Credit Survey*, vol. II, p. 167. Bombay, 1954.
Pakistán: Junta de Encuestas Económicas, Punjab, *Report on the Need and Supply of Credit in the Rural Areas of the Punjab*, Lahore, 1951.
Tailandia: Ministerio de Agricultura, *Thailand Farm Economic Survey*, 1953.
Líbano: *Programa, documentos de trabajo y actas de la Conferencia de Crédito Agrícola*, celebrada en Beirut (Líbano), en octubre de 1953, bajo el patrocinio de la Fundación Ford y del Instituto de Investigaciones Económicas (sólo el distrito de South Baka's, no representativo de todo el país).
Turquía: V. Webster Johnson y Edwin C. Johnson, *Farm Credit Activities in Selected Countries with Reference to Credit Programs for Underdeveloped Areas*, Harvard, 1954.
Marruecos: *Bulletin de statistiques et de documentation financière*, N° 61, 1958.
¹ Incluye las sociedades de pesca. — ² Incluido bajo el epígrafe «Gobiernos.» — ³ No se menciona. — ⁴ Incluido bajo el epígrafe «Otros».

tenido los pequeños cultivadores más del 70 por ciento de sus préstamos en algunas zonas. Incluso en aquellas donde el pequeño agricultor es propietario de su tierra, los préstamos a corto plazo suelen obtenerse, sin embargo, con garantía personal. Tales préstamos entrañan a menudo el acuerdo, explícito o implícito, de que el cultivador habrá de vender sus productos sobrantes al prestamista, el cual es a la vez comerciante en muchos casos. Este aspecto ha sido ya examinado en la sección dedicada a la comercialización.

Las dificultades de suministrar crédito en condiciones razonables a gran número de pequeños agricultores ha solido llevar, lo mismo en los países adelantados que en los menos desarrollados, a la creación de instituciones especiales para tal objeto, antes que a confiarse en la banca comercial. Hoy día están tomándose medidas de este tipo en muchos países con miras a crear o aumentar las disponibilidades de crédito agrícola a tipos de interés razonables, unas veces a través de entidades oficiales y otras mediante instituciones de cooperación. Una novedad interesante en varios países es el otorgamiento de préstamos en especie. Así, por ejemplo, en Formosa, el Departamento de Alimentación suministra a los cultivadores abonos a crédito, cuyo reembolso puede hacerse en forma de arroz. En Chile, el Departamento Agrícola del Banco del Estado suministra en préstamo a los agricultores abonos, semillas, insecticidas y otros elementos,

a tipos de interés reducidos. Con arreglo al plan de fomento de 1956-60, en la Federación Malaya, la ayuda para la replantación del caucho en pequeñas explotaciones se proporciona, en parte, en especie — o sea suministrando materiales de plantación seleccionados, abonos, cercas, etc. —, y en parte en efectivo.

Hasta ahora, no obstante el estímulo oficial, el cooperativismo rara vez ha tenido un efecto perceptible en la oferta de crédito agrícola en los países menos desarrollados. Así, en la Encuesta Panindia de Crédito Rural se hizo constar que «el eslabón más débil de todos, en una cadena que es débil en casi todos sus puntos, es la cooperativa primaria de crédito. No satisface ninguno de los requisitos de una buena cooperación o de un crédito sano. A su fracaso en el estímulo de la economía y el ahorro no ha sido ajena su incompetencia para proporcionar en la aldea un sistema de crédito que fuese a un mismo tiempo suficiente, inmediato y productivo».

Algunas de las deficiencias de las cooperativas en este aspecto se han debido a la escasez de personal capacitado que reuniera los necesarios requisitos de honradez; otras, de cierta rigidez en sus condiciones para la obtención de préstamos, como, por ejemplo, la insistencia en la propiedad de la tierra como criterio de solvencia crediticia. Recientemente, sin embargo, se ha producido un cambio de ideas. Uno de los motivos ha sido la comprobación de que, por óptimo que sea el aparato cooperativista

proporcionado para asentar al crédito agrícola sobre una base sana, el Estado tiene que asumir la obligación primaria de suministrarle fondos, organizarlo y fiscalizarlo en general por lo menos durante sus primeras etapas. El segundo motivo es una mayor percepción de las íntimas relaciones que guarda el crédito agrícola con la comercialización de los productos agropecuarios, así como de la necesidad de abordar estas cuestiones en forma bien coordinada, para que el cooperativismo pueda competir con éxito con los prestamistas y los comerciantes particulares. Un tercer punto es que cada día se reconoce más la posibilidad de conceder crédito agrícola, juiciosamente supervisado, con la garantía de la honradez personal y de la capacidad productiva del prestatario, al igual que podría serlo con la garantía inmobiliaria; y no sólo que se puede, sino que se debe conceder aquella garantía si ha de proporcionarse crédito institucional a la mayoría de los pequeños cultivadores, sobre todo a los arrendatarios y aparceros.

En el Japón, el movimiento cooperativista, ya profundamente arraigado, ha adquirido en el curso de su evolución casi todas las características a que acaba de hacerse referencia. Así, ha adoptado un enfoque coordinado de las cuestiones de crédito y comercialización; su sistema de conceder préstamos sobre la producción de cosechas, sirviéndose de éstas (arroz, trigo y cebada) como garantía de restitución satisface en medida importante las necesidades de crédito a corto plazo de los agricultores. Mucho más sencilla, sin embargo, es la situación allí, ya que casi todos los agricultores japoneses son propietarios de sus tierras. En las Filipinas, por otra parte, la Administración de Crédito Agrícola y del Financiamiento Cooperativo ha procedido a atacar de nuevo el problema con arreglo a las mismas orientaciones. Tendencias similares se observan también, por ejemplo, en la India y Ceilán, puesto que cada vez se proporciona más crédito agrícola a través de las cooperativas, las cuales se ocupan asimismo de comercializar los productos de sus afiliados. Recientes disposiciones promulgadas en el Irak y en la República Árabe Unida obligan a los beneficiarios de la reforma agraria a ingresar en las cooperativas, a través de las cuales podrán contar con los necesarios servicios de crédito.

La provisión de crédito, por sí sola, no es garantía de que los fondos se utilizarán en mejorar la producción. Por ello se han creado en muchos países, sobre todo en los de América Latina, sistemas de crédito supervisado que funcionan ya con gran

éxito. Con arreglo a ellos, el suministro de préstamos va enlazado al planeamiento de mejores sistemas agrícolas en colaboración con la divulgación, la comercialización y otros servicios auxiliares. Para el otorgamiento de créditos se concede especial importancia a la posible capacidad de reembolso que adquiere el prestatario al aunarse el crédito, la divulgación y las operaciones de otro tipo. Sin embargo, el crédito supervisado, por su propio carácter, es un servicio costoso, tanto financieramente como por sus exigencias de personal técnico y especializado. Sin embargo, sus aspectos educativos son importantes. Cabría incluso preguntar si estos gastos de enseñanza deben cargarse al préstamo o si, por el contrario, deben ser atendidos con asignaciones especiales del Estado, como ocurre con otros servicios públicos de enseñanza y extensión.

La fiscalización técnica y social podría realizarse en forma más económica si el crédito supervisado se organiza a través del movimiento cooperativista, o si se dispone ya de un servicio adecuado y eficaz de divulgación al cual pueda eslabonarse aquél. Debido a su costo, el crédito supervisado no puede sustituir por completo a las operaciones de crédito normales. No obstante, se adapta bien a la mejora de los métodos de cultivo en zonas seleccionadas y puede transferírsele, cuando se haya logrado el objetivo perseguido, a otras zonas críticas, dejando que el suministro de crédito a las primeras se sostenga mediante procedimientos menos costosos.

INVERSIONES PÚBLICAS EN LA AGRICULTURA

La parte mucho más considerable que las inversiones públicas han tenido en el desarrollo económico en la posguerra, con relación a épocas anteriores, no es una novedad tan grande en la agricultura como en otros sectores de la economía. El crédito agrícola institucional, por la escasa atracción que ofrecía a las inversiones privadas, se ha venido sufragando con fondos públicos, principalmente, en muchos países desde hace largo tiempo. Por la misma razón, y debido a la necesidad de atender a grandes zonas en forma integral, las obras de regadío, drenaje y bonificación de tierras han correspondido tradicionalmente a la esfera de la inversión estatal.

Conviene, sin embargo, hacer destacar algunas innovaciones importantes. Una de ellas, la importancia atribuida a los proyectos de finalidad « múltiple », sobre todo para combinar la construcción de presas de riego con centrales de energía eléctrica,

servicios de transporte, defensa de inundaciones y toda la gama de actividades que hoy día abarca el «desarrollo de las cuencas fluviales». Otra de las innovaciones es el empleo de los fondos públicos para ayudar a los proyectos en pequeña escala que en otro tiempo se hubieran dejado completamente a la empresa privada, como las obras de riego menores, la edificación de almacenes, silos, etc. Otra, el uso de los fondos del Estado para facilitar, a bajo precio, medios de producción y material mejorado de plantación a los agricultores. Los resultados del aumento de los gastos estatales desde la guerra en la educación, extensión e investigación agrícolas se examinan en una sección posterior.

Algunos países han propendido, sobre todo en las fases iniciales de su desarrollo económico, a concentrar una gran parte de las inversiones públicas – en todos los sectores, incluso el de la agricultura – en unos cuantos proyectos en gran escala. Así, más de la mitad de las proyectadas en el Plan Quinquenal del Pakistán, por ejemplo, se destinan a energía eléctrica, riegos, ferrocarriles y grandes industrias. Análogamente, en el Primer Plan Quinquenal de la India, unas dos terceras partes de las nuevas inversiones públicas correspondía a programas de finalidad múltiple²⁰. En el Segundo Plan, sin embargo, el programa de riegos sufrió una variación: mientras en el primero había unos nueve proyectos (incluidas centrales de energía eléctrica) cuyo costo era de 300 millones de rupias o más, cada uno, en el Segundo Plan no figura ni un solo proyecto nuevo que caiga dentro de esa categoría; la acentuación se ha desplazado de los planes de finalidad múltiple a los de un solo propósito específico y de los proyectos de gran envergadura a los de escala media. Espérase que esto dé por resultado unas realizaciones más en consonancia con las metas previamente fijadas²¹. En México, país donde la construcción de obras de riego progresó con gran rapidez en los dos últimos decenios, se ha registrado también la tendencia a pasar de las obras más importantes a las de menor categoría: el 40 por ciento de la superficie puesta en riego en el decenio 1946-55 fue resultado de proyectos de categoría menor, en tanto que con anterioridad a 1946 alrededor del 95 por ciento de toda la superficie de regadío la atendían obras de gran tamaño.

²⁰ D.K. RANGNEKAR, *Poverty and Capital Development in India*, Oxford, 1958.

²¹ *Studies in Indian Agricultural Economics*, Capítulo IV, página 167. Presentado a la Décima Conferencia Internacional de Economistas Agrícolas, Mysore, India, 1958.

Aunque los grandes proyectos dan muchas veces la posibilidad de implantar sistemas de labranza más adelantados, el hecho de su construcción, por sí solo, no garantiza su eficiente aprovechamiento. Así, por ejemplo, el campesino habituado a la agricultura de secano tiene que aprender las técnicas de la de regadío. El abaratamiento del agua de riego o incluso el suministro gratuito son necesarios a veces en las fases iniciales, para inducir a los agricultores a sacarle todo el partido posible; por ejemplo, mediante la obtención de una segunda cosecha. Además, para realizar el potencial completo del proyecto, los agricultores habrán de incurrir en nuevos gastos para la compra, por ejemplo, de abonos, preparación del suelo, medios de producción y edificios de la granja. En muchos casos, se requerirá un aumento de los medios de transporte y de comercialización para poder manipular la producción adicional. Por ello, rara vez representa la inversión inicial destinada a la construcción el costo total de un proyecto de riego en gran escala.

No es éste el lugar oportuno para examinar los méritos relativos que posean los proyectos de fomento en grande y pequeña escala. Unos y otros tienen indudablemente su función propia y, en algunas circunstancias, los planes en gran escala de bonificación de tierras o de riego pueden constituir la mejor o, quizás, la única solución. A pesar de ello, los proyectos de desarrollo en gran escala que requieren inversiones considerables de capital representan, evidentemente, una pesada carga para los recursos de los países menos desarrollados; en ocasiones hay que abandonarlos temporalmente cuando sobrevienen dificultades económicas, mientras que el retraso inevitable, aun en circunstancias favorables, antes de que se obtenga alguna compensación con el aumento de producción, significa que tienden a agravar durante un largo plazo las presiones inflacionistas. Parece ser también que la atracción que ejercen los proyectos espectaculares en gran escala se traduce más de una vez en asignaciones insuficientes para tareas mucho más modestas, como la construcción, mantenimiento o reposición de obras más pequeñas.

Los fondos públicos de inversiones se utilizan con fruto en muchos casos como estímulo de inversiones privadas que, en otro caso, no se efectuarían; así ocurre, por ejemplo, cuando se ayuda económicamente a los agricultores a construir pequeñas obras de riego, como estanques y pozos. Algunos países asiáticos han adoptado este procedimiento: en la India, por ejemplo las obras de riego de poca

importancia tienen derecho a una subvención del 25 al 50 por ciento de su costo total; en el Pakistán, se favorece la instalación de pozos con préstamos del 50 por ciento y un donativo del otro 50 por ciento; en Corea del Sur se concede también un subsidio, que asciende a la mitad del costo de las obras de riego. El mismo sistema se aplica en algunos países de Asia para fomentar la mejora de tierras. En Birmania estuvo subvencionada hasta 1953/54 la ampliación de los arrozales, y todavía lo está la producción de cacahuete y de yute. Análogos subsidios se otorgan en Ceilán para poner en explotación nuevos arrozales y otros cultivos de menor importancia.

La distribución subvencionada de elementos necesarios para la agricultura (fertilizantes, material mejorado de plantación, etc.) que se lleva a cabo en muchos de los países menos desarrollados, constituye también, en esencia, un medio de utilizar los fondos públicos en el estímulo de una mayor inversión o gastos privados, con miras a mejorar el nivel de los cultivos y aumentar la producción. Para no citar más que algunos ejemplos: tanto la Federación Malaya como el Pakistán conceden un subsidio del 50 por ciento sobre el precio de los abonos; en Ceilán, los abonos para el cultivo de arroz se distribuyen a dos terceras partes de su precio de costo; en la India, el sulfato amónico que producen las fábricas del Estado se suministra «sin pérdida ni ganancia», pero se concede un subsidio del 25 por ciento al superfosfato. La reacción de los agricultores al subvencionamiento de los abonos ha sido muy favorable; lo mismo ha ocurrido en Noruega, el Reino Unido y otros países más adelantados que aplican el mismo sistema. La demanda actual de abonos en varios países, entre ellos la India y Corea del Sur, exceden ya, a lo que parece, las posibilidades del suministro.

También está subvencionado en muchos países el material de plantación selecto. Así, por ejemplo, en la India la compra y distribución de semillas mejoradas da derecho a un subsidio de 2 rupias por maund (unos 37 Kg.). En Ceilán, los plantones mejorados de cocotero se subvencionan hasta casi la mitad de su costo total. Como el material de plantación, por lo general, sólo representa una parte pequeña del costo total de producción, el beneficio principal de dicho subsidio dimana primordialmente del aumento de la productividad. El mayor empleo de variedades mejoradas de semillas es una de las formas más eficaces de elevar los rendimientos de

los cultivos; por ello se están creando en la India y el Pakistán semilleros en gran escala, para propagar las variedades convenientes. Los resultados obtenidos con el maíz híbrido, por ejemplo, en el Pakistán y en muchos países de América Latina, y con ciertos tipos mejorados de caña de azúcar en Cuba, Puerto Rico, Indonesia y otros países, señalan que los agricultores de los países menos desarrollados se apresuran a utilizar el nuevo material de plantación en cuanto constatan que su empleo determina considerables aumentos de rendimiento.

Métodos análogos son empleados para fomentar la repoblación forestal. Muchos gobiernos, por ejemplo, proporcionan gratuitamente o mediante una suma nominal semillas o plantones de árboles, así como asesoramiento técnico a los propietarios privados o a las comunidades que están dispuestas a plantar nuevos bosques, cortinas rompevientos o barreras vivas.

INVERSIONES DE CARÁCTER NO FINANCIERO

Mientras escasean casi siempre en los países menos desarrollados los recursos financieros para el fomento de la agricultura o de otro tipo de actividad, abunda en cambio con frecuencia la mano de obra; así ocurre, sobre todo, en los países asiáticos, de gran densidad de población. En los últimos años, por tanto, se ha dedicado mucha atención a encontrar los medios de aprovechar tales reservas de mano de obra para acelerar el progreso económico.

No es fácil calcular las reservas latentes de mano de obra desocupada o empleada insuficientemente en forma permanente o estacional, con que cuentan las zonas rurales de los países poco desarrollados, pero son indudablemente muy considerables. Una de las pocas estimaciones de valor es la que aparece en el Segundo Plan Quinquenal de la India:

...con las actuales técnicas de agricultura y si las unidades de cultivo se aproximaran a lo que podría denominarse explotaciones familiares, que ofrezcan la posibilidad de un trabajo continuo en la agricultura a la familia de tamaño medio, sería posible mantener la producción agrícola con el 65 al 75 por ciento, aproximadamente, del número de trabajadores que hoy día participan en ella.

Unos supuestos análogos sobre las posibilidades de utilizar mejor la mano de obra agrícola actualmente existente, aunque sin ningún cálculo cuan-

titativo, por lo general, figuran en los planes o informes básicos sobre desarrollo económico del Pakistán, Birmania, Corea del Sur, Viet-Nam meridional y Filipinas. En la China continental, en donde se han hecho hasta el momento los esfuerzos más asombrosos para una utilización más completa de la mano de obra rural —a través de las « comunas », establecidas por vez primera en gran escala en 1958—, se ha afirmado que la cifra media de los días empleados en el trabajo en los campos no pasaba, en fecha tan reciente como 1955, de 125, mientras que muchas comunas la han elevado ya hoy día a más de 300 ²². El desarrollo de estas colectividades, ocupadas en las industrias rurales a la vez que en la agricultura, es objeto de examen sumario en el Capítulo II, aunque evidentemente todavía es muy pronto para formar un juicio válido sobre su éxito.

Algunas de las limitaciones aplicables al concepto de mano de obra sobrante han sido ya señaladas en el Capítulo III. En manera alguna cabe afirmar que sobre mano de obra agrícola de los países menos desarrollados, en el sentido de que no disminuiría la producción, a corto plazo, si pudiera transferírsela a otras ocupaciones. En algunas épocas del año, sobre todo en la de la recolección, es muy posible que se aproveche plenamente toda la mano de obra que posea cualquier comunidad rural. En tales circunstancias, una condición para disminuir la mano de obra en la agricultura (admitiendo que pudiera ser absorbida productivamente en alguna otra ocupación) sería la de facilitar equipo perfeccionado de cultivo o de recolección, aunque no fuera necesariamente mecanizado. En otro caso, la única forma de hacer un uso más productivo de muchas jornadas de trabajo que hoy se desaprovechan o son mal utilizadas, sería la organización de ocupaciones complementarias en las zonas rurales.

El modo más sencillo de dar ocupación lucrativa a la mano de obra rural hoy día insuficientemente empleada sería el aprovecharla en la misma agricultura. En casi todos los países menos desarrollados hay grandes posibilidades de trabajo para que el agricultor y su familia mejoren su propia explotación con poco desembolso de dinero, como, por ejemplo, nivelando sus terrenos, construyendo terrazas contra la erosión, levantando diques, erigiendo vallas, corrales, graneros y demás. Las me-

didias oficiales para crear un clima económico favorable al desarrollo agrícola de las que antes se ha tratado, como son, por ejemplo, las encaminadas a reducir las fluctuaciones de los precios, ampliar los medios de comercialización e implantar un régimen adecuado de tenencia de tierra, podrían actuar como mecanismo disparador que estimulara las actividades de este tipo poniendo al trabajador en condiciones de lucrarse con ellas. El mejoramiento de las propias fincas del cultivador podría ser estimulado aún más mediante el adecuado consejo de los agentes de divulgación y de las sociedades de agricultores que, en muchos casos, podrían sugerir mejores métodos de ejecutarlo que los usados corrientemente en la localidad. En algunos países se está tratando de espolear aún más estas actividades, mediante la participación del gobierno en forma de subvenciones, créditos o materiales. Así, por ejemplo, en Formosa, el gobierno suministra a los cultivadores el cemento para construir obras de desagüe en sus propias fincas y facilita bombas, en parte a crédito y en parte como donativo, a aquellos que perforan pozos de las características previamente establecidas en sus propias fincas.

Una segunda forma, a la cual se dedica cada vez mayor atención, de utilizar en el fomento de la agricultura y actividades auxiliares la mano de obra rural insuficientemente empleada, consiste en la ejecución, con carácter voluntario colectivo o comunal, de pequeños proyectos, como la construcción o mejora de caminos secundarios, pequeños depósitos de agua, canales de riego menores que enlacen con los principales, pozos, etc. ²³. Como ya se sabe, este método de formación de capitales constituye un importante rasgo de los programas para el desarrollo de la comunidad que han establecido muchos países poco desarrollados, sobre todo de Asia y el Lejano Oriente, que poseen las mayores reservas de mano de obra. Ceilán, la India, el Pakistán y las Filipinas cuentan todos ellos con Ministerios o Departamentos que tienen a su cargo grandes programas de desarrollo de la comunidad y también tienen en estudio su implantación otros países asiáticos.

²³ También presenta gran interés la creación de bosques comunales en donde no existen o incluso la cesión a las comunidades vecinas de parte de los actuales bosques públicos, bajo un control adecuado. Esto proporciona trabajo en la plantación, mantenimiento y explotación, una fuente posible de materia prima para las industrias rurales y un recurso de capital, al que puede acudir cuando sea necesario, para inversiones de tipo comunal.

²² RENÉ DUMONT, « L'extraordinaire développement de l'agriculture chinoise », *Le Monde*, 12 de octubre de 1958.

El concepto esencial del desarrollo de la comunidad es el de que los centros de población rural, por su propio esfuerzo, movilicen sus recursos naturales y humanos tratando de «mejorar su nivel de vida y dependiendo en todo lo posible de su propia iniciativa» y de que el gobierno suministre servicios técnicos y ayuda financiera «en formas que estimulen el esfuerzo propio y la ayuda mutua»²⁴. La rápida evolución de este movimiento puede ponerse de manifiesto siguiendo el progreso realizado en la India, país que ha concedido importancia especial a este sistema. Su Programa de Desarrollo de la Comunidad fue inaugurado en 1952 con 55 proyectos comunales que comprendían, cada uno, alrededor de 300 poblados. Al finalizar el Primer Plan Quinquenal habían sido creados 553 grupos de desarrollo de la comunidad, con lo cual quedaban incluidas en la órbita del programa 157.000 aldeas, o sea, casi una de cada tres. En el Segundo Plan Quinquenal se proponía incluir a todas las aldeas de la India en dicho Programa, aunque tal objetivo ha sido posteriormente algo modificado.

Las actividades emprendidas en el marco de los proyectos de Desarrollo de la Comunidad, en la India, han sido clasificadas en las tres categorías principales siguientes:

1. Programas de obras, como son la construcción de carreteras, atarjeas, desagües, escuelas, centros sociales, dispensarios y manantiales de agua potable.
2. Programas de riego, incluida la construcción de pozos, equipos de bombeo, pozos entubados y estanques.
3. Otros programas agrícolas como bonificación de tierras, conservación de suelos, concentración parcelaria, empleo de semillas mejoradas, abonos y fertilizantes, insecticidas, métodos mejorados de cultivo y herramientas perfeccionadas.
4. Programas institucionales y de otro tipo, entre ellos la fundación de asociaciones juveniles, organizaciones femeninas, centros sociales, cooperativas, almacenes de distribución, centros de instrucción de adultos, escuelas primarias, industrias domésticas rurales, etc.

²⁴ NACIONES UNIDAS, 20º Informe del Comité Administrativo de Coordinación al Consejo Económico y Social, E/2931, Anexo III, octubre de 1956.

Es difícil de evaluar el mayor grado de eficacia con que es utilizada hoy día la mano de obra agrícola en la India gracias al Programa de Desarrollo de la Comunidad. Todavía no han sido publicados, que se sepa, los datos generales sobre los resultados conseguidos. En todo caso no sería fácil de diferenciar los obtenidos mediante el desarrollo de la comunidad de los logrados por otros medios. Sin embargo, son muy interesantes las conclusiones, expuestas con gran franqueza, de los dos últimos informes evaluatorios sobre el desarrollo de la comunidad publicados por el Gobierno de la India. Se afirma en ellos que «el objetivo de estimular la participación y el apoyo positivo del público ha tenido éxito relativo en el caso de los programas de construcción, pero no así en el de los programas institucionales,» encaminados a lograr un mayor acercamiento entre los distintos grupos sociales²⁵. Se hace constar, además, que «el objetivo de estimular los esfuerzos permanentes y positivos basados en el esfuerzo propio para impulsar el desarrollo económico y social, ha fracasado comparativamente. La inmensa mayoría de la población rural a la que alcanza el programa, muestra todavía una excesiva dependencia de la iniciativa y ayuda del gobierno».²⁶ El interés por participar que han mostrado los distintos grupos profesionales y sociales de los campesinos variaba, por lo que se ve, según el tipo de proyecto. Los grupos de menores ingresos se sumaban con gran interés a los proyectos que, a su juicio, eran de inmediato beneficio para ellos, como la perforación de pozos, por ejemplo; pero de menor grado a otros proyectos como la construcción de obras de avenamiento y carreteras, cuyos beneficios son más palpables para los propietarios de tierras, o para los de bueyes y carros²⁷.

Muchos de los observadores han estimado que una de las grandes dificultades que entorpecen el programa es la insuficiencia de agentes en las aldeas, tanto en número como en calidad y preparación²⁸. Esto no es de sorprender, en las primeras

²⁵ GOVERNMENT OF INDIA, PLANNING COMMISSION, *The Fourth Evaluation Report on the Working of Community Projects and NES Blocks*, Nueva Delhi, 1957, pág. 19; *The Fifth Evaluation Report on the Working of Community Development Projects...*, Resumen, Nueva Delhi, 1958, pág. 30.

²⁶ THE FOURTH EVALUATION REPORT, pág. 19.

²⁷ GOVERNMENT OF INDIA, COMMITTEE ON PLAN PROJECTS, *Report of the Team for the Study of Community Projects and National Extension Service*, Nueva Delhi, 1957, Vol. II.

²⁸ ALBERT MAYER Y COLABORADORES, *Pilot Project India*. Berkeley y Los Angeles, 1958, pág. 320.

fases de un programa tan amplio. El Gobierno de la India está, de todas formas, realizando intensos esfuerzos por proporcionar personal competente capacitado en mucha mayor abundancia, para que las comunidades de las aldeas puedan disponer de dirigentes.

Hemos concedido bastante atención al desarrollo de la comunidad en la India, de una parte por lo mucho que dicho país ha cuidado de este programa y, de otra, por la objetividad, poco corriente, con que el Gobierno de la India se ha esforzado en evaluar los resultados. Pero no sería justo dar la impresión de que no se ha impulsado el desarrollo de la comunidad en otros países de Asia o (aunque a veces con otras denominaciones) en los de otros continentes. Programas análogos están en marcha en México, Puerto Rico, Guayana Británica, Ghana y Tanganyika, para no mencionar más que unos pocos países no asiáticos.

En Ghana, por ejemplo, el Departamento de Bienestar Social y Desarrollo de la Comunidad, dependiente del Ministerio de Trabajo y Cooperativas, viene llevando a cabo desde hace varios años una intensa labor en proyectos de obras en las aldeas, enseñanza popular elemental, mejora de las condiciones del trabajo de la mujer y campañas de extensión agrícola. Por lo que respecta a los proyectos destinados a las aldeas, el Departamento proporciona asesoramiento técnico, planes, herramientas y máquinas. También han prestado ayuda otras instituciones que cuentan con fondos disponibles para el desarrollo rural, como, por ejemplo, la Junta de Comercialización del Cacao. Los habitantes de las aldeas contribuyen con mano de obra no especializada y, en ocasiones, también con fondos reunidos por suscripción voluntaria entre los propios campesinos. En el período quinquenal de 1953-57 se terminaron cerca de 3.000 proyectos independientes para las aldeas: letrinas, obras de alcantarillado, suministros de aguas, carreteras secundarias, escuelas, clínicas, plantación de árboles para proporcionar sombra y evitar la erosión, etc.²⁹

También en Puerto Rico el Departamento de Programas Sociales del Ministerio de Agricultura administra casi todos los programas comprendidos en la Política de Reforma Agraria, instituida hace más de 25 años, ateniéndose a las líneas generales del desarrollo de la comunidad. Se han creado

alrededor de 200 comunidades en las cuales viven cerca de 25.000 pequeños agricultores. El gobierno les suministra gratuitamente la tierra; traza las carreteras y calles, pero no realiza su explanación; reserva una zona determinada para centro social, pero deja que los propios colonos, individualmente, se edifiquen sus propias casas y desarrollen sus lotes de terreno y que, como comunidad, construyan calles, carreteras, escuelas, iglesias, cooperativas, etc. El Departamento de Programas Sociales, sin embargo, proporciona asistencia técnica para ayudar y orientar esas actividades; cierta asistencia material, en forma de maquinaria, para la construcción de carreteras y perforación de pozos y, también, algún auxilio económico en forma de crédito. Los grupos de «esfuerzo propio», ayudados en la parte técnica, construyeron letrinas a unos 15 dólares cada una, que antes le costaban al gobierno a 60 dólares, y casas de bloques de cemento a 300 dólares, en comparación con los 1.000 dólares que pagaba el gobierno cuando las construía por contrata. De un total aproximado de 250.000 dólares en que se calculó el valor de los proyectos, proporcionaron cerca del 60 por ciento los propios colonos, una tercera parte en dinero y dos terceras partes en trabajo, poco más o menos; el resto lo facilitó el gobierno de la isla y varias entidades de la administración local³⁰.

INDUSTRIAS RURALES Y ARTESANÍA

Aparte de conseguir un aprovechamiento más completo de la mano de obra rural insuficientemente utilizada en la agricultura o en proyectos comunales con ella relacionados, el desarrollo de las industrias rurales ofrece también posibilidades de trabajo más remunerador sin necesidad de emigrar a las ciudades. Este trabajo cuyo propósito consiste en aumentar los ingresos de la agricultura, suele realizarse en horas y días libres de modo que la mano de obra agrícola no ve reducidos sus efectivos durante la recolección ni en otras épocas de máximo trabajo estacional. Muchas de esas industrias rurales representan una inversión financiera bastante considerable y a veces parecen estar más capitalizadas en relación con lo que producen y con

²⁹ P. DU SAUTOY, *Community Development in Ghana*, Oxford, 1958.

³⁰ NACIONES UNIDAS, *Informe de la Misión sobre el desarrollo y la organización de comunidades en la zona del Caribe y México*, marzo, 1953.

el empleo que proporcionan, que las industrias en gran escala³¹.

En las zonas rurales de una gran diversidad de países tienden a desarrollarse diferentes clases de industrias. Algunas de éstas se dedican a la elaboración primaria de productos del campo o del monte, como, por ejemplo, al secado o conservación de frutas y hortalizas, la molturación de semillas oleaginosas y de caña de azúcar, la leche y sus productos, los curtidos, la madera aserrada, etc. Algo más complejas son las formas tradicionales de hilar y tejer en el hogar, utilizando fibras de producción local. El desarrollo de la industria de las alfombras en Irán y Beluchistán es un buen ejemplo de una utilización más completa de las fibras locales, en este caso de lana. De otro tipo es la manufactura y reparación de herramientas y de aperos de labranza sencillos y (en íntima conexión) la de los elementos necesarios para la agricultura, como, por ejemplo, ladrillos, tejas y artículos de alfarería, aprovechando materiales del lugar. Todas estas clases de industria tienden, en el curso del desarrollo económico, a ampliar su escala y, a veces, se convierten en manufacturas urbanas típicas. De otra clase, a menudo relacionada desde un principio con operaciones en escala mucho más considerable, es la manufactura en los hogares, por contrata, de distintos elementos para su montaje posterior en la fábrica. La proximidad de depósitos minerales o de energía hidroeléctrica, por ejemplo, da origen a diversas industrias rurales, en grande o en pequeña escala. Lo reducido del costo de la mano de obra constituye en sí mismo un aliciente para el establecimiento de industrias en algunas zonas rurales densamente pobladas.

Las industrias basadas en la elaboración de los productos agrícolas tienen una doble importancia, porque además del empleo de mano de obra que proporcionan, determinan también en muchos casos un aumento de la demanda de ciertos productos agrícolas y, en tal sentido, constituyen un estímulo para la producción del agro. Así, por ejemplo, en muchos países latinoamericanos la producción de leche ha aumentado de modo notable después de la instalación de centrales de elaboración por efecto de la regularidad del mer-

cado que ofrecen a los productores. En otros casos, se establecen las industrias de exportación para tratar los cultivos destinados al comercio exterior con el fin de hacer posible la salida de éstos en una forma más elaborada. Así ha sucedido especialmente con las semillas oleaginosas y el caucho. Igualmente, en muchos países tropicales de África y de América Latina, el desarrollo del cultivo del algodón ha ido seguido de la instalación de desmotadoras en las zonas rurales con el fin de abastecer tanto al mercado de exportación como a las nuevas fábricas levantadas en las zonas urbanas.

De las desmotadoras y curtidurías locales a la creación de fábricas de tejidos, de calzado y de otros artículos de cuero, no media más que un paso. Ahora bien; en esta ocasión es cuando se plantea el problema de si resulta económica la creación de tales industrias en pequeña escala o si es preferible fomentar la de establecimientos en mayor escala con una situación más céntrica, en las ciudades. La respuesta puede depender de la actitud adoptada en materia de empleo y de los objetivos que persiga el desarrollo general del país en cuestión.

El Segundo Plan Quinquenal de la India, por ejemplo, acepta la absorción de mano de obra como un objetivo en sí mismo, considerando que debe concentrarse la atención «en la movilización del esfuerzo, más que en las ganancias y entradas que se consigan con ello». Consiguientemente, se han dedicado recursos muy importantes a fomentar las industrias rurales en pequeña escala, sobre todo las de textiles, canalizados en parte a través del Programa de Desarrollo de la Comunidad; para ayudarlas se han establecido impuestos y restricciones al comercio de las industrias urbanas en gran escala que compiten con aquéllas. En 1955 se formó una Corporación de Pequeñas Industrias para lanzar proyectos experimentales, obtener pedidos, proporcionar crédito y enseñar las técnicas de producción. En el caso del *khadi* (hilados y tejidos hechos en casa) el gobierno ha encargado grandes pedidos de uniformes, por ejemplo, a la pequeña industria; además, el precio de venta de tales artículos se ve notablemente rebajado por los subsidios que se les conceden utilizando las rentas de los impuestos de consumo con que se grava a los artículos procedentes de las fábricas de algodón. Al mismo tiempo, se está tratando sistemáticamente de reducir la diferencia de precios entre la industria *khadi* y las fábricas algodonerías, ayudando a las familias rurales a adquirir hiladoras más moder-

³¹ Para más detalles véase OIT, *Labour and Social Problems of Small-Scale and Handicraft Industries in Asian Countries*, Ginebra, 1957; y V.V. Bhatt, «Capital Output Ratios of Certain Industries: A Comparative Study of Certain Countries», *The Review of Economics and Statistics*.

nas y, siempre que es posible, telares mecánicos.

Análogo procedimiento siguen algunos otros países asiáticos, como Camboja, Ceilán y Pakistán. Con objeto de ayudar a todas las empresas que emplean menos de 20 personas o que no utilizan energía eléctrica fundó el Gobierno del Pakistán una Corporación de Pequeñas Industrias, que comenzó a proporcionarles ayuda económica y administrativa en 1956. Además, en las dos regiones que forman este país se han creado centros de formación profesional y fomento para la industria de los telares manuales y para la sericultura, y se han implantado varios programas de comercialización para los productos de las industrias rurales.

En las zonas rurales, puede florecer también, en ciertas circunstancias, la pequeña empresa que manufactura accesorios o que actúa como contratista secundario con las grandes industrias. De esta forma, comenzó en Suiza la compleja industria de relojes e instrumentos de precisión, manufacturándose ciertas piezas en pequeñas industrias familiares o independientes, por trabajadores rurales, en las

épocas en que estaban más desocupados; piezas que luego se montaban en las fábricas más importantes de las ciudades. Del mismo modo, en el Japón ciertos tipos de papel, juguetes, tejidos especializados, cuchillería e incluso productos de ingeniería se producen en pequeños establecimientos de la campiña, en la proximidad de las empresas matrices respectivas, establecidas en las ciudades. En los planes de la India se ha adjudicado a la producción en pequeña escala determinadas fases de la manufactura de piezas de bicicleta y de máquinas de coser, artículos de electricidad, cuchillería, alfarería y aperos agrícolas; su emplazamiento, sin embargo, continúa siendo por ahora principalmente urbano o semiurbano. Al emprenderse la electrificación de las aldeas en la India, perseguida como objetivo a largo plazo, convergirá en sus centros naturales, industriales y urbanos, toda una red de industrias, formando una unidad o, dicho con las palabras del informe del Comité Karve «una pirámide industrial de amplia base, asentada en una economía rural progresiva»³².

Papel de la enseñanza, la divulgación y las investigaciones

El gran aumento de la producción agrícola que podría lograrse en los países menos desarrollados económicamente mediante el mejoramiento de los sistemas de cultivo, quizás sólo sea asequible como resultado de una investigación — en muchos casos de naturaleza elemental — que establezca cuáles son los sistemas más adecuados para cada clase de medio ambiente; de la enseñanza, comprendidos los servicios de divulgación, que difunda tales conocimientos entre los agricultores y, finalmente, de su eficaz aplicación por millones de pequeños productores. Esta última condición no sólo entraña la creación de un medio ambiente económico y social que proporcione a los agricultores los alicientes y medios precisos para mejorar la producción, sino que supone, también, una población rural deseosa de asimilar y poner en práctica las nuevas ideas, procedimientos y técnicas, y ajustarse a una forma de vida que, a su tiempo, puede distanciarse mucho de aquélla a que está acostumbrada. Muchas de las ideas sobre producción, distribución y consumo de bienes y servicios que hoy día gozan de general aceptación fueron surgiendo por obra de una lenta acumulación de experiencias y tradi-

ciones. Formando ya parte del patrimonio cultural, en ellas se han encarnado muchos valores, actitudes, sentimientos e incluso supersticiones de tan profundo arraigo que sólo pueden ser modificados paulatinamente y con dificultad.

Para ser eficaz, por tanto, la formación del agricultor tiene que tener en cuenta, plenamente, los antecedentes sociales y culturales. Las mejoras que puedan ser incorporadas a los sistemas de vida actuales revisten especial valor, por la mayor facilidad con que son aceptadas. Este enfoque posee una importancia especial por lo que respecta a los agricultores que trabajan para su propio consumo únicamente, cuya existencia misma ha tomado por base la estricta adhesión a los sistemas tradicionales y que, por tanto, son refractarios a correr riesgos experimentando con nuevos métodos. Es cierto que son necesarios cambios radicales, sin

³² GOVERNMENT OF INDIA, PLANNING COMMISSION, *Report of the Village and Small Scale Industry Committee* (Comité Karve), Nueva Delhi, 1955.

The First Five Year Plan, 1952, Cap. XXV, párrafo 18. *The Second Five Year Plan*, 1956.

embargo, si los agricultores de los países menos desarrollados han de compartir y beneficiarse del progreso de la agricultura; pero obrando con cuidado, aquéllos pueden implantarse sin trastornar el ritmo y equilibrio vitales y sin constituir una rémora para la adopción de mejores métodos de labranza y de mejores formas de vida.

La enseñanza agrícola, comprendiendo en ella la extensión, será tanto más efectiva cuanto más respaldada esté por una educación general que tienda a ensanchar el horizonte del agricultor y a hacerle más receptivo a las nuevas ideas. Por desgracia, como ya se ha indicado en el Capítulo III, el analfabetismo suele estar muy extendido en las zonas rurales de los países menos desarrollados, en donde los medios de enseñanza son todavía más insuficientes que en las ciudades. Aunque es más fácil actuar con una población instruída, el analfabetismo no excluye la enseñanza de mejores métodos agrícolas. En tales casos, sin embargo, los servicios de educación y de divulgación alcanzarán su máxima importancia si están orientados hacia las necesidades inmediatas y las cuestiones generales que interesan directamente a los cultivadores, a sus familias y a sus colectividades, como son la conservación del suelo o de los montes, la defensa contra las inundaciones y las sequías, la lucha contra las plagas y las enfermedades y la alimentación humana y del ganado.

Por consiguiente, en muchos de los países menos desarrollados habrá que llevar a cabo, con recursos muy limitados, una inmensa labor de educación, si se quiere establecer servicios agrícolas realmente eficaces. En los países donde predomina el analfabetismo, un primer requisito fundamental será la formación de las personas que hayan de actuar sobre el terreno y en los pueblos, en contacto directo con los agricultores. Necesariamente, la preparación de este personal quizá tenga que ser de carácter relativamente sencillo por lo menos en las primeras fases. Pero para los escalones superiores de los servicios de extensión se precisarán elementos de enseñanza agrícola más adelantados, así como para dotar de personal a los centros de capacitación y de investigación.

EDUCACIÓN A TRAVÉS DE LOS SERVICIOS DE DIVULGACIÓN

La labor de divulgación o de asesoramiento agrícola pertenece a un tipo de enseñanza carente de todo carácter formal y muy práctica, destinada al

agricultor y a sus familias y llevada a cabo principalmente en la propia finca y en el hogar. Su objetivo consiste en enseñar los métodos de producción y comercialización más modernos que harán aumentar los ingresos agrícolas y mejorarán el nivel de vida de la casa y de la comunidad. Aunque, por razones prácticas puede ser conveniente circunscribirse a pocas cosas, cada vez, uno de los objetivos básicos importantes será también el de lograr que los agricultores se muestren más favorables a la aceptación de las nuevas ideas, de modo que busquen por propia iniciativa los medios y formas de perfeccionar sus actividades agrícolas.

La estructuración de los servicios de divulgación, como es natural, varía muchísimo de un país a otro. Especial interés reviste, por su amplitud, el organizado en el Japón, ya que la densidad de la población rural y el pequeño tamaño de las fincas se asemejan a las de otros muchos países asiáticos y a las de otras zonas poco desarrolladas de otras regiones.

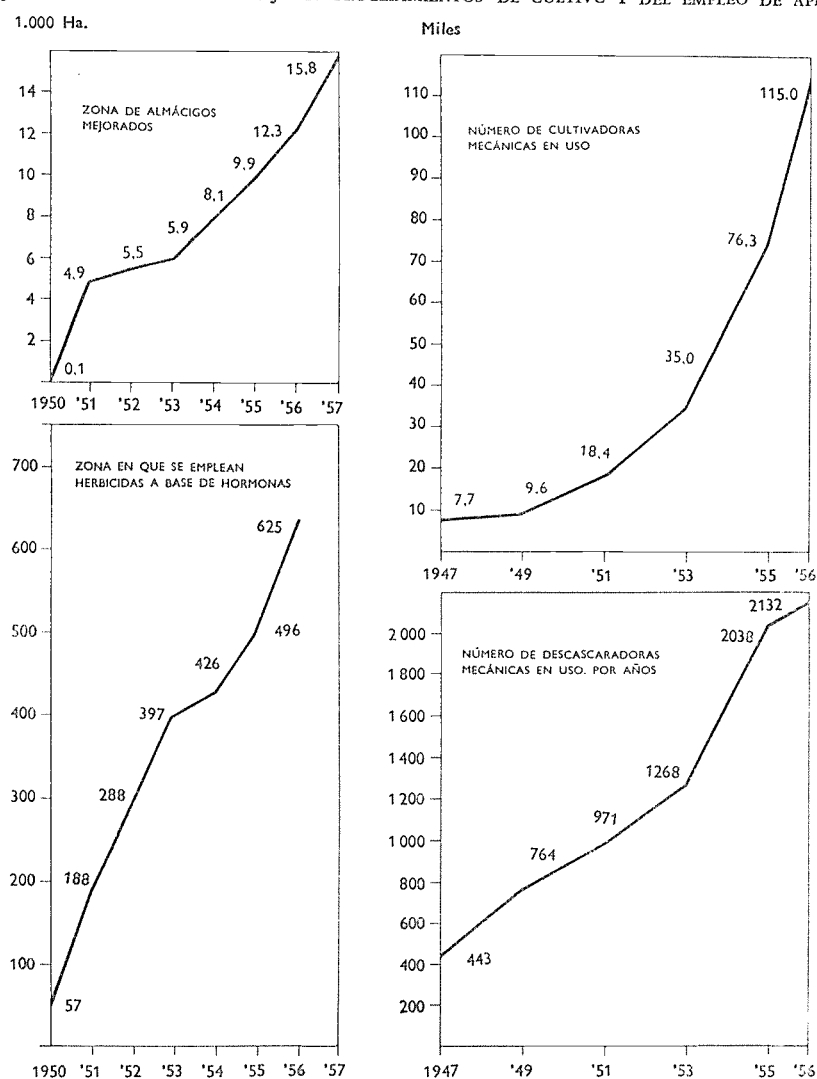
La fiscalización general del servicio corre a cargo de la Dirección de Divulgación del Ministerio japonés de Agricultura y Montes³³. Cada prefectura tiene una oficina de extensión cuyo personal está formado por especialistas en ramas determinadas y asesores en extensión, y a la vez, cada prefectura está dividida en subzonas, de amplitud variable. Por lo general, la zona de tamaño corriente comprende 2,4 ciudades o pueblos y alrededor de 4.000 fincas, contando con 7 u 8 asesores locales de divulgación, cuyo destino oficial es el centro de divulgación de la zona.

Todos los especialistas en las distintas materias están destinados en las oficinas de la prefectura o en las estaciones de experimentación agronómica de la misma categoría. El segundo procedimiento se presta especialmente a que se mantenga un estrecho contacto entre las estaciones experimentales y los asesores locales de divulgación. En 1958, había 579 especialistas en las diferentes ramas de la agricultura, además de otros 92 técnicos de economía doméstica. La mayoría de los especialistas agrícolas se ocupaba de la producción de arroz, la cría de ganado y la administración agrícola, aunque también había algunos dedicados a las hortalizas y patatas, suelos y fertilizantes, enfermedades y plagas de las plantas. En total las especialidades abarcadas se elevaban a 23.

Los asesores locales de divulgación ascendían a 11.000, en 1958. Aproximadamente cuatro quintas

³³ Para más detalles véase: *Agricultural Extension Work in Japan*, Ministerio de Agricultura y Montes, Tokio, 1957; y *Agricultural Extension in Japan*, ibid., 1958.

GRÁFICA IV-2. JAPÓN: DESARROLLO DE MEJORES PROCEDIMIENTOS DE CULTIVO Y DEL EMPLEO DE APEROS MECANIZADOS



FUENTE: *Agricultural Extension Work in Japan*, Dirección de Divulgación, Departamento de Fomento, Ministerio de Agricultura y Montes, octubre, 1957.

partes de este número eran jóvenes graduados en colegios superiores o universidades, y muchos de ellos habían recibido su formación profesional en las estaciones de divulgación de las prefecturas. Estos asesores proporcionan ayuda inmediata, sobre el terreno, a ciertas colectividades, como las colonias agrícolas o las agrupaciones de estudio, así como también a los labradores particulares, aunque se prefiera el primero de esos métodos porque se puede sacar así un mayor partido del personal disponible.

Los procedimientos de divulgación utilizados comprenden discusiones de mesa redonda, cursos de formación profesional, visitas a las fincas que aplican sistemas más modernos, concursos, ferias agrícolas, etc. Cada año en todo el país se preparan unas 50.000 parcelas de demostración, incluidos los 4.000 terrenos

experimentales, poco más o menos, en que se comparan frente a frente diversos métodos. Al igual que ocurre en casi todos los países, las principales dificultades del trabajo de extensión dimanaban de la gran variedad de condiciones naturales, del tradicionalismo de los campesinos y de las grandes diferencias de capacidad que median entre uno y otro. En cada oficina de extensión se elabora cada año el programa de divulgación del mejoramiento agrícola, tomándose por base el estudio hecho por los asesores de extensión de los principales problemas locales de cada zona. Según ha podido comprobarse, es menester reiterar ciertos consejos todos los años, en el momento apropiado, labor a la cual dedica el asesor la mitad de su tiempo poniéndose en contacto personal con los agricultores. Otros tipos de trabajo

consisten en la recolección de semillas, el asentamiento de poblados agrícolas, la formación de comisiones agrícolas municipales, cooperativas, investigaciones y estudios, etc.

Como en la eficiencia de la agricultura influyen otros muchos factores, además del asesoramiento ofrecido a través de la extensión, es difícil evaluar exclusivamente los resultados de la labor de divulgación. Sin embargo, a ella se debe en gran parte el rápido aumento registrado en la aplicación de métodos perfeccionados en el Japón de la posguerra. En la Gráfica IV-2 se indican algunos ejemplos concretos.

Aunque es más fácil dirigirse a una población agrícola instruida en su mayor parte, como la del Japón, el analfabetismo, por difundido que esté, no excluye la eficacia de la labor divulgadora, aunque para obtener los resultados óptimos tendrán que adaptarse a él los métodos utilizados. En algunos países, v. gr., en la India y el Pakistán, los programas generales de desarrollo de la comunidad constituyen un importante elemento para ofrecer educación de carácter no formal a las familias agrícolas. El mejoramiento de los niveles de vida de la población rural sólo se considera factible atacando simultáneamente los problemas del analfabetismo, las malas condiciones de salud, la escasa producción en la agricultura, etc. Los programas comunales se concentran sobre todo en la ayuda a la colectividad aldeana en su conjunto, procurando fomentar el sentido de dirección e iniciativa local para hacer frente a los problemas de la comunidad. Como la agricultura es la principal base económica para el mejoramiento de la vida en el hogar y en la comunidad, las actividades de extensión agrícola adquieren un puesto muy destacado en los programas de desarrollo de la comunidad. A menudo no se facilita más que una instrucción elemental sobre todos estos problemas, encargándose de ella en la aldea un solo trabajador de divulgación al que se le ha dado una preparación relativamente sencilla en escuelas especiales establecidas a este fin. Cuando el nivel general de instrucción de los agricultores es bajo y escasea el personal capacitado, el sistema del desarrollo de la comunidad permite que unos pocos especialistas en agricultura y en otros ramos aprovechen los servicios de los agentes de múltiple actividad que trabajan en las aldeas, para dejar sentir su influencia a un número de agricultores mucho más amplio del que hubiera sido posible asesorar por contacto directo.

Es un hecho indiscutible que la labor de extensión

no producirá sus efectos máximos si el agente encargado de ella no consigue ganar y conservar la confianza de los agricultores. Para poder lograrlo necesita una formación profesional adecuada a las condiciones en las cuales habrá de trabajar. Los mejores resultados los obtendrá si tiene bien presentes las condiciones agrícolas, económicas, comerciales y culturales de la comunidad en que trabaja y si comprende los problemas cotidianos de los agricultores. En tal forma conseguirá más fácilmente estar en buena relación con ellos. Esto todavía será más fácil si el agente tiene antecedentes rurales. Cuando, como ocurre en muchos países, son reclutados en su mayor parte en las zonas urbanas, donde los medios de enseñanza son mejores, suelen tropezar con dificultades para tener fácil acceso a la comunidad rural y propenden a invertir una gran parte de su tiempo en la oficina, limitándose a visitar de cuando en cuando las fincas de los agricultores principales. La falta de contacto directo y regular con los agricultores, débese a la insuficiencia de personal, a diferencias de criterio o a las deficiencias de su formación es, con frecuencia, uno de los puntos más débiles de los servicios de divulgación en muchos de los países menos desarrollados, pudiendo agravarse todavía más si el agente carece de medios de transporte. Sin embargo, cada vez se generalizan más dichos medios, proporcionándose a los agentes bicicletas, como en el Japón, motocicletas, como en la Provincia de Egipto de la República Árabe Unida, o incluso caballos.

La escasez general de personal capacitado ha obligado también a muchos países poco desarrollados a incluir entre las funciones de su reducido personal de campo ciertas actividades, como las de hacer cumplir la ley, la producción y entrega de semillas, distribución de abonos, recogida de datos estadísticos, ejecución de planes de crédito y, en algunos casos, incluso la cobranza de impuestos. Muchos de estos servicios directos son importantes: de poco sirve, por ejemplo, convencer a los agricultores para que utilicen semillas mejoradas, abonos, etc., si no se les suministran éstos. Ahora bien, en la medida misma en que los agentes de divulgación dedican su tiempo a tales actividades, queda reducido el que pueden invertir en su labor educativa entre los agricultores. Además, algunas de estas actividades como, por ejemplo, la recaudación de impuestos o el hacer cumplir las leyes, son incompatibles con el mantenimiento de la confianza mutua entre los agentes y los agricultores, y son perjudiciales para el objetivo fundamental de la labor de divulgación.

Reconociendo este problema, varios países, como por ejemplo, Afganistán, han tomado medidas recientemente para separar las actividades educacionales y no educacionales del personal local, dedicando los servicios de extensión solamente a la enseñanza.

En los países cuyos servicios de divulgación tienen un origen reciente y que, por ello, carecen de experiencia y cuentan con poco personal, se han planteado dificultades para poder conseguir algún resultado apreciable entre los productores agrícolas, a no ser que se hayan circunscrito las actividades a unas pocas zonas susceptibles de ser atendidas adecuadamente, en lugar de dispersar por todo el país los pocos divulgadores disponibles.

La forma en que se organice y administre el servicio de extensión tiene, como es natural, mucha importancia para su eficacia. Algunos países han establecido distintos servicios para las diversas especialidades: conservación de suelos, producción de cultivos, ganadería, etc. Aparte de que éste exige mayores gastos y más cantidad de personal técnico, en comparación con un servicio unificado de divulgación general, tal procedimiento ha dado por resultado una falta de coordinación, e incluso contradicciones, en el asesoramiento facilitado a los agricultores, por parte de agentes que representan a distintos departamentos técnicos, y ha impedido el desarrollo de una íntima relación personal entre el agricultor y el agente local de extensión. Si el agricultor se habitúa a la presencia del agente en su comunidad acabará éste por ganar la confianza de aquél; la actuación simultánea de varios agentes, en cambio, puede causar cierta confusión al agricultor, que se mostrará reacio a depositar su confianza en ninguno de ellos. Otro problema importante en muchos países es una excesiva dotación de personal administrativo y de coordinación que reduce el número de los divulgadores que están en contacto directo con los productores agrícolas, y que, probablemente, recargará también con trabajo de trámite a los agentes locales de extensión al nivel de los servicios sobre el terreno, agravando en complejidad la intervención e interferencia burocráticas en las actividades técnicas.

Finalmente habrá que hacer especial mención de la trascendencia que posee la economía doméstica como rama de la divulgación. La familia campesina es una unidad económica y social en la que la mujer no sólo administra la casa y tiene y cuida hijos, sino que, con frecuencia, colabora en las faenas del campo en forma decisiva. Por ello, se

le podría enseñar a utilizar en mejor forma los recursos disponibles, incluso los alimentos. El régimen alimenticio de muchas familias campesinas de los países menos desarrollados no sólo es insuficiente en cantidad, sino que, también, está mal compensado desde el punto de vista nutricional.

La divulgación de la economía doméstica y quizá la provisión de algunos medios indispensables más modernos puede estimular a los cultivadores de subsistencia a producir mayor cantidad y variedad de alimentos para sus propias familias. Esto puede abarcar tanto la explotación de nuevos productos como el conocimiento de la forma en que deben prepararse los alimentos para que conserven su valor nutricional, la manera de preservarlos y la composición que requiere el régimen alimentario de los miembros de la familia. También puede ayudarse a la esposa campesina a que lleve su casa con eficiencia y con los mejores elementos disponibles, enseñarla a gastar juiciosamente su dinero, a alimentar y vender sus aves de corral e incluso, quizá, a unirse a sus vecinas para la compra de artículos útiles, como una máquina de envasar casera o una prensa de aceite. Aunque tales cosas, por lo general, no darán por resultado ningún aumento considerable en los ingresos en efectivo, sin embargo podrán determinar algunas mejoras significativas y muy necesarias en el consumo de alimentos y en el bienestar general.

Dado el gran número de mujeres que trabajan en las fincas de tipo familiar y el pesado trabajo que realizan en las casas y en el campo, es preciso tomar medidas prácticas que alivien su labor y que la hagan más productiva. El mejoramiento de los abastecimientos de agua y de combustible, la introducción de herramientas más adecuadas y de métodos perfeccionados de transportar cargas pesadas son medios que sirven a tal fin y que, igualmente, contribuirán a explotar la finca en forma más eficaz.

EDUCACIÓN AGRÍCOLA

La escasez de personal técnico capacitado en número suficiente y en todos los órdenes — extensión, asesoramiento técnico a los agentes de extensión, administración, investigación, enseñanza, etc.—, es característica de los países menos desarrollados y un factor limitativo en casi todos los programas de mejoramiento agrícola. Por lo general hay una escasez de medios de enseñanza y de maestros,

debido en parte a lo reducida que ha sido la demanda de técnicos especializados en agricultura en los países poco desarrollados hasta hace muy poco tiempo. La falta de instrucción, o lo limitadísimo de ésta, que predomina entre los agricultores de estos países, constituye también un obstáculo para difundir incluso la información técnica de tipo más elemental.

Montar todo un sistema de enseñanza, de carácter general y agrícola, y formar el gran número de profesionales que se necesitan en todos los distintos planos, son, sin duda, tareas amplias y de largo plazo, que en gran parte rebasan el marco de este capítulo. Parece, pues, apropiado mencionar aquí sólo algunos puntos pertinentes de interés más inmediato.

Aunque los servicios de extensión para los agricultores constituyen una primera medida importante para difundir el empleo de métodos agrícolas perfeccionados y para estimular una actitud más acogedora hacia las nuevas ideas, por parte de las comunidades rurales, tales actividades se verán facilitadas, claro está, con un sistema de educación general y agrícola destinado a preparar a las futuras generaciones de agricultores y a predisponerles más a la aceptación de las nuevas técnicas, sobre una base racional, en vez de hacerlo a la luz de las ideas tradicionales. La disminución del analfabetismo, por sí sola, proporcionaría nuevos conductos por los que diseminar el conocimiento de prácticas agrícolas perfeccionadas. Además, a medida que se van creando en las zonas rurales nuevas escuelas primarias podría incluirse en sus programas de estudio una sencilla enseñanza de mejores métodos agrícolas. Varios países están adoptando también medidas para facilitar una capacitación no formal una vez abandonada la escuela, a través de las organizaciones de la juventud rural. Estas pueden constituir un valioso complemento de la educación primaria organizada.

Según se adelanta en este progreso, podrá comenzarse a pensar en la creación de escuelas agrícolas secundarias para la juventud rural; éstas permitirían a los servicios agrícolas oficiales contar con técnicos, capacitados a niveles intermedios, que poseyeran antecedentes rurales, y a la vez servirían para preparar a los futuros agricultores, capaces de aplicar técnicas de producción más complejas y métodos de administración agrícola más avanzados. Muchos países carecen todavía de medios para facilitar una preparación más especializada en colegios superiores y universidades, viéndose

obligados, por el momento, a recurrir a las instituciones extranjeras de enseñanza para la capacitación de sus maestros, investigadores, etc., más calificados. También este inconveniente desaparecerá, probablemente, al ir progresando el desarrollo económico.

Aun los países que poseen elementos de enseñanza superior para una instrucción más completa en agricultura, tropiezan en más de una ocasión con dificultades para atraer a los estudiantes a los colegios superiores especializados. Esto se debe en gran parte, en muchos casos, al bajo rango social de la agricultura y a la insuficiencia de los medios de alojamiento y de los sueldos de que disfrutaban los divulgadores y el personal de otros servicios para la agricultura. En muchos casos, será necesario atender a estos factores para que el mejoramiento de la enseñanza de las comunidades rurales logre desempeñar un papel más eficaz. La oportunidad en el tiempo es también importante: antes de que salgan formados profesionalmente los investigadores y los técnicos superiores de divulgación puedan obtener la suficiente experiencia, es preciso que transcurran varios años; por consiguiente, hay que asignar fondos para su formación profesional con mucha anticipación a la época en que serán requeridos sus servicios. Lo mismo cabe afirmar respecto a la construcción de los laboratorios de investigación y de las estaciones experimentales y al equipo con que ha de dotárseles.

INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA

Aunque los principios y métodos de la agricultura científica que han dado origen a tan enormes incrementos de productividad agrícola en los países más adelantados son susceptibles de aplicación universal, pocas veces es posible trasplantarlos a otros climas y a otros ambientes naturales y económicos sin alguna modificación. Varios casos desdichados podrían citarse de nuevas variedades de cultivos procedentes de países desarrollados cuya adopción se recomendó a los agricultores de países menos adelantados sin haberlas ensayado previamente en las condiciones locales; o de haberse importado razas de ganado sin comprobar primero su adaptabilidad a las condiciones climáticas, alimentarias y sanitarias del país. Cada vez se comprueba en mayor grado que las variedades indígenas de cultivos o de animales, después de una adecuada selección, dan mejores resultados que las

estirpes importadas. Asimismo, gran dispendio de divisas harto escasas ha sido hecho más de una vez para importar maquinaria agrícola que había de resultar inapropiada para las condiciones locales.

Existe, pues, desde un principio un puesto reservado para las estaciones de investigación agronómica que posean los países menos desarrollados que vayan a emprender programas de fomento agrícola; inicialmente, empero, el programa de trabajo de tales estaciones tendrá un carácter más bien práctico, consistiendo ante todo en el ensayo y selección de variedades mejoradas de cultivos y de ganados, en la comprobación de métodos agrícolas mejorados dentro de condiciones de la localidad, o en el perfeccionamiento de las herramientas ya empleadas en el país y el diseño de los tipos más sencillos de maquinaria.

Igualmente habrían de ocuparse, por ejemplo, de comprobar si el aumento de los ingresos que habrá de proporcionar a los agricultores les dejará un margen razonable de beneficio, por encima de los costos que les acarree la implantación de las nuevas técnicas; si estas nuevas técnicas, o los nuevos cultivos, encajarán bien en la pauta consuetudinaria de las operaciones agrícolas, o las desorganizarán al requerir, por ejemplo, más mano de obra cuando el agricultor está ya plenamente ocupado; o si el sistema mejorado podrá ir en contra de costumbres locales profundamente arraigadas. Otras investigaciones podrían orientarse hacia la viabilidad, tanto técnica como económica, de los grandes proyectos de bonificación de tierras y de riegos, por ejemplo, o a la conveniencia para la colonización de determinadas zonas poco aprovechadas.

Como los programas de investigación en los países menos desarrollados se ven limitados, por lo general, por la cuantía de los fondos disponibles, o por la escasez de personal capacitado, equipos, etc., el preocuparse de la orientación que haya de imprimirse a los programas de investigación es cuestión de primaria importancia. No siempre se obtiene el máximo provecho de los recursos de que se dispone por una serie de razones. Los sectores de trabajo están a veces subdivididos entre departamentos técnicos en grado tal que imposibilita emprender proyectos conjuntos de investigación. Así puede ocurrir, por ejemplo, que los grupos de investigación fitotécnica trabajen en la selección de variedades de pastos sin utilizar ganado, mientras que los veterinarios del departamento de ganadería, sin conocimiento alguno de

la ciencia de las plantas, realizan ensayos de pastoreo. En la misma forma, los investigadores están dispersados a veces en un número excesivo de estaciones experimentales, lo que da por resultado que cada una de éstas carezca de suficiente personal. A veces se pueden obtener mejores resultados si el personal y los elementos de que dispone se concentran en un número limitado de estaciones (de acuerdo con la extensión del país y las condiciones climáticas); con ello podrán organizarse mejor los equipos de investigación, se concentrará el material y se evitará la dispersión de los esfuerzos. Al mismo tiempo, por supuesto, hay que llevar a cabo ensayos de campo en las estaciones secundarias o en fincas particulares en las regiones principales, de forma que los agentes de extensión o, directamente, los agricultores puedan contar con materiales y datos acordes a las condiciones locales. Otro de los puntos débiles es que los directores de los departamentos técnicos suelen adjudicar sus medios de investigación a base, sobre todo, de su propio interés científico y no según la trascendencia que tenga cada proyecto para la economía agrícola.

Con frecuencia, esto da por resultado que se dediquen fondos a la investigación en sectores que sólo tienen una importancia económica secundaria. Mucho más provechoso será, de ordinario, el dedicar la atención en primer lugar a los productos agrícolas de mayor importancia para la economía en general y a la solución de los problemas con que tropiezan los agricultores y que habrán sido dados a conocer por los servicios de extensión. Teniendo presente esto, algunos países como, por ejemplo, Argentina, Egipto y la India han establecido Comités o Institutos de Investigaciones Agronómicas para determinar prioridades en los distintos tipos de investigación agrícola. Muchos de los países poco desarrollados han tenido que concentrarse, por causa de tales factores limitativos, en la investigación aplicada, como son los ensayos de adaptabilidad sobre la base de los conocimientos teóricos logrados en otras partes, circunscribiendo sus esfuerzos en las investigaciones de tipo más fundamental a los casos en que la especial importancia de los problemas locales las haga imprescindibles.

Es de especial importancia que exista un enlace lo más íntimo posible entre las estaciones de investigación y los servicios de extensión. Los resultados de la investigación tienen poco valor mientras no los apliquen los agricultores. De análoga forma, un asesoramiento prematuro para que adop-

ten variedades o métodos de cultivos no ensayados puede influir grandemente en la confianza de aquéllos en el servicio de extensión. En el Japón, por ejemplo, las administraciones de extensión y de investigación dependen ambas de la Oficina de Fomento del Ministerio de Agricultura y

Montes y, como ya se ha indicado antes, por lo menos algunos de los especialistas en ramas determinadas que trabajan en los servicios de extensión están destinados normalmente en estaciones de investigación, de tal forma que con ello se facilita un intercambio regular y provechoso de puntos de vista.

Papel del gobierno

En este capítulo se ha puesto de manifiesto cuán extensas son las responsabilidades que asumen hoy día los gobiernos de los países menos desarrollados al estimular la agricultura y el desarrollo económico general. Las formas en que lo realizan y la amplitud de su intervención varían muchísimo, según sea el criterio político del gobierno, sus recursos financieros, la perfección de su organización administrativa y otros factores. Sin embargo, en casi todas partes el papel desempeñado por los gobiernos en el aspecto económico ha cobrado una importancia que rara vez había tenido antes de la segunda guerra mundial.

Indirectamente, casi todos los gobiernos llevan a cabo políticas que repercuten hondamente en el ambiente económico y social en que actúan los productores agrícolas, aunque, como ya se ha hecho observar, no todas ellas favorecen el desarrollo de la agricultura, y algunas incluso tienden a producir el efecto contrario. En el aspecto más positivo, casi todos los gobiernos proporcionan algunos servicios a la agricultura, en especial los de carácter educativo, técnico o social. La mayoría participan también, en una u otra medida, en el financiamiento del desarrollo agrícola; unas veces indirectamente, suministrando fondos, por ejemplo, para el crédito agrícola o subvencionando en parte las inversiones privadas; otras, encargándose directamente de ejecutar obras de riego, repoblación forestal u otros proyectos de desarrollo, y, con más frecuencia todavía, de ambas formas. En muchos países, entre los que figuran Ceilán, Ecuador, Ghana, la Federación Malaya y México, para citar sólo algunos ejemplos, la parte que corresponde a los fondos públicos en la formación de capital fijo en la economía en su conjunto representa de una a las dos terceras partes del total.

Se ha hecho resaltar lo importante que es el crear un ambiente económico y social favorables, si la agricultura ha de expandirse a un ritmo ade-

cuado para satisfacer las necesidades rápidamente crecientes de los países menos desarrollados.⁵ Si las condiciones son favorables, lo probable es que el capital privado afluya en mayor volumen cada vez a la producción agrícola (en lugar de quedar aprisionado en inversiones improductivas) y que la iniciativa de los propios agricultores determine un aumento de las inversiones «no financieras» y una disposición más favorable a los métodos progresistas de cultivo. Estos factores podrían tener un efecto de insospechada magnitud en la producción. Ya se han examinado con cierta amplitud las cuestiones de la estabilización de precios, la mejora de la comercialización y los regímenes más satisfactorios de la tenencia de la tierra; en muchos países poco desarrollados, quizás sean estas medidas las que mayores alicientes pudieran ofrecer a los agricultores, en el momento presente, para ampliar su producción. Naturalmente, no son de ningún modo las únicas con que los gobiernos pueden crear un clima más favorable para el desarrollo de la agricultura. La carga tributaria, por ejemplo, puede ser modificada también en tal sentido, como en el ejemplo ya mencionado de Colombia. Los seguros de cosechas y de ganados se consideran también, cada vez más, como un medio de reducir algunos de los peores riesgos de la agricultura.⁶ De especial importancia para muchos países es el mejoramiento de la infraestructura, en especial las carreteras, los ferrocarriles, los puertos y las comunicaciones.

Aunque en los últimos decenios y, sobre todo con anterioridad a la primera guerra mundial, corrían a menudo tales obras a cargo del capital privado (incluido el de procedencia extranjera), con una mayor o menor ayuda⁷ estatal, es evidente al parecer que, en los países menos desarrollados, esa tarea habrá de recaer hoy, principalmente, sobre los gobiernos mismos.

Suponiendo un ambiente económico y social

favorable, las medidas destinadas directamente al desarrollo de la agricultura son las que habrán de tener efectos mucho mayores. Los agricultores se hallarían entonces más dispuestos a aceptar los beneficios de los servicios de investigación, enseñanza y asesoramiento; asimilarían con mayor facilidad la ayuda técnica, internacional y bilateral; tendrían también mayor interés en utilizar productivamente el crédito y aprovecharían con mayor rapidez y eficacia las obras de riego, de avenamiento o de bonificación de tierras. La empresa privada estaría probablemente más dispuesta a secundar y potenciar la acción directa del gobierno, no sólo en materia de inversiones, sino también en la investigación, asesoramiento y enseñanza, en las que podrían desempeñar un papel útil, por ejemplo, los fabricantes de abonos y antiparasitarios, los productores de semillas, etc. En muchos de los países poco desarrollados, las escuelas y colegios superiores patrocinados por particulares constituyen una pieza importante del sistema de enseñanza.

Cada vez es mayor el número de los gobiernos que planean y trazan el curso del desarrollo agrícola, y el de la economía en general, en los países menos desarrollados, aunque el método y el alcance de dicha planificación varíen mucho de uno a otro país. En algunos la planificación se limita, en lo esencial, a establecer objetivos de carácter muy general, a veces en forma de «perspectiva» a largo plazo, y a elaborar un programa de inversiones públicas, coordinando en distinto grado las actividades de los sectores económicos y de los departamentos del gobierno. El programa de inversiones suele ser revisado anualmente, a la luz de los recursos disponibles y de otros factores. A veces se prevé incluso la inversión en el sector privado, pues si bien esto no puede pasar de ser una mera estimación, su volumen sí puede ser muy influenciado por la política económica del gobierno. Otros países dan más importancia a la fijación de metas y objetivos de producción, basados en una evaluación del crecimiento futuro de la población, de los ingresos y de las necesidades, de las posibilidades de exportación e importación y de los recursos que pueden ser movilizables con eficacia durante todo el período abarcado que por lo general varía de 4 a 6 años. Todas estas son medidas importantes, si se quiere adoptar una planificación, y son útiles para orientar la dirección general del desarrollo económico y señalar un marco a la inversión privada, así como para efectuar una primera asignación de una parte importante de los recursos de inversión del país.

Otra fase más adelantada de planificación, que actualmente está siendo utilizada con mayor amplitud, incluye la evaluación de las necesidades de capital, las de conocimientos administrativos y técnicos, las de equipo y accesorios de capital (incluyendo los bienes importados) y las de otros recursos escasos con que será preciso contar para conseguir las metas de producción, así como la fijación de prioridades para todos los recursos poco abundantes. Dicha fase comprende también una minuciosa evaluación de la forma más eficaz de lograr el objetivo pretendido, o sea, ver si debe alcanzarse ampliando la superficie cultivada, elevando los rendimientos en todo el país o sólo en las zonas más adecuadas, circunscribiéndose a unos cuantos proyectos de gran envergadura o emprendiendo un gran número de proyectos en pequeña escala, etc., etc. Igualmente atiende, y aquí volvemos a la condición de un ambiente favorable, a las medidas prácticas que han de hacer posible la ejecución de los planes específicos y que han de servir de estímulo a la multitud de pequeños productores para actuar en la forma necesaria.

Para que la planificación tenga base real y sea eficaz, se precisa una gran dosis de flexibilidad, y por eso se tiende cada vez más a considerar a aquélla como un proceso continuo. No basta con fijar metas y establecer cuáles son los medios y recursos necesarios para lograrlas. Todo el campo del desarrollo económico ha de ser objeto de constante vigilancia para comprobar si cualquier cambio en las condiciones de los mercados internos o del exterior tiene que verse reflejado en las metas de producción agrícola y en los requisitos básicos para su logro. Análogamente, quizás se considere necesario de tiempo en tiempo modificar las prioridades adjudicadas – a los recursos financieros o a otros recursos escasos – con objeto de evitar que uno de los sectores quede tan atrasado que impida el avance en otros, o que se desarrolle de modo desproporcionado a la utilidad que de momento deba rendir. En la misma forma, la planificación entraña también una vigilancia constante de los obstáculos sociales, económicos, institucionales o de otra clase que pueden oponerse al desarrollo equilibrado, con el fin de tomar medidas correctoras.

El desarrollo equilibrado no significa naturalmente que sea imposible elegir a varios sectores claves de la economía, como por ejemplo, las industrias del acero, de los productos químicos, etc., para desarrollarlos en forma especial, en la esperanza de que si éstos progresan, lo hagan tam-

bien otros sectores menos esenciales más o menos automáticamente. Este desarrollo «en cuña» ha adquirido hoy categoría de lugar común en la planificación económica. La agricultura, sin embargo, es un sector tan fundamental como la industria pesada, por ejemplo, porque tiene que satisfacer necesidades básicas no inferiores. Especial importancia reviste en los países menos desarrollados, ya que en ellos la alimentación es el capítulo más considerable de gastos en los presupuestos familiares, de modo que el costo de los productos alimenticios es factor fundamental en los costos de producción de todas las industrias. Si la producción de alimentos queda muy por debajo de las necesidades y los precios de aquéllos aumentan, lo probable es que se ponga en peligro el ritmo de crecimiento de todos los demás sectores; en la historia económica de la posguerra existe gran número de ejemplos pertinentes. Si no siempre se concede inicialmente a la agricultura esta gran prioridad es, quizá, porque habiendo estado siempre presente, se ha propendido a considerarla como una reserva financiera y de mano de obra, más que como un sector clave por sus propios méritos.

En las fases iniciales del desarrollo económico es, por lo general, necesaria una cierta transferencia de fondos de inversión de la agricultura a otros sectores de la economía. Pero una planificación eficaz deberá tratar de encontrar formas de hacerlo de modo que no se perturbe la expansión agrícola requerida y con ello se reduzca el ritmo de todo el desarrollo económico.

La complejidad cada vez mayor de la participación de los gobiernos en la agricultura y en otros sectores del desarrollo económico, ha hecho necesario extender la actuación oficial a través de los distintos ministerios y entidades autónomas o semiautónomas no sólo en el plano nacional sino también, a veces, en el plano local. Huelga decir que el éxito de cualquier plan de desarrollo de la agricultura dependerá, no sólo de la solidez de las políticas y medidas directas e indirectas propuestas, sino también de la eficacia con que éstas son puestas en práctica. A su vez, el funcionamiento eficaz de los distintos órganos que ejecutan el plan dependerá en gran medida de la cooperación y conexión logradas entre ellos, así como de la calidad y suficiencia del personal con que cuenten.

Con el fin de coordinar las actividades de desarrollo agrícola que están diseminadas por diferentes departamentos, y de conciliar los planes de la agricultura con los de otros sectores de la economía,

se han creado en muchos países poco desarrollados las juntas o consejos de planificación, por lo común interministeriales. La coordinación de las actividades de los distintos ministerios y organismos suele presentar dificultades incluso en las administraciones bien estructuradas y experimentadas; por tanto, no es de sorprender que se tropiece también con los mismos problemas en muchos países poco desarrollados. Resulta especialmente difícil de lograr una buena cooperación en el plano provincial o de distrito entre la administración central y la administración encargada del desarrollo, debido a la escasez de personal capacitado y experimentado, a la deficiencia de las comunicaciones y, a veces, a la oposición local a los cambios sociales y económicos por parte de intereses grandemente arraigados.

La junta o consejo de planificación, por lo general, está servida por un secretariado de planificación que mantiene contacto estrecho con los encargados de los pormenores de la planificación y de la ejecución en los ministerios y entidades competentes. Por lo general ha de transcurrir un período inicial de «ajuste» antes de que el personal de los servicios centrales de planificación, recién creados, consiga establecer una plena cooperación, armoniosa y eficaz, con los ministerios respectivos. Otro problema es el de la gran diversidad de datos estadísticos recientes sobre economía y agricultura que exige una planificación eficaz. Es preciso reforzar (o crear, cuando no existan todavía) los mecanismos encargados de recoger y analizar esta información, tanto en el plano central como también, generalmente, en el de las entidades ejecutoras y centros locales y provinciales.

Al organizar la estructura administrativa adecuada para poner en ejecución un programa de desarrollo agrícola, se han seguido dos grandes criterios. El primero ha consistido en ejecutar los programas respectivos sirviéndose de la estructura administrativa central del Estado y en particular de los ministerios de agricultura y obras públicas; el segundo en el establecimiento a tal fin de entidades especiales, autónomas o semiautónomas. La primera de dichas alternativas tiene la ventaja, en principio, de que un ministerio ya existente estará en condiciones de trabajar con más eficacia como entidad integral y refundir las políticas y proyectos concretos en un conjunto bien coordinado. En cambio, los ministerios ya existentes tropiezan en muchos casos con el impedimento de la rigidez de las disposiciones presupuestarias y de otro carácter; por el hecho de que tanto su plantilla de per-

sonal como su organización interna fueron concebidas, por lo común, para desempeñar otras tareas, en una época en que los gobiernos se ocupaban bastante menos de las cuestiones económicas; y por la dificultad de reajustar los sueldos y las condiciones de trabajo en forma que atraigan y retengan al personal más adecuado. Estas razones son las que han inducido a muchos países a crear entidades autónomas o semiautónomas para llevar a cabo sus proyectos de riego, canalización, comercialización u otros aspectos del desarrollo agrícola. Estos organismos, por lo general, son más reducidos y disfrutan de gran flexibilidad financiera, pueden pagar sueldos más elevados y, a veces, actuar con mayor rapidez que un ministerio que posee todo un engorroso aparato administrativo. Frente a estas ventajas, la creación de entidades más o menos autónomas representa en algunos casos cierta duplicación de actividades, tiende a perturbar la eficacia de los actuales ministerios y, a veces, lleva a la adopción de políticas y medidas antagónicas. Resulta, pues, que ambos sistemas tienen sus ventajas y sus inconvenientes pero, tomando las debidas precauciones, es probable que lo mismo uno que otro puedan operar con eficacia.

La organización y administración de instituciones y servicios agrícolas forma parte integrante de la planificación del desarrollo agrícola y requiere un estudio cuidadoso, tanto en la fase de planeamiento como en la de ejecución. Cuando se adoptan planes de desarrollo cuyo alcance es demasiado vasto para que los puedan manejar los organismos ya existentes, lo probable es que su ejecución no pase de tener un éxito parcial. Como resultado de ello, los agri-

cultores, y el público en general, pueden perder su confianza en el desarrollo planificado, con lo que los programas futuros tropezarán con mayores dificultades aún para su realización. Lo probable es que se consigan mayores éxitos si, a la vez que se amplía el alcance de los planes de desarrollo, se procede también a expandir, todo cuanto sea preciso, la estructura administrativa y los servicios institucionales y de otra clase destinados a la agricultura, en lugar de esperar a hacerlo posteriormente cuando se haya ya puesto de manifiesto la insuficiencia de la estructura actual.

No obstante, por muy bien que se formule un plan agrícola, o por muy eficaz que sea el mecanismo administrativo destinado a ejecutarlo, en última instancia será sólo la actuación de los propios agricultores la que hará aumentar la producción agrícola. Son ellos los que han de hacer casi todo el esfuerzo adicional y cargar con muchos de los riesgos, si han de lograrse los resultados apetecidos. Por eso, deberán comprender bien los objetivos y fines generales del plan, cosa que se facilitará si, sea directamente o a través de representantes, participan en forma responsable en la preparación de aquél. La participación de los productores puede, por lo demás, hacer aumentar grandemente el realismo de un plan, así como contribuir a crear una actitud psicológica más favorable hacia él. Pero, a menos que las condiciones humanas, sociales y económicas en que trabajan los agricultores les ofrezcan estímulos suficientes para actuar, lo más probable será que los resultados de los programas y proyectos gubernamentales queden en definitiva muy por debajo de lo esperado.

TABLAS DEL ANEXO

CUADRO 1A. - PRODUCCIÓN MUNDIAL ¹ DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo.....	95	113,6	119,3	124,2	123,5	126	138,6
Cebada	28,5	36	44,8	46,5	52,6	49,9	51,5
Avena	37,5	42,5	42,3	45,7	43,9	40,8	43,3
Maíz	94,1	119,6	123,1	129,8	136,4	138,5	148,4
Arroz (equivalente elaborado)	70,2	74,8	82,5	88,4	92,5	86,8	94,1
Azúcar (centrífuga)	20	26,3	31	32	33,5	34,4	38,6
Frutos cítricos	11,1	15,2	17,8	18,3	18,1	18,2	19,4
Manzanas	11	12,7	13,8	12,8	14,7	9,1	18,2
Bananas	8,1	11,2	12	12,3	12,7	13	13
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	9,2	12	13,3	13,4	14,8	14,8	15
Grasas animales	3,01	4,12	4,65	5,09	5,27	5,28	5,29
Café	2,41	2,24	2,49	2,87	2,51	3,09	3,41
Cacao	0,74	0,76	0,80	0,84	0,90	0,77	0,86
Té	0,47	0,57	0,68	0,70	0,70	0,72	0,75
Vino	18	17,6	21,2	21,4	20,8	16,7	20,7
Tabaco	1,96	2,45	2,81	2,89	2,92	2,77	2,74
Algodón (fibra)	5,31	5,78	6,48	6,85	6,53	6,14	6,53
Yute	1,95	2,03	1,66	2,31	2,30	2,16	2,51
Lana (grasienta)	1,51	1,57	1,75	1,81	1,91	1,86	1,88
Caucho (natural)	0,96	1,75	1,84	1,95	1,92	1,93	1,99
Leche (total)	193,6	205,2	227,4	229,3	232,8	237,5	239,5
Carne ²	26,9	30,3	35,5	37,3	39	48,3	39
Huevos	5,82	7,48	8,70	8,85	8,98	9,21	9,29
.....Índices, promedio 1952/53-1956/57 = 100.....							
Índice de todos los productos agrícolas	76	89	99	102	105	105	108
.....Millones de metros cúbicos.....							
Madera rolliza	1 470	1 552	1 601	1 625	1 597	1 580	
Madera aserrada	266,3	273,9	295,5	293,9	283,2	285	
Madera contrachapada	8,3	9	10,7	11,3	11,7	12,1	
.....Millones de toneladas métricas.....							
Pasta de madera	39,1	42,4	46,6	49,8	50,1	50	
Papel para periódicos	9,8	10,4	11,2	12	12,3	12	
Otras clases de papel y cartón	38,5	40,8	46,4	48	48,9	49,7	

¹ Excluida la U.R.S.S., Europa Oriental y China continental, excepto para los productos forestales. - ² Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 1B. - EXPORTACIONES MUNDIALES ¹ DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	15,37	25,16	22,79	24,82	31,74	29,56	27,33
Cebada	1,74	3,23	5,46	5,16	7,03	6,35	6,40
Avena	0,72	1,23	1,43	0,94	1,33	1,45	1,45
Maíz	9,33	4,34	5,42	4,68	5,87	7,10	8,23
Arroz (equivalente elaborado)	9,67	4,40	4,29	4,82	5,44	5,55	4,97
Azúcar (equivalente un bruto) ²	9,63	10,74	11,89	13,07	13,54	14,71	14,41
Frutos cítricos ³	2,07	1,89	2,60	2,86	2,40	2,69	2,74
Manzanas	0,69	0,57	0,71	0,98	0,87	1,14	0,86
Bananas	2,48	2,35	2,91	3,03	3,01	3,35	3,37
Aceite vegetal y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	4,19	3,63	4,51	4,61	5	5,17	4,85
Café	1,66	1,94	1,80	2,12	2,37	2,28	2,26
Cacao en grano	0,69	0,70	0,72	0,72	0,77	0,80	0,65
Té	0,40	0,42	0,51	0,44	0,52	0,50	0,54
Vino	1,94	1,64	2,39	2,69	2,50	2,79	2,77
Tabaco	0,49	0,54	0,59	0,64	0,64	0,68	0,67
Algodón (fibra)	3,01	2,36	2,64	2,39	2,86	3,08	2,64
Yute	0,82	0,86	0,90	1	0,89	0,82	0,93
Lana (peso real)	1,08	1,10	1,04	1,17	1,21	1,23	1,18
Caucho (natural) ⁵	1,04	1,82	1,87	2,07	2,07	2,05	2,12
Carne (fresca, enfiada y congelada) ⁶	1,15	0,96	1,10	1,18	1,31	1,41	1,49
Huevos (con cascarón)	0,25	0,24	0,34	0,35	0,35	0,38	0,37
PRODUCTOS FORESTALES							
.....Millones de metros cúbicos.....							
Madera rolliza ⁷	...	⁸ 18,4	21,3	27	26,6	27,3	24,9
Madera aserrada	...	⁸ 28,7	32,1	35,7	31,8	33,8	32,9
Madera contrachapada	...	⁸ 0,5	0,8	1	0,9	1,1	1
.....Millones de toneladas métricas.....							
Pasta de madera	...	⁸ 6	6,9	7,6	7,8	7,8	7,5
Papel para periódicos	...	⁸ 6	6,2	6,6	7	6,9	6,7
Otras clases de papel y cartón	...	⁸ 2,3	2,8	3,2	3,2	3,6	3,5

¹ Comprendidas las exportaciones del resto del mundo a la U.R.S.S., Europa Oriental y China continental, pero prescindiendo de las efectuadas por los citados países, excepto en lo referente a los productos forestales. - ² Excluido el comercio de los Estados Unidos con sus territorios. - ³ Naranjas y limones solamente. - ⁴ Excluida la copra importada a Malaya y Singapur para su reexportación, pero incluida la copra contrabandeada de Indonesia y Borneo Septentrional a Malaya y Singapur. - ⁵ Excluidas las importaciones a Malaya y Singapur para su reexportación, pero incluido el caucho contrabandeado de Indonesia a Malaya y Singapur. - ⁶ Vaca y ternera, carnero y cordero, y cerdo. - ⁷ Trozas, madera para pasta, puntales para minas, leña, postes, pilotes y postes de cercado. - ⁸ 1953.

CUADRO 2A. - EUROPA OCCIDENTAL: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo	31,07	30,32	35,70	37,81	32	40,47	38,96
Centeno	7,49	6,65	7,64	6,69	7,14	7,21	7,04
Cebada	9,08	10,93	13,71	14,74	19,05	17,51	17,75
Avena	16,44	14,84	14,58	14,78	15,98	13,23	12,91
Maíz	9,73	7,15	8,55	9,71	10,10	12,16	11,10
Azúcar (centrífuga)	4,02	5,14	6,55	6,87	6,49	7,11	8,15
Patatas	96,87	76,26	80,93	73,03	84,07	78,59	73,25
Frutos citricos	1,99	2,10	2,63	2,54	1,84	2,75	3,09
Manzanas	7,42	8,75	9,50	8,69	10,30	4,29	13,21
Aceite de oliva	0,81	0,86	0,85	0,72	0,90	1,08	0,83
Grasas animales	1,04	0,89	1,18	1,33	1,30	1,39	1,40
Vino	14,13	13,10	15,33	16,08	15,58	11,49	15,50
Tabaco	0,19	0,25	0,29	0,34	0,30	0,37	0,31
Leche (total)	77,02	77,17	90,92	89,74	91,26	95	95,81
Carne ¹	8,56	7,52	10,23	10,51	10,77	11,13	11,27
Huevos	1,95	2,10	2,66	2,71	2,77	2,95	3,04
.....Indices, promedio 1952/53-1956/57 = 100.....							
Índice de todos los productos agrícolas	83	87	101	102	102	107	108
	1938	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de standards.....							
PRODUCTOS FORESTALES ²							
Madera blanda aserrada	10,24	9,87	10,72	11,13	10,85	10,60	10,61
.....Millones de metros cúbicos.....							
Madera dura aserrada	9,07	9,08	9,82	10,60	10,62	10,98	10,94
Madera contrachapada	1,09	1,24	1,86	1,95	1,91	2,10	2,15
.....Millones de toneladas métricas.....							
Tableros de fibra (duros y aislantes)	0,17	0,67	1,05	1,19	1,28	1,38	1,45
Pasta de madera (química)	6,67	5,96	7,66	8,37	8,69	9,20	9,10
Pasta de madera (mecánica) ³	3,95	3,46	4,40	4,66	4,96	5,10	4,95
Papel para periódicos	2,80	2,33	2,86	3,12	3,42	3,52	3,51
Otras clases de papel y cartón.....	8,29	8,85	12,11	13,18	13,68	14,76	15,25

¹ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo. - ² Incluida Europa Oriental. - ³ Incluida sólo parcialmente la producción de pasta desfibrada y obtenida por el procedimiento de explosión.

CUADRO 2B. — EUROPA OCCIDENTAL: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
EXPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	1,47	0,76	2,31	3,40	2,31	3,09	3,59
Azúcar (equivalente en bruto)	0,86	1,37	1,68	1,83	1,56	1,84	1,36
Frutos cítricos ¹	2,07	1,89	2,60	2,86	2,40	2,69	2,74
Manzanas	0,19	0,31	0,41	0,66	0,53	0,74	0,38
Vino	0,50	0,48	0,77	0,76	0,94	0,87	1,21
Tocino entreverado, jamón y carne de cerdo salada	0,26	0,14	0,27	0,29	0,28	0,30	0,29
Huevos (con cascarón)	0,20	0,17	0,26	0,27	0,28	0,31	0,31
Lana (peso real)	0,23	0,11	0,09	0,10	0,11	0,11	0,10
.....Millones de metros cúbicos.....							
Trozas de coníferas ²	2,39	1,71	0,88	0,92	0,63	0,70	1,08
Trozas de frondosas ²	0,50	0,45	0,67	0,94	0,66	0,66	0,58
Madera para pasta ²	3,03	3,53	4,11	5,74	5,22	5,18	3,94
Puntales para minas ²	3,16	3	2,44	3	3,03	3,13	2,59
Madera blanda aserrada ²	13,86	12,66	14,88	15,39	14,05	14,79	13,65
Madera contrachapada ²	0,36	0,30	0,45	0,50	0,40	0,44	0,41
.....Millones de toneladas métricas.....							
Pasta de madera ²	4,55	3,51	4,39	4,70	4,97	4,90	4,81
Papel para periódicos ²	0,92	0,87	1,02	1,12	1,30	1,29	1,33
Otras clases de papel y cartón ²	1,20	1,51	2,24	2,46	2,48	2,72	2,61
IMPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	11,95	14,55	13,02	13,32	15,89	14,16	12,62
Cebada	2,41	2,53	3,95	3,58	5,06	4,62	4,70
Maíz	8,46	4,03	4,27	4,51	5,02	4,79	6,35
Arroz (equivalente elaborado)	1,31	0,35	0,42	0,59	0,59	0,51	0,45
Azúcar (equivalente en bruto)	3,47	4,25	3,79	4,07	4,41	5,38	4,79
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equiva- lente en aceite)	3	2,52	3,02	3,09	3,43	3,58	3,33
Naranjas	1,28	1,33	1,92	2,05	1,73	1,95	2,11
Café	0,69	0,48	0,61	0,67	0,75	0,75	0,79
Cacao	0,36	0,33	0,40	0,40	0,39	0,45	0,38
Té	0,26	0,23	0,28	0,26	0,27	0,31	0,30
Vino	1,68	1,39	2	2,40	2,13	2,53	2,65
Tabaco	0,37	0,34	0,39	0,41	0,40	0,41	0,42
Algodón (fibra)	1,76	1,40	1,57	1,42	1,51	1,72	1,44
Caucho (natural)	0,36	0,59	0,71	0,79	0,76	0,79	0,80
Carne (fresca, enfriada y congelada) ³	1,12	0,81	0,77	0,93	1,14	1,17	1,11
Carne enlatada	0,08	0,18	0,20	0,20	0,19	0,23	0,24
Tocino entreverado, jamón y carne de cerdo salada	0,39	0,21	0,31	0,31	0,32	0,34	0,35
Mantequilla	0,57	0,39	0,32	0,40	0,44	0,45	0,46
Queso	0,23	0,27	0,28	0,28	0,30	0,31	0,33
Huevos (con cascarón)	0,31	0,21	0,29	0,31	0,32	0,34	0,36

¹ Naranjas y limones solamente. — ² Incluida Europa Oriental. Las cifras prebélicas se refieren a 1938. — ³ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 3A. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS

	Promedio 1950-54	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....					
EUROPA ORIENTAL ¹					
Trigo y centeno	22	23,1	21,5	24,6	22,6
Todos los cereales ²	37,6	44,5	38,8	47	41,3
Patatas	57,6	51,6	66,2	64,5	60,3
Remolacha azucarera	21,9	24,1	19,8	26,3	...
Leche	20,8	23,4	23,6	...	...
Huevos ³	10,1	11,3	12,7	13	...
U.R.S.S.					
Trigo ⁴	37	46	65	56	75,3
Todos los cereales ⁵	84,3	107	127,6	105	139,4
Patatas	⁶ 75,7	71,8	96	87,8	86,1
Remolacha azucarera	22	31	32,5	39,7	54,1
Semilla de girasol	2	3,8	3,9	2,8	4,5
Leche	36,3	43	49,1	54,7	57,8
Carne	5,4	6,3	6,6	7,4	7,9
Huevos ³	14,5	18,5	19,5	22,3	23,5
Algodón (en bruto)	3,9	4	4,5	4,2	4,4
Lino (fibra)	0,22	0,38	0,52	0,44	0,44
Lana	0,21	0,26	0,26	0,29	0,32

FUENTE: En general, las estadísticas oficiales de los respectivos países.

¹ Albania (excepto para la leche y los huevos), Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania. Se ha estimado la producción de ciertos productos en 1958 para Albania, Bulgaria y Rumania. - ² Trigo, centeno, cebada, avena y maíz. - ³ Miles de millones de huevos. - ⁴ Estimación de la FAO. - ⁵ Inclusive las legumbres. - ⁶ Promedio 1949-53.

CUADRO 3B. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Exportaciones						Importaciones					
	Total			A otros países del bloque comunista ¹			Total			A otros países del bloque comunista ¹		
	1955	1956	1957	1955	1956	1957	1955	1956	1957	1955	1956	1957
	Miles de toneladas métricas.....											
CUATRO PAÍSES DE EUROPA ORIENTAL ²												
Trigo y centeno	430.9	378.6	162.3	233.5	279.2	6.5	3 249.4	3 013.2	4 897.3	2 173.2	1 724.2	4 082.9
Otros cereales	373.7	463.8	309.3	76.3	118.2	92.6	1 214.2	1 363.2	1 385.2	817.5	1 077.4	1 095.5
Arroz (equivalente elaborado)	10.7	34	43.8	4.6	5.9	12.5	193.6	180.2	201.7	82.9	77.5	147.9
Carne	104.4	104.2	138.3	42.4	33.5	43.2	160	137.7	171.7	103.8	114.7	140
Huevos ³	537.3	551.5	533.3	57.9	49.8	21.4	261.9	249.5	329.9	227.3	220.4	303.8
Mantequilla	7.8	8.5	6.7	1.3	4.9	3.8	33.4	40.4	57.6	9.9	28.9	51.6
Queso	3.9	3.6	4.3	3.2	2.4	2.8	13.1	11.6	18.4	3.5	3.3	11
Frutos cítricos ⁴	—	1.2	—	0.1	1.2	—	55.1	46	70.5	0.2	2.2	—
Café	2.8	5	...	0.7	3.2	...	13.8	18.1	20.2	1.3	3.5	0.6
Té	0.3	0.1	...	—	—	—	4.7	4.4	6.8	3.3	3.4	4.3
Cacao	0.1	0.8	...	—	—	0.1	20.2	21.8	23.1	0.1	...	...
Tabaco	2.2	2.9	5.1	1.6	0.7	3	52.1	54.3	57.5	25.7	29	31.5
Algodón (fibra)	4.6	11.2	...	2.6	8.7	4	307.3	301.9	334.6	234.6	227.4	223.5
Lana (limpia)	1.6	3.4	3.3	0.4	...	0.4	43.7	43.5	52	14.2	12.7	14.8
Lino	0.7	2.5	2.3	—	0.1	—	16.2	19.3	23.2	3.6	8.4	14.1
Semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	99.9	80	67.4	11.1	11.8	7.7	464.8	454.3	607	410.6	367.3	357.1
Aceites vegetales comestibles	6.7	19.1	6.2	13.5	11.6	5	92.2	120.3	105.1	65.7	86.8	57.2
Caucho (natural)	1.6	—	—	0.4	—	—	66.2	80.5	101.6	8.2	20.5	29.2
Azúcar (equivalente en bruto)	846	309.3	359.8	502.2	147.5	129.6	160.5	53.5	114.0	29	—	—
U.R.S.S.												
Trigo y centeno	2 755.5	2 597.9	5 833.4	2 247.6	1 525.1	4 833	29.1	466.6	123.9	29.1	64.1	3.3
Otros cereales	910.6	1 253.1	1 527.6	676.1	822.1	1 011.4	290.8	77.5	63	290.8	57.4	52.9
Arroz (equivalente elaborado)	7.5	23.3	71.3	7.5	22.7	37.8	487.1	637.6	370.5	294.7	457.6	181.1
Carne	11	31.1	71.2	10	31.1	71.2	239.2	207.3	116.8	180.6	174	74.4
Huevos ³	—	1.3	142	—	1.3	142	231.4	225.2	224.9	225.9	218.9	218.2
Mantequilla	8.9	24.3	49.1	8.9	24.3	49.1	5.7	5.9	8.3	5.2	5.3	4.7
Queso	—	0.7	8.1	—	0.7	8.1	0.4	0.3	0.3	—	—	—
Frutos cítricos ⁴	—	—	—	—	—	—	77	87.8	108.5	37.8	39.8	42.9
Café	—	—	—	—	—	—	1.5	3.5	5.1	—	0.2	0.1
Té	5.7	6.4	5.7	4.7	4.7	5.4	10.2	16	21	10.2	12.7	11.8
Cacao (en grano)	—	—	—	—	—	—	14.1	16.4	44.1	—	—	—
Tabaco	4.6	8.1	6	2.6	5.1	4	55.2	73.3	91.1	49.4	64.5	82.1
Algodón (fibra)	343.3	307.1	307	260.9	249.1	259.2	19.9	51.4	108.8	—	0.9	0.8
Lana (limpia)	14.3	12.6	13.2	10.8	10	10.9	46.5	48.8	57.3	27.5	25.8	24.2
Lino	4.6	27.6	35.8	3.6	8.3	14.2	—	—	—	—	—	—
Semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	40.6	41.8	39.7	27.5	33.7	39.2	763.6	801.5	716	756.8	796	713.4
Aceites vegetales comestibles	34.8	58.9	45.5	30.1	55.7	40.4	195.3	96.5	45.6	107.4	87.7	42.9
Caucho (natural)	...	27	30.2	...	26.9	29.7	35.3	140.7	145.5	1	16.9	48.1
Azúcar (equivalente en bruto)	209.7	174.4	190.5	6.4	12.4	14	933.3	336.4	645.4	351.1	121.5	109.7

FUENTE: Estadísticas oficiales aparecidas en las publicaciones nacionales y respuestas a los cuestionarios FAO/CEE. En cuanto al comercio dentro del grupo de países comunistas, este Cuadro se basa en las estadísticas de los países importadores y, en consecuencia, incluye las entregas efectuadas por la U.R.S.S. con arreglo a programas especiales de ayuda, que se omiten en las estadísticas de exportación de la U.R.S.S. Para más detalles estadísticos, véase *The Agricultural Trade of the U.S.S.R. and Other Countries of Eastern Europe 1953-1957. a Statistical Review*, División Mixta de Agricultura FAO/CEE, Ginebra, 1959.

¹ U.R.S.S., Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia, Rumanía, China continental, Mongolia, Corea del Norte, Viet-Nam del Norte. — ² Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia. — ³ Millones. — ⁴ Excluida Alemania Oriental.

CUADRO 3C. - U.R.S.S.: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE PRODUCTOS FORESTALES

	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de standards.....							
PRODUCCIÓN							
Madera blanda aserrada	8,80	12,08	12,55	13,75	13,93	14,37	15,61
.....Millones de metros cúbicos.....							
Madera dura aserrada	7,30	9,96	10,35	11,34	11,49	11,85	12,35
Madera contrachapada	0,66	0,95	1,02	1,05	1,12	1,15	1,18
.....Millones de toneladas métricas.....							
Tableros de fibra	0,02	0,04	0,05	0,05	0,07	0,09	0,10
Pasta de madera (química)	1,08	1,56	1,68	1,74	1,85	1,90	2,23
Pasta de madera (mecánica)	0,43	0,61	0,66	0,72	0,77	0,80	0,82
Papel para periódicos	0,24	0,29	0,32	0,36	0,36	0,40	0,42
Otras clases de papel y cartón	0,92	1,76	1,95	2,04	2,22	2,30	2,90
.....Millones de metros cúbicos.....							
EXPORTACIONES							
Madera para pasta	0,05	—	—	0,55	0,53	0,60	0,82
Puntales para minas	0,29	0,44	0,78	0,84	0,64	0,82	0,99
Madera blanda aserrada	0,82	1,30	1,74	2,32	2,21	3,46	3,63
Madera contrachapada	0,05	0,05	0,06	0,09	0,05	0,10	0,11

CUADRO 4A. - AMÉRICA DEL NORTE: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo	33,80	44,54	35,81	39,57	42,93	35,96	49,83
Avena	65,60	25,30	25,19	28,11	24,97	24,75	26,83
Maíz	53,20	82,36	78,24	82,84	88,47	87,68	97,28
Arroz (equivalente elaborado)	0,62	1,25	1,89	1,65	1,46	1,27	1,39
Patatas	11,94	12,83	11,41	12,14	12,98	12,87	13,80
Frutos cítricos	3,62	6,41	7,32	7,47	7,56	6,42	7,14
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	1,19	2,66	2,86	3,20	3,66	3,38	4
Grasas animales	1,30	2,37	2,51	2,77	2,93	2,82	2,79
Tabaco	0,62	1,02	1,10	1,06	1,06	0,83	0,89
Algodón (fibra)	2,76	3,11	2,98	3,21	2,90	2,39	2,52
Leche (total)	54,44	59,55	63,03	63,63	63,85	65,23	65,50
Carne ¹	8,08	10,84	12,37	13,13	13,75	13,28	12,71
Huevos	2,42	3,77	3,95	3,94	4,01	3,98	3,96
.....Índices, promedio 1952/53-1956/57 = 100.....							
Índice de todos los productos agrícolas	68	92	97	101	106	101	107
.....Millones de standards.....							
PRODUCTOS FORESTALES							
Madera blanda aserrada	11,86	18,14	18,43	19,99	19,04	17,36	17,61
.....Millones de metros cúbicos.....							
Madera blanda aserrada	12,08	18,10	17,80	18,68	18,77	15,34	14,56
Madera contrachapada	0,82	3,49	4,99	6,42	6,71	6,75	6,90
.....Millones de toneladas métricas.....							
Tableros de fibra (duros y aislantes)	0,64	1,21	1,53	1,65	1,72	1,61	1,69
Pasta de madera (química)	5,20	13,70	17,02	19,16	20,62	20,26	20,17
Pasta de madera (mecánica) ²	3,44	7,23	8,32	8,87	9,20	8,97	8,61
Papel para periódicos	3,38	5,74	6,51	6,92	7,32	7,44	7,13
Otras clases de papel y cartón	10,05	20,50	23,09	24,85	27,20	26,37	26,55

¹ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo. - ² Incluida la pasta desfibrada y obtenida por el procedimiento de explosión.

CUADRO 4B. - AMÉRICA DEL NORTE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
EXPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	6,07	18,54	13,25	13,64	21,98	20,26	19,17
Cebada	0,50	1,44	2,15	2,96	3,56	2,55	4,25
Maíz	0,80	2,31	1,96	2,78	3,02	4,52	4,56
Arroz (equivalente elaborado)	0,07	0,54	0,56	0,52	0,82	0,74	0,57
Naranjas	0,15	0,23	0,33	0,30	0,41	0,33	0,16
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	0,02	0,41	0,85	0,84	1,17	1,32	1,20
Tabaco	0,20	0,22	0,22	0,27	0,25	0,24	0,23
Algodón (fibra)	1,29	1,03	0,94	0,56	1,03	1,57	1
.....Millones de metros cúbicos.....							
Trozas de coníferas	...	0,33	0,60	0,71	0,72	0,54	0,60
Trozas de frondosas	...	0,23	0,25	0,22	0,26	0,24	0,27
Madera para pasta	...	5,68	4,64	4,87	5,21	4,81	3,51
Madera blanda aserrada	...	8,41	11,14	12,59	10,79	10,22	10,76
.....Millones de toneladas métricas.....							
Pasta de madera	0,80	1,83	2,38	2,72	2,63	2,64	2,48
Papel para periódicos	2,80	4,50	5,14	5,42	5,55	5,51	5,27
IMPORTACIONES BRUTAS							
Azúcar (equivalente en bruto) ¹	3,21	3,88	4,04	4,21	4,45	4,42	5
Frutos cítricos ²	0,11	0,19	0,22	0,21	0,21	0,21	0,18
Bananas	1,35	1,49	1,64	1,60	1,59	1,66	1,70
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	0,90	0,55	0,52	0,56	0,54	0,52	0,56
Café	0,81	1,27	1,08	1,24	1,34	1,32	1,29
Cacao	0,27	0,31	0,26	0,25	0,27	0,26	0,22
Té	0,06	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07
Yute	0,07	0,08	0,06	0,05	0,08	0,06	0,04
Sisal	0,16	0,20	0,19	0,20	0,18	0,19	0,25
Lana (peso real)	0,10	0,29	0,15	0,17	0,17	0,14	0,11
Caucho (natural)	0,52	0,81	0,66	0,71	0,65	0,62	0,54

¹ Excluido el comercio de los Estados Unidos con sus territorios. - ² Naranjas y limones solamente.

CUADRO 5A. - AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo	8,62	7,96	11,75	9,51	11,56	10,64	10,75
Maíz	18	15,13	17,37	19,05	18,43	20,28	20,52
Arroz (equivalente elaborado)	1,33	3,07	3,80	3,63	4,07	3,96	4,09
Azúcar (centrifuga)	6,89	12,33	12,40	12,84	14,33	14,99	16,55
Frutos cítricos	3,28	3,73	3,99	4,21	4,42	4,54	4,50
Bananas	4,20	7,60	8,60	8,80	9,10	9,40	9,40
Café	2,11	1,89	1,96	2,26	1,87	2,42	2,71
Cacao	0,24	0,25	0,30	0,30	0,30	0,30	0,31
Tabaco	0,21	0,32	0,37	0,39	0,39	0,39	0,38
Algodón (fibra)	0,59	0,86	1,12	1,28	1,16	1,26	1,29
Leche (total)	12,22	14,59	17,42	18,33	18,93	19,17	19,71
Carne ¹	5,03	6,10	6,14	6,46	7,08	7,31	7,26
Huevos	0,48	0,58	0,75	0,78	0,79	0,83	0,83
.....Índices, promedio 1952/53-1956/57 = 100.....							
Índice de todos los productos agrícolas	73	89	100	103	106	111	114
		Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de metros cúbicos.....							
PRODUCTOS FORESTALES							
Madera aserrada		8,10	9,12	9,24	8,27	8	8,20
.....Millones de toneladas métricas.....							
Pasta de madera		0,22	0,31	0,32	0,33	0,34	0,35
Toda clase de papel y cartón		0,69	0,88	1,05	1,16	1,26	1,30

¹ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 5B. - AMÉRICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas.....							
EXPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	3,45	2	3,38	4,23	3,03	2,83	2,41
Maíz	6,61	1,20	2,27	0,53	1,11	0,84	1,74
Arroz (equivalente elaborado)	0,10	0,25	0,16	0,13	0,25	0,13	0,12
Azúcar (equivalente en bruto) ¹	4,05	7,06	6,56	7,74	7,90	8,64	8,96
Bananas	2,04	1,91	2,32	2,36	2,36	2,65	2,72
Linaza y aceite de linaza (equivalente en aceite)	0,55	0,19	0,29	0,18	0,08	0,17	0,19
Café	1,40	1,61	1,35	1,57	1,70	1,57	1,55
Cacao en grano	0,21	0,18	0,22	0,22	0,21	0,20	0,19
Algodón (fibra)	0,34	0,39	0,73	0,69	0,77	0,52	0,59
Lana (peso real)	0,19	0,19	0,16	0,17	0,19	0,13	0,16
Carne (fresca, enfriada y congelada) ²	0,59	0,34	0,25	0,28	0,49	0,50	0,52
Carne enlatada	0,12	0,12	0,10	0,10	0,10	0,14	0,12
..... Millones de metros cúbicos.....							
Trozas de frondosas	...	0,40	0,34	0,40	0,43	0,37	0,39
Madera blanda aserrada	...	1,25	1,19	1,12	1,10	1,71	1,50
..... Millones de toneladas métricas.....							
IMPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	1,69	2,84	3,37	3,79	3,60	3,26	3,15
Arroz (equivalente elaborado)	0,39	0,37	0,30	0,21	0,22	0,32	0,37
Azúcar (equivalente en bruto)	0,25	0,36	0,42	0,48	0,29	0,48	0,39
Papas (patatas)	0,18	0,24	0,21	0,19	0,20	0,21	0,13

¹ Excluido el comercio entre los Estados Unidos y sus territorios. - ² Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 6A. - OCEANÍA: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas							
Trigo	4,38	5,30	4,70	5,39	3,74	2,74	5,63
Azúcar (centrífuga)	0,94	1,04	1,48	1,36	1,37	1,51	1,63
Lana (grasienta)	0,59	0,69	0,79	0,85	0,93	0,87	0,89
Leche (total)	10,18	10,43	10,52	11,28	11,78	11,42	11
Carne ¹	1,42	1,58	1,79	1,88	1,85	1,95	2,06
..... Indices, promedio 1952/53-1956/57 = 100							
Índice de todos los productos agrícolas	78	90	98	104	104	100	110
		Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Millones de metros cúbicos							
PRODUCTOS FORESTALES							
Madera aserrada		4,19	4,73	4,85	4,59	4,56	4,60

¹ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 6B. - OCEANÍA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas							
EXPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	2,82	3,13	1,99	2,55	3,57	2,56	1,45
Cebada	0,07	0,26	0,63	0,36	0,63	0,64	0,32
Avena	0,01	0,19	0,03	0,11	0,20	0,09	0,07
Azúcar (equivalente en bruto)	0,56	0,47	0,80	0,80	0,82	0,98	0,87
Copra y aceite de coco (equivalente en aceite) ...	0,13	0,13	0,16	0,17	0,17	0,17	0,16
Vaca	0,15	0,13	0,17	0,25	0,24	0,28	0,28
Carnero y cordero	0,27	0,30	0,34	0,33	0,31	0,30	0,34
Mantequilla	0,24	0,21	0,18	0,24	0,25	0,21	0,24
Queso	0,10	0,12	0,11	0,11	0,11	0,10	0,10
Lana (peso real)	0,49	0,66	0,62	0,71	0,72	0,80	0,73
IMPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	0,06	0,21	0,26	0,28	0,31	0,33	0,31
Azúcar (equivalente en bruto)	0,09	0,11	0,12	0,12	0,11	0,12	0,13
Caucho (natural)	0,01	0,04	0,05	0,06	0,05	0,04	0,05

CUADRO 7A. — LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL): PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo	12,13	11,34	13,53	13,96	13,76	14,69	13,03
Mijo y sorgo	14,94	13,28	18,11	15,42	15,44	16,51	16,20
Arroz (equivalente elaborado)	65,28	66,62	72,30	78,63	82,45	76,73	84,14
Azúcar (centrífuga)	4,18	3,10	4,68	5,07	5,23	5,54	5,55
Azúcar (no centrífuga)	3,67	4,03	4,46	4,87	5,25	5,49	5,48
Tubérculos	21,62	26,25	31,95	33,84	33,86	34,92	34,68
Legumbres	6,78	7,11	8,24	9,31	9,16	9,91	8,35
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	3,96	4,02	5,05	4,85	5,17	5,04	4,92
Té	0,46	0,54	0,64	0,66	0,66	0,67	0,70
Tabaco	0,79	0,59	0,74	0,77	0,84	0,84	0,80
Algodón (fibra)	1,22	0,90	1,30	1,20	1,26	1,31	1,35
Yute	1,94	1,99	1,64	2,24	2,23	2,10	2,47
Caucho (natural)	0,97	1,65	1,74	1,82	1,77	1,78	1,99
Carne ¹	1,65	1,77	1,99	2,20	2,30	2,37	2,41
Leche (total)	23,23	25,25	26,74	26,48	26,45	26,71	27,13
.....Índices, promedio 1952/53-1956/57 = 100.....							
Índice de todos los productos agrícolas	86	87	100	103	106	105	108
		Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de metros cúbicos.....							
PRODUCTOS FORESTALES							
Madera blanda aserrada		16,86	21,03	24,52	30,02	31,80	31,40
Madera contrachapada		0,25	0,67	0,83	1,03	1,15	1,35
.....Millones de toneladas métricas.....							
Pasta de madera		0,78	1,65	1,93	2,21	2,47	2,35
Papel para periódicos		0,16	0,45	0,48	0,55	0,59	0,61
Otras clases de papel y cartón		0,90	1,77	2,09	2,42	2,79	2,90

¹ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 7B. - LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL): EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
EXPORTACIONES BRUTAS							
Arroz (equivalente elaborado)	8,96	3,05	3,08	3,53	3,49	4	3,37
Azúcar (equivalente en bruto)	3,31	1,01	1,83	1,59	2,03	2,01	2,02
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ¹	1,71	1,32	1,23	1,51	1,53	1,42	1,12
Té	0,36	0,39	0,47	0,40	0,47	0,44	0,48
Algodón (fibra)	0,68	0,27	0,19	0,28	0,24	0,18	0,17
Yute	0,79	0,84	0,89	0,99	0,87	0,81	0,92
Caucho (natural) ²	0,96	1,69	1,75	1,92	1,81	1,83	1,82
.....Millones de metros cúbicos.....							
Trozas de frondosas	...	0,76	2,20	2,50	2,98	3,27	3,20
Madera dura aserrada	...	0,56	0,89	1,08	1,09	1,06	1,06
Madera contrachapada	...	0,02	0,17	0,24	0,30	0,35	0,39
.....Millones de toneladas métricas.....							
IMPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano) ...	1,03	4,95	4,15	4,49	5,59	7,87	7,73
Arroz (equivalente elaborado)	6,13	3,12	3,40	3,11	4,03	3,95	3,90
Cebada	0,05	0,69	0,82	0,61	1,20	1,17	1,03
Maíz	0,21	0,20	0,24	0,43	0,47	0,67	0,79
Azúcar (equivalente en bruto)	1,68	1,18	2,64	2,33	2,13	1,92	2,04
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	0,37	0,25	0,38	0,49	0,48	0,53	0,49
Algodón (fibra)	0,90	0,52	0,74	0,66	0,86	0,89	0,76
Yute	0,05	0,27	0,25	0,29	0,23	0,18	0,13

¹ Excluida la copra importada a Malaya y Singapur para su reexportación, pero incluida la copra contrabandeada de Indonesia y Borneo Septentrional a Malaya y Singapur. - ² Excluidas las importaciones a Malaya y Singapur para su reexportación, pero incluido el caucho contrabandeado de Indonesia a Malaya y Singapur.

CUADRO 8A. - CERCANO ORIENTE: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo	9,50	10,95	13,55	14,09	15,22	17,80	16,53
Cebada	4,24	4,66	5,88	5,41	6,22	7,45	6,39
Arroz (equivalente elaborado)	1,09	1,34	1,50	1,35	1,65	1,81	1,35
Total de cereales ¹	18,63	21,27	25,82	26,51	28,46	32,11	29,52
Azúcar (centrífuga)	0,22	0,42	0,59	0,69	0,71	0,78	0,84
Legumbres	0,70	0,78	0,83	0,82	0,84	0,89	0,85
Frutos cítricos	0,79	0,85	1,12	1,25	1,18	1,31	1,35
Dátiles	0,87	0,85	1,06	1,01	1,10	1,08	1,06
Bananas	0,05	0,07	0,08	0,11	0,11	0,11	0,11
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	0,32	0,41	0,52	0,50	0,61	0,53	0,62
Tabaco	0,09	0,14	0,15	0,17	0,17	0,16	0,15
Algodón (fibra)	0,56	0,66	0,74	0,76	0,81	0,80	0,95
Leche (total)	9,70	10,36	10,17	11,16	11,70	11,06	11,34
Carne ²	0,65	0,85	1,01	1,10	1,19	1,21	1,26
.....Índices, promedio 1952/53-1956/57 = 100.....							
Índice de todos los productos agrícolas	72	84	97	101	109	110	112

¹ Trigo, cebada, avena, maíz, mijo, sorgo y arroz. - ² Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 8B. - CERCANO ORIENTE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
EXPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	0,24	0,27	1,28	0,33	0,42	0,44	0,27
Cebada	0,36	0,46	1,03	0,46	0,78	0,53	0,57
Arroz (equivalente elaborado)	0,15	0,27	0,13	0,25	0,25	0,32	0,41
Total de cereales ¹	0,94	1,11	2,65	1,11	1,54	1,39	1,32
Frutos cítricos ²	0,30	0,20	0,36	0,31	0,36	0,37	0,38
Tabaco	0,04	0,07	0,07	0,06	0,07	0,09	0,07
Algodón (fibra)	0,47	0,47	0,52	0,57	0,51	0,54	0,56
IMPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	0,29	1,43	0,91	1,31	2,12	2,45	2,02
Total de cereales ¹	0,52	1,79	1,18	1,84	2,65	3,12	2,65
Azúcar (equivalente en bruto)	0,33	0,54	0,73	0,84	0,92	0,90	0,94
.....Millones de metros cúbicos.....							
Madera blanda aserrada		0,38	0,71	0,62	0,47	0,51	0,48

¹ Incluyendo trigo y harina de trigo, cebada, maíz, avena, sorgo, mijo, centeno y arroz. - ² Naranjas y limones solamente.

CUADRO 9A. - AFRICA: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
.....Millones de toneladas métricas.....							
Trigo	2,66	3,15	4,30	3,88	4,31	3,71	3,90
Cebada	2,60	3,18	3,77	2,95	3,69	2,17	3,24
Maíz	4,62	6,99	8,63	8,76	9,28	8,73	9,19
Mijo y sorgo	9,31	10,67	11,38	11,14	11,17	10,99	11,03
Arroz (equivalente elaborado)	1,11	1,72	1,89	1,99	1,93	2,07	2,08
Azúcar (centrífuga)	0,95	1,36	1,73	1,92	1,97	2,15	2,25
Tubérculos	35,40	45,43	51,41	52,31	52,76	52,03	51,77
Legumbres	1,02	1,43	1,59	1,51	1,50	1,35	1,46
Frutos cítricos	0,38	0,77	1,01	1,08	1,22	1,25	1,23
Bananas	0,30	0,31	0,45	0,49	0,50	0,50	0,50
Cacahuete (equivalente en aceite)	0,56	0,71	0,82	0,94	0,94	1,15	1,05
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite)	1,73	2,56	2,52	2,53	2,75	2,80	2,83
Café	0,14	0,28	0,43	0,50	0,52	0,53	0,56
Cacao	0,49	0,50	0,49	0,52	0,58	0,46	0,54
Vino	2,14	1,72	2,51	2,07	2,49	2,12	1,90
Algodón (fibra)	0,14	0,22	0,26	0,26	0,28	0,30	0,30
Sisal	0,16	0,23	0,29	0,30	0,31	0,33	0,33
Leche (total)	6,82	7,87	8,65	8,72	8,85	8,87	9,04
Carne ¹	1,52	1,84	2	1,98	2,05	2,06	2,08
.....Índices, promedio 1952/53-1956/57 = 100.....							
Índice de todos los productos agrícolas	70	87	101	101	106	103	106
		Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Millones de metros cúbicos.....							
PRODUCTOS FORESTALES							
Madera aserrada		1,30	1,79	1,80	1,95	1,98	1,98

¹ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo.

CUADRO 9B. - AFRICA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>							
EXPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano) ...	0,52	0,33	0,53	0,60	0,35	0,30	0,36
Cebada	0,21	0,55	0,64	0,46	0,47	0,10	0,24
Maíz	0,67	0,36	0,79	1,02	1,31	1,39	1,58
Azúcar (equivalente en bruto)	0,69	0,71	1	1,05	1,08	1,15	1,11
Naranjas	0,15	0,40	0,53	0,66	0,56	0,76	0,67
Bananas	0,14	0,22	0,34	0,36	0,35	0,39	0,39
Cacahuete y su aceite (equivalente en aceite)	0,33	0,32	0,51	0,46	0,58	0,54	0,66
Almendras de palma y su aceite (equivalente en aceite)	0,30	0,33	0,38	0,36	0,37	0,35	0,38
Aceite de palma	0,24	0,33	0,39	0,37	0,38	0,36	0,37
Café	0,13	0,28	0,35	0,47	0,54	0,56	0,59
Cacao	0,46	0,48	0,47	0,48	0,52	0,57	0,44
Vino	1,41	1,12	1,59	1,90	1,53	1,90	1,54
Tabaco	0,03	0,07	0,09	0,08	0,09	0,08	0,08
Algodón (fibra)	0,13	0,19	0,24	0,24	0,26	0,24	0,27
Sisal	0,16	0,22	0,27	0,29	0,30	0,32	0,34
<i>Millones de metros cúbicos</i>							
Trozas de frondosas	...	1,19	1,88	2,36	2,32	2,40	2,41
<i>Millones de toneladas métricas</i>							
IMPORTACIONES BRUTAS							
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)....	0,28	0,75	0,77	0,79	0,96	0,93	0,76
Arroz (equivalente elaborado)	0,39	0,18	0,23	0,35	0,34	0,45	0,49
Azúcar (equivalente en bruto)	0,41	0,55	0,87	0,94	0,94	1	0,99

CUADRO 10. - CAPTURAS TOTALES (PESO EN VIVO) DE PESCADO, CRUSTÁCEOS, MOLUSCOS, ETC., EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	1938	Promedio 1953-57	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
.....Miles de toneladas métricas.....								
TOTAL MUNDIAL	20 500	27 878	24 910	26 800	28 120	29 600	29 960	33 400
<i>A. Captura media 1953-57: 1.000.000 de toneladas o más</i>								
Japón	3 562	4 828,1	4 521,6	4 544,6	4 912,8	4 762,6	5 399	5 505
Estados Unidos (incl. Alaska)	2 253,1	2 716,7	2 437,5	2 706,4	2 738,9	2 959,4	2 732,5	2 671,4
China (continental)	...	2 398,4	1 900	2 294	2 518	2 640	2 950	6 020
U.R.S.S.	1 523	2 375,4	1 983	2 258	2 495	2 616	2 535	...
Noruega	1 152,5	1 875,8	1 557,1	2 068,2	1 813,4	...	1 754,7	1 415,5
Reino Unido	1 198,1	1 071,5	1 122	1 070,2	1 100,4	1 050,4	1 014,7	999
<i>B. Captura media 1953-57: 500.000 toneladas o más, pero menos de 1.000.000 de toneladas</i>								
Canadá (incl. Terranova)	836,8	999,6	925,1	1 025,8	963,7	1 091,9	991,7	...
India	...	946,3	819	828,5	839	1 012,3	1 233	1 064,4
Alemania Occidental	776,5	742	730,4	678	776,9	770,8	753,8	715,2
España (incl. Ceuta y Melilla)	423,5	712,4	635,1	650,2	760,1	748,9	767,9	835,7
Indonesia	472	642,4	616,9	628,5	669,8	636,9	...	...
Unión Sudafricana (incl. Africa Sudoccidental)	66,7	597,8	638,8	623,1	607,1	536,9	583,2	...
Francia (incl. Argelia)	530,3	519,1	520,3	500,2	522,7	537,9	514,5	524,7
<i>C. Captura media 1953-57: 100.000 toneladas o más pero menos de 500.000 toneladas</i>								
Islandia	327,2	476,1	424,7	455,4	480,3	517,3	502,7	...
Portugal	247,2	445,1	425,2	438,7	424,7	472,2	464,6	455,2
Dinamarca	97,1	424,8	342,8	359,4	425,3	463	533,3	598,1
Filipinas	80,9	377	311,9	364,6	385,2	416	407,5	...
Países Bajos	256,2	320,2	343,3	339,2	319,5	298,1	300,8	313,8
Angola	26,2	317,6	220,4	261,2	290,4	420,5	395,5	278,2
Corea (Sur)	838,3	302,2	258	249,5	259,3	340,9	403,1	395,1
Corea (Norte)	925,2	290,4	122	235	312	...	...	...
Pakistán	...	267,9	249	259,7	270,9	277	282,8	283,7
Tailandia	161	220	205	229,8	213	217,9	234,5	196,3
Italia	181,2	215,7	208,4	217,6	218	218,6	210,3	209,3
Perú	...	212,9	147,8	176,1	213,3	297,3	483,1	750
Suecia	129,2	205,9	199,7	201,1	219,5	197,4	222,1	...
Brasil	103,3	173,5	160,7	172	...	...	...	...
Chile	32,2	173,2	107,2	143,5	214,3	188,3	213,1	225,8
China (Taiwán)	89,5	172,8	130,4	152,2	180,3	193,2	208	229,7
Federación Malaya	...	139,6	147	137,3	136,8	138,5	138,3	139,5
Marruecos	43,7	120	140,8	105,5	96,3	110,2	147,1	163,7
Turquía	76	117,9	102,5	119,4	111,5	139,5	116,7	101,3
Polonia	12,5	114,2	94,4	105,7	113,2	127,4	130,3	...
Viet-Nam	180	110	...	...	130	130	135	143
México	17,1	102,2	...	90,9	105,8	134,8	117,5	...
Islas Feroe	63	101,1	88,8	89,4	105,6	116,3	105,6	...
Birmania	...	100	...	...	...	100	...	...
Camboja	...	100	...	...	...	100	...	...
Africa Ecuatorial Francesa	...	100	...	...	...	100	...	...
Omán y Mascate	...	100	...	...	...	100	...	...
<i>D. Captura media 1953-57: 50.000 toneladas o más, pero menos de 100.000 toneladas</i>								
Congo Belga	0,9	86	66,6	65,7	80,6	96,2	122,4	139
Argentina	55,3	78,3	77,2	78,2	79	75,4	81,6	...
Bélgica	42,8	71,8	74,4	72,6	80	69,1	62,9	64,3
Alemania (Oriental)	...	68,7	62,3	62,8	68,6	74,9	...	...
Venezuela	21,7	65,9	63,3	51,8	69,6	61,3	83,1	80,3

CUADRO 10. - CAPTURAS TOTALES (PESO EN VIVO) DE PESCADO, CRUSTÁCEOS, MOLUSCOS, ETC., EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN
(CONCLUSIÓN)

	1938	Promedio 1953-57	1953	1954	1955	1956	1957	1958 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas								
Finlandia	44,4	63,1	62,1	65,5	63,3	60,2	64,5	61,5
República Árabe Unida (Egipto)	38,1	62,5	52,1	56,7	63,4	70,3	...	80
Grecia	25	59,7	46	52,5	60	65	75	...
África Occidental Francesa	...	57,7	50,2	51,3	54,1	61,1	72	...
Australia	33,5	52,6	52	53,7	52,5	49,9	55,3	53,6
Tanganyika	16	52,5	50	50	52,4	55	55	...
<i>E. Captura media 1953-57: menos de 50.000 toneladas¹</i>								
Hong Kong	...	45	39,6	46,7	45,9	...	...	...
Adén	...	41,4	75,8	51,9	34,8	21,8	22,6	...
Nueva Zelanda	27	38,5	36,6	36,9	39,2	...	...	...
Uganda	...	35,1	23,4	24,6	34,4	45	48	...
Ceilán	...	33,1	25,5	29,7	31,3	40,3	38,5	40,7
Groenlandia	4,7	26,9	25	24,9	25,8	27,4	31,5	33,5
Irlanda	12,8	26,2	19	21,5	23,6	30,5	36,6	...
Yugoslavia	16,8	26,1	25,7	23	22,6	28,4	30,7	31,4
Federación de Etiopía y Eritrea	...	20,8	20,5	25,2	18,1	...	...	...
Colombia	10	20,3	16	16	18	21,2	30,1	25
Kenia	...	15	18,7	17,6	12,7	12,7	13,4	...
Islas Riukü	12	13,3	8,8	15,1	13,6	13,7	15,8	16,5
Cuba	10	13,2	10,2	11,5	12,8	15,6	...	...
Sudán	8,8	12,4	12,1	12,9	13,6	13,5	9,9	...
Túnez	9,6	11,6	11,5	13,6	10,8	11,9	14	15,2
Israel	1,7	8,9	7,7	9,2	10,7	10,3	11,6	12,6
Singapur	1,5	8,3	5,7	6,3	6,2	9,6	13,8	...
Hawái	7	7,5	8,6	9,3	7	7,5	4,9	5,1
San Pedro y Miquelón	1,9	7,3	5,9	6,8	6,8	9,3	7,9	8,3
Ruanda Urundi	...	6,1	4,2	5,6	5,6	5,4	9,7	11,5
Uruguay	3,6	4,9	3,4	4	4,9	5,4	6,9	6,4
Mauricio	2	1,7	1,6	1,6	1,7	1,7	1,7	...
Malta y Gozo	1,1	0,9	1	0,8	0,8	0,8	1	...

¹ Solamente 23 de los 143 países pertenecientes al grupo E publican regularmente estadísticas anuales de las capturas de pescado.

CUADRO II. — ESTADOS UNIDOS: CANTIDAD Y VALOR DE LAS INVERSIONES DE LA « COMMODITY CREDIT CORPORATION »¹

	Cantidad (30 abril)						Valor (30 abril)					
	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1954	1955	1956	1957	1958	1959
.....Miles de toneladas métricas.....							Millones de dólares.....					
Trigo	24 208	28 156	29 073	24 453	24 174	33 937	2 155	2 633	2 795	2 411	2 402	3 105
Arroz	58	763	1 322	804	732	535	6	98	232	107	104	81
Cebada	622	2 044	1 987	1 774	2 698	3 242	34	107	92	87	114	155
Avena	589	1 052	1 222	650	732	1 376	32	58	60	32	32	57
Maíz	20 568	22 255	29 192	34 801	37 211	39 206	1 296	1 437	1 926	2 289	2 414	2 486
Sorgo	1 029	2 927	2 887	2 040	8 295	13 498	60	167	128	105	393	706
Mantequilla	165	149	34	16	45	20	245	212	44	21	60	26
Queso	164	176	130	87	74	5	146	156	111	73	62	4
Leche en polvo	298	101	81	65	70	59	109	38	30	24	26	20
Linaza	382	201	41	351	59	279	56	25	5	42	7	31
Aceite de linaza	31	37	26	—	—	—	13	14	9	—	—	—
Aceite de semilla de algodón	469	170	5	—	—	27	185	64	2	—	—	7
Borra de algodón	279	318	141	20	—	—	58	67	31	5	—	—
Algodón Upland	1 674	1 817	2 839	2 056	973	1 628	1 268	1 439	2 268	1 580	642	1 260
Lana	55	70	54	24	—	—	81	103	82	35	—	—
Tabaco	281	366	402	451	427	414	270	406	535	609	590	594
Otros productos							175	237	287	396	405	401
TOTAL							6 189	7 261	8 633	7 816	7 251	8 933
Cambio respecto al año anterior							Porcentaje.....					
							+ 97	+ 17	+ 19	— 9	— 7	+ 23

FUENTE: *Report of Finance Conditions and Operations*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, Commodity Credit Corporation, abril de 1955, 1956, 1957, 1958 y 1959.

¹ Existencias pignoradas en garantía de préstamos pendientes y reservas de inventario correspondientes al programa de sustentación de precios.

CUADRO 12. — PROMEDIO MUNDIAL DE LOS VALORES UNITARIOS DE EXPORTACIÓN EN DÓLARES DE LOS E.U.A.: PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio					1958 (Preliminar)	1957				1958 (Preliminar)			
	1947-49	1950-51	1952-53	1954-55	1956-57		I	II	III	IV	I	II	III	IV
Dólares E.U.A. por tonelada métrica														
Trigo	94.4	72.6	77.7	65.8	62	62.2	63.1	63.3	63	61.2	62.3	62.4	62.2	62
Harina de trigo	127.2	99.8	109.2	95.3	85	82.7	89.1	85.9	87.5	81.6	82.2	85.2	81.7	81.7
Cebada	81.6	63.9	68.6	52.6	50.4	49.1	41.3	50.5	47.6	46.8	46.5	47.4	50.1	52.3
Maíz	78.4	69.3	75.6	60.6	57.4	50.2	58.9	56.3	55.5	52	51.6	50.8	50.3	48
Arroz (elaborado)	152.7	131.1	171.8	131.3	114.7	120.5	116.5	112.9	110.4	119.7	120	117.4	125.2	122.2
Azúcar (en bruto)	103	110.2	102.4	96.6	103.9	99.1	106.8	120	120.7	109.5	102.1	99.9	96.2	98.1
Manzanas	112.1	98.2	96.4	106.4	124	151.8	106.9	116.1	151.1	148.5	184.1	215.2	90.3	120
Bananas	102.1	102.6	99.8	99.2	103.2	93.7	100.5	101.2	102.6	99.2	92.6	94	94.2	93.9
Naranjas y mandarinas	116.3	104.4	95.1	101	124.2	121.6	130.1	127.3	125.8	131.4	116	124.1	163.3	123.7
Uvas pasas	264.7	260.2	223.4	234	297.2	349.5	296.7	314.2	298.1	305.7	345.2	337.8	342.7	369.6
Copra	204.5	209.3	169.1	161.6	141.4	168.3	139.7	137.9	140.2	142.6	158.3	168.9	169.5	175.7
Almendras de palma	129.7	146.3	154.1	129.2	122.6	124.3	126.9	120.7	119.7	119.3	124.1	122.7	124.1	126.3
Soja	118.3	107.5	111.1	104	93.3	86.4	94.7	91.9	93.5	87.8	87.8	90.1	89.3	83.1
Cacahuete (descascarado)	198.9	177.4	225	198	203.9	172	213.5	221.3	212.3	190.7	179	174.8	154.5	162.4
Aceite de oliva	919.4	690.4	612.4	562.4	703.9	603.4	683.2	701.2	671.2	634.8	623.6	618.2	597.8	574
Aceite de coco	356.4	362.6	279.2	263.5	236.5	280.6	227.7	249.4	236.1	252.3	267.1	268.4	272.9	311.4
Aceite de palma	240	255.6	216.6	191.8	220	199.6	232	227.5	213.2	217	211.2	206.6	195.3	187.1
Aceite de almendras de palma	336.4	332.1	272.4	251.7	237.8	264.8	249.4	240.1	232.3	239.3	240.2	240.3	215.9	263
Aceite de soja	467.6	391.3	306.9	322.9	341.3	306.5	347.7	342.6	316.1	318	320.6	327.5	289.4	281.1
Aceite de cacahuete	464.9	442.2	407.5	369.7	418.4	369.6	435.8	449.2	394.6	425.7	375.4	388	352.4	355.2
Ganado vacuno	118.5	143.4	127.2	141	129.2	133.3	128.6	129.7	146.6	111.1	133.9	138.7	138	123.9
Carne de vaca y ternera	322.9	396.9	456.1	444.4	400.9	487.6	431	393.8	397.2	455.3	436.3	480.8	501.1	523.3
Carne de carnero y cordero	288.5	255.9	306.7	402.3	435.5	410.4	469.2	447.4	454.4	426.5	442.9	390.3	402.8	383.9
Tocino entreverado	724.4	626.9	702.1	656.9	700.8	688.7	718.3	638.9	714.2	614	614.1	704	703.2	736.7
Carne enlatada	539.2	768.7	871.6	872.4	803.1	827.8	784.5	801.6	691	841.7	792.4	823.5	827.4	872.9
Queso	691	525.5	573.3	560	635.2	508.7	675.6	624	592	555.5	494.1	473.3	489.3	571.5
Mantequilla	996.1	835.3	951.5	956.9	851	614.8	772.3	753.9	832.2	800.1	681.6	580.8	568.4	618.4
Huevos (con cascarrón)	767.3	624.7	705.4	647.1	636.7	599.9	518.8	539.1	666.8	730.2	594.7	579.7	574.8	630.3
Leche (condensada)	349.5	308.2	332.1	306	322.3	314.4	340.5	325.5	332.1	318.8	335.8	318.6	292.7	312.5
Leche (en polvo)	547.4	406.7	499.8	398	401.4	380	449.5	441.8	409.6	414.3	402.1	347.8	396	378.3
Patatas	58.2	49.3	58.9	47.4	57.2	59.6	49	56.9	52.4	57.4	52	69.8	56.7	55.5
Tortas de almazara	86.7	74	73.9	72.1	62.1	50.2	77	70.1	67.1	64.9	60.2	55.2	57.5	62.6
Café	533.4	1 039.5	1 143.4	1 282.2	1 075.3	902.3	1 121.3	1 102.9	1 042.5	1 008.8	957.7	928.3	914.7	826
Cacao	530.6	630.3	674.5	956.9	568.2	851.5	519.6	474.5	568.5	684.1	800.5	894.2	944.9	824
Té	1 162.3	1 027.1	984.9	1 398.3	1 262.5	1 223.2	1 354.2	1 151.1	1 211.8	1 242.2	1 171.5	1 185.9	1 268.4	1 238.6
Vino	235.1	171.2	162.4	144.3	166.1	217	164.2	172.4	173.4	189.6	184.1	206.3	275.2	235.2
Tabaco (no manufacturado) ..	1 142	1 137.4	1 239.6	1 285.8	1 305.6	1 351.4	1 353.4	1 390.3	1 337	1 396.4	1 407.5	1 363.5	1 268.5	1 367.5
Linaza	193	155	147.1	119.6	129.5	125	131.3	116.6	98.1	123.6	130.5	127.4	122	122.9
Aceite de linaza	554.9	383.3	309.6	184.5	278.6	298	301	253.3	240.8	203.8	294.1	326.6	271.8	286.5
Algodón	784.6	1 011.9	895	826.9	739	699.1	753.4	749.5	724.6	730.5	712.2	747.1	634.8	699.8
Yute	314.2	286.5	213.2	184	196.4	195.4	214.8	194.3	207.3	208.4	205.8	174.5	193.3	198
Sisal	277.2	347.2	286.7	164.2	148.4	143	146.3	143.5	134.5	137.6	137.6	135.6	142.8	146.1
Lana (grasienta)	992.7	2 135.4	1 536.5	1 480.4	1 520.6	1 148	1 688.3	1 704.4	1 640.9	1 505.5	1 324.2	1 180.5	1 079.7	985.4
Caucho (natural)	380	878.3	576.2	574.7	622	506	638	611.2	615	563.4	532.4	482.8	498.6	510

CUADRO 13. - U.R.S.S.: INVERSIONES Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

	Período de referencia	Primer período	Segundo período	Aumento anual medio
CAPITAL		... Miles de millones de rublos ...		... Porcentaje ...
Inversión estatal	Promedios 1951-55 y 1956-57	12,6	22,3	18
Inversión por las granjas colectivas		13,3	22,7	17
Crédito estatal a largo plazo a las granjas colectivas	1950 y promedio 1955-57	3	6,4	13
Pagos estatales a cambio de las entregas hechas por las granjas colectivas y los productores particulares ¹	1952 y 1957	31,3	96,7	25
MANO DE OBRA		 Millones		
Jornadas convencionales en las granjas colectivas	1952 y 1956	8 847	11 103	6
Mano de obra en las granjas estatales	1952 y 1957	1 640	3 016	13
MAQUINARIA AGRÍCOLA				
Tractores ²	1953 y 1958	1 239	1 700	7
Cosechadoras-trilladoras	1953 y 1957	318	483	11
Camiones	1953 y 1957	424	660	12
Empleo de fertilizantes minerales	1953 y 1957	6 569	10 432	12
SUPERFICIE SEMBRADA	Promedios 1950-53 y 1954-57	 Millones de hectáreas		
Cultivos		24,7	38,5	12
Otros cultivos		128,4	146,6	3
Total		153,1	185,1	5
POBLACIÓN PECUARIA	Promedios 1949-53 y 1954-58	 Millones		
Vacunos		57,3	62,9	2
Cerdos		27,1	39,7	8
Ovejas		89	112,1	5
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	Promedios 1949-53 y 1954-58	... Miles de millones de rublos ...		
Valor bruto		300	400	6
Cereales		80,9	112,9	7
Patatas		75,7	83,3	2
Hortalizas		10	13,9	7
Remolacha azucarera		21,1	35,4	11
Algodón (bruto)		3,5	4,2	4
Lino		0,23	0,40	12
Carne	Promedios 1951-54 y 1955-58	5,5	7,1	7
Leche		36,1	51,1	9
Lana		0,22	0,28	6
Huevos		15,2	20,9	8

FUENTE: Estadísticas oficiales.

¹ Se entiende que el incremento en los pagos estatales corresponde ante todo a los mayores precios más que al aumento de volumen de las entregas. - ² Unidades convencionales de 15 h.p.

CUADRO 14. - PRODUCTO NACIONAL POR PERSONA, PROPORCIÓN DE LA RENTA PROCEDENTE DE LA AGRICULTURA, Y PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN AGRÍCOLA Y RURAL

	1	2	3	4	5
	Producto nacional neto por persona a costo de factores ¹	Proporción del producto nacional procedente de la agricultura ¹	Porcentaje de la población total dependiente de la agricultura ²	Porcentaje rural de la población total ³	Coefficiente diferencial (ingreso por persona procedente de la agricultura / ingreso por persona procedente de las demás industrias) ⁴
	Dólares E.U.A.	Porcentaje	Porcentaje	Razón	
Estados Unidos	1 870	5	14	36	0,3
Canadá	1 310	12	16	38	0,7
Suecia	1 160	14	23	53	0,5
Nueva Zelanda	1 000	24	(22)	39	1,1
Australia	950	22	(16)	31	1,4
Luxemburgo	890	10	17 (22)	42	0,5
Bélgica	800	8	13	37	0,6
Reino Unido	780	5	(7)	20	0,8
Dinamarca	750	21	(24)	35	0,8
Francia	740	16	(26)	44	0,6
Noruega	740	15	(27)	68	0,5
Finlandia	670	24	42 (46)	68	0,4
Alemania Occidental	510	10	(14)	29	0,7
Países Bajos	500	12	(16)	45	0,7
Israel	470	12	18	16	0,6
Argentina	460	19	(30)	38	0,5
Puerto Rico	430	20	(47)	60	0,3
Irlanda	410	33	(44)	59	0,6
Austria	370	16	22 (25)	51	0,7
Chile	360	15	(37)	40	0,3
Italia	310	25	(39)	...	0,5
Unión Sudafricana	300	16	(47)	57	0,2
Libano	260	20	...	...	...
Colombia	250	39	53	64	0,6
Panamá	250	34	(58)	64	0,4
Brasil	230	30	(63)	64	0,3
Grecia	220	36	(49)	63	0,6
Portugal	200	30	(52)	69	0,4
Yugoslavia	200	30	59 (60)	84	0,3
Japón	190	23	(34)	63	0,6
Jamaica	180	27	46	...	0,4
Turquía	170	46	(70)	78	0,3
Filipinas	150	43	(71)	76	0,3
Ecuador	150	40	(62)	72	0,4
Honduras	150	50	(83)	69	0,2
Paraguay	140	51	56 (63)	65	0,8
República Árabe Unida (Egipto)	120	35	(63)	70	0,3
Perú	120	33	...	...	...
Ceilán	110	53	(51)	85	1,1
Tailandia	80	48	66	90	0,5
Congo Belga	70	27	(69)	...	0,2
Corea (Sur)	70	38	...	80	...
Pakistán	70	59	(76)	89	0,5
Kenia	60	83	...	95	...
India	60	48	70 (69)	83	0,4
Birmania	50	44	...	...	...

FUENTES: Col. 1: Naciones Unidas, Series Estadísticas E y H, *Per capita national product of 55 countries, 1952-54*, y las fuentes nacionales para Suecia, Australia, Yugoslavia y Turquía. Col. 2: Naciones Unidas, *Yearbook of National Accounts Statistics, 1957*, y las fuentes nacionales para Suecia y Australia. Col. 3: FAO, *Anuario de producción 1957*, Cuadro 4A, y las fuentes nacionales para los Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Suecia, Países Bajos, Noruega, Finlandia, Turquía y Japón. Col. 4: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook, 1955*.

¹ Los datos sacados de las fuentes principales se refieren a los conceptos utilizados en esas fuentes y al período 1952-54, salvo cuando se indique lo contrario; la información para Suecia se refiere al producto nacional bruto a los precios del mercado y el año 1950; la información para Australia, a la renta nacional y el producto neto de la agricultura en 1953/54. Respecto a Yugoslavia y Turquía, se ha reajustado el tipo de cambio de las monedas respectivas. - ² Las cifras entre paréntesis se refieren a la proporción del total de trabajadores varones empleados en agricultura; los demás datos, a la proporción de la población total que depende de la agricultura. En la mayoría de los países, la información procede del último censo disponible y, en consecuencia, tal vez se refiera a un período ligeramente diferente del de las columnas 1 y 2 (1953). Para los Estados Unidos se ha empleado la información sobre poblaciones agrícolas y para el Reino Unido las entradas anuales correspondientes a 1953; respecto a Dinamarca, Noruega, Alemania, los Países Bajos, Irlanda e Italia, se han empleado los informes periódicos sobre mano de obra agrícola referentes a 1953, suponiendo la fuerza de trabajo total como una fracción constante de la población total en los años comprendidos entre el censo y 1953. - ³ La información se refiere en cada caso al año indicado en la fuente, el cual puede diferir algo de la indicación cronológica contenida en las otras columnas. - ⁴ El «coeficiente diferencial» expresa la proporción de la renta procedente de la agricultura, por persona de la población dependiente de la agricultura, en relación con el ingreso procedente de las demás industrias, por persona de la población dependiente de las demás industrias. Este factor se ha deducido de la información correspondiente a las columnas 1, 2 y 3, calculando las cifras por persona para cada uno de los dos sectores principales y luego la proporción entre esas cantidades.

CUADRO 15. - GASTOS DE VIDA FAMILIARES EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN
(Se han redondeado las cifras)

	Año	Sector comprendido	Gastos por persona al año		De los cuales se gastaron en			
			En moneda nacional	En \$ E.U.A.	Alimentos	Vestido	Vivienda, etc.	Otros conceptos
					Porcentaje			
Estados Unidos	1950	Urbano	\$ 1 270	1 270	31	12	27	30
	1955	Explotadores de granjas	\$ 990	990	35	11	23	31
Reino Unido	1953/54	Urbano	£220	620	33	10	21	36
		Rural	£210	590	32	13	19	36
Italia septentrional	1953	No agrícola	Liras 284 000	455	42	19	17	22
		Agrícola	» 200 000	320	55	16	13	16
Italia meridional	1953	No agrícola	» 194 000	310	45	19	15	21
		Agrícola	» 146 000	235	52	18	11	19
Yugoeslavia	1955	Trabajadores	Dinar 56 300	140	56	14	...	...
		Agrícola	» 48 700	120	67	12	13	8
Japón	1955	Urbano	Yen 56 800	160	45	11	11	33
	1955/56	Agrícola	» 49 500	135	49	11	16	24
Jamaica	1954	Kingston	...	...	56	6	15	23
	1956	Rural	£48	135	69	11	5	15
República Árabe Unida (Egipto)	1955	Rural	£ Egipt. 33	95	68	...	...	...
		»	» 21	60	69	...	...	...
		»	» 24	70	66	...	...	...
Ghana	1953	Accra	£45	125	64	12	14	10
	1954	Ciudad Akuse	£27	75	64	17	10	9
	1955	Cultivadores de cacao	£23	65	66	17	9	8
Costa de Marfil	1955/56	(Rural, un distrito)	Franco 32 000	100	80	4	...	...
			CTF (por unidad de consumo)					
Tailandia	1953	Agrícola	Baht 4 600	65	71	9	7	13
India	1951	Urbano	Rupias 422	90	53	7	9	31
		Rural	» 295	60	66	7	8	19
		Trabajadores agrícolas	» 100	20	85	6	2	7

FUENTES: Estados Unidos:

Urbano: *Study of Consumer Expenditures, Incomes and Savings. Statistical Tables, Urban U.S., 1950.* Tabulated by the Bureau of Labor Statistics, U.S. Department of Labor, for the Wharton School of Finance and Commerce, University of Pennsylvania, Vol: s 2, 18, 1956/57. Explotadores de granjas: *Farmers' Expenditures in 1955 by Regions.* U.S.D.A., Statistical Bulletin N° 224.

Reino Unido:

Report of an Enquiry into Household Expenditure in 1953-54. Ministry of Labour, Londres, 1957.

Italia:

Struttura ed elasticità dei consumi di un campione di famiglie italiane, Istituto Nazionale per lo studio della congiuntura.

Yugoeslavia:

Statisticki godišnjak FNRJ, 1958.

Japón:

Urbano: *Family Income and Expenditure in postwar Japan, 1946-1955.* Oficina de Estadísticas. Familias agrícolas: *Informe sobre la encuesta acerca del costo de vida de las familias agrícolas, abril 1955-marzo 1956.* (En japonés), Ministerio de Agricultura, 1957.

Colombia:

Naciones Unidas, *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico, III. El desarrollo económico de Colombia,* México, 1957.

Jamaica:

Kingston: *Household Expenditure Survey 1953-54.* Department of Statistics, Jamaica, 1955.

Rural: *Rural Household Expenditure Survey 1956.* Department of Statistics, Jamaica, 1957.

Ghana:

Gold Coast, Statistical and Economic Papers, N° 2 (1953 *Accra Survey of Household Budgets*) N° 3 (1954 *Akuse Survey of Household Budgets*) y N° 6 (Survey of Population and Budgets of Cocoa Producing Farmers in the Oda - Swedru - Asamankese area 1955-56).

Costa de Marfil:

Enquête nutrition - niveau de vie, Subdivision de Bongouanou, 1955-1956. Territoire de la Côte d'Ivoire, Service de la statistique.

Rep. Árabe Unida (Egipto):

Análisis de las encuestas efectuadas en las aldeas egipcias, 1955. (En árabe).

Tailandia:

Thailand Economic Farm Survey, 1953. Division of Agricultural Economics, Ministry of Agriculture, Bangkok

India:

Urbano y Rural: *The National Sample Survey, N° 3, Tables with Notes on the Third Round, August-November 1951.* Department of Economic Affairs, Delhi, 1954. Trabajadores agrícolas: B. Ramamurti, *Agricultural Labour, How they Work and Live.* All-India Agricultural Labour Enquiry, Ministry of Labour, Delhi, 1954.

Véase también: *Review of food consumption surveys,* FAO, Roma, 1959.

CUADRO 16. - COEFICIENTES DE ELASTICIDAD-INGRESO DE LOS GASTOS ALIMENTARIOS EN DISTRITOS RURALES Y URBANOS DE LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Estados Unidos 1955		Reino Unido 1953-54		Italia 1953 ²		Italia 1953 ³		Japón 1955		India 1952 ⁴	
	Rurales	Urbanos	Rurales ¹	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales	Urbanos
TOTAL DE GASTOS EN ALIMENTOS	0,18	0,39	0,6	0,7	0,65	0,58	0,74	0,69	0,48	0,6	0,87	0,79
Pan y cereales	0,01	0,16	- 0,2	0,05	0,27	0,21	0,33	0,20	0,38	0,2	0,69	0,33
Alimentos feculosos, etc.	0,20	0,16	0,4	0,05	...	...	...	...	- 0,55	...	...	...
Azúcar	0,02	0,27	0,9	0,9	0,78	0,50	0,92	0,89	...	...	1,43	1,09
Leguminosas y nueces	- 0,17	0,16	...	...	...	...	...	...	0,30	0,65	...	...
Hortalizas y frutas	0,16	0,36	0,6	0,6	⁵ 0,60	⁵ 0,67	⁵ 0,60	⁵ 0,79	0,33	0,6	...	...
Productos cárnicos	0,27	0,31	0,3	0,3	0,88	0,71	1,25	1,07	...	...	...	...
Productos pesqueros	0,28	0,24	0,5	0,0	0,81	0,63	1,06	0,93	1,03	0,5	1,15	1,26
Huevos	0,01	0,18	0,7	0,3	0,50	0,38	0,76	0,78	⁶ 0,83	⁴ 1,2	1,86	1,53
Productos lácteos	0,02	0,28	0,45	0,1	...	...	...	...	...	...	...	...
Mantequilla	0,17	0,50	0,1	0,0	0,81	0,54	0,83	0,70	...	...	...	...
Grasas y aceites	- 0,13	-0,02	0,0	0,0	...	...	...	...	⁷ 0,31	...	1,16	1,01
Bebidas no alcohólicas	0,06	0,28	0,2	0,05	0,86	0,72	1,18	0,95	0,71	1,05	...	...
Bebidas alcohólicas	0,95	0,85	2,0	3,3	...	...	...	...	1,27	0,8	...	...
Comidas fuera del hogar	0,92	0,85	2,5	5	1,15	1,29	0,74	1,09	1,52	1,6	...	...
Otros alimentos	0,22	0,34	0,7	0,6	...	...	...	...	0,54	0,4	0,93	1,01
Tabaco	...	...	2,5	3,3	0,90	0,78	0,95	0,48	0,18	- 0,2	...	...
Vestido	...	...	...	...	1,53	1,16	1,13	1,24	1,95	1,7	...	...

FUENTES: Las mismas que para el Cuadro 15 del Anexo, excepto para los Estados Unidos, las cuales son: *Household Food Consumption Survey 1955, Report No 1. Food Consumption of Households in the United States, U.S.D.A., 1956.*

¹ Condado de Londres y otras zonas urbanas con más de 100.000 habitantes. - ² Región central septentrional. - ³ Meridional. - ⁴ Cuarta fase. - ⁵ Incluidas las patatas. - ⁶ Incluida la carne. - ⁷ Incluidos los condimentos.

CUADRO 17. — CONSUMO MEDIO DE ALIMENTOS EN LAS ZONAS RURALES Y URBANAS DE LOS PAÍSES QUE SE INDICAN
(Por persona al día)

	Fecha	Magnitud de la muestra	Calorías	Proteínas		Grasas
				Totales	Animales	
			Gramos.....			
Estados Unidos	1955	Urbana: todas las familias	3 050	103	...	152
		Fincas rurales	3 660	109	...	170
Estados Unidos ¹	1955	Urbana: todas las familias	4 230	121	...	...
		Fincas rurales	4 880	124	...	...
Reino Unido	1956	Londres	2 560	75	46	109
		Distritos urbanos provinciales	2 639	77	43	108
		Otras zonas urbanas	2 610	75	42	108
		Rurales	2 786	78	41	108
Yugoeslavia:	1956	Cuatro ciudades industriales ² , 837 familias	2 540	76	27	83
Croacia	1954	64 aldeas	2 470	79	25	65
Polonia	1957	Trabajadores industriales	2 723	63	31	98
	1955/56	Granjas de propiedad individual	3 547	88	37	106
Japón	1956	Zonas urbanas	2 034	70	25	24
		Zonas rurales	2 158	68	20	19
Ecuador	1953/54	Urbana: Cuenca	1 843	53	20	43
		Rurales: Otavalo	1 697	55	2	22
		Quinindé	2 035	56	29	42
Costa Rica	1950	Urbanas	1 987	59	18	35
		Fincas rurales	1 889	48	7	31
India ³	1935-48	Urbanas (Delhi)	3 293	119	6	36
		Bihar (principalmente rurales)	2 277	74	6	22
	1953/54	Rurales (zona escogida del Estado de Bombay)	2 588	71	7	17
Camerún (bajo Adm. francesa) Evodoula	1954	Principalmente agricultores de cacao	1 955	48	14	65
Costa de Marfil	1955/56	Aldea	2 061	61	25	19
Bongouanou		« Campamentos »	2 384	79	36	22

FUENTES: Estados Unidos: *Dietary Levels of Households in the U.S. Household Food Consumption Survey, 1955*, Report N° 6.

Reino Unido: *Domestic Food Consumption and Expenditure: 1956*, Ministry of Agriculture, Fisheries and Food, Annual Report of the National Food Survey Committee.

Yugoeslavia: E. Ferber y H. Maver, *Prilog ispitivanju prehrane... y Prehrana i njezin utjecaj...*

Polonia: A. Szczygiel, « Results of a food consumption survey carried out among the families of workers and clerks employed in four branches of industry », *Zagadnienia ekonomiki rolniej*, N° 3, 1958.

Japón: *Nutrition in Japan, 1957* Ministry of Health and Welfare, Japón.

Colombia: *Informe al Gobierno de Colombia sobre política alimentaria y de nutrición, 1958*. Informe N° 858 FAO/ETAP.

Ecuador: *La realidad alimentaria del Ecuador. Un estudio de cinco encuestas alimentarias*. Instituto Nacional de la Nutrición, Quito.

Costa Rica: *Estudio cooperativo FAO/INCAP*, Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá.

India: *A supplement to the results of diet surveys in India, 1935-48*, Nueva Delhi, 1953, Indian Council of Medical Research; *Diet and nutrition studies in rural areas in Bombay State*, Karat Community Project Area.

Nigeria: « Tribal nutrition and health in Nigeria », *The Journal of Clinical Nutrition*, Vol. 2, 1952-53. Nicol, B.M., *The nutrition of Nigerian Peasants with special reference to the effects of deficiencies of the Vitamin B*.

Camerún: *Enquête sur l'alimentation au Cameroun*, Evodoula, 1955.

Costa de Marfil: *Enquête nutrition - niveau de vie*, Subdivision de Bongouanou, 1955-1956. Territoire de la Côte d'Ivoire, Service de la statistique.

¹ Por unidad de nutrición: adulto varón, 25 años de edad y más. — ² Rijeka, Split, Garazin, Zagreb. — ³ Por unidad de consumo.

CUADRO 18. — INDICES DE ANALFABETISMO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, POR ZONAS URBANAS Y RURALES

	Fecha del censo o encuesta	Nivel de edad de la población	Población	Porcentaje de analfabetos		
				Total	Hombres	Mujeres
Argentina	Censo 1947	14 y más	Urbana	8,8	7	10,5
			Rural	23,2	20,9	26,2
			Total	13,6	12,1	15,2
Brasil	Censo 1950	15 y más	Urbana	21,7	15,3	27,1
			Suburbana	38,6	31,3	45,3
			Rural	66,9	60,9	73,3
			Total	50,6	45,2	55,8
Ceilán	Censo 1946	15 y más	Urbana	23,1	15,7	34,7
			Rural	39,9	23,6	58,3
			Total	37	22,1	54,8
Chile	Censo 1952 (muestra de un 2 %)	15 y más	Urbana	10,4	7,5	12,7
			Rural	36	33	39,3
			Total	19,9	18,1	21,5
Costa Rica	Censo 1950	15 y más	Urbana	8,1	6,1	9,7
			Rural	27,9	26,7	29,3
			Total	20,6	19,9	21,4
Cuba	Censo 1953	15 y más	Urbana	11,1	11	11,2
			Rural	40	42,6	36,7
			Total	22,1	24,2	20
Chipre	Censo 1946	15 y más	6 ciudades	27,1	...	...
			Aldeas	43,3	...	...
			Colonia	39,5	...	...
República Dominicana	Censo 1950	15 y más	Urbana	29,5	23,5	34,2
			Rural	67,3	65,3	69,5
			Total	57,1	55,3	58,9
El Salvador	Censo 1950	15 y más	Urbana	34,7	27,2	40,8
			Rural	77,1	72,8	81,5
			Total	60,6	56,4	64,5
Grecia	Censo 1951	15 y más	Urbana y semiurbana	19,5	9,5	29
			Rural	33,7	14,9	49,9
			Total	25,9	11,9	38,6
Honduras	Censo 1950	10 y más	Urbana	43,6	41,4	45,6
			Rural	74,7	72,3	77,2
			Total	64,8	62,9	66,7
Japón	Encuesta a base de muestra, 1948	15-64 años analfabetos « completos » o « parciales »	Urbana	1,2	...	...
			Rural	2,6	...	...
			Total	2,1	...	...
Panamá	Censo 1950	10 y más (con exclusión de los indios tribales)	Urbana	7,2	6	8,3
			Rural	42,9	41,1	44,9
			Total	28,3	27,7	28,9
Puerto Rico	Censo 1950	10 y más	Urbana	18	14,4	21,2
			Rural	29,7	26,8	32,9
			Total	24,7	21,8	27,6
Unión Sudafricana	Censo 1946	10 y más (población nativa)	Urbana	54,7	58,4	46,9
			Rural	78,3	78	78,5
			Total	72,4	71,5	73,3
Estados Unidos	Muestra 1952	14 y más	Urbana	2	2,1	1,9
			Rural no agrícola	2,1	2,7	1,5
			Rural agrícola	5,7	7,1	4,1
			Total	2,5	3	2,1
Venezuela	Censo 1950	15 y más	Urbana	29,5	23,7	35,2
			Rural	72	67	77,3
			Total	47,8	42,8	52,8

FUENTE: UNESCO, Dirección de Estadística, abril de 1959.

AGENTES DE VENTA DE PUBLICACIONES DE LA FAO

Alemania	Paul Parey, Lindenstrasse 44-47, Berlín SW 68.
Argentina	Editorial Sudamericana, S. A., Alsina 500, Buenos Aires.
Australia	H. A. Goddard Pty. Ltd., A.M.P. Bldg., 50 Miller Street, N. Sydney.
Austria	Wilhelm Frick Buchhandlung, Graben 27, Viena 1.
Bélgica	Agence et Messageries de la Presse, 14-22 rue du Persil, Bruselas.
Birmania	Ventas al por mayor: Orient Longmans Private Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13, India.
Bolivia	Librería y Editorial "Juventud", Plaza Murillo 519, La Paz.
Brasil	Livraria Agir, rua México 98-B, Río de Janeiro.
Canadá	The Ryerson Press, 299 Queen Street West, Toronto 2, Ontario; (<i>periódicos solamente</i>) Periodica, 5090 Ave. Papineau, Montreal, 34.
Ceilán	M.D. Gunasena and Co. Ltd., 217 Norris Road, Colombo 11
Colombia	« Agricultura Tropical », Carrera 13, N° 13-17; Librería Central, Calle 14, N° 6-88, Bogotá.
Costa Rica	Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.
Cuba	René de Smedt, La Casa Belga, O'Reilly 455, La Habana.
Chile	Sala y Grijalbo Ltda., Bandera 140 F, Casilla 180 D, Santiago.
Dinamarca	Ejnar Munksgaard, Norregade 6, Copenhagen K.
Ecuador	« La Hacienda », Escobedo N° 1003 y P. Icaza, Casilla N° 3983, Guayaquil; Librería Muñoz Hnos. y Cia., Apartado 522, Quito.
Egipto	Librairie de la Renaissance d'Egypte, 9 Sh. Adly Pachá, El Cairo.
El Salvador	Manuel Navas y Cia., 1ª Avenida Sur 35, San Salvador.
España	Librería Mundi-Prensa, Castelló, 37, Madrid; José Bosch, Librero, Ronda Universidad 11, Barce- lona; Librería General, Independencia 8, Zaragoza.
Estados Unidos de América	Columbia University Press, International Documents Service, 2960 Broadway, Nueva York 27, N. Y.
Etiopía	International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.
Federación Malaya	Caxton Stationers Ltd., 13 Market Street, Kuala Lumpur.
Finlandia	Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.
Francia	Les Editions A. Pedone, 13 rue Soufflot, París 5e.
Grecia	« Eleftheroudakis », Place de la Constitution, Atenas.
Guatemala	Sociedad Económico Financiera, Edificio Briz, Despacho 207, 6ª Av. 14-33, Zona 1, Guatemala.
Haití	Max Bouchereau, Librairie « A la Caravelle », B. P. 111 B, Puerto Principe.
Hong Kong	Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.
India	Ventas al por mayor: Orient Longmans Private Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13; Nicol Road, Ballard Estate, Bombay 1; 36-A Mount Road, Madrás; Kanson House, 24/1 Asaf Ali Road. Post Box 386, Nueva Delhi 1; Gunfoundry Road, Hyderabad 1. Ventas al por menor: The Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, Nueva Delhi; 17 Park Street, Calcuta.
Indonesia	Pembangunan Ltd., 84 Gunung Sahari, Yakarta.
Irak	Mackenzie's Bookshop, Bagdad.
Irlanda	The Controller, Stationery Office, Dublín.

AGENTES DE VENTA DE PUBLICACIONES DE LA FAO

Islandia	Halldor Jonsson, Mjostaeti 2; Jonsson & Juliusson, Garðastraeti 2, Reykjavik.
Israel	Blumstein's Bookstores Ltd., P. O. Box 4101, Tel Aviv.
Italia	Libreria Internazionale Ulrico Hoepli, Galleria Piazza Colonna, Roma; A.E.I.O.U., Via Meravigli 16, Milán.
Japón	Maruzen Company Ltd., Tori-Nichome 6, Nihonbashi, Tokio.
Líbano	Librairie Universelle, Avenue des Français, Beirut.
Marruecos	Centre de Diffusion Documentaire du B.E.P.I., 8, Rue Michaux-Bellaire, Rabat.
México	Manuel Gómez Pezuela e Hijo, Donceles 12, México, D.F.
Noruega	Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7a, Oslo.
Nueva Zelandia	Whitcombe & Tombs Ltd., Auckland; Wellington; Hamilton; Christchurch; Dunedin; Invercargill; Timaru.
Países Bajos	N. V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Pakistán	Occidental: Mirza Book Agency, 9a, Shah Alam Market, Lahore. Oriental: Orient Longmans Private Ltd., 17 Nazimuddin Road, Dacca.
Panamá	Agencia Internacional de Publicaciones J. Menéndez, Plaza de Arango 3, Panamá.
Paraguay	Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco N° 39-43, Asunción.
Perú	Librería Internacional del Perú, S.A., Casilla 1417, Lima.
Polonia	Ars Polona, Krakowskie Przedmiescie 7, Varsovia.
Portugal	Livraria Bertrand, S. A. R. L., 73-75 Rua Garrett, Lisboa.
Reino Unido	H. M. Stationery Office, P. O. Box 569, Londres, S. E. 1.
República de Filipinas	The Modern Book Company, 518-520 Rizal Avenue, Manila.
Siria	Librairie Universelle, Avenue Fouad 1er, B. P. 336, Damasco.
Suecia	C. E. Fritze, Fredsgatan 2, Estocolmo 16; Gumperts AB, Gotemburgo; Henrik Lindstahls Bokhandel, Odengatan 22, Estocolmo.
Suiza	Librairie Payot, S. A., Lausana y Ginebra; Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1.
Tailandia	Los pedidos deben dirigirse a: FAO Regional Office for Asia and the Far East, Maliwan Mansion, Bangkok.
Taiwán	The World Book Company, Ltd., 99 Chungking South Road, Section 1, Taipei.
Túnez	Victor Boukhors, 4 rue Nocard, Túnez.
Turquía	Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Unión Sudafricana	Van Schaik's Book Store, Pty. Ltd., P. O. Box 724, Pretoria.
Uruguay	Héctor D'Elia, Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha N° 1342, Montevideo.
Venezuela	Suma, S. A., Sabana Grande 102, « El Recreo », Caracas.
Yugoeslavia	Drzavno Preduzece, Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado; Cankarjeva Založba P. O. Box 41, Liubliana.
Otros Países	Los pedidos procedentes de países en donde aún no han sido designados agentes distribuidores pueden hacerse directamente a la Sección de Distribución y Venta de Publicaciones, FAO Viale delle Terme di Caracalla, Roma, Italia.

Los precios de las publicaciones de la FAO se cotizan, como norma general, en dólares de los E.U.A., pero pueden abonarse en moneda de los respectivos países.

Precio: \$ 2,00